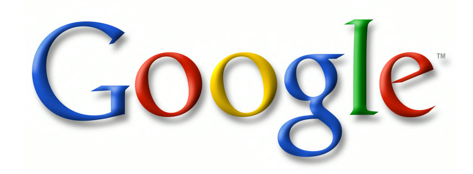
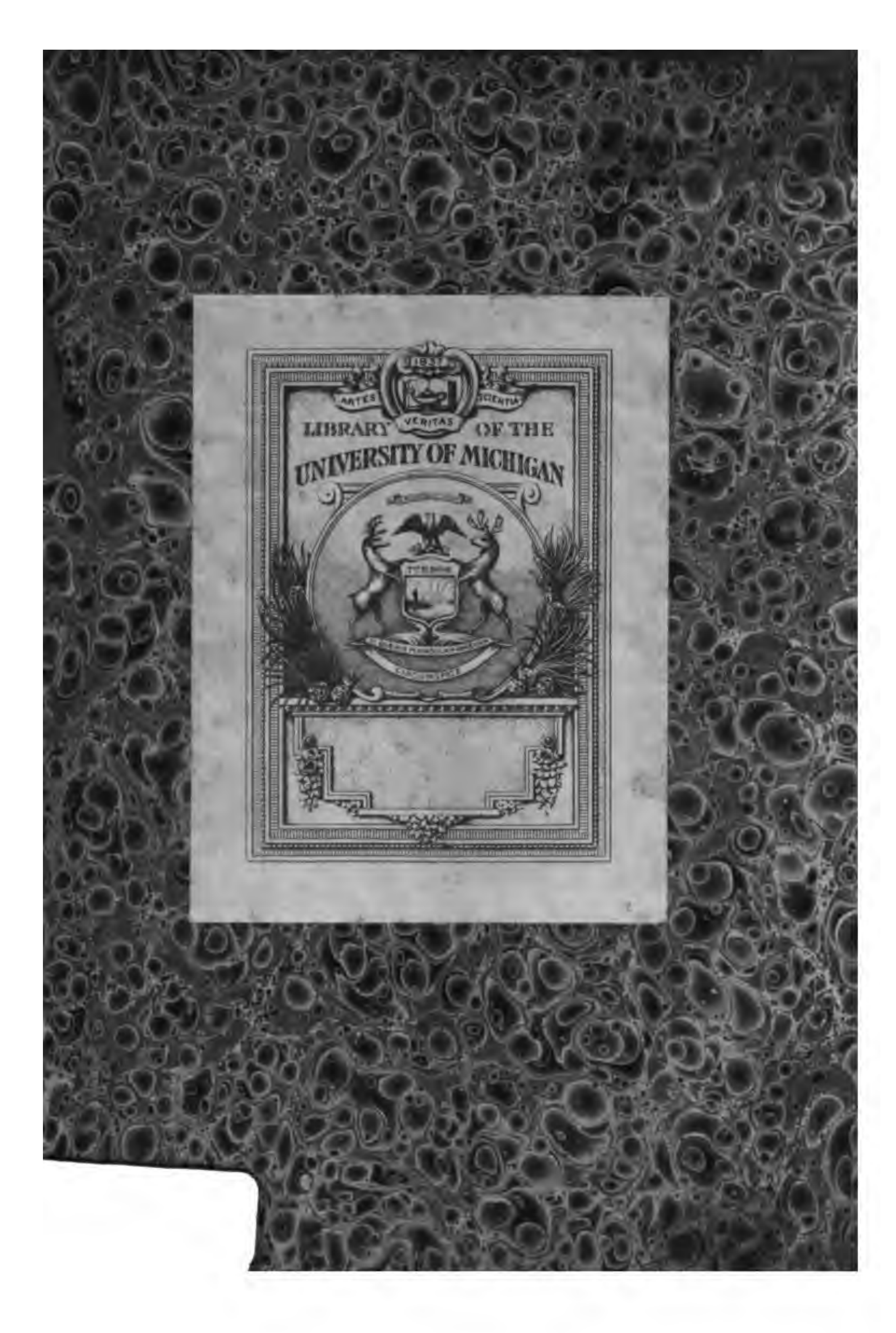
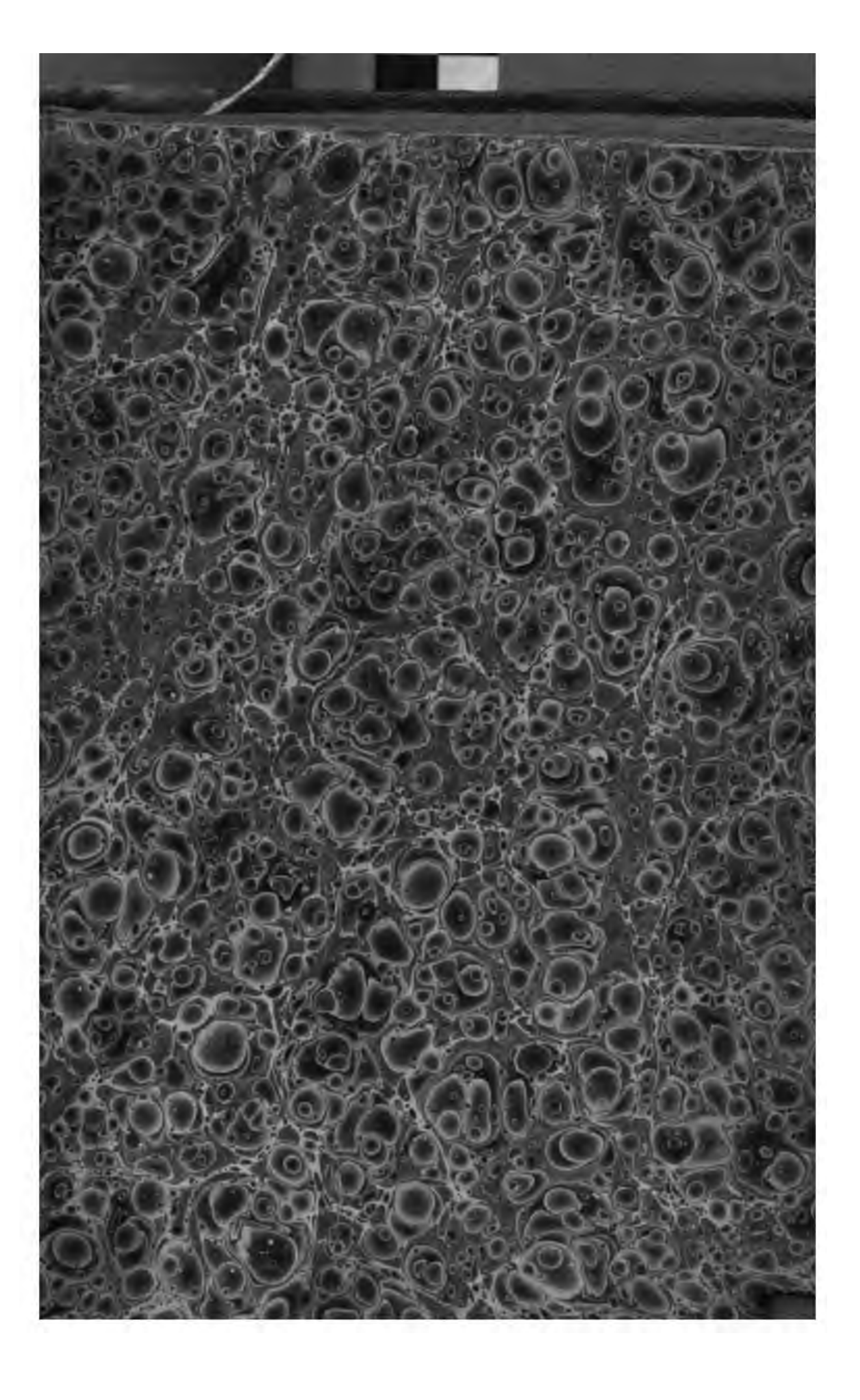
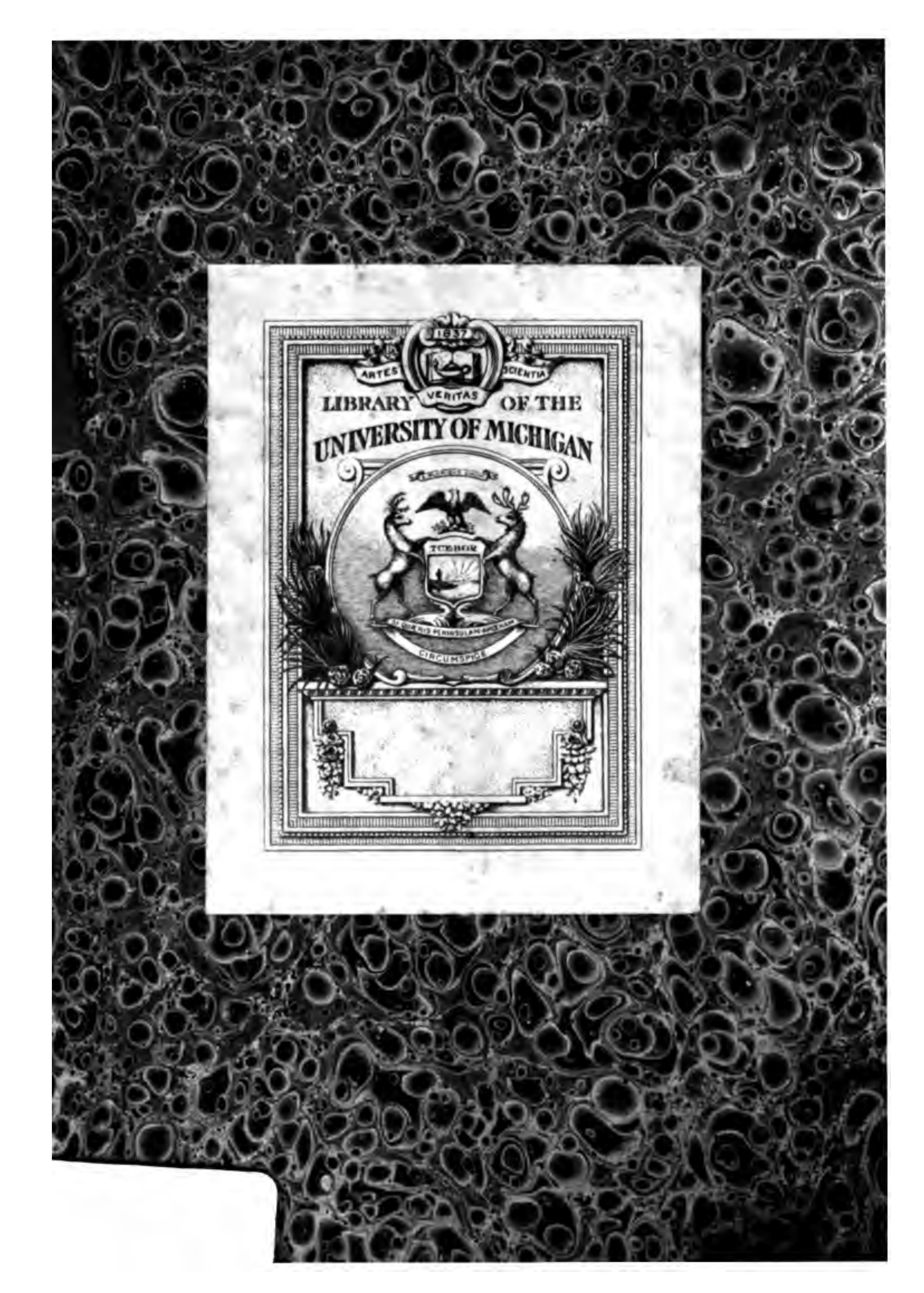




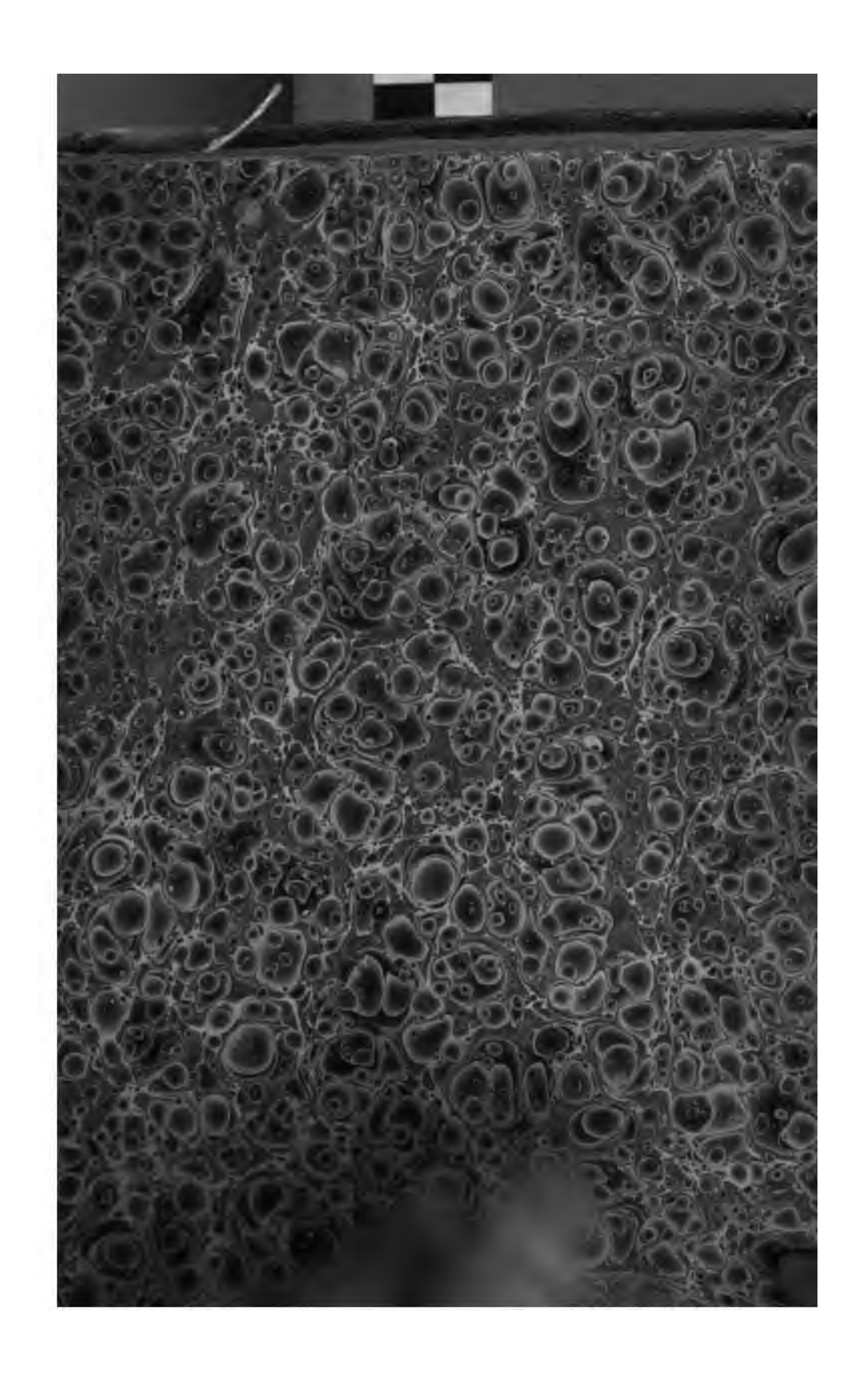


ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN





1837
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE



[redacted]

COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ

DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA

AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO SEPTIMO.



CON LICENCIA : EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1761.

Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

Spanish
Rodriguez
12-26-24
11020

INDICE
DE LAS COMEDIAS, que ſe contienen en eſte Tomo ſeptimo.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAG. 52. col. 2. lin. 2. virnto, *lee*. viento. Pag. 53. col. 2. lin. 17. muerte, *lee* muerte. Pag. 61. col. 2. lin. 3. acu did, *lee* acudid. Pag. 64. col. 1. lin. 2. serenissimo, *lee* serenissimos. Pag. 96. col. 2. lin. 1. tauta, *lee* tanta. Pag. 190. col. 2. lin. 21. Peto siris, *lee*. Petosiris. Pag. 200. col. 2. lin. 27. Adonfo, *lee* Adolfo. Pag. 246. col. 2. lin. 14. no es mereciera, *lee* no os mereciera. Pag. 333. col. 1. lin. 11. Nimias, *lee* Ninias, y del mismo modo en toda la Comedia. Pag. 465. col. 1. lin. 28. Margarita, *lee* Matilde. Pag. 484. col 2. lin. 1. vo, *lee* vos. En la misma pag. y col. lin. ult. siempr, *lee* siempre.

Este Tomo septimo de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca està conforme con el antiguo impresso, que sirve de original, si advierten las erratas de esta Fee. Madrid, y Enero dos de mil setecientos sesenta y dos.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.
Correct. General por su Magestad.

TASSA.

DON Francisco Lopez Navamuel, Oficial Mayor de la Escrivania de Camara de Govierno del Consejo, de el cargo de el Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, què sirvo sus ausencias, y enfermedades: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Tomo septimo de las Comedias que escribiò Don Pedro Calderon de la Barca, que con licencia de dichos Señores, concedida à Doña Angela de Apontes, ha sido reimpresso, tassaron à seis maravedis cada pliego; y dicho Tomo parece tiene sesenta y medio, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos sesenta y tres maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y siete de Enero de mil setecientos y sesenta y dos.

Don Francisco Lopez Navamuel.

[redacted]



LA GRAN COMEDIA.

EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD, Y TODO ES MENTIRA.

esta que se representò à sus Mageſtades en el Salon Real de Palacio.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Focas.
Braclio.
Leonido.
Astolfo.
Ismenia.
Lisipo.
Federico, Principe.
Cintia.
Libia.
Damas.
Luquete, gracioso.
Sabañon, gracioso.
Musicos.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

scubrese el teatro, que serà de mon-, y tocan à un lado caxas, y trompe-t, y à otro instrumentos musicos, y len por una parte Soldados, y Focas detràs, y por otra Damas, y detràs Cintia.

entro. Viva Focas.
cas dentro. Cintia viva,
decid, Soldados, al verla.
Dent. Damas. Viva Cintia.
Cintia dentr. Focas viva,
repitan las voces vueſtras.
Dentro unos. Vivan Cintia, y Focas.
Dentro otros. Vivan.
Focas. Y hagan salva à su belleza
los militares eſtruendos
de caxas, y de trompetas.
Cint. Y hagan à su vista salva

hymnos, canciones, y letras,
Salen todos, y canta la musica.
Music. El nunca vencido Marte,
el siempre vencedor Cesar,
à los montes de Trinacria
en hora dichosa venga.
Cint. En hora venga dichosa,
tanto, que halle à su obediencia,
con siempre rendido afecto,
su patria à sus plantas puesta.
En fé de cuyas lealtades,
tengo de ser la primera
yo, que besando su mano,
mi Corona à su pie ofrezca,
porque postrandome yo
(ò temor! quanto me fuerzas, *A p.*
viendo el poder de un tyrano!)
à la Mageſtad suprema
de tan glorioso Heroe, el Mundo
en mi rendimiento vea,
que toda Trinacria en mí
yàze rendida, y sujeta,
diciendo en la voz de todos,
ufana, alegre, y contenta:
Ella, y Musica.
Todos. El nunca vencido Marte,
el siempre vencedor, &c.
Tocan caxas, y clarines.
Focas. Fuerza es que en hora dichosa
venga, hermosa Cintia bella,
quien viene à lograr aplausos,
donde pensò hallar ofensas.
Bien temì, aunque coronado
de tantos laureles venga
à vèr la eminente cumbre,
que fue mi cuna primera,
hallar en sus campos antes
oposiciones, que fiestas,
porque nadie es en su Patria
tan feliz, como en la agena,
mayormente, quando buelve
tras tantos años de ausencia;
pero viendo que ha sabido,
politicamente cuerda
la razon de estado, hacer
sacrificio de la fuerza,
en premio del rendimiento
con que me admites, y aceptas,
palabra, Cintia, te doy,
de que en la paz te mantenga
de tu Reyno, sin que en tì
satisfaga, ni en tu tierra
la hidropica sed de sangre
de mi heredada sobervia.
Y porque conozcas si es
tan nunca usada clemencia
privilegio, que ninguno
hasta oy gozò, escucha atenta,
que quieren mis vanidades,
yà que mi origen me acuerdan
estos paramos, gloriarse
de que à mì solo me deba,
y no al lustre de mi sangre,
las adquiridas grandezas
con que, aborto destos montes,
doy à estos montes la buelta.
Aquellas dos altas cimas,
que en desigual competencia,
de fuego el Volcàn corona,
y ciñe de nieve el Ethna,
fueron mi primera cuna,
yà lo dixe, sin que en ellas
tuviesse mas padres, que
las vivoras que en sì engendran.
Leche de lobas, infante,
me alimentò alli en mi tierna
edad, y en mi edad adulta
el veneno de sus yervas;
en cuya bruta crianza
dudò la naturaleza,

ſi era fiera, ò ſi era hombre;
y reſolviò, al vèr que era
hombre, y fiera, que crecieſſe
para Rey de hombres, y fieras:
Y aſsi, en primer vaſſallage,
me juraron la obediencia
quantas, deſnudas las garras,
quantas, armadas las teſtas,
tributaron, deſtrozadas,
à mi ſañuda obediencia
veſtido, y vianda en piel,
y cadaver, de manera,
que à mi furia ſin ſegunda,
dos frutos daba mi dieſtra
en el horror que me adorna,
y el manjar que me alimenta.
En eſta, pues, crianza bruta,
me hallò vandida la fiera
milicia de unos Soldados,
que en la intrincada maleza
del monte ſe mantenia
de hurtos, robos, y tragedias.
De la Juſticia acoſados,
iban de una en otra tierra,
quando encontrando conmigo,
abſortos à la eſtrañeza
de vèr racional lo bruto,
para que los defendiera,
me hicieron ſu Capitan,
cuya familia pequeña,
à mi fama en pocos dias
creciò à copia tan inmenſa,
que puſe en contribucion,
no ſolo de las Aldeas
vecinas timido el vulgo;
mas paſſando mis empreſſas
à populoſas Ciudades,
las reduxe à mi obediencia.
Dexèmos en eſte eſtado
tyranizadas violencias,
ſin que tu padre, que entonces
reynaba en la Isla, pudiera
de mi orgullo reſiſtir
la traydora inobediencia;
y vamos à que Mauricio,
de Conſtantinopla Ceſar,
à Italia paſsò en venganza
de que negaba ſobervia
los feudos del Sacro Imperio,
talando tan ſin defenſa
ſus campañas, que no huvo
entonces muro, ni almena,
que no vieſſe tremolada
la Aguila de ſus vanderas.
Tu padre, atento al peligro,
que yà llamaba à ſus puertas,
con generales perdones,
(ò razon de eſtado necia!
què no haràs, di, ſi hacer ſabes
del delito conveniencia?)
llamò auxiliares mis tropas
en ſu favor, y yo al verlas
empleadas en mas noble
generoſo aſſumpto, buelta
la que empezò por infamia
en blaſon, ſalì con ellas,
incorporado en las hueſtes
de ſus milicianas levas
al opoſito à Mauricio,
con tan favorable eſtrella,
que de poder à poder,
medidas entrambas fuerzas,
muriò en campaña à mis manos;
con que ſus pompas deshechas,
deſvanecidos ſus triunfos,
aclamandome la inmenſa
voz de tantos ſu Caudillo,
yà por Mar, y yà por tierra,
pude ſeguir el alcance,
haſta dàr viſta à la excelſa

Corte de Constantinopla,
que sobervíamente opuesta
à tanto raudal de estragos,
tratò ponerle en defensa.
Real sitio plantò à sus muros,
sin que retirar pudieran
mis armas de sus recintos
de cinco Estìos la fiera
saña del Sol, ni de cinco
Inviernos la elada yerta
ira de nieve, y escarchas,
hasta que en ruinas embuelta,
desauciada de la hambre,
y de las armas opressa,
à pesar de mil lealtades,
me coronò por su Cesar.
En cuyas altas conquistas,
desde la faccion primera,
hasta la ultima, que fue
dexar reducida, y quieta
la Oriental parte de Europa,
seis lustros gastè, por treinta
circulos que vì del Sol,
testigos las canas sean,
que la mano desaliña,
quando juzgo que las peyna.
Y aunque bolviendo à Trinacria
oy, bastante aviso tenga
en la presumpcion de que
vengo à conseguir en ella
la vanidad de que quien
Vandido me viò, me vea
coronado Rey, ay otras
dos razones que me muevan,
para cuyas dos contrarias
proposiciones opuestas
del rencor, y amor, segunda
vez te he menester atenta.
Audocia, que de Mauricio
tan amante esposa era,
que en las lides le seguia:
la noche, segun me cuentan
diversos vasallos suyos,
que él muriò, en su fuga ella,
con los dolores del parto,
ni bien viva, ni bien muerta,
en brazos de Astolfo, un noble
anciano, cuya experiencia,
antes de dàr la batalla,
en no sè què conveniencias
vino à hablarme Embaxador;
de suerte, que si le viera,
le conociera, diò à luz,
si es que ay luz en las tinieblas,
un tierno infante, y con èl
la vida; el qual viendo apenas
de su dueño en su poder
el hijo, con tan deshecha
fortuna, porque jamàs
à dàr en mis manos venga,
dicen que con èl del monte
se retirò à la aspereza,
donde hasta oy no se ha sabido
que uno, ni otro viva, ò muera;
Quedese esto aqui, y passèmos
à otra noticia, aun mas que esta
estraña, pero á ninguno
inverosimil parezca,
que concurran parecidos
dos sucessos, que no huviera
admiracion, si tal vez
la historia mas verdadera
no se hiciera provechosa
en los prodigios que cuenta.
Irisile, una Aldeana
tan divinamente bella,
que, á ser la hermosura Imperio
la jurára Amor por Reyna,
dueño fue de mi alvedrio,
que no ay tan ruda fiereza,
que

que no se rinda al Amor,
ni tan constante belleza,
que, del trato persuadida,
à quien la adore aborrezca.
Ella, pues, el dia que yo
llamado vine, en su Aldea
en cinta quedò, assistida
de quien, con mi confidencia,
atento me assegurò,
que apenas llegò la nueva
de mi victoria à su oìdo,
quando sintiendo la ausencia
que el alcance ocasionaba,
tratò seguirme, resuelta
à no quedarse sin mì,
al preciso riesgo expuesta
de sus deudos, con el parto,
que yà esperaba tan cerca,
y que con ella viniendo,
errò del monte la senda,
donde, cerrando la noche,
entre dos incultas peñas
la assaltaron los dolores;
y èl con la subita pena
de su desabrigo, yendo
à vèr si por dicha huviera
donde albergarla, siguiò
una luz, en cuya ausencia,
segun ella dixo; quando
bolviò con gente por ella,
un hombre llegò al gemido,
à quien turbada, ù atenta,
porque el interès, ù el miedo
de mi enojo le pusiera
en mayor obligacion,
le revelò cuyo era
el fruto infeliz, que yà
lloraba sobre la yerva;
añadiendo, que si acaso
la dexaba el dolor muerta,
para que fuesse creìdo
de mì, le daba por señas
una cifra de mi nombre
en una lamina impressa
de oro, que yo la avia dado
de mi matrimonio en prendas;
y que finalmente, oyendo
gente, se bolviò à la sierra,
ladron del parto, y la joya,
sin que por mas diligencias
que hiciessen, lo que durò
la vida à Irifile bella,
fuesse possible el hacer
que hurto, ni ladron parezca.
Y siendo assi, que hasta oy
no me diò el valor licencia,
para que dexar pudiesse
tantas victorias suspensas.
Yà que, como he dicho, todo
el Levante à mi orden queda,
buelvo con los dos afectos
de amor, y odio, ira, y terneza,
à buscar oy en Trinacria
dos vidas que me atormentan
ignoradas: una, en fé
de la medrosa sospecha
de que aya de Mauricio
succession, que alterar pueda
en ningun tiempo el Imperio
que le toca por herencia:
y otra, en fé del sentimiento
de que la mia perezca:
Y assi, para coronar,
ò sea varon, ò sea hembra,
à quien con mis señas halle,
y dàr muerte à quien sin ellas
estè, tambien vengo expuesto
à que en la Trinacria tierra
no me ha de quedar poblado,
monte, risco, gruta, y peña.

que no registre, no busque,
no solicite, no inquiera,
tronco à tronco, y rama à rama,
hoja à hoja, y piedra à piedra;
hasta que hallado, ò no hallado,
en el uno el temor venza,
ò en el otro la esperanza,
ò bien se logre, ò se pierda.

Cin. Si yo estuviera capàz
de iguales causas, yo huviera
hecho sin tì, en busca suya,
señor, quantas diligencias
al humano poder fuessen
possibles: mas yà que llega
tan tarde à mì la noticia,
lo que puedo hacer en ella,
es, assistirte; y en tanto
que general vando se echa,
con premio, y castigo, à quien,
ù sospechoso lo sepa,
ù obediente lo descubra,
vèn donde descansar puedas
de tantas prolijas marchas.

Foc. Què descanso avrà que tenga
quien temeroso imagina,
ni quien codicioso piensa?
Mas vamos, Cintia, porque
la primera diligencia
empiece el vando. *Cint.* Vosotras,
para que desde aqui vean
el alegre regocijo
con que mi Corte le espera,
como à primicias del gozo,
bolved al tono, y la letra.

Foc. Y vosotros à la salva
de caxas, y de trompetas.

Cint. Diciendo en sonoros ecos:

Foc. Diciendo en voces diversas:
siempre vencedor Marte,
à vencido Cesar, &c.

Unos. Viva Cintia. *Otros.* Cintia viva.

Unos. Viva Focas. *Otros.* Viva.

Tocan caxas, y trompetas, y al quererse entrar, se suspenden à las voces de Libia.

Dent. Libia. Muera.

Foc. Oìd, esperad, suspended
el rumor, què voz es esta,
que desmandada del eco,
no es lo que oye lo que alienta?
sino antes tan al contrario
articula la respuesta,
que al decir, que Focas viva,
ella ha repetido. *Dent. Lib.* Muera
à manos de mi desdicha.

Cint. A lo que de aqui se dexa
vèr, fugitiva hermosura
de una peña en otra peña,
para descender al llano
buscando viene la senda,
tan ciegamente turbada,
tan turbadamente ciega,
que es el monte el que la busca,
y es el ayre el que la encuentra;
pues precipitada dèl,
cayendo và. *Foc.* A socorrerla,
por desmentir el aguero,
llegarè el primero. *Vas.*

Libia dent. Muera
à manos de mi desdicha,
y no à manos de una fiera.

Foc. No haràs que en mis brazos yo,
del Cielo de tu belleza
Atlante, sabrè parar
el rigor de su violencia.

Sale con ella en los brazos.

Y pues yà estàs socorrida,
cobrate, anima, y alienta.

Lib. Mal podrè, que aunque de tì
favorecida me vea,

no

no assegurada del riesgo
que me sigue.
Ont. Què es nos cuenta?
Lib. Libia, del sabio Lisipo,
aquel que en magicas ciencias
favorecido portento
de Calabria, porque en ella
predixo à su excelso Duque
no sé que infeliz tragedia,
en orden à que negaban
dàr à Focas la obediencia,
hija soy, que de sus ruinas
complice, le assistiò en esta
soledad, donde tomò
puerto su infeliz tragedia,
el dia que echado al Mar,
sin norte, aguja, ni vela,
timon, ni jarcia, encallando
en las tostadas arenas
de essa playa, abandonò
los poblados por las selvas.
Aqui, pues, sin mas caudal,
mas patria, casa, ni hacienda,
que sus libros, ò sus tablas,
sus orbes, globos, y esferas,
astrolabios, y quadrantes;
y aquella choza pequeña,
que parece que del monte
ha descendido la cuesta,
segun en su verde falda,
como cansada, se assienta,
vivimos los dos, partiendo
èl el Cielo, y yo la Tierra;
pues yo la cuento sus riscos,
y èl sus luceros le cuenta,
siendo pautado caracter
de sus lineas, y mis flechas,
en mi el vulgo de las flores,
y en èl, el de las estrellas.
Con esta inclinacion, si es
que es inclinacion la fuerza;
pues no ay otra compañia,
que mi soledad divierta,
sali oy al monte, seguida
de la montaràz caterva
de sabuessos, y ventores,
que atrahillaba la simpleza
de dos rusticos villanos,
que son la familia nuestra.
Y aviendo sido el primero
lance una manchada cierva,
à quien prestaron mis plumas
añadida ligereza,
tras ella, siguiendo el rastro
de la sangre por la yerva,
por el ayre del latido,
me hallè, perdida la senda,
sola en lo mas intrincado
de unas marañadas breñas,
cuyo hermoso laberinto
cerraba el passo à la buelta.
Aqui llegaron los ecos
de dos clausulas tan nuevas,
como son en estos montes
oìr de una parte trompetas,
y caxas, y de otra parte
instrumentos, con que llena
de admiracion, y de assombros,
estuve un rato suspensa,
hasta que el horror, y alhago
de la paz, y de la guerra,
tercera vez decidiò
la duda, escuchando de ella
dos nombres, cuyo sentido
aora no se me acuerda:
basta saber, que aplicando
el oido, de la espesa
maraña las ramas quise
apartar, quando funesta
boca, à quien dura mordaza
dè

de un risco tenia entreabierta,
como esperezo, por quien
melancolico bosteza
el monte, arrojò de sí,
embrion de su pereza,
una fiera en forma de hombre,
un hombre en forma de fiera.
Vivo caduco esqueleto
el espectaculo era
de animada anatomia,
sobre cuya piel grossera
barba, y cabello llegaban
desmelenados à crenchas:
llena de arrugas la faz,
q̃ el tiempo en la humana tierra,
mal labrador, dexar sabe
à medio arar la tarèa
de los sulcos de la vida,
pues los abre, y no los siembra.
Del desplomado edificio
dudoso puntal, la seca
mano, al rebès de otros troncos,
trataba al que le sustenta,
pues de corteza, y raìz
equivocadas las muestras,
donde iban las manos, iban
la raìz, y la corteza.
Viòme, y la voz perturbada,
tardo el passo, macilenta
la faz, viniendose à mì,
fue tal mi temor::: *Foc.* Espera,
no prosigas, que no sabes
quanto en mi ofuscada idèa
rebuelves de confusiones,
muger, con lo que me cuentas.
Especie de fiera, y hombre
todavia se conserva
donde hombre, y fiera no ay?
Què fuera, Cintia, què fuera
que donde vengo à buscar
mi perdida descendencia,
con mi ascendencia encontràra,
y que esse prodigio fuera
origen de tan estraña,
tan nunca vista, tan nueva
naturaleza, como oy
mi semejante me acuerda?
Y assi, Soldados, conmigo
venid, porque hasta que sepa
què parecido portento
guarda mis primeras señas,
no he de passar adelante.
Cint. Yá que averiguarlo quieras,
si las caxas, y las voces
le sacaron de su cueva,
haz que prosigan, porque
su musica le divierta,
engañado, sin saber
que el monte en su busca cerca.
Foc. Dices bien; y assi entre tanto
que yo sus cervices venza,
prosigan entrambas salvas.
Lib. Yo serè, yà que esso intentas,
la que procure guiarte,
dando àzia el sitio la buelta.
Foc. Guia, pues: tù, hermosa Cintia,
dispon, yà que aqui te quedas,
que el aparatoso ruido
de caxas, y voces buelva.
Vase Focas con los Soldados, y Libia.
Cint. Disponerlo sì harè, pero
quedarme no, porque atenta
à complacer à un tyrano,
quando èl sube por aquella
parte, lisonjeando el riesgo,
tengo de subir por esta.
Ism. Y todas procurarèmos,
pues todas arcos, y flechas
manejamos, en su busca
ser, señora, las primeras.

Cint.

Cint. Pues ſeguid, ſin que ceſſen
voces, caxas, y trompetas,
que yendo delante yo,
quizà ſerà la accion nueſtra.
Muſic. El ſiempre vencedor Marte,
el nunca vencido Ceſar, &c.
Vanſe repitiendo la muſica, y tocando caxas, y ſalen veſtidos de pieles Aſtolfo, viejo, y Eraclio, y Leonido.
Aſtolf. Detente, Leonido.
Leonid. Aparta.
Aſtolf. Es poſsible que tan ciega
reſolucion, excediendo
los cotos de mi licencia,
oy temerarios, mi vida
aventureis, y la vueſtra?
llegando adonde:::
Leonid. Què quieres,
ſi eſſa muſica que ſuena
tan nuevamente à mi oìdo
apacible, y liſonjera,
tanto mi eſpiritu mueve,
tanto mi atencion eleva,
y tanto mi afecto inclina,
que tras ſu acento me lleva
abſorto, y ſuſpenſo?
Eracl. Què *Dentro las Caxas.*
quieres, ſi eſſe horror, que llena
de nuevo eſcandalo el ayre,
tanto de mì me enagena,
tanto de mì me arrebata,
y tanto de mì en mi fuerza,
que tras ſu eſtruendo, inflamado
con no sè què ardor, intenta
ſer volcàn, que enciende todos
mis ſentidos, y potencias?
Leon. Pero què mucho? ſi aviendo
tantas veces oìdo en eſta
ſoledad la dulce ſalva
con que la Aurora deſpierta,
quando en la edad mas florida
de la hermoſa Primavera,
con mas ſuavidad las Auras,
y los criſtales concuerdan,
clauſulas à cuyo blando
compàs, con harpadas lenguas
las aves la bienvenida
dàn à roſas, y azucenas,
riſa à riſa, llanto à llanto,
flor à flor, y perla à perla:
nunca en ſu metrico canto
oì muſica, que ſuſpenda
tanto como eſta que oy,
con la ventaja que lleva
lo ſentido à lo trinado,
ſe entiende, ſin que ſe entienda.
Suena la muſica dentro.
Erac. Mas què mucho? ſi yo, aviendo
tantas veces en la denſa
eſtacion del año oìdo
el rumor con que ſe quexan
atormentadas las copas
de las rafagas violentas
de los vientos, las montañas
de las avenidas fieras
de los arroyos, las nubes
de las coleras inquietas
de los relampagos, nunca,
por mas que unas eſtremezcan, y
otras cruxan, y otras giman,
oì eſtrepito, que mueva
tanto, como el de eſſe, que oy
trueno de nube ſerena, *La caxa.*
parece que al corazon
enciende, anima, y alienta.
Aſtolf. Ay de mì! que eſſos dos ecos,
que uno irrita, otro recrea,
temo que han de ſer la ruina
de los tres.
Los dos. De què manera?

Luq. Un gran asno.
Sabañ. Una gran bestia.
Ast. Quièn sois, digo otra vez? *Lu.* Yo
otras veinte:::
Sabañ. Yo otras treinta:::
Luquet. Que un mentecato.
Sabañ. Que un tonto.
Astol. A què por aquestas tierras
venisteis? *Luq.* A vèr visiones.
Sabañ. A sacar almas en penas.
Astolf. Còmo os llamais?
Luquet. Yo Luquete.
Sabañ. Sabañon yo.
Astolf. De ambos sepa
què trompas, y caxas son,
que se han escuchado, estas?
Luq. Yo no entiendo bien de caxas,
que no sean de conserva.
Sab. Ni yo bien de trompas, que
trompas de Paris no sean.
Ast. Què gente es essa, que el monte
corre?
Luq. Quièn ay que lo entienda?
Sab. Pastores fuimos los dos.
Luq. Dexando cabras, y ovejas,
dimos en servir à un Magro:
Sab. No quitando su presencia.
Luq. Este tal tiene una hija:::
Sab. Marimacha destas selvas:::
Luq. Saltamonte destos campos:::
Sab. Viniendo à caza con ella,
perdimos ambos su voz:::
Luq. Sin saber què causa tengan:::
Sab. Estotras, que vàn [illegible]ciendo:::
[illegible] Sube al monte:::
[illegible] cerca:::
[illegible] Què [illegible] gente.
[illegible] Què [illegible]
[illegible] de mas cerca;
[illegible] Eraclio,
si estos hombres los encuentran
Y pues seguirlos no puedo.
que intente ocultarme es fuerz[a]
pues no ay contra ellos indicio
mientras que yo no parezca,
pero estos diràn de mì:
mas buen remedio. *Ast[...]*
Los dos. Què intenta?
Ast. Que à esta cueva entreis cōmig[o]
Sab. Escusada diligencia
es, quando de nieve somos,
el llevarnos à la cueva.
Luq. Mas sanos del tiempo estam[os]
Astolf. Entrad, villanos.
Los dos. Advierta,
si es porque no nos dañèmos,
que yà es tarde.
Llevalos à una gruta, y dicen dent[ro]
Cintia, y Eraclio.
Dent. Cint. La primera
tengo de ser, pues alli
anda gente, que transcienda
lo intrincado de sus senos.
Er. No haràs, q̃ ay quien lo defiend[a]
Cint. Quièn podrá contra mis iras
Salen Cintia, y Eraclio.
Er. Ni què se opondrà à mis fuerz[as]
mas què miro! *Cint.* Mas què ve[o]
Er. Què bello animal! *Cint.* Què fi[era]
tan espantosa! *Erac.* Divino
assombro!
Cint. Horrible presencia!
Erael. Quanto animoso esperaba,
tanto yà cobarde tiembla
el corazon. *Cint.* Quanto vine
ossada, altiva, y resuelta,
yà sin mì mi vida dura.
Erac. Què hermosura!
Cint. Què fiereza!
Erac. Cizaña de dos sentidos,
pue[s]



pues con hurtados despojos,
antes de verte los ojos,
te miraron los oidos,
quièn eres, que suspendidos
los dexas? *Cint.* Quièn he de ser?
quien, sin llegarse à valer
de honor, que despues sabràs,
es una muger no mas.

Eracl. Y què mas que una muger!
Y si todas son assi,
còmo huvo hombre que viviò?

Cint. Luego otra no has visto? *Er.* No,
aunque presumo que sì.

Cint. Còmo? *Erac.* Como al Cielo vì,
y siendo el hombre en el suelo
breve mundo en su azul velo,
bien que vi la muger, fundo,
pues si el hombre es breve mundo,
la muger es breve Cielo.

Cint. Y tù, que ignorante incurres
en lo que atento mejoras,
pues si como bruto ignoras,
no como bruto discurres;
quièn eres que al passo ocurres
tan fiero? *Erac.* No sè.

Cint. Quièn fue
un anciano, que escuchè
ser deste monte horror fuerte?

Erac. No sè. *Cint.* Còmo desta suerte
en èl vives tù? *Erac.* No sè.

Cint. Nada sabes? *Erac.* No indignada,
culpa tus iras me dèn,
que no sabe poco quien
sabe que no sabe nada:
y aunque estuviera informada
de mi ignorancia:: *Cint.* Dì.

Erac. Bolviera, al vèr que te vì,
à ignorar. *Cint.* De què manera?

Erac. Como de mi no supiera,
aunque supiera de mi.

Cint. Pues yo tengo de saber
quien eres, ù de tu vida
mi valor me harà homicida.

Erac. Què poco tendrà que hacer!

Flecha el arco, y al ir à dispararle, dexa caer todas las flechas.

Cint. El temor me hizo perder
las flechas. *Erac.* Menos las echas?

Cint. Pues no?

Erac. No, que si aprovechas
los ojos en dàr desmayos,
quedandote con sus rayos,
què falta te hacen las flechas?

Cint. En tu aspecto lo feroz,
quando en tu estilo lo fiel,
ò essa voz no es de essa piel,
ò essa piel no es de essa voz.
Con que el discurso veloz,
de una en otra fantasìa,
de nieve una estatua fria
en mì và labrando ciego.

Erac. En mì la labra de fuego.

Estando suspensos los dos, salen al otro lado Leonido, y Libia.

Leon. Bello escandalo del dia,
que has venido anticipado
à essa gente que te sigue,
porque el mirarte me obligue
à que me halle mi cuidado
suspenso, absorto, y turbado,
quièn eres? *Lib.* Quien à buscar
vino à otro, y en su lugar
te halla, porque en susto tanto,
doblandose en tì el espanto,
en mì se doble el pesar.

Leon. Otro buscas, y no à mi?
segundo susto eres yà.

Lib. Pues què cuidado te dà
que no busque à quien no vì?

Leon. No sè, pero aunque temì

que à darme muerte venia
tu arrogancia, como via
quan dulce muerte me daba,
sentia que me mataba,
sin sentir que lo sentia.
Mas quando buscando vàs
à otro, tan otro mal es,
que echo menos que me dès
la muerte que no me dàs:
à quièn, dì, buscando estàs?
Lib. A un anciano, que oy aqui
en tu fiero trage vì.
Leon. Luego tû vienes à ser,
bello hechizo, la muger
que èl dice que le viò? *Lib.* Sì.
Leon. Luego bien conmigo lucho,
si ser vida, y muerte creo.
Dentr. una mug. Bella Cintia?
Erac. Mas què veo!
Un hombr. dent. Libia hermosa?
Leon. Mas què escucho!
Erac. Mucho es mi rezelo.
Leon. Mucho
mi temor. *Dent. mug.* Espera.
Dent. homb. Aguarda.
Cin. Gente es, q̃ viene en mi guarda.
Lib. Gente es, que seguirme intenta.
Erac. Pues si tu luz me amedrenta:::
Leon. Pues si tu luz me acobarda:::
Erac. Presto veràs que no ha sido
vil temor el que me ha dado.
Leon. Presto veràs que el q̃ ha estado
suspenso, lidia atrevido.
Erac. Que de quantos te hã seguido,
ninguno aqui ha de llegar. *Vase.*
Leon. Que ninguno ha de passar
el termino que passaste. *Vas.*
Cint. Corazon, el temor baste.
Lib. Rezelo, baste el pesar.
Cint. Y pues saliendo al camino,
con otras darà, dèl quiero
huir, que à su assombro muero.
Truecanse las dos.
Libia. Y pues à otras manos vino,
huir su vista determino.
Dent. mug. Cintia? *Dent. homb.* Libia?
Salen Eraclio, y Leonido, y hallanlas trocadas.
Erac. Desmandada
la gente, sin que la entrada
halle à este sitio, bolviò.
Leon. Solo aqui la voz llegò;
y pues por aora nada
ay que temer, buelva à vèr
al encanto desta selva.
Er. Y assi, de un riesgo, à otro, buelva
al que dà mas que temer.
Leon. Imàn fue tu rosiclèr.
Erac. Norte ha sido mi deseo.
Leon. Que aqui lo que dudo creo.
Erac. Que aqui lo que toco admiro.
Lib. Cielos, nuevo monstruo miro!
Cint. Cielos, nuevo monstruo veo!
Leon. Còmo en tan breves instantes
truecas las señas primeras?
bien me dixeron, que eras
animal de dos semblantes.
Er. Justo es que al verte me espantes,
que aunque las rudezas mias
yà sabian que podias
mudar la cara à dos haces,
no sè si bien, ò mal haces
en trocar la que tenias.
Leon. Mas justo es agradecer
la mudanza que hallo en tì,
pues aunque bella te vì,
mas bella te llego à vèr.
Erac. Y pues buelvo à pretender,
cobradas flechas, y aljavas,
la muerte que antes me dabas,
por-

porque la agradezca mas,
no me mates como estas,
matame como te estabas.
Lib. Yo soy quien debia estrañar
el verte tan otro aqui.
Cint. Yo soy quien podia de tì
las nuevas señas dudar.
Lib. Mas no es tiempo de apurar:::
Tiendese las dos.
Cint. Mas no es tiempo de arguir:::
Lib. De tu bruto discurrir
la causa. *Cint.* De tu rudeza
la ocasion. *Leon.* No tu belleza
se ausente. *Erac.* No te has de ir.
Lib. Tèn la mano, pues dexarte
basta, sin darte la muerte.
Cint. No me toques, q̃ en tan fuerte
riesgo, basta el no matarte.
Leon. No has de irte.
Erac. No has de ausentarte.
Dentr. unos. Libia? *Otros.* Cintia?
Lib. Azia este puesto
venid. *Cint.* Llegad, llegad presto:
Los dos. Que aqui las fieras estàn.
Salen por una parte Soldados, y por otra Focas, y gente.
Foc. Voces Libia, y Cintia dàn,
acudid todos. *Todos.* Què es esto?
Los 2. Que aviendo el mõte corrido:::
Erac. Dadme albricias, corazon:::
Leon. Alma, dame albricias:: *Era.* Que
dos los semblantes no son:::
Leon. Que no son dos las mudanzas:::
Los dos. Sino las mugeres dos.
Cint. En esta parte encontrè
à este espanto.
Lib. Yo este horror,
sin que el anciano parezca.
Foc. Fieras, en quien viendo estoy
de mi primero linage
la bruta especie, quièn sois?
Erac. No sabemos de nosotros
mas de que solo nos diò
este monte la primera
cuna, alimento el verdor
de sus plantas, y este trage
de sus brutos lo feroz.
Foc. Hasta oy supe yo de mì;
pero vosotros mejor
lo sabreis, pues un caduco
anciano ay mas que los dos;
dònde està? *Leon.* Dèl no sabemos.
Erac. Ni tù sabràs. *Foc.* Còmo no?
Registrad grutas, y quiebras
deste risco, que mostrò
que por mas impenetrable,
serà en èl su habitacion.
Un Sold. Aqui de ramos cubierta
ay una boca. *Lib.* Y si yo
buelvo à recorrer las señas,
ella es de donde saliò.
Ponense los dos à la boca de la cueva.
Foc. Entrad, pues, mirad su centro.
Leon. Nadie osse llegar, si no
quiere antes morir. *Fo.* Pues quien
lo impedirà? *Leon.* Mi valor.
Erac. Y el mio, porque primero
que à esta lobrega mansion
ninguno èntre, en su defensa
hemos de morir los dos.
Foc. Dos veces brutos, no veis
quanto vuestra pretension
es impossible? *Los dos.* Llegad,
y lo vereis. *Foc.* A un error
tan desatinado, mueran.
Cint. No quede flechado harpon,
que no se vibre en sus pechos.
Al ir à tirarlos, sale Astolfo, y ponese delante.
Todos. Mueran, pues.

Astol. Aquesso no,
si ellos han de morir, menos
importa que muera yo,
matarme à mì, y ellos vivan.

Quedanse suspensos todos, mirandole.

Foc. Què es lo que mirando estoy!
Lib. Al que yo vi. *Cint.* Què portento!
Homb. 2. Què assombro!
Muger 1. Què admiracion!

Salen Sabañon, y Luquete.

Sab. Apunten bien los que huvieren
de tirar, por sòlo un Dios,
porque me daràn à mi,
segun desgraciado soy.
Luq. Que à mi me apunten, les pido,
pues con esso mi temor
sabrà, que han de dàr à otro:
mas què es lo que viendo estoy!
Sab. Què hace aqui con tanta gente
nuestra ama? *Luq.* Què sè yo?
Item, dos salvages mas,
à avisar à mi amo voy,
de que su hija entre salvages
se queda en conversacion. *Vase.*
Sab. Dices bien, pues para que
la saque desta afliccion,
ò es magico, ò no es magico. *Vase.*
Cint. Quien igual letargo viò
como el que le ha dado à Focas?
Lib. Què serà esta suspension?
Foc. Yerto cadaver, en quien
à despecho del veloz
tiempo, à pesar de las canas,
y injuria de escarcha, y Sol,
todavia en mi memoria
guarda la imaginacion
aquellas primeras señas
con que te vi Embaxador,
como aqui::: pero no quiero
que te assuste mi rigor,
quando debo, agradecido
al no esperado favor
del hallarte las albricias.
Alza del suelo, y tu voz
me diga, si es de Mauricio
el hijo, que reservò
de mis iras tu lealtad,
uno destos? *Astol.* Si señor,
el uno de los dos es
hijo de mi Emperador,
à quien (porque nunca diera
en manos de tu furor)
criè en estos montes, sin que
sepa quien es, ni quien soy;
porque el tenerle assi, tuve
à inconveniente menor,
que el mirarle en tu poder,
ni de una gente que diò
obediencias à un traydor.
Focas. Pues mira quan superior
el hado à la diligencia
manda: qual es de los dos?
Astol. Què es uno dellos dirè,
pero qual es de ellos, no.
Foc. Què importa que yà lo calles,
si es inutil pretension
para que no muera, pues
matandose entrambos; estoy
cierto de que muera en uno
el que aborrezco; y que no
turbarà nunca el Imperio?
Erac. A menos costa el temor
podrà assegurarse. *Foc.* Cómo?
Leon. Vengando en mi esse rencor,
que yo, à precio de ser hijo
de un supremo Emperador,
darè contento la vida.
Eracl. Si en èl dicta la ambicion,
en mi la verdad. *Foc.* Por què?
Eracl. Porque yo sè que lo soy.

Focas.

Focas. Tù lo sabes? *Eracl.* Sì.
Astolf. Pues quien
te lo ha dicho? *Erac.* Mi valor.
Foc. Entrambos para morir
competìs por el blason
de hijos de Mauricio? *Los dos.* Sì.
Foc. Di tù qual de los dos?
Los dos. Yo.
Astolf. Que es uno mi voz ha dicho,
qual es, no dirá mi amor.
Foc. Esso es querer, por salvar
uno, que perezcan dos:
y pues entrambos conformes
estàn en morir, no soy
tyrano, pues que la muerte
que ellos me piden les doy:
Soldados, mueran entrambos.
Astol. Tù lo pensaràs mejor.
Foc. Por què? *Ast.* Porque no querràs,
yà que el uno te ofendiò
en vivir, te ofenda el otro
en morir. *Foc.* Pues por què no?
Astol. Porque es el otro tu hijo,
de cuya verdad te doy,
para testimonio, esta
lamina, que à mi me diò
con èl, y con la noticia
de ser tuyo, la afliccion
de aquella villana, en quien
fue tan parlero el dolor,
que por no reservar nada,
el hijo aun no reservò.
Aora, con el resguardo,
que el uno en el otro hallò,
sabiendo que es tu hijo el uno,
podràs matar à los dos.
Dale una lamina.
Foc. Què escucho, y què miro!
Cint. Estraño
successo! *Foc.* Quièn, Cielos, viò
que quando de mi enemigo,
y mia buscando voy
la succession, que afligia
mi vaga imaginacion,
tan equivocas encuentre
una, y otra succession,
que impida el golpe del odio
el escudo del amor!
Mas tù diràs uno, y otro
quien es. *Astol.* Esso no harè yo,
tu hijo ha de guardar al hijo
de mi Rey, y mi señor.
Foc. No te valdrà tu silencio,
que la natural passion
con experiencias dirà
qual es mi hijo, y qual no,
y entonces podrè dar muerte
al que no halle en mi favor.
Astol. No te creas de experiencias
de hijo à quien otro criò,
que apartadas crianzas tienen
muy sin cariño el calor
de los padres; y quizà,
llevado de algun error,
daràs la muerte à tu hijo.
Focas. Con esso en obligacion
de dartela à ti me pones,
si no declaras quien son.
Astol. Assi quedarà el secreto
en seguridad mayor,
que los secretos un muerto
es quien los guarda mejor.
Focas. Pues no te darè la muerte,
caduco, loco, traydor,
sino guardarè tu vida
en tan misera prision,
que lo prolijo en morir
te saque del corazon
à pedazos el secreto.
Echale en el suelo, y levantanle los dos

[redacted]

Eracl. No le ultrage tu furor.
Leon. No tu saña le maltrate.
Foc. Pues què, amparaisle los dos?.
Los 2. Si èl nuestra vida ha guardado,
no es primera obligacion
de todas guardar su vida?
Foc. Luego à ninguno mudò
la vanidad de que pueda
ser hijo mio? *Erac.* A mi no,
porque mas quiero, otra vez
digo, morir al horror
de ser legitimo hijo
de un supremo Emperador,
que vivir de una villana
hijo natural. *Leon.* Y yo,
que aunque ser tu hijo tuviera
à soberano blason,
no me ha de exceder à mì
Eraclio en la presumpcion
de ser lo mas. *Foc.* Y eslo mas
Mauricio? *Los dos.* Sì.
Foc. Y Focas? *Los dos.* No.
Focas. Hà venturoso Mauricio!
hà infeliz Focas! quièn viò
que para reynar, no quiera
ser hijo de mi valor
uno, y que quieran del tuyo
serlo, para morir, dos!
Y pues de tanto secreto,
que yà passa à ser baldon,
solo eres dueño, bolviendo
à mi primera intencion,
te haràn hablar hambre, y sed,
desnudéz, pena, y dolor:
Llevadle preso. *Los dos.* Primero,
restados en su favor
nos veràs. *Foc.* Esso es querer
que abandonado el amor,
con que al uno busquè, en ambos
se vengue mi indignacion:
à todos los tres prended.

Embistèn los Soldados à prenderlos, y ellos los retiran.

Erac. Primero pedazos yo
me dexarè hacer. *Leon.* Primero
morirèis todos. *Foc.* Su error
los castigue, què esperais?
si no se dàn à prision,
mueran. *Astol.* No mi vida, hijos,
assi os empeñe. *Libia.* Señor:::
Foc. Nada me digais, que al vèr
que ay quien desdeñe mi honor,
tengo un Volcàn en el pecho,
y un Ethna en el corazon. *Vase.*
Cintia. O quien pudiera impedir
tantas desventuras oy! *Vase.*
Lib. Quién embarazar pudiera
de tanta fiera question
los peligros! *Vase.*
Sabañ. dent. Llegad presto,
que donde Libia quedò
es donde se escucha el ruido
de las armas. *Dent. Luq.* Y si no
me engaño, ella enmedio anda.

Sale Lisipo, Sabañon, y Luquete.

Lisip. Yo llego en mala ocasion,
pues que todo quanto encuentro
es ira, saña, y furor.
Luq. Los salvages se defienden;
pero como menos son,
no tienen muy buen partido.
Sabañ. Y no es poca admiracion
que una vez de los salvages
sea el numero menor.
Lisip. O què de vidas peligran!
Si viendo este estrago estoy,
para quando de mis ciencias
los raros prodigios son?
Pongan, pues, paces las sombras,
y anticipado el horror
de

de la noche, al parecer,
obedezcan à mi voz,
con relampagos, y truenos,
nubes, Cielo, Luna, y Sol.

Suena el terremoto, obscurecese el teatro con truenos, y relampagos, y salen todos tropezando.

Foc. Què nuevo escandalo, Cielos,
de un instante à otro turbò
la luz, que ninguno vè
con quien lidia, ni quien no?
Cint. Què se nos ha hecho el dia,
que de vista se perdiò
de un punto à otro?
Eracl. Què portento
nos apaga el resplandor
de los rayos? *Lib.* Què prodigio
nos niega el mayor farol?
Leon. Què no imaginado eclypse!
Astol. Què no esperado pavor!
Una mug. Què assombro!
Otra. Què ansia!
Otra. Què espanto!
Luquet. Què andaluvio!
Sabañ. Què antubion!
Focas. Libia? *Libia.* Focas?
Focas. Cintia? *Cint.* Ismenia?
Unos. Al monte.
Otros. A la poblacion.
Otros. A la choza.
Otros. Al risco. *Otros.* Al llano.
Lisip. Pues en tanta confusion,
embarazando las iras,
buscan todos su mansion,
en lo que paran, dirà
otra vez que salga el Sol.

JORNADA SEGUNDA.

Sin mudarse el teatro de bosque, cessando la tempestad, se aclara el teatro, y salen Cintia, y Libia.

Cint. Pues en todo este coto,
solo tu albergue, hermosa Libia, ha sido
en que Focas, y yo hemos vencido
el ceño del passado terremoto:
yà que de cerca tus fortunas noto,
compadecida quiero
procurar enmendarlas. *Lib.* Bien infiero
el que huespedes tales
no acaso pisan miseros umbrales.
Cint. Parecidas fortunas
dàn à entender ser las Estrellas unas,
y desta simpatia
se engendran los cariños. *Lib.* Pues la mia,
en que, señora, pudo confrontada
simbolizar la tuya? *Cint.* En la passada
accion, donde llegando, las primeras

fuimos las que de aquellas creidas fieras.
el centro descubrimos,
y las primeras que en su estilo vimos:
que tenia, tratable la rudeza,
escondida no menos estrañeza,
que la que el caso infiere:
y por si alguna vez hablar quisiere;
sobre tenerme, que es lo mas, tu vida,
como te dixe yà, compadecida
en lo turbada, que al mirar, me tuvo,
antes tan fiero, al que despues estuvo
conmigo tan rendido,
con sus noticias tan desvanecido,
con Focas tan severo,
que osò morir primero,
que creer lo menos noble à su destino:
y en fin, tan leal, tan fino,
con la piedad del venerable anciano,
es bien que à ti te tenga mas à mano:
porque una admiracion, Libia, tan grave,
aun no la sabe oir quien no la sabe;
y assi, por uno, y otro he de llevarte
conmigo. *Lib.* Otra, y mil veces à besarte
buelvo la mano, pero quando se halla
mi padre::: *Cint.* No prosigas, calla, calla,
que la gente dexando,
Focas con èl viene en secreto hablando.
Libia. Pues si es secreto demos
para el lugar, de aqui nos retirémos.
Cint. Quanto serà mejor, yà que aqui estamos,
pues es secreto::: *Lib.* Què? *Cint.* Que lo sepamos,
que no ay mas gusto, Libia, te prometo,
que saber, sin fiarmele, un secreto.
Libia. Pues si de esso te agradas,
desde aqui los oygamos, amparadas
deste verde cancel, que ha dividido
nuestro pequeño albergue.
Escondense, y salen Focas, y Lisipo.
Focas. Agradecido,
Lisipo, à la ocasion de tu destierro

(que yà sè que fue en orden à que el yerro
del de Calabria amenazò tu ciencia;
por negar de mis feudos la obediencia)
te estoy, pero aunque desto
à darte el galardon estoy dispuesto
otro es el fin con que oy honrarte trato.
Lisip. A tanto honor no me hallaràs ingrato.
Focas. Yo vine::: *Lisip.* Yà lo sè, con ansia fuerte
de dàr una corona, y una muerte.
Focas. Quando tarde esperaba,
Lisip. Que hallasse tu deseo à quien buscaba,
Focas. Vine à encontrar con èl al primer passo,
Lisip. Estudio es de los Cielos el acaso:
Foc. Màs con tan clara confusion, tan nueva,
Lisip. Como es el no saber à quien se deba
el odio, ni el amor: *Focas.* Para esse efecto,
Lisip. Prender mandaste al dueño del secreto.
Foc. Pusieronse los dos en su defensa.
Lisip. Fue noble accion.
Foc. Assi el valor lo piensa,
juzgando, al vèr aun contra mi los brios,
que eran entonces ambos hijos mios:
Sobrevino à la lid el terremoto.
Lisip. Viendo del Cielo un exe, y otro roto.
Foc. Con que en su albergue Cintia, y yo amparados,
Lisip. Tienen sitiado el monte tus Soldados,
Foc. Con orden:::
Lisip. Que al que encuentren, muerto, ò preso,
traygan: què lo repites, si el sucesso
nadie hasta aqui lo ignora?
Foc. Pues lo que no se sabe empieza aora:
Yo sé que la experiencia,
Lisipo, de tu ciencia,
lo mas oculto alcanza;
y assi libro en tu ciencia mi esperanza:
quienes son essos dos jovenes bellos,
me diràs. *Lisip.* Si dirè, y antes de vellos
sabido lo tendràs. *Al paño Cintia, y Libia.*
Cintia O quien pudiera,
Libia, estorvarlo! *Libia.* Yo.

Cint. De què manera?
Lib. Habla à mi padre tù, mientras retiro
à Focas yo, puesto que à mis engaños
tardarà, con el peso de los años. *Vase Libia.*
Focas. Si en tu noticia miro
logrado mi deseo, que has de verte
piensa::: *Lisip.* No mas: el que:::
Dentro Libia. Que me dán muerte,
Focas, padre, señor? *Lisip.* Ay de mi! aquella
voz es de Libia. *Foc.* Cómo à socorrella
no voy? *Vase Focas.*
Lisip. Y cómo torpe me acobarda
en no ser yo el primero?
Quiere irse, y sale Cintia, y detienele.
Cint. Espera, aguarda.
Lisip Si vès::: *Cint.* Cobra la accion elada, y fria;
que essa voz no es de Libia, sino mia.
Lisip. Tuya es? *Cint.* Sì, con ella à estorvar llego
que pueda tu noticia hacer que ciego
de ira, Focas dè muerte
al hijo de Mauricio, que es muy fuerte
dolor, que quando al desengaño acuda,
valga una vida menos que una duda.
Y pues al Cielo ofendes, si à èl le obligas,
muevate la piedad, no se lo digas,
ò veràs, siendo otro tu homicida,
si es buen precio una duda de una vida.
Lisip. Pues cómo, si:::
Buelvese Cintia à esconder, y sale Focas con Libia.
Focas. Detente,
no tu cansada edad el passo aliente,
desvia yà el temor, delirio ha sido
de un sueño. *Libia.* Tan ladron de mi sentido
robada me tenia
con las especies de la fantasìa,
llena de confusiones,
variedades, idèas, ilusiones,
pielago de tan nunca vista historia,
informes conservàba la memoria,
que debieron veloces:

(yo no lo sé) de interrumpir en voces.
Lisip. En albricias del gusto
de verte libre te perdono el susto,
que de mi vida dueño,
aun guarda en mi las sombras de tu sueño:
retirate de aqui. *Vase Libia donde està Cintia.*
Lib. Qué ha sucedido?
Cint. Que yà està del silencio prevenido:
buelve à escuchar, veremos què han logrado
tu industria, bella Libia, y mi cuidado.
Foc. Pues el daño, Lisipo, que esperamos,
fue una ilusion, prosigue.
Lisip. En què quedamos?
Focas. En que aun antes de vellos,
los has de conocer. *Lisip.* Sí, porque dellos
tu hijo es::: *Cint.* Ay infelice!
Lisip. El que::: *Cint.* Sobre mi aviso se lo dice.
Lisip. El que::: *Foc.* Què te enmudece?
Lisip. No lo sé, solo sé que me estremece,
al nombrarle, un temor.
Focas. Què te acobardas?
Lisip. Cierta Deidad, que essotra vida guarda,
tù no la vès, yo sí, enojada, y bella,
con el dedo en los labios, los mios sella;
no me aflijas, pues vès que te obedezco;
no me amenaces, pues por ti enmudezco;
y pues primero el Cielo,
entupecido el cristalino velo,
en su favor las nubes amotina;
y aora alta auxiliar Deidad divina
me niega la assistencia
del espiritu impuro,
que à la eficaz voz de mi conjuro
invocado, disturba inobediencia
del explicito pacto de mi ciencia:
no me mandes que diga,
pues à callar otro poder me obliga,
lo que ni sé, ni puedo.
Què ansia! què espanto! *Vase.*
Focas. Ay què pavor, què miedo!

es el, que ha introducido
tu assombro en mi? mas còmo yo à partido
doy mi furor? si todo el Cielo opuesto
à mi, no ha de poder. *Las 2.* Señor, què es esto?
Cint. Tù la voz destemplada?
Lib. Tù perdido el color?
Las dos. Què ha sido? *Focas.* Nada:
quise que me dixera
Lisipo, por su Magica, la esfera
del hijo de Mauricio:
y perturbado de un letargo el juicio,
no sé què alto poder convierte en yelo
su voz. *Cint.* Yo sì. *Focas.* Tù? *Cint.* Yo.
Focas. Quien es? *Cint.* El Cielo,
que una inocencia ampara.
Què culpa à un desdichado es nacer, para
que à tus coleras nazca destinado?
no le basta nacer à un desdichado?
Las politicas leyes,
que establecieron Cesares, y Reyes,
dicen que si una herida
en un cadaver se halla, y de homicida
contra dos el indicio
resulta igual, no deben ser en juicio
condenados los dos, porque prudente
tuvo la ley piadosa
por mejor, que en sentencia tan dudosa
se libre el delinquente,
que no que lo padezca el inocente;
pues siendo assi, tu gracia à ambos reciba,
y à sombra del amor el odio viva,
que en juicio tan penoso,
mejor serà que sepa hacer el hado
un dichoso, señor, de un desdichado,
que hacer un desdichado de un dichoso.
Y en quanto à que te dexe sospechoso
la duda que te queda,
que de Mauricio el hijo alterar pueda
el Imperio, es engaño,
pues no consiente nunca el desengaño,
por

podràs dexar de tu laurel la herencia
à quien mas te inclinare la experiencia,
que aunque apagan el fuego las mudanzas
de apartadas crianzas,
què falta el fuego harà, quando à vèr llego
que la sangre no mas arde sin fuego?
Focas. Si capáz estuviera
yo de razon, la tuya me venciera:
mas còmo:::
Dentro ruido, y salen Sabañon, y Luquete.
Dent. Entrad. *Los dos.* Albricias.
Focas. Què ha sido esso?
Luq. Yo lo dirè. *Sab.* No sino yo. *Luq.* Que preso:::
Sab. Nuestro placer, señor::: *Luq.* Nuestra alegria:::
Los dos. Te trae al que encuebados nos tenia.
Focas. Adònde le encontrasteis?
Sab. No encontramos.
Focas. Adònde, pues, le hallasteis?
Luq. No le hallamos tampoco.
Focas. Pues còmo, dime, necio, còmo, loco,
le prendisteis? *Sab.* No tal, los que allà fueron
le hallaron, le encontraron, le prendieron.
Focas. Y de solo esso albricias pretendistes?
Luq. Es novedad, señor, que hombres de chistes,
quando el gusto complacen,
ganen las gracias de lo que otros hacen?
Salen Soldados con Astolfo.
Sold. 1. Apenas à la obscura
niebla siguiò del Sol la lumbre pura,
quando al monte bolvimos,
y en èl à Astolfo desmayado vimos,
sin acudir à reparar sus daños,
el fatigado peso de los años;
y como divididos,
dexò el nublado á todos, esparcidos
por el monte los dos, no parecieron,
que quizà, por hallarle, le perdieron.
Astolf. Sola esta vez ufano,
puesto à tus pies, besára yo tu mano.
Focas. Por què ufano esta vez?

Astolf. Porque me advierte
mi ventura, que vengo à vèr mi muerte.
Focas. Pues mira quan contrario es tu rezelo,
á vivir vienes, alza, pues, del suelo.
Yo, Astolfo, aunque no prudente
sea, oy he de parecerlo
en mudar consejo; yà
no solamente me ofendo
de tu lealtad, pero antes
en la parte te agradezco
de la crianza de un hijo;
bien, que empieza el argumento
de que le tenga por tì,
quando por ti no le tengo.
Y pues el semblante miras
mudado con el consejo,
dime qual es de los dos,
y con el otro te ofrezco
templar la cuerda al enojo.
Astolf. Si yo, señor, poco atento
à Dios, à mi fé, y à tì
tratàra engañarte, es cierto,
que con trocar à los dos
viera al hijo de mi dueño,
aunque con nombre de tuyo,
restituido en su Imperio;
y que si al otro matabas,
matabas al tuyo, pero
sobre que no quiera Dios,
que dè, ni que quite Reynos,
es tan igual, es tan una
la fé con que a los dos quiero,
como, en fin, quiero à los dos
que he criado, que primero
que mi silencio aventure
al uno, morirè; y puesto
que no tengo de mentirte,
ni decirte verdad tengo,
toma la resolucion
que quisieres, advirtiendo,
señor, que no serà mucho,
que quando leal, y cuerdo
te da mi silencio un hijo,
dès otro tù à mi silencio.
Focas. Quantas razones escucho,
y quantas acciones veo,
todas me arguyen, y todas
me convencen, y aunque tengo
tan en el alma arraygado
el rencor, esta vez quiero,
de Lisipo atento al pasmo,
de Cintia al discurso atento,
de Astolfo atento al amor,
deponer mis sentimientos:
vive tù, pues, y ellos vivan,
hasta que diga el afecto
de la sangre la verdad.
Y pues ya conmigo intento
que assistan los dos, y sean
iguales sus tratamientos,
dime con este seguro,
donde los hallare. *Astolf.* Esso
mal puedo saberlo yo,
pues los buscàra, à saberlo,
antes de dar en tus manos.
Focas. Pues fuerza serà, bolviendo
al monte, buscarlo todo.
Cint. Quizà, señor, es perderlos,
pues no sabiendo à què fin
buelven gente, armas, y estruēdos
à la fuga, ò la defensa
los aventuras. *Lib.* Es cierto.
Focas. Pues què he de hacer?
Astolf. Yo, señor,
yá que reducido creo
tu enojo al mejor partido,

darè

darè para hallarlos medio.
Tú no has de ir, ni tus Soldados,
porque al verte a tí, y à ellos,
es forzoso que no esperen
à tan ventajoso riesgo.
Mejor es que los vecinos
de la tierra vayan; y estos
con muchas señas de paz,
y para mostrar el serlo,
manda que dulces clarines,
y musicos instrumentos
sonoros suenen, bien como
otra vez que los oyeron;
que no dudo que escuchando
festivos oy sus acentos,
lo que hizo el acaso antes,
aora lo haga el intento,
que fue, absortos los sentidos,
dexarse atraer suspensos,
qual del escandalo, y qual
de la suavidad del viento.
Con que advertirlos podrà
qualquiera que llegue a verlos
de tu resguardo. *Foc.* Bien dices.
Lib. Pues si te agrada el consejo,
supuesto que no has de ir
tù con tu gente, me ofrezco
à ir con la musica yo,
Cint. Yà que ella eligiò primero,
con tu licencia, porque
no me acusen mis deseos,
irè con gente, y clarines.
Focas. A entrambas os lo agradezco:
y tù, porque no presumas
que à vista de igual sucesso
estàs preso, ni estàs libre,
partidos los dos estremos,
no te pondrè de Soldados
guarda, que fuera estàr preso,
ni te dexarè sin ella,
que fuera estàr libre; essos
dos villanos, que no son
guardas, ni dexan de serlo,
no te han de perder de vista.
Luq. Nosotros sí perderèmos,
como aya quien nos le gane.
Foc. Ea, villanos, id presto,
llevadle de aqui. *Sab.* Luquete?
Luq. Sabañon, sabes què es esto
de guardas de vista? *Sab.* Sì,
guardale tù el ojo izquierdo,
y yo el derecho. *Luq.* Vusted,
pues que es llave de un secreto,
nos conozca por sus guardas. *Vans.*
Ast. Ay lealtad, en q̃ me has puesto!
en què me has puesto, fortuna! *Vas.*
Focas. No me dirás, pensamiento,
quál experiencia en los dos
hiciera que fuera medio
de dàr luz al desengaño?
Sale Lisipo.
Lisip. A buscar à Focas buelvo,
y pesaroso de aver
perdido, por el respeto
de Cintia, ocasion de que
logre su agradecimiento,
con que vengàra, quizà,
del de Calabria el desprecio.
Y pues no estoy obligado
mas, que à guardar el secreto,
y le guardo, por què no
tratarè de mis aumentos?
Foc. Ninguno ay que::: Mas Lisipo,
aqui estabas? què ay de nuevo?
Lisip. Que apenas, señor, cobrado
de aquel frenesì violento
me hallo, quando cuidadoso
de aver visto à Astolfo preso,
à saber lo que resulta
de tan gran novedad vengo.

Da *Foc.*

Foc. Què ha de resultar, sino
que (à pesar del sufrimiento)
aya de capitular
con la pereza el incendio?
siendo asi, que en mì no avrà
minuto, instante, momento,
que no sea siglo, hasta que
aquilatados los pechos
en la forma de las horas,
que son cristales del tiempo,
muestren el oro, y la liga
amor, y aborrecimiento.
Lisip. Aunque todavia me tiene
temeroso aquel sucesso,
por vèr que à mi ciencia niega
quienes son, con todo esso,
he de vèr, si tambien manda,
que no se anticipe el tiempo:
Tendràs animo? *Foc.* Què dices?
estàs sin juicio, sin sesso?
si tendrà animo, preguntas
à Focas? *Lisip.* Oye, te ruego,
que tiene el frasse, en que dudo,
enfasis con que prevengo.
Tendràs animo de vèr,
en fantasticos afectos,
à la breve edad de un dia
reducido oy el entero
circulo de un año, en que
representados sucessos,
antes de verse, te digan
todos los acaecimientos
que en el año vieras? *Foc.* Yà,
quanto al animo, te tengo
respondido; y asi, passo
à otra objecion que no entiendo:
Si han de ser fingidas sombras,
sin vida, sin alma, y cuerpo,
las que vea, còmo yo
dellas harè juicio, puesto
que obrando sin alvedrio
los que à ley de tu precepto
representen à los dos,
ni saber, ni inferir puedo
lo que ellos con èl obraran?
Lisip. La objecion es buena, pero
facil la respuesta. *Foc.* Còmo?
Lis. Como han de ser ellos mesmos.
Foc. Ellos mesmos? *Lisi.* Sì.
Focas. Otra vez,
y mil, còmo, à dudar buelvo,
sombra, y realidad podrán
avenirse? *Lisi.* Como dentro
del encanto han de ser reales
personas::: *Focas.* Quièn?
Lisi. Tù, yo, y ellos.
Foc. Ellos, tù, y yo? cómo? *Lisi.* Finge,
buscando divertimientos
à tus penas, una caza,
y en el alcance de un ligero
bruto te hallaràs, adonde,
perdido de tus monteros,
veràs una sumptuosa
fabrica, que sobre el viento
fundada::: mas gente viene.
Foc. Mas de aqui nos retirémos,
no te oygan.
Lisip. Fortuna, si oy
obligo à Focas, espero
enmendarte. *Vase.*
Focas. Si oy, fortuna,
el curso del año abrevio,
y en èl me dice un examen
lo que me calla un silencio,
yo me vengarè de::: *Dentro.*
Eracl. y Leon. dentr. Astolfo.
Foc. Ya me parece que empiezo
á oir proverbios del encanto:
què ilusion! què devaneo!
voz es, que le nombrò acaso.
Vase.

'ase, y salen por dos partes Eraclio,
y Leonido.

Leonid. Astolfo? *Erac.* Astolfo?
Leon. Aun el eco
no me responde.
Erac. Aun le faltan
suspiros para mi aliento.
Leon. Eraclio? *Erac.* Leonido?
Leon. Ha estado
contigo Astolfo? *Erac.* Lo mismo
preguntára yo, à tener
tan bien mandado el aliento.
Desde aquella obscuridad
que nos dividiò, no he buelto
à verle. *Leon.* Ni yo tampoco.
Er. Si le hã prendido, ò le hã muerto
los que arrestados le buscan,
segun mi infeliz sucesso?
Leon. De todo tienes la culpa.
Erac. Yo? còmo?
Leon. Pues no es muy cierto,
si tu vanidad fue quien
mas adelantò el empeño?
Tan mál le estaba, al que nace
echado al umbral de un yermo,
hijo expósito del hado,
hallarse al viso de serlo
de quien coronado Cesar
supo hacerse por sus hechos,
para que estimando mas
à Mauricio, que à èl, el fuego
encendiesse de sus iras
al ayre de sus desprecios;
tanto, que si no embiàra
en nuestro socorro el Cielo
la recluta de las nubes,
huvieramos todos muerto?
Erac. Por què, si fue culpa en mì
essa vanidad, tan presto
la seguiste tù? *Leon.* Porque
debe, aunque conozca el yerro
un noble animo, seguir
los exemplares del riesgo,
que dicen que es mas victoria
lo restado, que lo cuerdo.
Fuera bien, que presumiera
nadie, quando tù sobervio
ossabas morir, que yo
no ossaba? *Erac.* Pues segun esso,
què culpas que obre lo mas?
Leon. El que bastaba lo menos.
Erac. Si à tì bastaba, à mì no,
y la platica dexemos,
que el duelo de una porfia
suele passarse á otro duelo.
Leon. Y à quièn le estaria peor?
Erac. No sé, si miro:::
Leon. Si advierto::
Erac. Que mi ansia:::
Leon. Que mi pena:::
Music. dent. Ay còmo gime, mas ay
còmo suena!
Leon. Pero què musica es esta?
Er. Quando esperamos q̃ estruendos
de armas buelvan à buscarnos,
buelven voces, è instrumentos?
Leon. Quièn de alhago el ayre llena?
Music. El remo á que nos condena.
Erac. Remo, y paz? quièn puede ser
quien mezcla agrado, y rigor?
Music. El niño Amor.
Leon. De mì el canto me enagena.
Music. A còmo gime, mas ay còmo
suena
el remo à que nos condena
el niño Amor!
Leon. Sigamos deste rumor
el harmonioso acento,
que èl, pues que viene de paz;
quizà del cuidado nuestro

nos

nos informara. *Erac.* Bien dices,
y peligro no tenemos
mientras que calla la duda.
Leon. Pues vamosla aora siguiendo.
Repite la Musica.
Mus. Ay còmo gime, mas ay còmo
suena! *Tocan dentro el clarin.*
Erac. Vamos: mas què es esto que
mueve con fuerza mayor?
Mus. Clarin que rompe el albor.
Erac. Mejor la clausula suena.
deste nuevo ruiseñor.
Music. No suena mejor. *El clarin.*
Erac. Sì suena mejor.
Music. y Leon. No suena mejor.
Solo. O escucha,
si es que alternados à un tiempo
buelven à la competencia
el uno, y otro, diciendo:
Buelve el clarin.
Mus. Ay còmo gime, mas ay còmo
suena
el remo à que nos condena
el niño amor!
clarin que rompe el albor,
no suena mejor. *El clarin.*
Erac. Sì suena mejor.
Leon. No suena mejor;
y si à ti te lo parece,
siguele tù, que yo el eco
desta cauta suavidad
he de seguir. *Vase.*
Erac. Yo el acento
desta ignorada harmonia.
Sale Cintia.
Cint. En tanto que yo este ameno
espacio registro, no
cesse el clarin un momento.
Erac. Hermosa debe de ser
ave de tan lisongero
canto: y còmo si es hermosa.
Cint. Ya al uno de los dos veo,
y no le pierdo el temor,
aunque el assombro le pierdo.
Erac. Segunda Aurora del dia,
si essas voces, que no entiendo,
acaso son salva, que hacen
nuevos pajaros à nuevo
Sol, còmo, di, de una causa
nacen contrarios efectos:
tanto, como que animoso,
y cobarde, à un mismo tiempo
me aliente con lo que escucho,
y tiemble con lo que veo?
y còmo, aviendote dado
esta fiera tanto miedo,
buelves, no digo al peligro,
sino al horror del aspecto?
Cint. Infeliz joven, en quien
preso el corazon contemplo,
pues acechando resquicios
anda en la carcel del pecho,
aunque tu vista temì,
me assegurò tu respeto
tanto, que buelvo à buscarte.
Erac. Primero, hermoso portento,
que vì, y postrero tambien
que verè, porque no creo
que pueda contigo ir
la perfeccion en aumento:
Digalo, pues, la hermosura,
que juzguè mudarse necio,
pues al vèr un rostro mas,
echè muchas gracias menos;
tù à buscarme à mì?
Cint. A buscarte,
mas no el desvanecimiento
te persuada à que es favor,
sino cuidado, supuesto
que si encontràra à tu amigo,

à èl le dixera lo mesmo.
Erac. Què no entendido lenguage
es esse, que le agradezco
en una parte, y en otra
me parece que le siento?
A mì me buscas, y á èl
le buscàras? lo que espero
que me digas, le dixeras?
Ay de mi! que aora veo
que yà que en mudar semblantes
me engañò el primer concepto,
no me ha engañado el segundo,
al cifrar en un sugeto
la quietud, y la tormenta,
la tristeza, y el contento,
la cura, y la enfermedad,
la triaca, y el veneno,
y finalmente::: *Cint.* No mas,
y pues dora atrevimientos
quien ignora con quien habla,
oye, y sabràs à què vengo:
aviendo prendido à Astolfo:::
Erac. Ay de mi! Astolfo està preso?
Cint. Persuadido à sus razones,
sino yà à las mias primero,
Focas embia por tì.
Erac. Ay de mi! que segun esso,
debiò de decirle, que era
su hijo yo. *Cint.* Y què sientes?
Erac. Siento,
que quando desvanecido
quisiera mi pensamiento
ser à tus ojos lo mas,
es en tus labios lo menos.
Cint. Y no pudiera ser que
por tì embiara, sabiendo
serlo de Mauricio? *Erac.* No.
Cint. De q̃ lo infieres? *Er.* Lo infiero,
de que por matarme fuera,
y no vinieras tu à esso;
que no quisiera matarme
con tan hermoso instrumento,
que le pudiera decir:
No blasones que me has muerto,
que no eres tu el que me matas,
que yo soy el que me muero.
Cint. Porque sepas que no es
uno, ni otro, à decir buelvo,
que Focas, à mis razones,
y à las de Astolfo, ha dispuesto
que tú, y essotro Leonido,
si es que del nombre me acuerdo,
vais à su Palacio, donde
con iguales tratamientos
vivais los dos, sin saber
mas de tì, que dèl, haciendo
razon de estado la duda;
y assi, el enojo depuesto,
con señas de paz, por ambos
embia; y pues yo te encuentro,
sea yo la que conmigo
te lleve, porque deseo
que mi fineza se logre.
Erac. Buen arbitrio hallò el ingenio,
que me quiso reducir
al yugo de sus imperios,
pues supo hallar el imàn
de mis sentidos, que ciegos
girasoles, es forzoso
que vayan al Sol siguiendo.
Guia, pues, no porque voy,
como dices, à un supremo
Alcazar, sino porque
voy tras tì, que à no ser esso,
primero que à Focas diera,
por un natural despego
con que aborrezco su nombre,
ni aun el menor rendimiento,
quizà::: *Cint.* Pues à nadie digas
tu oculto aborrecimiento,

que

que ignoras lo que aventuras:
porque veas::: mas no puedo
proſeguir, que llega gente,
y lo que aora no te advierto,
te dirè en otra ocaſion,
porque te importa el ſaberlo.

Salen Libia, Iſmenia, Leonido, y muſica.

Lib. Yà que yo tuve la dicha
de hablarte, con el intento
que te he dicho, de que vàs
donde en el Palacio excelſo
de Focas vivas gozoſo,
ſigueme. *Leon.* Yà te obedezco,
agradecido à la cauſa
que dices, ſi conſidero,
dure, ò no dure la duda,
que à vivir voy, por lo menos,
eſte eſpacio en Reales pompas,
ufano, alegre, y contento.
Cint. Libia? *Lib.* Señora?
Cint. Pues antes
que lo digas, el efecto
lo dice, y que à la harmonia
acudiò Leonido, à tiempo
que à los clarines Eraclio,
porque vean que bolvemos
gozoſas de aver logrado
de Focas el juſto intento,
bolvamos con la alegria
que venimos, repitiendo
ambas muſicas::: *Dam.* 1. La parte
que nos toca obedecemos,
ſiempre tuyas, aunque oy
de Libia hemos ſido. *Erac.* Cielos,
ſin duda, la mas hermoſa
tiene en las demàs imperio,
pues todas ſe la avaſſallan.
Leon. No ſolo yà el gozo llevo
de ir à mandar, ſino el gozo
de que voy adonde puedo
vèr hermoſura, à quien todas
parece que pagan feudo.

Tocan dentro el clarin.

Muſ. Ay còmo gime, mas ay còmo
ſuena! *Dentro voces.*
Unos. Tò, tò, Melampo? *Otr.* Barcino?
Otros. Al jaràl.
Uno. Al riſco. *Otro.* Al cerro.
Dēt. Foc. Aunque bueles, veloz bruto,
irè tus huellas ſiguiendo.
Sab. dent. Pues yà acoſan los ventores
deſatrahillad todos preſto
los lebreles, à que ſigan
la ladra de los ſubueſſos.
Todos. Al cerro, al jaràl, al riſco.
Dent. Tò, tò.
Leon. Villanos, què es eſſo?

Salen Luquete, y Sabañon.

Luq. Que Focas, por divertirſe
de no ſè què ſentimientos,
ſabiendo que de monteras
Libia nos paſsò à monteros,
pues deſde que la ſervimos,
andamos dados à perros,
ſacandonos de la guarda
en que antes nos avia pueſto,
mandò que ſu monteria
traygamos, y en el ojeo
acertò à caer un Tigre,
manchado galàn del Cierzo,
ſi es que ay galanes manchados,
y Focas le và ſiguiendo,
no ſin gran peligro. *Leo.* Què oygo!
Focas en peligro, Cielos!
vèn, villano, haſta ponerme
en la ſenda. *Er.* Haz tù lo meſmo;
que aunque por Focas no fuera,
por Leonido es fuerza, pueſto
que yo le enſeñè à ſeguir.

los

[redacted]

los exemplares del rieſgo.

Vanſe, llevando conſigo los gracioſos.

Los dos. Aun no hemos acabado
con los ſalvages?
Los dos. Vèn preſto.
Cint. Vamos ſiguiendolos todos,
yà que eſte lance ha diſpueſto,
que ſigamos à quien antes
nos ſeguia. *Lib.* Y ſea, diciendo,
porque alentemos la gente,
con ſus alaridos meſmos:
Dent. Tò, tò, Melampo? Barcino?
Todos. Al jaràl, al riſco, al cerro.

Vanſe por un lado, y por otro ſalen Leonido, y Luquete.

Leon. Adònde, villano, vàs,
que en vez de averme traìdo
donde ſe eſcuchaba el ruido,
conmigo en lo oculto dàs
del monte, donde no ay gente,
ni ladra, ni huella ay?
Dònde, villano, me tray
tu error, pues no ſolamente
à la parte me has guiado,
donde la caza ſe oìa,
pero à ſitio, que aun el dia
parece que le ha ignorado,
ſegun lo opaco, y texido
impide al Sol ſu boſcaxe?
Luq. Quièn de uno en otro ſalvage
anda, que no ſea un perdido?
Si bien, que no es mucho errar
quien à buſcar à otro viene
en un barrio, que no tiene
Barbero à quien preguntar.
Leon. Quièn en el monte juzgàra
que yo miſmo me perdiera?

Sale Sabañon, y Eraclio.

Erac. Quièn donde vivì creyera
que ningun ſeno ignoràra?
Leon. Deſde eſta parte verè
ſi ſenda deſcubro, ò gente.
Erac. Deſde eſte riſco eminente
el monte regiſtrarè.
Leon. Y no en vano, que en ſu eſpacio
un alto edificio vì.
Luq. Quièn diablos le puſo aì?

En el foro del teatro ſe deſcubre la puerta de un ſumptuoſo Palacio.

Erac. Y no en vano, que un Palacio
deſcubro, à mi parecer.
Sab. Por mas que el mõte he corrido,
nunca yo de èl he ſabido.
Leon. Sin duda, debe de ſer,
pues aquella beldad dixo,
que à un Alcazar me traia,
eſte por quien lo decia.
Erac. Si ſus razones colijo,
que à un Palacio me guiaba,
fue lo que me dixo aquella
divina hermoſura bella,
ſin duda que deſte hablaba.
Leon. Y aſsi, en èl preguntarè
ſi acaſo llegò primero.
Erac. Y aſsi, en èl ſaber eſpero,
ſi eſte el que me dixo fue.
Leon. Dònde, Eraclio, vas? *Erac.* A tì
te puedes tù reſponder,
pues una debe de ſer
nueſtra confuſion. *Leon.* A mì,
deſpues de no aver hallado
à Focas, ni aver ſabido,

dònde el bruto, que ha seguido,
le puede aver emboscado,
la noticia que me diò
la beldad à quien seguia,
à esta parte me traìa.
Erac. A esse mismo efecto yo
vengo à ella. *Leon.* De nuestra fama
las fortunas apuremos,
que ignoramos, y sabemos.
Los dos. Hà del Alcazar?
Dentr. Music. Quièn llama?
Leon. Quien desea saber::: *Mus.* Dì.
Er. Quièn fue un Sol, q̃ de mì huyò?
Music. Yo.
Er. Luego no fue ilusion? *Mus.* No.
Leon. Y el otro fue verdad? *Mus.* Sì.
Erac. Segun esso, aqui llegò
la que en el monte perdì,
por seguir à Focas? *Mus.* Sì.
Leon. La otra quedòse en èl? *Mus.* No.
Los dos. Pues à una, y otra decid,
que hemos seguido sus huellas.

Mudase el teatro en el de un Palacio, y salen en dos Coros todos los Musicos que puedan, y criados que traeràn en fuentes, capas, espadas, y todo adorno de vestidos, y Libia.

Libia. Pues han venido tras ellas,
à recibirlos saldrè.
Coro 1. Pues yà de Mauricio,
y de Focas yà
la sangre es heroyca,
que el lustre les dà:
Coro 2. Los dos igualmente
reciba triunfal
Trinacria con fiestas,
pompa, y magestad.
Coro 1. Y pues no se sabe
si es su estirpe Real
mentira, ò verdad:
Coro 2. Mientras que la duda
callan, sean sus dichas
verdad, y mentira.
Erac. Cielos, lo que veo, y escucho
es verdad, ò es vanidad
de mi fantasía? *Coro* 1. Verdad.
Leon. Los assombros con que lucho,
son, quando en tal confusion
el sentido los admira,
mentira, ò verdad?
Coro 2. Mentira.
Erac. Verdad, y mentira son?
còmo puede ser? *Leon.* Quièn viò
la duda en que yo me vì?
Erac. No es verdad lo que veo?
Coro 1. Sì.
Leon. No es verdad lo que oygo?
Coro 2. No,
que pues no se sabe
si es su estirpe Real
mentira, ò verdad:
Coro 1. Mientras que la duda
calla, sean sus dichas
verdad, y mentira.
Luq. Huviera el diablo intentado
aquestas cosas? *Sab.* Sì huviera,
como nuestro amo fuera
quien se lo huviera mandado.
Luq. Dicho, y hecho, vesle aquì.
Sab. Què dices? èl es por Dios.

Sale Lisipo.

Lisip. Yà que una vez estos dos,
pudiendo llegar aqui,
tuve por mejor que entràran
donde este tiempo estuvieran,
que no que bolver pudieran

[redacted]

donde el Palacio encontràran,
que vieron, sobre el pesar
que allà de Focas alcanza
en la perdida esperanza
de que le pueden hallar.

Lib. Principes, à quien el Cielo
con prodigiosa crianza,
no sin suma providencia,
para grandes cosas guarda;
Focas, reducido á que
es mas heroyca, mas clara
accion honrar à la agena,
que vèr que à su sangre falta,
por los dos embiò, de cuyo
intento, yà en la montaña
de paz os dieron aviso
una, y otra dulce salva.
Y aunque por entonces pudo
el acaso de la caza
divertir la accion, aviendoos
guiado el destino las plantas,
viniendo donde os traxera
quien de buscaros se encarga,
seais bien venidos; y puesto,
que de la sangrienta saña
de aquel bruto que siguiò,
triunfante bolviò à este Alcazar,
adonde con alborozo
igual afecto os aguarda:
entrad, porque desnudandoos
la bruta piel tosca, y basta,
para llegar á su vista,
os ordenen ricas galas,
joyas, y plumas: aquella
es la prevenida estancia
vuestra, Leonido: esta es,
Eraclio, la vuestra, vaya
la musica divirtiendo
à los dos. *Erac.* Grandeza estraña!
Esto, Cielos, no gozò
tanto tiempo mi ignorancia?

Leon. Aunque es mucho lo que veo,
ò poco me admira, ò nada,
porque para mi ambicion,
aun mas que miro, me falta.

Canta toda la musica.

Tod. Pues yà de Mauricio,
y de Focas yà
la sangre es heroyca
que el lustre les dà, &c.

Vase cada uno por su parte con un Coro de musica.

Sab. Què dices desto que vemos?

Luq. Tù sabes lo que nos passa?

Sabañ. Yo no.

Luq. Pues ni yo tampoco. *Vans.*

Salen Focas, y Lisipo.

Lis. Señor, yà es tiempo que salgas.

Foc. Aunque culpè que dixesses
tal vez, que si me bastàra
el animo para hacer
una apariencia tan rara,
sin enseñarla, disculpo
la frasse yà, porque es tanta
la admiracion, que yo solo
me atreviera à executarla.

Lis. Pues aora, señor, empieza,
que saliendo de sus quadras,
acabando de vestirse,
los dos à este quarto passan.

Por dos partes salen vestidos de gala Eraclio, y Leonido, y con ellos Luquete, y Sabañon.

Foc. Atendamos, mientras llegan.

[redacted]

Cria. 1. Toma el ſombrero, y la capa.
Leon. Quàl es el ſombrero? *Cria.* Eſte.
Leon. Si remotas no me engañan
las noticias que dèl tuve,
á la ſombra deſta falda
ſe aloja la corteſia,
y la vanidad deſcanſa:
con guſto à ponerle llego.
Es poſsible que eſto haga,
ò bien viſtos, ò mal viſtos?
O ceremonioſa alhaja,
lo que por tí ſe merece,
y ſe deſmerece! què aya
quien peligre en coſa que
tan facilmente ſe manda!
Criad. Ciñe la eſpada.
Erac. Con miedo
llego à ceñirme la eſpada.
Criad. Por què?
Erac. Porque en los aviſos
que della Aſtolfo me daba,
me decia que era ella
el teſoro de la fama,
en cuyo credito acepta
valor todas ſus libranzas.
Geroglifico, que facil
hizo el uſo, pues te tratan
muchos como adorno, y no
como empeño, vèn fiada
en que ſé que huviera pocos
que ciñeran tu hoja blanca,
ſi el dia que ſe la ciñen,
ſupieran de què ſe encargan.
Liſip. Yà á beſar tus manos llegan,
en ſus acciones repara,
y en ſus razones, porque
deſde aqui obſervando vayas
ſus genios, y inclinaciones,
yà que con eſto adelantas
la pereza de los dias.
Foc. Bien les aſsientan las galas,
brioſos ſon los dos. *Criad.* El Rey,
que llegues, ſeñor, aguarda.
Criad. El Rey, que llegues eſpera.
Los dos. Dame, gran ſeñor, tus plantas.
Foc. Yà os avrán dicho que yo,
Principes, la ira templada,
quiero mas dàr dos honores,
que tomar una venganza.
Yà en un Palacio, de donde
à la Corte irèis mañana,
os hallais, vivid ſeguros
de que vueſtras vidas guarda,
en la piedad de una duda,
el rigor de una eſperanza.
Erac. Otra vez tus plantas beſo,
(tyranía, què no arraſtras!)
y en ellas agradecido
à tanto honor, dicha tanta,
eſclavo, yá que no puedo
hijo, te doy la palabra
de reconocer la vida
que en mì, y Leonido reſtauras;
porque viviendo los dos
dos vidas oy con un alma,
cada uno recibe una,
y queda deudor de entrambas.
Foc. Què bien ſuena el rendimiento!
Por què, Leonido, te apartas,
y las gracias no me dàs?
Leon. De què te he de dàr las gracias?
Si es del honor, por qualquiera
lado à mi ſangre le alcanza;
ſi es de la vida, con ella,
mas que me obligas, me agravias;
pues, ò por ti, ò por Mauricio,
acreedor ſoy à la ſacra
diadema, y mientras me pones
en duda dicha tan alta,
para què quiero la vida?

Foc.

ıena mal ſu arrogancia.
ıi,q̃ tambien me han pueſto
eſtas martingalas.
nì,à quiẽn tambien hã dado
aqueſtas fantaſmas.
Io darèis un pie ſiquiera?
ta,loco. *Erac.* Necio,aparta.
:n ſon eſtos?
s villanos,
aſo nos acompañan.
ıo nos conoce? *Foc.* Pues
ois?
ıue hacen las galas!
: del monte, y Aſtolfo
ı monteros, y guardas.
ıè haceis aqui?
er miedo.
, villanos, yà baſta.
Sale Libia.
:ndo Cintia ſabido:::
ıbien eſtá acá nueſtra ama?
ı digo que es el diablo.
ues que de la montaña
os corrió en tu buſca,
en eſta Quinta eſtabas,
'rincipes contigo,
a de entrar aguarda
s la bienvenida.
llegue, la dì. *Liſ.* Repara,
ſon Cintia, ni Libia
, ſino::: *Foc.* Què te canſas
:rtirn e ſi en todo
.*eo.* Quiẽ es la que aguarda?
èn és la que eſpera?

, Reyna de Trinacria.

las las Damas, y Cintia.
es la que en el monte vì?
es la que vì en la campaña?

Erac. Ella es, muera mi deſeo.
Leon. Ella es, viva mi eſperanza.
Erac. Pues yà no puede atreverſe
amor à empreſſa tan alta.
Leon. Pues à no menor aſſumpto
diera yo mi confianza.
Cint. Deſpues, ſeñor, que mis dichas
dadoos el parabien ayan
de vueſtra vida, à quien tuvo
en leal deſconfianza
de aquella fiera el empeño,
dadme licencia à que añada
el ſegundo parabien
de que merezca mi caſa
dos hueſpedes tan glorioſos,
yá que quiſo mi tyrana
ſuerte, que no fueſſe yo,
quando ellos en demanda
de vueſtra vida acudieron,
quien à eſte albergue los trayga.
Erac. Solo pudiera en diſculpa
de dexar la ſoberana
vida vueſtra; yo, ſi, quando:::
aliento, y voces me faltan:
perdonad, porque el ſaber
quien ſois, me turba, y eſpanta
tanto, que aun hablar no puedo.
Leon. Pues diga yo lo que èl calla:
Solo pudiera en diſculpa
de dexar la ſoberana
viſta vueſtra, alegar yo
lo preciſo de la cauſa;
pues por ſolo dàr, ſeñora,
vida al Rey, me la quitàra
à mì; y ſi el no conſeguir
el fin de empreſſa tan alta
no me valiò para dicha,
para diſculpa me valga.
Focas. Lo bien, y mal explicado
de los dos tambien me agrada,

[redacted]

ſin que nada inferir pueda
para el examen del alma.
Porque no eſtà decidido
en el duelo de las Damas,
ſi es cobarde el que ſe atreve,
ù oſſado el que ſe acobarda.
El cuidado de mi vida
os eſtimo; y porque haga
tiempo al deſcanſo quien fue
de la fatiga la cauſa,
ſerà bien que acompañandoos
haſta vueſtro quarto vaya,
Eſto es dàr lugar à vèr *A part.*
que obran ſin mì.
Liſip. Bien lo trazas,
pero antes has de vèr
lo que el tiempo te adelanta.

Tocan dentro un clarin, y ſale un criado.

Criad. Un Embaxador, ſeñor,
del gran Duque de Calabria
audiencia pide. *Foc.* Dì que éntre.

Sale el Principe Federico.

Liſip. Su miſma forma retrata,
ſucediendo lo que avia
de ſuceder. *Fed.* A tus plantas,
Ceſar, tu mano merezca.
Foc. Del ſuelo, joven, levanta.
Fed. El gran Duque Federico,
ſabiendo que oy en Trinacria
eſtàs, à tí, y Cintia dos
parabienes dàr me manda.
De tu ſalud, y venida
à tì, y del honor que gana
con tal hueſped à ella, en cuyo
nombre, merezca ſu blanca
mano beſar; y paſſando
à no menor importancia,
te repreſenta por mì,
que ſiendo hijo de Caſandra,
hermana del infelize
Mauricio, cuya deſgracia
el Mundo llora, no ſolo
te debe rendir las parias,
que al Imperio pagò, pero
que pueſto que no ſe halla
heredero mas cercano,
el dia que el hijo falta
que dicen, que retirò
un vaſſallo à las montañas,
le toca el laurel, bien como
dignidad hereditaria;
y aſsi, que le reſtituyas,
dice::: *Foc.* No proſigas, calla,
que inobedientes locuras,
tanto como eſſa, aun palabras
en reſpueſta no merecen,
y eſto que le digas baſta.
Leon. No baſta, ſeñor, no tiene
eſte Palacio ventanas,
por donde, bolando, buelva
mas preſto? *Er.* Leonido, aguarda
que viene ſobre ſeguro
de Embaxador, y no agravian
los motivos de ſu dueño
en ſu boca. *Liſip.* No reparas
en la ira, y la cordura
de los dos?
Focas. Sì. Pues què aguardas?
yà no llevas la reſpueſta?
Fed. Que ſepas que en la campaña
ultima razon de Reyes
ſon la polvora, y las balas. *Va*
Focas. Bien eſtà: vèn, Cintia.
Cint. El Cielo
os guarde, y pues obligada

al

edage me veo,
arè que no aya
› en que no os diviertan
, passeos, y danzas.
› passeis los dos de aqui,
›s, en la hermosa varia
a destos jardines
d, mientras que salga.

ucas, las Damas, y Lisipo.

npre yo he de obedecerte.
ipre harè lo que me mãdas.
›,que à pesar de mis penas.
ı,que à pesar de mis ansias.
s que siga al Sol que adoro
i amor embarazas.
s niegas que siga al Sol,
temor idolatra.

r Lisipo, y Focas al paño.

de aqui podràs aora
10 en un lance andan,
doles la piedad
iguales balanzas.
ıidle, y donde le hallareis,
:.

Sale Astolfo.

Cielo me valga!
uè es esto?
:hoso yo,
e lleguè à vuestras plantas.
vuestra venida,
antando las guardas,
ı prision, no tanto
esto mi vida salva,
por vèr que logrò
cio su esperanza;

pues aunque aora me dèn
una, y mil muertes, me basta
para consuelo el averos
visto en magestad tan alta.
Leon. En què magestad nos miras,
siendo una duda fundada,
quitar à cuya es la dicha,
para neciamente darla
à cuya no es? *Erac.* Mal, Leonido,
lo que le debes le pagas.
Leon. Què le debo? lo tyrano
de una rustica crianza,
en que ladron de mi vida,
violenta en riscos la gasta?
No fuera mejor, pues supo
quien eramos, que empezàra
nuestras fortunas en otros
exercicios, que logràran
la sangre de nuestros pechos,
donde lo que nos quitaba
el hado por conveniencia,
restituyesse por armas?
Focas. Bien discurre por lo altivo
Leonido. *Erac.* Si es cosa clara,
que conocido èl, no fuera
el hijo infelíz que ampara
de Maurício entre los dos,
què lealtad, dì, se compara
al desterrarse con èl?
Y dì, què piedad se iguala
tambien entre los dos, que
sabiendo por la Aldeana,
madre del uno, cuyo era,
como tù vès, le guardàra
con igual fineza? *Foc.* Bien
por lo cuerdo Eraclio habla.
Leon. Y es fineza, y es lealtad,
y es piedad lo que aora calla?
no, pues quanto anda en uno
piadoso, en otro cruel anda:

Foc.

fuera mejor, y era fuerza
que de una vez se explicàra,
y muriera el que muriera,
y reynàra el que reynara?
Erac. No fuera, pues una vida
vale mas que un Reyno.
Leon. Calla,
que el vèr que bueives por èl,
tanto mi colera atrastra,
que estoy por:::
Astolf. Por què, dì, ingrato?
Leon. Por serlo, pues me lo llamas,
traydor, tyrano, caduco.

Echale en el suelo, y levantale Eraclio.

Erac. Del suelo, padre, levanta.
Astolf. Ay de mì?
Erac. Y yà que mi mano
à tì socorriò, mi saña
castigue un tyrano aleve.

Sacan las espadas, y riñen.

Leon. No es muy facil la demanda.
Sab. Vè aqui por lo que no puede
poner uno à su hijo espada. *Vas.*
Luq. No, que el dia que la ciñe,
la hora no vè de sacarla. *Vase.*
Astolf. Hijos, hijos:::

Riñen, y cae Leonido.

Leon. Tropecè,
y caì.
Sale Focas, Lisipo, y Cintia.
Foc. Detente. *Cint.* Aguarda.
Foc. No le mates. *Cint.* No te empeñes.
Er. No harè, pues que tù lo mandas,
viva porque tù lo quieres:
vèn, Astolfo. *Vase.*
Astolf. Con el ansia
que Focas à socorrer
à Leonido se adelanta!
Lisip. Con el afecto que Cintia
aun entre las sombras vanas,
deteniendo a Eraclio, hizo
lo que yo hiciera!
Leon. Què rabia!
Astolf. O secreto, lo que dices! *Va.*
Lisip. O secreto, lo que callas! *Va.*
Leon. Aver tropezado, no es
flaqueza, sino desgracia,
y aora lo veràs. *Foc. y Cint.* Detente.
Leon. Nadie impida mi venganza,
que he de sanear el desayre.
Foc. Vès que soy quien te lo mand
Cint. Vès que soy quien te lo rueg
Leon. Ni tu decoro me ataja,
ni tu respeto me mueve. *Vase.*
Fo. Oye, espera.
Cint. Escucha, aguarda:
què te và diciendo, Focas,
la experiencia? *Foc.* Mucho, y na
pues que quedo con mis dudas,
al vèr que iguales me agradan,
en el uno la sobervia,
y en el otro la templanza. *Va.*
Cint. Pues date prisa à saberlo,
que si el termino se passà,
en un punto que esto sobre,
veràs que todo esto falta.

JORNADA TERCERA.

Mudase el teatro en el de jardin salen Libia, y Cintia.

Cint. Yà que al conjuro de aquel
fuerte poderoso hechizo,

fin

fingimos lo que no somos,
seamos lo que fingimos.
Lib. Dices bien ; y pues al duelo
entre los dos Focas hizo
las amistades, sin que
de aquel, ni de otros motivos
aya averiguado mas,
que la sobervia en Leonido,
y la templanza en Eraclio,
tratèmos de divertirlos,
hasta que de otra ilusion
dèn sus passiones indicio.
Ismen. Buena es para descubrir
la interior, la que Lisipo
trazando està.
Cint. Cantad, pues.
Ismen. Yà tono, y letra fingimos:
Music. Los ojos que dàn enojos,
al vèr, y mirar con ellos,
mas valiera no tenellos,
pero bueno es tener ojos.

Salen por dos lados Leonido, y Luquete, y Eraclio, y Sabañon.

Leon. Los ojos que dàn enojos,
Erac. Al vèr, y mirar con ellos,
Leon. Mas valiera no tenellos,
Erac. Pero bueno es tener ojos.
Leon. Siempre la musica fue
el imàn de mis sentidos.
Luq. Buena la musica fuera,
si no tuviera mosicos.
Erac. Aunque pudiera este acento
averme hasta aqui traido,
mas à seguirle me mueven
los ojos, que los oìdos.
Sab. Haces bien, porque no ay solfa
como el mi-re de lo lindo.
Music. Los ojos::: *Cint.* Oìd; esperad,
que parece que he sentido
entre aquellas ramas gente.
Sab. Entre estas tambien ay ruido.
Ism. Quièn està aqui?
Leon. Quien llamado
del sonoro acento vino,
porque disculpas del canto
le sirvan para el delito.
Ism. Y aqui quièn està?
Erac. Quien no
disculpar su yerro quiso,
pues no le sirviò el acento
mas que de darle el aviso.
Leon. Culpa que del oìdo fue,
mal à negarla me animo.
Cint. Pues porque à question no passe
quien mayor fineza hizo,
el que adelantò la culpa,
ò el que la culpa previno:
cantad, que es muy visto lance
este de entre ojos, y oìdos
andar graduando afectos.
Leon. Yo no he de dexar el mio
desayrado, y aunque canten,
sanearle tengo. *Erac.* Lo mismo
harè yo al compàs del tono.
Cint. Tambien esse es lance visto.
Los dos. Proprio, ò ageno?
Cint. No sè,
mas para què es el decirlo?
Leon. Para que ageno, es acierto
vèr quanto mejor elijo.
Erac. Para que proprio no es culpa;
quando es el concepto mio.
Cint. Con no atender, cumplo yo;
prosigue, Ismenia. *Ism.* Prosigo.
Cant. Los ojos que dàn enojos,
Leon. Del placer, y del pesar
arbitros los ojos son,
pues sirven al corazon.

de mirar, vèr, y llorar:
y aunque yà al vèr, yà al mirar,
distintos son tus antojos,
no al llorar: luego en despojos
siempre unos al peor empeño,
traydores son à su dueño.

El, y mus. Los ojos que dàn enojos,
Mus. Al vèr, y mirar con ellos.
Erac. Vér, mirar, y llorar, ser
tres cosas no he de dudar;
vèr, que es vér, y no cuidar;
mirar, que es cuidar, y vèr:
luego el llorar, sin tener
glossa, es quien llega à excedellos,
que ojos que lloran, al vellos
sus enojos, yà aliviaron
el daño que ellos causaron.
El, y mus. Al vèr, y mirar con ellos,
Music. Mas valiera no tenellos.
Leon. Que el llanto el dolor termina,
tampoco no he de dudar,
pero error fuera negar,
en fé de la medicina,
enojos que uno imagina,
antes, ù despues de vellos,
llorallos, yà es padecellos;
y aunque aya de aliviallos,
tenellos para llorallos.
El, y mus. Mas valiera no tenellos,
Mus. Pero bueno es tener ojos.
Erac. De mi dolor el tormento,
no llego à sentirlo yo
porque le lloro, sino
le lloro porque le siento:
y assi; si aliviar intento,
sucedidos los enojos,
con lagrimas, que en despojos
los ojos dàn al pesar,
malo es tener que llorar.
El, y mus. Pero bueno es tener ojos.

Sale Lisipo.

Lisip. No prosigas, porque Focas
en el bello laberinto
que hace en essos cenadores
la amenidad deste sitio,
con la dulzura del canto,
rindiò al sueño los sentidos.
Cint. Retiraos todos, porque
si el canto dormir le hizo,
no es bien que el canto le haga
despertar, que fuera impìo
alhago el que convirtiera
tan presto en pena el alivio.

Vanse las Damas.

Luq. Vamos, Sabañon, à vèr
si ay en jardines tan ricos
algo que comer. *Sab.* Que aya
quien plante rosas, y lirios,
claveles, y tulipanes,
y no coles, y pepinos?

Vanse los dos.

Lisip. Mira que le has de decir
à Eraclio lo que te digo,
que en voz de Cintia le adviertas.
Cint. Sì dirè, pues que te assisto
para obedecerte. *Lisip.* Tù
en voz de Libia, à Leonido
lo mismo diràs.
Lib Si harè.
Lisip. Assi verè si consigo
la ultima experiencia, yà
que Cintia callar me hizo. *Vas.*

Focas està reclinado junto al paño.

Foc. Yà à hablarles llegan los dos,
con

que verè si examino
mor, ù odio, á cuya causa,
ı poder assistirlos,
otarles las acciones,
ıeño á su vista finjo.
onido,escucha. *Leo.* No,Libia,
:ras que el norte que sigo
rista pierda. *Lib.* Quizà,
ıyes lo que solicito,
lcanzaràs antes. *Leon.* Còmo?
Dixiste, quando rendido,
no sabiendo quien eras,
ıia tu Sol divino,
en otra ocasion me avias
lecir un escondido
:eto, que embarazò
ente que entonces vino.
Es verdad,y aunque de passo,
irlo aora determino:
:,pues. *Leo.* Què es lo que dices?
o que mi padre Lisipo
sus ciencias alcanzò,
mì solamente dixo.
iendose de mi obligado,
ndo preso à Astolfo vimos,
ıue intercedì por èl,
ır si moria, me quiso
ır dueño del secreto.
Cielos, què escucho!
Què he oìdo!
De Mauricio el hijo soy?
De Mauricio soy yo el hijo?
o santo!
ì, y por serlo
ıca el Imperio invicto
Constantinopla. *Cint.* Sì,
ı solo de tu altivo
ır el Imperio es,
de Trinacria el dominio,
feudataria Colonia

es suya. *Lib.* Pero es preciso,
que mientras que Focas viva,
estè el secreto escondido,
porque te importa, no menos
que la vida. *Cint.* Mas convino
guardar el secreto, mientras
viva Focas, porque impìo,
hydropico de mi sangre,
no se cebe en tu homicidio.
Lib. Y assi secreto, y pensar,
còmo se podràn tus brios
declarar. *Cint.* Y assi silencio,
y prevenir discursivo
còmo podràs declararte.
Lib. Que si hallas algun camino,
Cint. Que si algun modo descubres,
Lib. No dudo que al punto mismo,
Cint. Al mismo instante, no ignoro,
Lib. Que te sigan infinitos,
Cin. Que aya muchos que te aclamē,
Lib. Aunque impossible lo miro,
Cint. Aunque impossible lo veo,
Las 2. Mientras Focas estè vivo. *Vans.*
Leon. Oye,Libia. *Erac.* Cintia,espera.
Leon. Suspenso con tal aviso,
Erac. Con tal noticia admirado,
Leon. Triste muero.
Erac. Alegre vivo.
Foc. Yà deste engaño informados,
y contra mì persuadidos,
es fuerza que en dos afectos
contrarios,y tan distintos,
como de enemigo, y padre,
haga la sangre su oficio.
A hablallos llego aora, pero
no, mejor es advertirlos
recatado, pues es claro
que dissimulen conmigo,
y à sus solas no; y assi,
otra vez el sueño finjo.

Leon. Confiesso que tuve à Focas
no sé què interior cariño;
pero aora conozco ser
de mi sobervia nacido,
por juzgarme el mas cercano
de la Corona à que aspiro.
Digalo el que oyendo aora
que me toca por Mauricio,
el que cariño juzgaba,
es rencor, quando imagino
que es tyrano, y que me quita
el Imperio que era mio.

Erac. De albricias la vida diera,
aunque viva aborrecido
de Focas, tan à su vista
en manos de mi peligro,
por las nuevas que me ha dado;
pues no importa que el invicto
laurèl, que me toca, goze,
tanto, como aver sabido
la sangre que arde en mis venas,
bien que aora estè el fuego tibio.

Foc. Como hablan entre sí,
nada en los dos averiguo,
con todo, buelvo al azecho;
què fuera que de fingido
à verdadero passàra?
pues parece que me rindo
à la pesadèz de un sueño,
que mas que sueño, es delirio.

Leon. Y pues en mì no ay mas ley,
ni mas razon, ni mas juicio,
que desear reynar, quisiera
para poder conseguirlo:::

Erac. Y pues no ay mas ambicion
en mì, ni deseo mas digno,
que el de ser quien soy, dexemos
lo demàs de mis designios
al Cielo, que èl bolverà
por su causa.

Vase Eraclio, y buelve luego à salir.

Leon. Yá se ha ido
Eraclio, solo he quedado;
mas no, que quedan conmigo
mis confusiones, y penas.
De tal horror me revisto,
al vèr al traydor por quien
el sacro laurèl no ciño,
que no sè còmo la saña
de tanto rencor resisto.

Sale Erac. Por descansar à mis solas
huì de aqui, y aviendo visto
gente al passo, por no hablar
con nadie, tuerzo el camino.

Leon. Pero si me dixo Libia,
quando lo demàs me dixo,
que muerto èl, es fuerza que
sigan todos mi partido,
què espero? mas ay, que aquel
cariño oculto, indeciso
me tiene: no vale mas
un Imperio, que un cariño?
Sì. Pues què temo? què dudo?

Era. Qué es lo que intenta Leonido?

Sacan los puñales Eraclio, y Leonido à un tiempo, y despierta Focas.

Leon. Muera.

Erac. No muera.

Focas. Què es esso?

Leon. Aver Eraclio, querido
darte muerte, y ser yo quien
tan loco furor impido.

Erac. Leonido era el que intentaba
matarte, y yo quien te libro.

Foc. Ay infeliz! que ni bien
despierto, ni bien dormido,
muera, y no muera, en dos voces
oì,

oì, tan à un instante mismo,
que mezclados los metales,
ninguno sonò distinto;
de suerte, que de su acento
nada infiero; y si redimo
à la accion del desengaño,
igual: en los dos la miro,
pues miro en las dos igual
desnudo el azero limpio.

Leon. Yo, al irte à matar Eraclio,
le desnudè en tu servicio.

Erac. Yo le saquè en tu defensa,
al irte à matar Leonido.

Foc. Mientes, mientes, porque yà
que yo no pueda hacer juicio
de la voz, ni de la accion,
por el pavor que, adivino
el corazon, desde el pecho
me dice en callados gritos,
que tù eres el traydor, tù;
pues en tu mano blandido
de essa cuchilla el azero,
de aquesse puñal el filo,
tanto me espeluza, tanto
me sobresalta: Leonido,
defiendeme dèl, que todo
mi valor estremecido,
no basta contra el amago
de averle contra mì visto
tan sañudamente fiero,
tan ciegamente atrevido,
tan sangrientamente ossado,
esgrimir el rayo altivo
de aquel aspid de metal,
con señas de basilisco.

Erac. Por què, señor, quando yo,
no sólo el azero rindo
à tus pies, pero la vida,
de mì te assombras? *Foc.* Lisipo,
Cintia, Libia, pues que sois
familiares, sed amigos,
que me dà la muerte Eraclio.

Erac. A esto una vez persuadidos,
me han de matar, donde Cielos,
huirè de tanto peligro? *Vase.*

Foc. Dèl me amparad.

Leon. Yo, señor,
pues tambien ha sucedido, *A par.*
hacer la deshecha importa,
le seguirè, y en castigo
de igual traycion, le darè
mil muertes. *Foc.* Corre, Leonido,
que del aleve la fuga
es el no menor indicio.

Las mug. y Lisip. Señor, què es esto?

Focas. No sè,
un letargo, un parasismo,
un frenesì, una locura,
un pasmo, un ansia, un conflicto,
que aunque no dudo el saberlo,
descansare con decirlo.
Fingì el sueño, y èl vengado
de ver que le avia fingido,
perturbadas las idèas,
verdadero hacerse quiso.
Y en aquel pequeño espacio,
que iba azechando resquicios,
crepusculo de la vida,
ni bien muerto, ni bien vivo:
A Leonido vì, y à Eraclio,
sobre vuestros dos avisos,
con dos puñales; y aunque
cada uno se previno
de que era suyo el amparo,
y era ageno el homicidio,
no sè con què oculta causa,
sin assustarme en Leonido
el azero, vì el de Eraclio,
juràra, en mi sangre tinto.
Con que infiero, que al oir

que

que era hijo de Mauricio,
rebentò la saña en èl;
y pues que yo no me afirmo,
decid vosotros, decid
si bien, ò si mal colijo
de sus acciones. *Cint.* Si ellos
llegaron assi escondidos,
sus intentos no podemos
explicarlos, sin oirlos,
que lo que no sale al labio,
no lo alcanza nuestro arbitrio.
Foc. Tù, què infieres? *Lisip.* Si pudiera
yo hablar, yà lo huviera dicho;
pero ay Deidad que mi vida
amenaza si lo digo.
Focas. Pues obligalos à que
essos formados prodigios
lo digan. *Todos.* Yà mal podrà
obligarnos, ni oprimirnos.
Lisip. y Foc. Por què?
Libia. Porque yà fatal:::
Cint. Cumpliò el termino preciso,
Ism. El dia, en aquel instante,
Libia. En que forzados venimos,
Todos. A la fuerza de un conjuro,
y de un encanto al hechizo.

Desaparecen todos de improviso, y se muda el teatro en el de peñasco, quedando solo Focas, y Lisipo.

Foc. Oìd, esperad. *Lisip.* Es en vano,
y pues te dexo en el sitio
que te encontrè, lo que callo
infiere de lo que has visto. *Vase.*
Focas. Tambien huyes tù?
Dent. A la selva.
Otro. Al monte.
Otro. Al jaràl.
Otro. Al risco.
Libia dent. Focas?
Cint. dent. Señor?
Focas. En la propria
accion, y el proprio distrito
que perdido me dexaron
monteros, y criados mios,
buelvo à hallarme, sin que aya
en tan nunca visto estilo,
que fue sincopa de un año,
ò parentesis de un siglo,
ni sabido, ni alcanzado,
ni rastreado, ni inferido
mas de que en Eraclio fue
piedad todo, hasta aver visto
blandir su mano el azero;
todo crueldad en Leonido,
hasta aver visto que èl fue,
si he de creerme à mi mismo;
el que la vida me diò.
O mal explicado abismo!
què de cosas me has callado,
y què de cosas me has dicho!
Dent. El manchado bruto, à quien
ayer Focas siguiò, he visto
calarse otra vez al monte.
Cint. Pues acosadlo, y seguildo;
que sin duda, pues que Focas
desde ayer no ha parecido,
le diò muerte, y buelve ham-
briento.
Tod. A èl Melampo, à èl Barcino.
Foc. Porque el fin de tanto assombro
se enlace con su principio:
acosado de los canes,
buelve, sangriento, y herido,
à mi el bruto, à tiempo que
no puedo acudir rendido
à mi defensa: hà del monte,
vassallos, criados, amigos,
no ay quien me socorra?

Eraclio, y Leonido, vestidos de pieles.

Sì.
iviendo tu voz oìdo,
uelvo à saber: mas què veo!
uelvo à vèr: pero què miro!
sta no es mi antigua piel?
ste no es mi trage antiguo?
ste el monte,
Esta la selva,
Donde:::
è os ha suspendido?
he visto lo que he soñado!
he soñado lo que he visto!
uè se hizo aquel Alcazar
e estaba?
uè se hizo
l edificio? *Foc.* Què
r, ni què edificio?
ayer à esta hora ando
una fiera perdido,
de hallandome anoche,
n mi lecho estos riscos:
el Alva, procurando
r deste entretexido
el ceño, no hallè senda:
que aviendo al ayre oìdo
Monteros las voces,
canes los latidos,
; no tanto porque,
el bruto huyendo al rio,
essen socorro, quanto
e deste laberinto
icassen: y supuesto
n mi busca aveis venido,
o de aquel seguro
intia, y Libia avràn dicho,
de paz à buscaros
iparatos festivos
icos instrumentos:
seais los dos bien venidos,
id adonde à oìr se buelve
el montaràz alarido.
Tod. Llegad todos, llegad todos,
que àzia allì los descubrimos.

Salen las Damas, Luquete, Sabañon, y gente.

Sab. Bien puede ello ser verdad,
mas yo he de perder mi juicio.
Luq. Yo no, que yà no le tengo.
Eracl. Cielos, què me ha sucedido!
Leo. Què es lo que por mi hà passado!
Sab. Hate tu amo despedido,
que te quitò la librea?
Luq. Què se hicieron los vestidos,
joyas, y plumas? *Leon.* No sè.
Cint. Alegre, señor, te pido
la mano en albricias nobles
de que con vida te miro,
despues que en tu busca fui
tàn assustada registro
el monte, que la esperanza
perdì de encontrarte vivo.
Lib. A todos nos dà tus plantas.
Foc. Yo la fineza os estimo.
Cint. Y yo estimo à mi fortuna
el que estè Eraclio contigo,
que aviendole hallado yo,
y aviendo èl en tu peligro
sido el que llegò primero,
me persuado à que he tenido
alguna parte en su dicha,
y no pequeña en tu alivio.
Lib. Lo mismo à mì me sucede,
contigo hallando à Leonido.
Foc. Los dos llegaron aora.
Luq. Còmo aora? no estuvimos
contigo en aquel Palacio?
Focas. Què Palacio?

Sab.

Sabañ. Aquesso es lindo:
uno, que à fuer de pastel
mandò alguien hacer hechizo,
donde quantos aqui estamos,
allà estabamos contigo,
ù diganlo Libia, y Cintia.
Las dos. Estais, villanos, sin juicio?
Leon. Si yo no vengo con èl,
à mi me dirà lo mismo.
Erac. Que padezca la sospecha
tambien de loco es preciso.
Leon. Y assi, dissimule, y calle.
Erac. Y assi, calle, y finja. *Foc.* Digo,
que aviendo aora llegado,
y aviendoles las dos dicho,
que quiero mas ser piadoso
con los dos, que vengativo
con el uno, es bien que vamos
donde sean recibidos
en tu Corte, con aplausos,
festejos, y regocijos,
y donde muden el trage
en adornos, y vestidos,
en Reales purpuras. *Leon.* Cielos,
si serà esto lo fingido,
y lo otro verdadero?
ò si avrà al contrario sido
esto lo cierto, y lo otro
lo incierto? mas què averiguo?
vaya yo donde me vea
de Reales pompas vestido,
en Palacios alojado,
de varias gentes servido,
y sea cierto, ò no sea cierto,
pues en los faustos del siglo
lo que se goza, se goza,
dure, ó no dure: Rendido
à tus pies, beso tu mano,
por el honor que recibo.
Foc. Cuerdo anda Leonido, pues
no se dà por entendido:
Pues, Eraclio, no me dàs
las gracias de que te admito
en mi Corte? *Eracl.* No señor.
Foc. Còmo?
Eracl. Como quando miro
que la purpura Real
el polvo la esmalta en Tyro;
y que no ay polvo que no
se desvanezca en suspiros,
siendo tan leve su pompa,
que no ay humano sentido,
que ser mentira, ò verdad
pueda afirmar, te suplico,
que mas lustre no me dès,
que dexarme en mi retiro
à vivir como vivì,
destas montañas vecino,
destos brutos compañero,
Ciudadano destos riscos,
que no quiero oìr aplausos
de tan mañoso artificio,
que no sepa quando son
verdaderos, ò fingidos.
Focas. No te entiendo.
Erac. Yo tampoco.

Sale Astolfo, y Lisipo, y quedanse al paño.

Astolf. Sabiendo, que estàn Leonido
y Eraclio con Focas yà,
à verlos vengo, movido
de mi amor, mas no me atrevo
à llegar, porque ofendido
de que de la prision salga,
no se disguste conmigo:
desde aqui me basta el verlos.
Lisip. A que se avràn persuadido
los dos, deseo saber:
à esta parte me retiro,

has-

hasta informarme. *Foc.* En efecto,
ingrato, desconocido,
mi piedad desprecias? *Eracl.* No
la desprecio, antes la estimo
tanto, que no quiero verla
aventurada al peligro,
y que una piedad padezca
escrupulos de delito;
y assi, à tus pies arrojado,
que me desvies, te pido,
de ti, porque à mi me basta
el Reyno de mi alvedrio,
sin mas ambicion. *Focas.* Y esso
no es hacer, dì, desperdicio,
y desayre de mi honor?
Eracl. No señor, sino del mio.
Foc. No es, sino hallarte tyrano,
acusado, y convencido
de tu traycion, (mas què hago!)
y no atreverte (què digo!)
à ponerteme delante.
Mal la colera reprimo,
arrebatòme la ira,
al vèr que aun no te he perdido
aquel passado pavor.
Cint. Què traycion puede aver visto
en èl, si aora ha llegado?
Foc. Y assi, ingrato, por lo mismo
que mi favor aborreces,
has de estàr siempre conmigo,
que menos cuidado assi
me daràs, siendo registro
yo de todas tus acciones,
que si huyeras fugitivo
donde no sepa de ti
el dia que persuadido,
no en vano estoy, que tù eres
el hijo de mi enemigo.
Eracl. Es verdad, y pues tù rompes
el secreto de un prodigio,
que yo ni alcanzo, ni entiendo,
ò peligre, ò no mi juicio,
hijo de Mauricio soy,
y estoy tan desvanecido
de serlo, que por lograr
tan glorioso, tan invicto
blason, de mí delatando,
una, y mil veces lo afirmo.
Focas. Aunque yà, para saberlo,
me bastaba el inferirlo:
de què lo sabes? *Eracl.* Lo sè
de tan superior testigo,
que no padece objecion:
Cintia fue quien me lo dixo.
Cint. Yo? còmo? quando? ni yo
de què saberlo he podido?
Eracl. De que te lo dixo Astolfo
à tì, quando preso vino.
Sale Astolf. Aunque me maten, què espero?
Yo, señora, tal te he dicho?
Cint. Ni me lo ha dicho èl, ni yo
à tì. *Eracl.* Si te he rompido
el secreto, con mi muerte
lo pago todo, y tù impío
piadoso, que me dexaste
tantos años este altivo
honor, yà que lo dixiste,
por què aora tan atrevido
lo niegas, aventurando
el respeto en Cintia? *Astol.* Dilo
tù, señora, quando yo
tal te dixe? *Cint.* Yà yo he dicho,
que nunca lo supe yo.
Eracl. A ti en nada te replico,
pero à este, que tras quitarme
el honor me quita el juicio,
la vida que le guardè
en aquel Alcazar rico,
le he de quitar.

Astol. En què Alcazar?
Leon. Detente, y no inadvertido
le maltrates, que aunque es
verdad que en èl estuvimos,
no es verdad lo que passamos,
algun superior motivo
anda aqui, que no sabemos,
digalo el vèr que lo mismo
me dixo à mi Libia, y no
por aquesso lo he creido.
Lib. Lo mismo yo à ti? pues quando
yo à ti te he hablado, ni visto?
Leon. En aquel mismo Palacio
donde todos estuvimos;
por señas que me dixiste,
que à ti tu padre Lisipo,
sabiendo lo por sus ciencias,
te lo dixo. *Lisip.* Aqui es precisso
hacer la desecha yà: *Apart.*
Pues còmo, Libia, has tenido
tù atrevimiento à decir,
que dixe lo que no he dicho?
Cint. Sì dirias, hà traydor,
aviendote yo pedido
que lo callasses. *Lisip.* Bolviòse
contra mì el engaño mio.
Ast. Yo, señora? yo, señora?
Luq. Sabañon, has entendido
algo desto? *Sabañ.* Todo.
Luquet. Y què es?
Sabañ. Es que el demonio anda listo,
y el diablo suelto. *Foc.* Yà que
à todos confusos miro,
acabemos de una vez
de salir de tanto abismo.
Yo, Astolfo, para saber
tu secreto, me he valido
de medios, que ser Eraclio
me han dicho hijo de Mauricio.
Astol. Serà la primer verdad,
que la mentira avrà dicho.
Foc. Pero para que no quede
escrupuloso en Leonido
el credito, dilo claro.
Astol. Yo, señor, no he de decirlo,
sabelo tù, pero no
de mi. *Cint.* Tù, traydor Lisipo,
andas por aqui. *Lisip.* Señor,
ayrada contra mi miro
la Deidad, por quien callò
el labio, y hablò el indicio.
Y puesto que me amenaza
sañudo su ceño esquivo,
muera por todo, saneando
lo inobediente lo fino:
Leonido es tu hijo, que casos
en dos tiempos sucedidos,
bien pude alcanzarlos yo;
y baste que yo lo afirmo,
el que no lo niega Astolfo.
Foc. Es lo mas: vassallos mios,
Leonido es mi hijo, y vuestro
Principe. *Todos.* Viva Leonido.
Foc. Viva, y muera Eraclio.
Cintia. Tente.
Focas. Tu lo impides?
Cintia. Yo lo impido:
debaxo de tu palabra,
y de mi seguro vino,
ò has de cumplirsela, ò antes
que muera, en el pecho mio
has de ensangrentar tu acero.
Foc. Què es lo que yo le he ofrecido?
Cint. Ni matarle, ni prenderle.
Foc. Por ti y por mi he de cumplirlo.
Desamarrad aquel Barco
que està orilla del marino,
dadle un barreno en entrando
en èl; yà le dexo vivo,
pues no le doy muerte; y yà

no le prendo, pues le embio
donde pueda correr todo
esse campo cristalino:
llevadle, pues. *Erac.* No, villanos,
con violencia, que yo mismo
al sepulcro por mi pie
irè, pues sepulcro mio
es esse Barco, que aora
me recibe compassivo,
para que buelta la aguja,
en el primero desvio,
sea tumba el que fue albergue:
A Dios, hermoso prodigio,
primero que vi, y postrero;
quedate à Dios, padre mio,
que solo siento dexarte
en poder de mi enemigo,
que mintiendo la verdad,
verdad la mentira dixo.
Focas. Espera, que porque veas,
si ando piadoso contigo,
aun no te quiero quitar
aqueste pequeño alivio,
llevad con èl à esse anciano
caduco vil. *Astol.* Vamos, hijo,
que yo no quiero mas vida,
que el irà morir contigo.
Cint. Qué lastima! *Lib.* Què desdicha!
Luquet. Què confusion!
Sabati. Què conflicto!
Focas. Aora, porque no lleguen
los ecos de sus gemidos
à nosotros, empezad
desde aqui los regocijos,
con que es bien Leonido entre
en la Corte: vèn conmigo,
para que te reconozcan
todos, y todos rendidos
besen tu mano, diciendo
à voces: Viva Leonido.
Todos. Viva Leonido.
Eracl. Favor, Cielos divinos.
Astolf. Cielos, favor. *Los dos.* Piedad.
Music. Viva Leonido.
Leon. Sea mentira, ò sea verdad,
sea cierto, ò sea fingido,
ò desvanezcase, ò no,
yà por lo menos, me miro
sin competencia heredero
de un Imperio, y aunque esquivo
el hado quiera vengarse,
no me quitarà aver visto
aquesta felicidad
à costa de aquel peligro.
Erac. Favor, Cielos divinos.
Astolf. Cielos, favor. *Los dos.* Piedad.
Music. Viva Leonido.

Dentro tiros, caxas, y trompetas.

Foc. Esperad, què salva es
la que à lo lexos se ha oido,
cuyas trompetas, y caxas,
al son del bronce han querido
trocar en toques de guerras
estos aplausos festivos?
Cint. De compassiva la vista,
siguiendo iba el combatido
leño de vientos, y olas,
cuyo inutil desperdicio,
como jugando con èl,
conservaba en su bullicio
el inquieto afan de tanto
salobre campo de vidrio,
quando afilada en los lexos
de aquel atomo de pino,
descubriò en sus golfos una
vaga Ciudad de Navios,
que al reconocer el Puerto,
salva à sus murallas hizo.

Focas. Tributo será de alguno
de tantos Reynos vecinos,
como feudatarios son
al Imperio. *Lisip.* Mas me inclino
yo, señor, que de mas cerca
las hinchadas velas miro,
à pensar::: *Focas.* Què?
Lisip. Que es la Armada
del Principe Federico
de Calabria, de quien yà
noticias dì. *Foc.* Por el mismo
trance de pensar que es èl,
no cessen los regocijos,
que à mi no me assusta nada,
y mientras la gente alisto,
pues se repiten sus salvas,
repitanse nuestros hymnos. *Vase.*
Leon. Tù verás que desempeño
los creditos de tu hijo. *Vase.*
Cint. Yà que à pesar de mis penas,
yo con mi gente te sigo. *Vase.*

Vanse todos, y dicen Astolfo, y Eraclio.

Dent. los dos. Piedad, Dioses divinos.
Dent. Fed. A tierra, à tierra.
Otros. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Los dos. Favor. *Todos.* Viva Leonido.

Sale Federico, y gente.

Fed. A tierra, y tan brevemente
como se vaya tomando,
se vaya al punto doblando
en esquadrones la gente.
Porque mas desprevenida
le coja el susto, sin que
nadie, sino es yo, les dè
la nueva de mi venida.
Yà que afables agua, y viento
quieren, franqueada la tierra,
que à fuego, y sangre la guerra
les publique otro elemento.
Principe me hizo heredero
de Calabria mi destino,
de Mauricio soy sobrino;
y pues por su muerte infiero
que el sacro laurel es mio,
por què tengo de pagar
feudo dèl, y no vengar
la pèrdida de mi tio?
Mayormente quando sè,
que el dia que se perdiò,
el posthumo que dexò,
humana vivora fue,
que rebentando à su madre,
en los montes se ocultò,
donde fiel le retirò
un vassallo de su padre,
de quien nunca se ha sabido:
y siendo assi, que me ha dado
esta investidura el hado,
por què, el dia que ha venido
con poca gente de guerra
á Trinacria este Tyrano,
no ha mi valor soberano
de infestarle Mar, y Tierra
en su venganza, y la mia?
Pues quando yo no tuviera
mas razon que me moviera
à tan gloriosa ossadìa,
que el aguero de Lisipo,
à quien de Calabria echè,
ella bastàra, porque
vea el mundo que anticipo
á su ciencia mi valor,
y mi animo à sus recelos,
diciendo mi fama:::

Astolf. dent. Cielos,
valedme. *Erac.* Cielos, favor.
Fed. Què voz en el Mar oì,
que entre tanto horrible estruendo
lugar se hace? aunque yà atiendo
à lo que oy desde aqui
mirar se dexa, marino
monstruo, me parece que
arroja de sì, porque
sus ansias no determino,
pues es humano en la usada
voz, y bruto en lo que anhela;
no es ave, pues que no buela;
y no es pez, pues que no nada.
Ya del quebrantado yelo,
à embates de la resaca,
uno à la orilla le saca.

Saca Astolfo à Eraclio en brazos.

Erac. Cielos, piedad.
Astolf. Favor, Cielos.
Fed. El que parecia embarcado
uno en el Mar, yà son dos
en Tierra. *Astolf.* Gracias à Dios,
que pude sacarte à nado.
Fed. Prodigios, que entre crueles
ovas, rafagas, y lamas,
en vez de armaros de escamas,
el Mar os vistiò de pieles,
quien sois?
Astolf. Dos tan desdichados,
que los hados han querido
matarnos, y no han podido
aun conseguirlo los hados.
Erac. Tanto, que hijos de unas rocas,
aun el Mar no nos sufriò,
y à otros nos restituyò.
Si sois Soldados de Focas,
usad, pues teneis en èl
poderes de la fortuna,
y en suerte tan oportuna
sea la piedad cruel.
Pues para que al beneficio
de matarnos mi voz oy
os obligue, Eraclio soy,
hijo infausto de Mauricio.
Esse anciano, à quien destierra
la lealtad mas singular;
y el que me ha dado en el Mar
una vida, otra en la Tierra,
Astolfo es, por èl os pido,
que yà que à mi me mateis,
à èl la vida reserveis;
y pues à essos pies rendido,
os ruego abrevieis los plazos
de mi muerte, què esperais?
por què, pues me la negais?
Fed. Por no negarte los brazos,
que al oirte, agradecida
està el alma, de manera,
que su misma vida diera
en albricias de tu vida.
Y aunque parezca oy en mi
sobrada facilidad
creer tan grande novedad,
en el punto que la oì,
salvo la objecion, porque
el que la estime, y la crea,
no es posible, que no sea
causa superior, en fee
de que el Cielo soberano
quiere, contra una malicia,
bolver oy por su justicia,
y la de esse noble anciano,
à cuyas lealtades oy
tambien los brazos aplico.
Los dos. Quien eres, dì?
Fed. Federico,
Duque de Calabria soy.

lo que no en vano sospecho,
que la passada objecion
tiene otra satisfaccion,
pues la sangre de mi pecho
tan tuya es, como ser hijo
de Calandra, hermana bella
de Mauricio, nuestra estrella
confronta. *Erac.* Si bien colijo,
cobrado el susto, tus señas,
yà me acuerdo que te vi.
Fed. No es possible, porque à mì
nunca me vieron las peñas
que tù habitaste.
Erac. Es verdad,
pero vite à ti sin tì.
Fed. A mì, sin verme à mì? *Erac.* Si.
Fed. Essa es otra novedad,
casi à la primera igual,
mas hasta descansar, no
te la he de preguntar yo:
A la Capitana Real
le llevad, donde despues
que te hayas reparado,
y vestido, y adornado,
serà justo que me des
de lo que admirando voy
las noticias tan estrañas.
Erac. Hijo soy de las montañas,
hecho à trabajos estoy:
y aunque mi fatiga es mucha,
oyeme, y descansarè
mas bien contigo. *Fed.* Si fue
para ti alivio, dì.
Erac. Escucha.
Aquella empinada sierra,
à cuya atalaya estan
de guarda el Ethna, y Volcàn:::
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Foc. dent. Llegad, antes que formado
en esquadrones estè.

Sale un Soldado.

Sold. Yà el Exercito se vè
con que Focas ha llegado
à tu oposito, à impedir
de la desembarcacion
la altiva resolucion.
Fed. Yo tambien le he de salir
al passo, porque el denuedo
dicen, que es del enemigo
primer batallon. *Erac.* Contigo
yendo yo, veràs que puedo
servirte de algo, una espada
sola en adorno me dad.
Astol. Aunque mi caduca edad
serviros no pueda en nada
mas, que en morir, morirè
à vuestro lado el primero.
Fed. En los dos mi triunfo espero,
en cuya segura fé,
yà tocando al arma, cierra
mi gente con saña altiva.

Entranse, tocan arma, y dase la batalla.

Unos dent. Viva Federico
Dentr. otros. Viva
Focas. *Caxas, y Clarin.*
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Buelven à tocar, y sale por una parte Eraclio con la espada desnuda, y por otra Cintia.

Erac. Yo sé la senda; seguidme,
por aqui podeis romper.
Cint. No podrèis, porque es el puesto
que me toca defender.
Erac. Quièn podrà contra mi saña?
Cint. Yo. *Tocan.*

Erac.

Què es lo que llego à vèr?
Què es lo que llego à mirar?
trocarse la suerte, pues
in passo te defendias
rte la primer vez,
ra tù me le defiendes.
lsas tan al contrario, que
ui alli tu admiracion;
mirarte aora, fue
e la admiracion mia.
No esso admiracion te dè;
la farsa de mi vida
es passos al revès.
alo, al hallarte aqui
verme huyendo; con que
yo, y huir de tì, seràn
cosas, al parecer,
puestàs, que ellàs digan
son fin que puedan ser.
exando, que de tu vida
loy à mi el parabien,
rà mejor que el passo
as, con que roto èl,
rioso quedes?
No
ue no quiero vencer
toda costa.
dia;
huyas, porque aunque
o mi fama, estimo
ien là tuya;
lo sè:
rea: *Cint.* Por què no?
rque aunque tan fina estès;
rigo aora, diràs
no te acuerdas despues
mi bien, y mi mal,
mal, ni de mi bien.
r aqui Eraclio subiò.
t. Pues subid todos tras èl.

Erac. Mas ay infeliz! que yà,
aunque quiera huir, no podrè;
mi gente llega, y la tuya,
viendo el inmenso tropèl,
que mide, y que desampara
la linea de esse quartèl
que guardabas, huye tù,
que tampoco defender
podrè tu vida.

Cint. Esso no,
de ti bien pudiera ser;
pero no pudiera de otro.

Dentro Leonido.

Leon. Bolved, Soldados, bolved,
que el puesto en que Cintia està
han rompido; à defender
su vida, en cuyo reparo
yo el primero morirè.

Sale Leonido.

Erac. Sì moriràs, y à mis manos,
ingrato, fiero, y cruèl.

Leon. Poco el mirarte me assombra
vivo, al persuadirme à que
debiò, porque no me fuesse
sin este triunfo, tener
el Mar lastima de ti.

Peleanlos dos.

Erac. Aora lo veràs.

Cint. Pues
no me puedo declarar,
aunque quisiera, al temer,
si vence Eraclio, mi ruina,
pues es contra mi poder;
si Leonido, mi esperanza;

para

pues es contra mi interès,
què he de hacer, Cielos piadosos?

Tocan Caxas, y dice dentro Focas.

Foc. Bruto, que à tu dueño infiel,
el freno rompiendo, rompes
con la obediencia, y la ley,
yà que te desbocas, sea
àzia el contrario, no dès
à entender, que el desbocarte
es huir.
Fed. Cargad à aquel
gruesso, que govierna Focas,

Sale Focas cayendo.

Foc. Cielos, mi vida valed.
Erac. Mi enemigo es, muera. *Leon.* No
muera.
Foc. Ay de mì! què escuchè?
que assi otra vez de los dos
equivoco llego à vèr
voz, y accion; muera, y no muera,
porque quien me mata, y quien
me defiende, confundido,
buelva à dudar otra vez.
Erac. Pues no lo dudes aora,
que si alli quisiste hacer
ensayo de tus tragedias,
[illegible] la verdad es,
lo [illegible] un ensayo,
[illegible] un papel.
[illegible]
[illegible]ido,
[illegible] del cruel,
[illegible]l del piadoso,
[illegible]os los vès,
[illegible]ue te dà muerte,
[illegible] defienda èl,
Cint. A tu lado, Eraclio, estoy.
Foc. No en vano el presagio fue
de vèr sangriento tu azero.
Leon. Ni el semblante a la muger
yo, aun antes de verla.

Sale Libia, Federico, y Soldados.

Lib. Aqui
cayò Focas. *Fed.* Aqui fue
donde le arrojò el cavallo.
Leon. Perdido me llego à vèr.
Sold. Llegad todos, mas què es [illegible]
Erac. Ver un tyrano à mis pies,
vengada casi en la misma
campaña la muerte infiel
de Mauricio por Eraclio
su hijo. *Foc.* No es esso.
Sold. Pues què es?
Foc. Un hydropico de sangre,
que por no poder beber
la de todos, en la suya
està apagando su sed. *Mu[illegible]*
Erac. Retirad esse cadaver.
Cint. Yà puesta en fuga se vè
toda su gente, y la mia
sacudido el yugo que
su tyranìa le puso,
diciendo una, y otra vez.

Dentro voces.

Tod. Viva Eraclio, Eraclio viva,
ciña el sagrado laurel,
que por hijo de Mauricio
le toca.

Sacan en una fuente una Corona.

Erac. Esperad, tened,
que esse honor es Federico
quien lo llega à merecer,

pues

pues es suya la victoria.

Fed. Solo pretendì romper
el yugo deste tyrano,
y no quitarle à cuyo es;
y mas tocandote à tì,
por mi la ciñe.

Erac. No sè
si me atreva.

Fed. Por què no?

Erac. Porque aun todavia dudè
si es mentira, ò si es verdad
todo quanto llego à vèr.

Fed. Còmo?

Erac. Como yà me vì
en magestad otra vez,
y otra vez en un instante
me bolvì à mi antigua piel.

Lisip. Esse fue engaño que hizo
aparente mi saber;
y pues à tì te mintiò,
y à Federico tambien,
y a quien amenazò ruinas,
le diò victorias despues,
perdon à entrambos os pido.

Lib. Y yo, puesta à vuestros pies,
por èl intercedo.

Erac. Viva,
con el pretexto de que
no use de sus ciencias mas.

Astolf. Yo, si puedo merecer
algo contigo, el perdon
de Leonido he de tener.

Erac. Leonido fue hermano mio,
y siempre en la antigua fé
de nuestra crianza debo
mantenerle.

Leonid. Yo serè
tu mas leal, y rendido
vassallo.

Erac. Pues yo, porque
si acaso le desvanece
este no esperado bien,
me coja con una dicha
impossible de perder;
la mano à Cintia le doy.

Cint. Humilde estoy à tus pies.

Tocan caxas, y clarines.

Tod. Viva Eraclio, Eraclio viva.

Fed. En cuyo aplauso se dè
fin à la historia.

Eraclio. Esperad
que sea felize Rey
el que entra con desengaño
de que no ay humano bien
que no parezca verdad,
con duda de que lo es.

F I N.

LA GRAN COMEDIA. EL MAESTRO DE DANZAR.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique, galàn.
Don Juan, galàn.
Don Felix, galàn.
Don Diego, viejo.
Don Fernando, viejo.
Chacon, lacayo.
Leonor, dama.
Beatriz, dama.
Inès, criada.
Isabèl, y Juana, criadas.
Celio, criado.
Alguaciles, y gente de Ronda.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Enrique, y Chacon en trage de camino.

d. Enriq. DExa locuras.
Chac. Sin mi,
ir solo, señor, procuras?
d.Enr. Quièn dice tal? *Chac.* Tù. *d. Enr.* Yo? *Chac.* Sì,
que si he de dexar locuras,
es fuerza dexarte à tì.
Y para que el argumento
veas quanta fuerza esconde,
mientras de noche, y atiento
vamos, sin saber adonde,
haz cuenta que và de cuento.

I

Passeandose por el tablado.
En Madrid, patria de todos,
pues en su Mundo pequeño
son hijos de igual cariño
naturales, y estrangeros;
noble naciste; si bien,
al antiguo odio sujeto,
con que al repartir sus dones,
se miran de mal aspecto
naturaleza, y fortuna;
con que he dicho que te dieron
la sangre sin el caudal,
y aunque es lo mejor, no veo
que jamàs le llegue el dia
en que se le luzca el serlo:
pero

pero esto aora no es del caso:
ilustre, y noble en efecto,
bien quisto con tus iguales,
con tus mayores atento,
cortès con tus inferiores;
en blanda paz vivias, dentro
de tu esfera, tolerando
lo no rico con lo cuerdo,
quando, porque este atributo
aun no gozàras, el ceño
de tu fortuna al azar
le barajò de un encuentro.
Viste una dama, sobrina
de un anciano Cavallero,
que enfrente de nuestra casa
vino à vivir, y tan ciego
quedaste, que Lazarillo,
desde aquel punto te adiestro.
Informado de quien era
el bellissimo portento,
supiste, como yà dixe,
que era sobrina del viejo,
hija de un hermano suyo,
que en Indias en un Govierno
estaba, y que por ser ella
embarazo para el riesgo
de tantos Mares, la avia
dexado, con buen acuerdo,
à la tutela del tio.
A este informe sucedieron
las edades de un amor,
que nace niño pequeño,
con el uso de la vida,
sin el del entendimiento:
crece sin saber hablar,
explicandose indiscreto
por señas; hasta que empieza
torpe à pronunciar; y puesto
à andar, no ay cosa en que no
cayga, tras cuyos tropiezos
se sigue el ponerle à leer,
y escrivir, con que sospecho,
que en poco tiempo te he dicho
lo que passò en mucho tiempo,
pues tu amor correspondido,
fluctuando los inquietos
golfos suyos, arribò
de Buena Esperanza al Puerto.
Yà, ni amigos, ni visitas,
conversaciones, ni juegos
cursabas, siendo un balcon
acomodado terrero,
donde en coche de ladrillo,
puesto al estrivo de hierro,
tenias para todo el año,
tus estanques en Invierno,
tu rio en Verano, tu Prado
en Primavera, tu ameno
camino de Pardo, y Fuente
de Reyna en Otoño, siendo
las orillas de tu casa,
salvo el arroyo de enmedio,
tus estanques, y tus rios,
prados, fuentes, y paseos.
La seña para poder
de noche hablar poco, y recio,
era, quando tù à deshora
tocabas un instrumento,
como acaso en el balcon;
que aunque no eres nada diestro,
para que ella te entendiesse
basta, y para que oyendo
alguien folias de arriba,
dixera: El primer Barbero
es este, que vive en lo alto.
En fin, à la seña, en viendo
que el tio dormia, y que tù
esperabas, entre abierto
el marco de su ventana,
hablabais lo que el silencio

de la noche permitiò:
Què dierades, majaderos,
decia yo, porque esta calle
fuera barrio de Toledo,
adonde no peligràra
el temor del hablar recio?
A este tiempo, quando mas
alegre, ufano, y contento,
creiste acabàra tu amor,
como farsa, en casamiento;
vino la Flota, y en ella
su padre, con que en aviendo
dado cuenta de sus cargos,
y sus caudales compuesto,
à descansar, y gozar
la ultima edad en sossiego,
à Valencia, patria suya,
se vino à vivir, trayendo
su hija consigo: aqui entra
el còmo quedaste, pero
ausente, y enamorado,
y favorecido, ello
se està dicho; y de no estarlo,
lo avrà de decir su efecto;
pues sacando de mi poca
hacienda algun caudalejo,
tras ella avemos venido
en alas de aquel proverbio:
Ved con quien, y sin quien, pues
aplicado al viage nuestro,
es, con muchissimo amor,
y poquissimo dinero.
Y esto à Ciudad donde no
tienes ni amigo, ni deudo,
ni conocido ninguno:
pues aun el padre, sospecho,
que no te conozca, à causa
del recato con que cuerdo
siempre dèl te rezelaste
aquel no largo intermedio
que se detuvo en Madrid,
por no entrarle en los rezelos
que yà el tio se tenia;
à que se añade sobre ello,
que apenas te has apeado
en esse meson primero,
y dexado las maletas
en mal seguro aposento,
quando sin saber las calles,
de noche, à obscuras, y à tiento
vàs buscando la del Mar,
donde te avisò en el pliego
ultimo, que era su casa.
Mira, pues, si razon tengo,
quando locuras me mandas
dexar, en dexarte, puesto
que con dexarte à ti, en ti
todas las locuras dexo
de Esplandian, y Belianis,
Amadis, y Veltenebros,
que à pesar de Don Quixote,
oy à revivir han buelto.
D. Enr. Aunque debiera no aver
oìdo discurso tan necio,
te perdono la molestia
por el gusto del acuerdo:
Còmo enseñaria yo à hablar
à mi hijo, ? un estrangero
preguntò, porque entreoìa
que era pesado, y molesto.
Enseñadle, respondiò
un Cortesano discreto,
à que hable à cada uno
siempre en su amor, que con él
hablarà à gusto de todos:
y bolviendo al argumento
de que es locura mi amor,
la consequencia concedo;
pero locura tan puesta
en razon, que al mismo tiempo
que

ne està acuſando loco,
ſtà acreditando cuerdos;
.nto por la hermoſura
.conor, por el ingenio,
ura, y nobleza, quanto
las finezas que debo
amor; y aſsi no culpes
.s que ſin tino pierdo,
à mi me baſta penſar
à ſus umbrales me acerco,
engañarme eſte rato:
eſta parte dixeron,
era de la Mar la calle.
No reparas, por lo menos:::
q. Què?
Que es hablar de la Mar,
el tal rato tu intento;
vamos. *d.Enr.* Ay Chacon,
ſi la oyeras, al tiempo
deſpedirſe, decir
mil lagrimas.
Beat. Los Cielos
valgan!
entro cuchilladas, y voces.
dent. Muere, tyrana.
No harà, que yo la defiendo.
. Què es aquello?
Cuchilladas,
oces ſe eſcuchan dentro
a caſa. *Suena el ruido.*
Huys, que yo,
ien mil vidas à rieſgo,
e defender la tuya.
En vano ſerà el intento,
en ti, y ella he de vengarme.
Dònde vàs?
A vèr ſi puedo
:var una deſdicha,
que la puerta han abierto,
le el cuido à la calle.

Chac. El onzeno mandamiento
es, no eſtorvaràs.
Dentro d. Diego. Baxad
las luces, y acu did preſto.
Sale Beatriz huyendo.
Beat. Hombre, quien quiera que ſeas,
pues baſta à qualquiera ſerlo,
para que una deſdichada
muger ampares, corriendo
fortunas de amor, y honor,
que el mas favorable efecto,
à tan riguroſo embate,
ha de ſer por fuerza adverſo;
y pues yà à impedirle (ay triſte!)
de aqueſſa caſa de juego,
como vès, con luces, y armas
otros acuden, te ruego
que à eſtas horas, afligida,
y ſola, en manos del rieſgo
de ſer quien me dè la muerte
el que me venga ſiguiendo,
no me dexes, haſta que,
ſi no me falta el aliento,
en la caſa de una amiga
tomen mis deſdichas puerto.
d. Enriq. Palabra de no dexaros
doy, ſeñora, haſta poneros
donde vos querais: Chacon,
vèn conmigo. *Chac.* Solo eſto
le faltaba à tu fortuna,
para ſer hecho, y derecho
Cavallero andante. *Tod.* Alli
es el ruido.
Vanſe los tres, y por donde ſaliò Beatriz, ſalen riñendo D. Felix, y D. Juan, y por otra parte llegan D. Diego, Celio, y otros con luces.
d.Dieg. Deteneos,
pues baſta aver yo llegado.
d. Feli. Yà en ſalvo Beatriz, ſupueſto

que

que tomò la calle, mal
harè, ſi aqui me detengo,
aviendo llegado gente,
y luz; teſtigos los Cielos
ſean de que no es huir,
ſino retirarme eſto,
pues el no ſer conocido,
y èl ſeguirla, ſolo es medio
de que pueda reſtaurarſe
tan gran deſdicha.

Ha eſtado riñendo Don Felix ſiempre embozado, y vaſe, quiere ſeguirle Don Juan, y D. Diego le detiene.

d.Dieg. Teneos,
pues yà huyò el hombre con quiē
reñiais. *d.Jua.* Señor Don Diego,
à mì me importa ſeguirle,
y aſsi os ſuplico que enmedio
no os pongais.
d. Dieg. Què ha de importaros
ſeguir à hombre que và huyendo?
d.Juan. Mas què penſais: ay de mì!
què he dicho!
d.Dieg. Yà es vano intento,
no tanto porque he llegado
yo, que en vez de deteneros,
ſeñor Don Juan, ſi os importa,
como encareceis, à vueſtro
lado eſtarè ſiempre, quanto
por la ventaja, pues cierto
es, que yá ſerà impoſsible
alcanzarle. *d.Ju.* Dadme, os ruego,
paſſo, que yo podrà ſer
le alcance.
d.Dieg. Importandoos eſſo
tanto como á entender me dais,
vamos los dos. *d.Jua.* Solo tengo
de ir, quedaos. *d.Dieg.* Eſſo no,
còmo, ſiendo quien ſoy, puedo
dexaros yà? *d.Jua.* Ay infelize!
que ſi conmigo le llevo, *Ap.*
y no le encuentro, no hago
mas que ruido; y ſi le encuentro,
vàn à ſolo ſer teſtigos
que me agravia, y no me vengo,
pues no he de poder matarle,
pueſta tanta gente enmedio:
què debo hacer? ay de mì!
d.Die. Què os deteneis? vamos preſto.
d.Jua. Por no empeñaros à todos,
he mudado de conſejo;
yà yo me quedo, id con Dios.
d.Dieg. Pues no ſabrè yo què es eſto?
Uno. Reportaos, y decidnos
què ha ſido? *d.Jua.* Si harè; viniēdo
à mi caſa, que es aqueſta:::
d.Dieg. Yà lo sè.
d.Jua. Antes que (ea, esfuerzo, *Ap.*
dà viſo al dolor) llamaſſe,
à traycion (què mal me aliento!)
un hombre llegò ſacando
la eſpada; permitiò el Cielo,
que le ſentì, con que pude
ponerme en defenſa: y ſiendo
aſsi, que yo declarado
ningun enemigo tengo,
encarecì lo que importa
conocer al que encubierto
lo es tanto, que, á no bolver
la cara, me huviera muerto,
ſegun me embiſtiò furioſo,
deſeſperado, y reſuelto.

Habla à parte Celio con Don Diego.

Cel. Quanto te ha dicho, ſeñor,
es engaño, porque dentro
de ſu caſa fue el diſguſto,
por ſeñas que ſaliò huyendo
della una muger, que yo
eſperando à que del juego
ſalieſſes, lo vì. *d. Dieg.* No mas.

Don

uan tiene entendimiento,
, y valor ; y si èl *Ap.*
ula, còmo puedo
: yo por entendido?
s el mejor acuerdo.
ido que la ocasion
ade, y no ay otro medio,
ivir, Don Juan, desde oy
aviso; y pues el Cielo
rò una alevosìa,
el cuidado al tiempo,
d., que he de dexaros
stra casa, primero,
: vos, Don Juan, me aparte,
, acostado, y quieto.
ntes, señor, os suplico,
ue yà en ella me quedo,
verme acompañado
, y essos Cavalleros;
mana, que yà estarà
da, oyga el estruendo,
, que fue conmigo
usto, que no quiero
sse cuidado. *D. Dieg.* Es justo;
os, pues, y sea advirtiendo,
todo trance, Don Juan,
tareis al lado vuestro,
: antes que à Indias passasse,
muy verdaderos
vuestro padre, y yo:
, pues.
Guardeos el Cielo.
ro si huviere novedad,
ncuidado, Celio,
visarme. *Cel.* Sì harè.
olvamos à nuestro juego
os. *Vanse, y queda D. Juan solo.*
ortuna mia,
perdonaràs esto
Don Diego llegàra,

de quien mas recatar debo
mi desdicha, por Leonor,
à quien::: mas còmo me acuerdo
de cosa, que honor no sea?
Y pues yà aqui no ay mas medio,
que saber de las criadas
quien es el agressor fiero
de mi fama, y de mi vida,
temblando à buscarlas entro:
ah fiera hermana! ah tyrana!
ah cruel! ah falsa! *Vase.*

Salen Don Enrique, Beatriz, y Chacon.

Beat. El tiento
de la casa que buscando
voy, con el susto, y el miedo,
perdì, ò con el poco curso
que yo de las calles tengo.
Ponedme vos, yà (ay de mì!)
que generoso, y atento
me acompañais, en la Plaza
de la Olivera; con esso
podrè cobrarme, y llegar
adonde voy. *Chac.* Esso es bueno,
querer que os guiemos, quando
para los dos es lo mesmo
la Plaza de la Olivera,
que las coplas de Oliveros.
d. Enr. Tan forastero, señora,
os sigo, que los primeros
passos que en Valencia doy,
son los del servicio vuestro;
y tanto, que aunque yo quiera,
en fè de ser Cavallero,
de quien pudierais fiaros,
por esta noche ofreceros
mi posada, à ella tampoco
sabrè ir. *Chac.* Con el sereno
de la Luna de Valencia,
debiò decirse por esto,
si estrellas errantes sois,

ser toda la noche avrèmos
serenissimo señores.

d. Enr. Pero creed, que aunque ciego
mas que vos, donde estoy dudo,
no dudo que por mi tengo
obligacion de assistiros,
serviros, y defenderos,
hasta que quedeis segura.

Beat. Sola esta ventura el Cielo
ha dexado à mis desdichas,
quando de tantas dependo, *A p.*
q̃ entre mi amante, y mi hermano,
qualquiera que sea el sucesso,
siempre ha de ser contra mi.

Chac. Pues nos importa el saberlo,
no darèmos un pregon,
aunque algun hallazgo demos
à quien sepa de nosotros,
que estamos perdidos?

d. Enriq. Necio,
aora de humor estàs?

Beat. Por aquesta calle pienso
que vamos mejor.

d. Enriq. Guiad vos.

Salen Alguaciles de ronda.

Alg. 1. La Justicia, Cavalleros.

Beat. Ay infelize de mi!

Chac. Albricias, que yà tenemos
adonde passar la noche,
pues estos señores, creo,
nos haràn el hospedage.

Alg. 2. Quièn vá?

d. Enriq. Un hombre forastero,
que aora acaba de llegar.

Ponense delante de Beatriz los dos.

Alg. 1. Vos quièn sois?

Chac. Otro, y el mesmo.

Alg. 1. Còmo el mismo, y otrò?

Chac Como
soy otro, pues fuerza es serlo,
y el mismo, porque tambie[n]
forastero soy. *Alg.* 1. De en[...]
os quitad, apartad: esta
muger::: *Beat.* Oy sin duda m[...]

Alg. 1. Decid, quièn es?

Chac. La Comadre.
Vamos à un parto secreto,
y no vèn que la Justicia
aun no puede detenernos?
Vamos, señora, que està
en gran geligro. *Alg.* 2. Ten[...]
que hemos de saber quien s[e]
y quien es ella. *d. Enr.* Si el [...]
de un hombre de bien, que o[...]
que no os empeñeis en esso,
algo merece, mirad:
es lo que serviros puedo,
y no me impidais el passo.

Alg. 1. Mas sospechoso os ha he[...]
yà esse estilo. *d. Enr.* Quando
sospechoso el rendimiento?

Alg. 1. Quando pretende afectac[...]
dissimularse, y avemos
de saber quien sois.

d. Enr. Yà he dicho:::

Alguaz. 1. Què?

d. Enr. Que soy un forastero,
esto solo sè de mi.

Alg. 1. Pues lo demas que quer[...]
saber, direis en la carcel.

d. Enr. Ved::: *Alg.* 1. Venid.

Chac. Malo và esto.

Alg. 1. Los tres. *d. Enr.* Aquesta se[...]
no solo irà con vos, pero
ni saber quien es, ni verla
el rostro aveis. *Alg.* 2. Defen[...]
còmo podreis? *d. Enr.* Desta s[...]

Beat. Echò mi fortuna el resto. [...]

Tod. Favor al Rey. *Beat.* Ay de[...]

Chac. Oy se verà por lo menos

la novedad de un Lacayo,
que no huye, y tira recio.
d. Enr. Huid, ſeñora, pues yà veis,
que en nada ſerviros puedo
mas, què en hacer que no os ſigan.
Bea. Dōde he de ampararme, Cielos,
ſi donde quiera que voy,
conmigo mi eſtrella llevo,
que es mi mayor enemigo? *Vaſ.*
Alg. 1. Ay infelìz, q̄ me han muerto!
Chac. Yà và uno, y voy por otro.
Entranſe riñendo, y ſale Don Felix.
d. Fel. Por donde quiera que intento
ir, encuentro con mil ſuſtos,
y con un guſto no encuentro:
en alcance de Beatriz
una, y mil calles rebuelvo;
y quando, ſin que aya hallado
luz della, à mi caſa vengo,
por ſi acaſo algun aviſo
de adonde fue, la merezco,
(pues claro eſtà, que de mi
ſe ha de valer) nuevo eſtruendo
ay en mi calle, mezclar
no quiero con los agenos
proprios diſguſtos, y aſsi
en caſa me entrarè; pero
àzia ella ſe acerca el ruido,
à viſta eſtarè.
Buelven Chacon, y Don Enrique herido en la cara.
d. Enriq. Supueſto
que yà la Dama, Chacon,
avrà la calle traſpueſto,
retirèmonos noſotros.
Chac. Buena hacienda avemos hecho,
muerto uno, y deſcalabrados
dos, ò tres quedan.
d. Enriq. Yo vengo
herido tambien, mas no
de cuidado, que un pequeño
piquete es no mas
Poneſe un lienzo en el roſtro.
Dentr. unos. Seguidlos.
Otr. Por aqui van. *Chac.* Peor es eſto,
la calle nos han tomado.
d. Enr. Alli à eſcaſa luz, abierto
ſe mira un portal, en èl
ocultarnos procuremos.
d. Fel. En mi caſa ſe han entrado
los de la pendencia, Cielos,
ſi es reſulta de la mia,
y à mì me buſcan, no tengo
de huir el roſtro: quièn aſsi
en mi caſa? *d. Enr.* Cavallero,
un infeliz, que eſte umbral
le diò aqueſſa luz por puerto.
Honrada ocaſion ha ſido
la que en un trance me ha pueſto;
tal, que ſea la Juſticia
la que me venga ſiguiendo:
por foraſtero, y por noble,
os pido::: *Dent.* Por aqui fueron.
d. Fel. No proſigais, que no dà
la priſa à noticias tiempo:
y yà que eſta caſa ha ſido
caſual amparo vueſtro,
lo que pueda harè por vos,
no lo que quiſiera, pueſto
que de averos viſto entrar
alguno, impedir no puedo,
ſiendo reſiſtencia, el que
la allanen, que es contra fuero,
por noble que ſea, en tal caſo
defenderla; y aſsi, ofrezco
ſolo dar paſſo à otras caſas,
que aunque ſeais foraſtero,
no ignorarèis, que ſe vàn
unos à otros ſucediendo
los terrados de Valencia.

Subid, pues, mientras yo cierro
la puerta, y corred fortuna
donde quiera el hado vuestro.
Dent. Por aqui, por aqui vàn.
d.Fel. La gente acude, entrad presto.
d.Enr. De qualquier suerte, señor,
la piedad os agradezco.
Chac. Què piedad, quando enterrados
es donde nos lleva á vernos? *Vans.*
Sale Leonor, y Inès con luz.
Leon. No me consueles, pues vès
que en el continuo desvelo
de un mal, el mayor consuelo
es no aver consuelo, Inès.
Inès. Razon tiene tu passion,
no lo dudo, mas señora,
contra una razon mejora
discursos otra razon.
Leon. Si otra, que tù, me dixera
cortesanía que està
tan puesta en uso, quizà
algun credito la diera.
Pero oyendola de tì,
còmo puede, Inès, dexar
de ser segundo pesar?
siendo (ay infeliz!) assi,
que nadie sabe mejor
que tù la razon que tengo
de sentir, y llorar. *Inès.* Vengo
en que es grande tu dolor:
pues de Don Enrique amada,
y èl de tì favorecido,
forzosa la ausencia ha sido,
pero, señora, porfiada
la imaginacion no sea
tanto, que ni aun un momento
dè treguas al sentimiento.
Es bien que tu padre vea
quan disgustada has venido,
y que entiendan tus guardadas
penas las nuevas criadas
que en Valencia has recibido;
solo à este fin, procurando
que alivio à tus ansias dès,
mira el discurso. *Leon.* Ay Inès;
que nada aprovecha, quando
tan apoderado vì
de mi al llanto, que sospecho;
que solo del labio al pecho
pronunciar sepa:::
Dentro Beat. Ay de mì!
Leon. Quièn del acento me hurtò;
al ver que con èl respiro,
el alivio del suspiro?
Inès. Azia la parte se oyò
de la escalera, que estando,
hasta venir, entre abierta,
mi amo, del zaguan la puerta;
alguien se avrà entrado.
Leon. Quando
lloro mi suerte tyrana,
otro se quexa por mì?
Sale Juana.
Juan. En toda mi vida vì
pena igual.
Leon. Què es esso, Juana?
Juan. Ruido sentì en la escalera,
el oido à ella apliquè,
y el tierno llanto escuchè
de una muger, vèr quien era
quise, tomè luz, y abrì,
y en el descanso primero
rendido à un desmayo fiero
una hermosa Dama vì.
Cuyo trage dà à entender,
bien que de passo notado,
que en lo rico, y aliñado
es mas que comun muger.
Leon. Y què hiciste?
Juan. Sin que à tì

lo diga, què he de hacer yo?
Leon. Muger, y afligida, no
es justo dexarla assi:
Id, y si està desmayada,
en el quarto entre las dos
la entrad. *Vanse las dos.*
O valgame Dios!
que quando de desdichada
me quexo al Cielo, ha querido
traerme quizà quien lo sea
mas que yo, para que vea
la razon que no ha tenido
el que presume que èl es
el mas infelice.
Sacan las dos à Beatriz desmayada.
Juan. Aqui
la traemos. *Beatr.* Ay de mì!
Leon. Trae un vidrio de agua, Inès.
Triste infelice hermosura,
cobra el sentido, y alienta,
que yà ay quien tus penas sienta,
que es la ultima ventura
del mas triste desconsuelo.
Trae Inès agua, y rocianla el rostro.
Juan. Yà al agua siguiò el suspiro.
Beat. Ay de mì! pero què miro!
dònde estoy? valgame el Cielo!
Leon. Cobraos, señora, y pensad,
que acaso os ha derrotado
de vuestra fortuna el hado
donde ay nobleza, y piedad.
Beat. Perdonad no responder,
que como es ventura mia
y la primera, no avia
llegadola à conocer:
Y aun despues de conocida,
à escusas del sentimiento,
anda el agradecimiento
preguntandole à una vida,
que està pendiente de un hilo,
què gracias mis ansias dèn,
porque en materias del bien,
nunca ha estudiado el estilo:
y assi callando consagro
alma, y vida à vuestros pies,
como à quien conozco, que es
la Deidad deste milagro.
Leon. Alzad del suelo, y cobrad
el aliento, assegurada
de que (como dixe) en nada
os faltarà mi piedad.
Y para que desde luego
en mas confianza entreis
de la casa donde aveis
tomado puerto, Don Diego
de Rocamora es su dueño,
yo su hija: aora pensad
si estais con seguridad
de qualquier lance, ò empeño,
que hasta aqui os pueda seguir;
y tan sin costa ha de ser,
que no tengo de saber
lo que no querais decir.
Beat. En fortuna tan deshecha
como veis, señora, yà
reconozco quanto està
oy contra mì la sospecha,
para que tengais razon
de no quererla saber,
pero esso mismo ha de ser
lo que aliente mi passion,
para sanear la disculpa
de la presumpcion, en fé
de que ay acasos, en que
lo que es desdicha, no es culpa.
Y assi, decirlos intenta
mi voz, pues tales (ay Dios!)
son, que podeis oìrlos vos.
Leon. Què esperais, pues?
Beat. Oìd atenta:

Los mas heroycos blasones
del Reyno à mi sangre dieron
lustre, pues ser merecieron:::
Den. Isab. Ladrones, Cielos, ladrones.
Jua. y Inès. Què voces aquestas son?
Leon. No prosigas: Isabèl,
què es esso? *Sale Isabèl.*
Isab. Una ansia cruel:
oy puse (la turbacion
no me dexa hablar) señora,
ropa al Sol en el terrado
y aviendoseme olvidado
quitarla, por ella aora
iba, y apenas abri
la guardilla, quando al vella
con luz, dos hombres por ella
se entraron, y aun hasta aqui
vienen.

Salen Chacon, y Don Enrique, trayendo con la mano cubierta la cara de un lienzo ensangrentado.

d. Enr. Tu sospecha es vana,
muger. *Chac.* Solo à mis passiones
falta en pena tan tyrana,
que oy nos prendan por ladrones,
y nos ahorquen mañana.
d. Enr. No alborotes, que no es
la que presumes la causa:
Oye, escucha. *Leon.* Còmo assi
(esfuerzos el valor haga,
à pesar del susto) ossàis,
hombres, en aquesta casa
entrar? sin vèr que es:.:
d. Enriq. Señora,
no os ofenda la ignorancia
de no saber cuya sea,
que en las fortunas contrarias
no elige veredas quien
solo toma las que halla,
porque vàn las atenciones
al orden de las desgracias.
La presumpcion que ha tenido
con razon esta criada,
dirà esta herida en el rostro,
si es verdadera, ò es falsa,
pues viniendo herido:::

Descubrese el rostro.

Leon. Cielos,
què veo? *Enr.* Què mira el alma!
Leon. Enrique? *d. Enr.* Leonor?
Leon. Prosigue, *A part.*
que ay muchos testigos, hasta
que hablar puedas.
Chac. Vive Christo, *A part.*
que es ella, oye, señor. *d. Enr.* Calla.
Leon. No proseguìs? *d. Enr* Sì señora;
pero el aliento me falta:
pues viniendo herido, digo,
que es la consequencia clara
de que fue otra la ocasion
que me obligò à que me valga
del sagrado que primero
abierto encontrè: las plantas
puse apenas en Valencia;
quando me empeñò una Dama.
Beat. Mas que tengo yo la culpa?
Chac. Maldita fuesse su alma.
d. Enr. En su defensa, de que
resultò obligarme à que haga
resistencia à la justicia.
Beat. Què tras mì mis penas andan!
Chac. Era una grande embustera.
d. Enriq Huyendo, pues:::
Dentro d. Dieg. En mi casa
gente, y ruido, y todo el quarto
abierto? *Leon.* Nadie palabra
diga, y todos convenid
conmigo, que pienso que aya
razon para que los dos
aqui esteis; y oìda la causa,

es conmigo, y èl
idalo se vaya.
ho intentas.
ucho emprendes.
Don Diego, y Celio.
nor, pues què es lo q̃ passa?
te es esta? *Leon.* Señor,
ambral desmayada
Dama que miras,
nía acompañada
Cavallero herido:
os de sus ansias,
baxar luzes; èl
una destas criadas,
que yà para huir
el temor las alas,
menos que el honor,
, el sér, y la fama
que quien la siguiesse,
allasse, y que ampararla
ba, por mugeres.
l successo informada,
sto de las desdichas
ra los nobles cartas
avor, que no es
no executarlas;
recojan mandè;
in sentido estaba,
rza entrarla el; y en fin,
del desmayo; para
ues pudo traerla,
se buelva à llevarla.
oygo! *d. Enr.* Què escucho!
uè và, *A part.*
n con estotra nos cargan?
à tù, compadecido
ermosura, su gracia,
o, su desconsuelo,
cion, su pena, su ansia,
es por mì una fineza,

que humilde pido à tus plantas,
y es, señor, porque no buelva
al riesgo que la amenaza,
y esse hombre de sus heridas
trate mas, que de guardarla,
por esta noche permitas
se quede con tus criadas;
que no avemos de arrojar,
una vez dentro de casa,
en la calle una muger,
que triste, y desconsolada,
expuesta de los hados,
de tus umbrales se ampara.
Beatr. Mejorò la peticion,
enmendò mis esperanzas.
Chac. Conforme lo que aora el viejo
responda à la tal demanda.
d. Dieg. Valgame Dios! què de cosas
se eslabonan, y se enlazan
unas de otras! Dime, Celio,
si es verdad, ò si te engañas,
que en casa de Don Juan fue
la pendencia? *Cel.* No es mas clara
la luz del Sol. *d. Dieg.* Y es verdad,
que della saliò una Dama
huyendo? *Celio.* Tambien.
d. Dieg. Porquanto *A part.*
ser pudiera el ser su hermana,
y ser esta, y este el que
bolviò tras ella la espalda?
Que aunque es assi que desdichas
venir suelen duplicadas,
y pueden ser dos, à mì
pensar que es una me basta,
para que acudiendo à una,
aya cumplido con ambas:
y poco importa, pudiendo
saber la verdad mañana,
si no es ella, despedirla;
y si es ella, remediarla.

Leon.

Leon. Es possible que mi ruego
tan poco contigo valga,
que aun respuesta no merezca?
d.Die. Sí Leonor, porque me agravias
en pensar, que yo faltar
puedo à deuda tan hidalga,
como no desamparar
à una muger: lo que estraña
mi valor, es, que yo avia
de ser quien te lo rogàra,
y tù quien no avia, Leonor,
de consentirlo. *Leon.* A què causa?
d.Dieg. A que quedando contigo,
y el abrigo de tu casa,
quien la dexa en ella, no
piense que puede buscarla,
ni verla en ella, ni oirla,
hasta que:: *d.En.* Yo os doy palabra
de que no buelva por ella,
ni à oirla, ni verla, ni hablarla.
Forastero soy, el trage
salga por mí à la fianza
de que yo no la conozco:
acaso la encontrè, (valga *Ap.*
lo que con la otra passò,
con esta) y en la demanda
de estorvar que la Justicia
la conociesse, la espada
saquè, y con ella esta herida.
Leon. Dì que es assi.
Beat. Poco mandas:
essa es tan verdad, señor,
que aunque estoy del obligada,
puedo jurar à los Cielos,
y à todas sus luzes santas,
que no le conozco. *Leon.* Bien
finge. *Chac.* De manera habla,
que parece ella. *d.Enr.* En efecto,
otra, y mil veces palabra
buelvo à dàr de que por ella
no buelva, y que:::
d.Dieg. Basta, basta,
que no me estimo en tan poc[o]
que otra cosa imaginàra.
En casa os quedad, señora,
en hora buena: llevadla
à vuestro quarto vosotras.
Beat. Humilde beso tus planta[s]
Yà, por lo menos, segura
estoy donde espero, que aya
ocasion para saber
en què los empeños pàran
de Don Juan, y de Don Feli[x]
y donde, si los restaura
el Cielo, pueda saber
quan noble amparo me guard[a]
Vanse las tres.
d. Dieg. Idos vos, pero primero
es bien que à la calle salga,
à vèr yo si ay gente en ella,
y alguien acaso os aguarda.
d.Enr. Leonor mia? *Leo.* Enrique[...]
Inès. Chacon mio?
Chac. Inès ingrata? *Vanse los*
Leon. Què venida es esta? *d.Enr.*
preguntas? pues puede el alm[a]
vivir sin verte? A esso solo
vengo, donde agena patria
huesped me admita, à merce[d]
de servidumbres, de ansias,
necessidades, y penas,
que todas bien empleadas
seràn, por verte, Leonor,
que no traygo otra esperanza.
Leon. Bien, Enrique, à mis fine[s]
lo que le debes, le pagas:
pero á mucha costa, pues
porque de valde no salga
el gozo de verte, ha sido
à pension de la desgracia

herida. *d.Enr.* No la sientas,
› es cosa de importancia,
ver tenido del lienzo
re cubierta la cara,
o porque tù padre,
ı vez aqui me halla,
: conozca. *Leon.* Con todo,
asseguran mis ansias:
yo de tu salud,
nès estarà avisada,
re à Chacon. *d.Enr.* Sì harè,
ràs tù à la ventana,
›r? *Leon.* Sì Enrique. *Sale Inès.*
ıor
'e yá. *d.Enr.* Al passo le salga,
ıe no te halle conmigo,
, Leonor, avisada
e mañana te vea.
de que mi amor te aguarda.
ues hasta mañana, à Dios.
ıes à Dios, hasta mañana.

ɪNADA SEGUNDA.

e Don Diego, y Leonor.
Què te ha dicho essa muger?
peligrosas materias
ella està mal el decirlas,
i no bien el saberlas,
querido apurar mas
que ha querido ella
d.Dieg. Què ha sido?
ıe el lance
ıntos riesgos la cuesta,
› desdicha, que culpa,
ıme à entender discreta,
ınque es delito de amor,
ito con enmienda,
quien dice, que no
ın marido la ofensa,
sino en padre, ò en hermano,
en quien, aunque aora la quexa
tenga razon, cessarà
el dia que ella parezca
casada con igual suyo.
d.Diego. Pues siendo dessa manera,
què resta para la paz?
Leon. Algo presumo que resta.
Y aunque solo es congetura,
no dexa de hacerme fuerza:
El amante que en su quarto
anoche estaba con ella,
quizà porque una criada
se le abriò sin su licencia,
debe de ser muy amigo
del ofendido, y recela
que en la parte de traycion
à la confianza, quiera
mas una venganza loca,
que una satisfaccion cuerda:
y assi, hasta que aya quien tome
en esto la mano, y::: *d.Dieg.* Cessa,
Leonor, que yá te he entendido,
y aunque desvelarme quieras,
para un informe hecho acaso,
muy por extenso lo cuentas.
Hablemos, pues, claro, y dime,
porque importa à la fineza
que haga por ella, si es
la que por ciertas sospechas
presumo, si quien es dice.
Leon. Mugeres que à solas quedan,
curiosa una, otra afligida,
siendo la afliccion parlera,
sagaz la curiosidad,
saca tù la consequencia:
Beatriz Cesar es, señor,
hermana de Don Juan Cesar.
d.Dieg. No mintiò mi presuncion
quando à Celio oì,

Leon. Ni mi estrella
en que sea desdichado
quien siguiendo su influencia,
puso los ojos en mí.
d.Dieg. Y el galán?
Leon. Si se me acuerda,
Don Feliz de Lara dixo,
que el que aqui vino con ella,
fue un hombre q̃ encontrò acaso.
d.Dieg. Què hace aora?
Leon. Esperando queda,
viendo que à hablarte à tu quarto
passò, aun antes que amanezca,
la resolucion, señor,
que lleve de tu respuesta,
en que se quede, ò se vaya.
d.Die. Leonor, aunque estas materias
estuvieran bien de tì
ignoradas, lo que es fuerza,
no es eleccion; essa dama,
rica, principal, y bella
vès, y todo aventurado
por una vanidad necia,
pero esto no habla contigo,
claro està en efecto, essa
dama tiene contra mì
la obligacion de una deuda,
que en la amistad de su padre
la ha tocado por herencia:
Darme al partido de que
contigo estè, es dàr licencia
à que sepa yo que sabes
lo que no quiero que sepas:
Dexarla desamparada
al daño que la acontezca,
es tambien darme al partido
de que se imagine, ò crea,
que huyendo el riesgo en mi casa,
mi casa al riesgo la buelva:
Sacar la cara al ajuste,
sin saber antes qual sea
la razon de uno, y de otro,
es resolucion muy necia,
q̃ no ha de empeñarse un hombre,
sin saber en què se empeña:
y assi, entre tantos estremos,
hasta que mañoso inquiera
què ay aqui, y què puedo hacer,
partamos la diferencia.
Yo he de decir, que se vaya,
sin que imagine, ni entienda
que sé quien es: tù podràs,
en quedandote con ella,
decir que se quede en casa,
sin saber yo que se queda:
con que ni à quien es me obligo
con la cara descubierta,
ni desamparo à quien es,
ni aventuro la decencia
de que la tuve conmigo,
pues siempre es mejor que tenga
este genero de culpa
tu piedad, que mi imprudencia;
con que quedamos los tres:::
Mas dissimula, que ella
tras tì à mi quarto ha passado.

Sale Beatriz.

Beat. Perdonadme esta licencia,
que hasta ser agradecida,
à ninguna se la niega,
y dadme, señor, las plantas,
donde postrada merezca
saber si merezco ser,
no criada, esclava vuestra,
en tanto que::: *d.Dieg.* No, no mas
señora, (ò quanto me quiebra *Ap.*
el corazon!) que ya he dicho
à Leonor lo que convenga,
que es, que pues passò la noche,
podreis iros encubierta,

don-

[redacted]

donde fortunas de amor
inconvenientes no tengan,
que tiene mi casa. El Cielo
os guarde. Leonor, detenla, *A p.*
y de ningun modo, que
falte de casa, consientas. *Vase.*
Beat. Hasle dicho quien soy? *Leo.* No,
porque le vì de manera
resuelto à esto, que no quise
que al nombre el decoro pierda.
Beat. Què aun una esperanza sola,
que en fortuna tan deshecha
me diò el acaso, me falte!
Leon. Què esperanza?
Beat. Leonor bella,
la de averme persuadido,
el dia que yà à tus puertas
el hado me encomendò,
que se dixesse en Valencia,
que un disgusto con mi hermano
me traxo à casa como esta,
de donde salí casada,
à gusto, y à conveniencia
dèl mismo, y de los parientes,
pero arrojandome della,
donde, ofendidos, no avrà
ninguno que me defienda,
serà fuerza que se diga,
pues me he de valer por fuerza
de Don Felix, que liviana
me sali con èl, y tenga
essa razon mas mi hermano,
para que irritado, quiera
acabarlo con la espada
antes, que con la prudencia:
si yà no es que lo estè, ay triste!
pues en reñida pendencia
dexè à los dos, y no sè
què resultò; de manera,
que puede ser que à buscar
vaya locamente ciega
à quiē, ò à muerto a mi hermano,
ò mi hermano à èl, expuesta
de un peligro à otro peligro.
Manda à alguna criada de essas,
que me dè, Leonor, un manto,
como limosna siquiera,
y à Dios. *Leon.* No te desconsueles,
ni tan presto te resuelvas,
que compadecida yo,
he de hacer una fineza
por tì. Mi padre en mi quarto
pocas veces sale, ni entra;
y sin que èl lo sepa, puedes
en una pequeña pieza,
que sirve de tocador,
estàr, mientras yo pretenda
saber lo que ha sucedido,
con que en teniendo mas ciertas
noticias, resolverèmos
què debemos hacer. *Beat.* Dexa
que humilde bese tus plantas.
Leon. Juana? *Sale Juana.*
Juan. Què me mandas? *Leon.* Lleva
al tocador à Beatriz,
donde de quanto se ofrezca
has de cuidar, previniendo
à las demàs, que no entienda
mi padre que quedò en casa.
Juan. Assi lo harè.
Beat. Pues yà presa
voy por el delito, Cielo,
tèn piedad en la sentencia.
Vanse Batriz, y Juana, y sale Inès con un papel.
Leon. Aunque mi primer agrado
me han debido las finezas
de Don Juan, estimo que aya
ocasion de mirar cuerda
por su honor, que no ay quien, yà

que no ame, no agradezca.

Sale Inès.

Inès. Mandaſtè que con cuidado
fueſſe, y vinieſſe à la reja,
por ſi paſſàba Chacon:
paſsò, y echòme por ella
eſte papel. *Leon.* Mueſtra, Inès,
que aunque coſas tan diverſas
como eſta noche han paſſado
en caſa, ocupar debieran
la imaginacion, ninguna
ſe atreviò al lugar de aquella
guardada eſtancia del alma,
que al cuidado ſe reſerva
de las heridas de Enrique.

Inès. Pues para que no le tengas,
èl tambien queda en la calle,
à la eſquina de la buelta.

Lee Leon. Aunque ſea vanidad darme por entendido de que pueda mi ſalud merecer alguna laſtima, que no me atrevo à decir cuidado, no ſolo me he de dexar incurrir en ella, pero adelantarla haſta pedir en albricias de mi poco rieſgo, la mucha piedad que te vea. Dios te guarde.

Còmo hariamos, Inès,
que hablar con Enrique pueda,
ſin dàr nota en la ventana?

Inès. Entrandole por la puerta.

Leon. Y ſi vinieſſe mi padre?

Inès. Echarle por la azotea,
pues yà ſe ſabe el camino.

Leon. Que en caſa ay, no conſideras,
un teſtigo mas que eſſotras,
de quien fiarnos es fuerza,
pues Beatriz ſe queda en caſa.

Inès. Si nos hemos de fiar dellas,
dàr à una oficio de guarda
de viſta, que la detenga.

Leon. Y ſi oye hablar en el quarto
à un hombre eſtando tan cerca
de la ſala el tocador?

Inès. Para eſſo avrà otra deſecha:
Yo cantaré à la guitarra,
como que acaſo divierta
tus penas, con cuyas altas
voces, las baxas ſe pierdan,
en que los dos hableis. *Leon.* Tù
lo diſpones de manera,
que aun quando no lo deſeàra,
la facilidad hiciera
que lo executaſſe: hazle
por eſſa reja una ſeña.

Inès. Ay gente en la calle aora.

Leon. Pues aguardame, Inès, ſuſpenſa
la induſtria para deſpues.

Inès. No ayas miedo que ſe pierda.

Leon. Harto harà, ſi es dicha mia.

Vanſe, y ſale Don Juan.

d.Jua. O tyrana ley ſevera,
de que el mas honrado culpas
que no comete, padezca,
quien te borràra del Mundo!
O yà que aqueſto no pueda,
al honor, y à la malicia
les trocàra las materias
del vidrio, y el bronce, haciendo
que el honor de bronce fuera,
y la malicia de vidrio!
Mas ay, què loca propueſta!
que aun de bronce ſe quebràra,
al golpe de tanta ofenſa.
Entrè en mi caſa, y no hallè
yà criada alguna en ella,
que complices de mi injuria,
ſe valieron de ſu auſencia,
con que ſaber no es poſsible
el agreſſor que me afrenta,

ni

ni donde puede tener
à una ingrata en ſalvo pueſta.
Preguntarlo, ſerà infamia;
comunicarlo, baxeza:
à quien ſe le avrà negado
haſta el uſo de la lengua?
Si eſtoy en caſa, preſumo
que pierdo tiempo; ſi fuera
ſalgo, no sè donde voy;
y eſto con tanta verguenza,
que juzgo que yà entre sì
me notan quãtos me encuentran,
ſabiendo ellos lo que ignoro.
O pundonor, quanto cueſtas,
para que un hombre te halle,
y qualquier muger te pierda!

Quedaſe ſuſpẽſo à un lado, y ſale D. Fel.

d. Fel. Adonde, fortuna mia,
ſiempre á mis dichas opueſta,
iria Beatriz, que de mì
ni ſe vale, ni ſe acuerda?
Deſpues q̃ eſcapè à aquel hombre,
la noche paſsè à la puerta,
ſin reſolverme, ni á entrar,
ni à ſalir, para que en vela
me hallaſſe qualquiera aviſo;
mas fue inutil advertencia,
pues ni ella me dà noticias,
ni yo sè donde tenerlas.
Què fuera (ay de mì!) que huvieſſe
dado ſu hermano con ella,
pues mejor que yo ſabria
donde ir pudo! Vaga idèa
de un triſte, quando ſabràs
àzia lo mejor la ſenda?

Hablan ſin verſe los dos.

d. Ju. No sè què hacer en mis dudas.
d. Fe. No sè q̃ haga en mis ſoſpechas.
d. Juan. Què aſſombro!
d. Fel. Què confuſion!
d. Ju. Què dolor! *d. Fel.* Què anſia!
Los dos. Què pena! *Veenſe.*
d. Fel. Don Juan? *d. Juan.* Don Felix?
d. Fel. Adònde
vais? mal el alma ſe esfuerza,
que al delinquente, aun la ſombra
de la vara le amedrenta.
d. Jua. A un negocio que me importa
(què mal el valor ſe alienta!)
iba; y vos? *d. Fel.* Con el cuidado
voy de no sè què encomienda,
que me ha encargado un amigo,
(eſto es temer que me lea
mi delito en el ſemblante)
y aſsi, me importa la auſencia:
yo os buſcarè en vueſtra caſa
deſpues. *d. Jua.* Hallareis en ella
un gran diſguſto. Eſto es *Ap.*
prevenir, quando no vea
à Beatriz, como otras veces,
que no la eche menos. *d. Fel.* Sepa
yo el diſguſto, ſi conmigo
declararle (ay de mì) intenta.
d. Jua. Anoche en mi calle (Cielos,
favor) tuve una pendencia
de un hombre que me embiſtiò.
d. Fel. Hablad baxo, porque llega
gente paſſando la calle.

Sale D. Enrique, y Chacon, y D. Juan, y D. Felix hablan à parte: ſale D. Diego, D. Enrique, y Chacon ſe retiran à la puerta por donde ſalieron.

Chac. En fin, damos otra buelta?
d. Enr. Y otras mil, haſta la dicha
de eſtàr Leonor á la reja.
Chac. No baſtan ſiete, que es
el numero de las beſtias
el dia de San Anton?
Mas ſu padre::: *d. Enr.* No nos vea,
bolvamos por eſta parte.

d. Dieg. Quièn en el mundo creyera
que hallàra en converſacion
al ofendido, y la ofenſa!
Don Juan, y Don Felix, Cielos,
en platica tan ſecreta,
y tan ſin recato el uno
del otro! Si es conveniencia
la que tratan, declarados
yà los dos? Mas eſſo fuera
la boda hacer ſin la novia,
pues ninguno ſabe della.
Como à dàr el primer paſſo
en reſtauracion de aquella
pobre afligida ſeñora,
con los dos me introduxera,
por ſi algo raſtreaſſe? *Acercaſe.*
d. Juan En fin,
de la caſa donde juegan
llegò con gente Don Diego
Rocamora. *d. Dieg.* Y aora llega
tambien, en fé de que viene
de buſcaros de la vueſtra,
ſeñor Don Juan. *d. Jua.* Què teneis
que mandarme?
d. Dieg. La reſpueſta
os dè lo miſmo en que hablais,
pues dexandoos con la pena
que os dexè anoche, es preciſo
el que cuidadoſo buelva
à ſaber què ha reſultado:
Aveis ſabido quien ſea
quien tan cauteloſo os buſca?
d. Juan. Agradezco la fineza,
y con deciros à vos
lo que à Don Felix dixera,
avrè cumplido con ambos.
Huyò, ſin ſaber quien era
el hombre, quiſe ſeguirle,
y viendo ſer diligencia
perdida, me entrè en mi caſa,
donde hallè (deſdicha fiera!)
ſegundo mayor peſar.
Los dos. Què fue?
d. Jua. A Beatriz medio muerta,
que conociendo mi voz,
y que la pendencia era
conmigo, deſalentada,
baxar quiſo, y de manera
la travò la turbacion,
que ſe cayò en la eſcalera
deſmayada (tanto debo
á ſu amor) cuya violencia
fue tal, que à eſta hora no ay
eſperanza de que buelva.
d. Fel. Què eſcucho! *A p.*
d. Dieg. Ella bolverà,
no deſahucies tan аprieſſa
eſperanzas, que los Cielos
de un inſtante à otro remedian.
d. Juan. Podrà ſer, pero el peſar
tan arraſtrado me lleva,
que ſiendo fuerza ſalir
de caſa à una diligencia,
no veo la hora de bolver,
perdonad, y dad licencia
de no quedaros ſirviendo.
Yà, por lo menos, con eſta *A p.*
prevencion no la echaràn
menos los que no la vean,
uſando, mientras no puedo
del valor, de la prudencia. *Vaſe.*
d. Dieg. Cuerdo procede Don Juan,
Don Felix ſuſpenſo queda, *A p.*
y yo, leyendo uno, y otro
corazon, no sè què deba
hacer. *d. Fe.* Ay de mi! què he oìdo
Beatriz, al tomar la puerta, *A p.*
ſin duda, que deſmayada
cayò, y yo pensè que era
aver ſalido: què mucho?

que

que si à mi, las luces muertas,
no me conociò Don Juan,
que tampoco conociera
yo, que Beatriz se quedaba.
Esto pide grande enmienda,
pues buelva, ò no buelva en sí,
està en gran peligro puesta.
Perdonadme à mi tambien
(no sè à lo que me resuelva)
el que no pueda serviros. *Vase.*

D. Dieg. Quien creerá, Cielos, que sea
el mentir un hombre honrado
la cosa mas torpe, y fea;
y que aya trance en que agrade
vèr q̃ un hombre honrado mienta!
Don Juan lo diga, supuesto
que es prevenir con cautela
el que no se vea su hermana,
accion à dos luces cuerda,
pues calla á un tiẽpo el q̃ ag avia,
y salva el que no parezca.
Còmo yo por entendido
me darè? que es cosa recia
decirle à un hombre en su cara:
Yo sè las desdichas vuestras,
mayormente, quando èl
me està cerrando la puerta.
Dexarselo de decir,
es dàr con el tiempo fuerza
al escandalo: un camino
solo se ofrece, ò si huviera
sido antes que Don Felix
se fuesse con tanta priessa:
mas con alcanzarle, poco
ay perdido.

Vase Don Diego, y salen Don Enrique, y Chacon.

Chac. El viejo no entra
en su casa. *d. Enr.* Antes parece
que la calle abaxo echa
con azelerado passo,
mas que suele. *Chac.* En horabuena
vaya, y mas si de aì resulta,
que Leonor salga à la reja,
y que el dàr buelta dexèmos
nosotros à la Quaresma.

Sale Inès à la reja.

d. Enr. Passemos esta vez sola.
Inès. Enrique? *d. Enr.* Quièn llama?
Inès. Entra
en esse primer quarto,
que yà està la puerta abierta.
Chac. Tengo yo de entrar contigo?
d. Enr. Para nada que acontezca
es malo el hallarnos juntos.

Entranse los dos por una parte, y salen por otra Leonor, y Inès, y ellos buelven à salir por la que ellas salieron.

Leon. Cuidado con la deshecha
de que has de cantar, Inès,
porque aun los ecos no pueda
oìr de nuestras voces Beatriz.
Inès. Para todo estoy alerta.
Leon. Solo à tanto atrevimiento
pudiera dàr ossadìa,
tras la corta dicha mia,
el no corto sentimiento
de tu salud; y assi, à intento
de que credito no dè
Amor à lo que no vè,
el riesgo al cuidado iguala.

Canta Inès, sin dexar nunca de cantar ella, y representar ellos, advirtiendo, que en las repeticiones del tono acaben iguales los versos de cantado, y representado.

Canta Inès. Guarda corderos, zagala,
zagala, no guardes fè.
d. Enriq. Què es aquesto?

Leon.

Leon. Es que aì
de quien fiarme no puedo;
y porque aunque hablemos quedo
no nos oyga, discurrì
en disimular assi
nuestras voces.
d.Enriq. Que temer
queda en la vida à quien ser
dueño del alma no ignora.
Inès cant. Que quien te hizo pastora,
no te librò de muger.
Leon. Aunque del alma lo fuera,
diera cuidado la vida:
qué fue aquello de la herida,
y entrar de aquella manera
en mi casa? *Chac.* Una embustera,
que tras dos horas, ò tres
de andar à ciegas, despues
nos dexò en gentil aliño.
Inès cant. La pureza del armiño,
que tan celebrada es:::
d.Enr. Calla, loco: una afligida
muger, que de mi llegò
à valerse, por quien yo,
de la ronda defendida,
saquè la pequeña herida,
y escapando del tropèl,
de un terrado en otro, à aquel
que vì luz, la fuga aplico.
Inès cant. Vistela con el pellico,
y desnudala con èl.
Leon. Luego la que à aquella hora
huyendo tambien venia,
fue essa Dama? *d.Enr.* Si serìa,
pero esso què importa aora
para malograr, señora,
de otra estrella en la esquivez?
el breve rato que juez
de mi amor, puedes decirme.
Inès cant. Dexa à las piedras lo firme,
advirtiendo que tal vez:::
d.Enr. Què piensas hacer de un [illegible]
tan neutralmente dudoso,
que solo se vè dichoso,
para verse desdichado?
Digalo, Leonor, tu agrado,
y digalo tu cruel
temor, pues antenta al fiel
decoro de tu belleza:::
Inès cant. A pesar de su dureza,
obedecen al sincèl.

Dexa de cantar Inès.

d.Enr. Pendiente me traes de su[erte],
que piadosa, y homicida,
ni acabas de darme vida,
ni acabas de darme muerte.
Leon. Yà que en estremos advie[rte]
tales tu pena, bien oy
disculpada, Enrique, estoy,
pues me acobardo, y me anìmo;
ossada, porque te estimo;
remissa, por ser quien soy:
cómo puedo:: :pero espera,
assegurarè un cuidado:
Inès, por què lo has dexado?

Sale Inès.

Inès. La guitarra de manera
destemplada està, que fuera
dàr mas sospecha.
Leon. Inés, ve,
de qualquier suerte que estè,
no lo dexes un instante.
d.Enr. Si tanto importa que cant[e]
muestra, yo la templarè.

Toma la guitarra Don Enrique, pon[ese] à templarla, sale Don Diego, y le b[e] con ella en la mano.

Inès. Ay desdichada de mì!
quando entraste, Enrique, en ca[sa]
cerraste la puerta? *d.Enr.* No.

Inès

Inès. Pues contigo descuidada,
pensando que nadie fuera
tan necio, que la dexára
abierta, no cuidè della;
con que dentro de la sala
yà señor està, y te ha visto;
el demonio imaginàra
hallar tocando al galàn.
Leon. Què descuido!
d.Enr. Què ignorancia!
Chac. En vez de guitarras, pienso
que avemos de templar gaytas.
d.Dieg. Quièn es este Cavallero,
que tan hallado en mi casa,
viene à divertirse à ella?
Leon. De què de verle te espantas?
Como en la Corte, señor,
se usan tan poco las danzas,
no aprendì essa agilidad,
y hallandome desayrada
en Valencia, donde estàn
tan en uso, que no ay dama
que no luzga en sus primores,
pues quando juntas se hallan,
todos sus divertimientos
son saraguetes que llaman,
sin los publicos saraos,
en que suele caerse en falta
de grave, ù de descortès,
mayormente, si la saca
persona de autoridad;..
dixe ayer à Doña Juana
mi prima, embiasse al Maestro;
preguntò si avia guitarra
en casa, ò si la traeria,
que el hombre que le acompaña
iria bolando por ella,
sacòle essa esta criada,
y apenas la tomò, quando
entraste: si esto te cansa,
avrá mas de que no buelva?
Chac. Mentira mas adequada
al caso, no vì en mi vida, *Ap.*
pues diò papel en su farsa
à la guitarra, à èl, y à mì.
d.Dieg. Una cosa es, que me haga
novedad, y otra Leonor,
que yo me canse de nada
que tu gustes, quando todas
has de hacer, y me pesára
que no entrasses en los usos
de la Tierra, y que te hallàras
corta en ninguna ocasion:
y para vèr si me agrada,
ò no, el que tù te diviertas,
por vida del Maestro, vaya *Siétasse*:
de licion, que aunque cuidados
por aora no me faltan,
para ellos se hizo el alivio,
mayormente, quando pàran
en agenos. Vaya, pues,
de licion. *d.Enr.* Lo que me saca
de un riesgo, me pone en otro *Ap.*
que ha de conocer la falta,
que poco, ò nada sè desto.
Chac. Tirar cozes, dàr patadas,
y catate aì danzarin.
Leon. La primera vez turbada
he de estàr; y assi, señor,
hasta que tomado aya
algunas liciones, no
lo has de vèr.
d.Dieg. No temas nada.
Leon. Si no tengo otro galàn,
y esse presente se halla,
no he de temer el desayre?
d. Dieg. Tampoco tengo otra Dama
yo, y en fé de enamorado,
aun el desayre harà gracia:
Vaya por vida del Maestro.

Sube

Sube la clavija, hasta que hace saltar la cuerda.

d. Enr. Bolverè à tomarla: mal aya
la prima. *d.Dieg.* Què fue?
d.Enr. Saltò.
Leon. Ello està de Dios, que no aya
de tomar yo licion. *d. Enr.* Todas
las cuerdas estàn rozadas,
y aun la guitarra està rota.
Leon. Fue trasto olvidado en casa:
llevela el Maestro, haga que
la aderecen, y mañana,
ò à la tarde bolver puede.
d. Enr. Si harè, de muy buena gana.
d.Dieg. Mire, Maestro, que no dexe
de bolver, y fie la paga
de mì. *d.En.* Aunq̃ muchas liciones
tengo, en esta no harè falta.
d.Dieg. Vaya con Dios.
Chac. La primera
vez es esta, que una dama
diò guitarras de favores.
d.En. Quiẽ creera q̃ à aprender vaya,
queriendo firme à Leonor,
el còmo he de hacer mudanzas?
Vanse Don Enrique, y Chacon.
Leon. Pues siempre el pesar al gusto,
pisando la sombra anda,
y este aun no intentàra ayer
à saber lo que oy en casa
avia de passar, te ruego
me digas què es lo que alcanzas
desto à saber?
d.Dieg. Que su hermano
tiene valor, y constancia
para recatar sus penas.
A mì me dixo, que mala
en su casa està Beatriz,
con que cortò la esperanza
de que yo pudiesse darme
por entendido de nada;
sin aventurarme à mucho.
Leon. Tù, señor?
d.Dieg. Es circunstancia,
no creer à uno para menos.
En fin, està en ignorancia
de quien es el agressor,
tanto, que con èl hablaba
en este mismo sentido.
Yo, atento à una, y otra ansia,
como quien estaba dueño
de los corazones de ambas,
resolvì que era mas facil,
yà que huviesse de tratarlas,
que con Don Juan, con Don Felix,
por lo mejor que se hablan
materias de amor, que honor.
Mas tan aprisa la espalda
bolviò, que no le alcanzè;
y viendo, que ni la Dama
corre riesgo, ni tampoco
los dos, me he venido à casa
para buscarle, despues
que dexe escrita una carta
à mi hermano, en que le diga,
no dilate la jornada
à Valencia, que no puedo,
despues de ausencia tan larga,
como governò la hacienda,
ni entenderla, ni ajustarla
sin èl. *Leon.* Serà para mì
el verle gran dicha, à causa
que por padre tantos dias
le tuve: mejor, desgracia *A p.*
dixera, si viendo à Enrique,
resucita las passadas
sospechas, que yà dèl tuvo
en Madrid. Beatriz?
Vase D.Diego, y salen Beatriz, y Juana.
Beat. Què mandàs?

Leon. Que sepas que entre Don Felix,
y Don Juan no huvo desgracia,
y tan desimaginado
està en pensar que le agravia,
que se acompaña con èl.
Ha fingido, que en la cama
estàs, porque nadie te eche
menos; con que el dia que aya
quien tome la mano, creo
que ayrosa de todo salgas.
Beat. Plegue al Cielo, Leonor bella,
que en premio de piedad tanta,
ò no tengas amor::: *Leon.* Tarde
essa bendicion me alcanza.
Beat. O le tengas con ventura,
y permiteme, à tus plantas
una, y mil veces rendida,
usar de la confianza
con que el beneficio de oy
consequencia al de mañana
hace, siendo el que se goza
vispera del que se aguarda.
Toda mi dicha, Leonor,
està en que Don Juan no haga
duelo de vèr ofendida
su amistad, y yà que falta
quien saque la cara à esto,
pues tu padre, cuyas canas,
y autoridad ser pudieran
medio, no solo me ampara,
pero me dexa que tù,
sin que èl lo sepa, me valgas:
fuerza es que yo busque otro,
y no pienso que le aya,
sino es que le dè Don Felix,
à que es forzoso que añadas,
que no sabiendo de mì,
què sè yo si se persuada
à una indignidad; con que
honor, sèr, vida, honra, y fama
està en tu mano, Leonor,
con solo que por mi hagas
la ultima fineza. *Leon.* Què es?
Beat. Que sepa que tù me amparas,
y para discurrir medios,
yo le hable una palabra
delante de tì. *Leon.* No vès
quanto en esso aventuràra,
si mi padre::: *Beat.* Yà lo veo,
pero quien necessitada
pide, no pide discreta:
Tienes razon, no lo hagas,
que yo me dexarè estàr
à Don Juan con su ignorancia;
y à mì con el desconsuelo
de no aver otra esperanza.
Leon. Que no la pueda decir *Ap.*
que mi padre en esto anda,
por no obligarme à decirla
que sabe que se està en casa!
Pero si los dos se vèn,
no podrà ser que dèn traza,
que à mi padre desempeñe,
y que ellos allà se valgan
de medios que à èl no aventuren!
Beat. Què es lo que à tus solas hablas?
Leon. No sè, Beatriz, què te diga;
siento no hacer lo que mandas,
y temo hacerlo: aora bien,
yo tengo de vèr si saca *Ap.*
à mi padre del empeño
esta resolucion: Juana,
pues que tù eres de Valencia,
dì, si à Don Felix de Lara
conoces. *Juan.* Muy bien, señora.
Leon. Sabes su calle? *Juan.* Y su casa,
por señas de que es tan cerca,
que cae de aquesta à la espalda,
por cuyos terrados suelo
hablarme con sus criadas.

Leon. Pues bufcale, y fin decirle
quièn es, dile que una Dama
le quiere hablar, que à effa rexa
efpere una feña blanca,
que ferà quando mi padre,
en aviendo efcrito, falga.

Vafe Juana.

Beat. Què puedo decir, Leonor,
fino con mil vidas, y almas
fer tu efclava eternamente?

Leon. Beatriz, los eftremos baftan,
que fortunas de amor tienen
tanto imperio en las humanas
penas, que lo que nos ruegan,
parece que nos lo mandan. *Vanf.*

Inès. Y añade, fepulturera
de amor, hagan bien à efta alma,
porque nos depare Dios
quien por nofotras lo haga. *Vaf.*

Sale Don Felix.

d.Fel. Aunque en cafa de Beatriz
gente à inquirir he embiado,
ninguna razon me ha dado,
no folo de fu infelíz
accidente, mas la puerta
no abren, ni nadie refponde:
y pues fu hermano la efconde
con tanto recato, cierta
cofa es, que para vengarfe
à falvo, fingiendo và
que tan de peligro eftà;
y aunque mi pena reftarfe
quiera à todo trance, el fer:::

Sale Juana tapada.

Juan. Señor Don Felix? *d.Fel.* A mì?
Juan. A vos.
d.Fel. Ved fi foy yo. *Juan.* Sì.
d.Fel. Què mandais? *Juan.* Obedecer
à las Damas es forzofo;
una embia à fuplicaros
vengais donde pueda hablaros.

d.Fel. Dama à mì? dificultofo
fe me hace que aya Dama
que de mì fe acuerde: quièn
es, me decid? *Juan.* No efta bien,
ni à fu eftado, ni à fu fama
el nombralla antes de vella;
porque la que os llama, no
la que os llama es; con que yo
no puedo defta, ni aquella
decir mas de que figais
mis huellas, donde hallareis
una feña que vereis
à una rexa, en que fepais
qual os llama de las dos.
Seguidme, pues, efperad,
y donde yo entrare, entrad,
que à vos os importa, à Dios.

Entra Juana por una puerta, y fale por otra, y figuela Don Felix.

d.Fel. Oìd, efperad, què ferà
novedad tan grande? pero
aunque ningun bien efpero,
fuerza es el feguirla yà,
que no me ha de acobardar
que Don Juan fepa quien era;
y que afsi vengarfe quiera.
La cafa en que la veo entrar,
es la de Don Diego, Cielos,
y el fer tan noble, y fegura,
del peligro me affegura;
pero no de los recelos
del llamarme defte modo:
mas para què es difcurrir,
pues con efperar, y ir,
avrè cumplido con todo?

Quedafe mirando Don Felix adonde entrò Beatriz, y por otra parte falen Chacon, y Don Enrique.

Chac. Y en fin, què piensas hacer?

d.Enr.

d.Enr. Repassàr desde este dia
lo poco que yo sabìa
desta habilidad, y ser
su Maestro de danzar, puesto
que en la casa de Leonor
entrada tendrà mi amor
à todas horas con esto.
Chac. O si tanto repassaras
esso poco que sabias,
que Maestro en breves dias
hecho, y derecho te hallaras:
que no fuera mal socorro
enseñar, para aprender
los compasses del comer.
d.Enr. De imaginarlo me corro!
yo avia de ser Maestro, dì,
de quien no fuera Leonor?
Chac. Avia mas de andar, señor,
preguntando, vive aqui
alguna Leonor, que quiera
saber danzar con primores?
y Maestre danza Leonores,
no enseñar à quien no fuera
Leonor? con que comerias,
sin axar el pundonor
de enseñar sin ser Leonor.
d.Enr. Dexa necias boberias,
no el juicio, y el tiempo pierdas;
traes la guitarra? *Chac.* Ella es Juez
de que es la primera vez
que avemos tratado en cuerdas.
Està puesto un pañuelo en la rexa.
d.Enr. Pues bolvamos allà: pero
espera, en la rexa, dì,
no hacen una seña? *Chac.* Si.
d.Fel. Yà avisan. *Entrase Don Felix.*
d.Enr. Un Cavallero,
que estaba en la calle, no
le vès (ò tyrana estrella!)
que se và acercando à ella?
Chac. Asi me acercàra yo.
d. Enr. Entrò dentro?
Chac. Y recatado
mas que tù, no dexò abierta,
como tù hiciste, la puerta,
pues al punto la han cerrado.
d.Enr. Seña en la rexa (ay de mì!)
hombre que la seña espera,
y en viendola (pena fiera!)
entrar tras ella. (què vil!)
Chac. Lo que yo, y no me assustè:
haz tú lo mismo, y veràs
lo poco que importa. *d.Enr.* Estàs
borracho, infame? *Chac.* De què
lo he de estàr, si và no ay vino
que tenga essa utilidad,
pues no le habla en puridad
ningun hijo de vecino?
Pero dònde vàs? *d.Enr.* No sé;
à llamar, abrir, entrar,
y què hombre es este apurar.
Chac. Esso yo te lo dirè:
uno que en la calle estaba
esperando à que le hicieran
seña, y la puerta le abrieran,
por donde entrò. *d.Enr.* Oy acaba
mi amor, si mi agravio empieza:
vèn tras mì. *Chac.* Si ello ay pesar,
por Dios que le he de quebrar
la guitarra en la cabeza. *Vanse.*
Salen Leonor, Inès, y Don Felix.
Leon. Tendreis à gran novedad
el que yo os llame. *d.Fel.* Sucessos
que imaginados, aun no
los hallarà el pensamiento,
què mucho que acontecidos
hagan novedad? *Leon.* Pues presto
saldreis de la duda, que
si decir suele el proverbio,
que el tiempo es precioso, aqui

La

es mas que precioso el tiempo.

Sale Beatriz.

Conoceis aquesta Dama?
d.Fel. Debame vuestro respeto
decir que sì, tan remiso,
que al ver su prodigio bello,
embiandola la voz,
me quede con el afecto:
Si señora, otra vez digo,
turbado, absorto, y suspenso
de ver aqui a quien juzgaba
en otra parte, a mas riesgo.
Leon. Pues en albricias, Don Felix,
de esse desengaño, quiero
me deis (ved quan poco os pido)
lo que os debeis à vos mesmo.
Ella es mi amiga, de mì
se ha favorecido, y menos
que honrada, ayrosa, y casada,
con gusto de hermano, y deudos,
no ha de salir de mi lado;
los medios que para esto
faltan, aveis de dar vos.

Llaman dentro.

Pero quièn con tanto estruendo
llama por aquessa rexa
mira, Inès. *Inès.* Quièn es?
Chac. dent. El Maestro
de danzar. *Leon.* Ay infelice!
Don Enrique es.
Beat. El pequeño
rato de una conveniencia,
aun no me permite el Cielo.

Buelven à llamar.

Leon. Aunque quien llama no es
persona de cumplimiento,
por lo mismo no es razon
que tenga parte en secreto
tan reservado, que aun no
le sabe mi padre; y puesto
que el fin à que os he llamado,
es, solo à tratar los medios
que mas convengan, Don Felix,
al desenojo, ò al duelo
de Don Juan, y con Beatriz
se hã de hablar, miẽtras yo intẽto,
porque ni à vos, ni à ella vean,
al primer recibimiento
salir al passo à quien llama,
en essa sala de ai dentro
esperad à que yo buelva.
Juana? *Juan.* Señora?
Leon. Estè abierto,
entra tù con ellos, Juana.
d.Fel. En todo he de obedeceros.
Beat. Ay Felix, quànto me debes
de penas, y desconsuelos!
d.Fel. No hago, Beatriz, porque todos
los pagan mis sentimientos.

Vanse los tres, y salen Don Enrique, y Chacon.

Leon. Abre tù la puerta, Inès,
y està à la mira, advirtiendo
si entra mi padre en la calle.
d.Enr. Pensaràs, Leonor, que vengo
à usar de aquella licencia,
que sutil hallò tu ingenio,
para, restaurando un daño,
facilitar un remedio?
Pues no, Leonor, otra causa
es la que me trae. *Leo.* Què es esto?
tù tan perdido el color?
tan fatigado el aliento,
tan turbadas las acciones,
hate puesto en otro empeño
otra Dama? *d.Enr.* Sì, Leonor,
en otro empeño me ha puesto
otra Dama, y tal, que dèl
vivo no saldrè, si atiendo
que mal podrà salir vivo

quien

quien entra à buscarle muerto.
Leo. Què traes? què tienes? què miras?
d.Enr. Nada, y mucho.
Leon. No te entiendo.
d.Enr. Yo si te entiendo, Leonor,
à ti, puesta al passo, à efecto
de que no passe adelante.
Leon. Dònde has de passar?
d.Enr. Adentro.
Leon. A què?
d.Enr. Si lo he de decir,
à buscar un Cavallero,
que esperando en essa calle
la seña que le hizo un lienzo
en tu rexa, entrò en tu casa,
della llamado; y supuesto,
que abusos del mundo mandan
que los hombres ajustemos
lo que ofenden las mugeres;
con que contigo no tengo
mas accion, que hasta quexarme,
dexa que passe resuelto
à la que con èl me queda.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño?
d.Enr. A buen tiempo la primera
vez te escuchè agrados, pero
favores de infeliz quando
llegaron à mejor tiempo?
Aparta. *Leon.* No has de passar
de aqui, sin oirme primero.
d.Enr. Què puedes decir? *Leon.* Que
soy quien soy, y no te ofendo.
d.Enr. Aunque fueras la que fueras,
me dixeras esso mesmo,
y palabras generales,
que à qualquier predicamento
vienen, què haces tù en decirlas?
Y assi, pues yà he dicho que esto
no se ha de acabar contigo,
aviendo con quièn, no tengo
de oirte. *Leon.* Mira:::
d.Enr. Suelta. *Leon.* Advierte:::
d.Enr. Quita. *Leon.* Que yo:::
Inès. Hablad mas quedo,
y dissimulad, que viene
mi señor. *Chac.* Aquesto es hecho,
toma la guitarra. *d.Enr.* Yo
avia de hacer tal? No quiero.
Leon. Enrique mio, si algo
à tus finezas merezco,
dissimula con mi padre,
valiendonos del primero
engaño, que yo te doy
palabra, que satisfecho
quedes. *Inès.* Quieres que te halle,
quien te dexò ayer Maestro
de danzar, Maestro oy de esgrima?
Leon. De la Dama lo primero
ha de ser siempre el honor,
mira por èl.

Toma la guitarra.

d.Enr. Avrà, Cielos,
otro, à quien aya obligado
tan no imaginado empeño
de amor, y honor, à que aya
de hacer festin à sus zelos?
Chac. Si mandabanle baylar,
por otro dixo el proverbio,
què mucho que por tì diga,
mandabanle danzar? *Leon.* Esto
has de hacer, hallen os como
dando licion. *Inès.* Y sea presto,
que entra yà.

Tocando, y con el sombrero en la espada haciendo la reverencia, los halla Don Diego.

d.Enr. A la reverencia,
señora, otra vez.
d.Dieg. No es bueno,
que despues de aver tenido

Sin

escrito, y cerrado el pliego,
se me olvidasse! mas vaya,
el descuido me agradezco,
pues vengo à buena ocasion:
Què le ha parecido al Maestro?
que el ayre luego se dexa
conocer. *d.Enr.* Que sabrà presto
quanto ay que saber, porque
à la primera licion veo
que ha hecho toda una mudanza.
Leon. Engañase, que no he hecho.
d.Enr. Yo la he visto executada.
Leon. Sì, pero llena de yerros.
d.Dieg. Yo lo verè, que tambien
algo supe allà en mis tiempos
de lo cierto, y lo galano.
d.Enr. Por aora basta lo cierto.
d.Dieg. Y què es la primer licion?
d.Enr. Ser solia el Alta, pero
no es danza que yà està en uso.
Leon. Ni la baxa, à lo que entiendo.
d.Enr. Y assi, son los cinco passos,
los que doy, y los que pierdo,
por la Gallarda empezando.
Inès. Quanto se hablan son floreos.
Chac. Yo pensè que eran pavanas.
d.Dieg. Yo no estorvo, vaya Maestro.
Ponense en sus puestos, y hacen lo que dicen los versos.
d.Enr. La reverencia ha de ser,
grave el rostro, ayroso el cuerpo,
sin que desde el medio arriba
reconozca el movimiento
de la rodilla, los brazos
descuidados, como ellos
naturalmente cayeren:
y siempre el oìdo atento
al compàs, señalar todas
las cadencias sin afecto.
Bien. En aviendo acabado
la reverencia, el izquierdo
pie delante, passear
la sala, midiendo el cerco
en su proporcion, de cinco
en cinco los passos. Bueno.
Hà ingrata, quièn, sino yo
por tì se pusiera à esto?
Leon. Y quièn, sino yo, por tì
sintiera lo que yo siento?
d.Enr. En cobrando su lugar,
hacer clausula en el puesto
con un sustenido, como
que està esperando el acento,
Romper aora. *Sale Ce*
Celio. De Don Juan
Cesar te busca::: *d.Dieg.* Yà es
es de otro caso.
Celio. Un criado.
Leon. De Don Juan Cesar? yà
mas que temer. *Apart.*
d.Dieg. Què querrà?
proseguid, pues, q̃ yà buelvo. *Va*
d.Enr. Vive Dios, que por mi solo
passàra el estàr haciendo
festin, ingrata, à tu amante.
Leonor. No lo es.
d.Enr. Còmo no ha de serlo
quien escondido en tu casa
Leon. Considerando, advirtiendo,
que antes de aora te dixo
de Inès la voz, que ay sugeto
dentro, Enrique, de mi casa,
de quien recatarme debo.
d.Enr. Quizà seria el mismo
Leon. No seria; y aunque esto
es largo para de passo,
dexaste, Enrique, tù mesmo
aqui una Dama la noche
que veniste? *d.Enr.* Yà esso es vie
de echar la culpa à otra Dama:
no

ìeras, pues huvo tiempo,
o mejor disculpa?
lo es. *d.Enr.* Es fingimiento.
a es verdad.
s traycion.
andassea todo esso:::
l lo ha de decir, no tù.
è haces?
ntrar à saberlo.
ra que buelve mi padre.
ue aya de ser fuerza esto!
a danza la Gallarda,
Pie-gibao.
ncio.
Don Diego, y los dos buelven à danzar como antes.
D. Juan me avisa que en casa
ere, si sabrà, Cielos,
stà aqui Beatriz? mas no
rro, pues el efecto
de decir tan aprisa:
ro, en què estado està esto?
n romper, còmo quedamos.
ea à lo que yo no acierto.
aciertas: con quebradillo
r aora en el passeo:
dos, tres, quatro, cinco,
dos, y à concierto.
iego; que en mi vida vì
ayre, y me prometo
a de salir bien con todo.
Saldrá. *Sale Celio.*
uel Cavallero,
avisò, viene yà.
ile que me espere dentro
quarto, que yà voy;
or, no sè què recelo
visita, a Beatriz
e se estè en su aposento,
ada que escuche salga,
Vayase con Dios, Maestro,
que yà por oy la licion
basta. *d.Enr.* En todo te obedezco.
d.Dieg. Por acà, no es por aì
la puerta.
Chac. Ha perdido el tiento
de la sala con las bueltas.
d.Dieg. Venid, pues, que yà os enseño
por donde aveis de ir. *Vase.*
d.Enr. Dì, ingrata,
à tu amante, que le espero
en la calle, donde vea
que el que à tu opinion atento,
Maestro es de danzar en casa,
en la calle es Cavallero. *Vase.*
Leo. Quièn se viò en mas confusiones!
Inès. Vayan todos con el cuento.
Beatriz escondida en casa,
su galàn en su aposento,
su hermano con mi señor,
mi señor con sus rezelos,
mi ama con sus sobresaltos,
el no aun mi amo con sus zelos,
yo con mi temor: señores,
en què ha de parar aquesto?
y mas en veinte y quatro horas,
que dà la troba de tiempo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan.

d.Juan. Consejo muda el mas sabio,
sagrada sentencia dixo,
para enseñarnos, que nadie
se pague del suyo mismo:
y siendo assi que yo tanto
de consejo necessito,
de quien, como de Don Diego,
puedo tomarle, si miro
que por su sangre, sus canas,
sus

[illegible] experiencias, su juicio,
[illegible] en esta
[illegible] amigo?
[illegible] mejor,
[illegible] que el ha sido
[illegible] Leonor bella,
[illegible]
[illegible] ay amor:
[illegible]
[illegible] essencia
[illegible] designios.
[illegible] verà
[illegible] testigo
[illegible] y restado:
[illegible] dixo,
[illegible] creerà
[illegible] peligro
[illegible] quanto
[illegible]
[illegible]
[illegible] y aguarda
[illegible] mucho estimo,
[illegible] Juan, este honor.
[illegible] los [illegible], y vase Celio.
d.Juan. En nada, señor, os sirvo,
que aviendo honrado mi casa
oy, como vos me aveis dicho,
hiciera mal en faltar
à cumplimiento tan digno,
como pagar la visita.
d.Dieg. Aunque el cortesano estilo
en esso se satisfaga,
que me deis licencia os pido,
à que la puntualidad,
me aya, Don Juan, persuadido
que debe de aver segunda
causa: aveis algo entendido
aquel ignorado empeño?
[illegible]d que soy vuestro amigo,
[illegible] de vuestro padre,
que soy quien soy, y los brios
no estàn del todo apagados.
Para que èl me dè motivo
à que en la platica entre *Apart.*
harto se lo facilito.
d.Jua. Señor Don Diego, el averos,
como decis, persuadido
mi puntualidad à que
sea de otra causa indicio,
no he de negarlo, pero
es tal, que quando conmigo
resolvì hablaros en ella,
juzguè facil el camino,
que hallo tan dificultoso
al pisarle, que os suplico
me hagais merced de que no
passe adelante el designio.
A pediros un consejo,
desconfiado del mio,
que en efecto nadie es
buen Medico de sì mismo;
vine (es verdad) por salvar
el acusado capricho
de quien no se aconsejò
con algun prudente juicio:
para esto os elegi, y como
dixe, lo que se me hizo
tratable allà, aqui es tan otro;
perdonad, si solo os digo,
tengais lastima de un hombre,
à quien han acontecido
sucessos tales, que siendo
vos a quien buscando vino
para decirlos, no ossa,
y se buelve sin decirlos. *Levantase.*
d.Dieg. Oid, esperad, Don Juan,
y mirad que enternecido,
mas que vos me aveis callado,
vuestras lagrimas me han dicho;
para què quereis que quede
aun

vacilando discursivo,
y sea lo imaginado
aun mas que lo sucedido.
Yo no me espanto de nada,
de nada, Don Juan, me admiro,
Soldado soy de fortuna,
mucho mundo es el que he visto,
todo me cabe en el pecho,
no os embaraceis conmigo,
y ved que averme buscado,
hallarme, y arrepentiros,
es ofenderme en el fin
mas, que os debì en el principio.

d. Jua. Si solo en duelos de honor
al corazon mas altivo
disculpa el llanto, què harè
yo en callar lo que èl ha dicho?
Anoche en mi casa entrè,
en la puerta sentí ruido
de un retrete de mi hermana;
la luz tomo, el passo aplico,
quando un aleve, apagando
luz, y rostro à un tiempo mismo,
hizo servir el embozo
de la capa à dos oficios.
¡Valedme Cielos, tomando
la puerta, la ingrata dixo;
con que, porque no escapasse,
hago à èl cara, y à ella sigo,
de suerte, que embarazado,
por acudir indeciso
à dos acciones, lugar
le doy de abrir el postigo,
y tomar la calle, donde
tras ella (ay de mì!) salimos
riñendo los dos; aqui
llegasteis, y assi, no digo
que èl en su alcance, veloz
corriò sin ser conocido,
y yo de vos estorvado,
ser otra la causa finjo;
bien como finjo ser otra
la del mortal parasismo,
por dàr visos à su ausencia,
bien que transparentes visos;
siendo assi, que yà en mi casa
no avia un tan solo testigo,
aviendo faltado todas
las complices del delito;
con que robada mi hermana,
sin presuncion, sin indicio
de quien sea el agressor,
ni donde hallarla, me miro.
¡Ved vos lo que debo hacer,
pues de vos solo me fio,
en fee de quien sois, y en fee
de que à essos pies afligido,
triste, confuso, y::: No acierto
como decir, ofendido,
deseando hacer lo mejor,
vida, honor, sér, y alma os rindo.

d.Die. D. Juan, en un hombre honrado
la desdicha no es delito,
que no axa la virtud
el que no comete el vicio.
¡Vos aveis hasta aqui andado
cuerdo, valiente, advertido,
Cavallero, honrado, atento;
y siendo assi, proseguirlo,
que aunque allà la ley del duelo
diga, que el que fue embestido
de un fracaso, y hizo entonces
lo que pudo, satisfizo
su empeño, sin que por esso
de quedar dexe en preciso
trance de que despues haga
lo que por entonces no hizo.
Esto ha de entenderse, quando
el agravio recibido
en lo personal, conviene

[redacted]

que ello buelva por sì mismo:
mas quando el agravio es
culpa agena, aunque èl sea mio,
lo que le resta de hacer
al mas noble, y mas altivo,
es enmendarle, porque
ay sucessos infinitos
en que dixo la venganza
lo que el agravio no dixo.
Hombre á quien diò essa licencia
Beatriz, no sugeto indigno
ha de ser tanto, que vos,
domeñandoos al partido
de un leve desdèn, no hagais
voluntario lo precisso.
Y assi, mi primer consejo,
es, que cautos, y advertidos
sepamos quien es, que à esto
yo, Don Juan, sin vos, me obligo;
y siendo noble, que solo
faltando el serlo, permito
que no tomeis mi consejo,
sin escandalo, y sin ruido
buelva Beatrìz à su casa,
y dadla vos por marido
al que eligiò, que no es poco
logro hacer de un enemigo
un obligado; con que, otra
vez, y otras mil lo repito,
la venganza no dirà
lo que el agravio no dixo.
d. Jua. Pluguiera al Cielo, D. Diego,
que yà el caso sucedido,
nos bolvieramos á hallar
en esse primer principio,
que no digo yo su hacienda
pero el patrimonio mio,
mi vida, mi alma, mi honor,
quanto soy, y quanto he sido,
y he de ser, por restaurar
un algo de lo perdido,
pusiera à los pies de quien
noble, ilustre, claro, y limpio,
antes que fuesse memoria
mi ofensa, la hiciesse olvido.
d. Die. O quien huviera á Don Felix
hablado! pero no hà avido *Ap.*
ocasion, que aqui quedàra
todo el lance concluido.
Si yo supiera de que
animo està: mas si digo
á Don Juan aora quien es,
y èl, allà por los motivos
que puede tener, no viene
en los conciertos, me obligo,
aviendolo dicho yo,
à hacer que aya de cumplirlos;
y assi, hasta hablarle:: *d. Ju.* De què
tanto os aveis suspendido?
he dicho algo mal? que quiero
retratar averlo dicho.
d. Dieg. No, Don Juan, antes estoy
tan admirado de oìros
honrado, y discreto, que
casi el desayre os embidio:
Dadme, pues, plazo, que sepa
quien es, tan breve os le pido,
que à vuestra casa à esperar
la respuesta podeis iros.
d. Juan. No serà mejor que vos
no os canseis, y yo advertido
del quando, buelva por ella?
d. Dieg. Esso, ò essotro es lo mismo,
bolved dentro de una hora.
d. Juan. Quedad con Dios.
d. Dieg. Si es preciso
que salga à la diligencia,
dexad que vaya à serviros,
salgamos juntos de casa.
Leonor? Id vos, que yà os sigo.

Di-

Dichoso yo, si hallar puedo
en tanto pesar alivio.

Vase Don Juan, y salen Leonor, y Inès.

Leo. Que por mas medios que demos
en ninguno convenimos!
Què me mandas?

d. Dieg. Del cuidado
sacarte, que avràs tenido
de la visita: Don Juan,
que en toda mi vida he visto
Cavallero mas atento,
à perdonar reducido
la ofensa està; à buscar voy,
à Don Felix, y imagino
que ha de salir de tu lado
honrada Beatriz. *Vase.*

Leon. Bien fio
de tu cordura, y consejo
su reparo, que no impio
el Cielo la encomendò
à tu sagrado: à decirlo
buelvo à los dos, para que,
haciendose encontradizo,
se dexe hallar de mi padre:
mas còmo me determino.
à que salga, si en la calle
Enrique està? *Inès.* Buen arbitrio,
vayase por los terrados,
con que señor, que havrà ido
à su casa, le hallarà
en ella. *Leon.* No mal has dicho;
pero ay, que yà no es possible,
Inès. *Salen D. Enrique, y Chacon.*

d. Enr. Aviendo salido
tu padre, Leonor, de casa,
con el que à buscarle vino,
bien puedo yo entrar en ella
à decir à esse escondido
Cavallero, que se dexe
hablar, que no es buen estilo
hacer esperar à un hombre
tanto tiempo. *Leon.* Yo te estimo
el que ayas, Enrique, buelto
à aquesta quadra, que ha sido
reservada, por si acaso
en casa hay huesped, te pido
te retires, y veràs
si trato verdad, ò finjo.

d. Enr. Bueno es, entrando à buscar
un hombre que està escondido,
ser el escondido yo.

Chac. Estos son los solecismos
de amor, dàr persona que hace,
y padece à un tiempo mismo.

Leon. Tèn aquessa razon mas,
y haz esto que te suplico,
que abierta tendràs la puerta,
para que al menor resquicio
de sospecha salir puedas.

d. Enr. Mira qual es el hechizo
de tus encantos, Leonor,
que con ser un basilisco
el que me està abriendo el pecho,
te obedece, adormecido
al conjuro de tu voz.

Leon. Entra, que has de ser testigo
tù tambien de mi verdad.

Chac. Veamos por lo que se dixo,
mete ruin, y saca bueno.

Escondense los dos en la puerta de en medio, y por la del lado salen Don Felix, y Beatriz.

Inès. Què intentas?

Leon. Hallar arbitrio
que à Enrique le satisfaga,
à mi me escuse el peligro
del secreto de mi amor,
Beatriz tenga un buen aviso,
y Felix vaya à encontrar
con mi padre.

Inès. En conseguirlo
mucho haras. *Leon*.Felix? Beatriz?
salid, que vengo à pediros
albricias. *Los dos*. De què?
Leon. De que
quantos medios discurrimos,
todos sobrã. *Los 2*.Còmo? *Le*.Como
Don Juan està reducido
à la conveniencia; à esto
mi padre à buscarte ha ido,
procura hallarle, y de nada
te daràs por entendido,
hasta que èl lo diga: què
esperais? à tu retiro,
Beatriz,tù à buscarle. *Los 2*.Dexa::
Beatr. Que humilde:::
d. Fel. Que agradecido:::
Beat. Al reparo de mi honor:::
d. Fel. De mi amor al beneficio:::
Bea.Bella Leonor:*d.Fel*.Leonor bella
Bea.Diga à voces:*d.Fel*.Diga à gritos:
Beat. Que eres la deidad hermosa:::
d. Fel. Que eres el bello prodigio:::
Beat.Por quien vivo,quando muero.
d.Fel.Por quien,quando muero,vivo.
Vanse los dos, y sale Don Enrique.
Leon. Aora, señor Don Enrique,
què harémos de lo reñido?
Vè usted como aquella Dama,
que usted comboyando vino,
hasta que le fue forzoso
dexar el comboy, y herido,
dando al terrado escalada,
entrar por assalto el sitio,
fue la que llamò à su amante,
con consentimiento mio,
porque aviendose amparado
de mi padre, era preciso
que de mi lado saliesse
su honor puro,claro,y limpio.
Pues si lo vè usted, y vè
que tuvieron sus delirios
de mì tan baxa sospecha,
como tener escondido
un hombre en mi mismo quar[to],
que se vaya, le suplìco,
y no buelva donde escuche
otra vez los desatinos
de tan licenciosos zelos.
bac. Oygan, que ha cobrado bri[os]
de Provincial la que antes
no hablaba mas que un Novi[cio]
Inès. En viendonos disculpadas,
todas hacemos lo mismo,
no ay diablo que se averigue
con nosotras. *d. Enr*. Dueño mi[o]
mi bien, mi Leonor, señora.
Leon.A muy buen tiempo ha veni[do]
el alhago, pero à un triste,
quando à mejor tiempo vino?
d. Enr. No huviera sido peor
que à tanto aparente indicio
respondiera el sentimiento
perezosamente tibio,
y dado à la confianza,
que es la ruindad del cariño,
sucediera al no estrañarlo
el desdèn de no sentirlo?
Leon. No, pues pudo el sentimie[nto]
mirar que hablaba conmigo.
d. Enr. No està en mano del do[lor]
el nivèl de los sentidos.
Leon. Hasta quexarse cortès,
yo perdonàra el delito.
d. Enr. Zelos, y consejos, quien
en el mundo los ha visto?
Leon. Nadie, que no ha visto m[as]
tanto decoro ofendido.
d. Enr. Desayres de desatento
suelen ser galas de fino:

Mir[a]

Mira Leonor::: *Inès.* Ea, señora,
què hacen dos desatinillos
zelosos oy mas, ò menos?
Chac. Faraona de poquito,
enternecete. *Leon.* Es en vano:
mi padre espera à mi tio,
mi tio, yà receloso
de nuestro amor, sabeis que hizo
tantos estremos; aquella
mentira, que de un peligro
nos sacó, durar no puede
con quien es tan conocido.
Y pues oy tengo, ofendida,
ocasion para decirlo,
que quizà sin ella no
me atreviera, no es::: Mas ruido
Suena dentro ruido.
siento en la escalera. *Chac.* Què
importa? Guitarra pido,
como Iglesia. *Inès.* Don Juan es,
aqui no entra lo fingido:
Retirate, que èl se irà
en oyendo que aun no vino
mi señor.
d.Enr. Vès, Leonor, quanto
ibas à decir, y has dicho?
pues venga tu enojo, venga
tu ausencia, venga tu olvido,
como no vengan tus zelos.
Escondese èl, y Chacon, y sale D. Juan.
d.Juan Perdonad, si inadvertido,
en fé de tener licencia
del señor Don Diego, piso
estos umbrales. *Leon.* Mi padre,
señor Don Juan, no ha venido;
si teneis que hablar con èl,
aquel es su quarto, idos
en èl a esperarle. *d.Jua* Honor, *Ap.*
licencia de hablar te pido,
de albricias de la esperanza
con que de cobrarte vivo,
un breve rato en mi amor,
que no hallarè en muchos siglos
otra ocasion. *Leon.* Què esperais?
su quarto es aquel. *d.Jua.* Decidos,
que pues yà, bella Leonor,
aveis à essa rexa oìdo
tantas veces de mis ansias,
en ecos de mis suspiros,
la verdad con que os adoro,
la fineza con que os sirvo,
por ofendida no os deis,
si acaso mis desvarios,
adelantando favores
de otras honras que recibo
de vuestro padre, que vos
no aveis de oír, hasta el fixo
punto que suene primero
mi dicha en vuestros oìdos,
que mi desdicha, me atreven
à ofrecer en sacrificio
al Templo de vuestro amor
el mas postrado alvedrio,
que viò arder en sus Altares,
à cuyas aras aspiro,
en fé de que podrà hacerme
dichoso, pero no digno. *Vase.*
Inès. Esto solo nos faltaba.
Sale Ch. Y poco aguardar nos hizo.
Sale D Enr. Y aora, señora Leonor,
què haremos de lo fentido?
Vè usted como aquel amante,
que tantas veces ha oído
à essos umbrales sus ansias,
à essas rexas sus suspiros,
à tratar su boda viene,
en fé de que:: *Leon.* Enrique mio::
d.Enr. Aqui no ay Enrique, puesto
ingrata, que aver fingido,
para arrojarme de ti,

la venida de tu tio,
sobre estremos, que estimarlos
debieras mas, que sentirlos;
solo ha sido que la boda
de quien tan atento, y fino
licencias, que tiene, pide,
te estaba hablando al oìdo.
Leon. Plegue al Cielo:::
d.Enr. No, no jures,
q̃ no ay, ni ha de aver, ni ha avido
aqui otra Dama, en tu cara,
y con tu nombre te ha dicho,
si has oìdo, ò no, sus penas.
Y yà que esta razon vino,
Leonor, aqui la razon
tenga, que no avia tenido,
ratificado el dolor
yo tambien me ratifico,
en que eres falsa, y mudable:
y pues sé de què ha nacido
el despedirme, cruel,
con tan no usado desvio,
pudiendo tù pronunciarlo,
què harè yo, fiera, en cumplirlo?
A Dios, pues. *Chac.* Escucha.
Inès. Espera.
d.Enr. En vano es, no aveis oìdo,
que su padre à su tio aguarda?
que rezeloso su tio
no ha de durar en mi engaño?
que yo::: mas què lo repito?
A Dios, à no mas vèr. *Leon.* Mira::
d.En. Què he de mirar mas, què miro?
Leon. Que no es culpa ser amada.
d.Enr. Si no lo es serlo, es oirlo:
Suelta. *Leon.* No basta mi ruego
à detenerte? *d.Enr.* Es delirio.
Leon. Pues vete, que no he de verte
que dèl hagas desperdicio.
d.Enr. Aora no me quiero ir
sin que sepas:::
Leon. No he de oirlo.
d.Enr. Ni yo decirlo tampoco.
Leon. A Dios. *d.Enr.* A Dios.
Al entrarse Don Enrique, sale D. Diego, y Celio.
d.Dieg. Es yà iros,
Maestro? *d.Enr.* Avemos acab[ado]
con todo yà.
d.Dieg. Y còmo ha ido?
d.Enr. Esta vez no negarà
quan ciertas mudanzas hizo.
d.Dieg. Mire que le he menester,
y que trayga los amigos,
con todos los instrumentos,
porque muy presto imagino,
que tendremos boda en casa.
d.En. Siempre estoy para serviros.
Chac. Esso he de hacer yo, pues solo
para esso, señor, le sigo
à quantas liciones và,
tomando dellas avisos
de adonde ay festines. *d.Dieg.* Pues
què es, hidalgo, vuestro oficio?
Chac. Toco el violin, y soy Maestro
de los demàs Violoncillos,
y à las bodas desta casa
traerè todos mis ministros. *Vase.*
Leon Hallaste à Felix?
d.Dieg. Leonor,
si luego lo he de decir
à Don Juan, el repetir
escusemos. *Leon.* El, señor,
rato ha que en tu quarto espera:
mas còmo lo sabrè yo,
sin repetirlo, si no
lo oygo allà? *d.Dieg.* Desta manera:
Dì, Celio, à esse Cavallero,
que entre aqui; tù con Beatriz,
oye à essa puerta el feliz

reparo que dár espero
à este amoroso desmàn,
dèl librando á Beatriz bella,
casando á Felix con ella,
sin sospecha de Don Juan,
en que èl fue el que le ofendiò.
Leon. Còmo es posible consigas
esso? *d.Dieg.* Con solo que digas
tù, que sin saberlo yo,
á Beatriz has amparado,
quando veas que conviene,
y retirate, que èl viene.
Vase Leonor, y sale Don Juan.
Por escusar el enfado
de un hombre que ha de venir
à buscarme, estàr no quiero
en mi quarto; y pues infiero,
para lo que he de decir,
que este es lo mismo, escuchad:
Advertido, y recatado,
toda la Ciudad he andado,
sin que en toda la Ciudad
aya un hombre, que de vos,
ni Beatriz se acuerde, y bien
se vè ay yerro, pues no ay quien
tome en la boca à los dos,
ni en fuga, ni en galanteo;
porque luego se dixera,
se hablàra, ò se trasluciera,
à quien iba con deseo
de saber què se decia.
d.Juan. Mal puede dexar de ser
lo que yo lleguè à oìr, y vèr,
y faltar (ay suerte mia!)
Beatriz de casa. *d.Dieg.* Oìd aora,
que yà que essa nueva no
os trayga, os traygo otra: yo
bolví à casa, (quièn lo ignora?)
triste de que no alcanzàra
à imaginar, ni entender
lo que os ofrecì saber,
quando Don Felix de Lara,
que juzgo que es vuestro amigo:::
d.Jua. Y mucho. *d.Die.* Al passo saliò,
y en una cosa me hablò,
que aunque hago mal, si la digo
en esta ocasion, peor
harè en callarla, porque
sobre aviso esteis. *d.Jua.* Què fue?
d.Dieg. Que en fé de ser servidor
vuestro, os hable, (dexo aqui
los mas nobles cumplimientos,
obsequios, y rendimientos,
que en toda mi vida vi)
en que, pues que vos sabeis
su hacienda, y su calidad,
hagais deudo la amistad,
y que licencia le deis
de pediros por esposa
à Beatriz divina, y bella.
d.Jua. Ay Beatriz, quàl es mi estrella!
pues siendo aquessa la cosa,
que mas pudiera desear,
solo por ser dicha mia,
viene en tan infausto dia,
que me es forzoso negar
lo que pidiera, pues no,
en pena tan inhumana,
ay quien sepa de mi hermana.
Sale Leon. Sì ay, señor Don Juan.
d.Juan. Quièn? *Leon.* Yo,
que aunque aventure dos quexas
con mi padre; una, que aya
escuchadole curiosa;
y otra, que tenga en su casa,
sin que èl lo sepa, à Beatriz;
ni esta, ni aquella me espantan,
para que no sean primero
su honor, su opinion, y fama
que ambos enojos.

Leo

Los dos. Què dices?

Leon. Que oygas, y ſabreis la cauſa:
Sin que Beatriz lo ſupiera,
la traycion de una criada,
à aquel hombre, ſea quien fuere,
que no es bueno para nada
añadiros un rencor,
introduxo en vueſtra caſa;
ella, temiendo el enojo
mas, que la razon, turbada,
aviendonos hecho amigas
los eſtrados de otras Damas,
mientras diſpone un Convento,
adonde à morir ſe vaya,
por no vivir con quien tuvo
una preſumpcion tan baxa,
ſe vino á valer de mì;
què conſequencia mas clara
ay, que no irſe à valer dèl,
para ſaber que no eſtaba
complice? ni què decoro
mas, que el hallarla en mi caſa,
y à mi lado? *Sale Beatriz.*

Beat. Y porque veas,
que el temer que no eſcuchàras
mis diſculpas, me hizo huir
mas, que el temer que me hallàras
culpada en igual delito,
humilde eſtoy à tus plantas,
pidiendote à ellas, en fé
que otro empeño no me arraſtra,
que me caſes con Don Felix,
ſi es Don Felix quien te agrada,
porque en mì no ay eleccion.

d.Dieg. Aunque debiera con cauſa
quexarme, Leonor, de tì,
que tal hueſpeda me guardas,
eſſo, y la curioſidad
de oìr lo que à Don Juan hablaba,
en hallazgo te perdono.

d.Jua. Quièn creyera dicha tanta
quando mas deſeſperado
me vì de poder hallarla?
Dexa, Leonor, que à tus pies
una, y mil veces:: *Leon.* Levanta,
Don Juan, que no á mì, á Beatriz
ha de ſer á quien ſe haga
el rendimiento, y pedirla
perdon de que imaginàras
della ſemejante accion.

d.Jua. Señora, Beatriz, hermana,
quièn en tan no imaginado
lance tan cuerdo ſe hallàra,
que no ſe arrojàra ciego?

Beat. Quien viera q̃ en mì ſe guarda
ſu ſangre, y ſu obligacion.

Inès. Ay pobrecillos, y quantas
veces rogais ofendidos!

d.Dieg. Juſtos ſentimientos baſtan,
y pues Don Felix, Don Juan,
con la reſpueſta me aguarda,
que claro eſtà que no avia
de darle à entender la falta
de Beatriz, aveis de ſer
vos el que aveis de llevarla;
y las viſtas de las bodas
han de ſer oy en mi caſa,
diciendo que Beatriz vino,
por convalecer ſus anſias,
à viſitar à Leonor.
Inès, compon tù la caſa,
por ſi èl aviſa á ſus deudas:
tù preven bebidas, Juana,
y dulces; y tù aviſar
al Maeſtro de danzar manda,
por ſi quieren divertirſe:
vamos, Don Juan.

d.Jua. Quanto mandas
obedezco agradecido:
pues yà vino una eſperanza,

enseñe el camino à otra.
d.Dieg. Todo presumo que tarda,
que la hora de echar no veo
este embuste de mi casa.
Vanse los dos.
Beat. Bien, Leonor, ha sucedido.
Leon. Solo una cosa nos falta.
Beat. Què es? *Leo.* Que licencia me dès
para ofrecerte una gala,
que no has de estàr de visita,
si alguien viene, como estabas
quando de casa saliste:
Juana, vè con ella, y dala
aquel vestido que aun no
he estrenado. *Beat.* En todo andas
tan cabal, que solo puede
darte el silencio las gracias. *Vans.*
Quedan Leonor, y Inès, y sale D. Enrique, y Chacon.
Chac. Es posible que te atrevas
à bolver aqui? *Enr.* Si nada
tengo que perder, perdida
Leonor, dì, de què te espantas?
pues no digo, aviendo visto
que fuera su padre salga,
pero aunque en casa estuviera,
oy desesperado entràra.
Leon. A què, señor Don Enrique?
d.Enr. A solo decirte (ah falsa!)
que pues quieres que me ausente
à no estòrvar la tratada
boda de esse nuevo amante,
fingiendo para esso causas,
que ni son, ni seràn, veas
que es mi passion tan hidalga,
tan cavalleros mis zelos,
mis penas tan cortesanas,
que porque nunca un testigo
en passadas dichas aya,
te traygo hasta las memorias.
Rompe unos papeles, y alzalos Inès.
Estas son, Leonor, tus cartas,
estos tus papeles, estos
tus favores, toma, ingrata,
y llevese las cenizas,
yà que se llevò la llama,
aquel ayre, ò no sea donde
hallen con mis esperanzas.
Leon. Si yo en mi mano tuviera,
Enrique, la soberana
magestad de los agenos
alvedrios, yo mandàra
que nadie me amasse: pero
si yo::: *Inès.* Discursos ataja,
que como iban à buscar
à quien aguardando estaba
con gana de que le hallassen,
con èl buelven todos. *Leon.* Nada
importarà que te vean,
que antes à buscarte andan,
para que esta noche assistas
aqui. *d.Enr.* Què querias tyrana,
que festejàra mis zelos
otra vez? una no basta?
Leo. Què intentas, dì? *d.En.* Pues q̃ una
vez por tu gusto me mandas
esconder, yo por mi gusto
me esconda otra, yà la quadra
sè, q̃ huespedes reserva. *Escondese*
este quarto. *Leon.* Espera, aguarda.
Chac. Entròse, con que es forzoso
que yo tambien tras èl vaya,
no por el violon pregunten. *Vase.*
Salen Don Diego, D. Felix, y D. Juan por una parte, y por otra Beatriz.
Inès. Atencion con la primera
necedad. *d.Fel.* Si yo pensàra
que era merito la dicha,
bella Beatriz, disculpàra
à los que presumen necios,

que merecen lo que alcanzan:
pero conociendo, que es
dicha, y no merito, nada
podrà acusar à quien llega,
oy tan rendido à miratla,
que la vè como fortuna,
y no como confianza.

Beat. Yà mi hermano por mí hablado
avrà, y no es bien en tal causa,
siendo suyas las razones,
sean mias las palabras.

d.Fel. Vos perdonad, Leonor bella,
no ser la primera que aya
saludado, que aqui dicen
que la turbacion es gala.

Leon. Tan grande dicha, Don Felix,
gozeis por edades largas.

d.Juan. Dichoso yo, que salì
de confusiones, y ansias.

d.Die. Sentaos, y los cumplimentos
cessen, mientras::: *Dent.* Pàra, pàra.

d.Dieg. Pero què alboroto es este?

Sale Celio.

Cel. Albricias, señor, me manda:
Don Fernando mi señor
es quien de apear se acaba.

d.Dieg. Mi hermano? toda la dicha
oy se me ha venido à casa.

d.Jua. Baxemos à recibirle
todos. *Inès.* Solo nos faltaba
esto, señora. *Leon.* Mal puede,
siendo desdicha, hacer falta.

Sale Don Fernando.

d.Dieg. Los brazos una, y mil veces
me dad.

Los dos. Y à todos las plantas.

d.Fer. A vos hermano, y à todos,
sobre los brazos, el alma:
Leonor mia? *Leon.* Que me dès
la mano mi amor aguarda.

d.Fern. Si harè; pero porque no
de essa suerte estès, levanta:
Perdonad no conoceros
à vos, señora, aunque basta,
para ser vuestro, el hallaros
honrando à Leonor. *Beat.* Esclava
suya, y vuestra. *d.Dieg.* La señora
Doña Beatriz, es hermana
de Don Juan Cesar, y esposa
oy de Don Felix de Lara:
y digo, oy, porque he tenido
yo la dicha de que se ayan,
para las primeras vistas
valido de mi, y mi casa:
ved si puedo recibiros
con mas gusto, pues nos halla
de fiesta vuestra venida.

d.Fern. Mucho siento el perturbarla;
pero es forzoso mezclar
su ventura, y mi desgracia.

d.Diego. Què desgracia!

d.Fern. Apenas una
legua de aqui, en una zanja
del camino cayò el coche,
desde una quiebra tan alta,
que fue milagro no hacernos
pedazos, traygo estropeada
una pierna, y dolorido
todo este lado, importàra
sangrarme luego. *d.Dieg.* Jesus
mil veces! abre esta quadra,
que estos señores daràn
licencia, Inès. *Todos.* Y con harta
pena de todos. *d.Dieg.* Al punto
la adereza, y haz la cama.

Leon. Ay de mi infeliz! *Ap.*

d.Dieg. Què esperas?
què te detienes? què aguardas?

Inès. No sè de la llave, como
ha tanto que aì no se anda.

d.Dieg.

d.Dieg. Para venir como viene,
es buena essa flema.
Inès. Aguarda,
que yà à buscarla voy. *d.Dieg.* No
harè tal. *Leon.* Què haces?
d.Dieg. Aparta,
echar la puerta en el suelo.
Abre la puerta, y vè à Don Enrique, y à Chacon.
Mas (ay de mì!) otra es la causa:
quièn se oculta aqui?
Chac. El Maestro
de danzar, y el camarada
del violin, que hemos entrado
solo à buscar la guitarra.
d.Enr. Yà no es tiempo de esso: quien
à pesar de todos salga.
Todos. Còmo podràs conseguirlo?
d.Enr. A costa de vida, y alma.
d.Dieg. Teneos todos, que no es
duelo de tanta importancia,
que el Maestro es de danzar
de Leonor, y esta criada
le avrà aì metido, bien dice
su turbacion con su infamia.
Y assi mas cuerdo, y mejor
es, que castigado vaya
con ella, que muerto à manos
nuestras; què esperais pues? dadla
la mano, y cargad con ella.
Inès. Por mì de muy buena gana.
d.Enr. Y por mì.
d.Fern. Què veo! traydor,
tù aqui? *d. Dieg.* Quien es?
d.Fern. Quien te engaña,
Don Diego, porque el que vès,
es Don Enrique de Ayala;
y pues con esse disfràz
le hallo escondido en tu casa,
despues de muchas sospechas
en la mia, de que ama
à Leonor, y ella le admite,
no es tiempo de callar nada,
sino de vengarlo todo.
d.Diego. Cielos, què escucho! en tì, ingrata,
empezarà mi rencor.
Don Juan delante de Leonor, detiene à Don Diego.
d.Fern. Y en tì, tyrano, la saña
de mis primeras injurias.
Don Felix delante de Don Enrique, detiene à Don Fernando.
Beat. Felix, el honor restaura
de quien restaurò mi honor.
Chac. Acuerdate de la Plaza
de la Olivera, muger.
Beat. Y mas siendo los que matan
los que me han dado la vida.
d.Jua. y d.Fel. Quien viò confusiones tantas!
Deteneos.
d. Fer. y d.Dieg. Què es tenerme?
Leon. Don Juan, tù mi vida ampara.
d.Enr. Ah cruel! otro no avia
de quien valerte? *d.Jua.* No hallàra
otro, que pudiera hacerlo
con presuncion mas hidalga,
pues halla su obligacion
donde pierde su esperanza.
d.Dieg. Còmo contra mì, Don Juan,
despues de finezas tantas
como vos me debeis? *d.Jua.* Como
con esto intento pagarlas,
pues os doy lo que me disteis.
d.Dieg. Yo os dì el honor, y la fama;
d.Jua. Yo tambien aquessa deuda
os buelvo en la misma paga.
d. Dieg. Y què es?
d.Jua. Que hagais la desdicha

que es precisa voluntaria,
y lo que calla el agravio,
no lo dirà la venganza.
d.Dieg. Esse consejo cayò
sobre sangre ilustre, y clara.
d.Fern. Si èl fue bueno, y esso es.
lo que al admitirle falta,
assi fuera la intencion
del que tu respeto agravia,
como es su sangre, porque es
de las familias de España
mas ilustres. *d.Dieg.* Mal podrè,
si con mi razon me atajan,
dexar de tomar consejo
que dá à otro: dale, ingrata,
la mano à esse Cavallero,
porque no quiero mañana,
lo que el agravio no diga,
que lo diga la venganza.
Chac. Ponle, Inès, impedimento,
pues que con otra se casa,
despues de casar contigo.
Inès. No estoy aora de gracias:
señores, que un dia que solo
se viò à pique la criada
de casar con el galàn,
huviesse estorvo? mal aya
mi alma, y mi vida, si à nadie
le dexare hablar palabra,
en orden à que dèn todos
à su fortuna las gracias;
viendose Felix dichoso
con su Beatriz, con su amada
Leonor Enrique, Don Juan
con su opinion restaurada,
Don Diego con igual yerno,
Fernando con tal venganza.
Todos. Pues què has de hacer?
Inès. Decir sola
yo llena de penas, y ansias,
que aqui el Maestro de danzar
venturosamente acaba.
Leon. No nos quitaràs por esso,
que nuestras voces añadan.
Todos. Pidiendo à essos Reales pies
el perdon de nuestras faltas.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.
MAÑANAS DE ABRIL, Y MAYO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.	*Doña Clara.*
Don Pedro.	*Doña Ana.*
Don Hypolito.	*Doña Lucia, Dueña.*
Don Luis.	*Inès, criada.*
Arceo, gracioſo.	*Pernia, eſcudero vejete.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan embozado, y Arceo con una luz en un candelero.

Arc. YA he dicho que no eſtà en caſa
mi ſeñor, y es (Cavallero,
ò fantaſma, ò lo que ſois)
en vano eſperarle, pueſto
que no sè à què hora vendrà
à acoſtarſe. *d. Juan.* Yo no puedo
irme de aqui ſin hablarle.
Arc. Pues en el portal ſoſpecho
que eſtareis mucho mejor.
d. Juan. Mejor eſtarè aqui dentro.
Arc. Muerto de capa, y eſpada,
que tan peſado, y tan necio
has dado en andar tras mì.
rebozado, y encubierto,
agradecelo al ſeñor
que te tengo mucho miedo,
que ſi no, yo te puſiera
à cuchilladas muy preſto
en la calle. *d. Juan.* No lo dudo,
mas no os turbeis, de paz vengo,
de Don Pedro ſoy amigo,
ſoſſegaos.
Arc. Lindo ſoſsiego:
d. Jua. Y ſentaos aqui. *Arc.* Yo eſtoy
en mi caſa, y ſi yo quiero
me ſentarè. *d. Jua.* Pues eſtad
como quiſieredes. *Arc.* Cierto
que ſois fantaſma apacible,
y que teneis mil reſpetos.

del

del Combidado de Piedra.
d.Jua. Decidme, què hace D. Pedro
fuera de casa à estas horas?
diviertele amor, ò juego?
Arc. Juego, ò amor le divierte.
d.Jua. Todo es uno, à lo que pienso,
pues amor, y juego, en fin,
son de la fortuna imperios.
Anda de ganancia aora?
Arc. Yo de pèrdida me veo.
d.Jua. Està desfavorecido?
Arc. No lo sè. *d.Jua.* Pues sus secretos
no fia de vos? *Arc.* No fia,
sino presta algunos dellos:
No bastaba entremetido,
sino preguntoon?
Sale Don Pedro.
d.Pedr. Què es esto?
Arc. Esperad en hora mala
en la calle, ò el Infierno,
si no quereis::: *d.Ped.* Dime loco,
què ha sido? *Arc.* Vienes à tiempo
que si un poco mas tardaras,
à esse embozado sospecho
que le echo por la ventana,
tan alto, que deste buelo
yà que no Sietedurmiente,
Unobolante, primero
que bolviera, se mudàran
los trages, y los dineros,
y se hablàran otras lenguas.
d. Ped. Quièn es?
Arc. No lo sè, mas pienso
que es algun hombre casado
que viene à verte encubierto,
pues no se ha dexado vèr
la cara. *d. Ped.* Pues Cavallero,
à quien buscais assi? *d.Jua.* A vos.
d. Ped. Decid, què quereis?
d.Juan. Dirèlo,
en quedando solos. *Arc.* Vès
si digo bien? *d. Ped.* Majadero,
salte allà fuera. *Arc.* En buen hora,
porque aunque ir à parlar tengo
con Doña Lucia, la dueña
de mi vecina, mas quiero
ser oy criado, que amante,
y he de estarme aqui por sello
escuchando quanto digan. *Vase.*
d.Ped. Yà estoy solo, y solo espero
que me digais què quereis?
d.Jua. Cerrad la puerta.
d. Pedr. Suspenso
me teneis, ya està cerrada.
d.Jua. Pues aora, à essos pies puesto,
me dad, Don Pedro, los brazos.
d.Pedr. D. Juan, amigo, què es esto?
como os atreveis à entrar
assi en Madrid, sin que el riesgo
de vuestra vida mireis?
d.Jua. Como la muerte no temo,
assi no guardo la vida,
que yà de tratarlas, tengo,
con la compañia, perdido
à mis desdichas el miedo.
Yà sabeis (como quien fue,
por la vecindad, tercero
de mi desdichado amor)
aquel venturoso tiempo
que amè à Doña Ana de Lara,
cuyo divino sugeto
se coronò de hermosura,
se laureò de entendimiento.
Ufano con mi esperanza,
y con su favor sobervio
vivì: en esto no me alabo,
antes me desluzgo en esto,
què en materia de favores,
es tan desdichado el premio,
que es el que los goza mas

el

el que los merece menos.
Yà sabeis que viento en popa
este amor, este deseo,
en el Mar de la fortuna
tuvo de su parte al Cielo:
hasta que alterado el Mar,
el baxèl del pensamiento
en pielagos de desdichas
corriò tormenta de zelos.
Una noche (ciegamente
lo que vos sabeis os cuento,
pero dexad que lo diga;
yà que es el pesar tan necio,
que repetirle el dolor,
es repetirle el consuelo)
Una noche, pues, salì
de su casa yo, creyendo
que para mi solo estaba
el falso postigo abierto
de un jardin, quando llegando
à abrirle (ay Dios!) por dedentro
àzia la parte de afuera
torcer otra llave siento:
Suspendo la accion, y à un lado
me retiro, por si puedo
mis zelos averiguar,
si es que han menester los zelos,
para estàr averiguados,
mas diligencia, que serlo.
Entreabrieron el postigo,
y à la poca luz que dieron
las estrellas en la calle,
entrar solo un hombre veo,
que, sin luz, y sin razon,
andaba dos veces ciego.
Bien le pudiera matar
à mi salvo entonces, pero
quise apurar la malicia,
à mis desdichas, y quedo
me estuve un rato: mal aya
tan curioso sufrimiento.
El, tentando las paredes,
que no estaba, no, tan diestro
como yo en ellas, que avia
estudiadolas mas tiempo,
llegò à tropezar en mi,
y deslumbrado, viendo
que avia gente en el portal,
dixo atrevido, y resuelto:
No puede aver aqui nadie,
que matarlo, ò conocerlo
no me importe, otro no tenga
las dichas que yo no tengo.
No sè que me respondì,
y los dos con un esfuerzo
hasta la calle salimos,
donde los dos cuerpo à cuerpo
reñimos, hasta que igual
partiò la fortuna el duelo
entre los dos (ay de mì!)
pues à quien me diò primero
zelos, le di yo la muerte,
como quien dice: oy intento
que sea paz de nuestra lid,
ò morir, ò tener zelos;
y dandome lo peor,
quedè zeloso, y èl muerto.
Al ruido de las espadas,
llegò la justicia luego,
y yo, apelando à los pies,
de la execucion que hicieron
las manos, me puse en salvo;
mas no tanto, que cogiendo
un criado, que esperaba
con un rocin en el puesto,
no dixesse à la justicia
quien era: solo por esto
son señores los señores,
que al fin, se sirven de buenos.
Con esta declaracion,

me ausentè, mas no pudiendo
vivir ausente, y zeloso,
desta manera me he buelto
à Madrid, y confiado
en vuestra amistad, me atrevo
á venirme à vuestra casa,
y escarmentado en efecto,
de la lengua de un criado,
me he recatado del vuestro.
Aqui estarè algunos dias,
solo hasta saber si puedo
vèr à Doña Ana, por quien
tantas desdichas padezco.
Que aunque es verdad q̃ ofendido
estoy, la estimo, y la quiero
tanto, que solo à quexarme
oy à la Corte me buelvo,
por vèr si acaso (ay de mi!)
se disculpa; que si llego
hablandola alguna noche,
siendo vos solo el tercero,
à oír satisfaccion, que antes
que ella la diga, la creo,
me irè à Flandes, consolado
de que sus disculpas llevo,
que haciendo amistades, sean
camaradas de mis zelos;
porque assi estarè seguro
que ni el pesar, ni el contento
me maten; bien como aquel
que està herido de un veneno,
y otro veneno le cura;
que este es el ultimo estremo
de un hombre zeloso, pues
no puede, ni yo lo creo,
hacer de su parte mas
que decir: quexoso vengo
à creer quanto digais;
y pues que vivir no puedo,
haced que muera del gozo,
si he de morir del tormento.

d.Ped. En dos empeños me pone
la merced que me aveis hecho
de valeros desta casa,
y de mì, y es el primero
el ampararos en ella;
y assi, cortesmente ofrezco
casa, hacienda, honor, y vida,
Don Juan, al servicio vuestro.
El segundo es, ayudaros
en vuestro amor, para esto,
y para todo es forzoso,
supuesto que èl ha de veros,
fiaros de esse criado,
que aunque ha poco que le ten[go]
tengo dèl satisfaccion.
No hablo aora en vuestro ple[ito]
que yà sabeis que un Don Luis
de Medrano, que era deudo
del muerto, es quiẽ se ha mostrado
parte. *d.Jua.* Yà nos conocemos
los dos. *d.Ped.* Pues esto dexado
porque en efecto no quiero
hablaros en penas oy;
de Doña Ana, lo que puedo
deciros, es, que ni el rostro
la he visto desde el sucesso
de essa noche, ni en ventana,
ni en Iglesia, ni en passeo
de Prado, y Calle Mayor,
que es mucho para mi, siendo,
como soy, vecino suyo.

d.Jua. Fineza es, Don Pedro, pero
quien puede à mi assegurarme
que es por mí, y no por el muerto,
esse luto que ha vestido
su hermosura? *d.Pe.* Mas què presto
à lo que le està peor
discurre el entendimiento!

d.Jua. Què quereis? es mas honrad[o]

el

el mal, que el bien.
d. Pedr. No lo entiendo.
d. Juan. Yo sì, pues dudo del bien
quanto dice, y del mal creo
quanto imagina, y mirad
qual es mas honrado, puesto
que uno siempre està tratando
verdad, y otro està mintiendo.
Pero lo que de la noche
restaba al nocturno velo,
se ha desvanecido yà,
de la hermosa luz huyendo
del Sol, recogeos, y haced
del dia noche. *d. Ped.* No puedo,
porque tengo à aquestas horas
que hacer, y antes agradezco
averme hallado vestido.
d. Juan. Desvelado galanteo
teneis, pues os recogeis
tan tarde, y bolveis tan presto.
d. Ped. Ando por averiguar,
Don Juan amigo, unos zelos,
por dexar desengañada
una pretension que tengo,
y he de ir al Parque, porque
su apacible sitio ameno
de las flores, y las damas
es el Cortesano Imperio,
estas mañanas de Abril,
y Mayo, y he de ir siguiendo
esta dama, vos podeis
descansar en tanto: Arceo?
Sale Arceo.
Arceo. Señor?
d. Ped. Haz que luego al punto
se haga en aqueste aposento
una cama, y esto sea
con recato, y con silencio,
que importa que nadie sepa
que al señor Don Juan tenemos
en casa, y de ti lo fio
solamente: à Dios. *Vase.*
Arceo. Tù has hecho
conmigo lo que se suele
con los galeotes, y es cierto,
pues dellos nada ay seguro,
sino lo que se fia dellos.
Juan. Yo me recatè de vos,
Arceo, hasta conoceros. *Vans.*
Sale Doña Clara, Inès, y criadas.
Inès. En fin, has dado en que has de ir
al Parque? *d. Cla.* Quieres saber
si puede dexar de ser,
Inès? pues has de advertir,
que me ha dicho que no vaya
à èl Don Hypolito, y creo
que fue alentar mi deseo
para que mas presto le aya:
pues si ayer, quando me hablò,
que viniera me dixera,
presumo que no viniera:
y solo porque llegò
à persuadirse que avia
de obedecerle, me ha dado
tal gana, que he madrugado
dos horas antes del dia.
Inès. No es en nosotras oy nueva
essa culpa, esse pecado,
que pecar en lo vedado
es patrimonio de Eva.
Pero no sè lo que diga
deste amor, deste deseo
de los dos, porque no creo
lo que à los dos os obliga.
Don Hypolito es un hombre,
por loco, y por maldiciente,
conocido de la gente
mas, que por su proprio nombre.
Tù (perdona que lo diga)
muger, en justo, ò injusto,

muy amiga de tu gusto,
de tu libertad amiga.
El à todos quiso bien,
tù à todos quisiste mal;
dime, amor tan desigual,
còmo ha de parar en bien?

d. Clar. Pensaràs que me he enojado,
Inès, por averme dicho
su capricho, y mi capricho,
y antes gran gusto me has dado;
porque no hay para mi cosa,
como hombres de estraños modos,
y que al fin, me tengan todos
por vana, y por càprichosa:
Qué, quisieras que estuviera
muy firme yo, y muy constante,
sujeta solo à un amante,
que mil desayres me hiciera,
porque se viera querido?
Esso no, el que he de querer
con sobresalto ha de ser,
mientras que no es mi marido:
y assi, por darsele oy
à Don Hypolito, quiero
ir al Parque, donde espero,
porque disfrazada voy,
passear, hablar, reir,
preguntar, y responder,
ser vista, en efecto, y vèr,
porque no se ha de admitir
al amante mas fiel
por el gusto que ha de dàr.

Inès. Pues por què?

d. Cla. Por el pesar
que yo le he de dàr à èl.

Inès. Y tienes mucha razon,
con lo qual hemos llegado
à la calle que fue Prado,
en virtud del hazadòn.

d. Clar. Pues baxemos por aqui
à la de Alamos, que es
arrendajo del Pagès.

Inès. Parece que cantan. *d. Clar.* Si.

Vanse, y suena dentro musica.

Cant. Mañanicas floridas
de Abril, y Mayo,
despertad à mi niña
no duerma tanto.

Sale Don Luis, y Don Hypolito.

d. Luis. Solo haceros compañia,
Don Hypolito, pudiera
vencer de mi pena fiera
la grave melancolìa.

d. Hyp. Por divertiros yo à vos
de vuestro primo en la muerte,
os traygo de aquesta suerte
al Parque, donde los dos
divirtamos la mañana.

d. Luis. Mas hermoso el sol parece,
porque embozado amanece
entre nubes de oro, y grana.

d. Hyp. Desde aqui podemos vèr
la gente que và baxando:
què tierno và enamorando
Don Sancho alli à la muger
de aquel Letrado su amigo.

d. Luis. Que es amistad no se ignore,
porque otro no la enamore.

d. Hy. A un pleito està aqui, y yo digo
que parecer tomarà
de los dos, pues le conviene
verla à ella por el que tiene,
como à èl por el que dà.

d. Luis. Maldiciente estais, què no
os reduzga yo! *d. Hyp.* Advertid,
que no ay hombre oy en Madrid
de mejor lengua que yo.
Aquella no es Flora? *d. Luis.* Si.

d. Hyp. Harto es que à fiesta de à pie
aya venido. *d. Luis.* Por què?

d. Hyp.

d. Hyp. Porque en mi vida la vi,
ſino en coche, por aqueſta
fue por quien ſe ha preſumido
que le dixo à ſu marido:
con lo que la caſa cueſta
de alquilèr, echemos coche,
y bolviendola à decir:
Pues donde hemos de vivir,
y eſtàr el dia, y la noche?
Dixo: Si el coche tuviera,
ſin caſa vivir podia,
en el coche todo el dia,
y de noche en la cochera.
d. Luis. Eſſo es como lo que paſſa
à Doña Clara de Ovalle,
pues viviendo àzia la calle,
la ſobra toda la caſa.
d. Hyp. Es verdad, y cierto dia,
cumpliendo el plazo, el caſero
vino à pedirle el dinero
de la caſa en que vivia.
Y ella dixo: ay tal traycion,
eſta deſverguenza paſſa?
aunque yo alquilo la caſa,
no vivo ſino el balcon.
d. Luis. Què diera, porque os oyera.
d. Hyp. Por eſſo no lo oirà, no,
que anoche la dixe yo,
que de caſa no ſaliera.
Sale Doña Clara, y Inès con mantos, y con ſombreros.
d. Clar. Mejor mañana no vi
en mi vida. *Inès.* Ni yo, á fee,
pero tapate. *d. Clar.* Por què?
Inès. Don Hypolito eſtà alli.
d. Luis. Aveis viſto en vueſtra vida
muger mas ayroſa? *d. Hyp.* No,
ni al Parque jamàs ſaliò
mas aſſeada, y bien prendida.
d. Luis. Pues la donada, por Dios
q̄ no es muy mala. *d. H.* Embiſtamos
eſta empreſſa, pues eſtamos
en el campo dos à dos.
Inès. Don Hypolito, y Don Luis
llegan à hablarnos. *d. Clar.* Repara
en que de ninguna ſuerte
reſpondas una palabra,
que no quiero que los dos
me conozcan. *Inès.* Si tapadas
eſtamos, y en eſte trage,
que es en el que todas andan,
còmo te han de conocer?
Clar. Si le reſpondo, en el habla,
que perſuadirſe que puede
eſtàr ſegura una Dama
ſolamente con taparſe,
es bueno para la farſa,
mas no para ſucedido.
d. Hyp. Señora Doña Tapada,
que à honrar el feſtin alegre,
que oy la Primavera traza
en eſte verde ſalon,
donde vivas flores danzan,
al ſon del agua en las piedras,
y al ſon del viento en las ramas,
de rebozo aveis venido,
dad licencia corteſana
á un hombre, para que os diga
que ha ſido accion eſcuſada
madrugar tanto, ſupueſto,
que arbitro del Sol, y el Alva,
eſſa negra ſutil nube
trae conſigo la mañana,
y à qualquier hora que vos
deſcubrierades la llama,
amaneciera, y tuviera
luz el dia, aliento el Aura.
No me reſpondeis? por ſeñas
me hablais? no me deſagrada;
ni aun para pedir no hablais?

O 2 No,

No, pues sois la mejor Dama
que he visto en toda mi vida:
albricias me pide el alma
de que me ha deparado una
muger que no pide, y calla.

d. Luis. Y vos tambien professais
la Religion Cartujana?
Linda cosa! vive Dios,
que ha dos mil años que andaba
buscandoos, mas que seais
tuerta, zurda, coja, ò manca,
pedigueña, melindrosa,
contrahecha, roma, ò calva,
desde aqui por vos me muero.

d. Hyp. Yà que me negais el habla,
como si huviera reñido
con vos, mostradme la cara:
ni esso tampoco? mirad
que dais à entender que es mala:
es verdad? yo no lo dudo;
mas muger tan estremada,
no ha menester perfeccion
mayor, que no hablar palabra.
Mas si yo no entiendo mal,
esso es decir que me vaya;
pero veis aqui que yo
no quiero entenderos nada?
que en mi vida he sido mudo,
y muy poco se me alcanza
desto de hablar por la mano:
què haceis? bolverme la espalda?
arte de enseñar à hablar
à los mudos, oye, aguarda.

d. Luis No vi muger en mi vida
de mejor gusto. *d. Hyp.* Su casa
sepamos, que vive el Cielo,
que he de verla, y he de hablarla
oy en ella, hasta saber
en què este embeleco pàra.

d. Lu. Sigamosla, pues. *d. Hy.* Sigamos,
que yà veis quanto me arrastra
una muger tramoyera;
pues el serlo solo es causa
de que à Doña Clara ame;
y aquesta, si no me engaña
la pinta, lo es mucho mas
que la misma Doña Clara.

Vanse, y salen Arceo, y Doña Lucia.

d. Luc. No me tienes que decir,
que no te has de disculpar
de hacerme anoche esperar.

Arc. No pude anoche venir,
vive Dios, Doña Lucia.

d. Luc. Pues què tuviste que hacer?

Arc. Si esso pudieras saber,
supieras que la fee mia
te trata verdad.

d. Luc. Pues què es?
que yo saberlo no puedo.

Arc. No es nada.

d. Luc. Ofendida quedo
dos veces de ti, porque
no venir anoche à verme,
oy venir, y no fiarme
un secreto, es agraviarme,
Arceo. *Arc.* No sè què hacerme
ea, no aya secreto entero,
que eres dueña, y soy criado.
Anoche entrò rebozado
en mi casa un Cavallero,
por mi señor preguntando,
mas que has de callar advierte
Este, pues, por una muerte
ausente esta, y aguardando
à mi señor, me detuvo,
(nadie, en fin, lo ha de saber)
pues hasta el amanecer
hablando con èl estuvo.
Luego en casa se quedò,
donde dize que ha de estàr

(m

(mira que lo has de callar)
eſcondido, y ſolo yo
lo sè, que en fin ſoy ſecreto:
Don Juan de Guzmàn ſe llama,
de la caſa de una Dama,
que eſto no oí bien en efecto,
ſaliendo una noche, diò
à un Cavallero la muerte:
y en fin, eſtà deſta ſuerte
retirado, donde no
lo ſaben mas que los dos.
Y pues me fio de ti,
eſto no ſalga de aq..i.
Bendito ſea mi Dios,
que ſali deſte cuidado.

d. Luc. Y yo por èl darte quiero
los brazos. *Arc.* Mas bien eſpero.

Sale Pernìa.

Pern. A muy mal tiempo he llegado:
ay tan gran bellaqueria!

Arc. Pernia à los dos nos viò.

d. Luc. Poco importa, porque no
es muy zeloſo Pernìa:
Mas vete de aqui. *Arc.* Si harè,
y corriendo como un potro.

Pern. Doña Lucía, ſi otro
entràra, como yo entrè,
eſtaba bueno el honor
deſta caſa! A mi Señora
he de contar quanto aora
paſſa, pues de tu rigor
vengarme, ingrata, no eſpero,
hecho eſtoy un fuego, un rayo:::
de quando acà aſsi un Lacayo
ſe prefiere a un Eſcudero?

d. Luc. Unas cartas me ha traido
eſte hombre de un hermano
que eſta en las Indias, y es llano,
que el abrazo el porte ha ſido,
pues ſolo te quiero à ti.

Pern. Pues trueca el modo cruel,
y deſde oy quierele à el,
y dame el abrazo a mi.

d. Luc. Si abrazaré, procurando
hacer que calles, ſupueſto:::
mas mi ſeñora.

Sale Doña Ana con manto.

d. Ana. Què es eſto?

Per. Es que andan aqui abrazando.

d. Luc. Hame traido Pernia
nuevas de un hermano mio,
y gozoſo mi alvedrio
tales eſtremos hacia.

Pern. Es, ſeñora, caſo llano,
y creerla te conviene,
para cada abrazo tiene
Doña Lucia un hermano.

d. Ana. Salga, y mire ſi eſtà pueſto
el coche, que es hora yá
de ir à Miſſà: pues no và
preſto? *Vaſe a eſpacio Pernìa.*

Pern. Aqueſto no es ir preſto? *Vaſ.*

d. Luc. Tù, ſeñora, tan dexada
del aliño, y la belleza,
que fuera de la triſteza,
vives de ti deſcuidada?

d. Ana. No ay conſuelo para mi,
ni me has de vèr en tu vida,
ſino triſte, y afligida.

d. Luc. Pues què remedias aſsi?

d. Ana. Quièn te ha dicho q̃ yo quiero
remediar, ſino ſentir?
aunque ſi llego à advertir,
que es el remedio primero
del mal el ſentir el mal,
por ſentirle mas, no sè
ſi al ſentirle dexarè:
pues es mi deſdicha tal,
que apeteciendo el morir,
ſin pretender reſiſtirle,

por no dexar de ſentirle,
le dexàra de ſentir.
Deſde el dia que à Don Juan
en mi caſa ſucediò
aquella deſdicha, y yo
veo que todos me dan
la culpa, ſin merecella,
tan muerta, y tan otra eſtoy,
que aun ſombra mia no ſoy.

d. Luc. Si tan noble, como bella,
tu perfeccion me aſſegura
de callarlo, yo dirè
que adonde eſtà Don Juan sè.

d. Ana. Què neciamente procura
tu liſonja divertir
mi mal!

d. Luc. Yo sè donde eſtà,
y aunque tù no lo oygas yà,
lo tengo yo de decir.
Don Juan à Madrid llegò,
(mas que lo calles te pido)
y eſtà en la caſa eſcondido
de nueſtro vecino; yo
lo sè, porque una criada
me lo ha dicho aora à mì,
pero no ſalga de aqui,
yà vès que es coſa peſada.

d. Ana. Què dices?

d. Luc. Lo que es verdad.

d. Ana. Siendo dicha mia, no sè
ſi algun credito la dè,
ſiendo eſſa temeridad.

Salen Doña Clara, y Inès con manto, y ſombrero.

Inès. Què es lo que tu paſsion hacer procura?

d. Clar. Què? llevar adelante una locura,
que aunque nada importàra
el verme Don Hypolito de Lara,
por lo que ſe ha picado,
no ha de ſalir oy, no, deſte cuidado.

Inès. Que ay gente mira.

d. Clar. Faltarà à una muger una mentira,
que la ſaque de otra? Dama hermoſa,
ſi quien dice muger, dice piadoſa,
un rato (mal mi pena ſignifico)
que me dexeis entrar aqui, os ſuplico,
mientras un hombre paſſa
eſſa calle, ſagrado vueſtra caſa
ſea de mi cuidado,
pues caſa de deidad ſiempre es ſagrado.

d. Ana. Holgarème por cierto
que ſea, no ſagrado, ſino puerto,
pues la congoxa vueſtra,
bien que os importa el ocultaros mueſtra.

d. Luc. Un hombre aqui ſe ha entrado.

d. Cla. Ay Dios! que es mi marido, y pues me ha dado
vueſtra piedad licencia,

aqui

aqui he de retirarme, con prudencia
haced que una criada le deſpida,
porque me và la fama, honor, y vida.
d. Ana. Pues decid::: *d. Clar.* Nada eſpero.

Entraſe Inès, y Doña Clara, dexando el ſombrero à Doña Ana.

d. Ana. Tùrbada me dexò con ſu ſombrero.
d. Luc. Yo voy tras ella, porque no ſea ganga,
y ſe eche alguna ſabana en la manga.

Sale Don Hypolito.

d. Hypol. Perdonad, que à la esfera,
doſel florido de la Primavera,
donde ſon vueſtros bellos reſplandores
la primera oficina de las flores,
piſar mi pie preſuma,
calzado mas de plomo, que de pluma.
d. Ana. Diſsimular, fingiendo enojo, intento:
buièn os diò para tanto atrevimiento,
Cavallero, oſſadìa?
d. Hypol. Yo la tomè de la ventura mia,
que haſta veros, divina
Deidad, vencer la nube, que cortina
de humo, ocultaba el fuego,
deſcanſo no tuviera; y aſsi luego
con el humo paſſado,
y aora de eſſos rayos abraſſado,
llorar, y arder preſumo,
arder del fuego, pues llorè del humo.
d. Ana. No entiendo, Cavallero,
eſtilo tan cortès, y liſonjero,
no sè què cauſa he dado
para que deſta ſuerte ayais entrado
en mi caſa: ſi esfera
la llamais de la hermoſa Primavera,
no introduzgais en ella tal deſmayo,
que eſpire ſu eſplendor antes del rayo:
ſi humo ſeguìs, que en ſombras ſe reſuelve,
no le eſpereis, que el humo nunca buelve:
y ſi buſcais el fuego,
no os acerqueis à èl, y bolveos luego,

que no vive enseñado à acciones tales
el antiguo blason destos umbrales.
d. Hyp. Vos, ni veros, ni oiros
en el Parque dexasteis, y el seguiros
á riesgo de ofenderos,
tambien fue por oìros, y por veros;
y aora advierto que fuera accion piadosa
oìros discreta, quando os miro hermosa,
porque si alli, sin veros, os oyera,
á la dulce harmonìa suspendiera
el alma, y el sentido
de essa voz, que es veneno del oìdo:
y si hermosa os miràra,
sin oìros discreta, aqui postràra
alma, y vida en despojos
de essa luz, que es veneno de los ojos:
y assi, porque no muera al advertiros
tan hermosa, me dà la vida oìros:
y assi, porque no muera al conoceros
tan discreta, me dà la vida el veros:
de suerte, que mi vida
està de un daño, y otro defendida.
Quedad con Dios, en fin, porque no quiero,
yà que he sido atrevido ser grossero;
pues ser grossero, culpa mia avrà sido,
y vuestra lo ha de ser ser atrevido. *Vase.*
d. Ana Ay cosa semejante!
que èntre un hombre marido, y salga amante!
y de sus mismas penas descuidado,
llegue zeloso, y buelva enamorado!
Salen Doña Lucia, Inès, y Doña Clara.
d. Clar, Fuesse? *d. Ana.* Si. *d. Clar.* Tus pies pido.
d. Ana. Vos teneis un finissimo marido.
d. Cla. Harto, à Dios lo que passo en esso ofrezco,
pues sabe Dios lo que con èl padezco.
d. An. Creyó, en fin, que era yo (raro sucesso)
la Dama que siguiò, que aun para esso
sirviò el sombrero, y el estàr con manto,
y el ser los trages parecidos tanto,
que como en los conceptos repetidos,
se

ſe encuentran tambien dos en los veſtidos.

Sale Pernìa.

Pern. Yà eſtà el coche eſperando.
d.Ana. Lucia, mira aora
la calle. *d.Luc.* Bien podràs ſeguramente
ſalir. *d.Clar.* Aqueſſa vida el Cielo aumente.
d.Ana. Ved ſi ſerviros puedo
en otra coſa. *d.Clar.* Yo obligada quedo,
y no sè ſi ofendida,
pues lo que no pensè en toda mi vida
que ſuceder pudiera,
que es tener zelos yo, (quien tal creyera?)
acaſo ha ſucedido.
Inés. Pues dime, què has ſentido?
d.Clar. Que aya eſte hombre à otra parte enamorado,
y en mi miſma preſencia requebrado. *Vaſe.*
d.Ana. Nada oygo, nada miro, nada ſiento,
que para mì no ſea otro tormento.
d. Luc. Pues què tienes aora?
d. Ana. Vèr que en todos la ſuerte ſe mejora;
en todos convalece,
y ſolo en mì de qualquier mal fallece.
Quando es culpada, halla eſta la ſalida,
aſsi inocente pierdo yo la vida,
porque no eſtà la culpa en que la culpa
ſe cometa, ſino en no hallar diſculpa.

Vanſe, y ſalen Don Pedro por la puerta derecha, y D. Juan por la izquierda, que es la de ſu apoſento.

d.Pedr. Seais, D. Juan, bien hallado.
d.Juan. Vos, Don Pedro, bien venido:
còmo en el Parque os ha ido?
d.Ped. Mal.
d.Juan. Còmo?
d.Ped. Como no he hallado
la Dama que iba à buſcar,
y creo que ſon deſvelos
de otro amante, cuyos zelos
ando por averiguar,
para que deſengañado,
cure con dolor al pecho,
que es mi amigo el que ſoſpecho;
y eſtà yà deſconfiado.
d.Juan. Es Doña Clara la Dama?
d.Pedr. Sí. *d.Juan.* Y el galàn?
d. Pedr. Es un hombre
de buena opinion, y nombre,
Don Hypolito ſe llama;
y eſto para otro lugar,
vos què aveis hecho?
d.Juan. Sentir,
deſeſperarme, morir,
ſin poderlo remediar:
decid, què traza darèmos

para que logre mi fé
vèr à Doña Ana? *d.Ped.* No sè,
que no ay verlas: mas penſémos
ſi avrà por donde. *Sale Arceo.*
Arceo. Señor,
Don Hypolito, un tu amigo,
te buſca aì fuera; teſtigo
no puede venir peor,
que èl dirà quanto ſupiere.
d.Juan. Por lo que puede paſſar,
preſente tengo de eſtàr
à quanto aqui ſucediere,
à vueſtro lado. *d.Ped.* No es juſto
que os vea, à vueſtro apoſento
os retirad. *d.Jua.* Mucho ſiento:::
d.Ped. D. Juan, hacedme eſte guſto.
Retiraſe D.Juan, y ſale Don Hypolito.
d.Hyp. Què ay, D.Pedro, còmo eſtais?
d.Ped. A vueſtro ſervicio; y vos?
d.Hyp. Al vueſtro.
d.Ped. Pues què mirais?
d.Hypol. Si ay aqui mas que los dòs.
d.Ped. No; què quereis?
d. Hypol. Que me oygais:
Eſta mañana ſalí
à eſſe verde hermoſo ſitio,
à eſſa divina maleza,
à eſſe ameno Paraìſo,
à eſſe Parque, rica alfombra
del mas ſupremo edificio,
doſel del Quarto Planeta,
con privilegios de Quinto:
Esfera, en fin, de los rayos
de Iſabèl, y de Philipo;
deſde cuyo heroyco aſsiento,
ſiempre bella, ſiempre invicto,
eſtàn, Catholicas luces,
dando reſplandor al Indio,
ſiendo en el jardin del ayre
ramilletes fugitivos.
d.Ped. En què pararà el venir
à contar lo que yo he viſto?
Sale Don Juan al paño.
d.Juan. Sin duda, ſabe que alli
oy à ſu Dama ha ſeguido,
y viene quexoſo dèl;
de todo eſtarè advertido.
d.Hyp. De quantas al Alva dieron
embidia en varios corrillos,
texiendo corros ſin orden,
dando bueltas ſin aviſo,
una embozada hermoſura
tal ventaja à todas hizo,
que obſcureciò con ſu ſombra
las demàs luces: yo he viſto
ſalir al campo à traer roſas
de ſus jardines floridos,
pero à dexar roſas, no,
ſino oy, que al deſperdicio
de un pie debiò el campo quantas
fueron al contacto altivo,
quedando blancos jazmines,
quedando marchitos lirios.
Baxaba por una cueſta
una muger, (què mal digo!)
un encanto sì embozado,
disfrazado sì un hechizo:
el ſutil manto en zelages,
yà obſcuros, y yà diſtintos,
ò negaba, ò concedia
el roſtro: quando ha ſalido
mas hermoſa el Alva, quando
ſe moſtrò el Sol mas lucidò,
que quãdo el Alva entre ſombras
que quando el Sol entre viſos
dàn recateada la luz,
y anda dudoſo el ſentido,
haciendo apueſta entre sì,
ſi lo ha viſto, ò no lo ha viſto?
d.Ped. Todo eſto vendrà à parar
en

ıe Doña Clara ha ſido,
enir à hablar con ella.
O què canſados eſtilos!
Coronaba ſobre el manto
ıien deſcuidados rizos,
o un blanco ſombrero,
ına parte prendido
n corchete de diamantes,
: un penacho, que hizo
ia al ayre, diciendo
alhagos rendido:
inclinada la frente,
quanto me dicen digo,
ır que mi dueño, yo
bligarme de ſuſpiros.
lle era bien ſacado,
buen guſto el veſtido
que rico; pero ſi era
ıen guſto, què mas rico?
› aqui, por no canſaros,
e en el Parque tuvimos,
y à que la ſegui
:aſa, que atrevido
en ella, que vì al Sol
á cara, que rendido,
ue antes diera por verla,
por no averla viſto
ıes, porque de ſus rayos
ooſa mi alvedrio,
› enamorando el rieſgo,
alhagando el peligro.
, pues, mal liſonjeada
ıd::: turbado lo digo.
Aqui es ello.
Eſcucha. *d.Ped.* Aora
: à declarar conmigo.
Es una vecina nueſtra,
pared ſola ha ſido
e ſu esfera divide,
es que, como vecino,

es fuerza:::
d.Juan. Ay de mì! què eſcucho?
d.Ped. Què haré, ſi D. Juan lo ha oìdo?
d.Hyp. Que ſepais quien es, decidme
ſu nombre, porque atrevido
pienſo adorar ſu belleza,
y para todo es arbitrio
entrar, Don Pedro, informado,
y mas de tan buen amigo.
d.Juan. Eſtaba por reſponderle
yo::: *Arceo.* Detente.
d.Ped. Quièn ſe ha viſto *A part.*
en igual duda? què haré?
ſi quien es, aqui le digo,
ſerà alentar ſu eſperanza;
ſi lo niego, es deſvarìo,
pues podrà ſaberlo de otro;
ſi el amor le ſignifico
de Don Juan, ſu honor ofendo,
mas queden con buen eſtilo
un amor deſengañado,
un honor ſeguro, y limpio,
y atajados unos zelos
con la verdad, ſin peligro
de no decir la verdad:
mucho harè ſi lo conſigo.
Don Hypolito; pues yà
vueſtra relacion he oìdo,
oìdme à mì, y agradeced
de que tan à los principios
os halle eſte deſengaño:
La dama que aveis ſeguido,
Doña Ana de Lara es,
y mas que por ſu apellido,
iluſtre por ſu virtud,
que eſta caſa que aveis dicho
es el Templo de la fama;
pareceme deſvarìo
ſeguir eſte galanteo,
que os aſſeguro, y os afirmo,

que intentais un impossible.

d.Hyp. Yo noticia os he pedido,
no consejo, y pues la llevo,
quedad con Dios, que si altivo
muriere mi pensamiento,
ossado, y desvanecido
de atrevimiento tan noble,
què mas premio, que el castigo?

Vase, y sale Don Juan.

d.Juan. Decidme aora, Don Pedro,
que el Sol apenas ha visto
en esta ausencia à Doña Ana;
mas dirèis bien, si ha salido
de su casa antes que el Sol
à ser del Parque prodigio.

d.Ped. No sè que os diga.

d.Juan. Yo sì.

d.Pedr. Què?

d.Juan. Que huyamos el peligro,
yà la he perdido dos veces,
yà verla, ni hablarla estimo,
haced que me busquen postas,
que esta noche (ha Cielo impìo!)
he de bolver de una vez
la espalda. *d.Ped.* Mirad:::

d.Juan. Yà miro,
que en mi presencia hallo à otro
en su casa, (estoy sin juicio!)
y que en mi ausencia despues
sale (con razon me aflixo!)
à ser vista, (què rigor!)
de donde trae (què martyrio!)
nuevo amor, ò quien quitàra
del año este mes florido!
mas no tiene culpa èl,
yo sì, que una sombra sigo;
yo sì, que un aspid adoro;
yo sí, que amo un basilisco:
Mañanas de Abril, y Mayo,
noches para mi aveis sido.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Clara afligida, y Inès.

Inès. Tù triste, tù pensativa,
melancolica, y suspensa?
tan bien perdida, y tan mal
hallada contigo mesma?
Dònde, señora, està el brio,
el buen gusto, la belleza,
y el despejo? *d.Clar.* No lo sè,
y no es mucho (ay Dios!) q̃ nec...
pues que no sé de mi vida,
de mis acciones no sepa.
Quien creerà de mì (ay de mì!)
que yo llore, y que yo sienta
desayres de un hombre? yo,
que tan altiva, y sobervia,
me llamè la vengadora
de las mugeres, sujeta
tanto à un desayre me veo?

Inès. Yo no sè que razon tengas
para tanto sentimiento,
pues si bien se considera,
èl te siguiò à tì, y tù fuiste
la causa de la fineza.
Luego si estàs ofendida,
y obligada tambien, sea
tu mal consuelo de otro;
supuesto que representas,
despreciada, y pretendida,
la zelosa de ti mesma.
Yà fue el cuidado por tì,
pues por tì en la casa entra
de la otra; y si se halla
tan empeñado con ella,
còmo se puede escusar
de andar galàn? considera
que si has de olvidar à un hombre,
porque à una hable, y à otra vea,

no ay que querer à ninguno,
que maldito de Dios sea,
señora, el que ay, que no diga
lo mismo á quantas encuentra.
d. Clar. Con todo esso, yà lleguè
(confiesso que anduve necia)
à darme por entendida
deste agravio con mis penas,
y me tengo de vengar.
Inès. De què suerte?
d. Clar. Escucha atenta:
un papel le he de escrivir,
disfrazandole mi letra,
y escriviendomele tù,
en nombre de la encubierta
Dama, diciendole en èl
quan obligada me dexa
su cortesìa, y que quiero
hablarle à solas, que tenga
una silla prevenida,
y una casa donde pueda
verle esta tarde; èl muy vano,
creìdo de su sobervia,
pensarà que tiene lance;
y para que no le tenga,
irè yo, y serà buen passo
lo que harà quando me vea.
Inès. Y què consigues con esso?
d. Clar. Dos cosas; es la primera,
burlarme dèl; la segunda,
desengañarle, y que sepa
que fui la tapada yo,
porque no se desvanezca,
presumiendo que la otra
le diò ocasion de que fuera
tras ella, y su galanteo
prosiga. *Inès.* Essa diligencia
no pudiera hacerse en casa?
d. Clar. Con venganza no pudiera.
Inès. No sè si aciertas en esso.
d. Clar. Como? *Inès.* Yo te lo dixera,
si èl, y aquel D. Luis no entràran.
d. Clar. Pues dissimula, no entiendan,
hasta este lance, que fuimos
las tapadas.
Salen Don Hypolito, y Don Luis.
d. Hypol. Considera,
Don Luis, que importa sacarme
presto de aqui.
d. Luis. Si harè. *d. Clar.* Era,
señor Don Hypolito, hora
de veros? tan larga ausencia?
desde ayer no me aveis visto.
d. Hyp. Solo pudiera essa quexa
hacer mi ausencia feliz,
que es sutil estratagema
de amor, que una pena misma
hacerse lisonja sepa.
Mas no vine esta mañana,
presumiendo que estuvieras
en el Parque, como anoche
dixiste. *d. Clar.* Detèn la lengua;
pues si anoche me dixiste
que de casa no saliera,
avia de salir de casa?
Jesus! de mí no se crea
tal desemboltura, tal
liviandad de mi obediencia.
d. Luis. Harto le encarezco yo
à Don Hypolito essa
verdad, y quan obligado
debe estàr de essa fineza,
y aun èl la conoce bien,
pues la paga con la mesma.
d. Clar. Luego èl al Parque no fue?
d. Hyp. Jesus! pues tal de mì piensas,
sabiendo que para mì
no ay, Clara, holgura, ni fiesta
donde tù no estàs? *d. Clar.* Y yo
lo creo, como si lo viera,

pues si tù huvieras estado
oy en el Parque, oy huviera
estado en el Parque yo,
claro està, y es cosa cierta,
pues si yo en tu pecho vivo,
y tú en el pecho me llevas,
contigo huviera yo estado,
disfrazada, y encubierta.
d. Hyp. Què facil es de engañar
à la muger mas discreta! *A p.*
d. Clar. Que sea bobo el mas bellaco
de los hombres! *A part.*
Inès. Hombres, y hembras,
assi unos á otros se engañan,
quando que se quieren piensan.
Hacele señas Don Luis à Don Hypolito.
d. Luis. Aunque es el primer precepto
de amor no estorvar, licencia
me darèis para que os diga
que unos amigos me esperan,
donde es preciso llevar
à Don Hypolito, esta
ausencia os deba el ser yo
tan vuestro criado. *d. Clar.* Cessa,
Don Luis, que no es esta sala
donde hablar la parte es fuerza
por Procurador: si èl quiere
hablar, hable, y no por señas:
Id, Don Hypolito, à Dios,
que esta casa es siempre vuestra
para iros, y para estaros,
pues siempre de la manera
que abierta para que entreis,
para que os vais està abierta.
Pon essos hombres, Inès,
en la calle, y luego cierra
las puertas.
d. Hyp. Escucha. *d. Clar.* Yo
escucharte? *d. Luis.* Considera
que si yo tuve la culpa,
no ha de tener èl la pena.
d. Clar. Yo no me enojo con èl,
ni con vos, doy la licencia
que me pedìs: mucho hago
en no declarar mis quexas,
porque estoy muy enfadada
en verlos hablar por señas.
Vanse Doña Clara, y Inès.
d. Hyp. Què os parece, Don Luis,
deste amor, desta fineza?
d. Luis. Que vos aveis reducido
à precepto, y obediencia
la condicion mas rebelde
de una muger: quièn creyera
que Doña Clara llegàra
nunca á verse tan sugeta,
que no saliera de casa,
por decir que no saliera?
en fin, vos lo rendìs todo.
d. Hyp. Yo tengo notable estrella
con mugeres. *d. Luis.* Bien se vè,
pues aveis triunfado desta:
pero decidme, à què efecto
ha sido toda la priessa
de que salgamos de aqui?
d. Hyp. Tan mal mi dolor lo muestra,
que ha menester explicarle,
mas que el afecto, la lengua:
No os dixe, que la tapada
vì en su casa descubierta,
donde, porque entràra yo,
os quedasteis à la puerta?
No os dixe como la hablè,
y que es entendida, y bella,
sin que subsidios de hermosa
dèn escusados de necia?
No os dixe como informado
de Don Pedro, dixo que era
rica, y noble? *d. Luis.* Si.
d. Hypol. Pues còmo . . . . . .

de-

dudais donde voy: no es fuerza
que vaya à estarme en su calle?
no digo bien, en la esfera
luciente del mejor Sol:
à cuya dulce violencia
arde abrasada la pluma,
y derretida la cera.
d.Luis. No creeis al desengaño
de decir Don Pedro que era
la pretension impossible,
por su virtud, y sus prendas?
d.Hyp. Si es essa otra parte mas
para ser amada, essa
es oy la que mas me anima,
es oy la que mas me alienta.
d.Luis. Pues, y la comodidad?
d.Hyp. Pues no es comodidad esta?
si es rica, noble, y hermosa,
de buena opinion, y honesta,
y puedo dentro de un mes
estàr casado con ella?

Sale Inès con manto.

Inès. Apriessa escriviò mi ama
el papel, y mas apriessa
yo tras ellos me he venido,
y cogiendoles las bueltas,
hasta la calle he llegado
de la Madama, y aun esta
es su casa, alli se pàran,
yo no quiero que me vean
tras ellos, porque no echen
de vèr que los segui, sea
otra vez de mi delito
sagrado su casa mesma.
d.Hyp. Esta es la calle feliz;
pero quièn dudar pudiera
que avia de vivir Flora
en la calle de las Huertas?
Este es el balcon por donde,
en tornasoles embuelta,
sale el Alva, à todas horas
de jazmines, y azucenas
coronada, pues el dia
en sus umbrales despierta.
Inès. Yà de que los he seguido
desmentida la sospecha
està, darèle el papel,
como mi ama lo ordena:
buelvo à penar en lo mudo.
d.Luis. Una muger encubierta
ha salido de su casa.
d.Hyp. Y àzia nosotros se acerca.
d.Luis. De las dos debe de ser,
pues q̃ buelve à hablar por señas.
d.Hyp. Estas mugeres, sin duda,
en casa el hablar se dexan,
quando salen della, pues
solo hablan dentro della.
Es à mì? Sì. Pues yà estoy
aqui, què quieres? espera,
muger. *d.Luis.* Aquello es decir
que no la sigais. *d.Hyp.* Ligera
bolviò la espalda, avisando
que calle, y el papel lea.
Lee. El mayor argumento de la nobleza fue siempre la cortesìa, la vuestra me assegura la verdad de todo; y assi, os he menester para fiar de vos un secreto: tened una silla para luego en San Sebastian, y una casa donde pueda hablaros. Dios os guarde. *La Dama muda.*
Què decis deste papel?
decid aora que crea
à Don Pedro, y que desista
de la pretension. *d.Luis* Empressa
notable seguis. *d.Hyp.* No os digo
que yo tengo linda estrella
con mugeres? *d.Luis.* Y què aveis
de hacer?

d.Hyp.

d.Hyp. Todo quanto ordena,
y asi, entre los dos partamos
aora las diligencias,
que este es oficio de amigo;
id, Don Luis, por vida vuestra,
pues venimos sin cuidado,
por la silla, y estè puesta
al punto en San Sebastian,
como dice, y quando venga,
le direis, que por no dàr
de aquesto à un criado cuenta,
os la di à vos, porque hagamos
la necessidad fineza,
que yo os espero en mi casa.
d.Luis. Y si Doña Clara acierta
à ir allà? *d.Hyp.* Aveis reparado
bien, que gran disgusto fuera
que ella llegàra à saberlo;
què harèmos?
d.Luis. Pues que es tan cerca
la casa deste Don Pedro,
mejor es llevarla à ella.
d.Hyp. Es verdad, prevenid vos
la silla, por vida vuestra,
mientras prevengo la casa.
d.Luis. Oid, de la suya mesma
otras dos salen. *d.Hyp.* Mirad
si lo han tomado de veras,
no malogrèmos la dicha,
vamonos sin que nos vean,
que estando aqui, pedrà ser
que ir à otra parte no quieran.
d.Luis. Voy à prevenir la silla. *Vanse.*
Salen:Pernia, Doña Ana, y Doña Lucia.
d.Luc. Què es, señora, lo que intentas?
en este trage de casa
sales? *d.An.* A esto amor me fuerza;
en la casa de Don Pedro
he de entrar, ya estoy resuelta,
hasta saber si Don Juan
en ella se oculta, ò cierra.
d.Luc. Pues dònde vàs? esta es
la casa. *d.An.* No eres mas necia?
passa de largo, porque
deslumbrèmos las sospechas,
si acaso me ha visto alguno
salir de casa, no entienda
que à essotra voy: ay Don Juan
ay amor, lo que me cuestas!
Vanse.

Salen Don Juan, y Don Pedro.

d.Ped. Notable sois, por cierto.
d.Juan. No lo he de ser, D.Pedro, si estoy muerto
de zelos, y de agravios,
las manos sin accion, la voz sin labios?
d.Ped. Si yo de vuestros zelos
oy traygo averiguados los rezelos,
y deshecho el engaño,
què os quexais? *d.Juan.* Para mì no ay desengaño.
d.Ped. Pues yo puedo deciros,
que solo por serviros,
aora cauteloso,
y con vuestro poder, Don Juan, zeloso,
de uno, y otro criado,
en casa de Doña Ana me he informado,

si

si saliò esta mañana
al Parque, y dicen todos que Doña Ana
solo à Missa ha salido
en su coche à las once, y nadie ha avido
que lo contrario diga.

d.Juan. Pues quien à Don Hypolito, le obliga,
Don Pedro, à aver mentido?

d.Ped. Assegurad vos bien vuestro partido,
pero no averigueis tan neciamente,
puesto que mienta el otro, por què miente.

d.Juan. Quereis vèr quan atento
estoy à mi dolor, y à mi tormento?
pues con creer el daño como à daño,
me ha sossegado en parte el desengaño;
y assi, aunque no queria
vèr à Doña Ana al espirar del dia,
verla, y hablarla quiero,
y decir, yà que muero, por què muero,
quexandome de todo.

d.Ped. Pues yo os dirè, yà que assi estais, el modo
que me parece que ay de prevenilla:
vos aveis de escrivilla
un papel, que ha de darle esse criado:
mas luego lo dirè, porque han llamado.

Sale Arceo.

Arceo. Hasta aqui Don Hypolito se entra.

d.Ped. Yà veis lo que perdeis, si aqui os encuentra;
yo saldrè à recibille.

d.Juan. Esso no, porque yo tengo de oìlle.

d.Ped. Pues no os fiais de mì? *d.Jua.* Yo sì me fio,
mas es desconfiado el valor mio.

d.Ped. Yo estoy tan satisfecho
del honor de Doña Ana, que sospecho
que viene à retratarse;
y assi, muy poco llega à aventurarse,
retiraos. *d.Juan.* Piedad, Cielos,
escuche dichas quien escucha zelos.

Retirase Don Juan, y sale Don Hypolito.

d.Hypol. Don Pedro, siempre vengo
à vos, ó con el mal, ò el bien que tengo,

yà que de vos me fio,
amparadme, pues sois amigo mio.
Doña Ana::: *d.Ped.* Ay semejante
confusion! no passeis mas adelante,
no teneis que decirme,
que vuestra pretension constante, y firme
es tal, que yo la creo como es justo.
d.Hyp. Lexos dais de mi dicha, y de mi gusto,
que es lo contrario lo que hablaros quiero.
d.Ped. Cielos, què es esto?
d Juan. Hasta escucharlo espero.
d.Ped. Què he de hacer? porque temo
que passe este negocio à mas estremo.
d.Hypol. Doña Ana, en fin:::
d.Juan. Quièn mi desdicha ignora?
Cierra Don Pedro la puerta del aposento donde està Don Juan.
d.Ped. Esperad un instante: hablad aora.
d.Hypol. Por què cerrais?
d.Ped. No quiero que essa puerta,
quando fuera me voy, se quede abierta:
con esto assegurado *A part.*
aqui de dos cuidados un cuidado,
zelos, y riesgo le han buscado, Cielos,
estorve el riesgo, yà que no los zelos.
d.Hyp. Doña Ana, pues, este papel me escrive,
que busque donde hablarla me apercibe,
y pues mi dicha passa
tan adelante, dadme vuestra casa,
adonde pueda vella;
tapada vendrà à ella.
Yo he menester à Arceo,
que esse venga conmigo, que deseo,
mientras llega, advertido,
tener algun regalo prevenido;
y pues que la respuesta
ha de ser ayudar dicha como esta,
quedad con Dios, que con el bien que toco,
loco debo de estàr, si no voy loco.
d.Ped. Oìd, mirad.

d.H

d.Hypol. No me dexa mi deseo,
ni lo espereis, que yo me llevo à Arceo. *Vase.*
d.Ped. Què harè, de dos amigos empeñado,
si uno me busca, y otro està encerrado,
y ambos de mì se fian? triste llego
à abrir las puertas, y en las dudas ciego:
Abre la puerta, y sale Don Juan.
Don Juan, viendo que aqui (confusion brava!)
una desdicha, y otra oy os buscaba
en deshecha fortuna,
quise de dos embarazar la una,
y porque no salierades restado,
yà que zeloso::: *d.Juan.* Todo fue escusado,
que oyendo lo que oì, aunque estuviera
abierto, no saliera,
pues à tal desengaño, cosa es clara,
que esperàra hasta verle cara à cara,
necedad en el Mundo introducida,
solicitar lo que quitò la vida.
d.Pedr. Essa aora es mi duda,
yo no sè como à tanto empeño acuda;
Don Hypolito (ay Cielos!) este dia
de mì su gusto, y vuestra pena fia,
mi obligacion en vuestras manos dexo,
què hicierades? (ay Dios!) dadme consejo.
d.Juan. Yo no sè lo que hiciera,
si vos, Don Pedro, fuera
en un caso tan nuevo,
mas siendo yo, bien sè lo que hacer debo;
que es, aunque el alma en zelos se me abrasa,
el respeto guardar à vuestra casa;
mas fuera della le darè la muerte,
yà que el duelo de amor es ley tan fuerte,
que dispone severa,
que ofenda la muger, y el hombre muera.
d.Pedr. Vos no aveis de salir de aqui.
d. Juan. Es en vano,
que he de salir. *d.Ped.* Vuestro peligro es llano.
d.Juan. Y essotro no lo es? quereis que vea
oy mis desdichas yo? pues assi sea,

que aqui me estarè, digo,
y que de mi dolor serè testigo;
venga Doña Ana, de otro enamorada;
y, mucho iba à decir, no digo nada.
d.Pedr. Esso tampoco es justo.
d.Jua. Pues ni irme, ni quedarme, no os dà gusto;
(estoy perdido, y loco)
què quereis? *d.Pedr.* No lo sè.
d.Juan. Ni yo tampoco.
d.Pedr. Solo deciros quiero,
que aunque como desdichas las espero,
estoy tan confiado
del honor de Doña Ana, que he pensado
que este se desvanece,
ò que su amor algun error padece.
d.Juan. Confianza tan vana
de què os nace? *d.Ped.* De ser quien es Doña Ana,
que es muger principal.
d.Juan. Necio anduvisteis,
si antes, que principal, muger dixisteis,
y ved si engaño avrà, que yà han entrado
dos mugeres. *d. Pedr.* Yo estoy desesperado,
pues consultando estremos,
tratando mucho, nada resolvemos,
y yà el lance llegò, no sè què hacerme,
esondeos. *d.Juan.* Yo no tengo de esconderme.
d.Ped. Pues quereis que aqui os vean?
d.Juan. Avrà desdichas que mayores sean?
d.Pedr. Haced esto por mi, hasta que sepamos
la verdad, y despues los dos muramos
en la defensa del agravio vuestro.
d.Juan. Mi amistad assi os muestro,
pero con condicion (desdicha grave!)
que à aquesta puerta he de quitar la llave,
y ha de estàr siempre abierta. *Vase.*
Salen Doña Ana, Doña Lucia, y Pernia.
d.Luc. Oye, Pernia, quedese à la puerta.
Vase Pernia.
d.Ana. Señor Don Pedro Giròn,
muy admirado estareis
de vèr oy en vuestra casa
entrarse assi una muger.
Galàn, y discreto sois,

y como todo, ſabeis
que eſtremos de amor obligan
à mas eſtremos; y pues
de alguno ſe han de fiar;
de quièn, Don Pedro, de quièn
mejor que de vos, que ſois
noble, entendido, y cortès?

Deſcubreſe.

d. Ped. Yà no me queda eſperanza,
Doña Ana, vive Dios, es.

d. Juan. Y querràn que calle yo:
mas pueſto que aſsi ha de ſer,
arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.

d. Ana. Yà que con vos declarada
eſtoy, Don Pedro, ſabed,
en lagrimas, y ſuſpiros,
mis deſdichas de una vez.
Y pues ſabeis que he venido
à vueſtra caſa, entended
(quanta verguenza me cueſta!)
yà, ſeñor Don Pedro, à què:
Un hombre vengo à buſcar,
porque de muy cierto sè
que le puedo hallar en ella.

Sale Don Juan.

d.Juan. A Dios, Don Pedro, porque
darme tormento de zelos,
y querer que calle, es
nuevo rigor; yo confieſſo
que es mi delito querer,
ſi eſſo pretendeis de mì:::

d. An. Don Juan, mi ſeñor, mi bien.

d.Jua. Doña Ana, mi mal, mi muerte.

d.An. Dame los brazos. *d.Jua.* Deten,
no con los brazos añadas
al tormento otro cordel,
pues yà he dicho la verdad.

d.Ped. No sè, vive Dios, què hacer:
mas porque ni uno èntre, ni otro
ſalga, el paſſo cerrarè.

d.Jua. No cerreis, porque he de irme.

d. An. No has de irte: sí cerreis.
Pues còmo tan riguroſo,
còmo tan tyrano, pues,
agradeces de eſſa ſuerte
averte venido à vèr?

d.Ju. A quièn? *d.An.* A tì, porque ſupe
que aqui eſtabas. *d.Jua.* Bien, à fé,
buena diſculpa has hallado:
hà fiera! hà ingrata! hà cruel!
què pronto vive à mentir
el ingenio en la muger!

d. Ana. Don Juan, ſi de las paſſadas
ofenſas, al parecer
juſtas, te dura el enojo,
y huyes de mì, (ay Dios!) porque
eſtàs engañado, yà
te vengo à ſatisfacer.
Aquel hombre, à quien le diſſe
la muerte. *d.Jua.* Yo no hablo dèl,
mira, mira tus engaños,
quales han llegado à ſer,
pues quexandome de uno,
à otro reſpondes; y pues
ſon tantos, que unos à otros
ſe embarazan, no me dès
ſatisfaccion de ninguno,
que mejor ſerà tener
quexa de todos, que al fin,
eſtà mejor pueſto aquel,
que antes que mal ſatisfecho,
ſe queda quexoſo bien.

d.An. No te entiendo, y ſi es la cauſa
que yo imagino que es
la que tù ſientes, ſeñor,
de què te quexas? de què?
què nueva cauſa te he dado?
Pero ſi no puede ſer
darla yo, què nueva cauſa

te

[illegible] mi eſtrella? ten
el pulſo, y dime, què es eſto?
d. Juan. Trayciones tuyas; ſi bien,
no ſiento que ſean trayciones,
porque te llego à perder,
pues lo que llego à ſentir,
todo (he de decirlo) es,
que otro merezca en un dia
lo que en ſiglos no alcancè
à merecer yo. Y en fin,
me conſuela en parte, que
el no te ha llegado à amar,
porque te llegò à merecer,
d. Ana. Si mi deſdicha, Don Juan,
te ha ſabido diſponer
una evidencia aparente,
que yo no alcanzo, ni sè
como he de deſengañarte?
como te he de reſponder?
Vive Dios, que te han mentido.
d. Juan. Es verdad, contigo hablè.
d. Ana. Quien te lo dixo?
d. Juan. El galan
à quien tu vienes à vèr.
d. Ana. Yo à verte à ti, D. Juan, vengo.
d. Juan. Es verdad, dices muy bien.
d. Ana. Porque ſupe que aqui eſtabas.
d. Juan. De quien pudiſte? de quièn?
d. Ana. De eſta criada. *d. Jua.* Por quanto
llegara el teſtigo à ſer,
que no fuera tu criada;
que criadas, y amas teneis
por [illegible] à mentir.
d. Ana. Eſto es verdad.
d. Juan. Quien tal cree?
d. Ana. Quien quiere bien.
d. Juan. Pues yo quiero
muy mal por aqueſta vez.
d. Ana. Pues muera de deſdichada.
d. Juan. Y yo de infeliz tambien.

Dentro Arceo.

Arc. Abran aqui. *d. Jua.* Eſto es peor.
d. Ped. No sè, vive Dios, què hacer,
que Don Hypolito viene.
d. Juan. Quieres, ingrata, ſaber
ſi me has mentido, pues eſte
el galan que buſcas es.
d. Ana. Yo me huelgo de que ſea,
pueſto que no puede ſer
el que buſco, el que imaginas:
Abrid, Don Pedro, éntre, pues,
y ſepa Don Juan, que miente
el que contra mi altivéz
baxo concepto ha formado.
d. Ju. Plegue à Dios, y aqueſta vez,
ò por vivir, ò morir,
eſcuchando te eſtaré,
ſupueſto que es yà mi vida
el juego del eſconder. *Eſcondeſe.*

Abre Don Pedro, y ſale Arceo con una fuente de dulces.

Arceo. Tanto tardan en abrir
à quien llama con los pies,
que es ſeñal que trae algo
en las manos? vive diez,
que queda ſaqueda toda
la tienda del Portuguès:
Yà Don Hypolito viene,
ſeñora: pero què vèn
mis ojos! Doña Lucía
en mi caſa? *d. Luci.* Aqueſta vez,
por el chiſme de una Dueña,
muertes de hombres ha de haver.

Sale Don Hypolito.

d. Hyp. Si avrà yà Don Luis llegado
con la ſilla? Si, pues vèr
puedo la dama: (Ay amor!)
todo ha ſucedido bien.
Seais, ſeñora, bien venida
à eſte, aunque humilde dosèl

del

del Mayo, y el Sol, yà esfera
de verdor, y rosicler.
d.Ana. Cielos, què passa por mì!
este el marido no es
de la que oy se entrò en mi casa?
d.Juan. Quien viò lance mas cruel!
d.Ped. Mal se va poniendo todo,
lo que resuelva no sè.
d.Hyp. Don Pedro, no tan penada
tengais à esta dama, ved
que por vos no se descubre.
d.Ped. Yo, por no estorvar, me irè,
mas serà à estár à la mira.
d.An. Don Pedro, no os ausenteis,
porque aveis de ser aqui
de quanto passare Juez:
Cavallero, à quien apenas
vì, pues si os vì, à penas fue,
yà que por vos las padezco,
conoceisme? *d.Hyp.* No, y sì, pues
en este instante os conozco,
y os desconozco tambien.
Conozcoos, pues, que quien sois,
muy bien informado, sè;
y desconozcoos, señora,
porque de essa suerte hableis.
Si os vì en el Parque primero,
y en vuestra casa despues!
si para venir à hablaros,
llamado fui de un papel,
y si aveis venido adonde
yo os traygo, còmo, ò por què
assi os estrañais de verme,
donde me venis à vèr?
d.Ju. Querràn Doña Ana, y D. Pedro
que esto llegue à oìr, y vèr,
y no salga: vive Dios,
que infamia del amor es.
d.Ana. Yo à veros à vos? mirad
lo que decis, no busqueis
desengaños, que à vos solo
mal el saberlos estè.
Yo en mi vida al Parque fui?
ni en èl os vì, ni os hablè?
si os entrasteis en mi casa
no me pregunteis à què,
que aunque lo puedo decir,
vos, no lo podeis saber,
que aveis de ser el postrero
que el desengaño toqueis:
basta decir que engañado
estàis, y que me dexeis,
que puede ser, sea causa
de todo vuestra muger.
d.Hypol. Mi muger? aora conozco
de que ha podido nacer
vuestro enojo, yo hice mal
en traeros aqui, haced
la desecha norabuena,
pero no me acumuleis
que soy casado, que es susto
de que jamàs sanarè.
d.Ped. Yà, ni aun à mentir acierta
Doña Ana. *d.Juan.* Ni yo à tener
paciencia; pero si salgo,
rompo de amistad la ley,
à Doña Ana la destruyo,
y a mi me pierdo tambien,
sin efecto, pues enmedio
han de estàr su criado, y èl,
y es hacer ruido no mas,
dexando la duda en pie;
pues sufrirlo, es impossible,
que quièn ha podido, quièn,
oìr requebrar à su dama?
aya un medio entre los tres,
como yo solo me pierda,
donde::: pero esto despues
ha de decir el sucesso,
yà he visto como ha de ser. *Vase.*

d.Ana. Dexadme, señor, por Dios;
y porque mejor mireis
que huyo de vos, y lo mas
à que se puede atrever
una muger como yo,
à voces digo, que quien
en este aposento està,
mi dueño, y mi amante es,
y es à quien vine à buscar,
y es à quien yo quiero bien;
porque à vos no os escriví,
ni os vì en mi vida, ni hablè,
desmintiendo de esta suerte
su peligro, y mi desdèn. *Vase.*
d.Hyp. Cerrò la puerta; quièn viò
mas tramoyera muger?
desde el punto que la vì,
enredadora la hallè.
d.Ped. Bien cuerda resolucion
tomò Doña Ana, porque
con esto estorva que salga
Don Juan, que es lo que à temer
lleguè siempre.
d.Hyp. Estoy confuso,
y que he de decir no sè.
Sale Don Luis.
d.Luis. Yo llego à muy buena hora;
Don Hypolito, aì està
aquella señora yà
en la silla. *d.Hypol.* Què señora?
d.Luis. La que esperais.
d.Hypol. Què decis?
d.Luis. Que tomò en San Sebastian
la silla, y que aì fuera estàn.
d.Hyp. Engañado estais, Don Luis,
porque la dama à quien yo
vengo à vèr, yà estaba aqui
quando vine. *d.Luis.* Còmo assi,
si aora conmigo llegò
en la silla la muger
que oy en el Parque en contramos,
à quien seguimos, y hablamos?
d.Hyp. Esso como puede ser,
si la misma, destapada,
aqui la he visto, y hablando,
y en este aposento ha entrado?
d.Luis. No quiero deciros nada,
sino que entra yà. *d.Hyp.* Por Dios,
que es rigurosa mi estrella.
Sale Doña Clara, y Inès tapadas.
d.Luis. Aora decid si es aquella.
d.Hyp. O es ella, ò ellas son dos.
d.Ped. Veis, Don Hypolito, veis
como la dama que estaba
oy aqui, à vos no os buscaba?
d.Hyp. Quitarme el juicio quereis,
muger, dos veces tapada,
que à mi desecha fortuna,
por si se me pierde una,
se me embia duplicada,
no me hablaste en el Parque oy?
no eres tù la que seguì?
y la que en tù casa vì?
confuso otra vez estoy.
Hasta aqui à todas las preguntas responde por señas, y aora se descubre.
d.Clar. Yo soy el mi Cavallero,
yà que descubierta os hablo,
aquella habladora muda,
por las lecciones de un manto,
que viendo que era muy poca
victoria, muy poco aplauso
de toda aquesta muger
un hombre no mas, buscando
ocasion de que alcanzàra
sola una parte del lauro,
le quise dàr de ventaja
la discrecion à mi garbo.
Bien pensò vuessa merced,
muy necio, y muy confiado,
que

que tenia muerta al buelo
la hermosura de los campos;
pues no señor Para todos,
y conozca escarmentado,
que ha dado vuessa merced,
por lo entendido, ó lo raro,
mala cuenta de su amor,
pues dexa este desengaño
vengada á la hermosa Filis
de los desdenes de Fabio.
Pues quando fuera verdad
que yo le amàra, pues quando
fuera verdad, que zelosa
aqui le huviera buscado,
el verme vengada solo
me huviera el amor quitado.
Yo lo estoy con que aya visto,
que los zelos que me ha dado,
han sido conmigo misma,
pues nadie pudiera darlos
à *este* talle, que no fuera
su mismo desembarazo.
Enbayne vuessa merced
todo esse grande aparato
de dulces de Portugal,
que le han salido tan agrios,
que no es la boda por oy;
pero agradezca el cuidado
que en ella ha puesto el señor
casamentero del diablo;
que cierto que de su parte
nada faltò, porque ha estado
con mucha puntualidad
con la tal silla esperando,
y hizo muy bien el papel,
encareciendo el recato,
porque es amigo muy fino
del que es amante muy falso.
Con esto à Dios, y ninguno
me siga, que si echo el manto,
si buelvo là calle, si otro
embeleco desembayno,
les harè creer que soy
otra dama, aunque al estrado
me èntre de vna mesurada,
como esta mañana, quando
le hizo creer que era otra
solo un sombrerillo blanco. *Vase.*

*d.Hyp.*Oye, aguarda, espera, escucha.

*d.Lu.*En toda mi vida he hallado
hombre de tan buena estrella
con mugeres. *d.Hyp.* Qué burlãdo
esteis, quando estoy muriendo!
Detente, Ines. *Ines.* Serà en vano,
que vamos muy enojadas. *Vase.*

*d·Hyp.*No sè què hacer en tal caso;
mas si sè, que es apelar
de todo al desembarazo,
desengañando oy la una,
y la otra despues amando.

*d.Ped.*Gracias à Dios, que con esto
yà los zelos se acabaron
de Doña Ana, y de Don Juan,
pues todo lo han escuchado;
y mi amor, pues Doña Clara
viene à Hipolito buscando:
Cielos, sin querer, he visto
mis zelos, averiguados.

*Arc.*Y si el galan, y la dama
estàn yà desengañados,
aqui acaba la Comedia.

*d.Ped.*Oisteis ya el desengaño,
Don Juan? *Sale Doña Ana.*

d.Ana No soy tan dichosa
yo. *d Ped.* Còmo assi?

*d.Ana.*Como quando
yo entrè, solo vì un hombre
que atrevido, y temerario
se echaba por la ventana
que ay, señor, à essos texados.

Arc. Pues no acaba la comedia?
d. Ped. Què riguroso, què estraño
afecto de amor, y zelos!
èl iba à salir al passo;
seguir à los dos importa,
no suceda algun fracaso.
d. Ana. Grande desdicha es la mia,
pues quando vengo buscando
oy, Don Juan, finezas tuyas
solas mis desdichas hallo.
Quando te siguen sospechas,
tù las estàs esperando
firme; y buelves las espaldas,
si te siguen desengaños?
Què muger es esta, Cielos,
que oy en mi casa se ha entrado?
què hombre es este, que assegura
que yo le vengo buscando?
O nunca en el tiempo huviera,
ò nunca huviera en el año,
si es que la culpa han tenido
de enredos, y enojos tantos,
las mañanas floridas
de Abril, y Mayo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan como à obscuras.

d. Jua. Nada me sucede bien;
què roca avrà que contraste
tanta avenida de penas,
tantos golpes de pesares?
Del aposento en que estaba
por testigo de mis males,
impossibles de sufrirlos,
y impossibles de vengarme,
zeloso, y desesperado,
salir pretendo à la calle
à esperar aquel galàn
tan feliz, que coronarse
pudo de tantos favores,
de dichas que son tan grandes.
Echème por la ventana,
porque alli no me estorvassen
la venganza de mis zelos,
presumiendo que era facil,
ganando desde el texado
de la puerta los umbrales,
y saltando dèl à un patio,
donde la ventana sale,
perdi el tino, y di à otra casa:
pero parece que abren
una puerta, y entra gente,
y con las luzes que traen
percibo mejor las señas:
Ay sucesso semejante?
vive Dios, que esta es la casa
de Doña Ana: si tomasse
oy puerto en el mismo golfo
esta derrotada nave!
Ella es, què he de hacer, Cielo
que no es bien que aqui me halle
y presuma que he venido
cobardemente à quexarme
de mis zelos, sin vengarlos:
ay confusion mas notable!
què harè? que no me està bien
yà ni el irme, ni el quedarme.
Escondense, y salen Doña Ana, y D
Lucia con luz.
d. Ana. Quitame este manto, grac
à mi fortuna inconstante,
que me ha dado (ay infelice!)
un solo punto, un instante
de tiempo para llorar,
de lugar para quexarme:
Y assi, yà que estoy à solas,
sean tormentas, sean mares
mis lagrimas, y mis quexas
entre la tierra, y el ayre.

d. I

[redacted]

d. Luc. Señora, ſi de eſſe modo
tan juſtos eſtremos, haces,
triunfarà de amor la muerte;
conſuelo tus penas hallen,
que para todo ay conſuelo.
Que ſi Don Juan por guardarle
à Don Pedro aquel decoro
que debiò á ſus amiſtades,
ſe arrojò por la ventana,
yà en ſu ſeguimiento parten
Don Pedro, Arceo, y Pernìa,
porque los dos no ſe maten.

d. Ana. Y quando remedie (ay triſte!)
mi temor, para adelante
puede yà dexar de ſer
lo que fue? pueden borrarſe
de la memoria los zelos
en que yo no tuve parte?

Sale Don Juan al paño

d. Jua. De quanto yo deſde aquì
puedo à las dos eſcucharles,
nada entiendo, y ſolo entiendo,
que temo que me declaren
mis congoxas, mis deſdichas,
mis rezelos, mis peſares,
porque no es poſsible, no,
que un zeloſo ſufra, y calle.

d. Luc. Acueſtate por tu vida,
porque en la cama deſcanſes.

d. Ana. No ay deſcanſo para mì,
fuera de que he de eſperarle
à Don Pedro, que le dixe,
que con lo que le paſſaſſe
en alcance de Don Juan,
pues todos vàn à buſcarle,
vineſſe à aviſarme, y yà
parece que llaman, abre.

Salen D. Pedro, Arceo, y Pernìa.

d. Ana. Señor Don Pedro, què ay?

Ped. Que todo ha ſalido en valde.

d. Ana. Còmo?

d. Ped. No avemos hallado
à Don Juan, y es bien notable
ſuceſſo, porque de aquella
ventana que al patio cae,
para ſalir al portal
ay una puerta, y la llave
eſta echada de manera,
que ha ſido impoſsible hallarle;
quando ni en mi caſa eſtà,
ni ſalir pudo à la calle.

Arc. No le hemos buſcado bien,
ſi và à decir las verdades,
porque à un zeloſo, ſeñora,
le ha de buſcar el que hallarle
quiſiere, ahogado por los pozes
ò ahorcado por los deſvanes.

Pern. Yà le he dicho que ſe meta
en juntar ſus conſonantes,
y no hable palabra donde
yo eſtoy. *Arc.* Quinola paſſante;
tambien yo le tengo dicho,
que de dàr lanzadas trate,
y ſacar, no para el toro,
para el lacayo el alfanje,
y no mas. *d. Luc.* Entre dos ruines
ſea mi mano el montante

d. Ped. No es poſsible hallarle, enfin.

d. Ana Son mis penas, no os eſpante
y bien dicen que ſon mias,
pues ellas diſponer ſaben
tantas falſas apariencias,
que me culpen, y le agravien.
Plegue à Dios, ſeñor Don Pedro,
que èl me deſtruya, y me falte,
ſi à aquel hombre vi en mi vida
ſino oy, que pudo entrarſe
aqui tras una muger,
à quien ſiguiò deſde el Parque,
y viòme à mi: mas por què

lo digo (ay Dios!) si escucharme
no puede Don Juan, y doy
satisfacciones al ayre?

d. Ped. Quedad, señora, con Dios,
que por si buelve à buscarme
à mi casa, buelvo à ella,
què mandais?

d. Ana. No es bien que os mande,
que os ruege sì, que bolvais
á la mañana á contarme
lo que huviere sucedido.

d. Ped. Quedad con Dios. *Vase.*

d. Ana. El os guarde,
Lucia, cierra essas puertas,
y entra despues a acostarme,
que he de madrugar mañana,
porque he de salir al Parque
à hacer una diligencia:
O si a este vivo cadaver
oy esse lecho de pluma
sepulcro fuera de jaspe!

d. Juan. Al Parque mañana? ay Cielos!
no estos desengaños basten,
buelvan atràs mis desdichas,
pues passa el riesgo adelante.

Arc. De todos estos enredos,
de todos estos debates,
vos teneis, Doña Lucia,
la culpa, pues vos contasteis
à vuestra ama, que en mi casa
estaba Don Juan. *d. Luc.* De tales
sucessos, quien me lo dixo
à mì tiene mayor parte;
que yà sabe quien me cuenta
à mi el sucesso que sabe,
que es decirme que lo diga,
el decirme que lo calle.

Arc. Eres tan dueña, que puedes
servir desde aqui adelante
de molde de vaciar dueñas.

d. Luc. Tù escudero vergonzante.

Arc. Eres dueña. *d. Luc.* Tu eres lo[illegible]

Arc. Eres dueña.

d. Luc. Tù un vergante,

Arc. Eres dueña. *d. Luc.* Tù un bufo[illegible]

Arc. Eres dueña.

d. Luc. Tù un infame.

Arc. Eres dueña. *d. Luc.* Tú un bri[illegible]

Arc. Item mas dueña, y no trates
de desquitarte, porque
no has de poder desquitarte.

d. Luc. Còmo no? eres un:: *Arc.* Di[illegible]

d. Luc. Mal Poeta. *Arc.* Tate, tate,
Poeta dixiste? à Dios, Dueña,
que yà quedamos iguales.

d. Luc. De essa manera te vàs?

Arc. Pues què quieres?

d. Luc. Què te aguardes
aqui, mientras que mi ama
acaba de desnudarse,
y bolverè à hablar contigo
un rato. *Vase.*

Arc. Aqui espero: Madres,
las que à los hijos paristeis
para nocturnos amantes
de viejas, mirad en mì
las desdichas à que nacen.
Esperando una estantigua
estoy, confuso, y cobarde;
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades.

Sale Don Juan.

d. Juan. Acra, desconfianzas,
es tiempo de aconsejarme,
si esto que passa por mì
son mentiras, ò verdades.
El recatarme me importa
de Doña Ana, ella no sabe
que la escucho, y en suspiros
que mal pronunciados salen

desde el corazon al labio,
me ha dado ciertas señales
de que mi desdicha llora,
de que siente mis pesares:
estos criados no pueden
engañarse, ni enganarme,
puesto que Arceo à Lucia
la contò como ocultarme
pude en casa de Don Pedro,
y ella à Doña Ana, bastante
desengaño de que fue
entonces ella á buscarme:
Mas ay de mi! si es aquesto,
como dicen señas tales,
Don Hypolito, á què efecto
dixo que a èl iba à buscarle?
ò què muger es aquesta?
y en fin, para què ir al Parque
mañana quiere Doña Ana,
para que à mi no me falte
cuidado? Pues vive Dios,
que tengo de averiguarle:
si aqui estoy, serà imposible
que dissimule, y que calle,
y imposible, si me vèn,
de que la ida del Parque
averigue: luego irme
serà lo mas importante.
Este criado a Lucia
espera, mientras no sale,
pues no ha cerrado la puerta,
salir pretendo á la calle,
por seguirla donde fuere,
que me prendan, ò me maten,
todo, todo importa menos,
que no que me desengañe.
Arc. Yà siento passos, Lucia,
seas bien venida, dame
los brazos: barbada vienes?
quien es?
d. Jua. Callad, que no es nadie.
Arc. Còmo no es nadie? yo soy
tan cortès, y tan galante,
que antes creerè que sois muchos:
ay, ay. *d. Ju.* Vive Dios, q os mate,
si no callais. *Dentro Doña Ana.*
d. Ana. Què ruido
es aquel?
Sale Doña Lucia, y encuentra con Don Juan.
d. Luc. Eres notable,
es possible que tu miedo
tan grandes estremos hace,
que dès voces? salte presto,
para que aqui no te hallen,
vente tras mi.
d. Juan. Vamos, Cielos,
hasta que me desengañe
he de callar, que esta es
propria condicion de amantes.
Al entrarse, encuentra Don Juan con Arceo.
Arc. Otro diablo, vive Dios,
que tienen aquestos lances
cosas de la Dama Duende.
Sale Doña Ana medio desnuda con luz.
d. Ana. Ola, no responde nadie?
mas ay de mi!
Arc. Yo me embozo,
por vèr si puedo escusarme
de que me conozcan.
Sale Doña Lucia.
d. Luc. Yà
no ay peligro que me espante,
pues ya en la calle està Arceo;
mas no es el que està delante?
quien era, si èl està aqui,
el que yo puse en la calle?
Arc. Aqui muero. *d. Ana.* Cavallero,
que recatado el semblante,

la noble clausura rompes
de estos sagrados umbrales,
si necessidad acaso
te ha obligado à estremos tales,
de mis joyas, y vestidos
francas te darè las llaves,
ceba tu hidropica sed
en sus telas, y diamantes;
pero si mas codicioso
de honor, que de hacienda, haces
estos estremos, te ruego
(estoy muerta!)que no trates
con tal desprecio (ay de mi!)
el honor (estoy cobarde!)
de una muger infelize,
sujeta à desdichas tales:
porque si ossado à mi afrenta
à aqueste quarto llegaste,
vive Dios, que antes que intentes
hablarme palabra, antes
que ofenda al dueño que adoro,
yo con mis manos te mate:
porque si lagrimas solas
no enternecen un diamante,
rompiendome el pecho yo,
le sabrè labrar con sangre.

*Arc.*No labrarèis, si yo puedo,
que fuera mucho desayre
ser Pelicana una Dama,
y ser Labradora un Angel.
Grandes cosas de fortuna
à vuestra casa me traen,
no á hacer mella en vuestras joyas
ni à vuestra opinion ultrage:
y porque os asseguréis
de mi termino galante,
segura quedais de mì,
à Dios, señora, que os guarde. *Vase*

*d.Luc.*Què miro!

*d.Ana.*Fuese yà? *d.Luc.*Sì

*d.An.*Echa à essa puerta la llave:
y pues yà la blanca Aurora
venciendo las sombras sale,
no me quiero desnudar:
ay Don Juan, si esto mirasses!
quièn de que no es culpa mia
pudiera desengañarte! *Vanse*

Salen Inès, y Doña Clara, en el traje corto, como primero.

*Inès.*Al Parque buelves?

*d.Clar.*Rendida,
sin ley, razon, ni sentido,
donde la vida he perdido,
buelvo, Inès, à hallar la vida.

*Inès.*Bastante està lo sentido,
y si yo no me he engañado,
toda la gloria ha parado
en que has, señora, advertido
de ayer el raro sucesso.

*d.Clar.*De què sirviera negar
con la lengua mi pesar,
si con llanto la confiesso?
Vana de que hallarse avia
Don Hypolito burlado,
le llamè, y su desenfado
burlò de la industria mia:
que aunque es verdad que me
satisfacciones, que alli
por mi respeto creì,
Inès, por mi gusto no:
pues que me pudo negar
que fue donde otra muger
le llamaba, y mi placer
se convirtiò en mi pesar.
Yo misma (ay de mi!) encendi
el fuego en que triste peno,
yo confecionè el veneno,
que yo misma me bebì,
yo misma dispertè, yo,
la fiera que me ha deshecho,

[redacted]

yo crié dentro del pecho
el aſpid que me mordiò.
Arda, gima, pene, y muera
quien ſoplò, conficionò,
alimentò, diſpertò
veneno, ardor, aſpid, fiera.
*Inès.*Bien en tantos pareceres
oy diràn quantos te vèn,
que ſolo querèmos bien
tratadas mal las mugeres.
Para què avemos venido
al Parque con tal cruel
pena? *d. Clar.* A vér ſi viene à èl
Don Hypolito. *Inès.* El ha ſido,
por cierto, muy lindo enſayo.
d.Cl. Si oy doy tregua à mis temores,
yo os coronarè de flores,
Mañanas de Abril, y Mayo. *Vanſ.*
Salen Don Hypolito, y Don Luis.
d.Hyp. En efecto, haſta ſu caſa
à Doña Clara ſeguì,
como viſteis, y la dì
del engaño que me paſſa
ſatisfacciones, diciendo
què ofenſa era ir à vèr,
llamado de una muger,
lo que mandaba? y haciendo
eſtremos de enamorado,
que ſupe fingir muy bien,
porque yà no ay, Don Luis, quien
no haga el papel eſtudiado,
la dexè deſenojada,
atenta à mi deſengaño;
y al fin, con ſu miſmo daño
vino ella à ſer la engañada,
pues mis eſtremos creyò:
ſiendo aſsi, Don Luis, verdad,
que alma, vida, y voluntad
la Doña Ana me robò;
porque una vez perſuadido
de que me llamaba à mi,
y hallarla deſpues alli,
me empeñò en aver creìdo,
que ella fue quien me llamò.
d.Luis. Vos teneis lindo deſpejo.
d.Hyp. Fuera mas cuerdo conſejo
darme por vencido? *d.Luis.* No:
mas à averme ſucedido
à mì lo que à vos con ellas,
jamas bolviera yo à vellas
de turbado, y de corrido.
d.Hyp. Fuera linda necedad:
puntualidades teneis
tan necias, que pareceis
Cavallero de Ciudad.
Mira ſi aqueſta fortuna
à corrella te acomodas,
querer por tu guſto á todas,
por tu peſar à ninguna.
Salen Doña Lucia, y Doña Ana veſtida como Doña Clara.
d.Luc. Yá eſtas en el Parque, yà
decirme, ſeñora, puedes,
con què intento deſte modo
à ſu hermoſo ſitio vienes?
d.An. Si has de verlo, para què
aora què lo diga quieres?
que es retorica eſcuſada
decir las coſas dos veces,
y mas quando eſtàn tan cerca
de ſuceder, que preſente
eſtà el que vengo buſcando.
d.Luc. El hombre, ſeñora, es eſte
de los engaños de ayer,
ſi mis ojos no me mienten.
d.Ana. Por èl lo digo, pues ſolo
he ſalido à hablarle, y verle,
donde por la obligacion
que à ſer Cavallero tiene,
deſengañe mi opinion,

pues

pues los que son mas corteses
Cavalleros, siempre amparan
el honor de las mugeres.
*d.Luc.*Para aquesto de tu casa
al Parque, señora, vienes,
donde es una culpa mas,
si aqui acertàran à verte?
*d.Ana.*Don Juan està retrahido
donde quiera que estuviere,
y solo à este sitio, donde
ay tal concurso de gente,
no se atreverà à venir;
y assi, mas seguramente
es donde le puedo hablar.
*d.Luc.*Plegue à Dios,q̃ no lo yerres.
*d.Ana.*Tapate, y llega à llamarle,
dì, que una muger pretende
hablarle, que se retire
del amigo con quien viene.
d.Luc. Cavallero, una tapada
à solas hablaros quiere,
que es la que mirais. seguidnos.
d.Hyp. Doña Clara es, claramente
lo dice el trage, otra vez
al engaño de ayer buelve,
mas oy no lo ha de lograr:
Notable, vive Dios, eres,
pues que tan mal te asseguras
de quien te estima, y no ofende:
Si buscas satisfacciones
mayores de las que tienes,
no es menester que me sigas,
pues en el alma estàs siempre.
*d.Ana.*Por otra me aveis tenido,
en vuestras voces se infiere,
y quiero desengañaros
desde luego: conocisme?
Descubrese.
*d. Hyp.*Otra vez me preguntasteis
en otra ocasion mas fuerte
esso mismo, y respondì
que sì, y que no, y me parece;
pues siempre es una la duda,
dàr una respuesta siempre:
Sì os conozco, pues que os mi[ro]
no os conozco, porque suele
los bienes passarse à males,
y oy al rebés me sucede.
*d.An.*Seguidme àzia la Florida,
porque hablaros me conviene
donde esteis solo, y decidle
à esse amigo que se quede. *V[ase]*
*d Hyp.*Don Luis, de nueva aven[tura]
podeis darme parabienes:
Doña Ana es esta tapada,
aora no puede hacerme
engaño, que yo la he visto
con mis ojos claramente.
Veis como fue la de ayer
esta misma? veis si buelve
à buscarme? aqui os quedad,
y murmurad, si os parece,
el aver dicho que tengo
buena estrella con mugeres.
Salen Inès, y Doña Clara.
*Inès.*Don Hypolito està aqui.
*d.Cl.*Pues no andèmos mas, detente.
*d.Hyp.*Yà os sigo, guiad, señora
Doña Ana, donde quisiereis
que yendo con vos, hermosa
Deidad destos campos verdes,
qualquiera sitio serà
la Florida, que le deben
à vuestros ojos de fuego,
y à vuestra planta de nieve,
purpura, y verde las flores,
cristal, y aljofar las fuentes.
*d.Cla.*Doña Ana dixo (ay de mi!)
mas què nuevo engaño es este?
mas no tarde en discurrillo

quie[n]

quien averiguarlo puede
la Florida es el lugar
citado, y à èl me conviene
llevarle, venid. *d.Hyp.* Fortuna,
ò quanto mi amor te debe,
pues ſeguro de los zelos
de Doña Clara, me ofreces
à Doña Ana! triunfo hermoſo
de tu gran deidad es eſte.
Vanſe todos, y ſale Don Juan.
d.Juan. Azia eſta parte baxò
Doña Ana, que entre la gente
que venia la perdì
de viſta; pero no puede
eſconderſe, y es verdad,
pues quando à mi me mintieſſen
tantas ſeñas, me dixera
verdad mi infelice ſuerte.
Con Don Hypolito và
hablando, yà no ay que eſpere:
muera de colera, y rabia,
quien de amor, y zelos muere.
d.Luis. Valgame el Cielo! què miro!
Don Juan de Guzmàn no es eſte?
Señor Don Juan de Guzmàn? (te
d.Ju. Quièn llama? quiē viò mas fuer-
confuſion! eſte es Don Luis.
d.Luis. Donde quiera que yo viere
à quien agravia mi ſangre,
y à quien mi opinion ofende,
primero que con la lengua,
ſin ceremonias corteſes,
le ſaludo con la eſpada,
voz de honor mas eloquente:
ſacad la vueſtra, porque
con mas opinion me vengue.
d.Juan. Yo no he reuſado en mi vida
con la mia reſponderle
à quien me habla con la ſuya;
y ſi matarme os conviene,
daosprieſſa, que ſi os tardais,
os podrà quitar la ſuerte
otra herida, y no es capàz
una vida de dos muertes.
d.Luis. No os reſpondo, porque yà
hablar el azero debe. *Riñen.*
d.Ju. Cō Doña Ana entrò en la huerta
Don Hypolito: ò aleve
pena! quien creerà que allì
me agravien, y aquì ſe venguen?
d.Luis. Deſguarneciòſe la eſpada.
d.Juan. Daros pudiera la muerte;
pero porque echeis de vèr
como mi valor procede,
y como debì de darla
à vueſtro primo igualmente,
pues el que fuera una vez
traydor, lo fuera dos veces;
porque ſer uno cobarde,
no es defecto que ſe pierde:
id por eſpada, que aqui
os eſpero. *d.Luis.* Trance fuerte!
pues quien me agravia me obliga;
pues me alhaga quien me ofende:
mas yà sé què debo hacer,
eſperad, que brevemente
bolverè. *d.Jua.* Yà veis el rieſgo
à que eſtoy, ſi aqui me vieſſen,
y por quitarme del paſſo,
pueſto que veis que lo es eſte,
dentro eſtoy de la Florida.
d.Luis. Antes de un inſtante breve
à ella bolverè à buſcaros. *Vaſe.*
d.Ju. Què harè en penas tan crueles,
que un inconveniente es
ſombra de otro inconveniente?
quando ſigo un daño, otro
en mi ſeguimiento viene;
uno buſco, y otro hallo,
y en todos no sè què hacerme,

que soy en un caso mismo
persona, que hace, y padece.
Si à Don Hypolito sigo,
falto à Don Luis neciamente;
y si espero à Don Luis, falto
à mis zelos: mas què teme
mi valor? no es morir todo?
mateme el que antes pudiere,
Don Hypolito, ù Don Luis,
pues cosa justa parece,
si me busca el que yo ofendo,
que busque yo al que me ofende.

Vase, y salen Doña Clara, y Don Hypolito.

d.Hyp. En aqueste hermoso margen,
en este florido albergue,
que la hermosa Primavera
à tanto estudio guarnece,
podeis decirme, señora
Doña Ana, lo que à esto os mueve,
pues yà sabeis que he de estàr
à vuestro servicio siempre;
y no essa grossera nube
tan bellos rayos afrente:
amanezca vuestro Sol,
pues yà el del Cielo amanece.

d.Clar. Yo harè lo que me mandais,
que à conceptos tan corteses,
que à discursos tan galantes,
hace mal quien no obedece.

Descubrese.

d.Hyp. Doña Clara es, vive Dios.

d.Cl. Què os admira? què os suspende?
yo soy, proseguid, que và
el discursillo excelente.

d.Hyp. Ni me suspendo, ni admiro,
sino solo de que pienses,
que no te avia conocido,
y sabido que tù eres;
pero quiseme vengar
de que salgas desta suerte
de casa, trocando el nombre.

d.Clar. O què anciano chiste es esse!

d.Hyp. Vive Dios, que quando dixe
à Don Luis, que no viniesse
tras mì, le dixe quien eras;
venga èl, y si no dixere
que es verdad, castiga entonces
mis culpas con tus desdenes:
yo voy por èl, y dirà:::

d.Clar. Todo quanto tù quisieres,
no le llames. *d Hyp.* Pues por què?

d.Cl. Porque es el Muñòz, que miente
mas que vos, del refrancillo.

d.Hyp. No, no, mejor es que èntre
à desengañarte. No es, *A part.*
sino que yo busco este
desahogo, con que pueda
admirarme, y suspenderme,
de que de una mano à otra
assi una muger se trueque.

Vase, y sale Don Juan, y tapase Doña Clara.

d.Juan. De toda la Florida
la esfera de matices guarnecida,
zeloso he discurrido,
y hallar en ella (ay Cielos!) no he podido
mis zelos: quando, Cielos,
se hicieron de rogar tanto los zelos,
que se esconden buscados?
mas huyen, porque estàn yà declarados.
No es aquella Doña Ana?

vano es mi enojo, y mi venganza vana,
pues sola la he encontrado;
quien creerà que es tan necio mi cuidado,
que me pesa de vella,
no estando Don Hypolito con ella?
Bolverme quiero, pero còmo Cielos,
podrè, que son mi rèmora los zelos?
Fiera enemiga mia,
falsa Syrena, y engañosa Harpia,
Esfinge mentirosa,
Aspid de nieve, y rosa
dònde està aquel amante,
que tan firme te adora, tan constante,
porque me vengue en èl de tí mi azero,
y no en tì de mi lengua? *d.Clar.* Cavallero,
vos venis engañado,
con tanta pena, y tanto desenfado;
pues ocasion no ha avido *Descubrese.*
para que à mì, tan necio, y atrevido,
me hableis, sin conocerme, con desprecio.
d.Juan. Decis bien, atrevido anduve, y necio,
por otra dama os tuve,
que como á Luna, y Sol guarda una nube,
con embozos de Sol hallè una Luna:
perdonad, mi señora,
que no hablaba con vos. *Sale Doña Ana.*
d.Ana. Yo puedo aora
serviros de testigo,
pues no hablaba con vos, sino conmigo.
d.Clar. Pues si con vos hablaba,
hable con vos, que aqui mi enojo acaba. *Vanse.*
d.Ana. Mucho me alegro, Don Juan,
de que ayais llegado à tiempo,
que os desengañen, y engañen
à vos vuestros ojos mesmos;
porque si vos padeceis
á un mismo instante essos yerros,
yà es fuerza que lo creais,
como quien passa por ellos:
pues pensar que lo que vos
creeis, no puede otro creerlo,
es hacer mas advertido
al otro, y à vos mas necio;
y no ay ninguno que quiera
tan mal à su entendimiento.
d.Juan. O qué necio desengaño,
Doña Ana! pues quando veo,
que es verdad, que me engañaron
mis ojos, tambien advierto,

que el deſengaño me ofende,
pues tù le traes à eſte pueſto:
luego engaño, y deſengaño
todo ha ſido engaño: luego
no te puedes eſcuſar
del agravio de mis zelos:
pues oy, como dèl engaño,
del deſengaño me ofendo,
pues el engaño era agravio,
y el deſengaño es deſprecio.
d.Ana. En aver venido aqui,
ni te engaño, ni te ofendo,
pues por tì ſolo he venido.
d.Juan. Pues pudiſte tù ſaberlo?
d.Ana. No, mas pude adivinarlo,
de eſta manera viniendo,
por hacer que te buſcàra
Don Hypolito.
d.Juan. A què efecto?
d.Ana. A efecto de que te dieſſe
la ſatisfaccion èl meſmo.
d.Juan. O què necia prevencion!
porque quando dà muy necio,
el que fue ſegundo amante,
al que fue amante primero,
de zelos ſatisfacciones,
es quando le dà mas zelos.
d.An. No hagas graduaciõ de amores,
que no ſoy muger que puedo
tener primero, y ſegundo.
d.Juan. Calla, calla, que me acuerdo
de una noche; pero aqui,
mas que yo, dice el ſilencio.
d.An. Pluguiera à Dios las diſculpas,
que yo de eſſa noche tengo,
pudiera ſignificarte;
pero puedo, ſi no puedo,
con decir, que ſoy quien ſoy.
d.Juan. Ojalà baſtàra eſſo.
d.Ana. Sì baſtàra, ſi me amàras.
d.Juan. Porque te amo no te creo.
d.Ana. Pues vès aqui que en mi caſa
anoche un hombre encubierto
eſtaba, que allì ſe entrò:::
d.Juan. Dì.
d.Ana. De la Juſticia huyendo;
y en efecto, enternecido
à mi llanto, ò à ſu esfuerzo,
ſe fue; y ſi le vieras tù
ſalir de mi caſa, es cierto
que pagàra yo la pena
de la culpa que no tengo.
d.Ju. No hiciera, quando aquel hõbre
fuera un hombre como Arceo,
que es el que anoche en tu caſa
eſcondido, y encubierto
le tuvo Doña Lucia.
d.Luc. Por Dios que me vèn el juego.
d.Ana. Què dices?
d.Juan. Lo que es verdad.
d.Ana. Ay tan grande atrevimiento
d.Ju. Pero ſiendo un hombre noble
el que entonces quedò muerto,
y abriendo con llave no
entraba; pero no quiero
pronunciarlo, por no ſer
vivora yo de mi aliento.
Quedate à Dios, que te guarde,
Doña Ana, para otro dueño,
que ſon muchos deſengaños
para un hombre que va huyendo:
por eſperar à Don Luis
ſolo me voy, y me quedo. *Vaſe*
d.An. Tente, eſpera, eſcucha, aguarda:
quien creerà mis ſentimientos?
Sale D. Hypolito, y tras èl Doña Clara, como ſiguiendole.
d.Hyp. No pude hallar à Don Luis
en todo el Parque.
d.Clara. Yo buelvo

tras

tras Don Hypolito à vèr
en què paran sus enredos.
d.Luc. Què huvieſſe tan mala lengua!
d.Hyp. Pero vive Dios que es cierto,
Clara, que te conocí *à Doña Ana.*
desde el instante primero.
d.Ana. No hicisteis, porq̃ si huvierais
conocidome, sospecho,
que no os debiera mi honòr,
Don Hypolito, estos riesgos:
advertid que hablais conmigo.
Descubrese.
d.Hyp. Què tramoya es esta, Cielos?
d.Clar. No hablabais, sino conmigo,
como vos dixisteis, puedo
decir yo, que yo tambien
quien hable conmigo tengo.
Descubrese.
d.Hyp. Vive Dios, que me hàn cogido
por hambre las dos enmedio.
d. Ana. Pues aunque vos me imiteis
à mì, imitaros no puedo
yo à vos, que no he de dexaros
sin averiguar primero
un engaño con los dos.
d.Luc. Què aya en el mundo parleros!
d.Hyp. Pues què esperais?
d.Ana. Un testigo,
que ha de oirlo, y ha de verlo,
y èl viene yà, que esta sola
piedad al Cielo le debo.
Salen Don Pedro, Arceo, y Don Juan.
d.Ped. No aveis de ir de essa suerte,
yà que en el Parque os encuentro,
despues que toda la noche
os busquè. *d.Jua.* Mirad que tengo
que hacer, y me và el honor.
d.Ped. Oìd à Doña Ana primero.
Arc. Què ay Lucia? *d.Luc.* Parlerias:
yà todo se sabe, Arceo.
d.Ana. Gracias à Dios que llegais,
Don Juan, una vez à tiempo,
que mi verdad me ha informado:
decid, Doña Clara, es cierto
que ayer fuisteis à mi casa,
de Don Hypolito huyendo,
y que èl creyò, que yo fui
la tapada?
d.Clara. Sì, y queriendo
cortesanamente hacerle
una burla, escrivì luego
un papel en vuestro nombre,
y en la casa de Don Pedro
le fui à vèr, donde passò
lo que proseguirà èl mesmo.
d.Ana. Con esto, Don Juan, he dado
los desengaños que puedo,
el Cielo en los otros hable,
pues solo los sabe el Cielo.
Sale Don Luis.
d.Luis. Señor Don Juan de Guzmàn!
d.Ped. Peor se và poniendo esto.
Arc. Por Dios que le ha conocido
Don Luis, el primo del muerto.
d.Hyp. Este es Don Juan de Guzmàn?
el no conocerle siento,
para aver en vuestra ausencia
hecho::: *d.Luis.* Esperad, deteneos,
que este duelo ha de vencer
la hidalguia, y no el acero.
d.Juan. Pudierades esperar
à verme solo en el puesto.
d. Luis. Importa que aya testigos
para lo que hacer intento:
A que fuesse por espada,
que se me quebrò riñendo
con vos, me disteis lugar:
si tardo, disculpa tengo,
pues por averos escrito
este papel, me detengo.

de

de la cauſa en que ſoy parte
eſte es el apartamiento:
que ſi deudor de una vida
erais mio, y noble, y cuerdo
me la diſteis, contra vos
derecho ninguno tengo;
y ſi entonces no lo hice,
fue, porque alli no teniendo
eſpada, no preſumierais,
que os daba el perdon de miedo;
y aſsi os la entrego, Don Juan,
quando en la cinta la tengo.
d.Juan. No ſolo me dais la vida,
ſino el honor, y pues viendo
eſtais la dama, que fue
la ocaſion deſte ſuceſſo,
ella os pague con los brazos,
lo que con alma no puedo.
d.Ana. Pues con vueſtras amiſta
todos las nueſtras hac. mos.
d.Clar. No hacemos, porque ſi y
no tengo quien me de zelos,
no tengo à quien quiera bien.
d.Hyp. Pues ay mas de no quer
d.Ana. Arceo, y Doña Lucia
ſe caſen luego al momento.
Arc. Mas que nace el Ante-Chri
de Lucias, y de Arceos.
d.Juan. Mañanas de Abril, y May
dàn fin, perdonad ſus yerros.

F I N.

L

LA GRAN COMEDIA.
OS HIJOS
DE LA FORTUNA,
EAGENES, Y CARICLEA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

agenes, galàn.
pes, Indio negro.
nis, vandolero, galàn.
firis, su hermano.
nutes, vandolero.
icles, viejo.
afiris, viejo.
io, criado de Theagenes.
ron, vandolero, gracioso.
Cariclea, dama India.
Persina, Reyna de Ethiopia, India negra.
Almeta, Reyna de Menfis.
Criadas de Persina, Indias negras.
Ninfas de Apolo, musicas.
Tisbe, esclava.
Nausicles, Mercader.
Un Capitan, y Soldados.
Musicos, Vandoleros, y Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Con los ultimos versos de la copla que se empieza à cantar desde adentro, salen todas las Musicas que puedan, en trage de Ninfas, con guirnaldas de flores, y detràs Caricles, viejo venerable, de Sacerdote antiguo; y como vàn dando buelta al Tablado, vàn saliendo à su tiempo Calasiris, viejo venerable, vestido de Peregrino; luego Nausicles, galan, y Tisbe, esclava; luego Idaspes, Ethiope, negro, y Cariclea, cubierto el rostro con un velo.

Music. A Tended, moradores de Delfos,
al sacro pregon, al pùblico edicto,

que

que para el primer Solsticio de Junio
esparcen las Ninfas de Apolo Divino.
Una voz. Atended. *Todas.* Atended.
Una voz. Que os pùblico; *Todas.* Os pùblico,
Una voz. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
Todas. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
Caricl. Hermosas Sacerdotisas
de Apolo, de quien me hizo
alta progenie de Dioses,
mas que el merito, Ministro,
pues de cinco en cinco años
à nuestro gran Templo Impireo
Thesalia, en sagrado voto,
sus holocaustos previno,
en hacimiento de gracias
de aquella paz, en que dimos
fin entre Thesalia, y Delfos,
à los rencores antiguos,
que à nadie costaron mas,
que à mì, pues el dia que impios
robaron aqueste Templo,
entre otros muchos cautivos,
à nunca mas saber dèl,
me robaron aquel hijo,
que hasta oy; mas (ay infeliz!
para què aora lo repito?
pues de cinco en cinco años
Thesalia (otra vez lo digo)
en desagravio de Apolo,
se ofreciò à hacer sacrificio,
y este es el feliz, que cumple
el numero de los cinco,
la solemnidad cumpliendo
de ceremonias, y ritos,
que à nuestro cargo comete
la dignidad del oficio,
por calles, y plazas digan
vuestros acentos festivos:
Atended, moradores de Delfos,
Music. Atended, moradores de Delfos,
Caricl. Al sacro pregon, al pùblico edicto.
Music. Al sacro pregon, al pùblico edicto.
Sale Calasiris de Peregrino, oyendo la musica, y repite lo que canta.
Calasir. Atended, moradores de Delfos,
al sacro pregon, al público edicto,
Caricl. Que para el primer Solsticio de Junio
Musi. Que para el primer Solsticio de Junio
Caricl. Esparcen las Ninfas de Apolo Divino.
Music. Esparcen las Ninfas de Apolo Divino.
Ca asi. Que para el primer Solsticio de Junio
esparcen las Ninfas de Apolo Divino.
Caricl. Atended::: *Music.* Atended.::
Caricl. Que os pùblico, *Music.* Os pùblico,
Caric. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
Musi. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
Calas. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
Vanse.

Vanse entrando Caricles, y las Ninfas.

Calasir. Este es Caricles, en cuya
confianza, peregrino
me traen à Delfos los hados,
que ha tantos años que esquivos
me persiguen, de una en otra
Patria, vago, y fugitivo;
mas què mucho, si voy siempre
pisando de mi delito
la sombra? O memoria, quanto
afliges al afligido!
dexame pensar siquiera
este breve, este indeciso
instante, que en hablar tardo
à Caricles, que su pìo
animo me ha de albergar;
y pues à tiempo he venido,
que ocupado en este sacro
vando de Apolo le miro,
pon à cuenta de tus iras
la dilacion de este asylo,
que por solo dilatarme
la piedad, pienso que dixo:

El, y Music. Atended, moradores de
Delfos,
al sacro pregon, al pùblico edicto.

Dentro la Musica à lo lexos, y salen Nausicles, y Tisbe.

Nausic. No has de seguir sus acentos.

Tisb. Si à comprarme en excessivo
precio en Thesalia, mi Patria,
es lo mas que te ha movido
la dulce voz, de que el Cielo
dotar mi esclavitud quiso;
por què quieres que no goce
aqueste pequeño alivio
de mi inclinacion, siguiendo
la dulzura de aquel hymno?

Nauf. Porque ha hecho señal de leva
el aprestado Navio,
que me ha de dexar en Menfis,
donde tengo remitidos
yà creditos, y caudales,
de cuyos Puertos contiguo
he de passar à Ethiopia,
siendo tu sola en quien fio
mi mayor ganancia, pues
de quantos tesoros ricos
empleò la siempre avàra
mercancìa, de que vivo,
ninguna es mayor, si llego
(Mercurio me sea propicio)
à presentarte á Persina,
su Reyna, de quien he oìdo
quanto musicas esclavas
estima, y assi es preciso,
no perder la ocasion. *Tisb.* Quièn
te dixera (ay Jebnon mio!)
ir tu Tisbe dada à negros?

Nausic. Vén.

Tisb. Si esse tu intento ha sido,
para tomar de Ethiopia
el rumbo, esse adusto Indio
podrà informarte mejor
que nadie.

Nauf. Al verle me admiro
en Delfos, por el Decreto,
que aquestos dias he oìdo,
de que Ethiope ninguno
quede en todos sus distritos;
la causa no sè, y pues tengo
mi passage prevenido
por Menfis, no ay q̃ informarme:
vèn, Tisbe. *Tisb.* Siempre te sigo
forzada, y oy mas; pues pierdo
la entonacion de aquel hymno:

Ella, y Music. Que para el primer
Solsticio de Junio
esparcen las Ninfas de Apolo di-
vino.

Sale Idaſpes, y Cariclea con un velo en el roſtro.

Idaſp. No te deſcubras el roſtro,
que de ſus rayos divinos
nadie ha de gozar la luz
en todo el Delfico ſitio
primero que Cariclès,
en cuya buſca, el camino,
ſiendo à Menfis la embaxada,
que Perſina fiarme quiſo,
torcì de Menfis à Delfos,
porque de ſus prendas fio
el reparo de las iras,
con que ſañudo el deſtino
en mi poder te amenaza.

Cariclea. Tan obediente te ſigo,
que à reſpirar no me atrevo,
porque temo, ſi reſpiro,
que la ley al velo rompa
el ayre de mis ſuſpiros.

Idaſp. Vèn, pues, haſta que ocaſion
aya de hablarle. *Caricl.* Imagino,
que haſta q̃ dè buelta al Templo
no la avrà.

Idaſp. Poco ay perdido
en ir ſiguiendo la tropa.

Caricl. Mal dicen con mis gemidos
ſus clauſulas, que diſſuena
mucho oìr, quando yo digo,
que eſte es el dia de el gran deſ-
conſuelo.

Ell'a, y Muſic. Que eſte es el dia de el
gran ſacrificio:
atended, moradores de Delfos.

Vanſe Idaſpes, y Cariclea, y buelve la tropa de Muſica.

Caric. No mas, y pues yà cumplimos
la ceremonia, podeis
todas à deſcanſar iros
a vueſtros clauſtros.

Ninf. 1. Primero
licencia de hablar te pido
de parte de todas. *Caricl.* Dì.

Ninf. 1. Yà ſabes q̃ es fuero antiguo,
que en cumplimiento del voto,
que Theſalia à Delfos hizo,
toque à una Sacerdotiſa
miniſtrar el fuego activo
de la antorcha, que ha de dàr
à las hogueras principio,
ſiendo la que tambien dè
en el Apolinar Circo
de los Olympicos juegos
la palma al que mas invicto,
à todos prefiera; y como
à quien le toque el oficio
ha meneſter prevenirſe
de joyas, y de atavíos,
que en los ropages, y adornos
ſean de igual culto dignos,
querèmos ſaber à quien
nombras, pues à tu alvedrio
eſtà encomendar la grande
dignidad del ſacrificio.

Caricl. Yo os reſponderè à ſu tiempo,
que aora me tiene indeciſo,
ſiendo el merito de todas,
ſer de una ſola el cariño,
y aſsi, antes de nombrarla,
en eſte uſado retiro
de mis ſoledades, donde
ſuele Apolo darme indicios,
yà en las fantaſmas del ſueño,
yà en iluminados viſos,
de lo que à ſu culto importe,
me dexad, quizà movido
de vueſtro ruego, podrà
ſer que me dè algun aviſo
para la eleccion.

Ninf. 2. Dichoſa

la

la que èl dicte, pues por cinco
años queda ſuperior. *Vanſe.*

Caric. O edad! què importan los brios
del animo, ſi te faltan
los de las fuerzas? rendido
al canſancio de aver dado
buelta à Delfos, ſolicito
aqui repararme un breve
eſpacio, y porque perdido
no ſea, he de aprovecharle
en pedir me diga el digno
ſugeto de la oblacion,
el gran Dios à quien aſsiſto:
pero para eſto ſe queda
el eſpiritu vencido
de un grave profundo ſueño,
à cuyo pavor me rindo.

Quedaſe dormido, cantan dentro, y ſalen Muſicas Indias negras, y Perſina llorando.

Muſic. O tù, Sacerdote de Delfos,
eſcucha
los triſtes gemidos
de la que hablando conſigo ſin tì,
ſin sì habla contigo.

Habla Caricles entre ſueños.

Caricl. De la que hablando conſigo
ſin mí,
ſin sí habla conmigo!

Vàn ſaliendo

Què enigma, y q̄ negras ſombras
ſon eſtas, Cielos, que miro,
por quien imagen dos vèces
de la muerte al ſueño he viſto?
què querèis, decidme, vagas
idèas de mis ſentidos?

Muſic. Que atiendas, que eſcuches,
que mires, que adviertas
los triſtes gemidos
de la que hablando conſigo ſin tì,
ſin sì habla conſigo.

Perſin. O tù, infeliz hermoſura,
que fabula de los ſiglos,
ſin ſer delito, naciſte
para padecer delito;
tanto, que por deſvelar
malicias, me fue preciſo,
que la virtud ſe valieſſe
de las cautelas del vicio;
ſi yà no fue tu ſepulcro
la primer cuna de un riſco,
ò ſiendo paſto à las aves,
ò á las fieras deſperdicio,
y acaſo prodigio vives
de fortuna, aviendo ſido
tambien de naturaleza,
antes de nacer prodigio,
donde quiera que eſtès, oye
las lagrimas que te embio,
pues no puedo darte mas,
que el dolor que te avràn dicho:

Ella, y Muſic. Los triſtes gemidos
de la que hablando conſigo ſin tì,
ſin sì habla conſigo.
Y tù, quien quiera que ſeas,
el que piadoſo, y benigno
eligiò el Cielo en ſu amparo,
que à eſto perſuade el delirio
de un ciego amor, oye aora
lo que antes de aora te he eſcrito:
admitela en tu regazo,
no la arrojes de tu abrigo,
ſiquiera porque es amago
de Dios miniſtrar auxilios
à un deſamparo inocente,
y encuentrente compaſsivo:

Ella, y Muſic. Los triſtes gemidos
de la que hablando conſigo ſin tì,
ſin sì habla conſigo.

Vanse todas, despierta Cariclès assombrado, y salen por una puerta Idaspes, y por otra Calasiris.

Caric. Oye, aguarda, escucha, espera,
atezado Sol, que á giros
me has deslumbrado.
Idasp. A tus plantas
postrado:: *Cal.* A tus pies rendido::
Caricl. Desvaneciòse una sombra,
mas dos en su lugar miro.
Calas. Que me dès audiencia espero.
Idasp. Que à solas me oygas te pido.
Caric. Quièn eres, y què me quieres,
gallardo Ethiope Indio?
Què me quieres, y quièn eres,
venerable peregrino?
que à los assombros de un sueño
concurrìs tan succesivos,
que todavia aun no sè
si estoy despierto, ù dormido.
Idasp. Hable esse anciano primero,
tanto por serle debido
aquesse respeto, quanto
porque à lo que yo he venido
buscandoos, me importais solo.
Calas. La cortès licencia admito,
no por preferiros, pero
porque presumo que os sirvo
en desocuparos, fuera
de que no es secreto el mio,
pues mal podrè yo callar
lo que el Mundo dice à gritos.
Yo soy Calasiris, yo
aquel, q̄ en Memphis de Egipto,
Presidente de su Diosa,
y su Militar Oficio,
à quien toca assegurar
los Puertos, y los caminos,
à quantos peregrinaren
à su Templo, al torpe hechizo
de una hermosura, engendrada
en las arenas del Nilo,
donde aprendiò, siendo Hiena,
trayciones de Basilisco;
su Altar profanè, y perdiendo
dignidad, y en mis dos hijos,
Tiamis, y Petosiris
alma, y:: *Caric.* No mas, yà he oìdo
vuestras fortunas; y si es
que en mì presumìs su asylo,
no os ha de costar saberlo
la sinrazon de decirlo;
que el que un afligido vè,
y se le dexa afligido
avergonzarse, no dà,
sino vende el beneficio:
dadme mil veces los brazos,
y seais muy bien venido,
que no ha de faltar en mì,
por el natural deslizo
de humana flaqueza, el fuero
de la amistad que tuvimos
por la comunicacion
de ciencias, puestos, y oficios:
Y siendo asi que alma, y vida
estàn à vuestro servicio,
y nos quedamos à hablar
despacio en nuestros designios,
dadnos lugar à que hablèmos
los dos. *Cal.* A essos pies rendido,
digo solo con el llanto,
lo que con la voz no digo. *Vase.*
Caricl. Yà estais solo, decid vos
què quereis, que discursivo
me teneis, porque no sè
què puede averos movido,
siendo Ethiope, à buscarme
en ocasion que ay edicto,
de que ninguno èntre en Delfos,
à causa de ayer sabido

las

las guerras que allà se mueven
entre Ethiopes, y Egypcios;
y siendo assi, que alianza
tienen oy Delfos, y Egypto,
porque nunca se presuma,
que albergò à sus enemigos,
manda, que todos dèl salgan.
Idasp. Ageno de esse peligro
vengo à buscaros, y es tanto
lo que de vos necessito,
que aunque lo supiera, no
desistiera del motivo,
porque solamente en vos
pudiera un secreto mio
depositarse. *Caricl.* Decid,
y sepa presto en què os sirvo.
Idasp. Yo soy Mercader de piedras
preciosas, y aviendo oìdo,
que es solo el sagrado Erario
de Apolo de algunas digno,
vengo à si quereis feriarlas;
y porque ellas persuadiros
podràn mejor que yo, estas
son, ved si este es tesoro rico.

Saca un cofrecillo, en que traerà unas joyas, embueltas en un tafetan, que tendrà unas letras de oro.

Caricl. Y tanto, que aunque yo quiera
ponerlas en precio, admiro
en ellas tanto valor,
que de su compra desisto,
pues no digo, este collar
de fondos diamantes finos,
esta axorca de esmeraldas,
de perlas estos zarcillos,
con tal tropa de valages,
crisolitos, y zafiros,
podrè feriar; pero apenas
el topacio de este anillo,
en cuya labor estàn
los blasones esculpidos
de los Reyes de Ethiopia,
que son el Dragon Marino
de Andromeda, su Deidad.
Idasp. No el pcecio os tenga remiso,
pues teneis con que pagarlas.
Caricl. Yo? dònde, ò còmo?
Idasp. En vos mismo.
Caricl. En mì?
Idasp. Sì, pues todo el precio
de estas joyas solo ha sido
el recibir otra joya
de valor mas exquisito,
que todas ellas. *Caricl.* A risa
casi me mueve el oìrlo:
Còmo el recibir ser puede
precio del pagar? *Idasp.* Sabido,
què se recibe, y se paga.
Caricl. Y què lo uno, y lo otro ha sido?

Dale las joyas, y saca à Caricles, y descubrela el rostro.

Idasp. Lo uno, este rico tesoro;
lo otro, este hermoso prodigio.
Caricl. De una admiracion à muchas
han passado mis sentidos,
antes por lo que he escuchado,
y aora por lo que he visto:
Què quieres decirme sombra,
que à fuer de noche, has traìdo
tras tì al dia?
Idasp. Lo que presto
sabràs, si me escuchas. *Caricl.* Dilo.
Idasp. Idaspes soy, de Ethiopia
noble Sàtrapa, que altivo,
por la sangre, y el caudal,
ay pocos iguales mios:
Una mañana al Aurora,
saliendo à vèr los egidos
de mis ganados; hallè
entre jazmines, y lirios

à quien, como arbol de Venus,
hacia blanda sombra un mirto,
embuelto en bellos cendales
de oro, y seda, al pie de un risco,
pequeño bulto, que à rayos
de tornasoles, y visos,
brillando me deslumbraba,
y alumbraba à un tiempo mismo.
A reconocerle llego,
y entre essos despojos ricos
de essa faxa, cuyas cifras
si hablaron allà conmigo,
desde oy hablaràn con vos,
la blanca hermosura miro
de recien nacida infante,
à cuya luz, de improviso
me assaltaron las razones
de un natural silogismo:
Si en Ethiopia nacida,
dixe, donde los estivos
rayos del Sol mas ardientes
tiñen la tez de sus hijos,
cómo tan blanca? De quando
aca en el mundo se ha visto,
que en los nidos de los cuervos
se alimenten los armiños?
Si de alguna blanca esclava
hurto de amor has nacido,
tierno assombro, còmo dueño
de tantas riquezas te hizo?
A estas dudas, y otras que
tuve allà, y aqui no digo,
por no passar à que fuesse
adultero natalicio
de quien principal, y errada,
arrojar à un tiempo quiso,
con las piedades de madre,
las sospechas de delito.
A estas dudas, pues, y à essotras,
que sin querer las he dicho,
me pareciò que ella misma
en los no bien entendidos
idiomas de los gorgeos
me avia alegre respondido,
pues con una dulce risa,
de cuyo amoroso estilo
solo fue interprete el alma,
juraria que me dixo:

Dent. Muera el Ethiope.

Todos. Muera.

Idasp. Pero què gente, què ruido
de voces, y armas es este?

Caricles. No sè.

Sale un Capitan, y Soldados.

Todos. Aqui està, muera.

Caricles. Amigos,
què es esto? *Cap.* Cumplir la ley
de parciales, y de finos
con los de Menfis, matando
à quien, contra nuestro edicto,
se atreve à aportar à Delfos.

Caricles. Deteneos.

Caricléa. O hados impíos!
hasta quando no he de dàr
un passo sin un peligro?

Idasp. Generosos Ciudadanos
de Delfos, ved que no amigos
os mostrais con los de Menfis
en cometer mi homicidio:
Embaxador de la paz
soy, que à tratar los partidos
de ella voy, un temporal
de las crecientes del Nilo
me derrotò à vuestros Puertos:
sea Caricles testigo,
que lo que con èl trataba
trance de fortuna ha sido,
y tan deshecha, que quise,
por mostrarme agràdecido,
dexar à vuestro gran Dios

la

la prenda que mas eſtimo,
en fé de que èl ſolo pudo
aſſegurar el peligro,
que opueſto me amenazò.
Y para que veais que os digo
verdad, delante de todos
lo que le decia repito:
eſſa prenda que os entrego
dad al Templo, en quien confio
bonanzas de la fortuna,
que aqui derrotar me hizo.

Caricl. Tambien delante de todos
digo yo, que la recibo,
para conſagrarla en nombre
vueſtro à ſu clauſtral Olympo.

Cap. Aunque de vueſtras razones
las eſcuſas admitimos,
entre ellas, y el vando es bien
que partamos el camino;
eſto es, ni daros la muerte,
ni dexaros adquiridos,
y ſea tan preſto, que vean
nueſtros parciales vecinos,
que à la voz de Embaxador
fuimos fieles, y lo fuimos
à las ſeñas de contrario,
no albergandoos.

Todos. Bien has dicho,
y para cumplir con todo,
vaya preſo à ſu Navio.

Cap. Vaya, pues es no tratarle
como amigo, ni enemigo.

Hasp. A Dios pedazo del alma,
pues con dexarte te libro
de las injurias del hado.

Abrazanſe con èl, y llevanle por fuerza.

Cariclea. Còmo igual dolor reſiſto?
oye, aguarda, eſcucha, eſpera,
porque mas quiero contigo
morir, que vivir ſin tì.

Caricles. Conſidera:::

Clariclea. Nada miro.

Caricles. Advierte:::

Cariclea. Nada reparo.

Caric. Eſſo es decir, que has vivido
con èl, y creer ſoſpechas.

Caricl. Si hallandome, como èl dixo,
por no obligarſe á decir
donde, ò còmo me avia viſto,
ſi la Juſticia quiſieſſe
ſeguir el raſtro al indicio,
me criò con tal ſecreto,
que ſola una ama conmigo
habitaba, y conſultando
al Andromedo veſtiglo,
Dios de Ethiopia, quien fueſſe,
eſcucha en ſu vaticinio:
No ha de ſaberſe quien es,
haſta ſer mi ſacrificio:
Si con aqueſta reſpueſta,
cobarde, abſorto, y remiſo
viviò ſiempre, recatando,
al vèr quanto eran vecinos,
ſaberſe de mí, y mi muerte,
mi roſtro, de nadie viſto:
Si nombrado Embaxador
de Ethiopia à Menfis, quiſo,
por apartarme del rieſgo
en tantos hados previſto,
traerme conſigo: Si oyendo
tus ciencias, tu edad, tu juicio,
y de eſte Templo la fama,
reſguardarme en èl previno,
de que no ſacrificada
allà muera, y pues yà vimos,
que peligros cautelados
tal vez no fueron peligros,
porque en fin el ſabio tiene
en las eſtrellas dominio:
ſi no reſervando nada,

pa-

para què dexà conmigo
todos mis hados? Y en fin,
si otro padre, si otro abrigo
no conocì, ni otro amparo,
còmo al vèr aquel Navio,
que yà hecho à la vela dexà,
desplegando al viento el lino,
levando al ancora el ferro,
los campos de espuma rizos,
quieres que en agena Patria,
sujeta à ageno alvedrio,
à agenas leyes, y fueros,
no esparza al viento suspiros,
que enterneciendo à los Cielos,
digàn (ellos sean conmigo)
que à tanto embate de penas,
tanto tropèl de martyrios,
ciega, elada, muda, absorta
al sincope parasismo
de fiero mortal letargo,
sèr, vida, honor, y alma rindo.

Cae desmayada en sus brazos.

Caricl. Ay infelice! Ola? no ay
quien responda? *Sale Calasiris.*
Calasir. Aviendo oìdo
tu voz, ella se disculpa
de entrar. *Salen dos Ninfas.*
2. Ninfas. En què te servimos?
Caricl. En ayudarme à llevar
este yerto assombro frio
donde procure que buelva
à sacarme del abismo
de los prodigios en que
me han entrado sus prodigios.

Llevanla entre las dos, y vanse todos, disparan dentro pistolas, y sale Tiamis, vandolero, galàn, y otros.

Dentr. unos. Cielos, piedad.
Tiam. En vano hallarla esperan,
seguidlos, pues.
Dent. otros. Si se defienden, mueran.
Tiam. Mueran, y yà que aquestas altas rocas,
donde la Hidra de cristal, por siete bocas
respira el Nilo undoso,
sirviendoles de fosso
à su gran rebellin essa Laguna,
que alimentaron las resacas de una,
à quien por su gran fama,
Catadupe Etoclatica la llama.
La ràpida corriente,
que menguante tal vez, tal vez creciente,
desde Ethiopia, en circulos de plata,
el Catadupe à Menfis nos desata,
viendose en su raudal, Centauro Indiano,
nacer bozal, para morir Gitano.
Yà que estas altas rocas,
patria de Cocodrilos, y de Focas,

nueſtro raparo han ſido, defendidas
á un tiempo de malezas, y avenidas,
no llegue de la tierra paſſagero,
que no muera al rigor de nueſtro azero,
ni del mar peregrino,
que en nueſtro horror no encuentre ſu deſtino.
Sienta el deſdèn la ingrata patria mia,
con que de sì me arroja, y me deſvìa
el tumulto tyrano
de un vulgo vil, y de un aleve hermano.
Si de un parto nacimos,
ſi opueſta inclinacion los dos tuvimos
en el fatàl oroſcopo, que fiero
perturbò preeminencias de primero;
èl à los ocios de la Corte dado,
quando yo à las fatigas de Soldado:
por què el dia infelìz, que una ſoſpecha
à nueſtro padre Calaſiris echa
del cargo, y de la patria deſterrado,
adonde nunca dèl nos dixo el hado,
ſiendo ſu dignidad hereditaria,
à èl le ha de dàr la voz del Pueblo varia
la poſſeſsion, llevados ſus deſpechos
de ſus palabras mas, que de mis hechos?
y pues deſpoſſeìdo, à mi venganza
no queda otra eſperanza,
ſino que contra el miſmo cargo ſienta
Egypto los oprobrios de mi afrenta,
ſufra el yugo cruel, que en mi le aflige,
y ſepa à quien deſecha, y quien elige.

Sale Termutes, vandolero gracioſo.

Term. Dices bien, tu valor al mundo aſſombre,
y maeſtrales robando, que eres hombre
para triunfar de todos, pues ay troba
donde hombre no es, ni triunfa el que no roba.

Tiam. Locuras dexa, y lleva
al lobrego ſecreto de eſſa cueva,
que la gran Fitoniſa en la montaña
labrò, y oy tiene oculta la maraña
de los riſcos, los legamos, los ramos,

la presa que à essos miseros quitamos.
Termut. Darèsela fiada
al silencio con que tiene cerrada
la boca de una peña,
sin que otro, que los dos, sepa la seña,
que la desmiente entre malezas tantas. *Vase.*
Sale Jebnon.
Jebnon. Dame, valiente Tiamis, las plantas.
Tiamis. O Jebnon, bien venido,
cuentame què ay de nuevo, què has sabido?
Jebn. Por ser Griego de nacion,
y que ni el trage, ni el habla
engendrar podian sòspechas
de militar en tus armas,
pues siendo assi, que viniendo
à Menfis desde Tesalia,
donde Teagenes servia,
joven ilustre, à quien llaman
el Hijo de la Fortuna,
siguiendo una hermosa esclava,
que rezeloso de mì,
à un Mercader de Nauclacia
vendiò su dueño, y quedando
conmigo las esperanzas
perdidas, en tu servicio
me quedè, por mejorarlas;
que no se mejora poco,
quien de enamorado passa
à vandolero, pues mal
por mal, es vida mas santa:
En fin (que esto no es del caso)
viendo, que ni trage, ni habla
causar sospechas podian,
ir à la Corte me mandas
à saber lo que ay de nuevo,
y ay dos cosas tan extrañas,
que yo me holgarè en decirlas,
no sè si tu en escucharlas.
Es la una, que Petosiris,
tu hermano, està en su privanza
con achaques de ella misma,
pension, que la dicha paga
siempre al cuidado, pues tarde,
ò nunca sin èl se alcanza:
el suyo es, que viendo el Pueblo,
que arbitro de estas montañas,
en todos vengas la injuria,
notandole como à causa
de tus escandalos, dice,
que èl à costa suya salga,
pues por el puesto le toca,
a desempeñar la Patria
de esta vandida opressìon;
con que haciendo levas anda
de gente, para venir
à castigar tu arrogancia.
Es la otra, que Admeta, que oy
sin casar, à Menfis manda,
aviendo tenido avisos
de que embia una embaxada
Persina, Reyna de Ethiopia,
en orden à la amenaza
de las guerras, que oy las minas
mueven de las esmeraldas;
porque el que la trae, que yà,
segun la noticia, tarda,
no entre en Menfis, donde puede
conocer de sus murallas,
ò la fuerza, ò la flaqueza,
con achaque de la caza,

en que la halle divertida,
à essa Aldea se adelanta,
que à vista de Menfis, yace
de aqueste monte à la espalda,
con que oy la Corte vecina
tenemos.*Tiam.*Y en què fundabas,
que me enfadarian las nuevas,
si son en mi favor ambas?
La de que mi hermano venga
en mi busca, porque es clara
cosa, que viene à traer
en su muerte mi venganza.
Y la del Embaxador
de Ethiopia, porque nada
puede estarme mejor, que
saber de una vez si acaban
de declararse estas guerras:
que si à vèr llego en campaña
los Exercitos, quièn duda,
que al que decreten mis armas
serà el que venza? Con que
vendrè à tener la alabanza
de que à mi patria castigo,
ù de que libro à mi patria:
y pues me darà à escoger
la fortuna lo que aya
de hacer entonces, aora
lo que me importa es, que vayas
à saber mas, y yo obre
segun tù las nuevas traygas.
Jebn. Sì harè, y no seràn aquellas
que el vulgo inventa, pues traza
no ha de faltarme, con que,
sin sospechas, èntre, y salga,
que soy Griego por la vida,
y Gitano por el alma;
y Griegui-Gitano, yà
se vè si es la mescolanza
para no ser embustero. *Vase.*
Tiam. O si llegassen mis sañas,
yà rompiendose la guerra,
yà viniendo en mi demanda
Petosiris, à que viesse
el mundo, que:::
Dentro unos. A la montaña.
Otros dent. A la marina.
Tiam. Què es esso? *Sale Termutes.*
Ter. Yendo à hacer lo que me encargas
vì, que donde desemboca
en el Mar essa garganta
del Nilo, antes de doblar
el cabo, un Baxèl amayna
puesto de mar en travès,
y echando al golfo la Lancha,
poca tropa arroja à tierra,
cierta señal de que èl passa
adelante, y hasta aqui
al flete essa gente carga,
con que nuestras Centinelas,
para hacer la presa llaman
unas à otras, diciendo
en confusas vozes altas:
Dentro canta Tisbe.
Tisbe. Aunque por la tierra dexasse
el agua,
siempre son del viento mis esperanzas.
Tiam. Alegres la tierra toman,
pues que tan seguros cantan:
dì, ya que àzia aqui caminan,
que nadie al passo les salga,
porque me quiero informar
de quien son, y adonde passan.
Salen Tisbe, Nausicles, y otros Caminantes con fardeles al hombro.
*Naufic.*Pues yà el Esquife de Menfis
nos ha dexado en la Playa,
y reconocida, sè,
que detras de esta montaña
està una pequeña Aldea,

y es forzoſo ir à pie, haſta
que en ella nos reparèmos:
para divertir las anſias
del camino, canta Tisbe.

Un Viejo. Un pobre, que caminaba
à pie, à un Aſtrologo oyendo
las luminares patrañas
de ſus Aſtros, dixo, que
avia hecho la jornada
cavallero en ſus orejas.

Otro cam. Noſotros con mejor cauſa
lo dirèmos, yendo à Tisbe
oyendo. *Tisb.* Pues os agrada
yo lo harè, ſi es que quien llora
divierte con lo que canta.

Cant. Aunque por la tierra dexaſſe el agua,
ſiempre ſon de el viento mis eſperanzas.

Tiam. Miſerables peregrinos,
deteneos.

Huyen todos, dexando la ropa.

Tisb. En la garganta
ſe me ha atraveſado el tono.

Unos. Què deſdicha! *Vanſe.*

Otros. Què deſgracia! *Vanſe.*

Nauſ. Aqui el ultimo remedio
es, apelar à las plantas. *Vaſe.*

Tiam. Mientras ſigo à los que huyen,
tù eſſa ropa, muger, guarda.

Tisb. Ay deſdichada de mi!

Term. No es uſted muy deſdichada,
pues queda en poder de quien
ſabrà, por muger, guardarla
el dinero que llevare.

Tib. Què ha de llevar una eſclava,
que và vendida à Ethiopia,
con fortuna tan eſcaſa,
que ſi otras, como unas negras,
ſirven à ſus blancas amas,
ella à una ama negra và
à ſervir, como una blanca?

Term. Eſſo no ſerà en mis dias,
que ſoy ſervidor de damas;
tanto, que ſi mancha huviera
en Egypto, es coſa clara,
que à mì me tocàra ſer
el Quixote de eſſa Mancha;
y como ucè à eſtàr ſe atreva
eſcondida en mi cabaña,
y diga, que por guardar
yo la ropa, entre eſtas ramas
pudo eſcaparſe, no dude
que la ponga libre, y ſalva
en libertad. *Coge la ropa.*

Tisb. Què no harè
por tenerla?

Term. Pues què aguardas?
ſigueme. *Tisb.* Señores mios,
eſto dicen que ſe llama
afufon, y horro Mahoma. *Vanſe.*

Dentro Tiamis.

Tiam. Pues mi aliento no te alcanza,
alcancete mi furor.

Dentro Nauſic. Ay de mi infelìz!

Dent. una muger. Ataja
por la ladera del monte.

Otra. Al valle. *Otra.* Al riſco.

Otra. A la falda.

Unas. Tò Melampo. *Otr.* Tò Barcino.

Sale la Reyna Admeta con arco, y flechas.

Adm. Aunque tan volando vayas,
que las plumas de mis flechas
te eſtèn ſirviendo de alas,
cerdoſo eſpìn, por el raſtro
te ſeguirè de las xaras,
que tu colmillo deſtroza,
ù de eſpuma, y ſangre eſmalta;
que no te ha de rematar

otra

ue yo; alli las ramas
:, como que cayendo
Sale Nausicles herido.
Los Cielos me valgan!
Aas què miro! ay infelice!
Detèn, Deidad soberana,
hado harpon, no tanto
ie no es accion bizarra
:arle en un rendido,
o porque mis desgracias
: equivoquen las señas
bles, è infames armas:
ropa de vandidos,
ie essotra parte anda
ionte, al vencer (ay triste!)
mbre, desde essas altas
s herido me arroja;
:s à tus pies::: mas nada
o decir, porque à un tiempo
to, y vida me faltan.
Cae desmayado.
uè sentimiento! há del monte?
: la selva? *Sale Jebnon desnudo.*
Quièn llama?
Quièn eres?
Un pobre diablo,
ece aqui la maraña, *Apart.*
en unos vandoleros,
ıes que à palos le matan,
n dexado, como vès,
negra ropa blanca.
á que has sido mas dichoso,
en fin, no herido escapas,
) esse infelìz, con èl,
i tiene cura, carga,
essa pequeña Aldea.
Yo mete muertos?
Què aguardas?

Protesto la fuerza.

Al levantarle veele la cara, y dexale caer.
Nausf. Ay de mì! *Jebn.* Pese à su alma,
y lo que pesa su cuerpo!
mas què miro! no es la cara
del que comprò á Tisbecilla?
aun no es muerto, y yà es fantasma?
Adm. Còmo le dexas? *Jebn.* Cayendo.
Salen Petosiris, Damas, y Soldados.
Pet. Tanto à todos te adelantas,
que hasta hallarte hemos corrido,
señora, al temer la infausta
pena de tu vida. *Admet.* Mas
serà con la que me halla
vuestra diligencia. *Pet.* Còmo?
Adm. Como es con la que me causan
essas miseras desdichas,
que antes de aora escucharlas
pude, mas no me movieron,
que es muy otra la distancia
que ay del enfado de oìrlas,
al assombro de mirarlas.
Estas son de vuestro hermano
las generosas hazañas,
que espero que han de ilustrarme
en las lides que me aguardan:
y si vos (à quien mas tocan
los desdoros de su infamia,
por la sangre, por el puesto,
y porque fuisteis la causa)
de enmendarlas no tratais,
tratarè yo de enmendarlas
tan à vuestra costa, que:::
pero esto que diga basta,
y alvergad á essos, siquiera
porque dieron à mis plantas. *Vase.*
Petosf. Que esto escuche, por aver
quedado de la passada
competencia de mi hermano
tan empeñada mi casa!

que vengan à faltar fuerzas
à quien animo no falta!
¡Venid, estrangeros, donde
os repareis, mientras aya
(aunque en publico mercado
venda hasta el sèr, vida, y alma)
caudales, que desempeñen
mi honor, y vuestra venganza.

Nauf. Como yo cobre la vida,
que à vuestra piedad se encarga,
yo os ofrezco, aunque aora aqui
tan pobre me veis, que nada
os falte; creditos tengo,
que à desempeñaros bastan,
para que pagueis la gente,
que llevais a la campaña,
si una palabra me dais.

Petos. Y què es?

Nauf. Cobrarme una esclava.

Jebn. Oìdos que tal oyen.

Naufi. Que
me robo la aleve esquadra,
que me diò aquestas.

Petos. La fee os doy, mano, y palabra,
como me ayudeis à que
aìroso al empeño salga,
de que la esclava sea vuestrà.

Nauf. Solo en ella se restauran
todas mis pèrdidas. *Vanse llevandole.*

Jebron. Antes,
en dexando assegurada
la industria para la buelta,
pues yà sè donde he de hallarla,
pondrè, como à Tisbe atisve,
donde èl no pueda atisvarla. *Vase.*

Las chirimìas, y salen Caricles, y Calasiris.

Caricles. Què gozo!

Calas. Alegre estais. *Caric.* Quando
està toda la Ciudad,
para la celebridad
del sacrificio, esperando
solo à vèr desembarcar
las gentes que con èl vienen;
quando prevenidos tienen
fuego, pyra, ara, y altar
yà à sus victimas las bellas
Sacerdotisas, que al viento
han de endulzar con su acento
los fieros bramidos de ellas,
què mucho que alegre estè?
aunque si digo verdad,
quiza es otra novedad
la de este aborozo, en fee
de que otro no vì mayor.

Calas. Quièn preguntaros pudi
de què nace!

Caricl. Aunque yo quiera
callar, no querrà el amor,
que en pocos dias cobrè
à aquella hermosura bella
del mortal desmayo.

Calasiris. En ella
desde entonces os hablè,
por no atreverme à saber
lo que no querais decir.

Caric. Pues oìd, yà que encubri
no es possible mi placer.
Esta perfecta hermosura
(como en mis brazos la vì,
es muy largo para aqui)
es à cuya llama pura
el sacrificio ha de arder,
no sin prodigio, en que fuera
la que yo à todas prefiera;
y llegandola aora à vèr,
de sus joyas adornada,
de nuestras ropas vestida,
dirè, que no vì en mi vida
la luz del Sol retratada,



rmosa, rica, y bella,
que al verla, à mirar
l ara del altar,
ne faltaba de ella;
gocijo en mì
que mayor no fuera,
este el dia en que viera
ijo que perdì:
do su dolor yà
, que Apolo limìta
el hijo, que me quita,
a hija, que me dà:
tan gozoso vengo,
ntro chirimìas, y instrumentos.
Mas la musica indicio
que yà el sacrificio
esta puerta, en que tengo
rar para admitir
nda, que siempre tray
joven, en quien ay
endas para lucir
ayco de tanta accion.
rimìas, instrumentos, y caxas, parte salen Ninfas, y Cariclea hacha encendida, y por otra Musicos, Teagenes, y acompañamiento.
enen marchando al Templo,
Ninfas, à su exemplo,
s festivo esquadron;
e alternan velozes
s musicas inquietas.
tas, y de trompetas,
trumentos, y de vozes.
omb. En hora felìz, gozando
quilidad del Puerto,
: el Templo Tesalia
gran Isla de Delfos.
mug. Delfos en hora feliz
a el sagrado feudo,
con que Tesalia guarnece
los umbrales de su Templo,
Coro de homb. Y todos ufanos:::
Coro de mug. Y todos contentos:::
Los dos. Se hagan salva iguales,
mezclando à un tiempo (tos.
caxas, y trompetas, vozes, y acen-
Tocan chirimìas, y caxas.
Teag. Una, y mil veces repitan
vuestras musicas el eco,
porque una, y mil veces vea
el Sol, que à sus puertas llego.
El, y Coro 1. En hora felìz, gozando
la tranquilidad del puerto:
Cariclea. Una, y mil veces publiquen
tambien los canticos nuestros
su bienvenida, porque
con iguales rendimientos:
Ella, y Coro 2. Delfos en hora felice
admita el sagrado feudo.
Teag. Prosiga el canto, porque
en repetidos acentos,
El, y Cor. 1. Salude el Templo Tesalia
de la gran Isla de Delfos.
Caricl. No cesse la cancion, y oyga
Apolo el rendido obsequio. (ce
Ella, y Cor. 2. Con que Tesalia guarne-
los umbrales de su Templo.
Teag. Diciendo la fee:::
Cariclea. Mostrando el afecto:::
Los 2. y los Cor. Con que todos ufanos,
todos contentos,
se saludan iguales, mezclando
à un tiempo (tos.
caxas, y trompetas, vozes, y acen-
Tocan chirimìas, y caxas.
Teagen. O tù, emulacion gloriosa
de la quarta esfera, puesto
que tan casa de Sol eres
como ella, y aun mas, si atiendo,
que

que quando ella alumbra à rayos,
tù deslumbras à reflexos,
gozando en los repetidos
visos del mejor espejo,
si allà luces, como Astro,
aqui, como Dios, incendios;
salve, y salve, ò tu piadoso
venerable anciano, atento
à que en Teagenes habla
toda la voz de su Reyno,
à causa de que conozca
Apolo, que à tus pies puesto:::

El, y Coro 1. En hora felíz, gozando
la tranquilidad del puerto,

Teag. Llega à ofrecer à sus aras
el antiguo rendimiento,
que votò à este Templo, quando
en religioso hacimiento
de gracias, viò el arco hermoso
de la paz en sus supremos
Alcazares tremolar
la blanca vandera al viento;
y vosotras, Ninfas bellas
del Sol, que como Luceros
suyos mostrais, que es la luz
proprio vassallage vuestro,
las victimas aceptad
de blancas reses, que el cuello,
antes que al lazo del yugo,
dàn al filo del azero,
quando en sagrado recinto
de los ambitos del Templo
guarnecen la esfera sobre
la leña, en que han de arder, luego
que à la crueldad del cuchillo
siga la piedad del fuego,
para que, no solo en voces,
mas tambien en humos densos,

El, y Cor. Salude el Templo Tesalia
de la gran Isla de Delfos.

Caricles. Sin duda mis ojos oy
à una perfeccion atentos,
quanto vén son perfecciones
què generoso mancebo!
què galán! y què entendido!
pues sucintamente cuerdo,
en poco dixo, lo que
quizà en mucho fuera menos.

Ninf. 1. En fin, hemos de passar
por el desayre de vernos
preferir de una Estrangera?

Ninf. 2. Sì, pues no ay otro remedio.

Carichea. Generoso Tesaliano,
à quien por todo su Pueblo
tocò hablar, bien como à mi
por todo mi Coro excelso;
salve, y admite tambien
la encendida antorcha, fuego,
que de la esfera del Sol,
sacrilego Prometeo,
hurtada traxo; bien, que
le escarmentò su despeño,
con los desdenes del mar,
de los favores del viento.
Esta es, pues, la ardiente llama,
que hasta oy conservan ardiendo
en no apagadas cenizas
sus Sacerdotisas, siendo
las que solo encender pueden
en ella las teas, à efecto
de que quantos à este culto
rindan sus ofrecimientos:::

Ella, y Coro 2. Delfos en hora felìz
admita el sagrado feudo.

Caricl. Y pues el tiempo ha llegado
aviendo llegado el tiempo
de que Tesalia por vos
le ministre, y yo por Delfos
lo reciba, lo demàs
diga el Coro, repitiendo,

quan-

quanto Delfos reconoce
aqueste heredado zelo.
Ella, y Cor. 2. Con q̃ Thesalia guarnece
los umbrales de su Templo.
Cariclès. Yà que à la Sacerdotisa
dár toca la llama, y luego
la inmolacion à mì, á vos
el holocausto, trayendo
la antorcha, venid conmigo;
que yà llevo yo el acero:
valgate el Cielo por joven,
en què admiracion me has puesto.
Vase Cariclès.
Cariclea. Si aveis de llevar la luz,
què esperais? *Teag.* Cobarde llego
á sus vislumbres. *Carl.* Por què?
Teag. Porque no sin causa temo,
que de Prometèo al delito
tambien siga el escarmiento.
Cariclea. Còmo?
Teag. Como èl la tomò
del Sol, de vos yo, y rezelo.
que aunque son dos las acciones,
es uno el atrevimiento.
Pone la mano en el hacha sobre la de Cariclea.
Caricl. Essa es la mano, no el hacha.
Teag. Es verdad, mas si me siento
arder, y miro la nieve,
què mucho que absorto, y ciego,
viniendo àzia mì el peligro
me vaya yo àzia el remedio?
Caricl. Tomad el fuego, y no mas.
Teag. No es harto tomar el fuego?
Caricl. Sí, pues al quedar sin èl,
siento yo no sè què yelo, *A part.*
que ha pasmado mis sentidos;
mas yo, si lo digo, miento.
Yà que el fuego teneis, idos.
Teag. Sì harè, pues à mi deseo,
llevandole yo, bastò,
que sepais vos que le llevo.
Caricl. A mì me basta tambien
saber vos que sin èl quedo.
Teag. Tan presto bolveis la espalda?
Caricl. Os engañais, que no es presto,
quanto tràs mì viene el daño,
irme yo tras el remedio.
Prosigan vuestras canciones.
Teag. Prosigan vuestros acentos.
Caricl. Diciendo una vez, y otra:
Teag. Una, y otra vez diciendo:
Cari. La union, mejor dirè el pasmo,
Teag. La paz, mejor dirè el riesgo,
Todos. Con que todos ufanos, todos contentos,
se hacen salva iguales, mezclando à un tiempo
caxas, y trompetas, voces, y acentos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Calasiris, y Cariclès.
Caricl. No ay consuelo para mì.
Calas. Si una vez me diò licencia
de preguntar la alegria,
demela otra la tristeza.
Caricl. Sì darà, pues que no tiene
el pesar mas preeminencias,
que tuvo el placer; y mas
quando es la causa una mesma.
Calas. Còmo?
Cariclès. Como es el dolor
de vèr la grave violencia,
con que una mortal passion
trata la rara belleza
de esta muger prodigiosa:
desde la hora primera,
que ministrò el fuego, y diò
en la Olimpica palestra

los premios, no ay cosa que
la alivie, ni la divierta,
tanto, que aviendo hecho yà
los Thesalianos ausencia,
no teniendo à que dexarse
vèr, triste, y sola se encierra
à no salir de una quadra:
Y siendo assi, que fue ella
la que, al verla tan lucida,
me alegrò entonces, yá, al verla
oy tan postrada, bien clara
os saca la consequencia
de que son de un mismo caso
la pregunta, y la respuesta.
Calas. Ella saliò tan hermosa,
tan bizarra, y tan compuesta,
que llevò tràs si los ojos
de todos, y alguno::: *Cariclès.* Essa
en la ignorancia comun
fuera razon.
Calas. Pues quien niega
la facinacion, que es
una embidia, que avenena
los espiritus, y inflama
el corazon de manera,
que el ayre con que respira,
contagiosamente infesta
al objeto que la causa?
Caricl. La razon dicen que es essa,
pero yo no he de creer,
que aya mal de ojo,
Calasir. Esso fuera
negar à la fantasia,
que varios efectos tenga:
De què vemos, que divinas,
y humanas historias llenas
estèn de monstruosidades,
sino de aprensiva fuerza,
de vehemente estimativa,
que aquello que mira engendra?
El parecerse los hijos
à los padres, no es presencia
de objeto? el no parecerse,
no es diversion de la idea
puesta en otra cosa, à quien
quizà despues se parezcan?
Y assentado este principio,
de que hacer mil veces puede
caso la imaginacion,
para quando nos convenga
averle assentado, demos
à nuestro discurso buelta:
què muger es esta, que
tanto tràs su afecto os lleva,
que à merced de su semblante
vivis, triste estè, ò contenta?
Caricl. No sè quien es, pero sè
que es iluminada prenda
de los hados, que la echaron,
sin saber cómo, à mis puertas:
verdad es, que con algunas
noticias; mas tan à ciegas,
que en lo principal dexaron
siempre la duda suspensa.
Solo un instrumento tengo,
que puede ser que me advierta
algo que importe, porque
el que me le diò con ella,
que fue aquel Satrapa Idaspes
que con vos me pidiò audiencia
dixo, que hablaba conmigo:
pero hasta esto con verguenza
os avrè de confessar,
escrito en cifras, y letras
de su estraño idioma, que
no entiēdo: y no he dado à leerla
porque no sè lo que pueden
contener, y es imprudencia
fiar secreto à quien luego
me ha de pesar que le sepa.

ro tuve curiosidad,
is de las experiencias,
mi peregrinacion
a dado, en aprender lenguas,
drà ser, si quereis
s de mì, que le lea.
De quien mejor, que de vos?
Què es dèl?
. En una pequeña
le tiene con otras
s. *Calas.* Quien?
Ella. *Calasir.* Pues ella,
natural del idioma,
aractéres que encierra,
e ha leido? *Caricl.* Crióse
Maestros en la desierta
on de pobre Alquerìa:
venid, que como pueda,
que ella lo vea, sacarle,
que no quiero que sepa
lo sè, hasta saber yo
bien que lo sepa ella:
: entregarè, aquel es
tanto, venid. *Vanse.*
una cortina, y se vè Cariclea
junto à un bufete, en que estarà
ofrecillo de las joyas, y ella
mirando una lamina.
i. Que sea
ū ignorancia, que yà
llego à conocer, que esta
lad, que con trompas, y alas
un pie sobre una rueda,
ro sobre un globo, es
rtuna leer no sepa
iote, que guarneciendo
mina, su orla cerca!
què mucho? nacì
vivir sola, y presa;
i no es que la Fortuna
en mi ignorancia se venga,
como quien dice: No basta
que de essa inscripcion entiendas;
para que esperes felize,
q̄ es dòn, que te dexò en prendas
de fee, y palabra de esposo,
el que:: mas Cariclès entra.
Salen Calasiris, y Cariclès, y quedanse
à la puerta.
Caric. No passeis de aqui, que està
viendo no sè què suspensa.
Abre el cofrecillo, echa en èl la lamina,
y saca el anillo.
Cariclea. En mi accion ha reparado;
y que me pregunte es fuerza,
quando ocultarlo me importa,
què miraba tan atenta.
Caricl. Quedaos vos: mas escuchad.
Cariclea. Pero pues la espalda buelta
està, hablando à Calasiris,
à quien dexaba à la puerta,
como que otra cosa fuesse,
tengo de hacer la desecha
con la primera, trocando
la lamina. *Calas.* Norabuena;
alli espera, recatado
de ser visto. *Retirase.*
Cariclès. Clariclea, *Llega Cariclès.*
que yà este nombre por mì
es bien que como hija tengas,
què es lo que imaginativa
tanto te tiene, y suspensa?
què estàs mirando?
Cariclea. Este anillo,
que como me representa
la Deidad, que Etiopia adora;
es en quien hallan mis penas
mas consuelo, como à quien,
dueño de mis influencias,
le debo gozar la dicha

de que estos nombres merezca,
si no le huviera trocado.
Caricles. No sé còmo te encarezca
quanto tus tristezas siento.
Caricl. Engañaste, que tristezas
son las que nacen de causa,
y no es posible tenerla
la que goza tus favores,
que en esso se diferencian
tristeza, y melancolìa.
Caricl. A mì, que uno, ù otro sea,
padecerlo tù me basta,
para que yo lo padezca:
Còmo la echàra de aqui? *A part.*
No avrà algo que te entretenga?
Caricles Solo que me dexen sola.

Salen las Ninfas.

Nin. 1 Que à esto, Cintia, te resuelvas?
Ninf. 2. Sì, que no es justo que una
advenediza estrangera,
en honores, y cariños,
tanto à todas nos prefiera,
sin que nos venguemos, quando
la comun opinion llena
està de que son, muger,
y embidia, una cosa mesma.
Ninf. 2. Dices bien, y pues tenemos
la costa del baldon hecha,
hagamosla verdad. *Caricl.* Quièn
alli ha entrado?
Ninf. 1. Quien desea,
que para hacerte un agrado
les dès, señor::: *Caricles.* Què!
Ninf. 1. Licencia.
Caricles. Licencia, y agrado mio
no implica? *Nin.* 1. Viendo la pena
que Cariclea padece,
quisieramos, que en la selva,
q entre el Templo, y el Mar goza
delicias de caza, y pesca,
con nosotras esta tarde
su grave pasion divierta;
y como es festejo tuyo,
segun la estimas, que en ella
se alivie, le dimos nombre
de agrado. *Caricl.* Decis bien: esta
fineza has de hacer por mí,
sal un rato á essa ribera,
segura de no ser vista,
pues nadie sale, ni entra
su guardado coto, que
pena de vida no tenga.
Todas. Todas te lo suplicamos.
Cariclea. Qué aya de ser esto fuerza!
Quando tù no lo mandàras,
de agradecida debiera
al deseo no escusarme:
corazon, que aliente dexa,
que no sè lo que me dices; *à part.*
mas sí sè, pues es la ausencia
del que no sè si á cumplir
su fee, y su palabra buelva.
Vamos, amigas. *Vase.*
Ninf. 2. Y aora,
què es lo que conseguir piensas?
Nin. 1. Su muerte, y nuestra vengança,
pues no faltarà una fiera,
un barco, ò un risco, que
la culpa, y disculpa tenga.

Vanse las Ninfas, y sale Calasiris.

Caricl. Bien sucediò: Calasiris?
Calasir. Què mandas, Caricles?
Caricles. Llega,
que yà bien puedes entrar
y buelve à cerrar la puerta,
pues solos nos han dexado;
con que sin que salga fuera
el secreto hablar podemos
con mas seguridad: esta,
que aun la llave no hizo falta,

confianza , ù descuido sea
el averſela dexado,
Saca el cendal del cofre,
es la lamina de ſeda,
en quien con letras de oro
labrò la aguja ſu imprenta.
*Calaſ.*Las letras ſon Ethiopiſas.
y aun tambien el fraſſe de ellas
Ethiope es. *Cariclès.* Y què dice?
*Lee Calaſ.*O tù, qualquiera que ſeas,
el que piadoſo , y benigno
nombrò el Cielo en ſu defenſa:::
*Cariclès.*Què es lo que eſcucho!
*Calaſir.*Què os turba?
*Caricl.*Nada : proſeguid: què pena.
*Lee Calaſir.*Admitela en tu regazo:::
*Caric.*Las razones no ſon eſtas:::
*Lee Calaſ.*No la arrojes de tu abrigo:::
Caricl. Que antes eſcuchè:::
*Lee Calaſiris.*Siquiera
porque es amago de Dios:::
*Caricl.*A la hermoſa ſombra negra?
*Calaſ.*Miniſtrar auxilios à una
deſamparada inocencia.
*Caricl.*Valgame el Cielo!
*Calaſir.*Pues què
ay aqui, que aſsi os ſuſpenda?
*Caricl.*Ay las fantaſmas de un ſueño,
que aora me repreſentan
iluſiones, à quien antes
oì eſſas palabras meſmas.
¡Y pues que nada de nuevo
me dize , ſino me acuerda
eſta del hado (ay de mi!)
revalidada encomienda,
buelva à quedar donde eſtaba,
con todas las demàs ſeñas
que traxo , bien como yo
con mi duda à quedar buelva.
Buelve las joyas al cofre,
*Calaſ.*Yà que de mi os fiais , y sè
lo mas , permitid que ſepa
lo menos; què ſeñas ſon?
quizà inferirèmos de ellas
algo, que es del diſcurſo
gran Maeſtro la conferencia.
Echa ſobre el bufete todas las joyas.
*Caric.*Dices bien , aqueſtas joyas.
*Calaſ.*En mi vida vì riqueza
ſemejante. *Caricl.*Ni en mi vida
vi yo ſemejante pena:
Ay de mi otra vez , y otras
mil veces!
*Calaſ.*Pues què os altera?
nunca aveis viſtolas? *Caricl.* Sì,
pero nunca he viſto entre ellas,
ò nunca la he reparado,
por mas pobre , ò mas pequeña
eſta lamina , haſta aora.
*Calaſ.*Pues bien, què lamina es eſſa?
*Caricl.*La que tanto mis deſdichas
de unas en otras aumenta;
que hidra,ſi es q̃ ay hidras de oro,
muere una , porque otra crezca:
Arſince , la Fitoniſa
de Egypto: :
*Calaſ.*Acuerdome de ella,
que en las gargantas del Nilo,
donde los montes eſtrecha
la Enoclatica Laguna,
daba equivocas reſpueſtas,
del eſpiritu inflamada
de la fortuna.*Caricl.*Pues eſſa
vino à Delfos à ocaſion,
que à mi eſpoſa , que yà reyna
à par del Sol , la diò el parto,
y acudiendo à ſocorrerla,
pariò en ſus manos un hijo;
con que empeñada à la deuda
de aver nacido en ſus manos,

dixo

dixe à voces: Esse sea
el hijo de la Fortuna;
y prosiguiò: Tomad esta
nomina, de mi gran Diosa
ultimo dòn, pues en ella
estàn sus felicidades
bien claramente dispuestas:
al cuello del tierno infante
la poned, que como él crezca
iràn creciendo sus dichas;
mas cuidad que no la pierda,
porque no es possible, que aya
otra en el mundo, sino ella,
y vivirà desdichado,
hasta que à cobrarla buelva.
Con ella, infante en la cuna,
me le robò la interpressa,
que hicieron los Thesalianos
à este Templo, en cuya ofensa
los sacrificios que visteis
son votada recompensa:
nunca dèl supe, ni tuve
hasta oy noticia, ni seña,
ni aun oy, pluguiera à los Cielos,
huviera tenido esta,
pues claramente me dice,
que el que robado le lleva,
passó à venderle à Ethiopia,
supuesto que de allà entre essas
joyas viene, como en fee,
de que en ella esclavo queda,
y desdichado, pues dice
de su explicacion la letra:
Feliz tù, mientras soy tuya;
infeliz, mientras agena.

Calas. Absorto, mas que vos, quedo,
bien que puede ser que sea
dicha la que al primer viso
desdicha es.

Caricl. De què manera?

Calas. Si nunca nueva tuvisseis
para intentar diligencias
en busca suya, y oy
os hallais con una nueva,
que por lo menos induce,
que en Ethiopia està, y si en ella
teneis al Satrapa Idaspes,
deudor de otras dependencias,
y á mì aquì, à peregrinar
hecho, al ir con cartas vuestras;
y la lamina, no puede
ser:::Pero gente atraviessa
los claustros. *Ruido dentro.*

Caricl. Al mar salgamos,
pues ay por aqui otra puerta,
que no es para hablada à bulto
tan reservada materia;
fuera de que ha de obligarme
à dàr voces, y es bien sea
donde nadie, sino vos,
pueda escucharlas. *Vans.*

Dentro voces. A tierra.

Salen Teagenes y Libio.

Teag. A tierra, y pues yà la nave
sin doblar el cabo, queda
dada sobre el ferro fondo
de aquella cala encubierta,
los dos solos del Esquife
salgamos, que entre estas peñas
importa, sin ser sentidos,
esperar à que anochezca,
para dàr de mi venida
à alguno el aviso: fuera
de que, de ser aqui vistos,
honor, y vida se arriesgan.

Libio. Yà que avemos de gastar
la edad, que á la tarde resta,
sea, pues la confianza
te he debido, en que te deba
tambien la noticia: què

veni-

venida, señor, es esta?
Teag. Mucho mi passion tu duda,
Libio, agravia, que en materias
de amor suele estàr de mas
decirlas, para saberlas.
Mas yà que á la ociosidad
de esperar es conveniencia
la diversion, no tan solo
dirè el intento que encierra
mi venida, mas la causa
que à tanto empeño me alienta;
porque sin altos motivos
temeridad no parezca;
y mas à ti, que ha tan poco
que me sirves, por la ausencia
de Jebnon, que sin saber
como, ni donde, se ausenta.
Orodantes, Capitan
que fue en las lides sangrientas
de Thesalia, y Delfos, fiero
assombro de toda Grecia,
me criò como hijo suyo,
bien que casado no era,
con que padecia mi fama,
no sin propiedad, aquella
hablilla, que decir suele,
lo de, avido en buena guerra.
Llegò de su muerte el dia,
y casi yà en la postrera
respiracion, invocando
Dioses, y hombres, Cielo, y tierra,
Teagenes, dixo, à quien yo
criè desde su infancia tierna,
cuyo amor me hizo tener,
por no perderte, encubierta
tu ilustre prosapia; tanto, (das,
que ay Dioses de quien descien-
este agravio que te he hecho
te restituyo en mi hacienda,
de que unico heredero
te dexo; y para que puedas
blasonar de lo que eres,
sin nota de que no seas
alto, y legitimo, toma
esta Medalla, con ella
vè á, à: y sin poder decir
à quien, ni adonde, la lengua
travada, troncò la voz,
con que mi dicha suspensa
quedò, cierta en ser verdad,
pero en què verdad incierta;
pues solo quien era supe,
para no saber quien era.
La Medalla que me diò
era de oro, en quien impressa
la Diosa Fortuna estaba;
con que desde alli me aprecian
por hijo de la Fortuna;
tanto, que Thesalia atenta
à esta buena fee, y à otros
servicios, que en paz, y guerra
quizà supe hacer, me diò
Privilegios de Nobleza,
hasta hacerme Embaxador,
que es la summa preeminencia;
à Delfos, donde (ay de mi!)
vi la divina belleza
de aquella Sacerdotisa,
que me diò la vez primera
la antorcha, y despues la palma,
que en la Olimpica palestra
ganè à quantos Gladiatores
la agilidad, y la fuerza
quisieron probar conmigo.
Dexèmos aqui, que al verla
absorto quedè; dexèmos,
que Caricles con ternezas,
con alhagos, y cariños
me agasajò de manera,
que yo en mi joven edad,

y èl en su anciana presencia,
nos confrontamos de suerte
que avenidas las Estrellas,
sin atender à distancias,
igualaban influencias:
y vamos à que este agrado
diò ocasion à que pudiera,
entrando y saliendo, al Templo
à todas horas, tenerla
para poder explicar
mi bien hallada dolencia,
interpretando los ojos
los idiomas de la lengua.
Entendiòme agradecida,
no por decirmelo ella,
sino porque una hermosura,
tan altamente suprema,
favorece, Libio, todo
aquello que no desprecia.
Supe que tenia su quarto
sobre esta hermosa ribera,
y un mirador, con que yo,
leyes despreciando, y penas,
de que hombre en sus cotos èntre,
solo à idolatrar sus rexas
todas las noches venia,
quiso amor que algunas de ellas,
de los embates del mar
saliesse à gozar las frescas
Auras, con que respiraban
blandos aromas las selvas.
Dime á conocer, y no
se retirò tan apriessa,
que para otras no quedasse
consentida la licencia.
En fin, passando comunes
lugares, que ellos se dexan
discurrir, con el pretexto
de aver de lograr en ella
de Cariclès los agrados,
que favoreciò, dixera,
mis finezas, à no aver
de dexar de ser finezas,
dia que ay galàn que diga;
que ay dama que favorezca;
En este estado de amor
gozaba la primavera,
quando en sus flores embuelta
vino el aspid de la ausencia,
siendo forzoso ir à dàr
de gente, y de puesto cuenta;
Aquella noche, mas fina,
pero no menos honesta,
desconfiò de que huviesse
de dàr à Delfos la buelta:
Yo, assegurando la fee
de que avia de ser, y era
su esposo, de mi fortuna
la di la lamina en prendas,
advertida de que estaba,
para mejor merecerla,
en ella mis hados, quando
dixesse::: *Dentro Caricl.*
Caricl. Cielos, clemencia.
Ninf. 1. Tapadla la boca, y vaya
donde desde aquellas peñas
dè precipitada al Mar.
Teagen. Què es esto?
Libio. A lò que se muestra,
por fuerza alli unas mugeres
traen à otra.
Teagen. Y ella resuelta,
mal desasida de todas,
àzia esta parte se acerca:
cubrete el rostro.
Cubrense los dos los rostros, y retiran a un lado, y salen Cariclea, y las Ninfas tras ella.
2. *Ninfas.* Aunque huyas
serà en vano.

Caricl. Avrà quien pueda
de una venenoſa embidia,
que es la fiera de las fieras,
defender mi vida? *Teag.* Yo.
Tod. Quièn podrà de nueſtras fuerzas?
Teag. Quien ſepa hazer de ſu pecho
eſcudo que la defienda.
Ninf. 1. Mal defenderà otra vida
quien tanto la ſuya empeña,
que oſſadamente atrevido
aqueſtos limites entra.
Dad vozes, corriendo el monte,
para que las guardas vengan
à dàr muerte al que embozado,
amante de Cariclea,
por ella eſtas lineas rompe:
valganos una cautela, *A part.*
pues no nos valiò una ira. *Vanſe.*
Todas dentro.
To. Traycion, traycion, que en la ſelva
Cariclea ha introducido
gentes, que ſu culto ofendan.
Caricl. Miente vueſtra aleve voz,
que à coſta de mi inocencia
quiere ſalvar ſu delito:
Hombre, quien quiera que ſeas,
huye, antes que ſe convoquen
las guardas, no mi defenſa
la vida te cueſte.
Teagen. Còmo
que huya quieres el que dexa
la tuya al rieſgo? *Caric.* No es
peor ſacarlas verdaderas,
y que empeñado por mi,
confirmen que por mì vengas?
Teag. No, pues es la verdad.::
Caricl. Còmo?
Teagen. Como ſoy yo, Cariclea:
y aviendo viſto por una
parte que tu muerte intentan,
y por otra que te infaman,
còmo he de dexarte expueſta
à entrambos peligros? *Car.* Menos
importarà que yo muera
de infelìz, que de culpada;
huye, Teagenes. *Teag.* Si eſſa
para tì es buena razon,
para mì no ſerà buena:
yo no he de dexarte. *Car.* Mira::
Todas dent. Traycion, traycion.
Dent. unos. A la ſelva.
Otros. Al valle. *Otros.* Al monte.
Libio. Por todas
partes yà, ſeñor, nos cercan.
Caric. Huye tù, ſalva tu vida.
Teag. Salvarla ſin tì, es perderla.
Caric. Mira q̃ te han de dar muerte.
Teag. Pues quanto es mejor que veas
que sè morir yo, y no huir?
Caricl. Eſto haz por mì.
Teag. Norabuena,
yo huirè, pues que tù lo quieres;
mas ſerà de eſta manera.
Carici. Què intentas?
Teag. Huir, mas contigo,
acudiendo à tu obediencia,
à tu vida, y à mi honor:
Libio, al Eſquife con ella.
Caricl. Eſto es obediencia, honor,
y vida? *Teag.* Si, como adviertan
los que yà en mi alcance vienen,
que huyendo yo con tal preſa,
ni en mì es infamia la fuga,
ni en tì voluntad la fuerza.
Caricl. Ni aun à eſte viſo ha de aver
culpa en mí.
Teag. Pues què ay que temas,
para ir adonde te adoren,
dexar donde te aborrezcan,
y mas llevando contigo
mi

mi fortuna? *Caric.* Ay! que aun essa
en Delfos queda. *Teag.* Vèn tù,
y mas que todo se pierda.
Caricl. En defensa de mi fama:::
Teag. Ya es inutil la defensa.
Caricl. O què mal lidia el que lidia
con gana de que le venzan! *Vanse.*

Llevanla, y dicen dentro los N...
Cariclès, Calasiris, y otros.
Unos dentr. A la marina.
Dentro otros. A la playa.
Teag dent. Al mar.
Caricles dent. Al monte.
Calasiris dent. A la selva.

Tocan chirimìas, y salen por una parte Admeta, y sus Damas, y por otra Idaspes, y acompañamiento.

Idasp. Felize el que de tantas
dichas deudor, de vuestras Reales plantas
el breve humano Cielo
tocar merece. *Admet.* Levantad del suelo,
y seais bien venido,
que segun los avisos he tenido,
culpè vuestra tardanza.
Idasp. De sustos se alimenta la esperanza,
la que á veros traìa
derrotò un temporal (ay prenda mia!)
à Delfos, donde del naufragio grave
atormentada à rafagas la nave,
fue fuerza detenerme à reparalla.
Admet. Ya que en los bosques divertida me halla
vuestra venida, en ellos
os avrè de escuchar.
Idasp. Los rayos bellos
del Sol esfera haràn qualquier espacio,
y qualquier Magestad hizo Palacio.
Admet. Deseo de saber, què es lo que intenta
Persina, es la razon. *Idasp.* Pues oìd atenta,
yà que seguros hablan mis temores,
de que la turbacion mude colores.

Persina, que oy à Ethiopia,
como vos à Egypto, manda,
bien que vos, por no tener
igual, atenta á la estraña
ley de quando à Egypto hereda
muger, y ella por la falta
del Rey su esposo, que yà
en mejor Reyno descansa;
Persina, pues, de Ethiopia;
cuyos altos montes rayan
del Sol las primeras luzes,
à cuya encendida saña,
tostados sus moradores,
tan Fenix del Sol se abrasan,

qu

que carbones de su hoguera,
à su mismo humo se manchan;
Salud, señora, os embia,
y para que à mi embaxada
entera fee presteis, esta
es de creencia la carta.
Dice, pues, que deseando
mantener la paz, que largas
edades han mantenido
las dos confinantes Patrias
de Egipto, y Ethiopia, os hace
sabidora, en confianza
de no presumir que sea
accion vuestra, de que tratan
vuestros vassallos romperla,
entrandose por su raya,
hasta robarla las ricas
minas de sus esmeraldas.
Una fortificacion
en vuestras fronteras labran;
y en algunos puestos suyos
han introducido Barcas,
que con pretexto de amigos,
destruyen, queman, y talan
su confin Païs, y aunque ella
pudiera impedir la entrada,
fia de vuestra amistad,
que à enmienda, y reparo salga.
Pues siendo assi, que à Ethiopia
debe Egypto la abundancia
de sus campos; pues le debe,
que el Nilo en sus montes nazca,
desde donde el Catadupe,
su primer cuna de plata,
le despeña, à que inundando
estas fertiles campañas,
en sus avenidas gozen
sus miesses, frutos, y plantas
terrestres, lluvias, con que
no le hacen las nubes falta;
claro esta, que à tanta deuda
no ha de responder ingrata,
cobrando en quexas favores,
que debe pagar en gracias.

Adm. La justa atencion estimo
de Persina, en quanto haga
de nuestra amistad aprecio
y en fè de suya, esta carta
en el corazon imprimo
con mil vidas, con mil almas.
En quanto à que Egypto debe
à Ethiopia las sagradas
ondas del Nilo, que riegan,
y fertilizan sus plantas,
ella no le embia, èl se viene
buscando el Mar; y si passa
por mis terminos, què mas
tiene, que en los suyos nazca;
que no que muera en los mios?
Es acaso mas ventaja
nacer donde se despeña,
que morir donde descansa?
Fuera de que el bien que hace,
quando en sus campos se explaya,
yà se le agradece Egypto,
pues le dà Templos, y Estatuas,
por ser èl à quien lo debe,
pues ella no se lo manda.
En quanto à que mis vassallos
roben sus Minas, la engaña
la passion, que no las roba
quien como suyas las gasta.
Bien sabe Persina, y bien
Ethiopia, que passadas
edades fueron los montes,
que engendran en sus entrañas
las congeladas centellas
de piedra, y yerva, que varias
en su embrion participan
color, y dureza de ambas,

feudos de Egypto; con que
si sobre sus ruinas labran
fortificaciones, si
ocupan sus Puertos, nada
es sin orden, yo la he dado,
por parecerme que basta
el tiempo, que su dominio
las tuvo tyranizadas,
para que no sea invadirlas,
lo que no es mas que cobrarlas.

Idasp. Mucho siento ser preciso,
señora, que mi embaxada,
depuesta la conveniencia,
passe à otra segunda instancia.

Adm. Como?

Idasp. Como traigo orden
de que la paz honestada,
y no admitida, os proteste,
que no es ella quien la rasga
quando:: *Tocan caxas.*

Adm. No mas, y acortemos
de palabras, que palabras
de los Reyes con los Reyes
solo son. Nunca las caxas
à mejor tiempo se oyeron,
y aunque no sé quien las causa,
agradezco que me escusen
hablar yo donde ellas hablan:
Ola, què rumor es esse?

Salen Petosiris, Nausicles, Jebnon, y Soldados.

Petos. El de quien oy à dàr marcha
castigo à quien os disgusta,
por no decir os agravia.
Dadme la mano, porque
mas favorecido vaya,
para bolver mas dichoso,
segunda vez, à essas plantas.

Adm. A buen tiempo aveis venido:
Embaxador; yo pensaba
deciros lo que os han dicho
essos ecos, solo añadan,
que advirtais, que à quiē me
ày quien le castigue: dadla
esta respuesta à Persina,
no de mi parte, pues sabia
la supo decir por mì
la casual circunstancia
de aquessas caxas, mostrando
sobre hallarme en la camp
que son frasses de los Reye
los idiomas de las armas.

Ipasp. En fin, rompeis la paz? *Ad*
no rompo sino esta carta,
que doy al ayre, bien como
centro de sus esperanzas.

Idasp. Buena jornada hemos hec
honor, pues de la jornada
llevo á Ethiopia una guerra,
y dexo en Delfos un alma. *Vas*

Suenan dentro cuchilladas, ruido d platos, que ruedan, y dicen dentro.

Uno dent. Mia la presa ha de ser.

Otro dent. Es inutil la porfia,
que à mì me toca, y es mia.

Uno dentr. Esso, tyrano, es romp
la fe que debes guardar.

Otro dent. Aqui no ay que discurri

Unos. Pues à matar, ò morir.

Otros. Pues à morir, ò matar.

Teag. dentr. Deme el Cielo su favor

Caricl. dentr. Ay infelice de mi!

Salen Tiamis, Termutes, y Soldados oyendo el ruido.

Tiam. Ninguno passe de aqui,
hasta que de aquel rumor,
que desde anoche escuchamos,
yà con el Alva podamos
informarnos, que no avemos
de llegar sin que veamos

Siem

Siempre el ruido, y cuchillas dentro.

primero à lo lexos,
què armada gente de guerra
de aquel Baxel ſaliò a tierra,
y què cauſa en ella fue
la que pudo ocaſionar
tanto militar eſtruendo;
y mas quando eſtamos viendo,
que el Baxel, virando al Mar,
los cables del ancla corta,
y buelve al golfo, dexando
à los que traxo peleando.

Term. Yà parece que reporta
ſus eſtruendos el furor,
pues yà nada deſde aqui
ſe oye. *Caricl.* Ay infeliz de mi!

Tiam. Triſte voz! *Teag.* Cielos, favor.

Tiam. Yà entre belicos deſpojos,
de mas cerca percibidos,
el terror de los oidos
ſe và paſſando à los ojos.

Deſcubreſe la meſa derribada, y algunos como muertos, y entre ellos Cariclea, y Teagenes herido

Unas meſas, derribadas
ſus viandas, y vaſos veo,
y por miſero trofeo
de ſu opulencia, bañadas
todas en ſangre, la arena
de cadaveres ſe vè
cubierta, que teatro fue
en la mas tragica ſcena
de quantas repreſentó
la Deidad de la Fortuna
mas horrible; apenas una
vida de tantas quedò
que no ſea agonizando,
ſino ſola una muger,
cuyo trage mueſtra ſer
Sacerdotiſa, que dando
voces, à un cadaver vi
que ſe abraza. *Caricl.* Luces bellas,
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
tened laſtima de mì,
que deſde la primer cuna,
que aun no lleguè à merecer,
naci ſolo para ſer
eſtrago de la fortuna.

Teag. No llores, Cariclea,
que no ay, aunque eſtà mi vida
poſtrada à una, y otra herida,
ninguna que mortal ſea
mas que tu voz: proſeguir
no puedo; no puedo hablar;
mi bien, a Dios.

Caricl. Que aun negar
me quiera el hado el gemir.
Pero no ſe alabarà
(ay infeliz!) que quedè,
viva, que apenas verè,
que el poſtrero aliento dà
ſu vida, aunque en mi temer
yà qualquiera es el poſtrero,
quando con ſu miſmo acero
ſepa yo.

Toma el puñal de Teagenes, al ir à herirſe, llega Tiamis, y quitaſele.

Tiam. Tente, muger,
ſino es que agravio te he hecho;
que tu trage, y tu beldad
mas parece de deidad;
bien, que deidad, y deſpecho
implica contradicion

Car. Tambien tu habito, y lenguage,
pues no es tu accion de eſſe trage,
ò eſſe trage de tu accion

Tiam. Còmo?

Caricl. Como dice horror
tu viſta tu accion piedad:
mas no, todo eres crueldad,

por-

porque què crueldad mayor,
que quitarle à un desdichado
el instrumento, con que
fin á sus desdichas dè?

Quedase Tiamis con el puñal.

Tia. Por mas q̃ el verte me ha dado,
no sin causa, horror, espero,
que te assegures de mì,
que aunque es verdad que nacì
para ser assombro fiero
de este monte, eres muger,
y ellas de mis iras son
privilegiada excepcion.

Caricl. Pues si algo te he de deber
sea, yà que tan humano
estàs, que à esse lastimoso
joven valgas. *Tiam.* Es tu esposo?

Caricl. No señor, sino mi hermano.
Esto es quitarle, en crueldad *A par.*
tan grande como en èl lidia,
el objeto de la embidia,
por darle el de la piedad.

Tiam. De albricias de que lo sea,
no sè lo que huviera dado:
à esse joven desdichado
llevad à donde le vea
en mi albergue, y en mi lecho
curar. *Term.* Yo le aplicarè
aquellas yervas que sè,
que tantas veces han hecho
milagros. *Caricl.* Essa piedad
con què os pagarè, Soldado?
solamente me ha quedado
este anillo, esse tomad.

Tiam. Yá que es de otro, bien podrè
feriarla yo á este bolsillo,
que no ha dè ser de otro anillo,
señora, que tuyo fue.

Dale el bolsillo à Termutes, y quedase con la sortija Tiamis.

Term. Fia que presto recibà
salud. *Llevan à Teagenes.*

Tiam. Donde vàs tu? espera.

Caricl. A morir à donde èl muera;
ò à vivir à donde èl viva.

Tiam. Seguro và, y quando
tu pena intento aliviar,
no has de querer tù aumentar
la mia, sin vèr, que no
es bien dexarme dudando
de tanto estrago funesto
la causa: què ha sido esto,
y quien eres sepa. *Caricl.* Quando
te quiera en esso servir
no sè (ay de mì!) si podrè;
y es verdad, porque no sè *A par.*
lo que tengo de decir
de este trage, ni el intento
con que navegaba asi,
ni quien soy.

Tiam. No empiezas? *Caricl.* Si,
mas dexa que cobre aliento.
En Thesalia, de Diana
desde mis años primeros
Sacerdotisa, vivì,
votando à su casto exemplo
la pureza de sus Ninfas.
Mi Padre, con otro acuerdo,
darme esposo pretendiò,
y como la que aya hecho
voto à la Diosa no puede
admitirle, si primero,
en dispensacion del voto,
los sacros adornos puestos,
à Ephesò no peregrina,
en cuyo principal Templo,
depuestas las vestiduras,
se las consagra, pidiendo
licencia para otro estado.
Dispuso mi padre, atento

à cu

à cumplir la ceremonia,
que me embarcase en sus Puertos,
de mi hermano acompañada.
A penas, pues, el estrecho
desembocamos del Ponto,
quando un Cosario sobervio,
que vandido de essos Mares,
sus golfos infesta. Esto *A parte.*
solo, Cielos, es verdad:
ò nunca llegàra à serlo!
diò con nosotros, de suerte,
que ganado el barlovento,
sotaventados nos pudo
abordar, en cuyo encuentro,
aunque bolviò rechazado
alguna vez, pudo fiero
entrar el Baxel, de donde
passando al suyo, primero
la gente, y despues la ropa,
diò al yà saqueado un barreno,
por no dividir en dos
marinage, y bastimento.
Con la presa, pues, ufano,
festejar quiso contento
à sus soldados la dicha,
y assi à esta playa, venciendo
las siete bocas del Nilo,
arribò, en cuyo desierto
mandò, que à tierra sacassen
viandas, y mesas, haciendo
de los hurtados tesoros
proprios desvanecimientos.
A su lado me sentò
y quando yà casi agenos
de sì el vino los tenia,
(ò hechizo, que gana afectos!)
ya sabeis, dixo, Soldados,
que quanto se adquiere es vuestro;
y assi del tesoro de oy
llenad manos, y deseos,
como à mì me dexeis sola
esta Deidad para dueño,
con quien, para celebrar
oy mis bodas, he dispuesto
este Real banquete: yo,
cuyo honor, y cuyo riesgo
à cuenta de Diana corre,
à ella acudi: quando el Cielo
desfavoreze su causa?
diganlo, en mi amparo puestos,
todos los Dioses, tomando
por no pensando instrumento
la voz de un Capitan, que
dixo: Yà sabeis que es fuero
entre nosotros, que aya
de escoger de los trofeos
el que quisiere el Soldado,
que, abordando, entre el primero
en el apresado Vaso;
y aviendo yo sido, es cierto,
que à mi la eleccion me toca,
y à todos la del derecho,
de que el fuero se nos cumpla:
En vano serà tu intento,
replicò: con que de una
en otra razon vinieron
tan à las manos, que unos
de parte del Arraez puestos,
de parte otros del Soldado,
tan gran batalla se dieron,
que, como vès, no escapò
alguno de herido, ò muerto,
hasta mi hermano, que quiso
ponerse neutral enmedio.
La gente de Mar entonces
gozando à trance rebuelto
la ocasion de hacerse suyos,
se hicieron al Mar, diciendo.

Tocan caxas, y dicen dentro.

Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.

Tiam.

[redacted]

*Tiam.*No proſigas, ved què es eſſo.

Sale Jebnon.

*Jeb.*Aviendo, ſeñor, llegado
à tu hermano un eſtrangero,
y dicho, que una muger,
à quien injurias del tiempo
a eſtos montes derrotaron,
(quien es calle, pues con eſto *à p.*
le obligo à que me halle à Tisbe)
es Deidad de tanto aprecio,
que como le dè palabra
de ponerla en ſalvamento,
libre de tus apreſsiones,
le preſtaria dineros
con que, pagando la gente,
pudieſſe venir reſuelto
contra tì; y aviendo èl
aceptadole el concierto
de ponerla en libertad,
y darſela, los dos::: pero
para què mi voz lo dice, *La caxa.*
ſi antes lo dice eſſe eſtruendo?

*Den.*Arma, arma, guerra, guerra.

*Tiam.*Muger en mi poder, Cielos,
que ponga en tanto cuidado,
que obligue à hacer eſſe esfuerzo,
quien puede ſer, ſino tu?
pues aqui no ay mas ſugeto
de eſtimacion, y codicia:
Alguno de los que huyeron
ſacò del paſſado robo
joyas ſin duda, y dineros,
con que hizo, al vèr q̄ quedabas
en mi poder, el empeño
de bolver por tì.

*Caricl.*Su enojo
faltaba à mis ſentimientos.

*Den.*Arma, arma.

*Petoſ Dent.*Todo el monte
ſitiad, no eſcapen huyendo.

*Tiam.*Haz, Termutes, que la gente
vaya ocupando los pueſtos
de todas las eminencias
y paſſos, mientras prevengo
yo una diligencia: no
ſe han de alabar, que vinieron
por ella, y que la llevaron.

*Term.*La que yo eſcondida tengo
no ſera, pero tampoco
la han de hallar, que para eſſo
ſervirà tener la doble
de la cueva. *Vaſe.*

*Tiamis.*Vè con ellos
al pueſto que te tocare.

*Jeb.*Sì harè, y tocaràme el pueſto
de azechar, entre eſtas ramas
eſcondido, y encubierto,
donde lleva eſta muger,
pues vendrè à ſaber con eſſo
donde ſe guardan las otras.

Eſcondeſe Jebnon.

*Tia.*Vèn tu conmigo.*Car.*Si el ruego,
ſi el llanto::: *Tia.*Nada me digas.

*Caric.*Con mi hermano:::

*Tiam.*Vèn.*Caric.*El Cielo
ſe duela de mì.*Tiam.*No sè
què amor al mirarla engendro,
que viendo por una parte,
que coſtò à un amante afecto
tantas vidas, y por otra,
que hace conmigo lo meſmo,
pues por ella eſtà mi gente
en mucho peligro, temo
que lo empezaba amor,
acabe aborrecimiento. *Vanſe.*

Sale Jebnon, mirando àzia dentro.

*Jeb.*Con ella à lo mas inculto
del monte entra, donde abriendo
funeſta boca una peña,
que facil ſe mueve, dentro

la

a, y buelve à cerrarla,
ndo à impedir resuelto
asion de la montaña
que yà vàn subiendo.
tos. A la cumbre.
s. Ea, Soldados,
r el dia ha de ser nuestro.
s: No serà, sino de quien
ie tu atrevimiento. *Caxas.*
ma, arma, guerra, guerra.
na và la fiesta, pero
a los que han venido,
e como en descubierto
la falda, y los otros
de las matas puestos
eran, à sus cargas
icen bolver huyendo.
. Pues la maleza del monte
por padrasto es nuestro,
r defensa suya,
mosla contra ellos,
ndo fuego à sus troncos,
ue los obligarémos
à la campaña,
rse abrasados dentro.
ces bien, el monte arda,
les el incendio.
no dispuesta materia
ozas y ramos secos,
instante la llama
Tia. Hà cobardes, que viẽdo,
ara mi el orbe es poco,
eis de otro elemento.
e me ahogo.
ie me abraso.
da todo. *Tod.* Fuego, fuego.

Sale Teagenes.

iendo, aunque mal curado,
do el perdido aliento,
a deramada sangre,
mas que de la herida el riesgo,
ocasionò en el desmayo,
que yà me juzgaba muerto:
à tanto escandalo, còmo
dexar de esforzarme puedo
en busca de Cariclea? *La caxa.*
Jebn. Aqueste Soldado pienso,
que tiene mi mismo honor,
pues tiene mi mismo miedo,
y al quartel de la salud
se viene. *Teag.* Decidme, os ruego,
si por estrangero es
possible, que algo os merezco,
una muger::: mas què miro!
este no es Jebnon?
Jebn. Què veo! *La caxa.*
señor, tù aqui? còmo? *Teag.* Es
muy largo para aora esso:
dime, ya que por mi dicha
en esta parte te encuentro,
si una estrangera hermosura,
que, sacros adornos puestos,
aqui arrojó el Mar, has visto?
Jebn. Sì, por señas que en el centro
de una gruta esta escondida.
Teag. Llevame à buscarla. *Jeb.* Esso
no es facil, porque las llamas,
alimentadas del viento, *La caxa.*
nos tienen cerrado el passo.
Teag. Si el Volcan, si el Mongibelo,
si el Vesubio se opusieran,
entràra por todos ellos.
Jebn. Yo no, pero vèn conmigo,
que àzia aquella parte creo,
yà del incendio talada,
que avrà passo.
Teag. Vamos presto.
Unos. A la Laguna à ampararnos.
Todos. A ellos, Nausicles.
Nauf. A ellos, *La caxa.*

que yà vàn huyendo al agua.
*Dent Tia.*Yà q̃ vida,y honor pierdo,
no han de lograr su esperanza.
Dentro Caricl'ea, y Tisbe por dos partes, como asustadas.
*Caricl.*Quièn creera,piadosos Cielos,
que sea yo la sepultada,
siendo Teagenes el muerto?
pues no dudo que con èl
sañudo se muestre, y fiero,
quien tanto lo fue conmigo,
que en el palido bostezo
de esta gruta me encerrasse.
*Tisb.*Dixome, que bolvia luego
Termutes por mi, y yà tarda;
y assi à buscar buelva à tiento
la entrada de aquesta cueva,
yà que el resquicio pequeño
de una claraboya, que
en lo alto està entreabierto,
por si era salida, me hizo
retirar de ella.*Caricl.*Alli veo
breve luz, mal dispensada
de una quiebra, vèr intento
si es salida. *Vase.*
Sale abriendo la peña Tiamis.
*Tiam.*Pues se valen
contra mi de tanto fuego,
que en E[illegible]n s de llama, y humo
queda todo el monte ardiendo,
valgame contra ellos yo
de otro horror, viven los Cielos,
que no han de lograr el fin,
que en tanta ruina me ha puesto:
Hà divina Tesaliana?
*Tisb.*Ruido àzia esta parte siento,
y por mis señas me nombran:
eres tu? *Tiam.* Quièn podia serlo,
sino yo? donde estàs? *Tisb.* Donde
me dexaste.
*Tiam.*No te encuentro.
*Tisb.*Aqui estoy,llega à mis braz[os].
*Tiam.*Para darte muerte en ellos
serà, con el puñal mismo,
que antes quitè de tu pecho,
porque no me acuses, pues
lo que te quitè te buelvo:
muere à mi mano, *Hierela.*
*Tisb.*Ay de mi!
Cae Tisbe à la boca de la cueva, y Tiamis dexa caer el puñal.
*Tiam.*Aora, llameme el tiempo
el mas cruel, mas tyrano,
mas barbaro, mas sangriento
de los hombres, que no impo[rta]
si consigo, por lo menos,
quebrar à todos los ojos
de una vez, à cuyo efecto,
porque aun muerta no la lleve[n]
la bobeda à cerrar buelvo.
Vase, cerrando la peña, y dicen dentro Nausicles, y Petosiris.
*Nausic.*Esta es la parte por donde
Tiamis escapò huyendo.
*Petos.*Seguid su alcanze, y ninguno
le mate, si prisionero
le puede hacer.
Salen entreabriendo la peña Teagenes, y Jebnon, con una hacha encendida cubierta de yerva.
*Jebn.*Pues que vàn
alli à Tiamis siguiendo,
y esta es la cueva, què aguardas?
entra. *Tea.*Que traigas, te ruego,
de esse encendido cañizo
un hachon.
*Jebn.*Yà aqui le tengo,
entra: mas ay infelize!
Tropieza Jebnon en Tisbe, y cae, y mata la luz.

[redacted]

Tea. La luz, tropezando, has muerto.
Jebn. No es lo peor, ſino que
en un cadaver tropiezo
de muger, y las pavesis,
mal vivas, me eſtan diziendo,
que à matarla la encerrò
aquel tyrano ſobervio:
muerta es, Teagenes, la Dama
que buſcas.
Teag. Què mucho (ay Cielos!)
que muera, Jebnon, tu luz,
ſi la luz del Sol ha muerto?
Jebn. Por otra irè, para vèr
ſi es iluſion. *Vaſe.*
Tea. O què necio
eſtàs! es deſdicha mia,
y avia de dexar de ſerlo?
Cariclea? dulce eſpoſa?
Sale Cariclea.
Caricl. La opaca lumbrera viendo,
reſpiracion de eſte aſſombro,
mi nombre oì: ſi no es del miedo
fantasìa, ſer juzgàra
Teagenes. *Tea.* Hermoſo dueño?
dulce eſpoſa? prenda amada?
bella Cariclea?
Caricl. Ello es cierto.
Teag. No me acuſen tus deſdichas,
que mal herido, y muriendo,
me olvidè de tì, pues à eſta
priſion à buſcarte vengo.
Caricl. Yà no le queda à la duda
accion, pues dice: que muerto
de ſus heridas me viene
à buſcar. *Teag.* Divino Cielo
eclypſado, donde quiera
que eſtàs, oye mis lamentos.
Caricl. Su eſpiritu es: ò què mal
à reſponderle me aliento!
Yà, Teagenes, los oygo,
mas no me aflijas con ellos,
dexame morir, ſin que
aumenten mis ſentimientos
tus triſtes vozes.
Teagen. Què eſcucho?
alli la voz, y aqui el cuerpo?
ſin duda el alma no ſe halla
fuera dèl: mas ſi era Cielo,
y es centro el Cielo del alma,
què mucho? vendrà à ſu centro:
Cariclea, eſpoſa mia?
Caricl. Teagenes, mi amado dueño?
Teagen. Mi llanto oye.
Caricl. Yà te he dicho,
que no me aflijas, y pueſto
que mas muerta eſtoy que tù,
què me quieres?
Teagent. Que te quiero,
aun mas allà del morir,
entiende. *Caricl.* Ya lo entiendo,
mas vete en paz, no me aflijas
otra vez. *Teag.* O ſi el aliento
pudiera abrazar!
Aſela Teagenes de los brazos, y ſale Jebnon con la luz.
Los dos. Quièn diò?
Cariclea. Cuerpo al alma?
Teagen. Al ayre cuerpo?
Cariclèa. Què aſſombro!
Teagen. Què confuſion!
Jebnon. Aqui eſtà la luz.
Los dos. Què es eſto?
Caricl. Si es iluſion del temor?
Teag. Si es delirio del deſeo?
Caric. Teagenes? *Teag.* Cariclea?
Caricl. Què, eſtàs vivo?
Teag. Què, no has muerto?
Caric. Pues vive tù, y vengan penas.
Teag. Vive tù, y vengan tormentos;
Jebnon, pues toda mi dicha

fue el hallarte aqui, què harèmos?
Jebn. Salir de aqui, que segun
oí, Tiamis và huyendo;
què importa que Petosiris
os halle sus prisioneros?
Teag. Dices bien, de aqui salgamos.
Jebn. Salgamos: mas ay inmenso
Baco, si no Dios Divino,
de-vino Dios!
Caricl. Què ha sido esso?
Teag. En què reparas aora?
Jebn. En que si algo te debo,
si algo te sobrò del llanto,
que me lo prestes, te ruego,
para llorar à mi Tisbe:
còmo encarecerte puedo,
dulce esposa, prenda amada,
el gran gusto que me has hecho
en que te halle muerta, pues
me desocupas de zelos,
y cuidados de buscarte?
Teag. No tu pena::: Gente siento,
retirate, Caricléa.
Sale Termutes.
Term. A costa de quedar preso,
de donde à Tisbe dexè,
la he de sacar: mas què veo?
ella muerta, y gente aqui,
acudid todos corriendo,
que estàn robando el tesoro
de Tiamis. *Dentro Petosiris.*
Petosir. Què es aquesto?
Nausi. dent. En una gruta un Soldado
voces dà.
Salen Petosiris, Nausicles, y Soldados.
Petosir. Entrad todos dentro:
quièn es quien aqui se oculta?
Teag. Infelices estrangeros,
à quien Tiamis tenia
en el calabozo presos
de aquesta obscura prision.
Term. Es engaño, aqui encubierto
de Tiamis el tesoro
està, y à robarle essos
entraron; y à essa muger,
porque no hablara, la dieron
muerte. *Los dos.* Señor, yo:::
Petos. No mas:
quien à esta muger ha muerto?
Los dos. No lo sabemos.
Nausic. Què miro?
Tisbe no es esta? *Petos.* Prendedlos
hasta que de esta crueldad
el delito examinemos.
Caricl. Què poca edad tiene un gusto!
Teag. Què poco vive un contento!
Prendenlos, y Nausicles le quita la espada à Teagenes.
Jeb. Por què à mì me han de prender?
tu Soldado soy, siguiendo
à este vandido entrè yo.
Petosir. Despues lo averiguarèmos.
Nau. Què ay q̃ averiguar, si el mismo
puñal que està aqui sangriento,
en labor, metal, y forma,
conviene con el acero,
que à èl le quitè?
Teagen. Quien creyera,
que fuera mi puñal mesmo
el que à esta muger matàra!
Petos. Retirad à esse funesto
assombro, y essos Soldados,
con los demàs prisioneros
llevad, y homicidio, y robo
paguen: tù, prodigio bello,
quièn eres? *Caricl.* Una infelìz,
à quien Tiamis ha puesto
en esta opresion.
Nausi Pues Tisbe *Aparte.*
muerta, una ganancia pierde,
no

ada otra en su hermosura:
ava es por quien yo vengo.
Yo esclava?
orque no aya,
ras voy en seguimiento
amis, accidente
mbarace el cumplimiento
palabra, yà es tuya. *Vase.*
.Vèn conmigo.
Hermoso Dueño:::
Dulce esposo:::
.A morir voy.
zà vivir esclava.
Cielos,
lijos de la fortuna,
as convengan con serlo?

NADA TERCERA.

Admeta, y Damas.
què el horroroso estruendo
as, incendios, y voces,
da la noche oimos *Caxas.*
tra parte del monte,
avrà? *Dam.* 1. Yà à la duda
mados esquadrones,
: la cumbre descienden,
cerca te responden.
Osiris, y Soldados, que traen
Teagenes, Jebnon, y otros
me mil veces las plantas,
:con ellas corones
queña victoria,
de otras mayores,
pero que en tu servicio
, y mi ventura logren
lides que te aguardan,
ieros moradores
iopia; bien, que menos
tu servicio entonces,
pues menos serà vencer
unos barbaros feroces,
q̃ un hermano, en quien mi honor
la dignidad antepone
à la sangre. *Admet.* Nunca menos
de vuestras obligaciones
esperè: viene entre essos
vandidos, viles, traydores,
Tiamis? *Peto.* Sola està dicha
no lograron mis blasones,
à la laguna arrojado
huyò, donde un Barco, pobre
de velas, y remos, pudo
darle escape, mas no ignores,
que luego que de las muertas
aguas dexe el lago, y tome
las vivas aguas del Nilo,
en sus corrientes zozobre,
pues no podrà contrastarlas
Fusta de tan poco porte.
A la gruta, en que tenia
su gran tesoro, dispone
mi atencion, que en salvaguardia
quede una Esquadra, con orden,
que hasta que se entreguen dèl
tus Ministros, no le roben
escarmentado de vèr,
que quiso hacerlo esse joven;
acompañado de essotro,
de quien ay bastante informe,
que engañando à los dos, era
de Tiamis espia doble,
à cuyo fin cometieron
un delito tan enorme,
como dár à una infelice
muger muerte, porque voces
no diera, de que testigo
es el puñal de su estoque,
que sangriento, quiso el Cielo,
que junto al cuerpo se tope.

Adm.

Adm. Pues què esperais à que al pie
de un tronco les dèn garrote?
Jebn. Por lo breve del despacho,
lo aspero perdono.
Teag. Dioses,
la falta de mi fortuna
bien mis hados reconocen:
ay perdida Cariclea!
Amet. Llevadlos.
Jebn. He aqui, señores,
lo que se saca de que
un criado á su amo tope
descarriado. *Dentro Cariclea.*
Caricl. Esperad,
no los lleveis. *Dentro Nausicles.*
Nausi. Aunque corres
veloz, impossible es que huyas.
Adm. Aguardad, y ved què voces
son estas,
Salen luchando Nausicles, y Cariclea.
Caricl. Mas lo serà,
que tù, tyrano, me estorves,
que defendida de tì,
à estas plantas no me arroje.
Admet. Estraña muger, y estraño
trage! quièn eres? *Car.* Quien pone
vida, honor, y alma à essos pies,
segura, que si lo oyes,
ni essas muertes se executen,
ni estas violencias se logren.
Nausicl. Una esclava mia, señora,
es, que con suposiciones
fallas, despues que en mi casa
la criè, entre estos horrores
hallada, negar pretende
que lo es quando ay razones
tan grandes, que lo acrediten,
como que, porque la cobre
Petosiris del poder
de Tiamis, le socorre
mi hacienda de quantos medios
huvo menester, en orden
à salir à la campaña.
Caricl. Porque sus engaños notes,
y veas que quien te engaña
en esto, en todo supone
engañarte, una experiencia
à mi verdad acrisole,
ò su sinrazon castigue.
Buelve atràs las manos.
Si ha tanto que me conoces,
y que soy esclava tuya,
di, què defecto disforme
es con el que señalò,
entre otras imperfecciones,
el Cielo una mano mia,
haciendo que de ella sobre
el numero de los dedos,
que añadidamente torpe,
creciò à mas? *Nausi.* Esse defecto
querias que aora ignore?
En la derecha, què huyendo à par.
pude salir, no se conoce
tal defecto, luego es
la siniestra. *Caricl.* No respondes,
qual es la defectuosa?
Nausicl. La siniestra.
Caricl. Reconoce *Muestra la man.*
su traycion, pues en ninguna
ay tal defecto; y si esconden
alguno, es aqueste negro
lunar, que aun no supo: abone
esta evidencia, señora,
à quanto desde aqui obre
mi verdad, de otros engaños
desmintiendo las trayciones,
si piadosamente quieres
darme licencia.
Admet. Di. *Caricl.* Oye:
Hermana soy infelice
de

de esse desdichado joven,
no sè si diga en Thesalia,
de alta progenie de Dioses,
que le hacen en las desdichas
sospechosos los blasones.
A efecto me acompañaba
(à valerme (ay de mi!)torne
de aquella passada industria,
ò el Cielo me lo mejore)
al gran Templo de Diana,
á deponer en sus nobles
aras estas vestiduras
de Sacerdotisa , en orden
à que obediente á mi padre
conjugal estado tome.
Teag. Donde irán à parar, Cielos,
tan bien compuestas ficciones?
Caricl. Dexo, que nuestro Baxel,
tyrano Cosario aborde;
dexo, que à lograr la presa
en Egypto ponga el norte;
dexo, que à tierra saltando,
vanderizadas questiones
dèl, y los suyos, hiciessen
tragico teatro el bosque;
dexo, que de su tragedia
herido mi hermano, postre
vida, alma, y sentido; dexo,
que al verme yo en aflicciones
tales, con su puñal mismo
me huviera muerto, si entonces,
piadosamente cruel
Tiamis, al dár el golpe,
no me le quitàra, y voy,
à que trocando temores
à temores, ansias à ansias,
penas à penas, rigores
à rigores, iras á iras,
passaron nuestras prisiones
de los vandidos del Mar,
à los piratas del monte.
Arma tocaron los tuyos,
y oyendo, que quien le pone
en riesgo es una muger,
pensando ser yo, me esconde
en aquella tenebrosa
obscura prision, adonde
mi hermano à buscarme vino,
(ò hado què no dispones!)
si en ella aquella infelìz
muerta estaba á las atroces
sañas de otro; quanto es mas
fuerte presuncion, que hombres
que concibieron las sañas,
y abortaron los rencores,
la diessen muerte, que no
quien triste, estrangero, y pobre,
sin saber que huviesse alli
mas tesoro, que terrones,
por instantes esperaba
en sí, y en mi el mismo golpe?
El incendio del puñal,
desvanecido, le borre
el que yo le dexè en manos
de Tiamis, de que informen
estos compañeros suyos,
ellos lo digan à voces,
y digan tambien, si es
possible ser la que esse hombre
buscò desde ayer cautiva;
y quando tantas razones
à mi hermano no le amparen,
no le valgan, no le abonen,
la misma culpa que èl tengo;
y assi, un mismo lazo ahogùe
nuestras gargantas, si yà
de estas ropas los honores,
pues me desmienten de esclava,
no me acreditan de noble,
haciendo que tus piedades

la apelacion nos otorgue,
y en vez de infame dogal,
templado azero las corte
para que siquiera digan *de rodillas.*
nuestros tragicos padrones:
aqui yacen dos hermanos,
de infelices, no de enormes.
Admet. Alza del suelo, que quando
no tuvieran tus passiones
en el primer fundamento
tan vencidos los errores
de quien quiso hacerte esclava,
el vèr que ossada antepones
el pundonor à la vida,
en obligacion me pone
de creer tu ilustre sangre;
y assi, porque nadie toque
en si hice, o no hice justicia,
quiero que tu hermano goze
la inmunidad de que el reo
que viò à su Rey se perdone.
Teag. Mil veces la tierra beso
que pisas, y en ella postre
una vida que recibo,
para que à logro la torne
de mas noble muerte, quando
siguiendo de tus perdones
las militares insignias,
vea el ambito del Orbe,
que al buril del beneficio
son hidalgos corazones
laminas de dos metales,
pues rebelde uno, otro docil,
son de plomo al escupirlos,
y al borrarlos son de bronce.
Jebn. Y sepamos: yo que veo,
sin que su esplendor me assombre,
tambien tu rostro, por señas,
que es un Cielo con dos Soles;
yo que sè, que la que quiso
el señor presta doblones
trocar à precio de plata,
fue la difunta de cobre,
no he de gozar del indulto?
Adm. Tù, y quantos las armas to[...]
en mi servicio estais libres,
sino es solamente esse hombre,
que ossò mentirme en mi cara,
y assi mando, que le:::
Jebnon. Ahorquen,
por amor de Dios, y no
se pierda por un guillote,
un assonante, que viene
pintiparado, y de molde.
Adm. Que le confisquen los bi[...]
que à logro diò, y de mi Cor[...]
salga desterrado. *Jebn.* Haga
usted, que à su Tisbe entone
essas letras, pues no ay
por acà Kirieleisones.
Nauf. Castigòme mi avaricia. *Vas[e]*
Adm. Vos haced; aqui se forme
con essa gente la Plaza
de armas, porque yà à la Co[...]
no he de retirarme, hasta
que à ella victoriosa torne
de Persina, que segun
me avisan, yà marcha sobre
los campos del Catadupe:
como, estrangera, es tu nomb[re]
Cariclea. Cariclea.
Admet. Vèn conmigo,
porque en mi servicio tomes
la possession del amparo,
que yà te dieron los Dioses
en mi inclinacion, en tanto
que à tus peregrinaciones
encuentres passage. *Caric.* El Cie[lo]
tu vida aumente. *Tea.* Y corone
tus siempre gloriosas sienes.
Car

Caricl. Los tres ramos vencedores.
Te. Quãdo en sus timbres guarnezcã:
Caricl. Quando en sus orlas adornen.
Teag. Triunfos el laurel. *Car.* La oliva
pazes. *Los dos.* Duracion el roble.
Adm. De ambos lo espero: què rara
belleza! què ayroso joven!
en toda mi vida vì
semejanza mas conforme.
Tocan caxas, y salen marchando todos los que puedan de Ethiopes, hombres, y mugeres, y luego Persina, y Idaspes con vengalas.
Persin. Antes de pisar la raya
de Egypto, aqui hagamos frente
de vanderas, porque antes
que yo sus Terminos entre,
hacer quiero adoracion
à Andromeda, que es quien tiene
de Ethiopia el auxiliar
dominio, porque clemente
assista en mi amparo, à cuyo
fin mandè, me traxessen
el original retrato,
que en mi mas oculto albergue,
sin que dèl faltasse nunca,
tuve venerado siempre.
Idasp. Yà tu tienda armada està,
y segun de aqui parece,
porque no dàn las campañas
altares mas reverentes,
la hermosa imagen se mira
solo en el ayre pendiente.
Descubrese un retrato de Cariclea en trage de Diosa.
Persin. Llegad todos, que los cultos
no con los adornos crecen,
sino con los rendimientos,
y assi con hymnos celebren
vuestras voces la Deidad,
mientras yo à invocarla llegue;
bien que oy à distinto fin *A part.*
del que escuchò tantas veces,
en orden à saber si una
infelize vive, ò muere.
Idasp. Valgame el Cielo! què miro!
vivo retrato no es este
de aquella infausta hermosura!
Persi. De què, Idaspes, te suspendes,
y como todos, humilde
veneracion no la ofreces?
Idasp. Quièn à tanta perfeccion
avrà, que absorto no quede!
què cosa tan parecida! *A part.*
Persin. No la avias visto otras veces?
Idasp. Si en tu retrete, señora,
como has dicho, estuvo siempre
quando pudo verla quien
nunca pisò tu retrete?
Pers. Dices bien, cantad vosotros.
Idasp. Ay bella perdida ausente,
al vèr esta imagen tuya,
què de memorias rebuelves!
Mus. La Diosa, à quien Ethiopia
sus altos blasones debe,
desde el dia que Perseo
venciò la marina Sierpe,
celebrèmos alegres,
pues auxiliar el triunfo nos ofrece.
Persin. Sacra Andromeda, à quien yo
desde mis tiernas niñezes
tanto venerè, que nunca
te perdi de vista en esse
divino retrato tuyo,
pues aun las horas que ausente
te faltè, en mi mente estaban
tan gravadas tus especies,
que mas viva, que tu aliento,
te me pintaba mi mente:
admire el voto con que

que agradecida me muestre
à vuestra fineza es justo,
y fiad de mi, que os premie,
si con la interpressa salgo.
Tia. Mi premio es el que me vengue.
Perf. Pues disponedlo los dos:
Idaspes? *Entrando se.*
Idaspes. Señora? *Persin.* Atiende:
En un anillo que esse hombre
trae, hice reparo al verle,
por parecerme que en èl
el timbre està de los Reyes
de Ethiopia, procurad,
como acaso, sin que se eche
de vèr, que es cuidado mio,
saber quien su dueño fuesse,
y donde se halla; y aunque es
curiosidad solamente,
os advierto, que mas esto,
que la interpressa, me mueve
à dexaros con èl, tanto,
que porque de vos no espere
segunda respuesta yà,
lo he de oìr entre las redes
escondida de essos ramos. *Vase.*
Idasf. Bueno es q̃ à mì me encomiẽde
mi mismo cuidado: En fin,
còmo la marcha ha de hazerse?
Tiam. Tomando de aqui la tarde,
para que quando yà cierre
la noche, lo mas fragoso
ocultas passen las huestes,
y emboscadas, mientras yo
el fuego de noche pegue,
dèn con el Alva el assalto
à todo el pagizo albergue.
Idasf. Està bien, y yà no estraño,
que vuestro valor se muestre
tan fino con Ethiopia,
si advierto quanto la aprecie
vuestro cariño, que traiga
sus timbres, y armas en esse
anillo *Tiam* Si hasta aqui fue
acaso, Idaspes, traerle,
desde aqui serà cuidado,
como vassallo, que siempre
serè de Persina. *Idaspes.* Acaso
le traeis? *Tiam.* Si.
Idaspes. Pues quièn puede
acaso averosle dado?
Tiam. El despojo de una aleve
hermosa muger, por quien
tantas ruinas me suceden,
como desde que la hallè
entre ansias, horrores, muer
y escandalos, de essos mares
derrotada, me suceden.
Idasp. Aleve muger, hermosa,
y derrotada? quièn fuesse
supisteis?
Tiam. Sacerdotisa
en Grecia de una eminente
Deidad era. *Idasf.* Y què se hizo?
Tia. Callarè, que la di muerte. *Apa*
En el incendio espirò,
rendida al fuego la nieve.
Idasp. Ay infelize de mì! *Apar.*
este fue el cuidado, este
de Caricles el amparo:
mas dissimular conviene:
Hablando con los Soldados.
en mi tienda reparad
à Tiamis, mientras quede
yo à distribuir el orden.
Tiam. Nadie me acuse que intente
pues que me queman el mont
que oy el poblado les quem
Idasp. Haslo oìdo, señora? *Persin.*
y pluguiera al Cielo huviesse
antes oìdo de un rayo

el trueno, à cuya inclemente
saña acabàra mi vida.
Cas. Pues bien, tù desto què sientes?
Persin. No sè.
Cas. Què es lo que te aflige?
Persin. No sè.
Cas. Tù tan impaciente?
què te importa esto?
Persin. No sè.
Cas. Poco mi lealtad te debe.
Persin. No debe, pues fueras tù,
quando alguno ser pudiesse,
el que escuchasse de mì,
que todo el Coro celeste
de los Dioses es testigo,
de que el atomo mas leve,
la imaginacion mas vaga,
el pensamiento mas dèbil,
jamàs ofendiò à mi esposo
para que el temor me hiciesse,
que::mas que digo! la voz
enmudezca el labio selle,
que à decòro como el mio,
aun la disculpa le ofende;
y assi, perdoname, pues
vès q̃ à un mismo tiempo quieren,
que lo cuente mi dolor,
y mi honor, que no lo cuente. *Vase.*
Cas. Oye, aguarda, escucha, espera:
Cielos, sobre parecerse
tanto à Andromeda la infausta
belleza, y sobre ponerse
en cuidado del anillo,
lamentar tanto su muerte,
mucho dice, y mucho calla:
pero à seguirla me esfuerce,
que muger que yà empezò
un secreto, mucho tiene
andado para acabarle,
y viva, ò muera, conviene
à mi confusion saber,
què raro prodigio es este. *Vase.*
Sale Adme. Cariclea, y Damas con luz.
Adm Què bien un cuerdo decia,
que assistencia, y no amistad
estorvan la soledad,
y no hacen compañia!
Digalo yo, que aunque quiera,
sin nota, encerrarme aqui,
para preguntarme à mì
si oy soy la que ayer era,
no me es possible: mas quien
me lo quita? Quien me diò
la razon de sentir, no
me diò la razon tambien
de quexarme del rigor,
con que hacer supo mi agrado
de una lastima un cuidado,
y de un cuidado un dolor?
Bueno es que quiera mi estrella,
sin ver quien soy, darme oy
pena, y mire yo quien soy,
para no quexarme de ella,
pues no:::de aqui os id.
Dam. 1. Advierte
quanto à todos desconfia
la grave melancolìa,
que de la dicha de verte
los retira, quando estàn,
solo con verte, premiados
tantos valientes Soldados,
como alistandose vàn
para esta empressa.
Adm. Aunque sea
tal su fineza, en mì es
fuerza el dolor; dexad, pues,
Vanse las Damas.
la luz, y idos: Cariclea,
tù tan bien te vàs?
Caricl. Pues yo,

de una ley, que en todos vi,
puedo ser excepcion? *Adm* Si,
que à tì solamente no
mi pena alcanza importuna.
*Caricl.*Por què à mi dolor tan fuerte?
*Adm.*Por que solo me divierte,
que me hables en tu fortuna.
En fin, en Tesalia es
tu ilustre progenie clara
de sus Dioses? *Caricl.*Mal ossàra
à mentirte en esso. *Adm.*Pues
como à noble fiarte quiero
de mi pena la ocasion;
bien que una proposicion
conviene assentar primero.
En Egypto ay una ley,
que quando muger hereda
su Reyno, elegir no pueda
para esposo, y para Rey
suyo, Principe Estrangero,
porque su sobervia es tal,
que no siendo natural,
no bien se domeña al fuero
de otro supremo laurèl;
si yà no es que el que à ser venga
su esposo, y su Rey, prevenga
naturalizarse en èl,
haciendo renunciacion
de otro derecho qualquiera
à otros Reynos; de manera,
que con esta condicion
apenas ay quien trocar
quiera su patria à la agena;
con que sujeta à la pena
viene la que hereda à estàr
de aver de elegir vassallo
en Egypto natural:
y siendo mi altivèz tal,
que en todo el Reyno no hallo
igual mio, porque vana,
al partido no me doy
de que quien me sirve oy,
me aya de mandar mañana,
me ha parecido poner
la mira en quien, sin dexar
Reyno suyo, pueda dàr
lustre à Egypto, pues con ser
de Real extirpe, y tomando
su naturaleza en èl,
sin obligarme al cruel
trance de vèr igualando
à mì al que mirè inferior,
tomarè à mi gusto estado.
*Caricl.*Bien, señora, lo has pens[ado]
mas dònde ay merecedor
sugeto à tan soberano
premio como el tuyo?
*Admet.*Sì ay,
y quizà el Cielos le tray,
no acaso à este fin.
Salen Teagenes, y Petosiris hablando,
sin vèr las Damas.
*Caricl.*Mi hermano
con Petosiris llegò
hablando. *Ad.*A buen tiempo fu[e]
pues con esso me escusè
de aver de nombrarle yo.
Tù le nombraste, y pues eres
su hermana, y en paz estas,
dile, ò no le digas mas
de aquello que tú quisieres. *V[ase]*
*Caricl.*Para esta desdicha, ò had[os]
me brujuleaste una dicha?
mas quàndo no fue desdicha
la dicha del desdichado?
*Petos.*Esto, Teagenes, quisiera
que mereciera con vos
una amistad, que en los dos
hacerse immortal espera.
De Isis, nuestra gran Deidad

militar Caudillo soy,
à cuya dignidad oy
se añade la dignidad
de General de esta guerra;
el defecto en que caì,
quando esclava la creì,
(si bien dicen, que no yerra
el que con quien habla ignora:)
en bastante enmienda acaba,
pues el que la creyò esclava
la elige para señora:
mas alli està, llegad vos,
pues como hermano, podeis
decirla: mas vos sabeis:::
què aveis de decirla, à Dios. *Vase.*

Teag. Què dicha avrà que no sea,
por mas que mejore estado,
desdicha del desdichado?

Caricl. Teagenes? *Tea.* Cariclea?

Caricl. Triste me respondes?

Teagen. Quien
nunca alegre estàr espera,
mal puede de otra manera.

Caricl. Quizà con un parabien,
que traygo que darte yo,
desde oy alegre estaràs.

Teagen. Parabien tù à mì?

Caricl. Sì. *Teag.* Mas
con esto me entristeciò
tu voz. *Caricl.* Por què?

Teag. Porque à darte
yo à tì un pesame venìa,
y es villana grosseria
con un pesame pagarte
un parabien.

Caricl. Dime, pues,
tù à mì primero el pesar,
porque le pueda enmendar
la alegria de despues.

Teag. Antes, Cariclea, es mejor
oìr primero el placer,
que sobre un placer caer
el pesar, se harà menor.

Caricl. Curar en salud, es medio
muchas veces de enfermar.

Teag. Tambien lo es de no sanar
el llegar tarde el remedio.

Caricl. Dexemos sofisterìas,
que aunque yo venciera infiero,
darme por vencida quiero:
Sabràs que las penas mias
dichas desde oy pueden ser.

Teagen. Còmo?

Caricl. Parando en tu aumento.

Teagen. Con què?

Caril. Con un casamiento,
que està en tu mano el hacer.

Teag. Ya en Petosiris (ay Cielos!)
otro primero la hablò, *Aparte.*
y pretende que sea yo
el tercero de mis zelos.
Y es de aquesso el parabien
que vienes à darme? *Caricl.* Sì,
porque què me puede à mì
estàr, Teagenes, mas bien,
que verte:::

Teagen. No, no prosigas,
ni adelante, ingrata, passes,
que no importa que te cases
tanto, como que lo digas.

Cari. Còmo casarme? *Tea.* Pues no
es esso lo que me quieres
tù decir? *Caricl.* De què lo infieres?

Teag. De lo que conmigo hablò
Petosiris, cuya fee
el creerte esclava mejora,
su esposa haciendote aora.

Caricl. Esso es lo que yo no sè.

Teag. Si esso no sabes, tyrano
dueño, còmo, dì, mi aumento

eftà-

estriva en un casamiento,
que esta el hacerlo en mi mano?
Caric. Como Admeta, por cumplir
no sè què heredado rito,
que es inviolable en Egypto,
por no obligarle à elegir
vassallo esposo, me ha hablado
en que tù (ay de mi!) lo seas,
y Rey de Egypto te veas,
en que el parabien fundado
viene, que mi amor te diò,
atento à su buena ley,
porque como tù seas Rey,
que importa que muera yo?
Goza, señor, la ventura
que Admeta à tus pies humilla,
yo me quedarè à servirlla,
esclava de su hermosura,
verdad haciendo (ay de mi!)
la passada traycion, pues
verdad, Teagenes, es,
que para esclava naci
de quien sea esposa tuya.
Teag. Mira quan contrarias son
tu passion, y mi passion,
y qual es bien que se arguya
mas fina, pues quando viò
el rostro à un mismo desdèn,
dandome tù un parabien,
te doy un pesame yo,
mostrando, que aunque te viera
Reyna del mundo, mi suerte
siempre sintiera perderte.
Caric. Y yo tambien lo sintiera,
mas consolárame el se:
placer tuyo mi pesar.
Teag. Esso es amar sin amar.
Car. Esto es querer por querer.
Pues no, que mi primera i fausta cuna
tronco infeliz del Catadupe fuera.
Tea. Pues no, q̃ en sombras mi esplendor naciera
embozado, à merced de la Fortuna.
Caricl. No que arrojada fuesse, donde una
mortal embidia me ultrajasse fiera.
Teag. No que ladron pyrata reduxera
todo el Mar à una barbara Laguna.
Car. No que enterrada en vida, el centro ocupe.
Tea. No que un dogal ahogasse mis anhelos,
ni el Mar, *Caric.* Ni el fuego,
Teag. El lago. *Caric.* El Catadupe,
Teag Me diò temor,
Caric. Me puso desconsuelos,
Teag. Hasta que lo que son los zelos supe.
Caric. Hasta que supe lo que son los zelos.

Sale Jebnon.

Jebn. Gracias à Dios, que te hallè.
Tea. Pues què ay de nuevo, Jebnon?
Jebn. El dàr yo una relacion,
y tù no albricias.
Caricl. y Teag. De què?
Jeb. De que un Baxel que ha lleg[ado]
al Puerto, bien que hasta el d[e]
la Barra de su bahìa
tomando bordos, no ha entra[do]

de Delfos trae, en favor
de Menfis, por la amistad
de una, y otra Magestad,
socorro, y su Embaxador
diz que es un ilustre anciano,
gran Sacerdote de Apolo,
porque tanto empeño solo
dèl fiàra; con que es llano,
que èl Griego, y que tù à porfia
Griego, que juega la hermana,
y Griego yo, avrà mañana
una grande Grieguerìa,
pues en sabiendole quien
eres, es fuerza, señor,
crezca de Admeta el favor.
Los dos. Maldigate el Cielo, amen.
Jebn. Estas las albricias son,
que gastan siempre los amos.
Teag. En mayor peligro estamos
de quantos la indignacion
de nuestro influxo tyrano
nos puso, pues fuerza es
que tu robo Cariclès
sienta, y que no soy tu hermano
los dos. *Caricl.* Disculpa bastante
tuve, que siempre à mi honor,
y trage estaba mejor
decir hermano, que amante.
Teag. Y aora què avemos de hacer
para salvar la mentira,
y guardarnos de la ira
de tres poderosos?
Caricl. Vèr *Dentro caxas.*
si avrà modo de salir
huyendo de aquesta tierra.
Dentro dicen unos.
Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Teag. Mas què es lo que llego à oìr?
Dent.Tiam Arda toda la campaña,
porque con las armas mesmas,
que triunfò mi agravio, triunfe
mi venganza. *Las caxas.*
Cariclea. Triste pena!
Teagen. Fiero assombro!
Salen Admeta, Damas, y Petosiris.
Admet. Acudid todos
à vèr què caxas son estas,
y quien sin orden las toca.
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.
Petos. Amparadas de la noche,
que por no pisadas sendas
les diò passo, de Persina
abanzadas tropas negras,
que al mismo fuego que encienden
se dexan distinguir, entran
abrasando los Villages
del contorno: alli te espera
(pues yà veis quanto impossible
es aqui la resistencia)
un cavallo, ponte en èl,
y antes que lleguen, la buelta
toma de Menfis, que yo,
en orden la gente puesta,
con que aqui te hallas, harè
en su oposito, que tengas
segura la retirada. *Vase.*
Tocan siempre caxas.
Teag. Yo morirè en tu defensa,
que pues te debo la vida,
es bien pagarte la deuda. *Vase.*
Adm. Què es retirarme? una espada
me dad, que yo la primera
serè, que al encuentro salga. *Vase.*
Car. y Da. Todas à tu exemplo atentas
morirèmos à tu lado
Unos. Arma, arma, viva Admeta.
Otros. Arma, arma, Persina viva.
Dice dentro Tiamis.
Tia. Arda todo, fuego, guerra. *Caxas.*

Jebn.

Jebn. Arma, fuego, y guerra, yà
es passo hecho en otra scena,
y no vale; y si es que vale,
tambien del tono que en ella
se cantò, valdrà la fuga,
á mì me tocò el hacerla;
y pues es de mi papel,
le he de hacer entre estas peñas,
sin aguardar el apunto. *Caxas.*

Adm dent. Ceda el valor à la fuerza,
y à Menfis todos.

Todos dentr. A Menfis.

Dent. Persin. Serà inutil diligencia,
que và Persina en tu alcance.

Dent.Caric. Y en tu amparo Cariclea.

Esta batalla se puede hacer, saliendo con sus versos cada uno; y si no pareciere, dentro; y salen riñendo Persina, y Cariclea.

Pers. El trance de la batalla,
que sañudamente fiera
de una, y otra parte hacer
quiere ambas famas eternas,
parece que repartiendo
triunfos, para mì reserva
el mayor, pues que contigo,
no sin vanidad, me encuentra,
porque segun es tu esfuerzo,
en ti a todo Egypto venza. *Caxas.*

Caric. Yà que, como en aplazado
duelo, y no batalla, entera
la noche, nos halla el dia
peleando hasta que amanezca,
pues soy, Ethiopisa, el triunfo
que te prometes, què esperas?
buelve à embestirme.

Pers. Sì harè, *Riñen, y retirase Persina.*
bien que yà con las primeras
luces del Sol, mal distinto
tu rostro me representa
no sé què visos, què lexos
de una Deidad, con tal fuerza,
que yà que no me acobarde,
me obliga à que me suspenda. *Car.*

Cari. No es sino que al vèr que huyen
las obscuras sombras negras,
tù, como sombra tambien
te pones en fuga. *Persin.* Essa
es presuncion de tu brio,
y para que nada creas
que à mì me retira, pues
ya sé que sois hechiceras
las Gitanas, y que avràs
en fantasticas idèas
de aparentes ilusiones,
sabido tomar las señas
de quien pudo acobardarme,
buelva nuestro duelo.

Riñen, y retirase Cariclea.

Cariclea. Buelva:
pero què es lo que tambien
miro yo en tì, que flaquea,
si no el corazon, el pulso;
y si no el valor, la fuerza?

Pers. Vèr que despreciè tu hechizo
te avrá acobardado. *Caricl.* Essa
tambien de tu esfuerzo es
presuncion, y porque veas
que tampoco me acobarda
nada, buelva el duelo. *Caxas*

Persin. Buelva.

Caricl. O si huviera modo, Cielos,
de un ofender, que no ofenda!

Riñen, y cae Cariclea.

Pers. O Cielos, si huviera modo
de algun vencer, que no venza!
A mis plantas has caido.

Caric. No el tronco la culpa tenga,
en que tropecè, pues es
mas reservada violencia

la

la que à tus plantas me arroja,
supuesto que estoy á ellas
mas bien hallada vencida,
de lo que quizà estuviera
victoriosa. *Pers.* Ay infeliz
de tì! porque aunque yo quiera
usar de esse mismo afecto,
no puedo: de la primera
cosa que viesse rendida
á mis pies hice promessa
al marino monstruo:::
Cariclea. Què oygo!
Per. De Andromeda, y en tì es fuerza
Dentr. unos. Victoria por Ethiopia.
Otros. Viva Persina, su Reyna.
Persi. Que se cumpla el voto, y mas
quando essas voces me acuerdan,
que me ofrece la victoria,
porque le cumpla la ofrenda.
Dentr. Azia aquella parte està.
Pers. Y pues yà en mi alcance llegan
los que llenos de despojos
buelven, es justo que adviertan,
que no sin ellos les salgo
al passo, al rostro te echa
aquessa vanda, no tanto
porque es ceremonia, en muestra
de que condenada à muerte
vàs, quanto porque no vea
tu hermosura, y contra el voto
la lastima me enternezca:
sigueme sin verte. *Caricl.* Dioses,
Cielos, Sol, Luna, y Estrellas,
montes, mares, troncos, flores,
hombres, aves, brutos, fieras,
tened lastima de mì,
al vèr yà cumplida aquella
amenaza. *Vanse.*
Dentr. unos. Ethiopia viva.
Otros. Viva Persina, su Reyna.

Tocan Caxas, y sale Caricles, y Calasiris deteniendole.

Calas. Es possible, que escuchando
estruendo tan grande, quieras
à tierra salir? *Caricl.* Si sabes,
que la pretension de aquessa
embaxada fue fundada,
à pesar de años, y fuerzas,
en las noticias que traxo
un Baxel, que à toda vela
huyendo de aquel Pyrata,
que me robò à Cariclea,
pues otro no pudo ser,
que el que nuestro Mar infesta,
á Delfos llegò, diciendo,
que doblò el Cabo la buelta
de Menfis, y por cobrarla,
creyendo que en èl la venda,
al tesoro de sus hados
sabes que añadi mi hacienda,
reducida à tales joyas,
que ocultas conmigo vengan.
Si sabes que al mismo tiempo,
no menos la diligencia
en Ethiopia me importa
que hagas tù, en orden á aquella
lamina, què admiras, que
con dos causas como estas
nada repare? y mas quando
en qualquier trance de guerra
los fueros de Embaxador
con todos me privilegian,
pues si encuentro con la gente
de Persina, dirè, que à ella
vengo, en fee de la medalla:
si encuentro con la de Admeta,
que el socorro es, que la ofrece
Delfos: vèn, pues, y no temas
el ser conocido, pues
tan dessemejado llega

al cabo de tantos años,
y de mi amistad espera,
que no se sepa quien eres,
hasta que tu perdon tenga.

Calas. Pues yà que essas dos razones
te asseguran, desde esta
parte puedes, retirado,
vèr què gente es la primera,
que marcha àzia aqui, porque
la que te importe prevengas.

Tocan caxas, y salen Idaspes con Admeta, Tiamis con Petosiris, Persina con Cariclea, y todo el acompañamiento de Ethiopes, y Gitanos, y entre ellos Teagenes, y Jebnon.

Tiam. Este, que à tus plantas yace,
es mi hermano, porque veas
lo que me debes.

Calasir. Què miro!
mis dos hijos son.

Caricles. Què intentas?

Calas. Dàr muerte al traydor, porque
contra su Patria no venza.

Admet. Dame tu mano: aqui pudo
llegar mi fortuna adversa. *à part.*

Pers. Levanta, que aquestos trances,
aunque deslucen, no afrentan:
Alzad vos. *Petos.* Hasta aqui pudo
llegar mi fé, y su sobervia.

Teag. No tanto el verme rendido
siento, como que no vea
à Cariclea entre quantas
han quedado prisioneras:
si avrà muerto en la batalla,
Jebnon?

Jebnen. Sí avrà, mas què pena
te dà? tambien muriò Tisbe,
y estaba muy linda muerta.

Teag. Calla, barbaro, villano.

Pers. Aunque las hazañas vuestras
son tan grandes, no menor
es la que mi fama espera:
O quan à costa del alma
siento, sin saber què sienta!
pues es el despojo mio
esta divina belleza, *Descubrela.*
que de Andromeda à las aras
ha destinado su estrella:
y no en vano, pues debiò
de ser, no sin providencia,
el que fuesse parecida
à su imagen su belleza,
como en venganza de que
es bien su victima sea
tan sacrilega hermosura,
que à su Deidad se parezca.

Caricl. O lo que ha de ser, què mal
se desvia! mas la quexa
cesse, que tragedia no es
la que es ultima tragedia.

Teag. Què miro! ay de mi infelice!

Jebn. Albricias, señor, no es muerta,
pero està muy apretada.

Idasp. Mi infeliz beldad no es esta?

Tiam. No es esta la que di muerte?

Petos. Bastaba (ay de mi!) tenerla
yo para ser desdichada.

Adm. Bastaba (ay de mi!) tenerla
yo inclinacion para ser
infelice.

Caricles. No es aquella,
Cielos, la que en sueños vi,
y la otra Cariclea?

Todos cinco. Què confusion!

Persin. No me admira,
que os lastime, que os suspenda
à todos vèr su hermosura
en tanto peligro puesta:
mas lo siento yo, que todos,
mas no ay piedad donde ay fuerza

¡Y pues acudir al voto
es obligacion primera,
con ella venid adonde
ante su imagen::: *Idasp.* Espera,
que essa muger ser no debe
sacrificada à la fiera
de Andromeda, en fè del voto.
Persin. Por què?
Idasp. Porque si te acuerdas,
dixiste, que avia de ser
el primer triunfo, que fuera
no natural de tus gentes;
y siendo natural ella,
no debes cumplir el voto.
Persin. Còmo es posible que sea
natural, la que contraria
tanto es à la color nuestra?
Idas. Como aunq̃ es blanca, Ethiopisa
es, yo la hallè entre unas peñas
recien nacida, entre Reales
ropas, y joyas.
Persin. Què es de ellas?
que como yo las conozca,
diràs verdad.
Idasp. Quièn no huviera
dadoselas à Caricles!
Caricl. No el que las tuviesse sientas,
pues viniendo en busca suya,
aqui las tienes: son estas?
Dala el cofrecillo.
Persin. Estas son joyas, y cifras,
que mandè poner con ella,
quando::: mas què es lo que digo?
arrebatòme la fuerza
del alborozo de hallarla.
Idas. No el labio, y la voz suspendas,
que el Oraculo que dixo,
que victima avia de verla,
cuyo presagio creì,
que le enmendàra su ausencia,
tambien dixo, que en el dia
que su sacrificio fuera,
se avia de saber quien es.
Persin. Pues èl quiere que se sepa:
vassallos, deudos, y amigos,
sabed, que es mi hija, que al verla
nacer tan blanca, diciendo,
que avia nacido muerta,
la echè de mi, por temer
alguna infame sospecha
contra mi honor.
Calasiris. Fue ignorancia
de quien no ha estudiado ciencias;
y aunque aventure la vida,
pues yà no importa perderla,
dando muerte à un traydor hijo,
y abrazando la nobleza
de otro, yo soy Calasiris,
y de tu honor en defensa,
sustentarè, que hace caso
la imaginativa fuerza
de la aprension.
Idasp. Y mas quando
para mayor consequencia,
el concepto parecido
tanto es à la imagen bella
de Andromeda, q̃ es quien siempre
retratada està en tu idèa:
y assi, Ethiopes, decid,
en hallazgo de tal prenda,
viva Cariclea, hija
de Persina nuestra Reyna.
Pers. Dame los brazos. *Caric.* Yà otra
vez me vi à tus pies contenta,
pero no besè tu mano;
y assi aora::: *Pers.* Aun esta seña
del negro lunar afirma
mas que todas la evidencia
de igual prodigio. *Teag.* El primero
te dè yo la norabuena.

por-

porque como reynes tù,
què importarà que yo muera?
Caricl. Yà que he ſido el inſtrumento
de tanta dicha como eſta,
de eſſas joyas la mas pobre
ſolo pido en recompenſa.
Perſ. Què joya es? *Caric.* Una medalla,
en quien la fortuna impreſſa
eſtà. *Perſ.* Eſta joya no es mia,
ni yo la puſe con ellas.
Caricl. Ni puede dartela à tì,
porque ay dueño cuya ſea.
Cariclès. Pues cuya puede ſer?
Teagenes. Mia,
y aſsi es juſto que à mi buelva:
Orodantes, en Theſalia
Capitan de la interpreſſa
del Templo de Delfos, dixo,
deſpues que deſde mi tierna
infancia me criò en ſu caſa,
que eſtàn mis hados en ella,
y que ella deſcubriria
algun dia, que deſcienda
de alto linage de Dioſes.
Cariclès. No mas, baſtan eſtas ſeñas,
ſobre el natural cariño,
que deſde la vez primera
que te vì te cobrè, para
que te conozca, y te tenga
por hijo mio. *Perſin.* Pues còmo
de Theſalia vino entre eſſas
joyas, viniendo de Delfos?
Caricl. Como yo la puſe entre ellas.
Perſin. Pues quien te la diò à ti?
Teagenes. Yo,
por ſeñas de que fue en prendas
de fee, y palabra de eſpoſo.
Cariclea. Y por ſeñas, que la deuda
conozco, aunque pierda el Reyno.
Perſ. No ay razon de que le pierda
ſiendo de Cariclès hijo.
Admet. Luego ſu hermana no era?
Petoſ. Luego no era hermano ſuyo?
Jeſnon. Concedo la conſequencia,
y pues con eſta alegria
ha de bolver libre Admeta,
dexando en rehenes las Minas,
que ocaſionaron la guerra;
y aviendo de ſer ſu eſpoſo
vaſſallo, ha de merecerla
la lealtad de Petoſiris,
y por eſta razon meſma
han de quedar perdonados,
Tiamis de ſu ſobervia,
Calaſiris de ſu error,
vaya de bayle, y de fieſta,
porque ſirva de remate,
embebido en la Comedia
de los Hijos de Fortuna,
Teagenes, y Cariclea.

F I N.

LA

[redacted]

LA GRAN COMEDIA.

AFECTOS DE ODIO, Y AMOR.

Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salon Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Caſimiro.
Segiſmundo.
Federico.
Arneſto, viejo.
Turin, criado.
Roberto, criado.
Chriſterna.
Auriſtela.
Lesbia, criada.
Flora, criada.
Niſe, criada.
Soldados, y Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Auriſtela, y Arneſto, viejo.

Auriſt. QUE hace mi hermano?
Arneſt. Yà es
ocioſa pregunta eſſa.
Auriſt. Còmo? *Arn.* Como yà ſe ſabe
que eſtà::: *Auriſt.* Di.
Arneſt. De eſta manera.

Corre una cortina, y veeſe Caſimiro ſentado, como llorando.

Aur. Retirate, y no hagas ruido,
que pues que ſin que me ſienta
haſta aqui lleguè, he de vèr,
de eſtos canceles cubierta,
ſi por dicha, ò por deſdicha,
es poſsible que algo entienda
de ſus triſtezas, fiando
à ſus olas ſus triſtezas
algun cuidado à los ojos,
ò algun deſcuido à la lengua.
Arn. Bien podrá ſer, pero mucho
lo dudo, ſegun en eſta
galerìa, que del Tanais

Toc-

sobre la orilla se afsienta,
siempre encerrado, ni habla,
ni vè, ni escucha, ni alienta. *Vas.*

Aurist. Con todo esso he de deber
à mi amor esta experiencia,
y pues entre sì suspira,
quiero escuchar de mas cerca.

Casim. Quien tiene de que quexarse,
què mal hace si se quexa!
porque el delito del llanto
quita el merito à la pena;
afsi yo, porque de mì
zelos mi dolor no tenga,
aun al labio he de impedirle,
que respirar me consienta:

Levantase, y passease.

por mas que el volcan del pecho,
por mas que del alma el ethna,
al ayre de mis suspiros,
fuego apague, y nieve encienda,
muera, pues: mas quien aqui
està? *Llega junto à Auristela.*

Aurist. Yo soy. *Casim.* Auristela,
tù en azecho à mis locuras?

Aurist. Quando, Casimiro, atenta
à la pafsion que te aflige,
al dolor que te atormenta,
pendiente no estoy de todas
tus acciones, por si fuera
tal vez pofsible inferirlas,
para procurar ponerlas,
si no medios que las sanen,
alivios que las diviertan?
Y yà que oy, mas declarada
que otras veces, mi fineza
me ha descubierto el acaso
con que à esta parte te acercas,
no he de volverme sin que
mi fee, y mi amor te merezcan
alguna breve noticia;
y para que te convenzas
de mi ruego, ù de mi llanto,
he de usar de una cautela,
que es ponerte en el parage
de mi estado, porque tengas
andado el medio camino,
que no es poca diligencia,
à quien perdido se halla,
guiarle hasta dàr con la senda:
Del tercero Casimiro
de Rusia quedaste, en tierna
edad succeffor, gozando
conmigo, en la primavera
de nuestros infantes años,
la mas noble, mas suprema
Provincia del Norte, pues
siempre ceñidas las bellas
sienes de laurèl, y oliva,
es en sus dos Academias
el certamen de las armas,
y el batallon de las ciencias;
bien, que de tanto esplendor
fue pension la antigua guerra
de aquel heredado odio,
que hay entre Rusia, y Suevia:
à cuya causa, queriendo
Adolfo, su anciano Cesar,
gozar la ocasion de verte
sin manejo, ni experiencia
de militar disciplina,
intentò invadir tus tierras
en tu primer posfesion,
cuyos estragos acuerdan
desmanteladas Ciudades,
en polvo, y ceniza embueltas:
En esta edad fue a los dos
ponernos en fuga fuerza,
porque el rencor no acabasse
con la succefsion excelsa
de los coronados Duques

de

de Rusia; y assi la cuerda
politica de los Jueces,
que governaban en nuestra
pupilar edad, dispuso
que yo, fiada à la inclemencia
del Tanais, passasse à Gocia
à criarme en la tutela
de Gustabo, nuestro tio;
y tù, porque con tu ausencia
la lealtad no peligrasse,
sin que de vista te pierdas,
te retirasses al duro
corazon de las sobervias
entrañas del Merque, cuyas
nunca penetradas breñas
fuessen tu sagrado, puesto
que muro, que hizo defensa
contra las fuerzas del tiempo,
què no harà contra otras fuerzas?
Dexemos en este estado,
yo entre estrados, tù entre peñas,
tu crianza, y mi crianza;
dexemos tambien con ella
los assedios, los assaltos,
las desdichas, las miserias,
que tras sí arrastra esse horrible
monstruo, essa sañuda fiera,
que de solo vidas de hombres,
y cavallos se alimenta:
Y vamos à que entre tanto
terror, siendo tu primera
cuna, tus gorgeos las caxas,
tus arrullos las trompetas,
creciste tan invencible
hijo de Marte, que apenas
pudiste, ocupando el fuste,
tomar el tiento à la rienda,
ni la noticia al estrivo,
quando calzada la espuela,
trenzado el arnès, el hasta
blandida, empezaste, en muestra
de que eras rayo oprimido,
à herir con mayor violencia;
bien como el que aprisionado
de tupida nube densa,
quanto mas timido tarda,
tanto mas veloz rebienta.
Cinco campales batallas
lo digan, diganlo bueltas
à tu primero dominio
diez Ciudades; y si ellas
no bastan, digalo yo,
que en fee de que tus fronteras
yà resguardadas estaban,
di à sus umbrales la buelta;
no tanto atenta al cariño
de la Patria, quanto atenta
à no sé què vanidad
de mi heredada nobleza,
pues muriendo nuestro tio,
no me pareciò decencia
de mi decoro durar,
ni huespeda, ni estrangera,
en poder de Segismundo,
joven de tan altas prendas
como publica la fama
llena de plumas, y lenguas;
mayormente quando el vulgo,
monstruo tambien que de nuevas
se mantiene, diò en decir,
que seria congruencia
de todos casar conmigo,
cuya voz me diò mas priessa,
(ah tyrano!) porque quando
esso con mi gusto sea,
no se presuma de mì,
que fue mi casamentera
la ocasion, y assi previne,
que medios, y conveniencias
se traten desde tu casa,

[redacted]

porque si le admito, vean
que es porque me pide, y no
porque en su poder me tenga:
Pero esto aora no es del caso,
y assi, cobrada la hebra
al hilo de tus victorias,
à atar el discurso buelva.
Desde aquella, pues, adulta
edad vencedor, hasta esta
joven edad, continuadas
las generosas empressas
de tu siempre invicto aliento,
llegaste à la mas suprema,
que pudo ofrecerte el culto
de essa vana Deidad ciega,
que (sean dichas, ù desdichas)
lo que empieza á dàr aumenta;
essa ultima victoria
(de quien con tantas tristezas
buelves, debiendo bolver
con mas generosas muestras
de vencedor, que vencido)
lo publíque, y pues en ella
empeñado solo un trance,
todo el resto de ambas fuerzas,
en aplazada batalla
de poder à poder, llegas
à coronarte triunfante,
con tan singular proeza,
como que Adolfo à tus manos
muerto en la campaña queda,
todas sus huestes vencidas,
todas sus armas deshechas;
què passion ay que te postre?
què dolor ay que te venza?
y mas quando à Suevia yà
tan poca esperanza resta
para bolver sobre sí,
pues tarde, ò nunca Cristerna,
de Adolfo heredera hija,
podrà::: *Casim.* Suspende la lengua;
no la nombres, calla, calla;
no la acuerdes, cessa, cessa;
pero què digo! què afecto,
comunero de mi idèa
me amotina el vassallage
de sentidos, y potencias,
obligandoles que rompan;
con desmandada obediencia,
la ley del silencio? O nunca,
traydoramente alhagueña,
huvieras, como dixiste,
puesto à un perdido en la senda,
porque nunca huviera yo
complacido à tu cautela,
declarandome, al mirar
quanto de mì me enagena,
quanto tras sì me arrebata
solo el nombre de essa fiera:
mas ay! que al de la Justicia,
què delinquente no tiembla?
y yà (ay infeliz!) y yà,
que no es possible que pueda
retratar la voz, que tiene
no sé què cosas de piedra,
que disparada una vez,
no ay como à cobrarse buelva;
oye, y valgate tu maña,
pero con tal advertencia,
que lo que escuche el oìdo,
no lo ha de saber la lengua.
Despues que en contadas marcha
Adolfo, y yo la ribera
ocupamos del Danubio,
frente haciendo de vanderas,
èl lo intrincado de un monte,
yo lo inculto de una selva:
atentos los dos á un mismo
principio de toda buena
disciplina militar,

estu-

eſtuvimos en ſuſpenſa
accion, procurando entrambos
ſaber por ſus Centinelas
los movimientos del otro,
en cuya quietud inquieta,
ſolo eran guerra galana
las eſcaramuzas dieſtras.
En eſta, pues, pauſa aſtuta,
porque ay precepto que enſeña,
que flematica ha de ſer
la colera de la guerra,
eſtabamos, quando ſupe
de no ſé què eſpia ſecreta,
que Criſterna; pero antes
que llegue à hablarte en Criſterna,
es bien que te la difina,
porque lo que diga de ella
no haga novedad, ſabiendo
en què condicion ſe aſsienta.
Es Criſterna tan altiva,
que la ſobra la belleza,
mira ſi la ſobra poco
para ſer vana, y ſobervia.
Deſde ſu primera infancia
no huvo en la inculta maleza
de los montes, en la vaga
region de los ayres, fiera,
ni ave, que ſu piel redima,
ni que ſu pluma defienda,
ſin regiſtrar unas, y otras
en el dintel de ſus puertas,
yà deſplumadas las alas,
yà deſtroncadas las teſtas.
No ſolo, pues, de Diana
en la venatoria eſcuela
diſcipula creciò, pero
aun en la altivèz ſevera
con que de Venus, y Amor
el blando yugo deſprecia.
No tiene Principe el Norte,
que no la idolatre bella,
ni Principe tiene, que
ſus eſquiveces no ſienta,
diciendo, que ha de quitar,
ſin que à ſujetarſe venga,
del mundo el infame abuſo,
de que las mugeres ſean
acoſtumbradas vaſſallas
del hombre, y que ha de ponerlas
en el abſoluto imperio
de las armas, y las letras.
Con eſta noticia, aora
caerà mejor lo que aquella
eſpìa me dixo, y fue,
que aviendo movido levas
à un tiempo en todo ſu Eſtado,
venia à reclutar con ellas
las Tropas de Adolfo, ſiendo
ſu Capitan ella meſma.
Yo, viendo quanto preciſo
tan ultimo esfuerzo era
ſer numeroſo, antes que
todo à incorporarſe venga
le preſentè la batalla,
dexando por la deſierta
campaña, al frondoſo abrigo,
en orden mi gente pueſta.
Bien quiſiera èl no aceptarla,
ſegun tibio en la aſpereza
del monte eſperò à que yo
le embiſtieſſe dentro de ella.
Hicelo aſsi, y de primero
abordo fue tal la fuerza
del ataque, que ganadas
las ſurtidas que havia hechas
en el recinto de algunas
cortaduras, y trincheras,
cuya movediza broza
era ſu eſtrada encubierta.
En deſorden la vanguardia

se puso, y una vez esta
rota, ella misma tras sì
llevò las demàs defensas:
con que mezclada mi gente
yà con la suya, en la esfera
del cuerpo de la batalla,
adonde estaban las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallè
casi apoderado de ellas,
si el batallon de su guarda,
segun las heroycas señas
de los gravados arneses,
plumas, y vandas, no hiciera,
con desesperado empeño,
la ultima resistencia.
Disputabase este lance,
quando vimos en la sierra
de Infantes, y de Cavallos
coronarse la eminencia.
Reconoce su socorro
su gente, sin que la nuestra
por esso el teson dexasse
al abance; de manera,
que á un mismo tiẽpo unas tropas
con la oposicion se alientan;
otras, con las auxiliares
armas, que miran tan cerca,
se repáran; y otras, viendo
à quan buena ocasion llegan,
aceleradas abanzan;
entre cuyas tres violencias
quiso, no sé si mi dicha,
ò mi desdicha, que huviera
puesto los ojos en un
Cavallero, por las señas
que de particular daba,
coronada la cimera,
sobre un peñasco de azero,
de plumas blancas, y negras:
èl, no sé si con el mismo
deseo, mas con la mesma
accion, à mì se adelanta,
y echadas ambas viseras,
cala el can, y calo el can,
y al torno de media buelta,
con dos preguntas de fuego
hablò el plomo en dos respuestas:
Fue mas dichosa la mia,
pues repitiò el eco de ella:
Ay de mì, desamparando
borren, fuste, estrivo, y rienda:
Parecerà te, que estás
oyendo alguna novela,
y mas si dixesse aora,
que Adolfo por las caderas
del cavallo vino à dar [illegible]
casi à los pies de Cristerna,
que entonces llegaba, pues
no, hermana, te lo parezca,
porque tal vez, ay verdades,
que parece que se inventan:
Reconoce las divisas,
y sañudamente fiera,
por passar á la venganza,
no se embaraza en la ofensa:
O quien supiera pintarla!
mas será impropriedad necia
detenerme aora en decir,
que (ò porque no le afligiera
la sobrevista, ò vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarse vèr) traia
sobre las doradas trenzas
sola una media zelada,
à la Borgoñota puesta:
una ungarina, ò casaca
en dos mitades abierta,
de azero el pecho vestido
mostraba, de cuya tela
un tonelete, que no

passa-

passaba de media pierna,
dexaba libre el batido
de la bota, y de la espuela.
Esta, pues, nueva Tomiris;
esta, pues, Floripes nueva,
desempeñàra el acaso
de la passada tragedia,
si al abance de su gente,
y oposicion de la nuestra,
no se interpusiera obscura
la enmarañada tiniebla
de la noche, en cuyo espacio,
aprovechada la tregua,
pareciò á sus Generales,
que à Fusa, primera fuerza
defensable de su Estado,
se retirasse, y con ella
el Real cadaver de Adolfo,
en cuyas aras funestas
la jurassen Reyna, antes
que sin jurarla, pudiera
el trance de una batalla
aventurar la obediencia,
mayormente en Reyno donde
tan poco hà que fue depuesta
la Salia ley, que dexaba
desheredadas las hembras.
Dexòse vencer forzada,
de suerte, que quando tierna
la Aurora, en fee del estrago,
sobre la teñida yerva,
salió llorando à otro dia
granates en vez de perlas,
hallè la campaña franca,
de mil despojos cubierta,
con que cantè la victoria;
mas con tan gran diferencia,
como cantarla llorando,
segun vivamente impressa
en mi ofuscada memoria
quedò la imagen de aquella,
no sè si Venus, ni Palas,
mas Palas, y Venus era,
tomando de una la ira,
y de otra la belleza.
Si me persuado à que puedo
olvidarla, accion es necia;
loca accion, si me persuado
à que puedo merecerla;
de suerte, que yo rendido,
y ella ofendida, no queda
otro medio à mi esperanza,
que morir de mi tristeza.
Supuesto que en dos estremos
de odio, y amor; llanto, y quexa;
rencor, y agrado; venganza,
y piedad; dolor, y ofensa,
siendo fuerza que yo adore,
y fuerza que ella aborrezca,
no es tratable á mis desdichas,
ni olvidarla, ni quererla.

Aurist. Aunque tan estraños son
los sucessos que me cuentas,
yo no he de rendirme à que
mas esperanzas no tengan,
que quanto pudiera ser,
que essos afectos abrieran
el passo à una universal
paz oy del Norte.

Casim. Aunque sea
forzado consuelo, basta
pensar, que consuelo sea,
para que el alma le estime.

Sale Roberto.

Robert. Un Soldado, por las señas
de este anillo, dice, que
le dès de hablarte licencia.

Casim. Dile que èntre: este Soldado
es el Espìa, Auristela,
de quien sè quanto allà passa.

Robert.

Robert. No alabes la diligencia,
que tampoco falta aqui *Apart.*
quien dè allà de todo cuenta:
tomad, y llegad, Soldado.
Sale Turin, y vase Roberto.
Turin. Dame tus pies.
Casim. Con bien vengas,
llega à mis brazos. *Tur.* No creo:::
Casim. Què?
Turin. Que merecen las nuevas,
que traygo esse porte. *Casim.* Pues
què ay? què dudas? què recelas?
habla, que mi hermana puede
oìr quanto decir quieras.
Turin. Yo lo agradezco, porque
tambien le toca à su Alteza
mucha parte en mis noticias.
Aurist. A mì? *Tur.* Sì.
Aurist. Còmo? *Turin.* Oye atenta.
Despues que à Fusa, señor,
retirò el Campo Cristerna,
y que al cadaver de Adolfo
se hicieron Reales Exequias,
mezclando à un tiempo el Estado
dos acciones tan diversas,
como funebre, y festivo,
alli la jurò por Reyna.
Apenas mirò en su frente
la Corona, quando puesta
en pie, la mano en la espada,
dixo en voz de esta manera:
¡Yo Cristerna, à quien leal
admite, y jura Suevia,
como à legitima hija
de Adolfo, acepto la herencia,
no tanto del Reyno, quanto
del dolor de su tragedia;
y assi hago pleyto omenage
sobre estas aras sangrientas,
de no darle sepultura
hasta que vengada, vea
lavar su sangre con sangre
del agressor de la ofensa;
y aunque nunca al matrimonio
di platica, porque vea
el mundo quanto tràs sì
esta esperanza me lleva,
mi mano le ofrezco al noble,
que le mate, ò que le prenda;
y al no noble, quantos puestos,
mercedes, y honras pretenda.
Y porque otras veces vieron
los teatros de la guerra
ser el delinquente mismo
el que se entregue, à cautela
de ser èl el perdonado,
para que esto no acontezca,
à Casimiro, de Rusia
Duque, excepto, porque sepa,
que no le valdrà, cerrando
à lo yà visto la puerta.
Hasta aqui, señor, contigo
mi noticia hablò, aora entra
lo que à Auristela le toca,
y es, que à este tiempo en la Iglesi
de Segismundo de Gocia
entrò en busca de Cristerna
un Embaxador, pidiendo
de paz passo por sus tierras,
que yà se vè que està enmedio
de Gocia, y Rusia Suevia,
para venir en persona
à casar con Auristela,
y llevarla por su Estado.
A que respondiò soberbia,
que se fuesse, que no avia
de venir en conveniencia
alguna de Rusia; y èl
prosiguiò, al verla resuelta,
que supiesse que traia

orden, si el passo le niegan,
pasa intimar, que las armas
tomarian la licencia,
que ella negasse; con que
otra vez en arma puesta,
queda Cristerna en campaña,
al vèr que yà sus fronteras
và ocupando Segismundo.
Aurist. Famosa ocasion es esta
para acabar de una vez
los dos con toda Suevia,
divirtiendo por estotra
parte tù.
Casimir. Bien me aconsejas
à la razon de mi estado,
no à la razon de mi pena;
porque còmo puedo yo,
si de mi afecto te acuerdas,
añadìr contra mi afecto
ceño à ceño, quexa à quexa,
ira á ira, agravio à agravio,
daño à daño, fuerza á fuerza?
Aurist. Viendo::: *Casim.* Què?
Aurist. Que una passion
no ha de abandonar la eterna
fama de un heroyco pecho,
y mas quando el que se arriesga,
es, por honrarse contigo.
Pero còmo hablo yo en esta
persuasion? tù eres quien eres,
y harás, como el serlo acuerda,
siempre lo mejor: el Cielo
te guarde, que à mí en mis quexas
me basta que Segismundo *Apart.*
tan fino à buscarme venga. *Vase.*
Casim. En fin, Turin, que la blanca
mano de essa hermosa fiera
es la talla de mi vida?
Turin. Ay veràs lo que te precia;
pues es tu Reyno, y su mano
el premio de tu cabeza.
Casim. Y en fin, porque yo no valga,
lo que yo valgo, me excepta
á mì de mì? *Turin.* Fue forzoso.
Cas. Còmo? *Tur.* Como si no hiciera
esto, en un instante estaba
acabada la Comedia,
y yo me holgàra, por vèr
una de este Autor pequeña.
Casim. Pues vive Dios, que he de vèr
yà que esse passo me cierran,
si sé abrir otro à mis ansias,
vèn, Turin, conmigo: ciega
imaginacion de un loco,
si sales con lo que intentas,
prevèn al grande teatro
del mundo, que quando vea
la mas rara, mas estraña,
mas caprichosa, mas nueva
locura de amor, que pudo
ganar nombre de fineza,
no la censure, porque
si novedades no huviera,
la admiracion se quedàra
inutil al mundo, fuera
de que no es gran novedad,
que un desdichado pretenda
ganar un alma por armas,
yà que por armas la pierda.

Tocan caxas, y trompetas, y salen las Damas que puedan, con plumas, y espadas, y detras Cristerna con vengala, vestidas todas de negro.

Crist. En tanto que enamorado
Segismundo à romper llega
passo, que en mi Estado niega
la misma razon de estado,
por aver considerado,
que no me puede estàr bien,
que Rusia, y Gocia se den

la

la mano, y mas penetrando
mis Plazas, viendo, y notando
de què calidad estèn.
Quiero empezar á mostrar
si tiene, ò no, la muger
ingenio para aprender,
juicio para governar,
y valor para lidiar:
y assi, porque no presuma
Suevia, que ciencia tan suma,
quien la publíca la ignora,
me ha de vèr tomando, aora
la espada, y aora la pluma.
¡Veme, pues, Lesbia, leyendo,
mientras no se acercan mas
las tropas, que estoy detràs
de aquella montaña viendo,
essas leyes que pretendo
poner en mi Monarquia:
que si de noche escrivia
Cesar lo que de dia obraba,
yo, mientras el dia no acaba,
aun no he de perder el dia.
Toma Lesbia un libro.
Lee Les. Nuevas leyes, que Cristerna,
Reyna de Suevia, manda
promulgar en sus Estados.
Cri. Di, por si hallo en q̃ enmendarlas.
Lee. Primeramente, aunque oy
en Suevia no se guarda
la Salia ley, que dispuso,
con las mugeres tyrana,
que las mugeres no hereden
Reynos, aunque unicas nazcan;
con todo esso, porque nunca
recurso en su Estado aya,
de que en ningun tiempo pudo,
ni admitirla, ni guardarla,
manda, no solo se borre
de sus libros, y sus tablas,
pero que à voz de pregon,
y à son de trompas, y caxas,
se dè por traydor à toda
la naturaleza humana
al primer Legislador,
que aborreciò las entrañas
tanto en que anduvo, que quiso
del mayor honor privarlas.
Crist. Digno castigo à un ingrato,
dàr su doctrina por falsa,
que ser ingrato, y ser justo,
son dos cosas muy contrarias.
Di adelante.
Lee Lesb. Y porque vean
los hombres, que si se atrassan
las mugeres en valor,
è ingenio, ellos son la causa,
pues ellos son quien las quita
de miedo libros, y espadas,
dispone, que la muger
que se aplicàre, inclinada
al estudio de los letras,
ò al manejo de las armas,
sea admitida à los puestos
publicos, siendo en su Patria
capáz del honor, que en guerra,
y paz mas al hombre ensalza.
Crist. Si el merito debe dàr
los premios, y este se halla
en la muger, por què el serlo
el merito ha de quitarla?
No viò Roma en sus estrados,
no viò Grecia en sus campañas
mugeres alegar leyes?
mugeres vencer batallas?
pues lidien, y estudien, que
ser valientes, y ser sabias,
es accion del alma, y no es
hombre, ni muger el alma.
Lesb. Y en tanto que esta experienci
en

en ſu favor ſe declara,
manda tambien, que ſe borren
duelos, que notan de infamia
al marido, que ſin culpa,
deſdichado es por deſgracia.

Criſt. Eſta es la mas juſta ley,
que previno mi alabanza:
Hombre, ſi por ſer inutil
la muger, no la fias nada,
còmo todo ſe lo fias,
pueſto que el honor la encargas?
Bueno es que quieras que no
tenga ingenio, ò valor para
darte honra por sì, y por sì
los tenga para quitarla:
ó pueda darla, ò no pueda
perderla. Di.

Lesbia. Item, declara,
porque no en todo parezca,
que à la muger adelanta,
que la que deſigualmente
ſe caſare, enamorada,
en deſdoro de ſu ſangre,
luſtre, honor, credito, y fama,
ſea comprehendida en pena
capital, ſin que le valga
de amor la necia diſculpa.

Criſt. En bronce eſſa ley eſtampa,
que han de ſaber que el amor
no es diſculpa para nada:
porque què es amor? es mas
que una ciega iluſion vana,
que vence, porque yo quiero
que venza? Di; pero aguarda.

Suena dentro ruido.

Què Cavallero es aquel,
que de una Albaneſa alfana
à nueſtra viſta ſe apea?

Lesb. Como hueſpeda en tu patria
ha tan pocos dias que vivo,
de tu piedad amparada,
á nadie conozco en ella:
mas èl, pues que yà ſe aparta
de la bien lucida tropa,
que de comboy le acompaña,
dirà quien es. *Sale Federico.*

Federic. Si merece,
no digo beſar tus plantas,
mas de la tierra que piſan
la menos impreſſa eſtampa,
un nuevo Soldado tuyo,
permitele, que en las varias
flores que tu pie guarnecen,
à cuenta de que las aja,
poner los labios merezca.

Criſt. Del ſuelo, joven, levanta,
y ſepa quien eres, no
pueda nunca la ignorancia
aventurarme el eſtilo.

Hacenſe reverencias, y cubrenſe.

Feder. Federico ſoy, de Albania
Principe heredero, aviendo
oìdo, que aliſta la fama
gente en tu ſervicio, no
ſolo en favor de la ſaña,
que con Caſimiro engendra
aquella infeliz deſgracia,
ſino contra la invaſion
de Segiſmundo, en demanda,
de hacerle paſſo en tu Eſtado,
vengo auxiliar à tus armas,
á ſervirte aventurero,
con Naves, y con Eſquadras;
que verá Gocia en ſus Puertos;
verà Ruſia en ſus campañas,
el dia que tu licencia
tengàn, dignamente vanas,
de militar à tu orden,
ſin que èl conducirlas haga
conſequencia, para que

presumas, què es confianza
de que vengo à merecer
tanto triunfo, dicha tanta,
como tu mano promete
al que logre tu venganza,
porque solo à servir vengo,
sin que el sagrado me valga,
de que à vista del peligro,
no es grossera la esperanza.

Crist. Dos veces agradecida,
Principe, á vuestra bizarra
accion, una en el socorro,
y otra en la desconfianza
con que le ofreceis, no sè
à qual primero obligada
deba responder primero;
y yà que no puedo à entrambas,
à lo menos sospechosa
que aora responda basta.
Vos seais muy bien venido,
y pues es justo, que añada
yo al sueldo de aventurero
alguna noble ventaja,
digna de vos, esta es,
Federico, la vengala
de General de mis Tropas.

Fed. Otra vez beso tus plantas,
y otra, y mil veces en ellas
acepto merced tan alta,
por lo que fio de mí,
que sabrè desempeñarla
con el alma, y con la vida.

Dentro un Clarin.

Crist. Quien de vos::mas què bastarda
trompa es aquella?

Flor. Un Trompeta,
que de las Goticas Armas
de Segismundo guarnece
la vanderola, y casaca,
llamada de paz ha hecho.

Otro Clarin.

Crist. Responded à la llamada;
que escuchar al enemigo
siempre ha sido de importancia.

Nise. Yà con el seguro, un Joven,
que vino en su retaguardia,
se apea, y àzia aqui viene.

Lesb. Antes que llegue:::

Crist. Què tratas?

Lesb. Oyeme á parte: Yà sabes,
que mi padre en la embaxada
de Gocia muriò, y que yo
sirviendo quedè de Dama
à Auristela, que à este tiempo
en Gocia huespeda estaba,
de cuya Corte mis deudos
me traxeron à tu casa.

Crist. Sì, mas què importa esso aora?

Lesb. Que sepas, si no me engaña
la vista, que el Gentil hombre
que llega, en fee de la salva
del seguro que le has dado,
es:::*Crist.* Quien?

Lesb. Segismundo. *Crist.* Calla,
y pues no puedo prenderle,
hecha yà la salvaguardia,
no te dès por entendida.

Lesb. No harè, y antes retirada
escusarè que me vea, *Aparte.*
por no despertar la rabia
de sus passados desprecios. *Vase.*

Sale Segismundo.

Segism. Pues divinamente humana
permites, que tus pies bese,
no liberalmente escasa,
á quien yà logrò esta dicha,
la mano niegues.

Cristerna. Levanta,
y la ocasion que te trae
di, y no mas. *Segis.* Oye, y sabrasla.

Segis-

Segismundo, señora,
que humilde el eco de tu nombre adora,
romper contigo siente
la paz, que inmemorial guardò prudente
su vecindad, en amigable trato;
y porque nunca baldonar de ingrato
puedas su estilo, el fin de lo que intenta
segunda vez por mì te representa.
Dice, pues, que su prima
Auristela, Deidad que amante estima,
fue desde su primera
edad el punto el termino, la esfera
de toda su esperanza,
tan desde su crianza
niño amor, que hasta oy no se ha acordado
aver vivido sin aver amado.
A este primer empeño
añade, que juzgandose yà dueño
de igual correspondencia,
la possession le malogrò la ausencia:
la causa, de otros visos honestada,
(porque no quiere recatarte nada,
te dice, que pretende
satisfacer, que tu amistad no ofende)
no fue, como sin duda avràs oìdo,
querer su pundonor desvanecido
casar desde su casa,
sino querer, si à otro sentido passa,
castigar no sè què vanos rezelos,
que à no ser suyos, los llamàra zelos,
con que turbò la paz, en que vivia,
una traydora fee que la servia,
fingiendo (bien se dexa su cuidado
adivinar) que de ella enamorado,
(mas què no harà quexosa una hermosura?)
su favor pretendia: què locura!
con este sentimiento,
sin bastar nada à dissuadir su intento,
dexò à otra luz burlada su fineza:
mas què no harà querida una belleza?

ò muger, siempre hechizo de la vida,
ò amada estès, ò estès aborrecida.
Esto me diò licencia de decirte,
como pùblico yà, por persuadirte
à que atiendas que vive en un estado;
que ella zelosa, y èl enamorado,
no ay otro medio de satisfacella,
que vea, que en persona và por ella:
y siendo asi, que no ay quilla, que oy corte
los elados carambanos del Norte,
ni tropa que se acerque
al erizado ceño con que el Merque,
mas que el Tanais, elado,
le impiden el rodéo, pues cerrado
uno, y otro Orizonte,
peñasco el golfo es, pielago el monte,
te pide, que à su amor compadecida,
pues no es su amor quien te dexò ofendida;
y entre iguales señores
suelen lidiar corteses los rencores;
que una cosa es la saña,
y otra la urbanidad de la campaña;
ò que passar le dexes,
con su familia solo, ò no te quexes,
si amante::: *Crist.* No prosigas,
que mas me ofendes, quanto mas me obligas;
pues quando mi rencor, mi ira no fuera
tal, que tambien à èl le comprehendiera,
y mas oyendo aora,
quanto la sangre que aborrezco adora,
solo por ser, como es, su intencion rara
trance de amor, el passo le negàra:
demàs, que yà su gente
à mi vista, otorgar no me es decente
lo que neguè primero,
que à la tèz del azero
assentar su color la cortesia,
no es mas que una afectada cobardia:
y assi, dile que intente
passar, que mi espiritu valiente

nunca ha de hallar mas conveniencia q̃ eſta.
*Segiſm.*Peſame de llevarle eſſa reſpueſta,
que sè la ha de ſentir, por ſer contigo
la guerra, que ſi fuera otro enemigo,
que una Dama no fuera,
ni aun eſta ſalva juzgo yo què hiciera.
*Feder.*Pues porque eſſe conſuelo
no es bien que falte à tan amante duelo,
diràsle de mi parte,
que dexando lo Adonis por lo Marte,
podrà intentar tan generoſo afecto,
abſolviendo el eſcrupulo al reſpecto,
pues yà Criſterna bella
no mantiene el rencor de ſu querella,
ſino un Soldado aventurero ſuyo.
*Segiſm.*Huelgome de ſaberlo, y ſi es que arguyo,
que eres tù quien à tanto te prefieres,
quièn le dirè que eres?
*Feder.*Porque sè que el enpeño
crece à ſombra del nombre de ſu dueño,
Federico de Albania ſoy.
*Segiſm.*Eſtimo *Hazele cortesia.*
el conocerte, y porque veas que animo
de parte de mi Rey el generoſo
valor con que enemigo tan glorioſo
mas aplaudido harà ſu vencimiento,
deſde luego à los dos:: *Los dos.*Di.
*Segiſm.*Os repreſento,
por el pueſto que aqui ſuplo en ſu auſencia,
à tì la lid, à tì eſta reverencia,
como en albricias que à eſſas nuevas debo;
y porque ſepan què reſpueſta llevo,
antes que llegue, y que la guerra aceta
quien Criſterna no es, toca, trompeta,
en vez de ſalva, yà con voz mas clara,
la botaſela, el monta, y la tarara.
Vaſe con el Clarin.
*Feder.*En la lid nos verèmos.
*Criſt.*Yo tambien, que corteſes tus extremos
no han de atajar mi brio;

Y.

y pues mis armas à tu acuerdo fio,
vè à poner el Exercito en batalla,
que batiendo la estrada, à assegutalla
yo con la Guarda voy: dadme un Cavallo. *Vas.*
Federic. Amor, en buenos dos empeños me hallo,
uno el de aquel bosquexo, aquel dibuxo,
que con Cristerna à merecer me truxo,
en fee de la esperanza
de que pueda ser mia su venganza;
y otro del cargo en que este honor me ha puesto:
pero què duda el que à cumplir dispuesto
su obligacion, dentro del pecho encierra
amor, y honor?
Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.
Todos dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. Y pues apenas el campo
de Segismundo oyò el eco
de toques de guerra, quando
desciende, en buen orden puesto,
y ella, batiendo la estrada,
marcha yà, en su seguimiento
irè: Amor, pues que te precias
de amante, y Soldado, siendo
hijo de Venus, y Marte,
mira què dice este acento.
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. Pon à tu quenta mi riesgo.
Vase, y fingese dentro la batalla.
Unos. Viva Segismundo, viva.
Otros. Viva Cristerna.
Sale Casimiro vestido de Soldado pobre, y Turin.
Casim. A buen tiempo
hemos llegado. *Tur.* Què llamas
buen tiempo, señor, si vemos
llover en nubes de humo
granizo de plomo el Cierzo?
Casim. Pues à què mejor, si es esta
la pretension con que vengo?
Unos. Viva Segismundo,
Otros. Viva *Las caxas.*
Cristerna. *Tur.* Advierte, te ruego,
si hallarte con Segismundo
en esta accion es tu intento,
que no vàs bien, porque està
de Cristerna el campo enmedio.
Casim. Ay Turin, quan al contrario
has discurrido! que ciego
venga à servir à Cristerna,
contra Segismundo. *Tur.* Presto
empiezas à ser cuñado:
què dices? *Casim.* Que vèr deseo
si es verdad, que la fortuna
ayuda al atrevimiento.
Vive Dios, ò sea locura,
ò capricho: ò devanèo,
que he de vèr si valgo yo
con ella mas que yo mesmo.
Y pues, en fee de que sabes
lengua, y País, te prefiero
à tantos nobles vassallos,
no ay que encargarte el secreto
de quien soy, puesto que en trage
pobre, humilde, y estrangero,
nadie avrà que me conozca.
Tur.

n echandote menos,
le juzgar que hiciste?
de decirlo el tiempo;
ues vès que yà empiezan
fe los puestos,
yà los batidores
ido el encuentro,
à la vanguardia,
mor me ayuda,entiendo
e tanto , que,
riunfante , ò muerto.
gome à lo segundo.
s, y ruido grande dentro.
Ay de mi infelìz!
es esto?
herido el cavallo, viene
ribazo cayendo
er. *Casim.* Y tràs ella
esquadron pequeño
iteria , ó matarla,
rla intenta. *Tur.* Y esso
aporta à ti? *Cast.* No basta
r? *Tur.* Advierte:::
na cayendo, algunos Solda-
la, y despues Segismundo.
elos,
avor. *Sold.* 1. A prision
is. Apartaos, deteneos,
ales personas solo
n los rendimientos:
Magestad:::
è escucho!
Segismundo puedo
r no Embaxador,
la vayna el azero,
prision , pues yà vè,
iguales sucessos
le guerra, y fortuna.
o es obedecerlos:
on fortuna , y guerra

monstruos mantenidos de esto,
muera à su horror. *Casim.* Esso no,
sin que yo muera primero:
cobra un Cavallo , entretanto
que yo tu vida defiendo.
Segism. Loco , contra tantos, còmo
possible es? *Cast.* Como mi intento
solo es de morir matando.
Crist. Y el mio tambien.
Dent. Feder. Llegad presto,
que està en peligro su vida.
Sold. Cargando con todo el gruesso,
señor , su Exercito abanza
sobre nosotros , à tiempo
que apartado de tu gente
te hallas.
Segism. Què soldado , Cielos,
es este , que ha embarazado
el mas glorioso trofeo?
Tur. Quièn le pudiera decir,
que un cuñado antes de serlo?
Sale Federico, y Soldados, y dase la batalla, retirandose Segismundo.
Fed. Muera Segismundo, y viva
Cristerna.
Tur. Aqui entro yo: à ellos.
Sold. Forzoso es que te retires,
hasta llegar à los nuestros.
Segis. Notable ocasion perdí. *Vase.*
Cast. Pues aun yo no estoy contento,
mas adelante , fortuna,
passe tu valor , si es cierto,
que dàr uno, es deber otro. *Vase.*
Fed. Yà que lleguè à tan buen tiempo,
mientras un cavallo cobras,
dime , señora , què es esto?
Tocando siempre caxas , y trompetas,
Crist. Despues lo sabreis , aora
socorred , socorred presto
aquel Soldado, à quien vida,

honor, y libertad debo;
aquel de la roxa vanda,
que deſeſperado enmedio
de todos lidia, haſta que
cara à cara, y cuerpo à cuerpo,
con Segiſmundo à los brazos
llega; pero què os aliento
en ſu ſocorro, (ay de mi!)
ſi en ſu miſma ſangre embuelto,
con èl deſpeñarſe dexa
del monte?

Dentro Caſimiro, y Segiſmundo.

Los dos Valedme, Cielos!

Todos. Viva Criſterna. *Tur.* Victoria
por los mas.

Baxan abrazados Segiſmundo, y Caſimiro enſangrentado.

Criſt. Què es eſto? *Caſim.* Eſto
es ſer perſona que hago,
y perſona que padezco;
à tus plantas (ay de mi!)
caſi en el ultimo aliento
de mi vida, la perſona
de Segiſmundo te ofrezco,
con la victoria de vèr,
quando con èl me deſpeño,
que ha deſmayado ſu gente,
y la tuya en ſeguimiento
ſuyo::: ſi, mas quando yo:::
proſeguir, ni alentar puedo,
felize quien diò la vida
en tu ſervicio. *Cae deſmayado.*

Criſtern. Pues eſtos
trances de guerra, y fortuna,
ſon, en la vayna el azero,
que à Reales perſonas ſolo
las rinden los rendimientos,
os dad à priſion, pues veis
que à viſta de igual ſuceſſo
ſe retira vueſtro campo,
desbaratado, y deshecho.

Turin. No fuera bueno ponerme
aora à ſu lado, diciendo:
Huye, mientras yo te amparo?
mas quien me mete à mi en eſſo?

Segiſm. Muy deſcortès mi deſdicha
fuera en moſtrar ſentimiento
(yà que priſionero ſoy)
en ſerlo, ſeñora, vueſtro.

Criſt. Mio no, de Federico
sì, que es de mis armas dueño;
llevadle vos donde tenga
digna priſion, mientras yendo
à la Corte, lo es la torre
del omenage. *Fed.* En mi meſmo
alojamiento tendreis
quien os ſirva.

Segiſ. Quièn viò, Cielos,
de la dicha à la deſdicha
paſſar à nadie tan preſto?

Vanſe Federico, Segiſmundo, y Soldados.

Sold. Si ha muerto, mirad voſotros,
eſſe Soldado.

Turin. Aun no ha muerto,
que con mas vidas que un gato,
eſtà vivo como un perro:
calle quien es, y quien ſoy. *Apar.*

Criſt. Pues retiradle, advirtiendo,
yà que en ſiguiendo el alcanze
bolver à la Corte intento,
que en mi tienda de campaña
ſe cure con los remedios,
que ſi fuera para mì,
porque mas ſu vida precio,
que priſionero, y victoria.

Levantanle los Soldados, y buelve en si.

Caſim. Pues con razones no puedo,
tan grande favor, ſeñora,
con el alma os agradezco.

Criſt. Id, cuidad de vueſtra vida,

[redacted]

que en vos, ſi vivis, eſpero
vengarme de Caſimiro.
Caſim. Yo de mi parte os lo ofrezco.
Criſt. Yo lo acepto de mi parte.
Tur. Mucho ay que decir en eſſo:
valgate Dios por novela,
en què ha de parar tu enredo?
Caſim. Valgate Dios por ventura,
què poco gozarte eſpero!
Criſt. Valgate Dios por Soldado,
en què obligacion me has pueſto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Caſimiro, y Turin.

Tur. Dònde, de tantas heridas
apenas convalecido,
vienes, ſeñor? *Caſi.* Si à Criſterna
en tantos dias no he viſto,
pueſto que en ſu auſencia muero,
para què en ſu auſencia vivo?
A verla vengo, Turin,
yà que para hablarla he oìdo,
que à qualquier hora al Soldado
audiencia dà. *Tur.* Si eſſe ha ſido
tu intento, à buen tiempo llegas,
que ella al apacible ſitio
de eſte jardin, donde dicen,
que ſuele andar de continuo,
leyendo una carta ſale.
Caſim. Pues retirate conmigo,
haſta que acabe de leerla,
que no es corteſano eſtilo
llegar eſtando leyendo.
Sale Criſterna leyendo una carta.
Criſt. Deſde el dia que ſupimos,
ſeñora, aquel omenage,
que vueſtra Mageſtad hizo,
con tan grande premio, à quien
ſe le diere muerto, ò vivo,
ni vivo, ni muerto dèl
ſe ſabe. *Caſim.* Turin, has viſto
mas ſoberano, mas bello,
mas hermoſo, mas divino
ſugeto? *Turin.* Infinitas veces.
Caſim. Mal ayas tù.
Lee Criſterna. Varios juicios
ſe han hecho en ſu auſencia, pero
el que corre mas valido,
es, que una melancolia,
que potencias, y ſentidos
le tenia perturbados,
paſſandoſe à ſer delirio,
debiò de precipitarle
deſde una galerìa al rio.
donde ſe encerraba à ſolas.
Dexa de leer.
Con juſta razon admiro
tan gran novedad, mas luego
diſcurrirè, aora proſigo. *Lee.*
Caſim. Con guſto que lee parece
la carta. *Tur.* No ſe le embidio,
ſi ha de reſponder à ella.
Caſimir. Por què?
Turin. Porque el que recibo
quando alguna carta leo,
le pago quando la eſcrivo.
Lee Criſt. Auriſtela, que en ſu auſencia
tiene de Ruſia el dominio,
ſabiendo que Segiſmundo
à ſer priſionero vino
de tus armas, ſiendo ella
de eſſa fineza motivo,
à ponerle en libertad
marcha, y oy en tus diſtritos
haràn alto ſus vanderas.
Caſi. Què ayre! què beldad! què brio!
feliz quien comprò eſta dicha
à coſta de aquel peligro.
Tur. Pues à eſſe precio en la feria

avrà lances infinitos.
Lee Crist. Pero apenas llegará,
quando yo, que leal te sirvo,
como pongas en la raya
emboscados, y escondidos
en sus malezas algunos
Soldados, con un Caudillo
de satisfaccion, harè,
que de una seña advertido,
que serà una vanda blanca,
pueda carearse conmigo;
y dandole nombre, seña,
y contraseña, atrevidos
llegar à su tienda, donde,
la noche haciendo su oficio,
ò la prendan, ò la maten.
Aora, discurso mio, *Represent.*
en tantos, en tan estraños
casos, como cifrar miro
lo breve de este papel,
discurramos. *Casi.* Yà ha leido.
Turin. Llega, pues.
Casim. Un monte nuevo
en cada planta que animo.
Crist. Casimiro, desde el dia
que supo, que vengativo
mi rencor ha de buscarle,
no parecer? si avrà sido
ardid, y cautela? *Casim.* Si.
Crist. Què oraculo ha respondido?
Casim. Si à la Deidad del milagro
llevar debe agradecido
la tabla de la tormenta
el naufrago peregrino,
bien yo à tus aras, señora,
en piadoso sacrificio,
pues vida, y alma te debo,
la alma, y la vida te rindo.
Crist. Acaso ha sido, suspenda
de mis discursos el juicio:
Mucho me huelgo de veros,
que vuestra persona estimo
mas (yà lo dixe, y aora
buelvo de nuevo à decirlo)
que victoria, y prisionero.
Casim. Bien un Cortesano dixo,
que nunca à los Reyes falta
caudal de premiar servicios.
Crist. Còmo?
Casim. Como premian solo
con dexarse vèr benignos.
Crist. Con todo esso, ay otros premios
que dèn del poder indicio.
Casim. Seràn mas acomodados,
mas no seràn mas bien vistos.
Crist. Bien es que se dèn la mano
honores, y beneficios.
Casim. Sì, pero siempre, señora,
lo mas digno es lo mas digno.
Crist. Pues porque lo logre todo
quien todo lo ha merecido,
en què Compañia, en què Terc
servis? Què puesto, què oficio
en mi Exercito teneis?
Casim. Yo soy tan recien venido,
que oficio, puesto, ni plaza
tengo, pues apenas piso
vuestro, para mi estrangero,
País, quando el hado previno
mostrar, que à serviros vengo,
con que empezasse à serviros.
Crist. De què nacion sois?
Casim. La vanda
creì que os lo huviera dicho:
vassallo de España soy,
Borgoña es mi Patrio nido.
Crist. Sois noble en ella? *Casim.* No
Cristerna. Esso ignorais?
Casimir Es preciso.
Cris. Còmo? *Ca.* Como nunca el pob
es,

es, ni bien, ni mal nacido;
bien, porque otro ha de dudarlo:
mal, porque èl no ha de decirlo.
Un Soldado de fortuna
soy no mas, que peregrino,
vengo buscando la guerra,
sin mas favor mas arrimo,
mas lustre, ni mas caudal,
que esta espada de quien fio,
que ella ha de decir quien soy,
si es que el enigma no olvido
del Sabio, que preguntò,
quièn despues de aver nacido
avia engendrado à sus padres?
y otro, el Soldado, le dixo,
que los padres del Soldado
solo son sus hechos mismos,
con tan gran novedad, como
nacer primero los hijos.

Cris. El nombre? *Cas.* Soldado soy,
sangre, nombre, y apellido,
à esto se reduce todo.

Crist. Segunda vez os estimo,
yà que buscando la guerra
venìs, como me haveis dicho,
que mis armas eligiesseis,
y no las de Casimiro,
ò Segismundo. *Casim.* Quièn tuvo
en su mano su alvedrio,
que lo mejor no eligiesse?

Crist. Y es lo mejor el partido
de quien enmedio de dos
poderosos enemigos
sitiada està? *Casim.* Sì señora,
y perdonad el estilo,
si à privilegios de Reyna
los de muger anticipo;
porque solo el ser muger
trae una carta consigo,
tan de favor, que no ay hombre
con quien no hable el sobrescrito.
Servir por inclinacion
es tan mañoso artificio,
que de la penalidad
sabe labrarse el alivio:
Y quando Reyna no fuerais,
y Reyna, de quien he oido,
por vuestro ingenio, milagros;
por vuestro valor, prodigios:
Solo por muger, señora,
libre una vez en mi arbitrio,
os eligiera por dueño;
que tiene casi divino
su sèr, no sè què absoluto
imperio sobre el destino,
que sin saber à quien mandan,
mandan con tanto dominio,
que servirlas no es fineza,
y es no servirlas delito.

Crist. Y no sabeis que sois noble?
pues yo sì, porque es preciso,
que el habito de estimarlas
cayga siempre en pechos limpios:
Yo doy por vistas las pruebas,
y pues yo las califico,
el Capitan de mi Guardia,
al vèr mi cavallo herido,
por llegar à socorrerme,
en el passado conflicto
muriò, y pues que vos quedais
heredero del peligro,
es bien lo quedeis del puesto.

Casim. A vuestras plantas rendido:::

Crist. Alzad, levantad del suelo.

Tur. Y yo, que ha mas de mil siglos
que oyendo hablar en discreto,
callando he estado, martyrio
que no alcanzò Diocleciano,
puesto que à averle sabido,
condenàra à passar antes

à conceptos, que à cuchillos:
no mereceré, señora,
tambien por rocin-venido,
ser vivandero siquiera?
Cas. Quita necio. *Tur.* Sabio quito.
Crister. Dexadle: quién sois?
Casim. Un loco
ignorante criado mio.
Tur. Niego el supuesto, que yo
soy el amo, el silogismo
pruebo: yo sirvo de suerte,
que no sirve lo que sirvo;
èl sirve sirviendo, quando
còmo, y bebo, calzo, y visto;
luego el servido soy yo,
puesto que èl no es el servido,
y aunque èl sea el servidor,
estoy yo à vuestro servicio.
Crist. Buen humor teneis.
Turin. No gasto,
ni recipes, ni aforismos.
Casim. Yà basta, loco, y bolviendo
à ponerme agradecido
à vuestros pies::: *Cris.* No, no mas,
que esto no es mas que principio;
y si una interpressa, que oy,
os he de fiar, consigo,
yá que al disponerla aveis
à tan buen tiempo venido,
aveis de vèr::: pero esto
el efecto ha de decirlo. *Tendose.*
Esperadme aqui, entretanto,
que à consultar los designios,
como en fin mi General,
voy de ella con Federico.
Al entrarse, sale Federico.
Fed. Una, y mil veces dichoso
quien à tan buen tiempo vino,
que oyò su nombre en tus labios.
Cr. Accidentes sucedidos
acaso, ni dichas son,
ni desdichas. *Fed.* Ayan sido
lo que fueren, por lo menos,
quando el nombre no sea indicio
de memoria, à mi me basta
el que no lo sea de olvido.
Cris. Esso es exceder los fueros
de aquel hidalgo motivo
de servir sin esperanza.
Fed. Yo, con què esperanza sirvo?
Cris. No responderos à esso,
sea averos respondido;
el acaso de nombraros
fue decir que iba à advertiros
de dos grandes novedades,
de que un confidente mio
vassallo, que en Rusia tengo
me dà en esta carta aviso.
Casim. Esto me importa, Turin,
que oyga. *A parte.*
Turin. Pues ay mas de oirlo?
Cris. Pero para hablar en ellas
assegurar solicito,
que Segismundo, que en fee
de la guardia, le permito
de essa torre do Palacio,
que es de su prision retiro,
salir á aquestos jardines,
no nos oyga, y imagino,
que desde que estoy yo en ellos,
entre sus redes le he visto:
y assi, como acaso, quiero,
dando breve buelta al sitio,
assegurarme de que
no estè donde pueda oirnos:
esperad los dos, que importa
que estè su efecto escondido
de Segismundo.
Al ētrar por otra puerta sale Segismūdo
Segism. Infeliz

quien

quien á tan mal tiempo vino,
que oyò en tus labios su nombre.
Crist. Esso otro al contrario dixo.
Segism. Bien pueden tener razon
dos, no diciendo lo mismo.
Crist. Còmo? *Segism.* Como lo que es
en el dichoso cariño,
es ceño en el desdichado,
y assi bien puede aver sido
dicha en otro, en mì desdicha,
que con afectos distintos
hableis dèl como parcial,
y de mì como enemigo.
Mas yà que lo soy, señora,
dár à entender solicito,
que lo soy, bien como debo
serlo yo: un criado mio,
que preciado de leal,
menospreciando el peligro,
en trage de Jardinero
ossò entrar aqui, me ha dicho
dos novedades, que os tocan,
y aviendolas yo sabido,
(hagamos del ladron fiel, *Ap.*
pues saberlo ella es preciso
dia mas, ò menos) fuera
ignorarlas vos delito;
mayormente quando dellas
puede ser que el hado impio
desarrugue el ceño, y saque
de un estrago dos alivios;
una es, que no se sabe,
señora, de Casimiro,
y se cree, que perturbado
de melancolia el juicio,
furioso se arrojò al Tanais,
pues cerrado, y escondido
en una galerìa, nadie
salir, señora, le ha visto.
Otra es, que Auristela viene
en su ausencia, con motivos
de ponerme en libertad,
cuyo Exercito, vecino
yà à vuestra raya, esperando
las diversiones del mio
està. *Crist.* Sabeis mas?
Segism. Què mas?
Crist. Mas ay que saber. Lo mismo
iba à decir yo à los dos,
que aveis vos á los tres dicho.
Casim. En fin, por muerto, y por loco
me tienen? *A parte à Turin.*
Turin. Pues no han mentido
mas que en la mitad del precio,
que en la otra verdad han dicho.
Seg. Aqui estaba este Soldado? *A par.*
con tanto rencor le miro,
como causa de mis penas,
que harè mucho, si lo finjo.
Que lo supiesseis, señora,
quitar no puede á mi aviso
lo noble de la noticia;
y mas si de ella consigo
que pues Casimiro fue
quien tan gran pesar os hizo,
y èl falta, no ay contra quien
buelva la guerra al principio;
Auristela, y yo, no solo
prisioneros, mas cautivos
seremos vuestros, si dando
el sentimiento al olvido,
vè el Norte, que una paz:::
Crist. Basta,
no prosigais, que al oiros
darme aqui las nuevas vos,
proponiendome el designio
de la paz, me dà à entender,
que todo esto es artificio:
creìdo tuve, que podia
ser verdad el precipicio

de Casimiro; y aora
que en vos la noticia miro,
y el pretexto, me persuado
à que todo sea fingido.
Segism. Fingido no parecer
hombre como Casimiro,
ni saber dèl nadie? *Crist.* Sí,
que el temor le avrà escondido,
al vèr que contra èl no ay
Principe, que commovido
al interès de mi mano,
ò al blason de su homicidio,
no me solicite assumpto
de su militar auxilio:
Federico, yà lo veis,
pues que mis armas le fio,
à tiempo que Ungria me escrive,
que viene yà en favor mio;
el de Bulgaria, y Polonia
tambien me avisan lo mismo;
de suerte, que al vèr que tantos
poderosos enemigos
le han de buscar, el temor,
sin duda esconder le hizo,
por vèr si en este intermedio
doy à la platica oidos
de la paz. *Feder.* Y esso lo afirma
vèr que nadie dè por fixo
su despeño, que es dexar
la puerta abierta al arbitrio,
para que pueda, despues
que se ayan desvanecido,
hecha la paz, los socorros,
vivo parecer, al viso
de otra disculpa.
Casim. Què oyga *Apart.*
esto yo! *Tur.* Ay mas de no oirlo.
Casim. Còmo? *Tur.* Hazte sordo.
Segism. Que haga
Cristerna, Principe, el juicio
que quisiere, es Dama, y puede,
mas que vos le hagais, no es digno
de vuestro valor, que pechos
tan generosos, y altivos
creen desdichas, no ruindades,
y en ellas el fuego activo
de lo rencoroso apagan
llantos de lo compassivo;
fuera de que es argumento,
contra el proprio interès mio,
creer que mi enemigo hiciera,
lo que no hiciera yo mismo.
Fed. Yà sé que el tener yo honor,
es tenerle mi enemigo;
pero quando el caso sea
tan jamàs acontecido,
puede arbitrar la sospecha.
Seg. No puede, y assi os suplico,
que advirtais que prisionero
soy, y que aunque sea mi primo,
amigo, y cuñado, no
tengo accion para pediros
de otra suerte, que mireis
como hablais de Casimiro.
Fed. De qualquier suerte que yo
hable::: *Crist.* Basta, Federico;
basta, Segismundo, ved
que estoy yo aqui.
Casim. Quien, divinos
Cielos, creerà que yo estè
de todo esto por testigo?
Tur. Yo lo creerè, pues que creo,
que anda un cuñado tan fino.
Federic. Señora yo:::
Segism. Yo, señora:::
Crist. Bien està, Principes, idos;
idos vos tambien, y ved,
(segunda vez lo repito)
que estoy de por medio yo.
Feder. Obligaros solicito.

[redacted]

Segiſ. Obedeceros deſeo.
Fed. Denme los Cielos camino,
para que yo mantener
pueda lo que huviere dicho. *Vaſe.*
Segiſm. Por no vèr à eſte Soldado
mas guſtoſo me retiro,
que ſentido de no aver
buelto mas por Caſimiro. *Vaſe.*
Criſtern. Soldado?
Caſimir. Què me mandais?
Criſterna. Retiraos vos. *A Turin.*
Turin. Secretico?
quiera Dios q̃ à hablar ſe buelvan
ſecretos, y no entendidos;
y yà que anda el diablo ſuelto,
que no ande el amor liſto. *Vaſe.*
Criſ. Yà ſabeis que à una interpreſſa
os citè. *Caſim.* Y ſè que no vivo
haſta ſaberla. *Criſ.* Tambien
ſabeis, que con Federico
iba à conſultarla. *Caſim.* Sì.
Criſ. Pues ſabed que interrumpido
aquel intento con eſta
deſazon, que aqui aveis viſto,
yà conſultarla no quiero
con nadie, ſino conmigo.
Caſ. Y haceis bien: què mas conſejo,
ſeñora, que el vueſtro miſmo?
Criſ. Pues oìd, pero primero
que me reſuelva à decirlo,
me haveis de hacer juramento
del ſecreto. *Caſ.* A los divinos
Cielos, la rodilla en tierra,
una mano ſobre el limpio
azero, en las vueſtras otra,
lo otorgo, juro, y confirmo.
Criſ. Ceremonias de omenage
ſabeis? *Caſim.* Tal vez he leido,
que eſta es ſu forma.
Criſ. Pues yo *Tomale la mano.*
con toda ella le recibo.
Caſim. Por lo menos yà eſta dicha
no has de quitarme, hado impìo,
y como el tacto me dexes, *A par.*
te doy los demàs ſentidos.
Criſ. Y confirmais, otorgais,
y jurais? *Caſim.* Sì.
Criſtern. Sin oirlo?
Caſim. Pues què hace en adelantarlo,
quien ſabe que ha de cumplirlo?
Criſ. Que en la demanda de eſta
faccion, que de vos confio,
perderèis la vida antes,
que el efecto? *Caſ.* Aſsi lo afirmo.
Criſ. Pues con los Soldados, que
yo os entregarè eſcogidos,
irèis à la raya, en cuyos
marañados laberintos
emboſcado eſperarèis,
haſta que en ella os dè aviſo
tremolada blanca ſeña;
y aviendoos careado, y viſto
con quien la haga, tomareis,
cautamente prevenido,
ſeña, contraſeña, y nombre,
con que en el tremulo abrigo
de la noche llegarèis,
bien informado del ſitio,
à la tienda de Auriſtela,
donde oſſado, y atrevido
la prendais, ò mateis: eſte
el orden es, advertido,
que queda à mi cuenta el premio,
y và à la vueſtra el peligro. *Vaſe.*
Caſim. Oid, eſperad, ved: fortuna,
quien en el mundo ſe ha viſto
en tan nuevo, tan eſtraño,
tan raro, tan exquiſito
empeño de amor, y honor,
ſangre, y patria? Mas què admiro?
Mas

Mas què dudo? mas què eſtraño?
què diſcurro? què imagino?
ſi ſangre, patria, y honor,
en eſte ocnfuſo abiſmo,
donde amor todo es portentos,
mi vida toda prodigios,
no peſan, no montan tanto,
como aver Criſterna dicho,
que eſtà à ſu cuenta el premiarlo,
y và à mi cuenta el cumplirlo.

Tocan caxas, y trompetas, y ſalen Soldados, Arneſto, y Auriſtela.

Auriſ. En eſta inculta playa,
falda del Merque, y del Danubio playa,
cuyo inmenſo raudal, y cuya cumbre,
del mar las olas, y del Sol la lumbre,
uno iguala, otro mide,
y à Suevia, y Ruſia en terminos divide,
alto haga nueſtra gente,
yà que el Sol á los campos de Occidente
huyendo baxa de la noche fria
en el poſtrer crepuſculo del dia;
que apenas el Aurora
vereis que las mas altas cimas dora;
quando mi orgullo ciego,
talando à ſangre, y fuego,
èntre deſde la encina haſta la caña,
el provido verdor de la campaña,
ſin perdonar el belico tributo,
ni hoja, ni mies, ni vid, ni flor, ni fruto.

Arneſ. Yà la gente alojada
por ſu maleza eſtà, y tu tienda armada,
entra, ſeñora, à deſcanſar en ella.

Auriſ. Mi quietud ſolo eſtriva en no tenella;
el dia que, mentidos mis deſvelos,
me di por ſatisfecha de los zelos
de Segiſmundo, al vèr quan manifieſta
ſatisfaccion la libertad le cueſta;
y el dia tambien, que tragico mi hermano,
yà de infelice, ò yà de corteſano,
no parece: infelice,
ſi el deſpeño es verdad que el vulgo dice:
corteſano, ſi es que retirado,
por vivir de Criſterna enamorado,
verſe eſcuſa con ella

en

en lid campal, dexandole à mi estrella
las armas, porque à fin de empressas tales,
de muger à muger lidien iguales.
Y pues (sea verdad, ò no lo sea,
su despeño, ò su amor) es bien que vea
Cristerna, si blasona
de que ella Palas es, que soy Belona:
no ha de saber que se rindiò mi pecho
al ocio blando del mullido lecho:

Sacan luzes, sientase Auristela, y vanse los demàs.

Poned aì unas luzes, y un assiento,
que esse le basta à mi cansado aliento,
quando porfiado el sueño
se quiera hacer de mis sentidos dueño:
Salios todos afuera.
O vaga obscuridad! corre ligera,
que la hora no vè la saña mia,
de que me buelvas à traer al dia.

Canta dentro un Soldado.

Sold. Prisionero Segismundo
en Suevia està; mas quièn
pudo blasonar de amante,
que prisionero no este?
Aurist. Ola? *Sale Arnesto.*
Arnes. Señora? *Aur.* Quien canta
mirad. *Arn.* El Soldado ha sido
de posta, que persuadido
à que sus males espanta,
si el adagio no mintiò,
con esse alivio pequeño
espanta cansancio, y sueño:
dirèle que calle? *Aur.* No,
que lo que estrañè, es, que cante
tan à proposito aora.
Arn. A què novedad, señora,
no hacen versos al instante
ociosos ingenios? y es
harto que en la ardiente esfera
de aquessa encendida hoguera,
adonde reparar vès
iras del yelo, y la escarcha,
no sean las voces mas,
con que divertir veràs
las fatigas de la marcha. *Vase.*
Aur. Id, y no le digais nada,
que no le quiero quitar
esse alivio à su pesar,
ni aun al mio, si llevada
del concento de su voz,
clarin su concento fuera,
que mi espiritu encendiera,
acordandose veloz,
que en Suevia Segismundo
prisionero està.
Musica, y ella. Mas quièn
pudo blasonar de amante,
que prisionero no estè?
Sold. Bien, que atendiendo à la causa
à quien debe el parecer,
dulcemente se consuela,
diciendo una, y otra vez:
Toda la music. Prisionero me tienen

por un buen querer.

Sold. Y responden todos
embidiosos dèl,
si el querer es delito.

Toda la music. Prendanme tambien.

Aur. Y aun yo con todos (ay triste!)
estoy para responder
à las Fantasmas del sueño,
que yà en mì triunfar se vè.

Musica, y ella. Si el querer es delito,
prendanme tambien. *Duermese.*

Sale Roberto, y Soldados, y Casimiro con una vanda en el rostro.

Rob. Aunque, de mì recatado,
descubrirte no has querido
el rostro, el haver venido,
de quien vienes embiado
basta, para que pretenda
cumplir lo que prometì;
llega conmigo, que aqui
es de Auristelà la tienda.

Casim. El no descubrirme ha sido
temer, si el rostro me viera
quizà alguno, que pudiera
ser por èl muy conocido,
porque en campaña me vì
muchas veces cara à cara
con tu gente: *Ròb.* Pues repara,
yà que llegaste hasta aqui,
falseando à las Centinelas
de nombre, y seña las guardas;
yà el cāpo en quietud; q̄ aguardas?
durmiendo està, què recelas?

Casim. Bien, guerra, ladron atròz
del siglo tu horror te muestra,
pues llave hiciste maestra,
de todo el Reyno una voz,
sujeta à una vil cautela:
à quièn, Cielos, no dà espantos
el mirar que duerman tantos,
solo en fè de que uno vela?

Rob. Què esperas? llega conmigo,
pues que durmiendo està alli.

Casim. Retiraos, y solo à mì
me dexad, que si consigo
mi intento, yo os llamarè
à su tiempo.

Vanse los Soldados.

Robert. Pues què intento
puedes dudar, quando atento
à la ocasion que se vè,
tienes à Auristela bella
en tus manos? què orden, pues,
dime, traes? *Càsim.* El orden es
de matalla, ù de prendella;
y pues me dàn à escoger,
todo lo he de executar,
que prender tengo, y matar.

Ròb. Esso còmo puede ser?
matar, y prender no es
contrario? *Càsim.* No.

Robert. Còmo assi?

Càsim. Traydor, matandote à tì,
y prendiendo à ella despues.

Dale con una daga, cae dentro, quitase la vanda, y se la echa al rostro à Auristela.

Rob. Muerto soy.

Càsim. Nadie se espante,
que en tan nunca visto empeño
mate à un traydor, como dueño,
prenda à una alma, como amante:
Date, Auristela, à prision.

Aurist. Ay de mì!

Salen los Soldados, y llevanla vendada, y sale Arnesto.

Càsim. Llegad, y vamos
donde la escolta dexamos.

Aurist. Traycion.

Todos. Al monte. *Aurist.* Traycion.

Arn.

[redacted]

Arn. Hà dè la guarda? entre el ruido
la voz de Auristela oì:
acudid, mas (ay de mì!)
en un cadaver herido
tropecè, à tiempo que ella
de aqui falta: què recelos!
Auristela? *Dentro à lo lexos.*
Aurist. Piedad, Cielos!
Arnest. Su voz (ay de mì!) es aquella,
que yà en ecos desmayados
dentro se oye de la sierra:
traycion, traycion.
Vase Arnesto, y tocan caxas.
Todos. Arma, guerra.
Lexos Aurist. Ay de mì infeliz!
Buelven à salir los Soldados, y Casimiro con Auristela desmayada.
Casim. Soldados,
pues yà, vencida la raya,
no tenemos que temer,
que la puedan socorrer,
y ella el aliento desmaya
tanto, que casi sin vida
ha quedado, aqui podemos
repararla, pues tenemos
por nuestra esta entretexida
estancia del monte, en quien
defendernos, quando fuera
possible que la siguiera
su Exercito; y assi es bien,
que las dos tropas montadas
estèn, en tanto (ay de mì!)
que buelve, ò no buelve en sì;
porque sus luzes cobradas
con las del Sol, à quien vemos
que yà comienza à luzir,
pueda en un cavallo ir.
Sold. En todo te obedecemos.
Vanse los Soldados, y descubrela el rostro.
Casim. Beldad, que postrada estàs,
recibe en descuento oy
de la pena que te doy,
la lastima que me dàs:
Y si el sueño, que era dueño
tuyo, fue al desmayo ensayo,
no represente el desmayo
mas de lo que escribe el sueño:
Despierta, pues, y:::
Aurist. Ay de mì! *Buelve en sì.*
Casim. Alma, albricias.
Aurist. Què oygo, y miro?
sueño, ò velo? Casimiro,
Cielos, no es este? *Casim.* No, y sì.
Aurist. No, y sì? còmo puede ser,
que seas, y que no seas?
sino es que en sombras me veas,
obligandome à creer,
que es verdad, que despeñado
moriste; y pues dices que eres,
y no eres, què me quieres?
y para què me has sacado
de mi tienda à esta montaña,
haciendo al sueño testigo
de que era el campo enemigo,
el que me prendia!
Casim. La estraña
duda (ay Auristela bella!)
de ser, y no ser, no estriva
en que muera, ò en que viva,
sino en que quiera mi estrella
que viva, y muera, no siendo,
y siendo yo.
Aurist. El còmo ignoro.
Casim. Siendo yo, pues que te adoro;
no siendo yo, pues te ofendo,
con que en tu suerte, y lo mia
causa hay que uno, y otro afirme.
Aurist. Esso es querer persuadirme
à que sueño todavia:
y pues vès la mortal lucha

de hallarme aqui en tu poder,
morir, vivir, ser, no ser,
sepa yo què es esto.
Casim. Escucha:
un desordenado amor
me lleva, arrastra, y destierra:
Dentro unos. Al monte.
Otros. Al valle. *Otros.* A la sierra.
Sale un Soldado.
Sold. Acude presto, señor,
que la gente de Auristela
el campo corriendo viene;
y pues yà su acuerdo tiene,
ponla en un cavallo, y vuela,
no se pierda lo adquirido
con bolver à aventurallo *Vase.*
Casim. Dices bien, llega un cavallo,
vèn conmigo. *Aur.* Si has oìdo,
que es nuestra gente, de quièn
huyes? *Casim.* De ella.
Aur. De ella? *Casim.* Sì,
pues que no puedo de mì:
Conmigo, Auristela, vèn,
donde veas que govierna
mi accion superior poder.
Aur. A què he de ir yo huyendo?
Casim. A ser
prisionera de Cristerna.
Aur. Què dices?
Casim. Que en este empeño
mi honor està. *Aur.* Aora creì:
que fue cierto el frenesì,
yà que no lo fue el despeño:
De Cristerna prisionera
yo por tì? *Casim.* No digas mas,
que presto vengar podràs
esse error. *Aur.* De què manera?
Casim. Solo con decir quien soy,
pues en el instante que
lo sepa ella, morirè
à sus iras; con que oy
tràs la ofensa que te alcanza;
que và la venganza piensa,
pues te hago apenas la ofensa,
quando te doy la venganza:
Vèn, diràs quien soy, y assi
matarme al punto veràs,
y vengada quedaràs,
Duquesa de Rusia. *Sale el Soldado.*
Sold. Aqui
està yà el cavallo. *Casim.* Ea, vèn.
Aur. Antes:::
Casim. No hagas resistencia,
ò bolverà la violencia
à su primera accion. *Aur.* Tèn
la mano, que si dormida
te dexè atrever à mì,
en mi acuerdo no: de aqui
vamos, pues. *Casim.* Ay de mi vida!
Aur. Por què?
Casim. Porque veo que vàs
mas consolada, y es::: *Aur.* Què?
Casim. Que à vengarte vàs.
Aur. No sè
lo que harè, allà lo veràs. *Vase.*
Casim. Y aqui, porque què esperanza
avrà en muger ofendida,
que està en que calle mi vida,
y en que hable su venganza. *Vase.*
Salen Cristerna, y Lesbia.
Lesb. Tan de mañana, señora,
en el jardin? *Crist.* Un cuidado
pocas veces, Lesbia, supo
guardar el sueño al descanso:
à aquel Soldado estrangero
embiè à una faccion, fiando
dèl, y de ella dos afectos,
bien considerables ambos:
Uno, porque en èl estriva
la quietud de mis Estados;

si

si le consigo : y el otro,
porque si por èl le alcanzo,
desempeño el omenage
de dár à nadie la mano.
Lesb. Còmo?
Crist. Como siendo èl
quien logre el triunfo mas alto,
oy en mi servicio, quedo
libre ; que siendo un Soldado
de fortuna a quien le daba
en el primero fracaso
libertad, victoria, y vida,
y despues honor, y aplauso,
claro està, que con mercedes
à menos costa le pago,
que si fuera un igual mio,
à quien le debiera tanto.
Lesb. Y no puede ser señora,
segun lo que me has contado,
que quien habla tan atento,
que quien lidia tan bizarro,
sea mas de lo que dice?
Crist. Al alma me estàs hablando,
que si à su valor atiendo,
que si en su ingenio reparo,
entro en la misma sospecha ;
y pues es aquel criado
(que, en fè de hombre de placer,
debe de haverse tomado
licencia de entrar aqui)
suyo, hablale como acaso,
quizà entre los dos podria
ser, que averiguemos algo.

Sale Turin.

Tur. Aqui le perdì, y aqui
le tengo de hallar. *Lesb.* Hidalgo,
còmo con tanta ossadìa
hasta aqui os entrais?
Tur. Andando
dixera, si yà no fuera
vieja frialdad de este passo:
un amo busco, que Dios
me diò, si dà Dios los amos,
que desde que aqui ayer tarde
le dexè con vos hablando,
y saliò de aqui à montar
en colera, y à cavallo,
porque de unas Compañias
iba al principio por Cabo,
no ha buelto ; y assi, señora,
le vengo à buscar, si acaso
sabeis vos dèl, no perdais
las albricias del hallazgo,
ù os le pediràn por hurto.
Lesb. Bastante desembarazo
tiene el hombre.
Crist. No tan solo
sè dèl yo para informaros;
mas vos me haveis de informar
dèl à mì.
Tur. Yo? còmo, ò quàndo?
Crist. Fiando de mi secreto
su patria, nombre, y estado.
Tur. Si fuera Comedia esta,
qual estuviera aora el patio *Ap.*
tamañito de pensar,
que havia de cantar de plano:
pues vive Dios, que he de ser
excepcion de los Lacayos.
Cris. No respondeis?
Tur. Yo, señora,
ha que sigo algunos años
vuestro Exercito, de que
hallareis testigos hartos:
viendo, pues, que un mochillèr
lo passa con gran trabajo,
me apliquè à servir à este
Don Soldado de Soldado,
de quien no sè mas que vos,
y aun pienso que no sè tanto.

La

Lo que ſolo añadir puedo,
ſi la malicia adelanto,
(no ſe pierda todo, yà *A part.*
que ſe pierde el hablar claro)
es, que debe de ſer mas,
que dice; y eſto lo ſaco,
no tanto de ricas joyas,
que tal vez le he viſto, quanto
porque es la que mas eſtima
de una Madama el retrato,
con quien à ſolas ſuſpira,
y llora; y eſto del llanto,
con ſu ay de mì, no es, ſeñora,
filigrana de hombre baxo.

Sale Segiſmundo, y quedaſe al paño.

Criſt. Joyas, y retrato? pero
Segiſmundo viene, al paſſo
le dì, que eſtoy aqui.

Lesbia. Si èl *Con turbacion.*
te vè, èl ſe irà.

Criſt. Haz lo que mando.

Lesb. Deſde que eſtà aqui he tenido
de que no me vea cuidado;
mas yà no es poſsible, Cielos,
q̃harà al vermeſentre eſſos quadros
Criſterna eſtà; Vueſtra Alteza
no paſſe de aqui.

Segiſm. Admirado
al verte, fiera enemiga,
primer cauſa de mis daños,
auſencia, priſion, y muerte,
no sè como:::

Lesb. Habla mas baxo,
que en ſabiendo que he venido,
à peſar de tus agravios,
à darte la libertad,
(de eſta manera le engaño,
por obligarle à que no
deſcubra mi error paſſado)
me eſtaràs agradecido,
porque sè donde eſtà el paſſo
de una mina en eſſa torre,
como quien deſde ſus años
tiernos ſe criò aqui; pero
eſto es para mas deſpacio:
buelvete aora.

Segiſ. Què fuera,
que diſpuſieran los hados
mi antidoto en mi veneno?
yo bolverè à hablarte quando
eſtès mas ſola. *Vaſe.*

Lesb. Y yo, Cielos, *A part.*
yà que eſto ſucediò acaſo,
pues con meritos no puedo,
le he de obligar con engaños.

Criſt. Y en fin, es tan bella? *Tu.* Un dia
que èl eſtaba embeleſado,
lleguè queditito, y vì
el mas perniciosſo traſto,
que viò amor en ſu armerìa
entre las flechas, y rayos
de ſu municion. *Criſt.* Pues bien,
què ſe me dà à mì? què enfado
tan necio, è impertinente!

Tur. Ni à mì. *Tocan un clarin.*

Criſt. Id à vèr ſi ha llegado
vueſtro amo, que eſſe clarin,
y eſſas tropas de à cavallo,
quizà ſon ſuyas.

Sale Caſimiro con Auriſtela, y Soldados.

Caſim. No vayas,
yo reſponderè, beſando
antes la tierra que piſas,
deſpues, ſeñora, tu mano,
ſi eſtas albricias merece
quien llegò, viò, y venciò, dando
feliz fin à la interpreſſa,
pues priſionera te traygo
à Auriſtela.

Tur. Haſta aqui loco

Ea

Rtaba, yà està borracho:
à Tu hermana prisionera?
Solo esto me havia faltado:
Auristela aqui, fortuna?
Levantad, Maestre de Campo,
y aunque debo agradeceros
dicha en que interesso tanto,
por lo menos de una quexa
que tengo de vos, libraros
no podreis. *Tur.* Què fuera, Cielos,
que diera lumbre el retrato!
Casim. Quexa de mì? *Crist.* Sì, de vos.
Casim. Què es?
Crist. Que no hiciessedes alto,
y embiassedes aviso
antes de entrar en Palacio,
para que saliera yo
con mas festivos aplausos
à recibir, como debo,
tal huespeda; mas los brazos
suplan la falta. *Casim.* El deseo:::
Crist. No trateis de disculparos:
vos seais muy bien venida:::
Casim. Llega, Auristela, y el llanto
dexa, pues ves que mi muerte,
ò mi vida està en tus labios.
Crist. Dònde; aunque seais prisionera,
seais tan dueño de mi Estado,
como de mi vida dueño:
Còmo de esta suerte hablo *A part.*
à sangre de mi enemigo?
mas una cosa es mi agravio,
y otra mi urbanidad. *Aur.* Cielos,
que sea esto fuerza! la mano,
como à prisionera, solo
me dad. *Abrazanse las dos.*
Crist. Què haceis? levantaos,
y creed que en mì teneis,
(el pecho me esta temblando *A p.*
de colera) no prision,
sino albergue (en el contacto, *A p.*
que comunica à mi pecho
la vil sangre de su hermano.)
Aurist. De todos quantos favores
recibir de vos aguardo,
solo uno lograr espero.
Crist. Què es?
Aurist. Que la quexa dexando,
pues yo doy por recibida
la pompa de Reales faustos,
sepais que es quien prisionera
me trae à mì:::
Casim. Estoy temblando. *A parte.*
Aurist. Merecedor de mas honras,
que hacerle Maestre de Campo,
porque es::: *Tur.* Aora caer le dexa
à plomo. *Crist.* Quièn?
Aurist. Quien me ha dado
mas credito con vencerme,
à costa de riesgo tanto,
que si fuera èl el vencido;
porque quièn tan temerario
ossàra entrar en mi tienda?
quièn sacarme de ella en brazos?
quièn à vista de mi gente,
sin accelerar el passo,
retirarse tan en sì;
que à reparar mi desmayo
hiciesse alto en la espesura?
y assi, en empeño me hallo,
porque vean que es su premio
el credito de mi llanto,
de que le honreis, por mì misma
aun mas que por vos.
Crist. Bien claro
argumento es del valor
saber honrar al contrario:
General, en vuestro nombre,
de la Cavallerìa le hago.
Casim. Tu mano beso, y la tuya,

por

por tanto honor. *Aur.* Hà tyrano!
creiste, que havia yo de ser
tan vil como tù? *A part.*
Crister. A mi quarto
venid, donde repareis,
señora, susto, y cansancio.
Aur. Con la merced que haveis hecho
à tan valiente Soldado,
he descansado de todas
mis fortunas.
Crist. Què afectados
extremos! *Tur.* Entren à vèr
callar una Dama à quarto:
señor, què aventura es esta,
que la toco, y no la alcanzo?
Casim. Ni yo, porque no sè como,
Turin, pueda haverse hallado,
ni una muger tan prudente,
ni un hombre tan desdichado,
que ella se alze con el nombre
de constante, y èl de vario. *Vas.*
Lesb. Quièn creyera, que Auristela
viniera, por tan estraños
lances, donde Segismundo,
y yo? *Sale Segismundo.*
Segis. Oculto, y retirado,
sin saber què novedad
tocò esse clarin, he estado
solo atento, Lesbia hermosa,
(què he de hacer? alma, finjamos,
por vèr si lo que por ella *A part.*
pierdo, por ella lo gano;
y huyendo de aqui pudiesse
en la falta de su hermano,
ir à assistir à Auristela,
à quien ausente idolatro)
solo atento, otra vez digo,
à hablarte; y pues has quedado
sola, dime, còmo puede
hallar mi libertad passo?
Lesb. Puesto que yà hize el empeño;
he de seguirle callando, *A part.*
el que està Auristela aqui, (passo
que no es bien, que el mal que
de dè esse gusto, si es gusto,
ni pena, si es pena.
Sale Auristela.
Aurist. En tanto,
que Cristerna, à quien vinieron
à llamar para un despacho,
buelve, à mis solas entre estos
mal entretexidos ramos,
donde dixo que la espere,
verè si puedo algun rato
suspirar conmigo: flores,
de este verde Cielo: Astros,
decidme::: mas Segismundo
no es aquel que està alli hablando
con una Dama? esto mas,
fortuna? *Lesb.* Digo, que andando
un dia por essa torre,
siendo de ella Castellano
mi padre, allà en mis niñeces
vì entre las ruinas del quarto
ultimo de ella una quiebra,
y supe::: *Aur.* Irème acercando,
por vèr si entender pudiesse,
oyendo à cautela algo,
si es platica de amor.
Segism. Què
te suspende? *Lesb.* Azia alli passos
sentì, y las ramas se mueven,
verè quien es: (triste hado!)
Auristela es. *Aur.* Hado injusto!
no es Lesbia?
Lesb. Muda he quedado;
y assi, huyendo de ella, solo
avrè de hablarla callando. *Vase.*
Segism. Oye, aguarda Lesbia, no
el gusto con que escuchando

te

oy dilates, de quien
sè
r tras ella, sale Auristela.
)e mi. *Segis.* Cielos santos,
ision del deseo?
Quando fue ilusion el daño?
a duda una viva estatua
:xa de bronce, y marmol.
)e fuego, y nieve a mi, no
da, sino el agravio.
ù, Auristela, aqui? pues còmo,
indo veniste? *Aur.* Ingrato,
) vengo à vèr mi ofensa,
r que averiguarme el quando,
n, con Lesbia te encuentro,
ndo, donde escucharlo
: (ah cruel!) que prosiga
sto con que (ah tyrano!)
abas oyendo; bien
agas, si lo que passo
i, pues por ti he venido
: prisionera en manos
i enemiga.
undo. Bien dicen,
fuera el dolor amago,
)iera venir solo:
isionera? *Auris.* No caso
s de mi menor pena,
ido con Lesbia te hallo.
Assi enmendàra yo essotra,
o essa enmendar aguardo:
sbia hallè aqui, y:: mas Cielos,
sterna viene.
No hablando
:a conmigo. *Segis.* Bien dices,
uscarè mas espacio
ion, en que conozcas,
te adoro, y no te agravio. *Vase.*
Mucho haràs en persuadir
i corazon desdichado,

que quando su mal no viera,
creyera à su sobresalto.
Salen Casimiro, y Turin.
Casim. Viendote sola, no pierda,
pues tuerce Cristerna el passo,
viniendo àzia aqui, à otra parte,
la ocasion, en que postrado
à tus pies, una, y mil veces
ponga en tu estampa mis labios.
Tur. Y yo haga de sus tres puntos
para mi rostro tres clavos,
con que anden frente, y mexillas
como tres con un zapato.
Buelve Segismundo.
Aur. No tienes que agradecerme
tù lo que yo por mi hago.
Segism. Azia otra parte bolviò
Cristerna, quizà buscando
à Auristela; y yo, por vèr
si logro otro breve espacio,
buelvo otra vez: mas con ella
hablando està aquel Soldado,
que en fin, como aborrecido,
en qualquier parte le hallo:
esperarè à que se vaya.
Escondese à una parte, y sale por la otra Cristerna.
Crist. Azia aqui dicen que ha rato
que me espera divertida
Auristela: mas hablando
està el Soldado con ella.
Segism. Què serà secreto tanto?
Cris. Què su platica serà?
Segism. Oygamos, alma.
Cris. Alma oygamos.
Cas. Aunque obres tù por ti misma,
siendo yo el interessado,
no serè el agradecido
yo? *Aur.* No, vil traydor, no, falso,
porque aun agradecimiento

no quiero de tan villano
termino como conmigo
tiene tu alevoso trato;
pues por servir à Cristerna,
à mi me ofendes, faltando
à tantas obligaciones.
Cris. Què es lo que oygo?
Segism. Cielos santos,
esto no es pedirle zelos?
Auris. Y si en esta parte callo
quien eres, es por vengarme
con estilo mas hidalgo
del que un ingrato merece;
que no ay castigo à un ingrato
como hacerle un beneficio,
quando èl espera un agravio.
Segism. Que calla quien es? aqui
secreto ay, que yo no alcanzo.
Cris. Què calla quien es? sin duda,
que es verdad lo que el criado
dixo, y yo temi: què fuera
ser de Auristela el retrato?
y què fuera que à sentirlo
llegàra el imaginarlo?
Casim. Por mas que te enoje vèr
quanto yo à essa deuda falto,
aun el dia que te ofendo
has de vèr lo que te amo.
Cris. Què mas claro ha de decirlo?
Segism. Còmo he de oìrlo mas claro?
Auris. En què?
Cas. En mi agradecimiento,
pues señora de mi Estado,
alma, y vida::: *Auris.* Calla, calla,
y si has de mostrarle en algo,
sea::: *Casim.* En què?
Auris. En que con mi quexa
me dexes, vete, tyrano,
de mi vista, ò yo me irè
de la tuya. *Casim.* Si te agrado
en esso, à Dios.
Auris. A Dios. *Segism.* Ten
la planta.
Al ir a entrarse por distintas puertas encuentra Auristela à Segismundo, y Casimiro à Cristerna.
Cris. Suspende el passo.
Aur. Quien aqui me estaba oyendo?
Cas. Quien estaba aqui escuchando?
Segism. Quien yà sabe tus trayciones;
pues sabe que esse Soldado
es sugeto que merece,
hallandole disfrazado,
que zelos le pidas. *Crist.* Quien
(disimule mi recato) *Apart.*
ha oìdo, que un cargo os hace
quien antes os diò otro cargo.
Aur. Para que yo nò hable en Lesbia
buena ocasion te has hallado.
Casim. Alli noble, aqui quexosa,
satisfacer quiso à entrambos.
Seg. Que ocasion, si::: mas Cristerna
Cristerna. Segismundo.
Segism. Calle el labio.
Cris. Sufra el alma.
Casim. Què temor!
Auris. Què ansia!
Cris. Què pena!
Segism. Què agravio!
Turin. Buenas quatro caras para
una mascara de à quatro.
Cris. Por lo menos, Segismundo,
no direis que bien no os trato
en la prision, pues à ella
tan buena visita os traygo.
Segism. Si señora, mas no sè,
si con afectos contrarios
perdonarè el proprio gusto
à costa del proprio daño:
corazon, dissimulemos.
Cris.

orado mal, fufſramos.
'o deſconfiemos, penas.
ſperemos, deſengaños.
ndo hablar a cada uno
sì, yo tambien hablo
mi; pero què es eſto? *Caxa.*
ien ſin orden toca à vando
puertas?
rico, y con èl un page, armado
a rodela, y en ella un cartel,
y el otro en la mano.
uien aviendo
ſencia tuya hablado
aſtima, ò cautela
ſimiro, ha penſado
con que de una vez
eſta duda ſalgamos.
en con lo que aora eſtotro
e para enmendarlo.
, que en fee de la venganza
cartel le llamo
ico deſafio:
erdad, que deſpeñado
, què ay perdido? y ſi es
l que eſtà retirado,
za, ſiendo quien es,
lga en ſabiendo el vando,
o ha de querer, ſi vive,
r inhabilitado
ecer jamàs, viendo
o para averiguarlo,
to en el honor, mientras
vida no le mato.
que en tu Corte tù
has de hacerle el campo,
ue yo, para que
es el duelo, ſeñalo,
à tomar tu licencia
ixarle, veamos
a vez ſi es de infelice,
ù de cobarde, el rècato
de no parecer: y ſi
yo ſuſtento lo que hablo.
A cuyo efecto, porque
ſeñalado ſitio, y plazo,
que las armas dèl le tocan,
no pueda nunca ignorarlo,
te ſuplico, que en tu Corte,
y en ſu Corte publicarlo
mandes, para cuya inſtancia,
como arbitro ſoberano,
que has de ſer del deſafio,
pongo el cartel en tus manos,
dexando ſu original
à las puertas de Palacio.
Dexa el papel, y vaſe, y tocan caxas.
Caſim. Cielos, què oygo!
Tur. Viendo eſtoy
en el color de mi amo,
que burlado ſe ha de hallar
eſte, ſi embida de falſo. *Vaſe.*
Auriſ. Yo me alegro, pues ſi vive,
verà què ha de hacer mi hermano,
y llegarà à Segiſmundo, *A par.*
ſin darle yo el deſengaño. *Vaſe.*
Seg. Yo lo eſtimo, pues pondrà
ſi vive, ſu honor en ſalvo,
y yo lo que debo hacer
de mis zelos verè en tanto. *Vaſe.*
Criſ. Yà veis que ſiendo el que reta
Federico, y el retado
Caſimiro, yo no puedo
impedirlo, ni eſcuſarlo,
pues no ſe niega en buen duelo
al noble que pide el campo.
Caſim Si ſeñora.
Criſ. Pues de vos
fio eſte cartel, fixadlo:
aqueſto es diſsimular *A part.*
que hice en lo que oì reparo.

 Ru-

Rusia le ha de vèr tambien
à puertas de su Palacio.
Casi. Nada entiendo, pues que buelve
à fiarme empeño tanto. *Apart.*
Crist. A cuyo efecto, porque
os asista aquel vassallo
de la interpressa, os darè
para èl carta. *Casim.* Es escusado,
que no me està bien llevarla,
pues solo para esto basto:
yo me prefiero à ponerle,
y verèis què presto traygo
respuesta, firme, ò no firme
Casimiro. *Crist.* Yo la aguardo,
con esperanzas de que
este ultimo desengaño
nos dirà si vive, ò muere
traydor que aborrezco tanto.
Cas. Desdichado es, mas dichoso,
quien en servir empleado,
mereciò que pongais siempre
los empeños à su cargo.
Crist. Pagar un riesgo con otro
es el premio del Soldado.
Casim. Pues id previniendo riesgos,
que aun quedan que pagar hartos.
Cris. Còmo? *Cas.* No puedo decirlo,
mas baste. *Cris.* Ni yo escucharlo:
id con Dios. *Cas.* Quedad con Dios.
Cristerna. Vil recelo:::
Casimiro. Amor tyrano:::
Cris. Considera que eres mio:::
Cas. Advierte que yà has llegado
à vèr la cara al honor:::
Cris. Y que yo mas que yo valgo.
Cas. Y que èl ha de ser primero.
Cristerna. Y assi, en tanto:::
Casimiro. Y assi, en tanto:::
Cris. Que se explica este dolor:::
Cas. Que se declara este pasmo:::
Cristerna. Esta ansia:::
Cas. Esta duda::: *Cris.* Este
miedo::: *Cas.* Este assombro:::
Cristerna. Este encanto:::
Cas. Aprisa, aprisa, desdichas.
Crist. A espacio, penas, à espacio.

JORNADA TERCERA.

Salen Cristerna, Lesbia, Nise, y Flora.

Cris. Dexadme todas, ninguna
quede conmigo. *Lesb.* No assi
de una tristeza te dexes
postrar, señora, y rendir.
Crist. Què he de hacer (ay de mi)
si no ay mas remedio al sentir
que el sentir?
Flora. Quando tienes en tu mano
hacer tu Reyno feliz,
prisioneros à tus dos
enemigos, deslucir
quieres con penas las dichas?
Nise. Y mas llegando à advertir,
que de Casimiro no ay
nueva, que pueda impedir
el capitular con ellos
quanto quieras. *Cris.* Bien decis
si pudiera yo escuchar
todo esso que puedo oìr:
Dexadme, digo otra vez,
sola, que no ay para mi
compañia, que no sea
soledad, todas os id.
Flor. Estraña melancolia!
Nise. Mejor diràs frenesì.
Lesb. Sabeis què he pensado?
Flora, y Nise. Què?
Lesb. Que podemos borrar:: *Las 2.*
Lesb. La ley de que no sea amor
disculpa de nadie. *Vanse las t*

Crif. Aqui,
donde yà à mis folas puedo
desahogar, y descubrir
el pecho con suspirar,
el corazon con sentir:
Preguntarme à mì pretendo
què es lo que passa por mi?
que aunque yo misma à mì misma
no me lo fabrè decir,
què he de hacer (ay de mí!)
si no ay mas remedio al sentir,
que el sentir?
Quièn eres, ò tú ignorado
mal, que con traydor ardid
en los imperios de un alma
has fabido introducir
la mas fediciofa plebe
de una batalla civil?
Quièn eres digo, no folo
otra vez, fino otras mil?
q̃ es mucho ignorar, que huesped,
mejor pudiera decir,
què aspid es el que en el pecho,
ò generofa admitì,
ò inadvertida abriguè,
que no acierto à distinguir
sus feñas, porque tal vez
noble, quiere perfuadir,
que es agradecido afecto
de mi vida; tal, que es vil
castigo de mi altivèz;
equivocando entre sì
con los embozos del noble
los desembozos de ruin,
en cuya duda no fé,
ni defechar, ni elegir.
Què importò que un estrangero
en los trances de una lid
me diesse la vida? què,
que originasse de alli,
embuelto en proprio, y ageno
raudal de humano carmin,
la prision de Segifmundo,
ni la victoria? y en fin,
què importò que prisionera,
con el orden que le di,
à Auristela me traxesse?
yá no se lo agradeci
con puestos, y con honores
pues què tiene que añadir
la imaginacion, fi es
ò no es lo que presumi,
para andarse vacilando
en aver llegado à oír,
que Auristela quien es calla,
y que por fervirme à mì
falta à sus obligaciones?
Y quando todo fea afsi,
que èl fea mas, y que ella fea
el alma de aquel matiz,
no es mas para agradecido,
que para culpado? Sí:
pues bien, què me aflige? però
si aun no me dexo afligir,
què he de hacer, (ay de mí!)
pues no ay mas remedio al sentir,
que el sentir?
Mas què digo? donde està
de mi espiritu gentil
la altivèz? donde el denuedo
de mi animo varonil?
ni donde, quando pretenda
de todo esse azul viril
(à instancia quizà de Venus;
Deidad que no conocì)
familiar Astro de Amor
agoviarme la cerviz,
Astro que tomar merezca
mi influxo à su cargo? *Sale Casimi.*
Casimiro. Aqui.

Crif.

Crif. Siẽpre han de ser vuestras voces
Oraculo para mi?
Caf. En què, señora, os ofende
quien os sirve, que aun no oìs
que aqui la respuesta està
de aquel orden con que fui?
Crif. Quièn os ha dicho que yo
me ofendo? que antes decir
que sois mi Oraculo, es
mostrar que siempre venìs
à dàr respuestas, que son
sus oficios. *Caf.* Siendo assi,
y que à Oraculos les toca
responder, y no arguir,
lleguè à Rusia, entrè en su Corte,
y disfrazado, adverti
el general desconsuelo
de vèr perdidos::: *Crif.* Decid.
Caf. A Auristela, y Casimiro:
y es verdad, que Arnesto assi *A p.*
lo dixo, à quien me fiè,
y à quien mandè prevenir,
como he de entrar en Suevia.
Crif. Y en fin, què os suspende?
Caf. Y en fin,
divino el Sol, transcendiendo
los terminos del Zenit,
à los del Nadir passando,
en cuyo opuesto confin,
al ir sepultando luces
en Panteones de zafir,
à Palacio lleguè, donde
pude gravar, y esculpir
en sus laminas de azero,
haciendo el puñal buril,
el cartel, amaneciò
fixado, en cuyo sentir
varios juicios hizo el Pueblo,
sin que ninguno de alli
le quitasse; pero apenas
pudo à otro dia salir
la Aurora, dorando hermosas
nubes de rosa, y jazmin,
quando en festivo concurso
de alborozado motin,
à las puertas del Palacio
veo el vulgo concurrir,
diciendo unos, y otros:
Dentro unos. Suya
es la letra. *Dentro otros.* No es.
Crif. Oid,
que el mio tambien parece,
que en igual tumulto ay
viene concurriendo à tropas,
à vèr què sucede id.

Sale Federico.

Federic. Como mas interessado
yo te lo vengo à decir,
en que aya que merecer,
yà que no que conseguir:
Sobre el fixado cartel,
que à aquessos umbrales di,
ha amanecido otro, en que
Casimiro oygo admitir
el duelo, siendo las armas
que nombra para reñir,
desabrochados los pechos,
espadas, y dagas sin
guarnicion, porque no aya
reparar, que no sea herir:
en cuya novedad vès
unos, y otros discurrir
en si es su letra, ò no. *Caf.* Esto
es, señora, proseguir
lo que iba diciendo yo,
y lo que puedo añadir,
es, que el cartel, que fixado
allà amaneciò, rompi
à otra noche; para que
pudiendo traerle aqui,

conf-

constasse dèl quan cabal
con todo el orden cumpli,
que me disteis.
Saca el cartel, y dasèle à Cristerna.
Cris. Quando vos
menos ayroso venis?
pluguiera al Cielo que en algo
erraràdes. *Cas.* Advertid,
que es daros por no servida,
querer que yerre el servir.
Cris. Es que hace infeliz al dueño
el que sirve tan feliz,
que atrasse los galardones.
Cas. Esso es honrar, ò reñir?
Cris. No sé; pero quien podrà
con mas certeza decir
si es esta su firma? *Sale Auristela.*
Auris. Yo,
que en el instante que oì
que responde, à saber vengo
si es verdad.
Cris. Y es ella? *Aur.* Sì,
tan suya es, señora, que
juràra que desde aqui
le estaba mirando yo
quando èl la llegò à escrivir:
Y assi, en albricias, à quien
con este pliego venir
pudo, esta pequeña joya,
que acaso reservò en mì
el adorno, con licencia
tuya, he de darle: admitid
el don de una prisionera,
en premio de que venìs
con nuevas, que Casimiro
vivo està, para acudir
à su honor. *Cris.* Yo nada os doy
por aora, si advertìs,
que no sè si es vivir èl
gozo, ò pena para mì;
pena, porque viva; ò gozo,
que viva para morir;
y assi, aora suspendo el premio.
Fed. A ninguno mas que à mi
toca, pues soy yo à quien trae
esta ocasion de lucir;
pero el que yo os he de dàr,
se ha de cifrar en pedir.
Cas. Què me mandais?
Peder. Que me honreis
de mi padrino en la lid.
Cas. Fuera el mas supremo honor
que pudiera conseguir
mi humildad; mas perdonadme,
os suplico, el no admitir
tan grande favor.
Cris. Por què?
Cas. Porque el aver buelto aqui,
hà sido solo por dàr
entera cuenta de mì,
haciendo falta en mi patria,
donde me es forzoso ir
à toda prisa. *Cris.* Què os mueve?
Cas. Un papel que recibi,
en que me llaman, señora,
empeños à que acudir,
quizà de mi honor tambien;
y no puedo, siendo assi,
dàr de padrino palabra;
mas si pudiere venir,
la doy de hallarme en el duelo.
Cris. Aqui es forzoso fingir: *A part.*
y en fin, os vais? *Cas.* Sì señora.
Cris. Y quando os pensàis partir?
Casim. Al instante.
Cris. El Cielo os lleve
con bien, y lleve (ay de mì!)
todas mis penas con vos. *Vase.*
Casim. Èl os haga tan feliz,
que no os sirva con errar

quien

quien no os sirve con servir.
Fed. Yà que Casimiro es fuerza,
que al duelo aya de assistir,
prevendrè lo que me toca,
que es, por donde ha de venir,
tenerle hecho el hospedage,
y salirle á recibir,
y festejarle, hasta que
el dia publìque el fin
de mi vida, ù de mi muerte. *Vase.*
Auris. Como te sabrè decir
quanto agradecida, al vèr
que trates de descubrir
el rostro al empeño, estoy.
Cas. Pues pudiste presumir
nunca, que à trances de honor
avian de preferir
los de amor? tù verás como
buelvo, Auristela, à cumplir
mi obligacion; y veràs,
què hace esta fiera de mì,
al vèr que yo la obliguè,
siendo yo quien la ofendi.
Sale Turin.
Tur. Yà quanto à Arnesto mandaste
en la entrada prevenir,
viene marchando, señor.
Cas. Pues vamos presto, Turin:
á Dios, Auristela. *Auris.* Quien
con los brazos influir
pudiera su corazon
en tu pecho, porque assi,
lidiando con dos, tuvieras
esse mas para la lid,
aventurando primero
el mio, que el tuyo.
Abrazanse, y sale Segismundo.
Segismundo. Què vì,
Cielos? los brazos le ha dado,
como es possible sufrir
igual dolor, sin que todo
se pierda, pues la perdí?
Disfrazado aventurero,
à quien hizo tan felìz,
ò su amor, ò su fortuna,
quanto desdichado à mì:
saca la espada, que aunque
pudiera matarte aqui
sin esta salva, no quiero
que esta fiera presumir
pueda, que el ser vil su ofensa,
hizo mi venganza vil.
Tur. Quiẽ en el mũdo à un herman
zelos le llegò à pedir?
Auris. Tente, Segismundo, no
contra èl la espada (ay de mì!)
saques. *Segism.* Que tù le defiendas,
me obliga mas. *Casim.* Pues de mì
teneis experiencias, que
no lo harè por no reñir,
creed, que ay causa que me muev
cuerdamente à reprimir,
siendo quizà el ofendido,
vuestra colera; y assi,
hasta ocasion en que os pueda
satisfacer, remitid
este empeño. *Segism.* Què ocasion
y mas quando llego à oir,
que el ofendido sois vos,
que es lo mismo que decir,
que sois el favorecido?
Sacad la espada, y reñid,
ò no la saqueis, que yo
con avisaros cumplì.
Casim. Para defenderme solo
la sacarè. *Aurist.* Ya es aqui
necio el silencio: detente,
Segismundo, porque es mi:::
Riñen los dos, y sale Cristerna.
Crist. Què es esto?

Aur.

ſà no es poſsible, *à part.*
ıe es mi hermano, decir.
mo iba à cantar en ſolfa,
ɔſe la ſol en mi.
)icha fue. *Seg.* Què anſia!
Què pena!
. Què es eſto, digo?
Eſto es ir
. morir, y matar,
ı no lograr el morir. *Vaſe.*
ɛcid vos, què ha ſido?
Menos
yo, ſi no es::: *Criſt.* Decid.
ier el tropiezo de todos
la de un infeliz:
ɛs que para no ſerlo,
' mas remedio que huir
tro à todo, quedad
)ios.
Ved, mirad, oìd.
'erdonad, que voy à errar
ro intente deſde aqui,
de ſer mi primer yerro,
:, ni mirar, ni oìr. *Vaſe.*
Decid vos.
Jo digo, ni hago,
ɔy un miron tan vil
ɜ garitos de amor,
in hacer, ni decir,
ıdo de ſuerte de otros,
: à merced de un quatrin,
o mi vida en un tràs,
caudal en un tris. *Vaſe.*
ı fin, Auriſtela, nadie
ce, què es eſto? *Auriſt.* Si:
nundo, que conmigo
ba, oyendo que fui
: ignorado eſtrangero
, ſiendo el Adalid
uella interpreſa, tanto
le aborreciò, que al oìr
que ſe auſentaba, no pudo
conſigo miſmo ſufrir,
ſin que ſu ofenſa, y mi ofenſa
vengaſſe, verle partir;
y aſsi ciego:::
Criſt. Bien eſtà;
y aunque debiera ſentir
verle exceder las licencias
de priſionero, ay en mì
valor para tolerar
mayores quexas. *Auriſt.* O, ſi
la buelta de Caſimiro
puſieſſe à todo eſto fin! *Vaſe.*
Criſt. Què ſerá (valedme Cielos!)
lo que me quieren decir
eſte lance, y eſta auſencia?
pero à quien mejor que à mi
eſtàn, pues acabarè
de una vez de diſcurrir?
què he de hacer (ay de mi!)
quando no ay mas medios; *Clarin.*
pero què clarin
es eſte? *Sale Lesbia.*
Lesb. Si quieres vèr,
ſeñora, el mejor jardin,
que en los campos de la Aurora
boſquexar ſupo el Abril,
por mas que vario mezclaſſe
en uno, y otro matiz,
los claveles ciento à ciento,
los jazmines mil à mil:
Ponte en eſſe mirador,
veràs la Esfera pulir
de la Plaza de Palacio
el mas hermoſo penſil
de plumas, y de colores,
que viò el Sol deſde el turquì
campo azul, adonde Fenix
de la Arabia de zafir,

ò muere para nacer,
ò nace para morir.
La recamara es, señora,
de Casimiro, en quien vì
cifrar sus purpuras Tyro,
y sus madexas Ofir:
porque en numerosa tropa
bruto no ay à quien cubrir
no veràs de mil bordados
paramentos, que en sutil
dibuxo orlan los blasones
de sus armas; siendo asì,
que la plata que derraman,
yà el girol, y yà el perfil,
las planchas, y los barrotes
la tomaron para sì;
en cuya correspondencia,
nacar, y plata vestir
veràs la familia, siendo:::
Cristern. No tienes que proseguir
los lucimientos con que
vendrà, pues son para mi
lutos de aquellas exequias.
Sale Flora.
Flora. Si te quieres divertir,
no dexes de vèr, señora,
en bosquexado Paìs,
la segunda Primavera
à la primera seguir.
La Cavalleria es
la que ocupando el confin
del terrero, dexa al Sol
deslucido de lucir,
pues tanta es la pedreria
del menos rico terlìz,
que le buelve los reflexos,
cobardes de competir,
por lo blanco, los diamantes,
por lo roxo los rub.s.
El demàs vagage::: *Crist.* Calla,
que parece que venis
unidas à encarecer
lo que tengo de sentir.
Sale Nise.
Nise. Un anciano Cavallero,
que de una carroza aora
se apea, pide, señora,
licencia de hablarte. *Cristern.* Oy muero,
de varios temores llena:
dile que entre. No bastaba
vèr que una pena acababa,
sin que empezasse otra pena!
Sale Arnesto.
Arn. Deme Vuestra Magestad,
señora, à besar su mano,
pues me dió el Cielo, no en vano,
esta dicha. *Crist.* Levantad,
y decid lo que quereis.
Arnest. El Gran Duque Casimiro,
que tuvieron en retiro
causas, que al verle sabreis,
de Federico retado,
con su obligacion cumpliendo,
yà al duelo viene; y aviendo
à vuestra Corte llegado,
no por la seguridad,
sino por la cortesia,
pues bien claro està, que el dia
que hizo Vuestra Magestad,
como arbitro soberano,
seguro el Campo, no queda
recelo que temer pueda,
por mi, vuestra blanca mano
humilde besa, y en muestra
del gran respeto que os guarda,
para presentarse, aguarda
segunda licencia vuestra.
Ley es en todo buen duelo,
que el que à responder se ofrezca

ante

e el arbitro parezca,
de salvando el recelo
ue otro salga por èl,
r èl mismo presente
monio, y juntamente
al tenor del cartel,
solo viene movido
mpeño de su honor,
aer en su favor
lie, ni conmovido
el Pueblo, ni aver
racterès usado,
, ò nomina, ayudado
icito poder
ga superticion,
en las armas que tray
na ventaja ay,
de iguales temples son,
, y marca, à cuyo intento,
de parecer
ante vos, para hacer
do juramento.
pensàra lo que avia
itir el que viniera
le hablàra, y le viera,
la colera mia
ra dado lugar
le viera, y hablàra;
à que en esso repara
tiempo mi pesar,
licencia le ofrezco,
id: mal me reprimo,
quando huye lo que estimo,
rca lo que aborrezco. *Vase.*
una parte Federico, y por otra
Segismundo.
vos el que venir miro
simiro embiado?
vos el que aveis llegado
te de Casimiro?

Arnest. Sì, yo soy, què me mandais?
Segis. Hablad vos, señor, primero,
que yo retirado espero.
Fed. No ay para què, y pues me dais
licencia de que hable yo,
que le digais, os suplico,
que el Principe Federico
à recibirle saliò:
y puesto que no he tenido,
noblemente cortesano,
dicha de besar su mano,
que sea muy bien venido:
y que sepa, que en mi casa
tiene hecho el aposento,
à donde servirle intento,
mientras del termino passa
el plazo que tomar quiera,
pues toca à su bizarrìa
dentro dèl nombrar el dia.
Arn. Si Casimiro supiera,
que aviades de salir,
no huviera determinado,
atento al justo cuidado
de hacer la salva, y pedir
licencia à Cristerna, entrar
de secreto; y siendo assi,
que disculpado hasta aqui
quede, en quanto al aceptar
vuestro hospedage, yo creo,
que le dè por recibido;
porque el orden que he traìdo,
mas conforme à su deseo,
es, señor, aposentalle
al pie de aquessa montaña,
en sus tiendas de campaña;
y assi, avreis de perdonalle,
que en ello os vereis los dos.
Fed. A mi me tocà hospedar,
à èl despedir, ò aceptar,
quedad con Dios. *Vase.*

Arnest. Id con Dios:
què es lo que vos me mandais?
Segism. Que de mi parte tambien
le lleveis el parabien
de su venida, y digais,
que por estàr prisionero,
no voy à ser su segundo.
Arnest. Quien dirè sois?
Segism. Sègismundo.
Arnest. Una, y mil veces espero
besar vuestros pies. *Segis.* Alzad,
y como possible sea,
quanto antes pueda, me vea,
le decid, que ay novedad,
que importa tratar los dos,
sin que otro delante estè.
Arnest. De esta suerte lo dirè,
quedad con Dios.
Segism. Id con Dios:
Yà que tan infelìz fui,
que Cristerna embarazò
mi venganza, y se ausentò
el que tan dichoso vi,
à Casimiro dirè
le haga seguir, y matar,
pues yo no puedo, hasta dàr
venganza à mi honor, sin que
le diga de mis agravios
mas que la prision: quièn, Cielos,
les diò poder á los zelos
para cerrarme los labios?
Bueno es, que tenga una fiera
licencia para agraviar,
y que aya de honestar
yo su traycion; de manera,
que la ruindad que me obliga
à que otro la satisfaga,
no lo es porque ella la haga,
sino porque yo la diga.
Què ley, què fuero, què fee
tales privilegios dà
á la muger? *Sale Lesbia.*
Lesb. Aqui està
Segismundo. *Segis.* Pues por què,
Lesbia, el passo tuerces? Cielos,
à què buen tiempo viniera
oy su aviso, si pudiera
con èl seguirle! *Lesb.* Recelos
de que Auristela me vea
contigo, me hacen bolver.
Segism. Oye, que importa saber
oy mas que nunca, qual sea
el passo que le ha ofrecido
à mi libertad tu amor.

Sale Auristela.

Aurist. Que estaba el Embaxador
aqui de mi hermano he oìdo,
y à hablarle, y saber quien fue
vengo; pero Lesbia està
con Segismundo. *Segis.* Y no yá
pena Auristela te dè,
que no importa que conmigo
te vea, que yá su amor
no es amor, y en tu favor
mi vida està. *Aur.* Yo testigo,
aunque sea parte, y Juez.
Lesb. Pues huvo otra vez de estàr
tan à mano mi pesar,
huya su vista otra vez. *Vase.*
Aur. Oye. *Seg.* Seguirla es en vano.
Aur. Por què, falso, aleve, infiel?
Segis. Mudable, fiera, cruel,
porque no ay á què.
Aurist. Hà tyrano!
podrásme negar aora,
que yá mi amor no es amor,
y tu vida en el favor
de essa injusta fee traydora
està? *Segism.* Que lo dixe, no
podrè negar, mas pudiera

dàr

dàr ſatisfaccion, que fuera
baſtante, para que yo
de averlo dicho quedàra
mas fino contigo; pero
aun eſſo tampoco quiero,
que es hidalguia muy cara
la que à un hombre ha de coſtar,
quexoſo de una muger,
el quitar en ſu placer
los caudales del peſar.

Auriſt. Quien de ſatisfacer dexa,
por vengar ſu quexa, oiràs
al cuerdo, que no hace mas,
que echar à perder ſu quexa.

Segiſm. Aun bien, que tu tyranía,
porque mas cruel ſe arguya,
no echarà à perder la tuya,
por ſatisfacer la mia.

Auriſt. Por què?

Segiſm. Porque no podrà.

Auriſt. Pluguiera al Cielo no fuera
tan clara, que aunque no quiera
la has de vèr:

Segiſm. Tarde ſerà.

Auriſt. No mucho.

Segiſm. Còmo? *Auriſt.* No sè,
que no tengo de abreviar
tu peſar à mi peſar.

Segiſm. Todo eſſo es enigma, que
anda disfrazando errores.

Auriſt. Eſſotro ir tomando plazos.

Segiſ. Yo te vì en agenos brazos.

Auriſ. Yo te oì decir favores.

Segiſ. Quizà tuvo otra intencion.

Auriſ. Quizà tuvo otro ſentido.

Segiſ. Yo oì tu agravio, y mi olvido.

Aur. Yo oì mi olvido, y tu traycion.

Segiſ. No es malo imitarme el modo.

Auriſt. Ni tus agravios ſon malos.

Sale Turin.

Tur. A coſta de quatro palos,
por Dios que lo he de vèr todo.

Tocan chirimìas, caxas, y clarines.

Auriſt. y Seg. Què es eſſo?

Turin. Que Caſimiro
entrando viene en Palacio,
y en el ſiempre ameno eſpacio
de ſu florido retiro
Criſterna, bien que à peſar
de lo que lo ha de ſentir,
le ha ſalido à recibir:
y yo, deſeandome hallar
en todo, ſin que me dè
miedo una, y otra alabarda,
mequetrefe de la guarda,
por un lado me eſcapè;
como el que ſin ſer ſeñor
entrada tiene, no tanto
por mejor titulo, quanto
porque arrempuja mejor.
Yà llega. *Buelven à tocar.*

Auriſt. Nunca llegàra.

Segiſ. Temes que oyga tu traycion?

Auriſt. Temo la ſatisfaccion,
que no mereces.

Turin. Què cara
pondrà Criſterna al mirar,
que el Soldado es Caſimiro!

Seg. Aqui à vèr, y oir me retiro.

Aur. Yo á vèr, oir, y callar.

Retiraſe al paño Auriſtela, y Segiſmundo, tocan chirimìas, caxas, y clarines, y por una parte ſalen Soldados, Federico, Criſterna, y ſus Damas; y por la otra Caſimiro, Arneſto, y Soldados de acompañamiento.

Criſt. En fin, fortuna, has rodeado::

Caſim. En fin, fortuna, has ſabido::

Criſt. Hacer q̃ el que he aborrecido::

Caſim. Hacer que la que he adorado::

Criſt.

Crist. Aya à mi vista llegado?
Casim. Aya de saber quien soy?
Cristern. Muerta llego.
Casim. Ciego voy.
Cristern. Què temores!
Casim. Què rezelos!
humilde á vuestros pies:::
Crist. Cielos,
què es lo que mirando estoy?
Casim. Despojo, antes que trofeo,
yace el Duque Casimiro.
Crist. Otra, y mil veces me admiro.
Fed. No es el Soldado el que veo?
Segis. Mis venturas dudo, y creo.
Aurist. Quietòte yá el que te diò
zelos? *Segism.* Sì.
Aurist. Pues à mì no.
Lesb. Este no es el estrangero,
que servia aventurero?
Turin. Y si no digalo yo.
Casim. A todos admira vèr,
que oy el que era ayer no soy,
como si estas plantas oy
no fueran señas de ayer:
y para satisfacer,
que en mi no ay mudanza alguna,
de mi fortuna importuna
dixe ser Soldado, pues
en què mentì? què Rey no es
un Soldado de fortuna?
Ella fue la que de mi
triunfò el dia que triunfè,
no digo porque os amè,
pero digo porque os vì:
Si dichoso os ofendí,
desdichado lo he llorado,
porque què mas desdichado,
que el que à un delirio rendido,
diò fuerza al aver creìdo,
que se huviesse despeñado?
De este error (si es que fue error
ocultarme donde fuera
el valor el que me diera
lo que impidiera el valor)
causa dà vuestro rencor,
que viendo quanto ofrecia
al que la persona mia
viva, ò muerta os entregàra,
no quise que otro logràra
la dicha que yo perdia:
Y assi, al vèr que la ley era
excepcion, faltè, no tanto
porque à muchos temí, quanto
porque uno no os mereciera;
y para que no pudiera
dàr nadie temor en mì,
vos sabeis como os servì,
sin que yo os acuerde, que
aqui Segismundo estè,
ni que estè Auristela aqui.
Pues para que sea verdad,
el que os pudo dàr mi fee,
vida, y libertad, quedè
sin vida, y sin libertad;
en cuya felicidad
toda mi vida viviera,
si à mi honor tal voz no diera
de Federico el valor,
que me obliga à que mi honor
le responda, aunque no quiera.
Y pues fee à vos, à èl, y à Dios
de ser yo ha de dàr mi vida,
seanlo una, y otra herida,
que he recibido por vos:
y si al duelo de los dos
he de jurar no traer
ventaja, dexese vèr
en que no la traerà creo,
quien viene con mas deseo
de morir, que de vencer.

Crist.

[redacted]

Christ. De Casimiro ofendida,
y de un Soldado obligada,
tanto contra el uno airada,
quanto al otro agradecida,
tambien estuvo mi vida
ayer; mas oy viendo (ay Dios!)
que el uno, y otro sois vos,
no hallo merito en ninguno,
pues no obliga como uno,
quien ofende como dos.
Y dexando el ceño duro
con que Casimiro os miro,
pues yà como Casimiro,
en fee estais de mí seguro,
como Soldado procuro
culparos, sin que baxeza
parezca de mi grandeza;
pues declarada en mi daño,
fineza que hizo un engaño,
ni es engaño, ni es fineza.
Demás, que si alguna hicisteis,
mi valor desempeñasteis
con los puestos que ocupasteis,
los honores que adquiristeis:
luego si yà conseguisteis
su premio, y con èl se alexa
la obligacion, libre dexa
el campo à mi indignacion,
pues paguè la obligacion,
para que cobre la quexa.
Què cosa es que vos conmigo
doble, osseis hacer que viva
tan ciega, que el bien reciba
de mano de mi enemigo?
y que à un frenesì testigo
de vuestro despeño hagais?
siendo, quando publicais
el fin con que me servìs,
allà donde le fingìs,
y aqui donde os despeñais?
Y pues es fuerza, al miraros
à vos, de vos distinguiros,
Casimiro he de admitiros,
Soldado he de castigaros:
Ola? *Salen Soldados con armas.*

Sold. 1. Què quieres?

Crist. Mandaros,
que al que mi seguro he dado
guardeis, no al que me ha engaña-
y pues en uno à dos miro, (do;
respetando à Casimiro,
prended aquesse Soldado:
de esta manera he de vér, *Apart.*
si el duelo estorvar pudiesse,
que aunque aborrezco su vida,
no sè si sienta su muerte.

Sold. Daos à prision. *Fed.* Deteneos,
y nadie à èl llegar intente,
sin que primero me mate.

Crist. Tu contra mi le defiendes?

Fed. Si señora, porque el dia
que vino, de mis carteles
llamado, me toca à mi,
ó peseme, ò no me pese
saber quien es, y à quien llamo,
que se le guarden las leyes
del seguro que firmè.

Crist. Yo no prendo, si lo adviertes,
à Casimiro, sino
à un traydor, Soldado aleve,
que me ofende, y que me engaña.

Fed. Mi mismo argumento es esse,
que no defiendo tampoco
yo à Soldado que te ofende,
sino à Casimiro, que es
quien de mi llamado viene.

Sale Segismundo.

Segism. Y yo à tu lado, en tan noble
demanda, es justo que arriesgue
honor, y vida. *Tur.* A mi, y todo
toca

toca à su lado ponerme;
pero què criado hace
lo què le toca?
Al paño Auristela.
Aur. Pendiente
de igual trance estoy.
Crist. Pues còmo
el fuero à romper te atreves
de la prision? *Segis.* Como tu
la consequencia me ofreces,
pues tampoco el fuero guardas
del seguro que prometes.
Crist. No ha mucho que yo te vì
solicitando su muerte.
Segism. Quizà la quexa de entonces
en esta duda se buelve.
Cris. Yà sè por què, y no hago mucho,
que lo mismo me acontece *Ap.*
en ciertas sospechas, que
se ganan, quando se pierden:
pero què esperais? haced
lo que os mando.
Segism. y Fed. Nadie llegue.
Casim. Bien pusiera ambos empeños
yo en paz, con dexar prenderme,
porque de una vez en mi
uno, y otro enojo vengues;
mas no me atrevo, señora,
porque temo que alguien piense,
que es por escusar el duelo;
y assi es forzoso ponerme
en defensa. *Arn.* Alli el cavallo,
señor, que traxiste, tienes;
ponte en èl, pues en faltando
tu, no ay riesgo que no cesse. *Vanse*
Casim. Dices bien, y no es huìr
aquesto cobardemente,
que quien por lidiar no lidia,
solo estraña el que se cuente,
si ay quien huyò de cobarde,
que ay quien huya de valiente. *Vase.*
Fed. No he de perderle de vista,
hasta que en salvo le dexe. *Vase.*
Segism. Ni yo à ti, yà que à tu lado
me vì una vez. *Vase.*
Tur. Sean ustedes
testigos, que ay amo que huya,
y Lacayo que se quede. *Vase.*
Crist. Seguidle, à pesar de entrambos,
hasta matarle, ò prenderle.
Sold. Tu orden obedezcamos.
Crist. No os quiero tan obedientes;
esperad, no le sigais,
(ay de mì infelìz) que esse
es à quien mi honor la vida,
libertad, y fama debe:
Pero què digo? seguidle,
que es tambien contra quien tien
hecho mi honor homenage.
Sale Auristela.
Aurist. No del agravio te acuerdes,
pues puedes del beneficio.
Crist. Nada me digas, pues eres
tu causa de todo. *Aur.* Yo?
Crist. Sì, pues abatidamente
cobarde, timida, humilde,
no osaste decir quien fuesse
quien prisionera te traxo.
Aur. Si quando tu indulto tiene
no està seguro, què fuera
quando no le tenia? *Crist.* Esse
entonces fuera otro lance
menos publico. *Aur.* No eches
à perder el exemplar
de que callen las mugeres,
que si yo tengo la culpa,
podrà ser que yo la enmiende.
Crist. Còmo? *Aur.* El efecto lo diga
pues su familia, y su gente
es fuerza estàr à mi orden. *Vase*
Crist.

Criſt. Tenedla, no infiel, no, aleve
tanto ſequito amotine;
mas dexadla, que ſe pierde
tiempo de ſeguirle à èl,
y no es juſto que ſe auſente;
à mi peſar: mas ſi es juſto,
dexad, que ſe vaya, y lleve
conſigo mis confuſiones.
Todos. Què nos mandas, finalmente?
Criſt. Que à mi me deis un cavallo,
pues hallandome preſente
yo al empeño de ſeguirle,
y al duelo de defenderle,
probarè entre dos afectos
tan poderoſos, tan fuertes,
como odio, y amor, qual es
el vencido; ò el que vence.
Vanſe Criſterna, y los Soldados.
Lesb. Sigamosla todos, no
oy la dexemos. *Vanſe.*
Salen Segiſmundo, Federico, y Caſimiro.
Feder. En eſte
retirado ſitio, donde
no es facil que nos encuèntren,
eſperèmos algun rato,
que los cavallos alienten.
Segiſ. Bien lo han meneſter, ſegun
en ſu ligereza exceden
al miſmo viento. *Caſim.* Yo eſtimo
la tregua, porque aproveche
ſu plazo en daros las gracias
de igual fineza. *Seg.* No tienes
que agradecerme à mi, pues
el dia que sè quien eres,
y que tus yerros dorò
amor, es fuerza que ceſſen
todas mis quexas. *Fed.* Ni à mi,
que nadie à mi me agradece
lo que me debo à mi miſmo.
Y porque veas que tiene,
aver dicho que parèmos
ſegunda intencion, atiende.
Yo, Caſimiro, he penſado,
que no es juſto que ſe cuente,
ni que yo deſaſiè,
ni que tu ſaliſte, y pienſe
algun cobarde (que nunca
pienſa mal el que es valiente)
que agradecidos quizà
à tantos inconvenientes,
yo me quedo ſin reñir,
y tu ſin reñir te buelves,
y aſsi, pues que Segiſmundo
es quien es, y nadie debe
mas que èl mirar por tu honor,
y mi honor, que eſtè preſente
poco importa, pues podrà
mirarnos reñir. *Segiſ.* Si huvieſſe
un ſegundo, con quien yo
ſacar la eſpada pudieſſe,
nunca ſin reñir miràra
reñir; mas pueſto que averle
no es poſsible, ſerè de ambos
padrino, que à partir llegue
el Sol, y las armas mida.
Caſim. Aunque mi valor ſuſpende
el ſeros deudor de fineza
tan hidalga, me parece,
que no falto al ſer quien ſoy,
riñendo con vos, pues pende
una accion de otra; y aſsi,
mi eſpada, y mi pecho es eſte.
Fed. Y eſte mi pecho, y mi eſpada.
Seg. Pues yo, porque no me lleve,
como al que mira jugar,
el afecto de la ſuerte,
la eſpalda os buelvo, reñid.
Buelvele la eſpalda, y riñen los dos.
Caſim. Què animoſo!
Fed. Què valiente!

valgame elCielo. *Seg.* Què ha sido?
Fed. Tropecè, y caì. *Seg.* Detente,
dexale que se levante. (tes?
Ca. Tu, lo que he de hacer me advier-
contigo riñera aora
mejor que con èl, mil veces:
Levantad, y reparad
del acaso. *Fed.* Nada debe
yà vuestro valor al mio.
Casi. No esto agradecido os muestre,
que lo que me debo à mi,
nadie à mi me lo agradece:
y pues sè que no desluce
al valor el accidente,
bolved à reñir. *Fed.* Si harè,
solo para defenderme.

Dentro Auristela.

Aur. Cercad el bosque, que alli
estàn cavallos, y gente.
Casim. Sitiados somos.
Feder. Què harèmos?
Segis. Dexar el duelo pendiente,
puestos los tres de una vanda.

Sale Auristela.

Aurist. Contra quièn es todo esse
ultimo esfuerzo? si soy
quien en vuestro alcance viene
à dàr un medio con que,
antes que Cristerna llegue
con tanta gente, que no
es possible defenderse
con el empeño. *Casi.* Què trazas?
Fed. Què dispones?
Segis. Què pretendes?
Aurist. Que Casimiro conmigo
se venga, que yo sè en este
monte, como quien en èl
tuvo alojada su gente,
seguro passo à la raya;
y como èl solo se ausente,
contra quien es la ojeriza
de Cristerna, es evidente,
que diciendola los dos,
que yà està en salvo, se temple.
Los dos. Dice bien.
Aurist. Vente conmigo.
Casim. A mi pesar te obedece
mi amor, que cumplido el duelo;
pues ser, ò no ser solemne,
no hace al valor, mejor fuera
morir, si el medio que tiene
el que no se vengue nunca
es perderla para siempre.

Vanse los dos, y salen Cristerna, las Damas, Turin, y Soldados.

Crist. Allì estàn, llegad Soldados,
y nadie, si se defiende,
quede con vida. *Tur.* La fiesta
serà oy de los inocentes.
Feder. Tente, señora, que si es
Casimiro de quien quieres
vengarte, yà no es possible,
pues yà penetrando el Merque,
avrà llegado à su raya.
Sì soy yo, à tus pies me tienes,
cumplida la obligacion,
primero de defenderle,
despues de reñir con èl,
porque escrupulo no quede
en su honor, y el mio. *Seg.* Y si yo
soy en quien vengarte emprendes
aqui estoy, que no se và
quien à la prision se buelve.
Crist. Si huviera de mis razones
la colera que me enciende
satisfacer oy, no ay
hartas vidas en dos muertes:
y assi, para no quedar
mal vengada, es mejor quede
bien quexosa.

Salen

Salen Auristela, y Casimiro.

Casim. Que has perdido
la senda, Auristela, advierte,
pues en vez de que dèl huyas,
àzia el peligro te buelves.
Aurist. No he perdido: que pensaste,
ingrato, tyrano, aleve,
que no avias de pagarme
la libertad, que me debes?
Casim. Pues donde me traes?
Aurist. A ser:::
Casim. Prosigue, què te suspende?
Aur. Prisionero de Cristerna.
Casim. De què suerte?
Aurist. De esta suerte:
Bello prodigio del Norte,
alto honor de las mugeres,
que hicieron sabias, y altivas
tus victorias, y tus leyes.
Corrida de que baldones
mi silencio, porque llegues
à vèr si de tu venganza
mi valor la suya aprende:
A Casimiro, mi hermano,
prisionero es bien te entreguè,
donde no es possible yà
de tus armas defenderle
nadie; y porque veas si sè
vengarme antes que te vengues,
mirale puesto à tus plantas.
Casim. Y en ellas es bien que piense,
si tengo de que quexarme,
ò tengo que agradecerte,
pues me dàs la vida, quando
piensas que me dàs la muerte.
Segism. Quièn creyera, que Auristela
tan grande traycion hiciesse!
Fed. Vengativa una muger,
no avrà crueldad que no intente.
Tur. Si esto tenia guardado
la que callò mas prudente,
que ay que fiar en las que hablan?
Crist. Ay de mi, infelíz, que àl verle,
segunda vez del amor,
y el odio la duda buelve. *Apart*
El empeño que he traìdo
à castigarle me mueve,
mi obligacion à ampararle;
quièn un medio hallàr pudiesse
à todo? mas todo el tiempo
lo ha de hacer: marche la gente.
à la Corte.
Aur. Antes que marche,
permiteme que te acuerde,
que à quien le dé muerto, ò vivo,
tu mano ofrecida tienes.
Crist. Còmo puedo yo negar
mi omenage? *Aur.* Luego viene
à ser mia, pues yo soy
quien te le entrega?
Crist. Quièn puede
dudarlo? y mas quando està
tan bien à mis altiveces,
que cumplida mi palabra,
en mi libertad me quede.
Aur. Pues si yà tu mano es mia,
què ay para que à darla esperes?
Crist. Yo la doy. *Aur.* Y yo la acepto.
Tur. Mas què fuera, que se viesse
acabar una Comedia
casandose dos mugeres.
Aur. Y supuesto que yà es mia,
sin que nadie el serlo niegue,
llega Casimiro, toma
esta mano. *Crist.* A esso te atreves?
Aur. Si, que en tanto es mia una joya
en quanto, si bien lo adviertes,
tengo el uso de ella, y puedo
darsela à quien yo quisiere.
Llega, què esperas? *Cas.* No sè

si me atreva.

Aur. Pues què temes?

Casim. Cobarde llego à tocarla.

Cris. No ay por què cobarde llegues,
pues no es de quien te la dà,
sino de quien tè la adquiere:
y pues que mis vanidades
se dàn à partido, puedes,
Lesbia, borrar de aquel libro
las essenciones, estese
el mundo como se estaba,
y sepan que las mugeres
vassallas del hombre nacen,
pues en sus afectos siempre
que el odio, y amor compiten,
el amor es el que vence.

Tur. Aora digo, y digo bien,
que son diablos las mugeres.

Casim. Pues porque con mas aplauso
aquesta accion se celebre,
Auristela, y Segismundo
se dèn las manos.

Segism. Bien puedes,
segura de que tus zelos
fueron engaño aparente,
en orden que Lesbia avia
de librarme.

Aurist. No, no tienes
que disculparte, que una
cosa es, que dama me quiere;
y otra, esposa desconfie.

Fed. Pues soy quien todo lo pierde,
la dicha siquiera gane
de merecer ofrecerme
por padrino de ambas bodas.

Tod. Diciendo todos, que siempre
que el odio, y amor compiten,
es el amor el que vence.

FIN.

LOA

LOA
PARA LA COMEDIA
DE LA PURPURA DE LA ROSA.

REPRESENTACION MUSICA, QUE SE HIZO en el Colisco de Buen-Retiro, en la Publicacion de las Pazes, y felices Bodas de la Serenissima Infanta de España Maria Teresa con el Christianissimo Rey de Francia Luis Decimoquarto.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

La Zarzuela.	*El Vulgo en trage de loco.*
La Alegria.	*Coro primero de musica.*
La Tristeza.	*Coro segundo de musica.*

Sale la Zarzuela en trage de villana.

Zarz. QUièn creerà, que ayan sabido
ser tan mañosas mis penas,
que obligandome à sentirlas,
me obligan à agradecerlas?
Ni quièn, que mis sentimientos
tan contrario viso tengan,
que como dolor alhaguen,
y como lisonja ofendan?
Obscuro enigma es forzoso
la proposicion parezca,
pues Tristeza, y Alegria:::

Salen por una parte la Alegria, y por otra la Tristeza, vestidas de Damas, trayendo cada una su Coro de musica.

Trist. Què me mandas?
Alegr. Què me ordenas?
Zarz. Saber qual es de las dos
la que oy en mi pecho reynas

por-

porque, siendo, como sois,
la Alegria, y la Tristeza,
no sè como en mi tengais
tan equivocas las señas,
que sin saber distinguir,
qual aflija, ò qual divierta,
à una con pesar la estime,
y à otra con placer la sienta.

Trist. En diciendonos la causa,
que tan confusa te tenga,
veràs quanto facilita
à tu duda mi respuesta.

Aleg. Y la mia, pues no acaso,
à tus afectos atentas,
oy con novedad trocadas
las passiones nos encuentras.

Zarz. Aun essa es mi confusion,
que aya novedad, que quiera,
que el gozo se desconozca,
y el no gozo se agradezca;
y yà que tan mysteriosas
mis dudas os compadezcan,
oìd la causa: Yà sabeis,
que essa humilde, essa pequeña
(bien que Real) pobre Alqueria
es (si en mi lo representa
lo montaràz de mi trage)
la olvidada, la desierta,
la desvalida, la sola
fabrica de la Zarzuela.
Tambien sabeis, que del año,
con mi austeridad contenta,
passaba la edad, en fee
de que en su circular buelta
avria dia que ilustrassen
los terminos de mi esfera
el Sol, el Alva, y la Aurora,
que acompañados de Estrellas,
iluminaban mis cotos
con tan claras luzes bellas,
que del Invierno la estancia
mas aterida, y mas yerta,
era para mi la mas
rica, y fertil Primavera;
tanto, que de mis golosas
cabras la manada inquieta,
desconociendo en el prado
los esmaltes de la yerva,
paciendolos como escarchas,
los bebian como perlas.
Y siendo assi que passaban
engañadas mis finezas,
con la esperanza de un dia,
de todo un año la ausencia,
son yà dos los que de mì,
ni se duelen, ni se acuerdan.
Y aunque es verdad, que mis ansias
passaron à conveniencias,
à causa de que las causas,
porque à mis montes no vengan,
fueron tan dichosas, como
que su venida impidieran
los dos felices natales
de las dos felices prendas
Prospero, y Fernando, que
edades vivas eternas:
Por quien me acuerdo que dixe
en otra ocasion como esta,
que huvo amor, de puro fino,
consolado con la ausencia.
Con todo, viendo este año
aquella esperanza nuestra,
que creìmos repetida,
si no negada, suspensa:
No sè como consolarme,
de que, no durando en ella
el logro, dure en mi el daño,
y que olvidada me tengan:
Y assi, persuadida en una
parte à que la causa sea
feli-

ce tambien ; y en otra
erosa de que pueda
que sea , porque yà
cariños no merezca,
è si triste, ò alegre,
ò llore, viva, ò muera,
nte, ù desmaye, gima,
spire : y pues opuestas,
nigas, à un tiempo entrambas
ales me assistìs, sepa,
afecto de los dos es
ue ,como dixe, reyna
en mi ? *Aleg.* El de la Alegria.
No es sino el de la Tristeza,
Còmo juntas?
Esso ignoras?
Esso dudas?
Pues no es fuerza? (yas:
No, quando es justo que argu-
No,quãdo es razon que infieras:
Que ay tan parciales acasos,
Tan neutrales contingencias,
Que mezclando llanto, y risa,
Que alternando gozo, y pena,
bliguen que à un tiempo mismo,
Fuercen à que à una hora mes-
En distintos coros, (ma,
En tropas diversas,
De parleras aves,
De fuentes risueñas,
Llore la Alegria,
ro. Llore la Alegria,
Cante la Tristeza,
ro. Cante la Tristeza. (za?
Llore la Alegria? cantè la Triste-
vez de aliviar mis dudas
estras voces, las aumentan,
es con ellas me dexais
vèr trocadas las señas,
e en distintos coros,

Coro 1. En distintos coros,
Zarz. Que en tropas diversas,
Cor. 2. En tropas diversas,
Zarz. De parleras aves,
Coro 1. De parleras aves,
Zarz. De fuentes risueñas,
Coro 2. De fuentes risueñas,
Zarz. Llore la Alegria,
Coro 1. Llore la Alegria,
Zarz. Cante la Tristeza.
Coro 2. Cante la Tristeza.
Zarz. Y assi os ruego, que las dos
me hableis mas claro.
Trist. Oye atenta:
Sabràs, que no menor dicha
oy sin tus Reyes te tenga,
que otros años. *Zarz.* No menor?
Las dos. Sì. *Zarz.* Còmo?
Aleg. De esta manera:
Publicó à voces la fama
la mas venturosa nueva,
que coronada de plumas,
llevò, vestida de lenguas.
Trist. En orden à que de España,
y Francia, las dos Diademas,
que ciñò de roble Marte,
ciña de oliva Minerva.
Aleg. Siendo de la Paz, bien como
sacros Iris de su Iglesia,
Trist. Eclesiastico, y Seglar
los brazos que los sustentan.
Aleg. Digalo el Vidaso, pues
de la mayor conferencia,
Trist. Del mayor congresso, viò
en su cristalina esfera,
Aleg. De los dos Polos de Europa
la lealtad, y la prudencia.
Trist. La Religion, y la Fè
à sus dos Patrias atentas.
Aleg. O felice edad, en que

ſe cansò de vèr la guèrra
en no opueſtas voluntades
las politicas opueſtas!

Triſt. Y, ò feliz edad, que tuvo
arbitros, que à engazar buelvan
con el Eſpañol Laurel,
la Flor de la Lis Franceſa!

Aleg. Con que ocupados los Reyes
en tan ſagradas materias:

Triſt. Por acordarſe de todos,
de ti ſola no ſe acuerdan.

Zarz. Aunque yà eſtoy reſpondida,
y conſolada en que ſea
tan ſoberana la cauſa,
que oy en la Corte los tenga
de mì retirados, no
lo eſtoy, en quanto à qual pueda
ſer la que, como yà dixe,
haga que amigas, y opueſtas,
llore la Alegria:

Coro 1. Llore la Alegria,

Zarz. Cante la Triſteza.

Coro 2. Cante la Triſteza.

Aleg. Conferiaſe la Paz,
y porque nunca parezca
à la vulgar ignorancia,
que era capitulo de ella,
de nueſtra Infanta divina
hermoſa Maria Tereſa,
el nupcial talamo auguſto,
ſin vèr quanto ſon diverſas
en la campaña las armas,
que en la Corte las decencias,
antes que ſe publicaſſe,
como apartada materia,
tratada en un miſmo tiempo,
ſin que una de otra dependa,
vino el Duque de Agramont
à pedirla.

Triſt. De manera,
que allà la paz ſe ajuſtaba,
y acà el caſamiento, en mueſtra
de ſer coſas tan diſtintas,
como ſer en paz, y guerra
deſavenencias de eſtado,
ù de eſtado conveniencias;
pues para caſar Eſpaña
con Francia, lo miſmo fuera
al luſtre de ambas Coronas
aver paces, que no averlas.

Aleg. Con que aſſentado el principio,
y ſalva yà la ſoſpecha,
de que no ſe capitùlan
las manos, como las fuerzas,
aceptó el Rey la Embaxada.

Triſt. Y pues yà eſtàs ſatisfecha
en la parte de ambas dudas.

Aleg. Oye aora, que aqui entra
eſtàr triſte la Alegria.

Triſt. Bien, como de la manera,
que entra aqui aora tambien
alegre eſtàr la Triſteza. (da

Aleg. Pues ſiendo aſsi, que en ſus bo[illegible]
nos amenaza ſu auſencia:

Triſt. Pues ſiendo aſsi, que ſu emple[illegible]
ſu pèrdida liſonjea:

Aleg. Què mucho que enternecid[illegible]
la Alegria ſe ſuſpenda?

Triſt. La Triſteza conſolada,
què mucho que ſe divierta?

Aleg. Con que compitiendo,

Triſt. Qual mas noble ſea,

Aleg. Gozo que entriſtece,

Triſt. U dolor que alegra,

Aleg. Es fuerza que à un tiempo,

Triſt. Triſtes, y contentas: (teza

Muſ. Llore la Alegria, cante la Tri[illegible]

Zarz. Suſpendida entre las dos,
no ſe que afecto prefiera.

Triſt. El que por verla reynar,

ſe

se sacrifica à no verla.
Aleg. Poco fino es el amor,
que el interès le consuela,
pues no es que Reyna le gane,
el que Infanta no la pierda.
Trist. Menos fino es el amor,
que solo su gusto precia,
y por no perderla Infanta,
no estima mirarla Reyna.
Aleg. A lucir và el Sol à otra
Region, y quando se alexa,
no porque èl vaya à lucir,
dexo yo de quedar ciega,
Trist. Si, mas yà es noble hidalguia
no sentir, quando se ausenta,
el que me anochezca à mi,
para que à otros amanezca.
Aleg. Dexarà la fertil mina
de sentir que de sus venas,
rasgandola las entrañas,
por mas duras que las tenga,
la arranquen el oro? *Trist.* No,
mas tolerarase cuerda,
quando vea que el crisol
para Corona le acendra.
Aleg. Què rosa no sentirà,
que le corten la mas bella
pompa suya?
Trist. El que empleada
en sacro culto la vea,
sin dexar de ser aroma,
passarse de rosa à estrella.
Aleg. La mas bronca concha inculta
de sentimiento se quiebra,
quando la perla le quitan.
Trist. Por bronca inculta que sea
se holgarà, que Peregrina
del mas sacro Lirio penda.
Aleg. Ay, que noche, mina, concha,
y rosal, robados quedan
sin perla, oro, rosa, y Sol.
Trist. No hacen tal, si consideran
Tiara, Estrella, adorno, y dia,
à Sol, oro, rosa, y perla.
Aleg. En fin, triste la Alegria,
que sin ella quede es fuerza.
Trist. Y en fin, la Tristeza alegre,
es fuerza quedar sin ella.
Aleg. Y assi interpolando
lagrimas, y fiestas:::
Trist. Y assi desmintiendo
venturas, y penas:::
Aleg. Es bien que amorosa:::
Trist. Es justo que tierna:::
Alegr. y su Cor. Llore la Alegria.
Trist. y su Cor. Cante la Tristeza.
Zarz. Aunque mi primera duda
vuestra question desvanezca,
no la segunda, que nace
de la misma competencia.
Què bien haces, Alegria,
si de esse placer te pesa!
y què bien, Tristeza, haces,
si de esse pesar te huelgas!
y en efecto, què bien yo,
aunque rustica, y grosera,
hago tambien en quedarme
oy entre las dos suspensa?
sin saber determinar
si llorosa, ò si risueña,
el contrapesar mi amor
el gusto à la conveniencia,
es Tristeza bien hallada,
ò Alegria mal contenta.
Las dos. Y en fin, à que te resuelves?
Zarz. No sè à lo que me resuelva,
y assi, dexo à cada uno
lo libre de la sentencia,
que en afectos tan leales,
juez de sì mismo qualquiera,

quien se èntienda menos bien,
serà quien mejor se entienda.
Solo dirè de mi parte,
que atenta à las dos, quisiera,
pues sin verla he de quedarme,
que no se fuessen sin verla.

Sale el Vulgo vestido de loco.

Vulg. Si esse es tu deseo, bien puedes
darme, ò hermosa Zarzuela,
albricias. *Zarz.* Quièn eres, dime,
ò tu, que de tan diversas
colores el loco trage
vistes? *Vul.* Quien quieres que sea,
sino el Vulgo, que siguiendo
oy à Alegria, y Tristeza,
loco de contento, y loco
de pesar, en ambos temas
loco, y alegre, se explica
con una locura cuerda?

Zarz. Y de què son las albricias?

Vulg. De que no solo oy celebra
con su sobrino el Rey paces,
mas con su cuidado treguas;
pues queriendo divertir
la generosa tarèa
de tantos nobles afanes,
para bolver quizà à ella
con mas aliento, bien como
el que al salto, ò la carrera
se hace atràs, para cobrar
mas impelida la fuerza.
Manda que à la Corte vayas,
y que le lleves la fiesta,
que prevenida tenias,
repitiendo aquel emblema
del arco, por quien se dixo,
descanse un rato la cuerda.
con que no se ausentarà
la Infanta, sin que la veas,
y tan presto, que no dudo,
que aquesta noche te espera.

Zarz. De essas nuevas en albricias
el alma, y la vida diera,
si como ir à verla estimo,
no huviera de sentir verla.

Vulg. Por què?

Zarz. Porque como estaba
de essa dicha tan agena,
desprevenida me hallo
de algun festejo que hacerla.

Vulg. Faltaràn medios?

Zarz. Què medios?

Vulg. Maxico, dixo que era
el afecto, un Cortesano,
y no mal, si consideras
quanto el afecto se sabe
esmerar en estrañezas,
que, sin saber como, se obran,
y sin vèr quando se inventan.
Valete dèl, y veràs
con quan pronta diligencia
la Fabula escrive, y hace
que se estudie, y que se sepa
desde aqui à Madrid.

Zarz. Ay, Vulgo,
con què facilidad piensas
que una fiesta se dispone!
mas como tu veas la fiesta,
quien te mete en apurar
lo que à quien la escrive cuesta?
Mas yà que de tu consejo
valerme por oy es fuerza,
dònde el afecto hallarè?

Vulg. En essas musicas bellas,
que Tristeza, y Alegria
traen tràs si.

Aleg. Bien dice, que ellas
voces de mi afecto son.

Trist. Y del mio.

Vulg. Pues què esperas,

Pa-

para invocarlas, diò *Zarz.* Nada,
pues todo un Vulgo me alienta:
Ha de la triste Alegria?
ha de la alegre Tristeza?
Sonoros Coros de entrambas?
Toda la Musica.
Musi. Què dices? què mandas?
què quieres? què ordenas?
Zarz. Que este concepto del Vulgo,
que tantas veces nos cuenta,
que el afecto hace milagros,
reduzgamos à experiencia.
Os atrevereis, pues sois
de amor magicas idèas,
en esta breve distancia,
que de aqui al Retiro resta,
à estudiar un festin? *Music.* Si.
Zarz. No os acobarda la priessa
con que os lo prevengo?
Music. No, *Baylando.*
porque mires, notes,
oygas, y veas,
que oy entre gozo, y pena
no se dà espacio,
y es verdad, que afectos
hacen milagros.
Vulg. Porque veais, q̃ aunque soy loco,
no lo son mis consequencias,
yà el sagrado Manzanares,
al vernos en sus riberas,
à un Cisne de sus espumas,
cantando en su edad postrera,
le hace cortar una de
las blancas plumas que peyna,
para que en esta ocasion,
aun antes que à la obediencia
atento, atento al cariño,
represente en una nueva
Fabula à Venus, y Adonis,
de quien el titulo sea,
la Purpura de la Rosa:
y no os admire que sepa
yo el assunto yà, que el Vulgo
nunca aguarda que sucedan
las cosas, que adivinarlas,
es lo mismo que saberlas:
por señas de que ha de ser
toda musica, que intenta
introducir este estilo,
porque otras Naciones vean
competidos sus primores.
Trist. No mira quanto se arriesga
en que colera Española
sufra toda una Comedia
cantada? *Vulg.* No lo serà,
sino solo una pequeña
representacion; demàs,
de que no dudo, que tenga
en la duda de que yerre,
la disculpa de que inventa:
quien no se atreve à errar, no
se atreve à acertar; y aquestas
cosas, como sea por alto,
què se pierde en que se pierdan?
Aleg. Seràs de esse parecer
tu, quando llegues à verla?
Vulg. No, que soy Vulgo, y no sè
nada recibir en cuenta,
sea novedad, ò no,
tenga primor, ò no tenga,
como me parezca mal,
dirè lo que me parezca.
Zarz. Nunca mas agradecido
fuiste tu; y pues yà se dexan
vèr del Retiro las Torres,
en tanto que se prevenga
essa representacion,
sirvan las musicas vuestras
de dàr principio à la Loa.
Unos. Norabuena.

Otros. Norabuena.
Aleg. Quarto Planeta Eſpañol,
Alemana Aurora bella,
ſi vueſtra mejor Eſtrella,
vueſtro mejor arrebol,
auſente de Aurora, y Sol,
và à llevar de vueſtro dia
luces à otra Monarquìa,
perdone la conveniencia,
y permitid, que en ſu auſencia
llore la Alegria.
Muſic. Llore la Alegria.
Triſt. A reynar vais, con que no
groſſero mi placer veis,
porque como vos reyneis,
què importa que ſienta yo?
y pues vueſtro honor ſupliò
faltas de vueſtra belleza,
permitid, que en la fineza
con que ſe mueſtra mi amor
agradecido al dolor,
cante la Triſteza.
Muſic. Cante la Triſteza.
Zarz. Id à dàr (para que en fin
mejor ſe unan gloria, y pena,
à Proſpero una Azucena,
y à Margarita un Delfin:
que uno, y otro Serafin,
de gozo, haràn que eſſe dia:
Muſic. Llore la Alegria.
Zarz. Y auſente vueſtra belleza.
Muſic. Cante la Triſteza.
Zarz. Porque ſi vueſtra grandeza
ſus retratos nos embia,
dicha de todos, y mia
ſerà, Mageſtad la Alteza.
Muſic. Que llore la Alegria,
que cante la Triſteza,
que cante la Triſteza,
que llore la Alegria.
Vulg. Y voſotras, Deydades
de eſtas riberas,
advertid, que afectos
no ſon finezas;
bien podeis admitirlos,
dirà el aplauſo,
ſi es verdad que afectos
hacen milagros.
Muſic. Y voſotras, Deydades
de eſtas riberas, &c.
Repiten baylando, y dan fin à la Loa.

FIN.

CO-

LA PURPURA DE LA ROSA.

ɛſta de Zarzuela, y Repreſentacion Muſica, que ſe hizo à ſus Mageſtades en el Coliſeo de Buen-Retiro.

E DON PEDRO CALDERON *de la Barca.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Adonis.
Marte.
Amor.
El Temor.
El Deſengaño.
El Rencor.
Chato, villano.
Dragon, Soldado.
La Embidia.
La Ira.
Venus.
Belona.
Flora, Ninfa.
Cintia, Ninfa.
Clori, Ninfa.
Libia, Ninfa.
Celfa, villana.
La Soſpecha.
Soldados, y Muſicos.

teatro ſerà de boſque, y ſalen Flo-, Cintia, Clori, y Libia, cada una por sì, cantado en eſtilo recitativo, mirando al veſtuario, y huyendo, como con aſſombro, y admiracion.

Sale Flora.

r. AL boſque, al boſque, monteros,
que oſſadamente veloz,
và en alcance de una fiera
la hermoſa Madre de Amor.

Sale Cintia.

Cint. Ventores, al valle, al valle,
que empeñado ſu valor,
ſe fia en que la hermoſura
aun vence mas que el harpon.

Sale Clori.

Clori. Al monte, al monte, ſabueſſos,
que bien tendrà ſu eſplendor
contra los hombres poder,
mas contra los brutos no.

Sale.

Sale Libia.

Libia. Lebreles, al llano, al llano,
que del cerdoso terror,
errado el tiro, embestida,
peligra su perfeccion.
Flor. Id. *Cint.* Llegad.
Clor. Corred. *Lib.* Volad.
Las dos. Que el cansancio:::
Otras dos. Que el temor:::
Todas. Ha desmayado en nosotras
vida, alma, aliento, y accion.
Venus dentro. Ay infelice! no ay
quien me dè amparo, y favor?
no ay quien me socorra, Cielos,
en tan fiero lance?
Adonis dentr. Yo,
yo, que vivo imàn del blando
boreal norte de tu voz,
pude en tu amparo llegar
à tan felice ocasion.

Saca Adonis en brazos à Venus.

Que acometido sin culto
lo hermoso de lo feròz,
solicitaba apagar
su mejor Estrella al Sol.
Y adelantando à la planta
la saeta, que debiò
de aver quitado la pluma
à una ala del corazon,
tremolada en su cerviz,
pues añadida se viò,
como en sagrado castigo
de tan sacrilego error;
con cuyo acertado impulso
el vandido bruto atròz
dexó de seguirte, à tiempo
que de tu fuga el pavor
tropezò en tu ligereza,
para que llegando yo,
te recibiesse en mis brazos;
con que no queda deudor
tu riesgo à mi beneficio,
pues tan presto le pagò,
que ha dexado la fineza
ajada del galardon.
Venus. Yà que del passado susto,
gallardo hermoso Garzon,
mis fatigados alientos
cobran la respiracion;
y mas viendo que la herida
fiera, manchando el verdor,
al monte à emboscarse buelve,
con que mas segura estoy,
sepa quien eres. *Todas.* Y sepan
quantas à su adoracion
assisten, à quien deudoras
de tan gran dadiva son,
como la vida de Venus.
Adonis. Tu eres Venus?
Venus. Sí, yo soy
Deidad, y Reyna de Chipre:
mas de què es la suspension?
Adon. De aver llegado á mirar
prodigio tan superior,
como que naciesse nieve,
para que engendrasse ardor.
Tu eres la Madre de aquel
desnudo vendado Dios,
que por mas que dore el yerro,
nunca ha dorado el error?
De aquel escandalo niño,
tan siempre niño, que no
es mayor, que el dia que nace,
y crece à no ser mayor?
De aquel tyrano Caudillo,
que en la lid de una passion
hizo sinrazon, haciendo
prisionera la razon?
De aquel intruso poder,
que con el mismo dolor

en la prision atormenta,
etiene en la prision?
perdona, que aunque sea
ias heroyco blason
te dado la vida,
ıso ha de ser no menor
arte aplauso, porque
que Adonis llegò
en el mundo à lograr
na victoria dos.
Oye, no porque pretenda
asos tuyos, sino
ue sepa quien blasona
an libre presumpcion.
Quien aborrecido hijo
lesde luego naciò
s padres, que aun en ellos
po què era aficion.
a, mi madre, lo diga,
apenas me engendrò,
ido en odio del concepto,
o de amante traycion,
ismo padre mi vida,
vida abandonò;
, que la diò la muerte,
misera afliccion
s ultimos alientos
Dioses compadeciò,
irtiendola en un arbol,
ayo llorado humor,
dando el nombre de Mirra,
bastardo embrion,
ecido de mis padres,
tan gran maldicion,
que de un amor muera;
dere tu atencion,
mi oroscopo primero
o de un tronco soy,
pues llevo tras mì
redado temor,
de que de amor muera, puedo
no aborrecer al amor:
A cuya causa, dexando
la comercial poblacion
de los hombres, de las fieras
vivo una, y otra mansion.
Tan huesped de las montañas,
que muchas veces dudò
su mismo vulgo, si era
la caza, ò el cazador:
y asi, à mis hados, no à mì,
culpa, quando vès, que voy,
huyendo de ti, en alcance
del bruto que de mi huyò,
que he de rematarle, yá
que es tan rudo mi valor,
que huya de las hermosuras,
y de las fierezas no. *Vase.*

Ven. Oye, aguarda, escucha, espera,
advirtiendo, que no es dòn
para una dama una vida,
que aun està en estimacion:
Tenedle; Cielos.

Quiere seguirle Venus, y sale Marte al encuentro.

Mart. A quièn,
hermosa Venus, tu voz
ansiosa llama, y de quièn
forma quexas?

Ven. Muerta estoy!

Mart. Que segun el eco, oì
ser tan liberal ladron,
que hurtandose el medio acento,
entero me le llevò:
tu estimacion ofendida
se lamenta, y es baldon,
que tu te quexes al Cielo,
estando en la tierra yo:
Què es esto, Venus? *Ven.* No sè.

Mart. Considera, que aunque estoy,
tan

[redacted]

tan rendido à tu desdèn,
tan postrado à tu favor,
no por esso no soy Marte,
que antes por esso lo soy,
pues ossar à una hermosura,
es el animo mayor.
¡Vès el militar estruendo,
vès el belico furor
con que me aclaman las lides
por su mas guerrero Dios;
y mas oy, que Egnido, y Delfos,
Islas de Marte, y el Sol,
arden en guerras, à cuya
causa ausente de ti estoy?
pues todos mis triunfos, todas
mis victorias, no lo son,
hasta llegar à ti mas
vencido, que vencedor;
y assi, no porque rendido
me veas, juzgues que no
te sabrè vengar: quièn, pues,
te ofende?

Venus. Què confusion!
si le digo lo que ha sido, *A part.*
ha de mostrar su rigor
contra esse joven; y aunque
passó à desayre el favor,
no es desayre que me obligue
mas que à sentirle.

Mart. Pues no
respondes?

Venus. Para què quieres
que te diga, que el temor
con que te amè sin cariño,
llega à tan mala ocasion,
que acordandome de que
fuimos fabula los dos
de los Dioses, yo, si, quando:::
mas perdona, que no estoy
para proseguir, que un susto,
un delirio, una ilusion,
un letargo, han embargado
alma, y vida: muerta voy. *Vase.*

Mart. Què estrañeza es esta, Cielos,
que en Venus mi afecto hallò,
que mas que me calla el labio,
me dice la turbacion?
què es esto, Flora?

Flora. Ay de mi! *A part.*
que su fiera condicion
no es para burlas: no sè,
Clori lo dirà mejor. *Vase.*

Mart. Clori, què es esto?

Clori. Saliendo
à caza al primer albor:::
mas Cintia te lo dirà. *Vase.*

Mart. Cintia?

Cintia. Yo nada, señor,
sè, mejor lo dirà Libia. *Vase.*

Mart. Libia? *Lib.* Sin apelacion
he quedado para otra.

Mart. Què es esto?

Libia. Tristezas son
de tu ausencia.

Mart. Mientes, mientes,
que à ser amante passion,
los que ayer fueron alhagos
no fueran despegos oy:
dime que ha sido, ò la muerte:::

Lib. Suspende, Marte, la accion,
que en efecto soy criada,
aunque de Deidad lo soy:
¡Venus siguiò un javalì,
y como en fin, no es razon
que acierte con ningun puerco
ningun amoroso harpòn,
errò el tiro, con que èl
tan grossero le embistiò,
que peligràra, si un bello
ayroso galan Garzon

no

no la ſocorriera. *Mart.* Calla,
no proſigas, ten la voz:
Si no era para callado
lo que Libia me contò,
por què me lo callò Venus?
aqui hay ſegunda intencion.
Quanto, Cielos, ſe adelanta
la amante imaginacion!

Dentro caxas, y trompetas.

Unos dent. Arma, arma.
Otros dent. Guerra, guerra.
Unos. Viva Marte.
Otros. Viva el Sol.
Mart. Pero què lexano acento,
ocupando la Region
del Ayre, llega à mi oìdo?
quièn trae eſtos ecos?

Aparece Belona en lo alto.

Belon. Yo,
que al fin, como hermana tuya,
intereſſada en tu honor,
vengo, Marte, à perſuadirte,
que buelvas por tu opinion;
pues los de Delfos, ſabiendo
que te auſenta tu paſsion,
porque el Sol ſe lo ha contado,
(que no calla nada el Sol)
los Exercitos de Egnido
aſſaltan, y tu favor
aclaman quantos en èl
te dan ſacra adoracion:
à cuya cauſa, mi ira,
ſiempre tuya, le pidiò
à Juno el Arco de Iris,
para que buelvas veloz
à auxiliar tus gentes, que
dicen en marcial clamor:

Las caxas, y clarines.

Voces. Arma, arma, guerra, guerra,
Unos. Viva Marte.
Otros. Viva el Sol.
Belon. Què aguardas, pues?
Mart. Ay Belona,
que has venido en ocaſion,
que remora de mis iras
cobardes ſoſpechas ſon;
pero mi fama es primero,
vamos, que en viendo que doy
fuerza à mi gente, veràs
que la quito à mi temor,
bolviendo donde::: mas eſto
lo dirà el tiempo mejor,
quando, ſi à verdades paſſan
ſoſpechas que aora ſon,
diga el eco en mas ſangrientas
lides de zelos, y amor:
Todos Arma, arma, guerra, guerra,
viva Marte, viva el Sol.

Deſpliegaſe el Iris, baxa Belona, y arrebatando à Marte, deſaparecen los dos, y ſalen Celfa, y Chato.

Chat. Sabràs, Celfa, reſponder
à una duda? *Celf.* A buen ſeguro.
Chat. Deſde que eres mi moger,
què ſerà::: *Celf.* Dì.
Chat. Que de puro
verte, no te puedo vèr.
Celf. Sabràs reſponderme à mi
tu otra duda?
Chat. Creo que si.
Celf. Aborrida yo tambien,
por què no te quiero bien,
yà que me muero por tì?
Chat. Penas ſe toman, y dan,
à un rofian enſeñar plugo.
Celf. Y en favor del tal rofian,
yo vì azotar al verdugo.
Chat. Yo enterrar al Sacriſtan.
Celf. A todos ſu miſmo error
el pago dà. *Chat.* No lo niego,

y porque lo veas mejor,
yo conocì un Veedor ciego.
Celf. Y yo fordo à un Auditor;
mas dònde el difcurfo irà
à parar, faber efpero.
Chat. Todo marido es Arriero,
que lleva cargas, y và
à dar en fu paradero.
Quando à vèr à Venus bella
el Dios Marte viene aqui,
à què efecto hace mi eftrella,
que fea el Martes para ella,
y el aguero para mi?
Qué Soldadillo es aquel,
que fuele venir con èl?
Celf. Soldadillo? es ilufion,
porque no es fino Dragon.
Chat. Quièn viò pena mas cruel?
Dragon? *Celf.* Si, que de Dragones
Marte allà en fus Efquadrones
diz que fe firve. *Chat.* Ay de mi!
mas fi es Dragon, còmo, dì,
tu con èl à hablar te pones
cada noche en el jardin,
adonde à Venus fervimos.
Celf. Ay que maldito magin!
Chat. Ello dirà, y pues venimos
à efte monte, folo à fin
de hacer leña, yo fabrè
cortar un garrote, que
diga fi es Dragon, ò no.
Dentro unos. Guarda la fiera.
Otros dent. Tò, tò.
Dent. De aquella montaña al pie
la he defcubierto.
Celf. Ay de mi!
Chat. No te affuftes, que por tì
deben de decirlo, efpera.
Dent. A la falda, à la ribera.

Sale Adonis.

Adonis. Decidme fi por aqui
herida, al amanecer
vifteis, villanos, correr
una fiera. *Chat.* En todo el dia
no he vifto, por vida mia,
mas fiera, que mi muger.
Si ella, que baftante indicio
dà de fer fiera rabiofa,
bufca tan noble exercicio,
aunque para vos no es cofa,
ay eftà à vueffo fervicio. *Vafe.*
Celf. No hagais cafo de un villano
tan tofco, rudo, y groffero. *Vafe.*
Adon. El javalì figo en vano,
y pues no alcanzarle es llano,
defcanfar à fombra quiero
de efte rifco, pues me ofrece,
matizado de colores,
en la alfombra que guarnece,
verde lecho, que parece
mullido catre de flores.

Echafe en el fuelo.

Quanto vive aqui mejor
ociofa la voluntad,
que en el Alcazar mayor,
donde la Deydad de amor
à mi cofta fea Deydad?
Digalo en la verde esfera
de efta eftancia lifonjera
canfancio que en fueño pàra,
pues no durmiera, fi amàra,
ò no amàra, fi durmiera.

Quedafe dormido, y fale Venus, y las Ninfas.

Venus. Pues extremos, que èl viò,
ò caxas que yo oì,
aufentaron à Marte,
dexadme difcurrir
fin mi, y conmigo à folas;
el ameno Paìs

de

ſtos montes, en cuyo
añado confin
.e vèr (ay de mi !)
llo el deſcanſo donde le perdì.
;onſidera. *Ven.* No tienes.
a, que me decir.
Aira. *Ven.* Què he de mirar?
Advierte. *Ven.* No he de oìr.
nto de una triſteza
:xas vencer? *Venus.* Si:
dme, pues, dexadme
todos os id.
A peſar del Amor,
aos lleva tràs ti,
:xarèmos. *Vanſe.*
Yà
as echè de aqui,
e vèr (ay de mi !)
llo el deſcanſo donde le perdì.
genero de anſia,
montes, decid,
:ſpecie de penar,
e de ſentir,
que en mi ha engendrado
r llegado à oìr
ines del Amor
iritu tan vil,
u Deydad infama?
:an ſolo aqui
entimientos ceſſan,
que ſiendo aſsi,
obligada, y quexoſa
zoſo impedir
ias de lo noble,
ias de lo ruin,
yos dos extremos,
indo à diſcurrir,
lrá agradecer
tiene que ſentir,
vèr::: *Soñando Adonis.*

Adon. Ay de mi! (di.
que me da muerte à quien la vida
Venus. Mas què triſte lamento
intenta interrumpir
mis penas con ſus penas?
la voz ſe oyò àzia alli.
Què miro? ſobre un riſco,
que ſupo perſuadir
al canſancio, que era
florido tranſportin,
del venatorio afàn
treguas dando á la lid:
Sobre la aljaba de oro,
y el arco de marfil
dormido el joven yaze:
ò ſi huviera (à decir
buelvo otra vez, y ciento,
buelvo otra vez, y mil)
como entre agradecida,
y quexoſa, partir
pudieran el camino
lo iluſtre, y lo civil?
Darèle muerte? No.
He de vengarme? Si:
O ſi huviera un matar
que no fuera morir!
Pero ſi avrà, que yo
llegando à prevenir
como ſin morir muera,
y viva ſin vivir,
he de vèr::: *Soñando Adonis.*
Adon. y Venus. Ay de mi! (di.
Ve. Si hallo el deſcanſo donde le per-
Adon. Que me dá muerte à quien
la vida di.
Venus. O tu velero Dios,
que en campos de zafir,
relampago ſin luz,
paxaro ſin matiz,
huyendo mi regazo,

no ay remoto confin,
que no corras veloz,
que no vueles futil,
oye mi voz. *Amor en lo alto.*
Amor. Què quieres,
ò tu, cuyo gemir,
no sin causa acredita
lo hermoso de infeliz?
Que yà à tu invocacion,
del diafano viril,
cortando las esferas
me vès, para asistir
à tus lamentos, ser
de sus nubes Neblì,
sus pàramos Centauro,
sus pielagos Delfin;
siendo en su azul pensil
arbitro de un Cenit, y otro Cenit;
què quieres, pues? *Ven.* Que veas
que ay quien tenga, sin ti,
vagabundo el pensar,
y ocioso el discurrir.
Dormido yaze el que
despierto tu gentil
Deydad desdeña, pues
montaraz Adalid,
blasona, que ha sabido
tu yugo sacudir,
sin que su blando lazo
le agovie la cerviz.
Y aunque en una ocasion
la vida le debì,
atenta à todo::: *Amor.* No
tienes que proseguir,
puesto que para mi
el delito le basta de dormir.
Del favor, y la ira
el concepto entendì,
y para que herir veas
su pecho, sin herir,
este dorado harpon,
passando à serpentin,
de esse bruto diamante
abrasado buril,
veràs que aspid de fuego
muerde su pecho, à fin
de que los dos vengados,
con tiro tan felìz,
apurèmos assi
si es el amar matar, y no morir.
Dispara una flecha, que dà en el corazon de Adonis, y buela, y Adonis despierta assombrado.
Adon. Favor, Cielos divinos,
Dioses, piedad. *Ven.* Quièn, di,
te obliga à que dès voces?
que al llegarlas à oìr,
veloz vengo, por vèr
si fuesse tan feliz,
que el favor te pagasse.
Adon. Si tu estabas aqui,
no en vano presumì,
q̃ me dà muerte à quien la vida di.
Ven. Què ha sido esto? *Adon.* No sè,
que à sombra me dormi
de estos troncos, y como
se suelen repetir
en fantasmas del sueño,
de aquello que antes vi
las especies soñè,
que el fiero javalì,
que à ti te daba muerte,
bolviendo contra mi
las azeradas corvas
navajas de marfil,
con mi sangre manchaba
las rosas, que hasta aqui
de nieve fueron, para
que fuessen de carmin.
Y no solo à este susto

del

ıeño me rendì,
ſañudo aſpid,
lebiò de encubrir
traydor veneno,
ponzoña vil
ucia entre uno, y otro
lento alhelì,
razon me ha herido,
al reſtituir
ıtido aun no ceſſa
ıtimiento en mi;
erte, que deſpierto,
n en afligir,
s que fabriquè,
ıres que fingì,
ndo (ay infelìz!)
mbra à luz, el paſmo à frenesì.
a peſadez de un ſueño
ez ſuele ſeguir
as deſpierto: y pues
s lo que preſumì,
ız queda. *Adon.* Tan preſto
res bolverte? *Ven.* Si,
ɔaldones de Amor
e de bolver à oír.
No hace poco el que enmiẽda
yerros; y ſi fuì
ero una vez, no otra
rè. *Ven.* Còmo aſsi?
Como al verte ſabrè
ır, y reprimir
l amenazado
xo en que nacì.
es no me viſte entonces?
Confieſſo que te vì,
no te mirè.
ay como diſtinguir
ır del mirar? *Adon.* Pues
uien ignore::: *Ven.* Dì.
Que el vèr es ſolo ver,
y el mirar advertir?
Venus. Y biẽ, què es lo que adviertes?
Adon. Que te llevas tràs ti
en tus rizos del Sol
todo el dorado ofir;
del Aura en tus alientos
todo el humo ſutil,
que en deſtiladas gomas
qualquiera es ambar gris:
del monte en tu coturno
todo el bello matiz,
que en cintas de eſmeralda,
ſon lazos de rubí:
del Abril en tu ſeno,
ò blanco, ò carmesì,
todo el candor, y nacar
del clavel, y el jazmin;
de ſuerte, que dexando
ſin ti el Sol ſin lucir,
la Aura ſin reſpirar,
el monte ſin veſtir;
y el Abril, en efecto,
ſin lograr, y pulir
las flores ciento à ciento,
las roſas mil à mil,
quedan muſtios ſin ti
el Sol, el Aura, el Monte, y el Abril.
Ven. Què atraſſadas liſonjas!
Adonis. Perdona, que he de ir
ſiguiendo tu hermoſura.
Venus. A què? ſi en mi jardin,
que yà deſde eſta parte
ſe dexa deſcubrir
de atalaya un laurèl
que abraza amante vid,
todo es amor, por ſeñas,
que dèl à recibir
à ſu Deydad las Ninfas,
en alegre feſtin,
ſalen al paſſo; y tu,

pa-

para llegar aqui,
no temes las fierezas,
y las bellezas sì.
Adon. Ay, que no sè que afecto.
Venus. No has de paſſar de aqui.
Adon. Me hace no obedecer.
Ven. Y agradecer à mi.
Mudaſe el teatro en el de Jardin, y por las puertas ſalen cantando, y baylando las Ninfas, Celfa, y Chato.
Todas. Corred, corred, criſtales,
plantas, vivid, vivid,
Aves, cantad, cantad,
flores, lucid, lucid,
pues que buelve Venus
hermoſa, y gentil,
trayendo deſpojos
del Amor tràs sì,
porque nadie pueda
eſſento decir,
que el vivir no amando
ſe llama vivir:
corred, vivid, cantad, lucid.
Ven. Què aun no te buelves?
Adon. No.
Ven. Y à entrar te atreves? *Adon*
Ven. Entra, pues, y voſotras
alegres proſeguid.
Muſic. Corred, corred, criſtales
plantas, vivid, vivid, &c. *Va*

Tocan caxas, y trompetas, y aviendo dicho dentro los primeros verſos, ſalen Marte, Belona, Dragon, y Soldados.

Belon. La planta fugitiva
del laurel ceda al roble. *Todos.* Marte viva,
Mart. Mejor, Belona, fuera
decir la aclamacion, que Marte muera,
pues aunque de blaſones
victorioſo en Egnido me corones
de Delfos, què ha importado,
ſi en Chipre eſtoy à una iluſion poſtrado,
cuyos vanos recelos,
ni zelos ſon, ni dexan de ſer zelos.
Belon. Siendo de amor, no infama
los heroycos aſſuntos de la fama.
Drag. Y mas quando en abono
de que muda un barbado hablar en tono
de falſete cariño,
llorando viejo, y caducando niño,
no tiene otra diſculpa,
para no ſer ridicula ſu culpa,
que decir que de Marte
es hijo Amor. *Mart.* Eſtaba por quitarte
mil vidas. *Drag.* Tén la mano;
y eſſe recado à Monſeñor Vulcano.

Mart.

Mart. Que si de Marte fuera
bastardo hijo el Amor, no introduxera;
vilmente lisonjero,
que valga mas lo hermoso, que lo fiero,
temor que oy en mì lucha.
Belon. Còmo? *Vanse Dragon, y Soldados.*
Mart. Nadie aqui quede: aora escucha,
que el fuego en que me abraso
tu sola has de saber.
Belon. Pues habla passo.
Hablan los dos en secreto, y sale el Amor como rezelandose.
Amor. Yà que la altivèz de Adonis
venganza de Venus fue,
pues en sus Jardines yace
rendimiento, y no altivèz,
rezeloso de que Marte
lo ha de llegar à saber,
sin alas, arco, ni aljaba,
vengo à assistirle, porque
como estè à la mira Amor,
sin ser conocido dèl,
el mas rezeloso amante
nada que la digan cree.
Hablando con mi enemiga
Belona esta: ò si entender
algo pudiera! la sombra
me valga de este laurel. *Retirase.*
Mart. Hasta aqui me dixo Libia,
y aunque el que vida la dè
un bello joven, no importa,
importa que ella::: *Bel.* Detén
la voz, que entre aquellas ramas
ruido he sentido: quièn
en acecho de los dos
hace las hojas cancel?
Mart. Quien contra mi orden:::
Amor. Ay triste!
Mart. Aqui ha quedado?
Descubre al Amor.
Amor. Si èl
me conoce, muerto soy;
pues ha de querer saber
la causa de mi disfràz.
Mart. Quièn eres, dime, y à què
te ocultas entre estas ramas?
Amor. Soy quien, si quando, porque:::
Mart. No te turbes, que no sabes
quanto sospechosa es
para mi una turbacion;
y mas quando llego à vèr
lo que se parece à otra,
que traydoramente infiel,
callò troncada en la voz,
y hablò pàlida en la tèz:
quièn eres, pues?
Amor. Quien, si tu
no lo sabes, no lo sè.
Mart. Si no lo sè, no lo sabes?
Amor. No, que tu lo has de saber
primero, que yo lo diga.
Mart. Yo lo ignoro.
Amor. Yo tambien.
Mart. Enigmas me hablas aora?
Ola? *Salen los Soldados.*
Soldad. Què mandas? *Mart.* Prended
aquesse joven. *Amor.* Serà
esta la primera vez.
Mart. Què?
Amor. Que otro me prenda à mi,
Y.

y yo no le prenda à èl?
Bel. Pues como escapar podràs
solo de tanto poder?
Amor. Yà que depuse las alas,
me he de valer de los pies. *Vase.*
Mart. Tenedle, que es el Amor.
Bel. Còmo es possible sea èl,
sin conocerle hasta aora?
Mart. No esso admiracion te dè,
porque el Amor de un zeloso,
no es facil de conocer,
hasta que otras señas digan,
si es Amor, ò no lo es:
Y pues decir que ninguno
á èl le ha podido prender,
y que ha depuesto las alas,
lo ha declarado mas bien;
seguidle todos, seguidle,
que yà me importa saber
de su disfràz la itencion;
pero yo en su alcance irè.
Belon. Ay de ti, si Amor que huye
intentas seguir!
Mart. Por què?
Belon. Porque nadie sigue à Amor,
que en mayor riesgo no dè.
Mart. Què mayor, que no apurar,
que aqui disfrazado estè,
y no le conozca yo? *Vase.*
Belon. Sitiad el monte, corred
la campaña.
Drag. Quièn viò andar
à ojeo de amor, ni quièn
amò, sino como yo,
que si à Celfa quiero bien,
es solo el rato que importa
á la maraña?
Dentro Belona. Rompad
los riscos.
Todos. Al valle, al llano.
Sale Amor.
Amor. Favor los Cielos me dèn;
que sin alas, el aliento
empieza à desfallecer.
Aqui ay una quiebra, ella
me ha de amparar, y valer
contra las iras de Marte.
Dentro el Desengaño.
Deseng. Si harà, que este el centro
donde siempre pàra Amor.
Drag.dent. De aquella montaña al pi
entra à una gruta.
Dent. Mart. Aunque fuera
al Baratro, entràra en èl.
Drag. En poco nos ha engañado;
que yo pienso que lo es,
segun horroroso, y triste
se nos muestra. *Mart.* Dices bie

Entra Amor por un lado, y sale por otro, en cuyo espacio se vè el teatro de la gruta, y èl no hace mas que atravesar por ella, y salen Marte, y Dragon.

Pues nunca la planta, pues nunca la vista
pisò temerosa, previno confusa
tan lobrega estancia, mansion tan horrible,
prision tan funesta, ni carcel tan dura:
à la escasa luz que dispensa
el torpe bostezo, que entreabre la gruta;
porque el Sol, que de miedo no passa,
de lexos la acecha, aun mas que la alumbra,

melan-

melancolico espacio diviso
de negras paredes, que teas ahuman,
colgadas de grillos, cadenas, y lazos,
troféos que infaman, Deidad que no ilustran.

Drag. Aun no solo mirados assombran
despojos tan viles, mas oidos assustan.

Dentro ruido de cadenas.

Mart. Dices bien, que al compàs de arrastradas
prissiones, llorosos lamentos se escuchan.

Drag. Atiende, quizà sabràs quien avisa
del funebre centro en la esfera nocturna.

Dentro la Musica en tono triste.

Music. Ay de aquel, que en principio de zelos,
huyenpo el Amor, no le dexa que huya!

Mart. Ay de aquel, que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya?
Quièn eres, ò tù, que la agena desdicha,
mirandola mia, la tienes por tuya?

Tem. dent. Quien pena::: *Sosp. dent.* Quien siente:::
Embid. dent. Quien gime::: *Ira dent.* Quien llora:::
Temor. Tu assombro. *Sospecha.* Tu pena.
Embidia. Tu quexa. *Ira.* Tu angustia.

Mart. Mi angustia, mi quexa, mi pena, mi assombro
ay quien lamente?

Todos. Sì, pues que pronuncia:
ay de aquel, que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya!

Mart. A pesar del pavor, de quien eres
harè oy experiencia, la que era pregunta.

Vàn saliendo cada una con su verso, el Temor con una hacha, la Sospecha con un anteojo de larga vista, la Embidia con un aspid, la Ira con un puñal, todas con mascarillas, y vestidas de negro.

Temor. Quien vive. *Sospecha.* Y no vive.
Embidia. Quien muere. *Ira.* Y no muere.
Temor. Entre ansias. *Sospecha.* Assombros.
Embidia. Horrores. *Ira.* Y furias.

Mart. Del oìdo passando à los ojos,
de nuevo al principio se buelven mis dudas:

[redacted]

has viſto jamàs tan pàlidas ſombras?
Drag. Yo avia de vèr tan horrendas figuras?
Mar. Quien ſois decid, y què bobeda es eſta;
que tiene (ay de mi!) tal familia por ſuya?
Temor. Eſta es de los zelos:::
Soſpecha. La miſera carcel:::
Embidia. Adonde de Amor:::
Ira. Siempre paran las fugas.
Todas. Ay de aquèl, que en princ ipio de zelos
huyendo el Amor, no le dexa que huya!
Mart. Quien eres, ò tù, que con tremula antorcha,
ſaliendole al paſſo, al que alumbras deslumbras?
Temor. Yo ſoy aquel miedo que tiene el que ama
de quanto achacoſa es qualquier hermoſura;
y aſsi, tropezando en primeros temores,
le ſirvo la luz, y dexole à obſcuras,
Apaga la luz.
porque buſca con ella ſu daño,
y luego le peſa de hallar lo que buſca.
Mar. Y tù, que à un criſtal parece, que corta
de viſta, le eſtàs graduando las lunas,
quien eres?
Sopech. Yo ſoy la Soſpecha, que al miedo
le piſo la ſombra. *Mar.* Y bien, què procuras?
Soſpech. Que artificioſo eſte anteojo de vidrio,
creciendo los grados á quanto preſuma,
repreſente de un alamo un monte,
de un atomo un mar, de una gota una lluvia.
Emb. Y yo, que ſiguiendo anteojos de aumento,
doy luego por ciertas agenas fortunas,
anudando un aſpid à otro,
de embidia en mi ſeno les doy la cicuta.
Ira. Con que à la Embidia ſiguiendo la Ira,
los aſpides que ella enlaza, y anuda,
en vivoras yo convierto de azero,
que para venganzas afilen ſus puntas.
Las 4. Y las quatro, que ſomos las guardas
del preſo, que yaze en priſion tan obſcura,
al peregrino el rieſgo aviſamos:
mas todos le oyen, y nadie le eſcucha.

Mart.

Mar. Pues yà que el aviso decìs quanto en vano
al peregrino el riesgo le anuncia,
yà que yo entrè, quièn el preso es de zelos?
Todas. Aquella vejèz elada, y caduca.
*Veese dentro de la gruta el Desengaño, con barba
larga, vestido de pieles, y con prisiones.*
Temor. Què triste, *Sospech.* Padece,
Embid. Postrada, *Ira.* Rendida,
Temor. Fatigas, *Sospech.* Desprecios,
Embidia. Baldones, *Ira.* Y injurias.
Mart. Quièn es sepa, pues?
Todas. Es el Desengaño,
por quien repetimos, yà solas, yà juntas:
ay de aquel, que en principio de zelos,
huyendo el amor, no le dexa que huya!

;.O tù, què venciendo à todos,
solo no te vences,
on humanas passiones,
inas señas desmientes:
ràs, que en aquesta carcel,
a que nadie le encuentre,
varias guardas los zelos
o al Desengaño tienen:
o yà que huyendo amor,
par de ti pretende,
tos umbrales, adonde
fatigas vàn à dàr siempre:
a què quieres de mì,
s alcanzarle à èl no puedes,
que en llegando aqui, todas
pompas se desvanecen.
Què quieres que de tì quiera
en siguiendo à un ciego viene,
visto, se desconoce,
o visto, no se entiende,
saber con què causa,
disfrazado, pretende
stirme, y huir de mì?
*re un espejo, y veese en èl lo
que dicen las coplas.*

Def. Si à tanto empeño te atreves,
dile al Temor que te trayga
la Sospecha que te acerque,
la Embidia que te desmaye,
como al rencor que te aliente.
Las 4. Si harèmos, para que juntos,
corriendo la nube dèbil
èste empañado cristàl,
veas claro, y transparente.
Mart. Yà lo està.
Deseng. Què vès en èl?
Drag. Señores, què encanto es este?
Mart. De las campañas de Chipre
el mas deleytoso albergue,
en cuya apacible estancia
festivos coros alegres
de Ninfas, la falda al monte
vàn floreciendo dos veces.
Drag. Hasta Charo, y Celsa vàn.
Mart. Pues esso por què te ofende?
Drag. Porque las mugeres proprias
no han de ser proprias mugeres.
Faltabala con quien ir
à una picara insolente,
que no fuesse su marido?

Mart. Calla, barbaro, y atiende:
Yà el ojeo passa, y yà
por varias sendas descienden
Venus, y un gallardo joven,
que amorosos, y corteses,
con los brazos se saludan,
y el uno al otro se ofrece
los despojos de la caza.
Què aquesto mire! ò aleve
cristal! parezca tu luna,
aun quando la del Sol fuesse;
si es verdad, porque es verdad;
y si mientes, porque mientes.
Todos. Aunque quebrarla pretendas,
no ayas miedo que la quiebres.
Mart. Por què?
Todos. Porque el Desengaño
sus sombras desaparece,
luego que antidotos suyos,
que sanan con lo que duelen,
dando la muerte, dàn vida.
Mart. De què suerte?
Tod. De esta suerte.
Mart. Quièn creerà, que Marte huya
de vèr prodigio tan fuerte?
Drag. Ni quièn, q̃ Dragon de Celfa
zelos maridales siente?
Dentro ruido como de terremoto, cubrese la gruta, y veense los jardines, y en ellos Venus sentada, Adonis en sus faldas, y las Ninfas, Chato, y Celfa.
Venus. En tanto que declinando
el Sol sus ardores temple,
para bolver à la caza,
porque conmigo no eches
menos à tu inclinacion,
descansar, Adonis, puedes
en estos jardines. *Adon* Què
echarà menos quien tiene,
quando merecen sus dichas
las dichas, que no merecen;
afianzada en tus favores,
la costa de tus desdenes?
Venus. Vosotras, porque no aya
cosa que no le deleyte,
cantad algo. *Chat.* Celfa, vèn
à hacer unos ramilletes
para el nuevo amo. *Celf.* Veam
como una musica puede
parecer entre otra. *Chat.* Com
entre lo roxo lo verde.
Coro 1. No puede amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Sì puede Amor.
Coro 1. No puede Amor,
ni mi deseo
passar del bien que posseo;
porque crecer el empleo
de tan divino favor
no puede Amor.
Coro 2. Sì puede Amor.
Los dos. Hacer mi dicha mayor.
Adon. Aunque la letra que oì
en lo primero que ofrece,
que habla conmigo parece,
pues yo el mas dichoso fuì,
perdona, si
en lo segundo mi error
funda mejor
su dicha. *Ven.* De què manera?
Adon. Como la contienda era
de vuestro dulce primor.
Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Sì puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Adon. La dicha no merecida
se possee desayrada,
que mal puede estar hallada,
sin achaques de perdida;

ida
uisiera merecer,
osseer:
si amor puede dàr
que es mas singular,
o ay de merito à error.
ien puede Amor
mi dicha mayor.
ha que à ser dicha crece,
ntes que sea esperanza,
ha del que la alcanza,
o del què la merece;
ofrece
aa sin merecella;
quanto puede en ella
rito, y de valor.
No puede Amor
mi dicha mayor.
que sin proprio interès
dichas semejantes,
is logrado antes,
merecer despues?
si es
en la segunda accion
macion,
acer de su dicha puede,
ella Amor le concede,
ueda quedar mejor.
Bien puede Amor
mi dicha mayor.
ervir el favorecido,
en leyes del cuidado
o de enamorado,
s deuda de agradecido:
nas rendido
agradecer, y amar,
no aumentar
ados à la fineza,
s ser nieve, quando empieza,
ando fallece ardor.

Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Adon. No hace poco el que agradece.
Ven. El que agradece, què hace?
Adon. Por lo menos satisface.
Venus. Satisface, y no merece.
Adon. En fin, ofrece
lo que puede su ventura.
Venus. Es locura
si ofrece, y no sacrifica.
Adonis. Esso no implica?
Venus. No implica,
que una vez mio el favor:::
Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Sì puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Sale Amor.
Amor. Sí puede, y no puede Amor
hacer la dicha mayor:
No puede, pues que no puede
crecer las delicias;
y sì puede, supuesto que puede
torcer las desdichas.
Marte, à quien quise assistir,
temiendo sus iras,
penetrò del disfràz, y el acecho
la cauta malicia.
Y como àzia el Desengaño
es siempre mi huìda,
à pesar de las guardas de zelos,
rompiò sus ruinas.
Aviendo en su espejo visto,
mas què ay que repita,
si los montes, que al verle estremece,
mejor te lo avisan?
Mira tù, pues, que defensa
poner solicitas,
pues zelosa su furia amenaza
à quien::: *Ven.* No prosigas,

Y tù, Adonis, porque aqui
no te halle su vista,
de aqueste jardin passando à los montes,
restaura tu vida.

Adon. Còmo puedo, ingrata Venus,
yà mas que benigna,
assaltando tambien de sospechas,
que es fuerza me embistan,
dexando tu vida à riesgo,
cuidar de la mia?

Ven. En quanto à tus zelos, tener à un tyrano
temor, no es caricia:
y en quanto à mi vida, piensa
que està defendida,
porque como aqui à ti no te encuentre,
en nada peligra:
Huye, pues, huye à los montes.

Adon. Venciò mi porfia,
q̃ Amor pudo, pues pudo sin zelos
hacer mas mis dichas. *Vase.*

Todas. Aunque èl huya, còmo tù à verle te animas?

Ven. Como industria avrà con que enfrene
sus saños altivas.

Am. Què industria ay cõtra los zelos?

Ven. La siempre encendida
fragua, en que à Jupiter forja Vulcano
los rayos, que vibra:
Para el abrassado temple,
que montes fulmina,
de venenosas aguas se vale,
Leteas, y Estigias.
Destas, pues, rompiẽdo los diques
las furias impias,
harè que estas fuentes mis tosigos
corran,
en vez de sus Ninfas:
Cuyas dissonantes voces
veràs que al oirlas,
adormecido el sentido, ma
su efecto lo diga, *Dentro*
quando al callado conjuro:

Amor. Si de esso te fias,
prevente, que à mì el assi
de verle
de aqui me retira. *V*

Ven. Ninguna huya de vosot

Sale Marte.

Mart. Aleve enemiga,
en quien, como en mì, hu
passiones
se mienten divinas:
Juzgaste, que tus engaños
trayciones, mentiras,
pudieran jamàs à sospech
Marte
negar sus noticias?
Dònde està el amante, qu
mudable acaricias?
que no quiero q̃ empiece p
venganza que es mia:
No en lo dèbil debe el ray

Ven. Suspende las iras,
que vienes no bien inform
alguna
loca fantasìa.
Yà es tiempo, què esperais,

Corren las Fuentes.

Mart. Por mas que te finjas
no culpada en mis zelos, e
negarlos codicias,
porque como::: pero quièn
de aliento me priva?
quièn la lengua entorpece
voces
del labio me quita?

Porque cómo puedes::: Cielos,
el juicio delira,
la razon fallece, y la luz
se pierde de vista.
Ven. Vès como tus sinrazones
los Dioses castigan?
habla, pues, en q̃ fundas tus que-
Mart. No puedo decirlas. (xas?
Adormecese, y sale Belona.
Bel. Si puedes, que yo, que à todo
estoy à la mira,
al ruidoso estruendo del agua,
que impura te hechiza,
con otro estruendo sabrè
vencer la malicia.
Venus. Tù? còmo?
Belon. Al metal haciendo q̃ brame,
y al parche que gima.
Suenen idiomas de Marte,
y en voces altivas
confundid un ruido con otro,
y viva el que viva. *Caxa dentro.*
Voces dent. Al arma, zelos, al arma,
que agravios obligan, (ta,
y para venganzas a Marte despier-
alienta, y anima. *Despierta.*
Mart. Què nuevo espiritu en mì
es bien que revista
este estrepito de armas, que cobra
mis sañas perdidas?
Ven. Si voces de agua, y de fuego
contrarias militan,
las del ayre excedan á todas.
Mart. Juzgaste, enemiga:::
Las Ninfas dentro.
Tod. No al arma, zelos, no al arma,
que ofensas se olvidan,
y al letargo adormida la quexa,
ni llore, ni gima.
Mart. Aunque cobrado pretenda
bolver à mis iras, *Adormecido:*
no puedo, ay de mí!
Belon. Prosiga el estruendo.
Ven. Las voces prosigan. *Caxas.*
Voces dent. Al arma, zelos, al arma,
que agravios obligan.
Las Ninfas dentro.
Tod. No al arma, zèlos, no al arma,
que ofensas se olvidan.
Voces. Y para venganzas à Marte
despierta,
alienta, y anima.
Todos. Y al letargo adormida la que-
ni llore, ni gima. (xa,
Mart. De una confusion en otra,
no sè lo que elija,
entre aguas, que aduermen,
acentos que elevan,
y caxas que incitan.
Belon. Y en fin, à què te resuelves?
Ven. Dì, què determinas?
Ma. Sin vengarme en tu vida, tyrana,
vengarme en tu vida:
y pues tu cobarde amante
huyò de mi vista,
trás èl he de ir, penetrando los
montes,
llevando por guía
estos dos villanos, que
sus faldas, y cimas
registren conmigo, pues saben
adonde
el temor le retira.
Celf. y Ch. Nosotros tal no sabemos.
Mart. Venid, pues, aprisa.
Los 2. Aun yendo despacio, irèmos
cansados.
Mart. Venid. *Vase con Belona.*
Los dos. Què desdicha! *Vanse.*
Ven. Porque no le busque, y le halle,
Es-

Esferas Divinas,
empañad de essos velos azules
las luces que brillan:
Y tù, Jupiter, pues sabes
lo que es amar, mira
que nunca mejor que aora
empleaste
los rayos que vibras,
pues nunca mejor se emplean
sagradas tus iras.

Vase con sus Ninfas, y con esta musica se muda el teatro en monte, y buelve Marte, trayendo de la mano à Chato, y Celsa.

Mart. Pues sabeis por donde fue,
quièn duda que sepais donde
este cobarde se esconde?
Cels. Yo, señor Marte, no sè,
mas de que moy assustado
huir de su vista previno.
Chat. Bien como hijo de vecino
de los que entran por un lado,
y por un lado tambien
los escapa su temor,
luego que señor mayor
llama à la puerta.
Cels. Mas quien
tan parto es de estas montañas,
es cierto que à ellas vendria.
Mart. Pues al alvergue de guia
me servid, que en sus entrañas
tiene. *Chat.* Es vana pretension,
que no sabemos allà.
Mart. De otra manera serà.
Cels. De què manera?
Mart. Dragon?
Chat. No al Dragon llamar intentè,
que anda en su conversacion,
que no hace falta el Dragon
adonde està la Serpiente.
Mart. Dragon!
Chat. A huir me acomodo.
Mart. Dragon? *Chat.* Ay triste de mi!
àzia donde està?

Salen Dragon, y Soldados.

Drag. Azia aqui
esperandote, del modo
que tù me mandaste estoy;
què quieres?
Mart. Que estos villanos,
atados de pies, y manos
à estos troncos queden oy.

Los Soldados atan à Chato, y Drag. à Celsa.

Drag. En fin, ingrata, has venido
à mis manos. *Cels.* Pues en què te
he ofendido? *Drag.* Yo lo sè.
Voces dent. Huid, pastores.
Mart. Què ruido es este?

Salen villanos huyendo por delante de ellos, y despues Adonis, flechado el arco.

Unos. Huid, que del monte
el herido javalì,
que hà tantos dias que aqui
es terror de este Orizonte,
baxa al valle, donde bolverà
à hacer estragos mayores.
Unos. Huid, zagales.
Otros. Huid, pastores.
To. Al llano, al bosq̃, à la selva. *Van.*
Adon. No temais, que si le alcanza
mi altiva velocidad,
lo que antes fue agilidad,
aora serà venganza,
como primero instrumento
de mi desdicha cruel. *Vase.*
Chat. Pues el que busca es aquel,
que atràs và dexando el viento;

pa-

para què nos quiere yà?
Mart. Dices bien, aquel es, sì,
al que tan dichoſo vì;
y pues tràs la fiera và,
en que empezò la primera
fineza ſuya el Amor,
empieze de mi furor
tambien la ira: O tu, Megera,
que de las tres furias eres
la que mas à Marte aſsiſte,
en aquel bruto reviſte
toda la ſaña que adquieres.
Vean prados, montes, Cielos,
que en venganza de una injuria,
de toda una infernal furia
nada les ſobra à los zelos. *Vaſe.*
Chat. Con que aqui yà no ay q̃ hacer.
Drag. Si ay, por ſi falta lugar
deſpues. *Chat.* Què es?
Drag. No mas que dàr
de coces à ſu muger.
Chat. Si eſſo ſolo falta,
y à uſted le importa,
ay (por eſſo ſe dixo)
me las dèn todas.
Celſa Pues por què à mì de coces,
ſeor Dragoncillo?
Dragon. Por conjunta perſona
de ſu marido.
No le baſta à un pobre hombre
ſufrirla en caſa,
ſino que à los ojeos
con èl ſe vaya?
Celſ. Què delito es eſſe,
ſi ay en tal tiempo
maridos que no ſirven
en los ojeos?
Dragon. Aunque nunca eſtorven,
es fuerte coſa
ſer la muger grillo,
no baſta eſpoſa?
Y aun ſi fuera con otro,
poco importàra;
pero con ſu marido? *Pegandola.*
Celſ. Baſta. *Dragon.* No baſta.
Chat. El Dragòn es un ſanto,
quièn viò, ſeñores,
gente mas ajuſtada
que los Dragones?
Dragon. Quedeſe ella para ella,
y èl para un aſno. *Vaſe.*
Chat. Y aun por eſſo he tenido
tan lindo rato.
Celſ Que cargarme de coces
le dexe un tonto!
Chat. Hija eſſas ſon las cargas
del matrimonio.
Celſ. Bien vès, picaro, infame,
como me has pueſto.
Chat. Y por no verlo, diera
bolver à verlo.
Celſ. Que à tu eſpoſa dexes
que dèn de coces?
Chat. Como aqueſſos trabajos
paſſan los hombres.
Celſ. Pues en tì he de vengarme
de ſus deſprecios. *Embiſte con èl.*
Chat. Para mi tendreis manos.
Dent. Adon. Valedme, Cielos!
Chat. Pero quièn à ſu cargo
toma mi quexa?
Celſ. Aun mayores prodigios
hay en la ſelva:
Pues en deſmandadas tropas
de eſparcidos eſquadrones
todas las Ninfas de Venus
huyendo vienen.
Sale Venus ſuelto el cabello, medio deſnuda, enſangrentadas las manos.
Venus. Paſtores,
decidme, (ay de mì!) decidme,
ſi dixeron unas voces,

piedad, Cielos!
Adon. dent. Piedad, Cielos!
Venus. Favor, Dioses!
Adonis. Favor, Dioses!
Venus. Mas no teneis que decirme,
si ellas mismas me responden,
que es cuyo temo el gemido,
y cuyo imagino el golpe:
suyo es, sin duda, (ay de mi!)
y aunque tan cerca se oye,
no sè si ossarè llegar
à examinarla. *Sale Belona.*
Cintia. No osses,
pues aun yo compadecida
troquè à lastimas rencores,
al vèr tus penas; y assi,
digo otra vez que no osses
sino quieres vèr tan fiero
tràgico assunto, tan torpe,
como vèr que salpicando
los mas càndidos albores,
no sè què vivo cadaver
desde la cumbre de un monte
rosas deshojadas vierte
à un valle, que las recoge.
Venus. Yo he de vèr quien es.
Sale Libia, y las Ninfas.
Libia. No veas,
que yo, al temer que en horrores,
ò su gemido me aflija,
ò su quexa me congoxe,
vengo huyendo con el miedo
de que sea el que assi llore
el mas venturoso amante,
y el mas desdichado joven.
Ven. No es peor dudarlo? *Bel.* No,
que la duda no supone
lo que la evidencia, y temo,
como la verdad te informe,
que sientas saber quien es
el que en pena tan enorme
con su sangre les infunde
nuevo espiritu à las flores.
Venus. Entre temer, y apurar
termino no se conoce.
Belon. Si conoce quanto dista
que el mal se dude, ò se ignore;
y assi, para què has de vèr,
que humana Purpura corre.
Todas. Tanto, que de ella animadas,
cada flor es un Adonis.
Venus. Un Adonis, ay de mì!
còmo, soberanos Dioses,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
riscos, selvas, prados, bosques,
aves, brutos, fieras, peces,
troncos, plantas, rosas, flores,
fuentes, rios, lagos, mares,
Ninfas, Deidades, y hombres,
sufrìs tal estrago? *Sale Marte.*
Mart. Como
la paz me diò blasones
en un pastoril alvergue,
que la guerra entre unos robles:
A cuya causa, tyrana,
no huvo en todo este orizonte,
ni risco que no examine,
ni peñasco que no toque;
tanto, que no dirà uno,
que el rencor de mis rencores
le dexò por escondido,
ò le perdonò por pobre,
hasta que la misma fiera,
de mi ofensa primer movil,
primer movil de mi ira,
hallò al que de mì se esconde.
Y porque mejor lo veas,
llega, fiera, llega, donde
bien herido, y mal curado,
se alverga un dichoso joven.
Descubrese Adonis entre unas flores.
Venus. Ay infelice de mì!

ipo

injuſto amante, que pones
en la fuerza de tus ſañas
la fuerza de tus amores;
aunque tyrano te vengues,
por lo menos, no blaſones,
que ſin tirarle Amor flechas,
le coronò de favores:
Flechas le tirò el Amor,
temida Deidad de Jove,
tanto, que porque tus zelos
ſu mayor triunfo no borren,
vivirà à ſu ruego eterno,
aunque aora en èl, y en mì notes
las venas con poca ſangre,
los ojos con mucha noche.

Todas. Con la fuerza del dolor
cayò deſmayada ſobre
las roſas, y ſus eſpinas
vàn violando ſus colores.

La parte ſuperior del teatro ſerà de Cielo, veeſe un Sol, que ſe và poniendo, y al miſmo tiempo ſale una Eſtrella, el Amor eſtà en lo alto, y Venus, y Adonis vàn ſubiendo, cada uno à ſu lado.

Amor. Porque vean, que no en vano,
quando en Purpura ſe tornen,
le hallò en el campo aquella
vida, y muerte de los hombres.
Jupiter, pues, conmovido,
ò indignado de que goze,
ſin los imperios de un alma,
los de una vida tu nombre.
De eſſa derramada ſangre,
quiere que una flor ſe forme,
y que de aquella ſe viſtan
roxa Purpura las flores,
para que en Tierra, y en Cielo
Eſtrella, y Flor ſe coloquen;
à cuya cauſa, ſubiendo
donde entrambos ſe coronen,
veràs que deſde eſte dia,
con la nueva luz de Adonis,
ſale la Eſtrella de Venus
al tiempo que el Sol ſe pone.

Todos. El horror de la tragedia
à vueſtra viſta ſe eſconde,
viendo que yà todo es dichas.

Mart. No es todo ſino rigores,
al vèr que à triunfos de Amor
otra vez mis zelos tornen,
ſupueſto que Flor, y Eſtrella
aſcienden Venus, y Adonis,
al tiempo que ſe vè el Sol *Suben.*
entre pardos arreboles,
y la enigma del dia
ſu negro manto deſcoge.

Ven. Pues porque mejor lo digas,
los dulces acentos oye.

Ado. Con q̃ nos aclama à un tiempo
la muſica de dos Orbes.

Todos. A peſar de los zelos,
ſus triunfos logre
el Amor, colocados
Venus, y Adonis:
y reciban uſanas, y eternas gocen
las Eſtrellas ſu Eſtrella,
ſu flor las flores.

Belona. A cuyo aplauſo feſtivo
fin à ſu Fabula pone
la Purpura de la Roſa,
bolviendo à decir las voces:::

Todos. A peſar de los zelos
ſus triunfos logre
el Amor, colocados
Venus, y Adonis:
y reciban uſanas, y eternas gocen
las Eſtrellas ſu Eſtrella,
ſu flor las flores.

Igualanſe con el Amor, eſcondenſe los tres, y el Sol, queda la Eſtrella, y daſe fin.

No 2 CO

LA GRAN COMEDIA.

LA HIJA DEL AYRE.

PARTE PRIMERA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Menon, General.
El Rey Nino.
Lisias, Governador.
Teresias, Sacerdote viejo.
Floro, Soldado.
Chato, villano.
Sirene, villana.
Semiramis.
Irene, Infanta.
Silvia, criada.
El Rey Lidoro, con nombre de Arsidas.
Libio, criado.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y dice Menon dentro.

Men. HAced alto en esta parte,
y en uno, y otro Esquadrõ
divididos, saludad
con salva al Rey mi señor.

Tocan otra vez, y dice Lisias dentro al otro lado.

Lisias. Cantad aqui, mientras llega
el Rey à estos montes oy,
porque à las salvas de Marte
succedan las del Amor.

Musica dentro.

Music. Coronado de trofeos,
lleno de fama, y de honor,
buelva el valeroso Nino
à los montes de Ascalon.

HA

Ha de haver una puerta como de gruta al lado izquierdo, y dentro Semiramis dà golpes, y dice.

Sem. Tirefias, abre efta puerta,
ò à manos de mi furor,
muerte me darà el verdugo
de mi defefperacion.

Sale Tirefias veftido de pieles largas, como Sacerdote antiguo, y reprefenta como admirado.

Tiref. Allì trompetas, y caxas,
de Marte belico horror,
y alli voces, è inftrumentos,
dulces lifonjas de Amor
efcucho; y quando informado
de tan defconforme union
de muficas, à admirarme
en la caufa de ellas voy,
eftos golpes que à efta puerta
fe dàn, y en mi corazon,
à un tiempo me han detenido:
confufo, y medrofo eftoy.

Menon dentro.

Men. Haced falva, que yà el Rey
defde aqui fe defcubrió. *Caxas.*

Lifias dent. Buelva la mufica à dàr
al ayre fu dulce voz.

Muf. dent. A tanta admiracion,
fufpenfo queda en fu carrera el Sol.

Semiramis buelve à dàr golpes dentro, y dice.

Sem. Tirefias, fi oy no difpenfas
las leyes de efta prifion,
donde fepultada vivo,
la muerte me darè oy.

Tiref. Del azero de mi vida
yà tres los imanes fon:
efte llama con mas fuerza.
à refponder à efte voy:
Què, dàs voces?

Abre la puerta, y fale Semiramis veftida de pieles.

Semir. Dos acentos,
que à un tiempo el ayre veloz
pronuncia, dando à mi oìdo
ambos equivocacion,
por no averlos efcuchado
jamàs, que jamàs llegò
à mi noticia el ruidofo
aparato de fu voz,
la carcel romper intentan,
donde aprifionada eftoy
defde que nacì, porque
confufamente los dos
me elevan, y me arrebatan,
efte que dulce fonò,
con dulces alhagos, hijos
de fu mifma fufpenfion,
efte que horrible, con fieros
impulfos, tràs quien me voy,
fin faber donde, y que iguales
me arrancan el corazon,
blandura, y fiereza, agrado,
y ira, lifonja, y horror,
quando un eftruendo à efta parte,
quando à efta una admiracion,
efta adormece al fentido,
efta defpierta al valor,
repitiendome los ecos
del bronce, y de la cancion:::

Las caxas, y la mufica à un tiempo.

Mufic. A tanta admiracion, &c.

Tiref. No en vano yo me rezelo,
que fueffe defpertador
del letargo de tu vida
effe confufo relox
de los vientos, que oy ha hecho
defacordado el rumor.
Hablarte quife, porque
effas novedades dos

temì siempre que engendrassen
èn tu altiva condicion
nuevos deseos de vèr
à quien las ocasionò:
y assi, quiero prevenirte
de lo que es, para que no
te desespere tu vida,
y el influxo superior,
que à voluntad de los Dioses,
te tiene en esta prision,
le facilite, sin que
baste à embarazarle yo.
Sabras, pues, que Nino, Rey
de Siria, yà vencedor
de las barbaras Naciones
del Oriente, buelve oy
à Ninive, Corte suya,
por aqui passa, y al son
de sus caxas, y trompetas,
lenguas del sangriento Dios,
los rusticos moradores
de los montes de Ascalón
le aclaman, y pues que yà
sabes toda la ocasion
del militar aparato,
y la dulce elevacion,
sossiegate, y buelve, buelve
à la estancia que te diò
por cuna, y sepulcro el Cielo,
que me està dando temor
pensar que el Sol te vè, y que
sabe enamorarse el Sol.

Sem. En vano, Tiresias, quieres
que yà te obedezca, que oy
la margen de tus preceptos
ha de romper mi ambicion:
yo no he de bolver à èl,
si tu sañudo furor
me hiciesse dos mil pedazos.

Tires. Mira::: *Semir.* Suelta.

Tires. Yà olvidò
tu memoria quan infausto
fue tu nacimiento? *Semir.* No,
bien lo sè de ti, que fuiste
segundo padre, à quien yo
debi la vida. *Tires.* Pues còmo
no me obedece tu amor?

Semir. Como mi obediencia yà
la ultima linea tocò
del sufrimiento, alentado
del discurso, y la razon.

Tires. Te acordaràs què te dixe?

Semir. Si, que Venus te anunciò,
atenta al provecho mio,
que avia de ser horror
del mundo, y que por mi avria,
en quanto ilumina el Sol,
tragedias, muertes, insultos,
ira, llanto, y confusion.

Tires. No te dixe mas?

Semir. Que à un Rey
glorioso le haria mi amor
tyrano, y que al fin vendria
à darle la muerte yo.

Tires. Pues si esso sabes de ti,
y el fin que el hado anteviò
à tu vida, por què quieres
buscarle? *Sem.* Porque es error
temerle, dudarle basta:
què importa que mi ambicion
diga que ha de despeñarme
del lugar mas superior,
si para vencerla à ella
tengo entendimiento yo?
Y si yà me mata el verme
de esta suerte, no es mejor
que me mate la verdad,
que no la imaginacion?
Si, que es dos veces cobarde
el que por vivir muriò,

pues

pues no pudiera hacer mas
el contrario mas atròz,
que matarle, y esso mismo
hizo su mismo temor;
y assi, yo no he de bolver
à esta lobrega mansion,
que quiero morir del rayo,
y de solo el trueno no.

Tires. Pues antes que te resuelvas
à tan temeraria accion,
como darte á conocer,
sabrè embarazarlo yo.

Las caxas, y la musica à un tiempo.

Sem. De què suerte, si yá buelven
á alentar mi presumpcion
estas voces?

Tires. De esta suerte:
Guardas del monte?

Salen los Soldados.

Sold. 1. Señor?

Tires. Pues vosotros sois à quien
este prodigio fiò
mi confianza, sin que
el rostro viesse à los dos,
essa fiera racional
reducid à la prision.

Sem. Tened, no llegueis, villanos,
que no quiere mi valor
darse á partido; y assi,
para que no quedeis oy
vanos de averme vencido,
tengo de vencerme yo.
Mira, Tiresias, á quanto
se estiende mi presumpcion:
pues porque nadie me fuerce,
voluntariamente voy
à sepultarme yo misma
en esta obscura estacion
de mi vida, de mi muerte
tumba, dixera mejor. *Vase.*

Tires. Cerrarè la puerta. Grande
Jupiter, dame favor,
para que embarace tanto
assombro como anteviò
Venus, prevenido en este
raro prodigio de amor.

Tocan caxas, y salen por una puerta Soldados, el Rey Nino, Menon General, la Infanta Irene, y Damas con espadas, y plumas, y por otra parte los Musicos vestidos de villanos, Lisias, Chato, y Sirene, y buelven à cantar la primera copla.

Lisias. Buelvas felizemente,
de laureles ceñida la alta frente,
à vèr de tan estraños orizontes
oy, gran señor, aquestos patrios montes,
que ausente te han tenido edades tantas.

Chat. Y à todos su merced nos dè las plantas,
pues de creer es, que para tales fines
todos los Reyes traygan escarpines;
y deselas tambien aqui à Sirene,
mi muger, que à besarselas oy viene,
y se las besarà con alegria,

por

por besar una cosa que no es mia.
Siren. Que luego oviesse, Chato,
de vèr el Rey , que sos un mentecato?
Nino. Alzad , todos del suelo:
yo, Lisias, estimo el noble zelo
con que Ascalòn recibe mi persona.
Lisias. Vuestra grandeza mi humildad abona,
que aunque es verdad,que yo la he governado,
este amor no se debe à mi cuidado,
sino à su gran lealtad : y vos , señora,
de tanto humano Sol divina Aurora,
á todos dad la mano.
Chat. Sino à Sirene , mi muger , que es llano
que si llega en sus labios à ponella,
de asco en un mes no comereis con ella.
Siren. Para esta , picarote,
que los huespedes idos , aya escote.
Nino. Puesto que yà mi gente
las fertiles Provincias del Oriente
discurriò numerosa,
con tan grandes conquistas victoriosa,
pues à sus armas yace la Finicia,
la Bitinia , la Siria , la Cilicia.
la Prepontida , Lidia , Egypto , y Caria,
donde apenas quedò Nacion contraria,
que no me obedeciesse
desde el Tanais al Nilo , cesse , cesse
el militar acento
de estremecer al Sol , de herir al Viento,
turbar el Mar , y fatigar la Tierra,
y oy à la blanda paz ceda la guerra:
desde oy vivir en ella determino,
en la Ciudad , que , de mi nombre Nino,
Ninive se ha llamado,
à quien yo , por grandeza , he edificado.
Tu , Menon , que valiente
los sagrados laureles de mi frente
tanto has facilitado,
que à ti el mirarme de ellos coronado
confessarè que debo.

si

ſi bien, bien à pagartelo me atrevo,
oy con la gente en Aſcalòn te queda,
donde a tu orden diſponerſe pueda
eſſe deſpojo todo,
y en ſu diſtribucion diſpon el modo,
de ſuerte, que el mas miſero Soldado
nò buelva, ſin que buelva coronado,
con trofeos marciales,
à piſar de ſu caſa los umbrales:
y porque à dàr oy enſeñado vivas,
quiero que antes recibas,
porque no ſabe quanto es liſonjero
el dàr, el que primero
no ſupo quanto fue, Menon, penoſo;
que liberal no fuera un poderoſo:
quiero que en eſte punto
el dàr, y el recibir lo aprendas junto.
Eſſa Provincia bella,
con quanto en sì contiene, hinche, y es de ella,
es tuya, de Aſcalòn eres yà dueño,
aunque triunfo pequeño
à tus grandes ſervicios;
pero eſtos no ſon premios, ſino indicios
de mi amor, no te ofrezcas
à mis pies, ni eſſo poco me agradezcas.
Toma la poſſeſsion, paga la gente,
y todo eſto ſea brevemente,
porque tu aviſo creo,
que te le eſtà notando mi deſeo:
que yo con la divina, y ſoberana
beldad de Irene, mi gallarda hermana,
à quien, la Palas ſiendo de eſte Marte,
mis aplauſos debieron tanta parte,
ir à Ninive quiero,
en ella, pues, te eſpero
para partir contigo
mi Cetro, y mi Corona, el Sol teſtigo
ſerà de una privanza,
à quien nunca ſe ſiga la mudanza.

Menon. Invictiſsimo joven, cuya frente,

no solo de los rayos del Oriente
inmortal se corona;
pero de Zona transcendiendo en Zona,
de Emisferio passando en Emisferio,
hasta el Ocaso estenderà su Imperio:
yo estoy de ti premiado
solo con vèr, señor, que ayas llegado
à dexarte pagar de mis deseos,
que nadie es acreedor de tus trofeos,
sino tu aliento solo,
Marte en la guerra, y en la paz Apolo.
Nino Menon, dame tus brazos,
y cree que aquestos lazos
nudo serà tan fuerte,
que solo le desate::: *Menon.* Quièn?
Nino. La muerte. *Vase.*
Irene. De mil contentos llena,
no à dàr, à recibir la norabuena
me ofrezco yo, Menon, porque à ninguna
persona toca mas vuestra fortuna.
Men. En esso no haceis nada,
que sois en ella muy interessada,
pues quanto yo valiere,
no es mas, que un corto dòn, que darme quiere
el Cielo, porque tenga
un sacrificio mas, que se prevenga
llegar con mudo exemplo
al no piadoso umbral de vuestro templo.
Dadme à besar la mano,
si merezco favor tan soberano,
en esta despedida.
Irene. La mano no, los brazos, y aun la vida
os doy, Menon, en ellos.
Menon. O si como adorallos, merecellos
oy mi humildad pudiera!
Irene. Haced breve esta ausencia. *Vase.*
Menon. Feliz fuera
amante, que à adorar un Sol se atreve,
si èl à la ausencia hacer pudiera breve.
Lisias. Aunque el vèr he sentido,
que

que mi Patria oy à ser aya venido *Ap.*
vassalla del vassallo,
callarè, pues no puedo remediallo:
La merced que os ha hecho
el Rey, Menon invicto, yà mi pecho
por propria reconoce,
largas edades vuestra edad la goze.
Menon. No dudo yo, Lisias,
tendreis por vuestras las venturas mias;
mas lo que à vos, y a todos juntos digo,
es, que en mi, no señor, tendreis, amigo
que à todos os estime,
y solo à honraros el poder me anime.
Cath. Pues si oy amigo, y no señor, tenemos,
justo es que como amigos nos tratemos:
còmo estais? y pues es cosa assentada,
que à un amigo no se ha de callar nada,
y mas cosas de pena, y de cuidado,
sabed, que con Sirene estoy casado,
llegad acà, verà mi amigo aora,
con què cara amanezco cada aurora.
Siren. Es la vuessà mijor?
Cath. No, mas la mia
no es mi muger. *Men.* Dexad para otro dia
el gusto de escucharos:
Lisias, oy fiaros
de mi cuidado espero
la parte principal; venid, que quiero
que me advirtais en todo
el estilo, y el modo
de alojar, mientras pago aquesta gente,
y quiero juntamente,
que noticias me deis de aquesta tierra,
y què es lo que en sus terminos encierra.
Lisias. En todo he de serviros.
Men. Viento, llevale à Irene estos suspiros,
y tù, Diosa Fortuna,
condicional imagen de la Luna,
estate un punto queda,
diviertela tù, Amor, pàra su rueda,

para que sean testigos
los Cielos, que una vez han sido amigos.

Vanse, y se quedan Chato, y Sirene.

Siren. Bien veis quan desvergonzado,
sin Dios, sin justicia, y ley,
delante del proprio Rey,
oy conmigo aveis andado;
diciendo males de mì.

Chat. No os cause aquesso inquietud,
que pensé que era virtud.

Sir. Còmo? *Chat.* A un Sacerdote oì
del Dios Baco el otro dia,
que los Sacerdotes son
con quien tengo devocion,
que hace mal el que decia
de sus proprias cosas bien;
y como sos propria cosa
vos, puesto que sos mi esposa,
dixe mal, para hacer bien.

Siren. Pues còmo dicen de mì,
quantos de fuera me vèn,
siempre muchissimo bien?

Chat. Como os vèn de fuera, oì:
sale al Templo una muger,
y como no ha de reñir
con los Dioses, veenla ir
tan devota, al parecer,
y dicen todos: què santa
es fulana! y es porque
dentro en su casa no vè
la condicion con que espanta.
Sale luego à una visita,
y como allà no ha de dàr
en casa agena pesar,
dicen de ella: Una Angelita
es, por cierto; mentecato,
vive con ella ocho dias,
veràs essas angelìas
demonios à cada rato.
Vènla en la rexa tocada,
y dicen que es muy hermosa;
tonto, esse jazmìn, y rosa,
es retama destocada.
Sale à la calle prendida,
y dicen, què limpia es!
bruto, no vès, que no vès
la pata que està escondida?
Si la vieras descalzada,
sin medias, y sin zapatos,
dedos con mas garavatos,
que una letra processada,
nunca, que es limpia dixeras;
pues que aviendo de assistir
al desnudar, y vestir,
y mas si tal vez la vieras,
por los hombros un manteo,
en chapines ir andando,
con los pies de Aguila, quando
es necessario el deseo,
llegàras à conocer,
que tù mirandola estàs
como una muger no mas,
y yo como mi muger.

Sir. Todo aquesso no es disculpa,
y bien que llegamos yà
à casa, y que sabrè allà
absolveros de essa culpa
con la tranca de la puerta.

Sale Floro.

Flor. Una, dos, tres, aqui es.

Chat. Què es aqui una, dos, y tres?

Flor. La casa en que se concierta
mi alojamiento. *Chat.* Pues què?

Flo. Sois vos à quien llaman Chato?

Chat. Yo no. *Siren.* Si es tal.

Flor. Mentecato,
por què lo negais? *Chat.* Porque
me dà à mí tanto pesar

Sol-

Soldado huesped tener,
como à mi muger placer,
y assi quixera negar
quien soy, y la casa mia.
Flor. Leed esta boleta. *Chat.* No
leo bien veletas yo,
mi muger sì. *Sir.* Què porfia!
aqui hay mas que vos, Señor,
por huesped nos heis caido?
pues seais muy bien venido,
donde os sirvamos los dos.
Flor. Cesse ya vuestra porfia,
que dàr yo pesar no intento
jamàs con mi alojamiento.
Chat. Pues esta es mi alojerìa.
Siren. Sos villano malicioso:
Entrad presto à prevenir
vos adonde ha de assistir.
Chat. Yà vò. *Vase.*
Flor. Mil veces dichoso
he sido en aver venido
à conocer la piedad
vuestra, y la gran voluntad
con que me aveis recibido.
Sir. En viendo un Soldado yo
se me quitan los enojos:
tràs èl se me vàn los ojos.
Flor. Yà con aquesso me diò
vuestra hermosura licencia
para un abrazo que os pido.
Sir. A ningun recien venido
fuera el negarlo decencia;
pero esto es en cortesìa.
Flor. Quièn viò tan villano agrado?
Sale Chato.
Chat. Valamos Dios, seor Soldado,
pues tanta prisa corrìa,
que no esperárais à entrar
en casa? venid por Dios,
no deis que decir de vos
en la calle. *Flor.* Maliciar.
Chat. Yo malicio?
Flor. Es muy mal vicio:
en cortesia me diò
este abrazo; y assi, no,
no malicieis. *Chat.* Yo malicio.
Yà sè yo que es muy cortès
Sirene, y esto advertì,
que està muy seguro en mì:
no os enojeis, entrad, pues,
en hora buena, señor.
Flor. Pues q̃ es mas vuestra, que mia,
venid aca en cortesía.
Llevala de la mano.
Chat. Yà estamos solos, honor,
què hemos de hacer? què sè yo,
si el mundo baxo me hizo
de barro tan quebradizo,
y de bronce, ò marmol no,
què ay que esperar, si me vèn
quebrar al primero trì?
Esso dices, honor? si
juro à ños; que dices bien;
què pie, ò brazo me ha quebrado
su brazo? de què me assusto?
fuera que el sentir el gusto
del proximo es gran pecado;
y entre estas, y estotras yo,
por estarme discurriendo,
aun estorvar no pretendo:
quièn igual venganza viò?
Sale Libio, y Arsidas, y detienen à Chato.
Lib. Ha villano, deteneos.
Chat. Tengo un poco que estorvar,
y por aora no ay lugar.
Arsid. Responded à mis deseos;
decidme, el Rey Nino quando
à esta Provincia llegò?
Chat. Oy llegò, y oy se ausentò.
Arsid. Y àzia dònde và marchando?
Chat.

Chat. Acia Ninive. *Arf.* Y decid,
què tanto Ninive està
de Afcalòn? *Chat.* Pienfo què avrà
cien millas.
Arf. Por dònde? oìd.
Chat. Todo effo es cofa perdída
fi es que à mi huefped bufcais,
y por aora me eftais
dando con la entretenida,
no ay para què, entrad los dos,
y en amor compañia acà
habtarèmos. *Vafe.*
Arfid. Idos yà,
que no quiero mas, à Dios.
Lib. Dì, què pretendes hacer?
que bufcar al que venciò
tu Reyno, y te defpojò,
dà que dudar, y temer.
Arfid. Lidoro, Rey de Lidia defdichado
foy, pues fin vèr jamàs victoria alguna,
fiempre, Libio, ojeriza fuì del hado,
fiempre colera fui de la fortuna:
Nino, de Syria el mas afortunado
Rey, que viò el Sol debaxo de la Luna,
de mi Eftado, y mi Patria me deftierra,
que eftos fon los eftragos de la guerra.
Con el ultimo encuentro efpirò el dia,
y en un bruto, velòz Belerofonte,
me falì huyendo de la huefte mia
à las piedades rufticas del monte:
ni mas deftino, ni eleccion tenia,
que las lineas tocar de otro Orizonte:
y afsi, dexè el cavallo à fu alvedrio,
fi el fuyo era mejor, que lo era el mio.
Defpues de aver gran rato caminado,
quando lexos del campo eftàr juzgaba,
viendo el bruto del pecho fatigado,
(mas què mucho, fi huyendo me llevaba?)
de una afpera montaña en lo intrincado
me apeè, y en un tronco que alli eftaba
le arriendo, pues al vèr fu furia inmenfa,
no es poco don el ocio en recompenfa.
Arròjome en el fuelo, y fufpirando,
que es el mejor idioma de la quexa,
cerca de mì, la eftancia examinando,
oygo una voz, que mifera fe quexa:
por entre la efpefura caminando
voy, por fi acafo defcubrir fe dexa,
y un bulto veo agonizando en una
maleza à los cambiantes de la Luna,

Acer

Acercome con animo piadoſo,
caſi yà en mis deſdichas conſolado,
que un deſdichado juzga que es dichoſo,
en hallando otro, que es mas deſdichado:
ella, con un ſuſpiro laſtimoſo,
al verme, dixo: Pues llegais, Soldado,
à ſocorrerme con piedad humana,
ſabed que Irene ſoy, de Nino hermana.
En eſte ultimo encuentro mi cavallo
perdi, y como la noche obſcura, y fria
cerrò, ſola, y herida, à pie me hallo,
ſin gente, ſin favor, ſin compañia:
en mis ombros la puſe al eſcuchallo,
ſin acordarme de la pena mia,
y piadoſo con ella, cruel conmigo,
en el quartèl me entrè de mi enemigo.
A eſte tiempo, que ſer antes no pudo,
yà ſu gente la avia echado menos,
y con trèmula voz, y dolor mudo,
yà ſe miraban de eſperanza agenos:
yo, que poblados de eſplendor, no dudo
de la noche los pàramos amenos,
doy voces, llegan, y ella agradecida,
con eſte anillo me pagò la vida.
Vila à la luz, y vì de la hermoſura
el milagro mayor, y en un inſtante
ſu beldad adorè: mas què locura,
el dia que fuì pobre, ſer amante!
pero como la vì en la noche obſcura,
juriſdiccion de Eſtrellas, no te eſpante
que à amarla me obligaſſe, y à querella,
pues à todo preſente eſtà mi Eſtrella.
Llevaronla à la tienda ſus Soldados,
y yo, por no ſer de ellos conocido,
me quedè, viendo yà de mis cuidados,
con amor, todo el numero cumplido:
el infeliz influxo de mis hados
à Batria me llevò, donde admitido
de Eſtorbato, vivi en continua llama,
que, en fin, deſcanſa mal el que bien ama.

Sale Menô, y Lisias, vàse Arsidas, y Libia

Men. De todas quantas grandezas
de esta Provincia me has dicho,
esta que buscando vengo
solamente es la que admiro;
y assi, mientras que llegamos
à tocar el primer friso
de aquelte rustico Templo,
tardo de los hombres visto,
buelve otra vez à contarlo,
que quiero otra vez oìrlo,
porque se informe mejor
mi ardimiento de tu aviso.

Lisi. Yace, señor, en la falda
de aquel eminente risco
una laguna, pedazo
del Letèo obscurecido
de Aqueronte, pues sus ondas,
en siempre lobregos giros,
infunden à quien las bebe,
sueño, pereza, y olvido.
En una Isleta, que ay
enmedio de su distrito,
ay una Ninfa de marmol,
sin que hasta oy se aya sabido.
de tres lustros à esta parte,
ni quien, ni por quien se hizo.
De estotra parte del lago
ay un rustico edificio,
Templo donde Venus viò
hacerla sus sacrificios
bien poco hà, pero cessaron,
porque Tiresias nos dixo,
su Sacerdote, que nadie
pisasse en todo este sitio,
ni examinasse, ni viesse
lo que en èl està escondido,
que es cada tronco un horror,
cada peñasco un castigo,
un assombro cada piedra,
y cada planta un peligro:
Con esto, y con añadirse
à esto, que algunos vecinos
de estos montes, que tal vez
se hallaron en èl perdidos,
han escuchado en el Templo
mil veces roncos gemidos,
lamentos desesperados,
y lastimosos suspiros,
ha crecido en todos tanto
el pavòr, que nadie ha avido,
que se atreva à examinar
la causa; y assi te pido,
te buelvas, señor, sin que
profanes los vaticinios.

Men. Dàr un corazon, Lisias,
à admiraciones, rendido
à los hechos de los Dioses,
mas tiene de sacrificio,
que de irreverencia; vèn
talando lo entretexido
de estas peñas, y estos ramos;
no temas, pues vàs conmigo.

Lis. No temo yo, mas rezelo
y uno de otro es muy distinto;
y aun no rezelo tampoco
los riesgos à que me animo,
tanto como à esta maleza
no saber bien el camino;
y assi, de aquessos villanos,
para esto solo venidos,
permite, señor, que llame
alguno. *Men.* Que llames, di
al mas experto en el monte.

Lis. Este dicen que lo ha sido,
por averse en èl criado:
Llega, Chato. *Sale Cl*

Chat. Què ay amigo?
un Soldado me embiasteis
à mi casa, el mas bonito

[redacted]

tan hallado en ella està,
que parece nueſtro hijo...
Men. Dime, ſabes bien el monte?
Chat. Sabiale, mas magino
que no le ſabrè, deſpues
que ay encantos, y ay hechizos.
Men. Guiame al Templo de Venus.
Chat. Ay, ſeñor, un deſatino
tamaño como eſte puño
ſu merced aora dixo:
al Templo de Venus yo,
aviendo Tixeras dicho,
que allà no vamos, porque
ay protentos, y prodigios?
Men. Sí, villano, guia preſto.
Chat. Si ha de ſer, venid conmigo,
que por aqui es. Nunca vì
tan confuſo laberinto
de bien marañadas ramas,
y de mal compueſtos riſcos.
Dentro Semiramis.
Sem. Ay infelice de mí!
Chat. Ay de mì!
Menon. No aveis oído
una voz? Chat. Pluguiera à Baco.
Liſias. Què temeroſo ſuſpiro!
Menon. Oygamos, por ſi otra vez
ſe oye el eco mas diſtinto.
Sem. O monſtruo de la fortuna,
dònde vàs ſin luz, ni abiſo?
ſi el fin es morir, por què
andas rodeando el camino?
Liſias. Muger es la que lamenta
de la fortuna. Chat. Un hechizo
tiene, que ſe entra en ellalma.
Men. Con quièn hablarà?
Semir. Contigo,
contigo, fortuna, hablo.
Men. Yà me equivocò el aviſo.
Sem. Pero no me has de vencer,
que yo con valiente brio
ſabrè quebrarte los ojos.
Men. Sin luz quedaron los mios
al oirlo, rayo fue
otra vez, que mis ſentidos
frias cenizas ha hecho
acà dentro de mí miſmo:
què freneſì! què locura!
què letargo! què delirio!
Liſias. Buelvete. Men. Bolverme yo
ſin averlo todo viſto?
entra en lo mas intrincado.
Chat. No puedo, porque me intrinco
yo tambien. Sale Tireſias.
Tireſ. Deten el paſſo,
ò ignorante peregrino,
que de eſte ſagrado coto
oſſas penetrar el ſitio.
Chat. Eſte es Tixeras. Men. Llamado
de mi valor he venido,
aqui, Tireſias, no à hacer
ſacrilegos deſperdicios
de las leyes de los Dioſes,
ſino como ſu miniſtro
yo tambien, pues ſoy ſeñor
de eſta Provincia, à cumplirlos:
y aſsi, vengo à que me des
parte de aqueſte prodigio
que guardas, para ſaber
ſi la cauſa que has tenido
para alterar eſta tierra,
es Religion, ù delito.
Tireſ. En vano lo has intentado,
porque yo no he de decirlo.
Men. Què muger es la que llora
de la fortuna caſtigos?
Tireſ. No sè de ninguna yo,
ni la he hablado, ni viſto.
Sem. dent. Ay infelice de mí!
Men. Aqui dentro es el gemido,

negarlo todo, yà es
de tu grave culpa indicio:
abre essa puerta. *Tiref.* Primero
que las llaves, que conmigo
estàn, à hombre humano entregue,
cumpliendo los vaticinios
de mi Diosa, me darè
la muerte, y assi, atrevido,
esse lago à mi cadaver
darà sepulcro de vidrio. *Vase.*
Lisias. En el lago se arrojò.
Chat. La ultima necedad hizo.
Men. Nada me causa pavor,
à romper me determino
las puertas: horrible monstruo,
que aqui encerrado has vivido,
sal à vèr el Sol. *Sale Semiramis.*
Semir. Quièn llama?
Menon. Mejor dixera, divino
monstruo, pues truecas las señas
de lo rustico en lo lindo,
de lo barbaro en lo hermoso,
de lo inculto en lo pulido,
lo silvestre en lo labrado,
lo miserable en lo rico.
Sem. No menos me admira á mì
confundir, quando te admiro,
las equivocadas señas
de lo piadoso, y lo altivo,
de lo gallardo, y lo fuerte,
de lo amable, y de lo esquivo.
Chat. Si todos los monstruos son
como aqueste monstruocico,
yo pienso llevarme uno,
dos, ò tres, ò quatro, ò cinco.
Men. Quièn eres, còmo, ó por què
aqui encerrada has vivido,
me cuenta. *Sem.* Lo que de mí
sé, por lo que otro me dixo,
escucha, bizarro joven,
a quien con verguenza miro,
porque el segundo hombre eres,
que hasta oy cara á cara he visto.
Arceta, una Ninfa bella,
que en estos campos floridos
fue consagrada á Diana
en todos sus exercicios,
festejada de un amante
fue, pagando con desvios
las finezas, que lo ingrato
solo en la muger no es vicio.
El á este Templo de Venus
una, y muchas veces vino,
como era madre de amor,
à rendirla sacrificios.
Venus, del culto obligada,
yá que quererle no hizo,
hizo que hallarla pudiesse
en el despoblado sitio
deste monte, donde necio
hizo el merito delito.
Baxo genero de amor
debe de ser en los ritos
suyos (que yo hasta aora ignoro)
la violencia, si imagino,
que no quiso como noble,
quien como tyrano quiso,
pues no es victoria del alma
aquella que yo consigo,
sin la voluntad de quien
no me la dè por mi mismo.
Desta especie de bastardo
amor, de amor mal nacido
fui concepto: qual será
mi fin, si este es mi principio?
Mañosamente quexosa
Arceta, se satisfizo
de sus disculpas, bien como
la serpiente, que con silvos
alhaga para morder;

y fue afsi, pues divertido
le affegurò con blanduras,
hafta que rofas, y lirios,
que èl hizo talamo torpe,
torpe tumulo ella hizo.
Diòle muerte con fu azero,
y paffando los precifos
terminos, que eftableciò
naturaleza configo,
llegò fevero el infaufto,
el infelìz, el impìo
dia de fu parto, en tal
orofcopo, fegun dixo
Tirefias, que eftaba todo
effe globo criftalino,
por un comunero eclypfe,
que al Sol desposseerle quifo
del Imperio de los dias,
parcial, turbado, y divifo,
tanto, què entre si lidiaron
fobre campañas de vidrio
las tropas de las eftrellas,
las efquadras de los Signos,
acometiendofe á rayos,
y enfangrentandofe à vifos.
En civil guerra los Diofes
vieron effe azul zafiro
en fus exes titubeando,
desplomado de fus quicios.
Arceta, temiendo mas
fu opinion, que fu peligro,
fola al monte fe faliò,
y en el mas hondo retiro
llamò á Lucina, que al parto
vino tarde, ò nunca vino,
pues vivora humana yo,
rompi aquel feno nativo,
coftandole al Cielo yà
mi vida dos homicidios.
Aqui fue donde Tirefias
me contò mas indecifo
de la fuerte que me hallò,
(quièn fupiera repetirlo!)
A los ultimos alientos
de Arceta, y á mis gemidos
acudieron quantas fieras
contiéne el monte en fu afilo,
y quantas aves el viento;
pero con fines diftintos,
porque las fieras quifieron
despedazarnos, y herirnos,
y las aves defenderlo,
eftorvarlo, y refiftirlo.
En efta lid nos hallò
Tirefias, que avia falido
à hacer del mortal eclypfe
no fé què aftrologo juicio.
y viendo de fieras, y aves,
en dos vandos divididos,
un duelo tan defufado,
un tan nuevo defafio,
llegò al lugar, vióme en èl,
y llevandome configo,
viò que le feguìan las aves,
llevando en garras, y en picos
de las rufticas majadas,
hurtados los lacticinios,
que fer pudieffen entonces
primero alimento mio.
A tanto portento abforto,
fue á confultar el divino
Oraculo de fu Venus,
que de efta fuerte le dixo:
Effa infanta alumna es mia,
y como fiempre vivimos
opueftas Diana, y yo,
la ofende ella, y yo la libro.
Corrida de vèr violada
una Ninfa fuya, quifo,
que las fieras la ocultaffen

oy c nlos sepulcros vivos
de sus vientres; pero yo,
que á defenderla me animo,
porque fui primera causa,
que alma, y vida la dedico,
las aves, como en efecto
Diosa del Ayre, la embio
á que la defiendan; ellas,
à ley de preceptos mios,
serán desde oy sus nutrices,
trayendola á aqueste sitio
cada dia su alimento,
bien que á costa del aviso,
que no sepan nunca de ella
los hombres, porque he temido,
que Diana ha de vengarse
de mí en ella, y con prodigios
ha de alterar todo el Orbe,
haciendo que sea el peligro
mas general su hermosura,
que es el dòn que tiene mio.
Escusa, pues, los insultos,
los escandalos, los vicios,
los alborotos, las ruinas,
las muertes, y los delitos,
que han de suceder por ella;
hasta que al Rey mas invicto
haga tyrano, hasta que
muera en fatal precipicio,
dixo la Diosa, añadiendo,
que al yerto cadaver frio
de Arceta le colocasse,
yá en un marmol convertido,
enmedio de esta laguna.
Todo Tiresias lo hizo,
y assi, en aquesta prision
tantos años me ha tenido,
sin que sepa mas de aquello
solo, que enseñarme quiso;
y como en la lengua Syria,
quien dixo paxaro, dixo
Semiramis, este nombre
me puso, por aver sido
Hija del Ayre, y las aves,
que son los tutores mios.
Pues que tù, gallardo joven,
oy la carcel has rompido,
que fue mi centro, te ruego,
que allá me lleves contigo,
donde yo, pues advertida
voy yá de los hados mios,
sabrè vencerlos, pues sé,
aunque sé poco, que impío
el Cielo, no avassallò
la eleccion de nuestro juicio.
Esto, postrada, te ruego,
esto, humillada, te pido;
como muger te lo mando,
como esclava lo suplìco,
porque si oy la ocasion pierdo
de verme libre, mi brio,
desesperado sabrà
darse la muerte à sì mismo;
donde la misma razon
de escusar mi precipicio,
será la que le apresure;
pues nada se vió cumplido
mas presto, que lo que el hombre
que no fuesse presto quiso.
Men. Alza, Semiramis bella,
del suelo, porque es indigno,
que estè en el suelo postrado
todo el Cielo, que en tì he visto
Prodigiosamente hermosa
eres, y aunque en ti previno
el hado tantos sucessos,
yá tú doctamente has dicho,
que puede el juicio enmendarlo
dichoso el que llega à oirlos.
Y assi, Semiramis, oy

llevarte conmigo,
: tu hermofura fea,
ias que efcandalo, alivio
; mortales. *Sem.* A Dios,
rofo centro mio,
oy à fer racional,
e hafta aqui bruto he fido.
, buelve tù à guiarnos.
› era un tonto, y lo q̃ he vifto
ı hecho dos tontos, no sè
le acertar el camino.
:ontigo la llevas? *Men.* Sì.
legue à Jupiter:::
Què? dilo.
Que gufano humano, no
; tu muerte tù mifmo.

ɪNADA. SEGUNDA.

'enon, y Semiramis de villana.
ı efta apacible Quinta,
le el Mayo gentil
ıfes, que el Abril
bofquexados, pinta;
ıe es esfera fucinta,
el Sol de tu hermofura;
luz ardiente, y pura
: al roficler del dia,
Semiramis mia,
nde eftaràs fegura,
ıto (ay de mi!) que yo
'o à la Corte à afsiftir.
ıego no tengo de ir
go à la Corte? *Menon.* No:
nor tus hados temiò,
i, aqui à vivir difponte,
efte florido monte,
e emulacion de Atlante,
là dos millas diftante
inive, fu orizonte;

y afsi, fin que los divida
mas, que efta punta elevada,
que eftà de nubes tocada,
y de flores guarnecida,
en effe trage veftida,
por fus campos te divirte,
que yo mi bien, vendrè à verte
cada noche. *Sem.* Bien, Menon,
mueftras afsi, quantos fon
los acafos de mi fuerte,
vaffallos de tu alvedrio;
pues el mio en efte dia
folo hacerme compañia
es lo que tiene de mio.
Men. Bien de tus finezas fio
todo aqueffe rendimiento,
y bien de mi penfamiento
fio que te le merece,
pues folo à vivir fe ofrece,
à tanta hermofura atento:
tù à mi amparo agradecida,
y con mi amor enojada,
mi amparo te hallò obligada,
y mi amor te hallò ofendida:
dixifteme, que tu vida
hija de un delito era
de amor, y que afsi, no era
pofsible tener amor,
à quien primero tu honor,
que fu gufto, no quifiera.
Palabra de fer tu efpofo
te ofrecì, con quien no alcanza
mi fè mas que la efperanza
de que ferè tan dichofo:
fi en efte eftado amorofo
oy à la Corte me voy,
y dexo tu beldad oy
aqui, bien me ha difculpado
el vèr quan amenazado
de tus influxos eftoy.

Yo no me puedo caſar,
que eſto es obediencia, y ley,
ſin dàr cuenta de ello al Rey,
mientras lo voy à tratar,
y lo buelvo à efectuar,
que en eſta Quinta te eſtès,
prevencion, no priſion es,
aunque todo lo es, ſeñora,
que no he de negarte aora
lo que has de ſaber deſpues.
Pues ſi ocultarte pudiera,
tanto mi amor te ocultàra,
que ni el Sol viera tu cara,
ni el ayre de tì ſupiera:
ſi hacerla pudiera, hiciera
una torre de diamante;
y para que mas conſtante
fueſſe, Semiramis bella,
à todas las llaves de ella
quebràra luego al inſtante.
Pero eſto es encarecer
mis afectos, y no mas,
que dueño, mi bien, ſeràs,
llegando mi eſpoſa à ſer,
de alma, vida, honor, y sèr:
que mal oy de tu lealtad,
para mi ſeguridad,
yo, Semiramis, pretendo
tener las llaves, teniendo
tù las de mi libertad.

Sem. Tan ſagrado es el precepto
tuyo, que humilde, y poſtrada,
vivir del Sol ignorada,
y aun de mi miſma prometo:
yo de mì miſma à eſte efecto
no ſabrè, porque ſi à mì
yo me pregunto quien fui,
yo à mì me reſponderè,
que yo no lo sè, y irè,
à preguntartelo à tì.

Men. Los villanos, que vinieron
de Aſcalòn para ſervirte,
aqui podràn divertirte,
pues tanto guſto te dieron.

Sem. Es verdad, porque ellos fueron
en quien liſonja hallè alguna,
quantas veces importuna
atormentar mis cuidados
la tormenta de mis hados,
y el rigor de mi fortuna.

Sale Liſias.

Liſias. Yà, ſeñor, la gente eſpera,
que contigo ha de partir.

Men. O quièn ſe pudiera ir
de ſuerte, que no ſe fuera:
à Dios, dueño mio, y eſpera,
que preſto à verte vendrà
quien ſin tì, y ſin alma và,
aunque ſiempre ſerà tarde.

Sem. Jupiter tu vida guarde.

Men. Y la tuya aumente.

Vaſe Menon, y Liſias.

Semir. Yà,
grande penſamiento mio,
que eſtamos ſolos los dos,
hablèmos claro yo, y vos,
pues ſolo de vos confio:
mi alvedrio es alvedrio
libre, ò eſclavo? què accion,
ò què dominio eleccion
tiene ſobre mi fortuna
que ſolo me ſaca de una,
para darme otra priſion?
Confieſſo que agradecida
à Menon mi voluntad
eſtà; pero què piedad
debe à ſu valor mi vida,
de un monte à otro reducida?
aunque, ſi bien lo ſoſpecho,
la cauſa es, que de mi pecho

ande es el corazon,
:me , no sin razon,
l mundo le viene estrecho,
'e de mì ; en fin , jamàs
ue un bruto no he de ser?
s , no tengo de vèr,
naginar no mas,
es el vivir?
it. Sì haràs.
ièn me ha respondido?
ren. Dios
que el mundo à los dos
Chat. Sì oira , que yà sè:::
iablas conmigo , di , què?
ue todo el mundo con vos
podrà averiguar,
ie sois una atrevida,
costaràos la vida.
i me dexa este pesar
emer , y que dudar.
niño Rey sabrà presto
i sois.
i duda me ha puesto
aso. *Chat.* Claro està;
à alguno pesarà
que à mì. *Sir.* Ay de mí!
-ne huyendo, y Chato tras ella.
Què es esto?
n poco es. *Sem.* Mirad que yo
aqui. *Chat.* Y aun por esso,
verdad os confiesso,
era que aora no
ais , quando à agarrar llego
irrote. *Sem.* No os teneis?
Dexadla pegar , vereis
la gracia que la pego.
Tenle, señora. *Sem.* Mirad:::
Este yà està levantado,
de caer àzia algun lado;
que no os coja , apartad,
que assi quedarme no es bien
toda mi vida , señora.
Semir. Pues por què reñis aora?
Sir. Yo lo dirè. *Chat.* Yo tambien.
Sir. No lo aveis vos de decir,
porque sois un embustero.
Chat. Yo me quedo à vos zaguero,
en materia de embustir.
Sir. Yo habrarè. *Chat.* No sino yo.
Sir. No conviene. *Chat.* Sì conviene.
Sem. Decid vos , callad , Sirene.
Chat. Oìd si tengo causa , ò no:
Finalmente , quixo Dios,
como digo de mi cuento,
si no lo aveis por enojo,
que al vivir en nuesso Puebro,
quando alli estuvo el Rey Nino,
le dieron alojamiento
en nuessa casa à un Soldado,
cariñoso por estremo,
pues desde el primer instante
que entrò nos vino diciendo,
que abrazaba en cortesìa,
si en ella se abraza recio.
He aqui que Menon se estuvo
algunos dias primero
que despachasse la gente:
he aqui que el Soldado nuesso
tambien le estuvo ; llegò
de la despedida el tiempo:
fueronse todos , y à èl solo
le pareciò que era presto:
estuvose un poco mas
que los otros , que en efecto,
quien no hace mas que otro , mas
no vale , dice un proverbio.
Mostrabale mala cara
yo , (bastaba la que tengo)
y buena Sirene , si es
que la suya puede serlo.

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] pense mal,
[illegible] medio
para que el señor Soldado
nos dexara, pues fue yerro,
que entrando à comer aora,
me le halle en casa, diciendo:
Era hora de venir,
amigo? un siglo ha que espero:
No habre palabra, que diz que
el reñir no es buen acuerdo
à las horas del comer:
comimos, y èl muy contento
se fue, hasta hora de cenar,
à passear por essos cerros.
Yo en viendome solo, dixe:
Ha, Sirene, còmo es esto?
fuera de las cinco leguas
tiene aqueste alojamiento
jurisdicion? Ella entonces
me dixo, que si la aprieto,
se ha de huir de mì: Sí haràs,
la dixe un poco mas recio,
y aqui comenzò el amago;
viòle, y dixo: Sobre esso
el mundo nos ha de oìr:
Sì oìrà, dixe, porque es cierto,
que no se ha de averiguar
vos todo el mundo entero,
[illegible] los una atrevida:
, dixo, ha de saberlo;
Sì sabrà, la respondì,
pero pesarale de ello
mas à otro, y cayo el amago,
dio gritos, vino corriendo,
llegasteis vos, y quedòse
por oy remitido el pleyto,
hasta que el señor Soldado
venga, y diga, què ay en esto.
Sem. Quanto, si aora estuvieran
con gusto mis pensamientos,
de aquesta simplicidad
me riyera! mas no puedo,
que fuera hacer de la risa
desayre à mis sentimientos. *Vase.*
Chat. Fuese sin habrar palabra,
si es el Soldado su deudo?
Sir. Què avia de habrar à un hombre
que tiene tan mal pergeño,
que hace de su muger propria
que sea malo lo que es bueno?
Chat. Pues es bueno que otro coma,
y yo calle? *Sir.* Deteneos:
si este es un pobre Soldado,
no ha de buscar su remedio?
Chat. Digo yo que no le busque?
mas busquele en el Infierno.
Siren. Por què no le decis vos
que se vaya?
Chat. No me atrevo.
Siren. Pues si vos no os atreveis,
què puedo hacer yo?
Chat. Atreveros,
y decirle que se vaya,
que por vos lo harà mas presto.
Sir. Yo decirle tal? mal año. *Vase.*
Chat. Serà por tenerle bueno:
Què harè yo de este Soldado?
Vulcano, à tì me encomiendo,
dimelo tù, pues que tù
eres Dios, que entiendes de esto.
Vase.

Vaſe, y ſale Menon, y Nino por otra parte, y gente.

Men. Haſta llegar a tus plantas,
que ſon mi centro, y mi esfera,
violento dirè que eſtuve.
Nin. Con bien, noble Menon, vengas;
alza del ſuelo à mis brazos,
que ſon centro tuyo, llega:
ò quantas veces mi amor
te ha culpado tanta auſencia!
Men. Còmo en Ninive te hallas?
Nin. Muy mal hallado ſe mueſtra
mi corazon en el blando
monſtruo, q̃ en la paz ſe engendra:
Por ſer imagen la caza,
de la guerra, ſalgo à ella;
y aſsi, para aqueſta tarde
los Monteros ſe prevengan:
còmo la gente partiò?
Men. Rica, ſeñor, y contenta.
Nin. Y dime, Aſcalòn no es
una Provincia muy bella?
Men. Es dadiva de tu mano,
no ay mas con que la encarezca;
fuera de que, quando no
fueſſe fertil, y opulenta
de quantos dones reparte
prodiga naturaleza;
todo lo fuera, ſeñor,
por un teſoro que en ella
he deſcubierto, que à ti
traycion negartelo fuera.
Nin. Què teſoro? *Men.* Una muger
prodigioſa.
Nin. Y ay quièn tenga
una muger por teſoro?
Men. Si ſeñor. *Nin.* Por mas que ſea
bella, y ſabia, que ſon partes
que hacerla pueden perfecta,
ſerà mas de una muger?
Men. Mas ſerà. *Nin.* De què manera?
Me. Siẽdo un aſſombro, un prodigio,
y aſsi me has de dàr licencia
para pintartela, ſiendo
oy el lienzo tus orejas,
mis palabras los matizes,
y los pinceles mi lengua.
Eſtaba de toſcas pieles:::
Dent. Plaza, plaza. *Nin.* Tente, eſpera
no proſigas la pintura,
haſta que quien cauſa ſepas
eſſe rumor que he ſentido.
Men. Mi ſeñora la Princeſa
de ſu quarto paſſa al tuyo,
y yà en eſta ſala entra.

Salen Irene, y Silvia.

Iren. A daros la bien venida,
ò recibiros pudiera.
Men. Guardeos el Cielo, aunque yà
tarde lo uno, y lo otro ſea.
Iren. Dame, gran ſeñor, tu mano.
Nin. O Irene divina, y bella,
bien eſte favor merece
mi amor.
Iren. No me lo agradezcas,
que una pretenſion me trae.
Nin. Qué avrà que negarte pueda?
ſin ſaberla la concedo;
dí aora, pues. *Ire.* Yà te acuerdas,
que en la batalla de Lidia
quedè en el campo por muerta,
que me diò vida un Soldado,
y me llevò haſta mi tienda;
pues eſte Soldado aora,
pór no bolverſe à ſu tierra,
ſin que el ſocorro le pague,
me ha hecho contigo tercera
de ſu pretenſion. *Nin.* Què ha ſido?
Ire. Servirte, ſeñor, intenta
en la Corte. *Nin.* Tù deſpues

informate de quien sea,
y conforme à su persona
oficio en mi casa tenga.
Iren. Silvia? *Silv.* Señora?
Iren. A un criado
dì, que le dè la respuesta.
Con esto, señor, si estàs
divertido en tus diversas
obligaciones, no es justo
que estorve, dadme licencia.
Nin. Nunca tù, Irene, has podido
estorvar, y mas en esta
ocasion, donde no son
los despachos la materia
que se trata; antes aora
estimo, que à tiempo vengas,
en que escuchando à Menon,
algun rato te diviertas,
porque pintandome està
una divina belleza,
no perturbemos aora
al gusto con que lo cuenta:
prosigue de essa hermosura
muy por extenso las señas.
Iren. Si, Menon, que yo tambien
me holgarè yà de saberlas.
Men. Yà no podrè yo decirlas,
que retorica muy necia
serà, aviendo vos llegado,
que otra hermosura encarezca.
Nin. La que es Deidad, no es muger,
ni hace numero con ellas:
Irene es Deidad, Menon,
di lo que dices, y piensa,
que serà ofenderla mas
la atencion de no ofenderla.
Ir. Si no os riñera mi hermano,
yo de otra suerte os riñera,
decid, que yo ser no puedo
para nada consequencia.
Men. Si harè: què temo? si yà à pa[...]
poco importa que se ofenda.
Digo, señor, que en el centro
halle de una obscura cueva,
bruto, el mas bello diamante,
bastarda la mejor perla,
tibio el mas ardiente rayo,
y la mas viva luz muerta.
Estaba de toscas pieles
vestida, para que hicieran
lo inculto, y florido à un tiemp[o]
harmonìa mas perfecta.
Bien como un bello jardin,
en una rustica selva,
mas bello està, quanto està
de la oposicion mas cerca.
Suelto el cabello tenia,
que en dos bien partidas crenchas
golfo de rayos al cuello
inundaba, y de manera
con la libertad vivia
tanta republica de hebras
ufana, que inobediente
à la mano que las peyna,
daba à entender, que el precep[to]
à la hermosura no aumenta,
pues todo aquel Pueblo estaba
hermoso sin obediencia.
Ni bien rubio, ni bien negro
su variado color era,
sino un medio entre los dos,
como en la estacion primera
del dia luces, y sombras
confusamente se mezclan,
que ni bien sombras, ni luces
se distinguen, assi, hecha
del azabache, y del oro
una mal distinta mezcla,
crepusculo era el cabello,
siendo sus neutrales trenzas,
para

para ſer negras, muy rubias,
para ſer rubias, muy negras.
No de eſpacioſa te alabo
la frente, que antes en eſta
parte ſolo anduvo avàra
la ſiempre liberal maeſtra;
y fue ſin duda, porque
queriendo, ſeñor, hacerla
de una nieve que huvo acaſo,
la huvo de dexar pequeña,
porque no le fue poſsible,
que entre la mas pura, y terſa
ſe hallaſſe yà un poco mas
de una nieve como aquella.
Una punta del cabello
ſuplia la falta, y era,
que à las cejas azechaba,
como diciendo, eſtas cejas
hijas ſon de mi color,
y quiero baxar por ellas,
porque el Amor no ſe alabe
de que las llevò por mueſtra.
Los ojos negros tenia,
quien pensàra, quien creyera,
que reynaſſen en los Alpes
los Ethiopes? pues pienſa
que alli ſe viò, pues ſe vieron
de tanta nevada esfera
Reyes dos negros bozales,
y tan bozales, que apenas
politica conocian;
ſu barbaridad ſe mueſtra
en que mataban no mas
que por matar, ſin que fuera
por rencor, ſino por uſo
de ſus diſparadas flechas.
Para que no ſe abraſaſſen
los dos en civiles guerras,
ſu juriſdiccion partia,
proporcionada, y bien hecha,
una balla de criſtal,
ſin que zozobraſſe en ella
la perfeccion, ſiendo aſsi,
que la nariz mas perfecta
es el mar de las facciones,
eſcollo es, donde las velas
del baxel de la hermoſura
corren la mayor tormenta.
De ſus mexillas la tez
era otra union de diverſas
colores: viſte la roſa
mas encendida, y ſangrienta
en la purpura de Adonis?
la azucena viſte en ella
con el candor de la Aurora?
pues tù allà te conſidera
eſſa azucena, eſſa roſa,
ajadas entre sì meſmas,
y ſus mexillas veràs
al miſmo inſtante que veas
à la roſa deſteñida,
ò teñida la azucena.
La boca, corte del alma,
donde la hermoſura reyna,
yà ſeveramente grave,
yà dulcemente riſueña,
era, no digo una joya
de corales, y de perlas,
que eſta alabanza comun,
yà es particular ofenſa,
ſino un archivo de todo
quanto la naturaleza
pudo aſſegurar; y aſsi,
grande huvo de ſer por fuerza.
El cuello, blanca columna,
que eſte edificio ſuſtenta,
era de marfil al torno,
de cuya hermoſa materia
ſobrò para hacer las manos,
à emulacion de sì meſma.

Este, pues, monstruo divino,
Venus mandò, que estuviera
oculto, porque Diana
le amenazò con tragedias.
Naciò de una Ninfa suya,
y entregandola à las fieras,
la defendieron las aves,
de quien el nombre conserva,
pues Semiramis se llama,
que quiere en la Syria lengua
decir, la Hija del Ayre,
este es su nombre, y sus señas.

Nin. Tù la has pintado de suerte,
y de suerte encarecerla
has sabido, que yà al mas
dormido afecto despiertas,
para que verla desee;
y en mi es esto de manera,
Menon, que deseo tanto
el verla, que no he de verla;
porque quiero hacer por ti
una tan grande fineza,
como el escusar, Menon,
que tan bien no me parezca:
El primor de la pintura
quiero pagartele à renta,
veinte talentos te doy,
q̃ á ella en mi nombre la ofrezcas;
pero quierote advertir,
que en tu vida no encarezcas
hermosura à poderoso,
si enamorado estàs de ella,
porque quizà no hallarás
otro, que vencerse sepa,
y alabar lo que se ama,
puede ser que sea fineza;
pero no puede dexar
de ser fineza muy necia. *Vase.*

Iren. Què retorico Orador,
què enamorado Poeta
os diò para essa pintura
tantas rosas, y azucenas,
tanto oro, tanto marfil,
tanta nieve, tantas perlas?

Men. Todo esto fue desvelar,
llegando vos, la sospecha
del Rey.

Iren. Y antes que llegasse,
por què fue el encarecerla
tanto, que yà la atencion
á oír estaba dispuesta?

Men. Porque el modo del hallarla,
que no oìsteis, le hizo fuerza,
para que se la pintàra.

Iren. Buena disculpa.

Men. No es buena?

Iren. Sì debe de serlo; pero
aunque yo quiera creerla,
no puedo.

Men. Por què? *Ir.* Porque
accion, semblante, ni lengua
no es disculpa, como á quien
tiene gana que le crean,
sino como à quien no importa;
y para mi mejor fuera
no disculparos, que no
disculparos con tibiezas.

Men. Vos desconfianza? *Iren.* Quièn
os dixo, que yo la tenga?

Men. Los zelos que:::

Ir. Què son zelos?
callad, que es segunda ofensa:
una llave que teneis
de mis jardines, què es de ella?

Men. Yo os la bolverè, y estimo
de miraros tan essenta
de los zelos, pues con esso
podrè::: *Ir.* No podreis: la lengua
tened, porque avrá sin mi
quien castigue essa sobervia.

Men.

n vos? *Iren.* Si.
ɿes puede aver
ι ſin vos à mì me ofenda?
Sale Arſidas.
Menon, vengo buſcandoos,
er vos à quien apelan
ortunas del piadoſo
unal de Irene bella.
a mala ocaſion venis,
ıes podreis dar la buelta.
ıced lo que el Rey os manda,
ıo viene ſino en buena.
o lo harè, venid conmigo.
ed q̃ es mia eſta encomienda.
uanto ay en una hermoſura
uererla, ò no quererla! *Vaſe.*
h vil! Ah traydor! què mal
ıagas lo que me cueſtas! *Vaſe.*
uè es eſto, Cielos? mas no
empo de que me atreva,
ıun à penſarlo, porque
ıue ſe toma licencia
quexarſe ſin tiempo,
de el reſpeto à la quexa,
el tenerla deſdicha,
merito de tenerla. *Vaſe.*
Salen Floro, y Sirene.
ſſo paſsò mientras yo
nonte ſalì un momento?
, Floro del alma mia,
si, buſcandote vengo
ı decirte, que aunque
on enojo, ò con ruego,
te vayas diga, no
ayas. *Flor.* Yà te obedezco.
or eſſo te doy los brazos.
Sale Chato.
ue ſiempre llego à mal tiẽpo!
Tropezò, y lleguè à tenerla.
Claro eſtà, que en el tropiezo
ſuyo avia de eſtàr. *Siren.* Yo?
Cha. No os diſculpeis, yo me huelgo
que os abrace, porque ſi
quando vino hizo lo meſmo,
en ſeñal de que ſe và,
dadle otro abrazo en el precio.
Flor. Antes lleguè à preguntarla,
què para cenar tenemos?
Chat. Quièn os mete en peſcudallo,
ſi vos no aveis de traello?
y yà que en aqueſto habramos,
decidme, aſsi os guarde el Cielo,
es la boleta perpetua,
ò al quitar la que allà os dieron?
Flor. Aqui eſtá, y ella no dice
haſta quando. *Chat.* Soy un necio,
pensè que sí. *Flor.* No os merece
mi trato eſſa duda: cierto
que ſois deſagradecido, (ciendo
pues quando un hõmbre eſtà ha-
por vos todo lo que puede,
le tratais con tal deſpego.
Chat. Pues vos, qué haceis por mi?
Flor. Honraros
en vueſtra caſa, teniendo
un Soldado, que en la Batria,
la Syria, el Peloponeſo,
la Prepontida, y la Licia
tantas hazañas ha hecho:
Venid, Sirene, no hagais
caſo de eſte majadero. *Vaſe.*
Chat. Ella os obedecerà,
ò la matarè ſobre eſſo:
Id, no hagais caſo de mì,
pues el ſeñor hazañero
lo manda, aviendo hecho hazañas
en la Sucia, Pieldequeſo,
en prepolente, y Sielicia.
Sir. Si vos no teneis esfuerzo
para decir que ſe vaya,

tengo yo culpa? *Chat.* No, cierto,
yo la tengo, claro està.
Sale Semiramis.
Sem. Siempre aveis de estàr riñendo?
Chat. No ay otra cosa que hacer.
Todos den. Què desdicha!
Sem. Què es aquello? (te
Men. dent. En lo intrincado del monte
se ha metido.
Nin. dent. Piedad, Cielos!
Chat. Yo no lo sé, pero alli
entre la maleza veo
venir corriendo un cavallo.
Sem. Volando es que no corriendo.
Dentro Men. Corred todos.
Todos dent. Què tragedia!
Otros. Què desdicha!
Irene dent. Acudid presto.
Sem. Nadie le alcanza, què mucho,
si se dexa atràs el viento?
Còmo pudiera el valor,
que esta brotando en mi pecho,
dàr vida al gallardo joven
que se despeña? mas esto
no quiere pensarse: Suelta
este baston. *Chat.* Yà le suelto.
Quitale a Chato el baston, y vase.
Siren. Què intentarà?
Cha. Què sè yo?
pero sì se, pues que veo,
que al encuentro le ha salido
veloz, y enredando luego
entre los pies del cavallo
mi garrote, dàr le ha hecho
de ojos, con que finalmente,
ò yà el choque, ò yà el despeño
se ha trocado à una caìda.
Sir. Ay tal marimacha! *Chat.* Luego
que de pellejos cargada
la vì en el lance primero,
dixe, aquesta tiene cara
de echar cavallos al suelo.
Nin. Valgame Jupiter Santo!
Siren. El Rey es.
Chat. Pues à escondernos,
que averle visto caer,
quizà serà sacrilegio.
Siren. Vamos de aqui huyendo.
Chat. Vamos. *Vanse.*
Sale Nino, y Semiramis.
Nin. Quièn eres, prodigio bello,
de amor divino milagro?
mas en dudarlo te ofendo,
no me lo digas, que yà
tu beldad me està diciendo,
que eres Deidad de estos monte
qual de ellas dudo, dì presto.
Sem. Ni sè quien soy, ni es posibl
decirtelo, porque tengo
aprisionada la voz
en la carcel del silencio,
basta saber que soy una
muger tan feliz, que puedo
averte dado la vida,
ò generoso mancebo,
cuyo semblante, no sè
por què secreto mysterio,
à amor, y à veneracion
me està provocando à un tiemp
Nin. Espera, pues. *Sem.* Aventuro
mucho, si aqui me detengo.
Nino. Pues en què?
Semir. En que me conozcan.
Men. dent. Azia esta parte fue.
Iren. dent. Presto
lleguèmos donde se oculta,
por si peligra. *Sem.* Y en que el
que os siguen me vean.
Nin. Por què?
Sem. Porque licencia no tengo
de

de dexarme vèr. *Nin.* Quién puso
à la hermosura preceptos,
siendo asi, que la hermosura
siempre es libre, y sin imperio?
Sem. Nada puedo responder,
huirè al monte, que no quiero
que entienda Menon jamàs
de mì, que no le obedezco. *Vas.*
Nin. Espera, detente, aguarda,
prodigioso monstruo bello,
que tras tì:::
Salen Menon, Lisias, Arsidas, Irene, y Silvia.
Arsid. Señor::: *Lisias.* Señor:::
Men. Perdona à nuestros deseos
aver tan tarde llegado
donde nunca fuera presto.
Iren. En albricias de tu vida
mi vida, y alma te ofrezco:
cómo te sientes? *Nin.* No sè,
no sè (ay de mì!) lo que siento,
no el golpe de la caida
me aflige, otro mas violento
es el que siento en el alma,
porque es un ardiente fuego,
es un abrasado rayo,
que sin tocar en el cuerpo,
ha convertido en cenizas
el corazon acà dentro.
No os admire de que passe
de un despeño à otro despeño
tan aprisa, Amor es Dios,
y en Dios nunca se dà tiempo.
Discurrid de aqueste monte,
los enmarañados senos,
que al que una Deidad humana
en èl hallàre primero,
y la trayga à mi presencia,
grandes mercedes le ofrezco;
porque no dudeis las señas,
villano es el trage; pero
tan noblemente villano,
que su Rey la rinde el pecho.
Pero para què (ay de mì!)
en pintarla me detengo,
si en viendola, direis todos:
Este es el hermoso incendio,
q̃ abrasò al Rey, mas què mucho?
si es de estas selvas la Venus,
la Diana de estos bosques,
la Amaltea de estos puertos,
la Aretusa de estas fuentes,
y la ella de todos ellos,
que hasta que dixe lo mas,
todo lo demàs es menos.
Busquèmosla divididos,
que yo he de ser el primero,
que estas asperas montañas
examine fresno à fresno,
hoja à hoja, y piedra à piedra:
mas mirad lo que os advierto,
que aunque sintais abrasaros
al mirarla, mis deseos
licencia os dàn de morir,
mas no de morir contentos. *Vase.*
Iren. Yo la segunda serè,
que de esta montaña el centro
discurra en alcance suyo. *Vase.*
Silv. Todas harèmos lo mesmo. *Vase.*
Unos. Al monte. *Otros.* A la selva.
Otros. Al llano.
Arsid. O si quisiessen los Cielos,
pues yà besè al Rey la mano,
honrado en un noble puesto,
que oy empezasse obligando,
pues oy empecè sirviendo. *Vase.*
Unos dent. Al valle. *Otros.* A la selva.
Otros dent. Al llano.
Otros. Por acà, por acà.
Men. Zelos,

que

què efecto harèis sucedidos,
si pensa los matais, zelos?
quien dixera si fue ella?
Lis. Yo te lo dirè bien presto. *Vase.*
Men. Ay de mì! que de pensarlo,
à dàr un passo no acierto.
Sale Chato.
Chat. Consejo muda el prudente,
oì decir à un discreto,
y pues yà prudente soy,
quiero mudar de consejo,
y no huir del Rey, mas antes
pedirlehe que me dè premio,
pues era mio el garrote
con que à su Jamestad dieron
la vida: Amigo? *Men.* Azia aqui
ruido entre estas hojas siento:
Chato? *Chat.* Señor?
Menon. Sabes donde
Semiramis està? *Chat.* Esso,
Seismaravedis, no sè
adonde fue. *Men.* Ay de mì!
Chat. Empero
bien, señor, me podreis dàr
albricias de lo que ha hecho,
si la quereis bien, porque ella,
y yo somos, sì por cierto,
los que al Rey la vida dimos,
yo mi garrote poñendo,
y ella su manofitura.
Men. Calla, calla, que me has muerto.
Chat. Yo os he muerto, ò vos à mì?
no sabeis, què parece esto?
quando uno pisa un pie à otro,
y se quexa èl el primero.
Men. Yà à mì el buscarla me toca
mas que à todos, que si llego
à hallarla antes, yo sabrè
ocultarsela al deseo
del Rey; Ea, corazon, pues
de tì mil sabios dixeron,
que sabes Astrologìa,
y adivinar, yo te dexo
la eleccion de mis acciones,
llevame tù donde (ah Cielos!)
mi bien està, que los passos
tù los dàs, y yo me muevo. *Vase.*
Chat. Cielos, què avrà en este monte,
que todos andan rebueltos?
Sale Semiramis.
Sem. Ocultarme por aqui
de tanta gente quisiera,
para que nunca pudiera
quexarse Menon de mì:
Chato? *Chat.* Señora?
Sem. Sabràs
si la gente se ausentò,
q̃ andaba en el monte? *Chat.* No,
antes pienso que aora ay mas.
Sem. No digas que por aqui
me viste à nadie passar.
Sale Menon.
Men. Por aqui la he de buscar,
por si la hallasse; (ay de mì!)
pero, Cielos, no es aquella?
asseguròme mis zelos.
Sale Arsidas.
Arsid. Pero no es aquella, Cielos?
si advierto en las señas de ella?
Sem. Advierte::: *Chat.* Dì.
Sem. Aora mi suerte
me esconde en aquesta parte.
Chat. Yà es impossible ocultarte,
porque yà han llegado à verte.
Men. Arsidas? *Arsid.* Menon?
Menon. O impìo
Cielo! *Chat.* De què este Soldado
tanto à Menon ha turbado?
debe de ser como el mio.
Men. Adonde vais por aqui?

Arsid.

Arsi. Buscando essa Deidad vengo.
Chat. No lo digo yo? *Arsi.* Pues tengo
las señas que en ella vì.
Men. Yo, supuesto que aqui avemos
llegado á un tiempo los dos,
se la llevarè, id con Dios.
Arsi. Los que servimos tenemos,
y mas con obligacion,
obligacion de buscar
ocasiones de agradar:
yo he de llevarla, Menon.
Chat. Llevesela. *Men.* Si he llegado
yo, no son vanos desvelos?
Sem. Què Soldado es este, Cielos?
Chat. Otro como mi Soldado.
Men. Pues à competir conmigo
vuestra arrogancia se atreve?
Chat. Dexala que se la lleve,
pues no và à comer contigo.
Arsi. El Rey el justo poder
me diò; y pues la pude hallar,
comigo la he de llevar.
Men. Y yo la he de defender.
Sem. Mi bien, mi señor, mi dueño,
què es esto?
Arsi. De tu intencion
yà aquestos cariños son
otro indicio no pequeño.
Men. Y yo la muerte os darè,
porque yà que lo escuchais,
nunca decirlo podais.
Sem. Ay de mi infeliz! *Arsi.* Sabrè
tambien defenderme yo.
Men. Huye, Semiramis bella.
Sem. Què es huir mi altiva estrella?
Chat. Quièn mayor necedad viò?

Dentro Nino.

Nin. A aquel ruido acudid presto.
Iren. dent. Azia alli las voces son.
Men. Què horror!

Sale Nino, Irene, Silvia, y criados.

Nino. Què es esto, Menon?
Arsid. Què dicha!
Iren. Arsidas, què es esto?
Arsid. Esta divina hermosura,
Men. Esta divina belleza,
Arsid. Hallè yo en esta aspereza,
Men. Vì al pie de esta peña dura,
Arsi. Para lograr mi ventura,
Men. Para estorvar tu apetito.
Arsid. Llevartela solicito,
donde mi lealtad me mueve.
Men. Y yo que no te la lleve,
ni consiento, ni permito.
Nin. Tres cosas estoy mirando,
tres acciones estoy viendo,
que quando mas las entiendo,
aun mas las estoy dudando:
tù, Menon, con quien el mando
de mi Laurel he partido,
tù confiessas atrevido,
que el mayor triunfo me quitas;
tù, Arsidas, lo solicitas,
de oy à mi casa venido:
y tù, cruel, que entre fieras
rudas dàs de huir indicio,
quando haces un beneficio,
como si un agravio hicieras:
Rescatad de tan severas
confusiones mi sentido:
à los tres què os ha movido
para estàr (suerte penosa!)
tù turbado, tù medrosa,
y tù desagradecido?
Arsid. Mi turbacion bien, señor,
facil està de entender,
llegandote yo á deber
tanto. *Sem.* Esto en mì no es temor,
que fuera decirlo error.
Men. Mi ingratitud ...

es lealtad. *Nin.* Pues còmo assi,
oponiendote à mi gusto?
Men. Como tu gusto no es justo.
Nin. De què suerte?
Menon. Escucha. *Nin.* Dì.
Men. Aquella hermosa pintura,
que oy has visto imaginada,
es esta que miras viva,
puesta conmigo à tus plantas;
Semiramis es, señor,
y si pretendì guardarla
de tì, fue, porque tù mismo
advertiste à mi ignorancia,
que aun pintada no llevasse
a un Poderoso mi dama,
porque era necia fineza;
ser consejo tuyo basta
para ser disculpa mia,
pues mal hiciera en llevarla
viva al mismo que afeò
el llevarsela pintada.
Bien pudiera aora decir,
que porque nadie llegàra
à ganar con tu deseo
de averla hallado las gracias,
defendì que la traxesse
otro: bien pudiera darla
otro nombre aora, y despues
con industrias, y con trazas,
entreteniendo tu amor,
asegurar mi esperanza.
No señor, cansado està
el mundo de vèr en farsas
la competencia de un Rey,
de un Valido, y de una Dama.
Saquemos oy del antiguo
estilo aquesta ignorancia,
y en el empeño primero
à luz los efectos salgan.
El fin desto siempre ha sido,
despues de enredos, marañas,
sospechas, amores, zelos,
gustos, glorias, quexas, ansias,
generosamente noble,
vencerse el que hace el Monarca;
pues si esto ha de ser despues,
mejor es aora, no haga
passos tantas veces vistos:
dame tù essa mano. *Nin.* Aguarda,
que para lo que yo tengo
de hacer, aora me falta
informarme del estado
en que con ella te hallas.
Ire. Mucho haràn mis sentimientos;
Cielos, si oy no se declaran. *Ap.*
Sem. Esso he de decirlo yo,
que à mi decòro, à mi fama,
à mi altivèz, mi sobervia,
mi ambicion, y mi arrogancia,
conviene que sepan todos,
que antes de vèr que me llama
Menon su esposa, no tuvo
de mi mas que confianza
de que en siendolo, serìa
suya, pues aunque me saca
su valor de una prision
de essas rusticas montañas,
aunque en su poder me tuvo,
èl sabe de mi constancia,
que no me debiò jamàs,
sino sola la esperanza,
hasta que yà como esposo
la mano le doy. *Nin.* Aguarda
tù tambien, que esso sabido,
no es buen dia en que se casan
dama à quien debo la vida,
y amante que es mi privanza,
ser en un monte, y acaso.
A tì, Menon, debo quantas
victorias oy me coronan

de

de la siempre verde rama
de laurel; à ti, divino
pasmo de aquestas montañas,
la vida debo: y assi,
con demostraciones varias
honrar à los dos pretendo,
à cuyo efecto la fama
quiero que combide a quantos
Principes contiene el Asia
à estas bodas, y que en ellas
publicas fiestas se hagan,
que mis grandezas publiquen,
y que dilaten mis ansias. *A part.*
Men. Señor, aunque generoso
à tus hechuras ensalzas,
para un amante no ay fiestas,
como que fiestas no hagan.
Se. Por què: si el Rey quiere hõrarnos,
Menon, con mercedes tantas,
no à mi presumpcion le quites
la vanidad de lograrlas.
Iren. Dice Semiramis bien,
ò si pudiessen mis ansias *A part.*
dàr termino, Cielos, entre
mi deseo, y mi venganza!
Nin. Pues tù, bellissima Irene,
à Semiramis gallarda
contigo à Ninive lleva:
por sus calles, y sus plazas
en tu Real carro, vestida
de plumas, joyas, y galas,
triunfe, y como à mì se humillen,
que à su beldad soberana
su Rey le debe la vida,
y solicita pagarla.
Iren. Vèn, Semiramis, conmigo,
que yo harè lo que el Rey manda,
y aun lo que el Rey no mandare,
pues harè que tu esperanza
en el horror de mis zelos,
tropiece, yà que no cayga.
Nin. Acompañad a los dos
todos. *Sem.* Altiva arrogancia,
ambicioso pensamiento
de mi espiritu, descansa
de la imaginacion, pues
realmente à vèr alcanzas
lo que imaginaste; pero
aun todo esto no basta,
que para llenar mi idèa,
mayores triunfos me faltan.
Vanse las Damas.
Chat. Ha visto, y què tiesa và,
apenas bolviò la cara:
ay tontilla, que no en vano
Hija del Viento te llamas. *Vas.*
Nin. Menon? *Men.* Señor?
Nin. No las sigas
tú, detente.
Men. Què me mandas?
Nin. Estamos solos? *Men.* Testigos
son los troncos, y las ramas.
Nin. Mi amigo eres. *Men.* Tù mi Rey.
Nin. Què me debes?
Men. Honras altas.
Nin. Puedo hacer por tì mas? *Me.* No.
Nin. Tienes que pedirme?
Men. Nada.
Nin. Què haràs tù por mì?
Men. Mi vida
pondrè, señor, à tus plantas.
Nin. Menos quiero, pues porque
no diga jamàs la fama,
que Nino quitò à Menon
su esposa, quiero que haga
la amistad, y no el poder,
una conveniencia estraña;
y es, que esto assentado, aora
bolvamos à la passada
metafora, no dixiste,

que esta verdadera farsa
tenia una novedad,
que era facil desatarla?
pues yo quiero que sean dos,
y que en el fin tambien aya
nuevo estilo: esto ha de ser,
yà que introducidos se hallan
aqui Rey, Dama, y Valido,
vencete tù, porque salga
de andar en duelos de amor
la Magestad; desatada
una, otra es desde oy
amarla yo, y tu olvidarla.
Men. Señor, vencerse à sì mismo
un hombre es tan grande hazaña,
que solo el que es grande puede
atreverse à executarla:
tù eres Rey, vassallo soy.
Nin. Pues què mayor alabanza,
que hacer tù una accion, q̃ fuesse,
grande para mì?
Men. No se halla
con tanto valor mi pecho.
Nin. Pues tù me has de dàr palabra
de olvidarla. *Men.* No podrè,
de morir sì en essa instancia
te la doy, que esto està en mì,
y no està en mì el olvidarla.
Nin. Pues si olvidarla no puedes,
puede darlo à entender, traza,
que ella entienda que la olvidas,
y que mi amor no lo manda.
Men. Ni aquesso puedo tampoco,
que fuera accion muy villana
dar yo à partido mis zelos:
tercero de mis desgracias,
darè à entender que la olvido,
y lo harè desde mañana;
mas dando à entender tambien,
que eres tù quien me lo manda.
Nin. No te lo puedo quitar?
Men. Ya sì, señor, mas repara,
que essa es violencia forzosa,
y esta es ruindad voluntaria:
en quitarmela tù haràs
una tyranìa, en dexarla
yo, una infamia; y al contrario,
tù una grandeza en no amarla,
yo una fineza en quererla;
mira aora las distancias,
que ay de tyranìa à grandeza,
y que ay de fineza à infamia.
Nin. Pues què te vengo à deber
yo en aquesta parte? *Men.* Nada,
sino el consejo de que
me la quites, que si aguardas
hallar conveniencia en mì,
en mì, señor, no has de hallarla,
ni es possible. *Nin.* Còmo?
Men. Escucha.
En nuestro cuerpo està el alma,
sin tener determinado
lugar; si muevo la planta,
alma ay allì, alma tambien
ay en la mano al mandarla.
Sucede, pues, que me corte
la planta, ò la mano, falta
con la porcion de aquel cuerpo
aquella porcion que estaba
del alma allì? No. Què se haze?
à su estado à incorporarla
se reduce: alma es en mì
mi amor, lugar no se halla
donde no estè; y assi, aunque
à pedazos le deshaga,
cortandome las acciones
de verla, oirla, y hablarla,
en la razon que me queda,
à la imitacion del alma,
siempre se ha de hallar mi amor
tan

ɔal como se estaba.
cansados argumentos!
gusto no bastaba?
señor. *Nin.* Calla, villano,
ɔdecido callas;
ingrato, que yo tuve
a de darte tantas
ɔara que al Sol mismo
ngas; pero la saña
: que te las criò,
ɥuitarte las alas.
or :: *Nin.* No mas.
de un soplo
hechura deshagas,
me deshaga mi hechura
o à mi, siendo ingrata.
no puedo:::
ampoco.
ɔcer mas de que:::*Nin.*Basta.
e soy tu privanza olvidas?
de ay zelos no ay privanza.
ɔuesto que esto ha de ser,
de decir que se haga
a, y tù has de decir,
tu disgusto te casas,
ɔ à mirarla te atrevas
ɛste instante, repara,
quebrarè los ojos,
reves à mirarla. *Vase.*
Semiramis divina!
mosa, ay soberana
ɔl Ayre! llevòse
ɔbre mis esperanzas.

NADA TERCERA.

ɔirimìas, y sale Nino, Arsi-
s, Chato, y Soldados.
'a Semiramis bella.
va del Asia el assombro.

Todo. Viva la que diò la vida
à nuestro Rey generaso.
Arsid. Yà Semiramis, y Irene
buelven à Palacio. *Nin.* Loco
de contento estoy al vèr
su nombre aplaudido.
Chat. Todos
estamos acà pardiez.
Sold. 1. Tonto, còmo de esse modo?
Chat. Pues para entrar donde quiera,
què mas ay que hacerse tonto?
criado de Semiremis
sò, y sabiendo que vos proprio
acà mi ama os traeis,
vengo, voy, què hago? tomo,
y vengome aca tambien,
ò por esto, ò por estotro.
Nin. Este es un simple villano,
que desde Ascalon conozco,
pues que Semiramis dèl
gusta, mandaràs, Andronio,
que le vistan de otra suerte,
no ande aqui en trage tan tosco.
Chat. Vestida tengas el alma
à penas del Purgatorio:
entra, Mandroño à vestir
el Soldado.
Sold. 1. De aqui à un poco.
Dent. Viva la que diò la vida
à nuestro Rey generoso.
Arsid. Yà la musica otra vez
suena, y yà se apean.
Buelven à tocar, y salen Semiramis, y
Irene, con mucha gala, y Damas.
Nino. Dichoso
yo, que merecì adorar
dos beldades en un solio,
dos soles en una esfera,
y dos Dioses en un trono.
Sem. Mas dichosa es quien de vos
tuvo

tuvo aplausos tan heroycos.
Chat. Quièn no dirà que mi ama
siempre traxo aquel adorno?
pues yo me acuerdo de quando
eran pellejos de un lobo;
pero como estas pellejas
vemos oy cubiertas de oro.
Nin. Què te ha parecido, hermosa
Semiramis, bello monstruo
de Asia, à cuyos rayos son
tibios los rayos de Apolo,
de la famosa Ciudad
de Ninive, del adorno
de sus muros, y sus calles,
y comercio populoso?
Sem. Si he visto, señor, y tengo
de decir la verdad; todo
quanto hasta aora he visto en ella:
Nin. Què?
Sem. Me ha parecido poco:
mas no me espanto, porque
objeto es mas anchuroso
el de la imaginacion,
que el objeto de los ojos.
Imaginaba yo que eran
los muros mas sumptuosos,
los edificios mas grandes,
los Palacios mas heroycos,
los Templos mas eminentes,
y todo, en fin, mas famoso.
Chat. Tan loco nos venga el año,
quando siembre mis rastrojos.
Iren. En las entrañas nacida
de un monte, en el seno bronco
de unos peñascos criada,
animo tan generoso,
y espiritu tan altivo
engendraste? *Sem.* Si, que como
pude alli discurrir mucho,
no me contentè con poco.
Iren. Entra, pues, en mis jardines
à vèr si ufanos, y hermosos
te agradan mas: què cansada
voy, no de mis zelos solos,
sino de aver oido tantos
desvanecimientos locos!
Vase Irene, y las Damas.
Sem. Còmo en tan cèlebre dia
Menon falta de mis ojos? *A part.*
mas para què le echo menos,
si tantos aplausos logro
sin èl? como estos no falten,
lo demàs importa poco. *Vase.*
Nin. Recatad, afectos mios,
la dulce llama que escondo,
que aun no es tiempo q̃ sopladas
sus cenizas del Fabonio
de Amor, el fuego descubran,
que arde ocultamente sordo.
Chat. Señor mandroño, es yà hora
de que nos vamos nosotros?
Sold. 1. Vos sabeis què es?
Chat. Què? priessa
de aver de vestirse un roto.
Vase Chato, y el Soldado, y sale Menon.
Men. De Syria el Governador
esta embia con un Proprio.
Ars. Ay perdida prenda mia! *Ap.*
Nin. Està bien.
Men. Ay dueño hermoso! *A part.*
Nin. Que antes que otra cosa sepa,
el olvido que os propongo
quiero saber en què estado
està. *Men.* En el q̃ estaba proprio
Nin. Què es?
Men. Que harè quanto pudiere,
mas juzgo que podrè poco.
Nin. Pues aveis de poder mucho:
dad la carta à Arsidas, todos
los despachos por su mano
lle-

lleguen à mi, que yá èl solo
me acierta à servir.
Arsid. Tus plantas
me dà à besar. *Men.* No lo ignoro,
pero mandadle à èl lo facil,
y à mì lo dificultoso.
Fa. Venid conmigo à saber
si lo es, ò no, cuidadoso;
vos leedla, y vedme; aora
qualquiera despacho estorvo. *Vas.*
Men. Tomad, y si acaso puede
un desdichado à un dichoso
dàr algo, sea un consejo;
y es, q̃ atento, cuerdo, y prompto
sirvais sin enamoraros,
porque lo perdereis todo. *Vase.*
Arsid. Bueno es el consejo, pero
yà es muy tarde quando le oygo,
pues yo solamente sirvo,
porque otra hermosura adoro:
con què de temores dudo!
ò pliego, tu nema rompo.

Lee. Gran Señor, Estorbato, Rey de Batria,
viendo que à los umbrales de su Patria
victorioso llegaste,
y que aquella conquista perdonaste,
sobervio, y presumido,
que sea temor lo que omission ha sido;
con esto, y con que à èl se passò huyendo
Lidoro, Rey de Lidia; pretendiendo
el uno de su Imperio apoderarse
segunda vez, y el otro en Syria entrarse,
Exercitos previenen,
y como en tal confianza se mantienen
todos los naturales
divisos, y parciales,
à su Rey esperando,
sospechosos estàn, y yo aguardando
la invasion; pocas son las fuerzas mias,
si tù, señor, socorro no me embias.

Quièn se avrà visto jamàs
tan confuso, y tan dudoso?
pues vengo à ser oy conmigo
Secretario de mi proprio.
Como à la Batria passasse
deshecho, vencido, y roto,
avrà corrido esta voz,
que con Estorbato torno.
Què harè? dirè al Rey quien soy?
No, que de mi sospechoso,
querrà assegurar conmigo
aqueste nuevo alboroto.
Callarè oculto, hasta que
la ocasion descubra el modo
que mejor me estè: ò Irene,
por ti en què empeños me pongo!
Vase, y sale Irene, Semiramis, y Damas.
Iren. En fin, que nada te agrada
de un sitio tan deleytoso?
Sem. Es el desvanecimiento
tal, que en estas cosas pongo,
que pienso hacerlas mayores,

en siendo Menon mi esposo.
Iren. Estàs muy enamorada
de èl, Semiramis?
Sem. Conozco,
que debo à Menon, señora,
todas las dichas que gozo;
y como de agradecida
ay un termino tan corto
à enamorada, decir
que lo estoy serà forzoso,
si bien, es mi presumpcion
tal, que::: *Iren.* Dilo.
Sem. Que me corro
de que haya de ser mi dueño,
quien es vassallo de otro.
n. Salios todos allà fuera.
Vanse las Damas.
Yà, Semiramis, que toco
esta platica, no puedo
dilatar mas mis enojos,
y assi, antes que me preguntes
por què à este empeño me arrojo,
ni què me obliga, te mando,
que desde este instante proprio
estès persuadida à que
no ha de ser Menon tu esposo,
porque, aunque es vassallo, tiene
dueño, si no tan hermoso,
menos ingrato, y mas noble,
menos vano, y mas heroyco.
Si el Rey casar te mandare,
con desdèn ceremonioso
has de fingir que no tienes
gusto en este desposorio;
y à èl le has de dàr à entender,
que le aborreces; de modo,
que viendose aborrecido,
aborrezca, pues no ignoro,
que sabe una ingratitud
passarse de amor à odio.
Y pues el Rey oy por este
jardin ha venido, torno,
Semiramis, à decirte,
que en essa puerta me pongo
solo à mirar de la suerte
que tus labios, y tus ojos
empiezan à introducir
los desdenes rigurosos
de tu fingida mudanza;
y assi, por aora solo
te advierto, que desde aqui
todas las acciones noto.
Escondese, y salen Nino, y Men...
Nin. Esto ha de ser, porque està
Semiramis yà aqui, y logro
tan buena ocasion, detràs
de aquestas murtas me escondo;
llega, dandola à entender
quanto es tu afecto muy otro;
advirtiendo que me quedo
donde quanto digas oygo.
Escondese el Rey.
Sem. Avrà rigor mas violento?
Men. Trance avrà mas riguroso?
Sem. Que aya de dàr à entender
yo, que ingrata correspondo?
Men. Que aya de decir por fuerza
yo, que lo que estimo enojo?
Sem. Sì, pues assi la asseguro.
Men. Sì, pues assi le reporto.
Sem. Aunque si à la ira advierto:
Men. Aunque si atiendo à mi enojo
Sem. Que de la embidia de Irene
dentro de mi pecho formo:::
Men. Que de los zelos del Rey
dentro de mi alma lloro:::
Sem. En fingir que le aborrezco:::
Men. En decir que no la adoro:::
Sem. Sospecho, que no harè muc...
Men. Presumo, que harè muy po...

Iren. Yà se han visto, zelos, tenga
piedad mi industria en vosotros.
Nin. Yà le hablan, consiga, zelos,
mi pena algun desahogo.
Sem. En mucho estimo, Menon,
oy à los Cielos piadosos
esta ocasion que me han dado
de hablaros en mis enojos,
que à dilatarse un instante,
presumo que escandalosos
rebentàran el volcàn
de mi pecho, dando assombros
al Cielo, hasta que llegasse,
ò lo ardiente, ò lo ruidoso
de mis quexas à deciros,
que ofendida de vos, torno
por consejo à aconsejaros,
no trateis de ser mi esposo.
Iren. No entra mal en el despego
Semiramis. *Men.* Rigurosos *Ap.*
Cielos, si ella no ha sabido
que el Rey està oyendo, còmo
me habla con tanto rigor?
Nin. Semiramis (estoy loco!)
sale al passo à su mudanza.
Men. Què sea (ay de mì!) forzoso,
siendo sus enojos falsos, *Ap.*
hacer ciertos sus enojos!
Semiramis, aunque tengas
quexas de mì, y aunque ignoro
la ocasion, no te he de dàr
(quien viò mas terrible ahogo!)
satisfacciones, porque
no puedo, atiende à mis ojos,
hermoso impossible mio,
esto à las quexas respondo.
Y en quanto à que ser no quieras
mi esposa, yo te perdono
el desayre (no hago tal) *Apart.*
de decirmelo en mi rostro,
pues con esso has escusado,
que yo te diga lo proprio.
Sem. Què tù lo dixeras? *Men.* Sì.
Iren. El la desprecia; què oygo!
Nin. No empieza à fingirlo mal.
Sem. Si el Cielo està tan remoto
de que Irene me està oyendo, *Ap.*
còmo me habla de este modo?
Pues si vos tan consolado
estais, que de mis enojos
aun no preguntais la causa,
no añadamos uno à otro:
Id con Dios.
Men. Quedad con Dios.
Hacen que se vàn.
Sem. Què sin afecto amoroso
me llega à hablar, y se buelve!
Men. Con què seco desahogo
me dexa ir, y no me llama!
Sem. Pero el callar es forzoso.
Men. Pero el sufrir es preciso.
Sem. No huviera un estilo como
hablar callando! *Me.* No huviera
de callar hablando un modo!
Sem. Para la primera vez, *à Irene.*
que à servirte me dispongo,
bien entablado he dexado
el temor. *Iren.* Yà lo conozco,
pero quisiera que fuesse
mas declarado el oprobio.
Sem. Mas? *Iren.* Sì.
Men. Para la primera *à Nino.*
leccion, que de olvido tomo,
no la he repetido bien?
Nin. Sì. pero la has dicho poco.
Men. Pues yo creì que era mucho,
y aun de lo mucho me assombro.
Iren. Buelvele à llamar, y assienta,
que no trate en ser tu esposo.
Nin. Buelvela à hablar, dila que no

no has de hacer el desposorio.
Sem. Si harè, hablen mis sentidos
aqui, cumpliendo con otros.
Men. Sì harè, mi dolor conmigo
cūpla aqui,hablādo en mi propio.
Sem. Menon? *Men.* Semiramis?
Sem. Pues
à què tornais aqui? *Men.* Torno,
yo no sè à què, decid vos,
por què me nombrais?
Semir. Os nombro,
porque:::pero què sè yo?
quando andais tan cauteloso,
para deciros que os llamo,
por deciros que me corro
de averos dado esperanza
de que sereis tan dichoso,
que jamàs me merezcais.
Men. Pues yo bolvia à esso proprio.
Sem. Sì, mas quiero yo decirlo,
vos no lo digais. *Men.* En todo
opuestos parece que oy,
ingrato imposible, somos,
pues yo no quiero decirlo,
y que vos lo digais tomo
por partido. *Sem.* Què os obliga?
Men. No sè; y vos?
Sem. Tambien lo ignoro.
Men. Decidlo vos, que quizà
teneis::: *Sem.* Què?
Men. Menos estorvo.
Sem. Quizà mayor.
Men. No es posible.
Sem. No os entiendo.
Men. Yo tampoco,
mas si vierais lo que passo:::
Sem. Si supierais lo que escondo:::
Men. Vierais:::
Sem. *Supierais::: Men.* Que yo:::
Sem. Que yo::: *Men.* Siento:::
Sem. Sufro::: *Iren.* y *Nin.* Què oygo!
Sem. Porque::: *Men.* Decid.
Sem. Estoy muda,
hablad vos. *Men.* Estoy dudoso.
Sem. Pues à Dios.
Men. A Dios, pues, idos,
(pero assi el silencio rompo) *Ap.*
vos por esta parte. *Sem.* Y vos
por estotra.
Truecanse, y al entrar, Menon halla à Irene, y Semiramis al Rey.
Iren. Necia. *Nin.* Loco.
Iren. Què has dicho?
Nin. Què has hecho? *Sem.* Yo
nada he dicho. *Men.* Yo tampoco.
Iren. Señor? *Nin.* Irene, tù aqui?
Sem. Muerta estoy!
Men. Estoy absorto!
Ire. Si señor: disculpad, Cielos, *Ap.*
de esta sospecha en abono;
porque à Semiramis dixe,
que aunque aya de ser su esposo
Menon, estando conmigo,
no se atreva à hablar de modo,
que el respeto de mi sombra
peligrar pueda en un solo
atomo: y assi, escuchaba
ofendido mi decoro.
Nin. Yo no escuchaba por esso,
que aviendo tan alevoso
descubiertome Menon,
responderè de otro modo,
pues èl, Semiramis, quiere
que vos sepais que os adoro.
Sem. Què es esto, Cielos! de mi
enamorado el Rey? Què oygo!
Nin. Semiramis, yo he querido
salvar la voluntad mia
de especie de tyrania:
à este fin he prevenido

facilitar el olvido
de Menon, por merecer,
ſin ſer yo tyrano, ſer
dueño de mi voluntad,
fiando de ſu amiſtad,
aun mas que de mi poder.
El lance de oy es teſtigo
del eſtado de ios dos;
por andar fino con vos,
traydor ha andado conmigo:
no que os quiera le caſtigo,
que fuera culpar mi amor,
dàr el ſuyo por error;
que me ofenda sì, y es juſto,
pues quien es traydor al guſto,
à todo ſerà traydor.
Ola? *Sale Arſidas.*
Arſid. Señor? *Nin.* A eſta fiera
deſconocida, è ingrata,
que à quien la alimenta mata,
las armas quitad, y muera
en la priſion mas ſevera
de Ninive; ſu caſtigo,
que ſerà eſcarmiento, digo,
de toda Syria, pues hallo
ſer malo para vaſſallo,
quien no es bueno para amigo.
Men. Eſta, ſeñor, es mi eſpada,
que no puedo en trance igual
darte mejor memorial,
que ella, de ſangre bañada:
mira yà a tus pies poſtrada
la que fue rayo de Oriente;
ſolo pido, que prudente
adviertas, que rayo ha ſido,
y que aſsi no avrà ofendido
à Jupiter eminente.
Todo mi delito es,
que à amor hiciesse delito;
tu perdon no ſolicito,
antes te pido me dès
una, y muchas muertes, pues
tan firme me conſidero
en el afecto primero,
que eſtimo el rigor, que yà
lo que padezca ſerà
teſtigo de lo que quiero.
El Rey, Semiramis bella,
porque te adoro, ſe ofende:
què prende en mi, ſi no prende
tambien conmigo à mi Eſtrella?
Ella no me influye? ella
no es Aſtro del Cielo? sì:
pues què importarà que aqui
priſion dèn à mi paſsion,
ſi tambien en mi priſion
ſabrà mi Eſtrella de mi?
Y què es eſtàr preſo? muerto
tengo de eſtarte adorando,
que ſi las Eſtrellas, quando
luz recibieron, es cierto
crìan ſu influxo, oy advierto,
que antes de llegar yo à ellas,
ſi quiſieron las Eſtrellas
mi amor, que en ellas eſtà,
deſpues, y antes durarà
todo lo que duren ellas.
Nin. Llevadle de aqui, mas no,
dexadle, cobra tu acero,
que otra experiencia hacer quiero
yo de quanto valgo yo:
Semiramis? *Sem.* Quièn ſe viò
en tal duda! *Nin.* Aunque pudiera
conſeguir de otra manera
de tu hermoſura el favor,
quiero deber à mi amor,
lo que à mi poder debiera.
En tu libertad eſtàs,
que yo no he de ſer tyrano,
ſi à Menon le dàs la mano,

à un infeliz se la dàs,
en cuyo estrago veràs
las mudanzas de la Luna;
que si mi suerte importuna
su amor no puede quitarle,
podrà, à lo menos, negarle
los bienes de la fortuna.
De mi gracia despedido,
de mi Corte desterrado,
de mis Imperios echado,
de mi gente aborrecido:
misero, triste, abatido
ha de vivir, sin honor,
sin amparo, y sin favor;
si con esto quieres ser
su muger, sè su muger,
que yo morirè de amor.

Men. Semiramis, si es que aquí
quieres ser agradecida,
acuerdate, que la vida,
y el segundo sèr te dì.

Nin. Que tù me la diste à mí,
y que à pagarla me atrevo,
te acuerda tambien. *Men.* Yo llevo
ventaja. *Nin.* Si à esto te mueves:::

Men. Pagame lo que me debes.

Nin. Cobra lo que yo te debo.

Men. Què blason mas celebrado
tendrà tu famoso nombre,
que poder hacer à un hombre
dichoso de desdichado?

Nin. Porque sea infeliz su hado,
no te haga infeliz à ti.

Iren. Tiempo de pensarlo aqui
la dad. *Sem.* No le he menester
à lo que he de responder.

Los 2. Luego yà lo sabes? *Sem.* Sí,
Menon, aunque agradecida
à tus finezas me siento,
ningun agradecimiento
obliga à dexar perdida
toda la edad de una vida;
que el que dà al que pobre està,
y con rigor cobra, yà
no piedad, crueldad le sobra,
pues aflige quando cobra,
mas que alivia quando dà.
Si yà tu suerte importuna,
si yà tu severo hado
prodigos han desfrutado
lo mejor de tu fortuna,
la mia, que oy de la cuna
sale à vèr la luz del dia,
la luz quiere, que seria
error, que una à otra destruya;
y si acabaste la tuya,
dexame empezar la mia.
Si de un vicio la inquietud,
de una virtud el indicio,
buelve la virtud en vicio,
antes que el vicio en virtud;
mas con la solicitud
de mi vida vencer osso
tu desdicha, que es forzoso,
que una de otra acompañada,
tù me hagas desdichada,
y yo no te haga dichoso.
La vida que te debì,
con tomarla la paguè,
por ti lo hiciste, pues fue
antes de saber de mi:
la que yo à Nino le dì,
la misma duda ha tenido;
mas si èl honrarme ha querido,
no sera, Menon, error,
por seguir à un acrehedor,
dexar à un agradecido?
Del Rey en desgracia estàs,
sin privanza, y sin estado,
fugitivo, y desterrado,

de ſu viſta huyendo vàs:
no puedo hacer por tì mas
oy, que el no ſer yà tu eſpoſa,
que hermoſa muger, no ay coſa
que tanto à un hombre le ſobre,
porque es ſatyra del pobre
el tener muger hermoſa. *Vaſe.*

Nin. Pues de tu eſperanza eſtàs,
Menon, tan deſengañado,
para ſiempre deſterrado
oy de Ninive ſaldràs,
ſin que yà eſperes jamàs
vèr à Semiramis bella;
que pues que te dexa ella
ſin ſaberme tù obligar,
no te quiero yo dexar,
ni aun el conſuelo de vella.

Vaſe, y queda ſolo Menon.

Men. Vivo, ò muero? cierto es que ſi viviera,
eſte dolor ſin duda me matàra:
y ſi muriera, es conſequencia clara,
que eſte dolor ſin duda no ſintiera.
Luego vivo à ſentir mi pena fiera,
y muero à no ſentirla: ò quien ſe hallàra
tan afecto à los Dioſes, que alcanzàra
el querer, y olvidar quando èl quiſiera!
Privanza, honor, Eſtado, Rey, y Dama
perdì, y ſolo ha llegado à conſolarme,
que aun me ha dexado que perder mi eſtrella.
Alma no tengo? sì, pues oy la fama
condenado de amor podrà llamarme,
porque aun el alma he de perder por ella.

Vaſe, y ſale Chato veſtido de Soldado ridiculo, con eſpada, y plumas.

Chat. Señor? ha ſeñor? ſeñor?
fueſe yendo paſſo à paſſo,
ſin hacer de mì mas caſo,
que de un enfermo un Doctor,
que eſta es la coſa de que
menos ſe le dà, à fé mia,
pues viendole cada dia,
parece que no le vè.
Saber quixe ſi es aſsi
una voz que aora corriò,
de que à Semiramis no
ſe le dá un maravedì
de todo ſu amor, porque
la quiere el Rey, yo hallo,
que haria mal en peſcudallo,
ſupueſto que ya lo sè:
que claro eſtà, que una Dama,
mas del Rey lo querrà ſer,
que de otro propria muger;
porque aquello de la fama
es fama, y poſtuma yà,
que ha mil dias que muriò;
ò ſi no, digalo yo,
ò mi muger lo dirà;
què importa à los que me vèn
ſer de ella expulſo marido,
ſi yo ando en trage lucido,
còmo bien, y bebo bien?

Sale Sirene.

Sir. Haſta que encuentre con èl,
toda Ninive he de andar,
y aun en Palacio he de entrar:

Pesquadarle quiero á aquel
que alli està, si le viò acaso:
Soldado, decidme vos:::

Chat. Mi muger es, vive Dios.

Sir. Si aveis visto:: *Chat.* Lindo passo.

Sir. A uno, que se llama Chato?
tras Semiramis ha un mes
que vino, por señas que es
grandissimo mentecato.

Chat. No le conozco, par Dios,
q̃ un Chato es, q̃ aqui ha venido,
narigon, tan entendido,
que no se acuerda de vos.

Siren. Ay Chato del alma mia,
esto es lo que yo en tí tengo,
quando sola à verte vengo?

Chat. Sola? *Sir.* Sin mas compañia,
que mis lagrimas no mas.

Chat. Què amor! esto sì es tener
un hombre honrada muger.

Sir. Què bravo Soldado estas!
no te avia conocido.

Chat. Por esso me avrás buscado,
que mas un bravo Soldado
vale, que un manso marido.

Sir. Yà la malicia es en valde,
que yà Floro se ausentò.

Chat. Y à falta de buenos, yo
sò buscado para Alcalde?
Pues por adonde venìs,
Sirene, os podeis tornar,
que acà ay mucho que pensar,
y aguarda Semiramis

Sir. Tràs tì he de ir.

Chat. Y yo enojado
mas de un hora pienso estàr,
que esto es saber castigar. *Vase.*

Sir. Pues para esta, menguado. *Vase.*

Salen el Rey, y Arsidas.

Nin. Esso contiene la carta?

Arsid. Esto la carta contiene.

Nin. No me dá cuidado el vèr,
que Estorbato guerra intente
contra mì, quanto pensar,
que Lidoro con èl buelve:
por mi General te nombro,
y assi, à partir te resuelve
à toda priessa. *Arsid.* Tus plantas
beso humilde, que bien puedes
creer, mientras yo te sirvo,
que Lidoro no te ofende.

Nin. Despues tratarèmos de essos
despachos, y aora vete,
què pues yà la obscura noche
las alas nocturnas tiende,
coronado de esperanzas
mi amor, hasta que desprecie
Semiramis à Menon,
hablarla à solas pretende,
porque el favor no embarace
la assistencia de mas gente;
y assi, mientras yo à su quarto
voy, tu desde aqui te buelve.

Vase cada uno por su lado, y sale Menon en trage de noche.

Men. Pisando las negras sombras,
imagenes de mi muerte,
con la llave que tenia
de los jardines de Irene,
à Semiramis verè,
que aun el metal muchas veces
siendo inanimado, ignora
à què nace: digalo este,
labrado para favores,
logrado para desdenes.
Hablarla intento, porque
antes que de ella me ausente,
el tropel de mis desdichas
me aconseja, que me quexe
de su ingratitud, que al fin

un ofendido no tiene,
ni mas favor que le ampare,
ni mas duelo que le vengue.

Sale Nino en trage de noche.

Ioche, aunque ſiempre ayas ſido
tcera de hurtos aleves,
o eſta vez de hurtos nobles
:era tambien, no ſiempre
'orror induzga à los males,
guia un dia àzia los bienes.

Men. Entrarè à ſu quarto, pues
informado de que es eſte
eſtoy yà, y el corazon
lo dixera ſin ſaberle.

Nin. Eſte es ſu quarto, mejor
dixera la esfera breve,
adonde en golfo de flores
el Sol mas hermoſo duerme.

Vanſe acercando los dos.

Men. O centro de mi eſperanza!

Nin. O patria de mis placeres!

Men. Què triſte piſo tu umbral!

Nin. Tu friſo tocò, ò què alegre!

Men. Paſſos ſiento.

Nin. Un bulto miro.

Men. Yà me es forzoſo bolverme.

Nin. Yà me es forzoſo ſeguirle:
Aunque recatado intentes
huir, aborto de las ſombras,
tengo de ſaber quien eres.

Men. La voz es del Rey, aqui
no ay reſiſtencia mas fuerte,
que el huir: quieran los Dioſes,
que yà con la puerta acierte. *Vaſ.*

Nin. Sin darme reſpueſta alguna,
cobarde la eſpalda buelve,
ſabrè quien es quien al culto
ſagrado de eſtas paredes,
licenciosamente oſſado,
à tales horas ſe atreve. *Vaſe.*

Buelve à ſalir Menon.

Men. Perdì el tino: hojas, y ramas,
pues ſois de amor delinquentes,
toda la vida abrazadas,
en vueſtro centro eſcondedme.

Buelve el Rey con la eſpada deſnuda.

Nin. No podràn, que à mucha luz
te ſigue mi fuego ardiente.

Men. Yo no he de ſacar la eſpada,
por eſta puerta es bien que entre
à vèr ſi encuentro por donde
me arroje, aunque me deſpeñe
ſobre las ondas del Tigris.

Nin. Mal el huir te defiende,
que aunque huyas como cobarde,
te ſigo como valiente.

Sem. dèt. Paſſos oygo, y voces, dadme
una luz, ſalir intente.

Sale Semiramis con luz.

Quièn aqui::: Menon, què es eſto?

Men. Venir yo à buſcar mi muerte,
y averla hallado, que es harto,
ſiendo infelice. *Nin.* Tù eres,
traydor? mas quièn, ſino tù,
fuera traydor tantas veces?

Men. Sì, pero traycion de amor,
traycion que honra mas q̃ ofende.

Nin. No te mandè que ſalieras
de Ninive? *Men.* Obedecerte
quiſe, ſali, mas no hallè
otro refugio, ſino eſte.

Nin. Por dònde entraſte?

Men. No sè.

Nin. Aunq̃ es tu honor darte muerte
yo, traydor, muere à mis manos.

Sem. No le mates, ſeñor, tente.

Men. Suſpende la ira, ſi es que
zelos del ruego no tienes.

Nin. No, que ſon mis zelos nobles,
y rogados ſe ſuſpenden;

que

que si el vengarme interès
es mio, quando esso fuere,
es interès del respeto
de Semiramis el verse
obedecida; y assi,
entre los dos interesses,
quiero ser rebelde al mio,
por ser al suyo obediente.
La vida te doy, levanta,
pues Semiramis lo quiere.
Sem. Yo lo estimo, por pagarle,
señor, y porque me dexe,
viendose yà en paz conmigo;
que si una vida le debe
mi sèr, dandole otra vida,
yà ningun derecho tiene
contra mì; y assi, Menon,
pues en paz estamos, vete,
y dexame que yo logre
de mi destino la suerte.
Nino. Esso no, que es una cosa
que à darle la vida llegue;
y otra, que no llegue à darle
castigo; y assi se medie,
que viva, pues tù lo mandas,
pero en prision, pues me ofrece.
La Esquadra que està de guarda
en esse quarto de Irene,
dì, Silvia, que mando yo
que hasta estos jardines èntre.
Silvia, que saliò con Semiramis, y tiene la luz, la pone en un lado, y se và.
Men. Si me prendes, no me dàs
vida, sino civil muerte.
Sem. Tenga, señor, libertad,
siquiera por interesses
de la vida que me diò.
Nin. Yà està libre; què mas quieres?
aun mas he de hacer por tì,
otra vez bolviere à verte
en su vida, le perdono,
para que nunca te quede
que pedirme mas por èl.
Salen los Soldados con hachas.
Sold. 1. Què me mandas?
Sem. Piadoso eres.
Nin. Yà, que saqueis à Menon
de Palacio solamente,
y con vida, y libertad
le dexad donde èl quisiere,
pero mirad, de vos fio.
Habla à parte el Rey con el Soldado.
Men. O fiera lo que me debes!
Sem. Te ha dexado libre? *Men.* Sì.
Sem. Quanto un acreedor ofende!
Nin. Aveisme entendido yà?
Sold. 1. Y se harà de aquessa suerte:
vamos.
Men. Mucho temo, aunque
libertad, y vida lleve,
Semiramis, que en mi vida
yà no he de bolver à verte.
Vase Menon, y los Soldados.
Nin. Semiramis? *Sem.* Gran señor?
Nin. Ay mas en que obedecerte?
Sem. Mejor diràs en que hontarme.
Nin. Pues estas servida llegue
agradecido mi pecho
à dàr una, y muchas veces
los brazos por la eleccion
que oy en quedarte:::
Sem. Detente,
señor, que si agradecida
à tus honras, y mercedes
me mostrè, de mi fortuna
lograda los accidentes,
que faborables conmigo
se mostraron, quando pienses
que son favores de amor,
mas que me illustran, me ofenden.

Ni.

Nin. Semiramis, un afecto
perſuadido facilmente
à una dicha mal de àquel
concento ſe deſvanece.
Yo creì, que eran favores
hechos à mi amor averte
quedado en Palacio, y yà
mas creerè que ſon deſdenes.
En mi poder eſtàs oy,
yo te adoro, neciamente
dexarè à tu rendimiento
mi ventura. *Sem.* No lo intentes,
que primero que de mí
triunfe amor, me darè muerte.
Nin. Detendrète yo las manos.
Sem. Soltarèlas yo. *Nin.* Mal puedes,
que las priſiones de amor
no ſe rompen facilmente.
Sem. Sì hacen, sì, quando la lima
del honor ſus yerros muerde.
Ni. Yo te adoro. *Sem.* Tù me agravias.
Nin. Yo te eſtimo. *Se.* Tù me ofendes.
Nin. Venceràte mi porfia.
Sem. Sabrà mi honor defenderme.
Nin. Si entre mis brazos eſtàs,
de què ſuerte?
Sem. De eſta ſuerte: *Sacale la daga.*
dandome muerte tu azero.
Nin. Prodigioſa muger, tente,
que yà en mi ſangre bañado
eſtoy, viendo oſſada, y fuerte
eſgrimir contra mi vida
iras, y rayos crueles;
mi miſmo cadaver, Cielos,
miro en el ayre aparente:
pàlido horror, qué me ſigues?
ſombra infauſta, què me quieres?
no me mates, no me mates.
Sem. Què te acobarda? què temes,
ſeñor, ſi eſte azero ſolo
contra mì los filos buelve?
contra mi pecho le eſgrimo,
no contra ti, no rezeles,
pues à mi lealtad, y à èl
juntos à tus pies nos tienes.
Nin. Què iluſion, què fantasìa,
formada en el ayre leve,
de mi muerte imagen triſte,
yà en ſombras ſe deſvanece?
Sin duda alguna Deidad,
muger, en tu amparo tienes,
que con agueros te guarda,
con anuncios te defiende.
No quiero favor violento
de tus brazos, buelve, buelve
eſſe azero à mi poder:
(con què temor llego à verle!)
que mi palabra te doy,
que tu hermoſura reſpete:
mas ſi tampoco es poſsible
que ſin ella viva, y reyne,
aya un medio que ſe oponga
entre gozarte, y perderte.
Sem. Què medio? ſi es impoſsible,
que el Cielo mi honor defiende.
Nin. El perderte como amante,
pues que los Dioſes lo quieren,
y gozarte como eſpoſo.
Se. Què dices? *Ni.* Lo que ha de verſe.
Sem. El ſer tu eſclava, ſeràn
mis rayos, y mis laureles.
Nin. Verà el mundo en tus aplauſos
quanto à los Dioſes les debes.
Sem. Hija ſoy de Venus, y ella
mis fortunas favorece:
yo harè, ſi llego à reynar,
q̃ el mũdo mi nõbre tiemble. *Vanſ.*
Sacan los Soldados à Menon ciego.
Men. Ay infelice de mì!
decidme) ay hado inclemente!)
don-

donde me llevais, despues
que tyranos, y crueles
me aveis sacado los ojos?

Sold. 1. Mandato del Rey es este,
èl nos dixo, que en la parte
que tù Menon, escogiesses,
te dexàramos con vida,
y libertad de esta suerte.
Tù à las puertas del Palacio
dices que quedarte quieres,
en ellas estas, y en ellas
libertad, y vida tiènes;
el Rey cumpliò su palabra,
de nosotros no te quexes. *Vanse.*

Men. Su palabra, es la verdad,
cumpliò el Rey, mas con traycion:
pero (o tyrana impiedad!)
què muerte ay, ni què prision,
como aquesta obscuridad?
Mortales, si yà de aqui
huyò la tiniebla fria
de esse celestial rubì,
y es para todos de dia,
aun de noche para mì.
Llorad, llorad la importuna
suerte que en mi fé contemplo,
sentid con piedad alguna,
venid à vèr un exemplo
del honor, y la fortuna.
El que embidia daba ayer,
mayor lastima os dè oy,
muevaos à piedad el vèr,
que ciego, y que pobre voy
pidiendo para comer.
En traged a tan esquiva,
solo el consuelo reciba
de lastimaros con ella.

Dent. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.

Men. Què dulces ecos, despojos
son del ayre repetidos?
yà son menos mis enojos,
pues me dexò mis oìdos,
yá que me quito mis ojos.
Semiramis entender
pude, y Reyna: què placer!
mas (ay de mi!) què pesar!
que hasta no verla reynar,
no fue pèrdida el no vèr:
Quièn me dirá que es aquello?

Sale Chato.

Chat. No ay cosa como ser loco,
si es que dà en buen tema, y ello
es facil, que poco à poco
se vá saliendo con ello:
Semiramis diò en que avia
de reynar, y yà este dia
la van siguiendo su humor.

Men. O tù que passas, si horror
no te dà la suerte mia:::

Cha. Perdone, hermano. *Men* No soy
mendigo, repara en mì.

Chat. No tengo que dàr, y voy
de priessa.

Men. Eres Chato? *Chat.* Sì:
què es esto que viendo estoy!
tù de esta suerte, señor?

Men. Sì, amigo, que esto ha podido
de mi fortuna el rigor:
dime, què la causa ha sido
de este festivo rumor?

Chat. No sè si hablarte podrè,
pero al fin la causa fue,
que oy el Rey à la persona
de Semiramis corona
por esposa, y Reyna. *Men.* Què
te darè en albricias yo?
solamente me dexó
por acaso mi desdicha
este diamante. *Chat.* Fue dicha

grandifsima, pero no
hizo bien la suerte esquiva,
en que no sea esta centella
tan grande como una criba.

Dent. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.

Men. Segunda vèz he escuchado
la voz. *Chat.* Què mucho, si està
en trono tan levantado
cerca de aqui? *Men.* Tu cuidado,
Chato, me lleve àzia allà,
que si à verla no, si llego
à oirla, consuelo tendré.

Chat. Yà del diamante reniego,
pues que yà por èl serè
desde oy mozo de ciego:
mas yà desde aqui la altiva
fabrica del trono, y ella,
y el Rey se vèn.

Men. Suerte esquiva! *La musica.*

Todos. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.

Descubrese un trono, y en èl sentados Nino, Semiramis, y Irene, y Arsidas, y gente.

Nin. Viva, y de aqueste eminente
laurel ciña su arrebol,
dividido de mi frente;
y pues es Reyna del Sol,
Reyna serà del Oriente.

Iren. Del tiempo dulces engaños
cuente tu posteridad
con felices desengaños,
de una edad en otra edad,
por siglos, y no por años.

Sem. El rendimiento, y amor
con que tu luz reverencio,
por uno, y otro favor,
agradezcale el silencio,
que es el que sabe mejor.

Men. Puesto que su voz oì,
tambien ella me oirà à mì,
el parabien la he de dàr,
todo es perder el hablar,
al modo que el vèr perdì.
Gran Semiramis de Syria,
cuyos aplausos ilustres,
à par del mayor Lucero,
edades eternas duren.
Menon fui, mi nombre digo,
porque al vèr quien es, no dudes
lo que me dexò las voces,
aunque me quitò las luces.

Nin. Què atrevimiento!

Sem. Què espanto!

Iren. Quièn, sin llanto, el verle sufre!

Arf. Què lastima! *Sem.* Què desdicha!

Men. Ufano de que te juren
oy los Imperios de Syria,
que à otro Norte se divulguen,
llego à darte el parabien:
pues fui el primero que tuve
parte en tus aplausos, sea
el primero que pronuncie
tus grandezas; que el querer,
gran Deidad, aunque me injuries,
que triunfes, vivas, y reynes:
pero aqui mi voz se mude,
no à mi arbitrio, sino al nuevo
espiritu que se infunde
en mi pecho, pues me obliga
no sè quièn à que articùle
las forzadas voces, que
ni vivas, reynes, ni triunfes:
soberviamente ambiciosa,
al que aora te constituye
Reyna, tù misma dès muerte,
y en olvido le sepultes,
siendo aqueste infausto dia
universal pesadumbre

de los vivientes; y en mueſtra
de que preſagios le anuncien,
de Cielos, Aſtros, y Signos
la gran Monarquia desluſtren.

Dentro ruido de tempeſtad, y truenos.

Nin. Calla, calla, que parece
que ay Deidades q̃ te eſcuchen,
pues obedientes ſe alteran,
con mortales inquietudes,
Cielos, montes, y Elementos,
que à tus voces ſe confunden,
reſpondiendote uno ſolo
en idioma de las nubes.

Sem. La fabrica de los Cielos
ſobre noſotros ſe hunde,
à cuyo eſtallido todos
los exes del Polo cruxen.

Iren. Los montes contra los ayres
volcanes de fuego eſcupen,
y ellos pajaros de fuego
crian, que ſus golfos ſulquen;
el gran Tigris encreſpado,
opueſto al azul volumen,
à dàr aſſalto à los Dioſes
gigante de eſpuma ſube.

Otra vez la tempeſtad.

Arſi. Què ſe nòs ha hecho el Sol,
que de nueſtra viſta huye?

Chat. La artilleria del Cielo
juega, y pierde, pues que gru

Sem. De Venus, y de Diana
las competencias comunes
ſe vengan, pues quanto ayud
Venus, Diana deſtruye.

Nin. Pues no podrà, porque à mi
no ay agueros que me turben:
Semiramis, á peſar
de los portentos que influye
tu vida, tu eſpoſo ſoy.

Sem. Yo tu eſpoſa, aunque proc
Diana con con eſtos aſſombros
quitar à mi fama el luſtre.

Chat. Entre todo eſte alboroto
vueſſas mercedes eſcuchen;
yà vèn que eſta loca queda
hecha Reyna à ſus iluſtres
hechos, á ſus vanidades,
y ſu muerte, no ſe dude,
que con la Segunda Parte
os combida, Corte iluſtre,
quien mas ſerviros deſea,
ſi aqueſtas faltas ſe ſuplen.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

LA HIJA DEL AYRE.

PARTE SEGUNDA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Semiramis, Reyna.
Nimias, Principe.
Lisias, viejo.
Astrea, Dama.
Libia, Dama.
Flora, Dama.
Chato, Soldado, de barba.
Flabio, criado.
Licas, General de Tierra.
Friso, General de Mar.
El Rey Lidoro.
Iràn Nino, su hijo.
Anteo, viejo.
Soldados.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxa, y clarin, y salen los Musicos descubiertos, Astrea con un espejo, Libia, y Flora con fuentes, y en ellas traen la espada, y el sombrero, detràs Semiramis vestida de luto, suelto el cabello, y como acabandose de vestir.

Sem. EN tanto que Lidoro, Rey de Lidia,
aspid humano de mortal embidia,

vien-

viendo que yo, por muerte
de Nino, el Reyno rijo, ossado, y fuerte,
opuesto à mis hazañas,
de Babylonia infesta las campañas;
Babylonia, eminente
Ciudad, que en las cervices del Oriente
yo fundè, à competencia
de Ninive Imperial, cuya eminencia
tanto à los Cielos sube,
que fabrica empezando, acaba nube.
En tanto, pues, que ufano altivo, y loco,
mi valor, y sus muros tiene en poco;
porque vea su Exercito supremo,
que su venida barbara no temo:
Cantad vosotros, y à las roncas voces
de caxas, y trompetas, que veloces
embarazan los vientos;
repetidos respondan los acentos,
que aquellos querellosamente graves,
y lisonjeramente estos suaves,
que me hablen es justo,
aquellos al valor, y estos al gusto:
las almohadas llegad, idme quitando
estas trenzas, irèlas yo peynando.

Sientase à tocar, sirviendola todas con la mayor obstentacion que se pueda.

Music. La gran Semiramis bella,
que es, por valiente, y hermosa,
el prodigio de los tiempos,
y el monstruo de las historias;
en tanto que el Rey de Lidia
sitio pone à Babylonia,
à sus trompetas, y caxas
quiere que voces respondan;
y confusas las unas, y las otras,
estas suaves, quando aquellas roncas,
varias clausulas hacen
la cytara de Amor, clarin de Marte.

Tocan un clarin, y sale por una parte Friso, y por otra Licas.

Lic.

Lic. Esta trompeta, que animada suena
en golfos de ayre militar Sirena:.:
Fris. Este clarin, que canta lisonjero
en jardines de espuma, ave de azero:::
Lic. De paz haciendo salva, solicita,
que oy à un Embaxador se le permita
de Lidoro llegar á tu presencia.
Fris. Y para prevenir esta licencia,
cubierto el rostro viene,
no sè el embozo què mysterio tiene.
Sem. Decid que èntre al instante,
que aunque me estè tocando, mi arrogante
condicion no dá espera
á que me aguarde quien hablarme quiera;
y mas siendo enemigo:
parentesis haced vosotras, digo,
la accion un breve rato,
que no es ceremonioso mi recato.

Entra Lidoro con vanda en el rostro, y quitasela al hacer la reverencia.

Lid. Hasta llegar á verte,
cubierto tuve el rostro de esta suerte,
por no desmerecer en tanto abismo,
ò gran Reyna de Syria, por mi mismo
lo que à merecer llego,
como mi Embaxador.
Sem. Y no lo niego,
pues si supiera que eras
tù de tì Embaxador, de mì no fueras
dentro de mis Palacios admitido;
pero yá que has venido,
tratarte en todo intento
como á tu Embaxador, dadle un asiento
en taburete raso, y apartado,
sin que toque en la alfombra de mi estrado:
Di aora lo que intenta,
Embaxador, el Rey. *Lidor.* Escucha atenta.

à te acuerdas, Reyna invicta — Coronista tuyo, el tiempo,
el Oriente, á cuyos hechos, — da pocas plum
ara averlos de escrivir, — poca tinta los

raudales de tus victorias,
y poco papel el viento.
Ya te acuerdas de que yo,
disfrazado, y encubierto,
por la hermosura de Irene,
beldad, que oy muerta venero,
deidad, que ausente idolatro,
y uno, y otro reverencio:
Servi a Nino, esposo tuyo,
que oy de la prision del cuerpo
su espiritu desatado,
reyna en mas ilustre Imperio:
Y yà te acuerdas, en fin,
de que à esta ocasion vinieron
nuevas del Reyno de Lidia,
mi feliz Patria, diciendo,
que Estorbato, Rey de Batria,
tomando por mì el pretexto
de la guerra, pretendia
restituirme à mi Reyno,
y que yo le acompañaba;
porque para dàr por cierto
el vulgo lo que imagina,
basta pensarlo, sin verlo.
Nino, embarazado entonces
en otros divertimientos,
hallandose bien servido
de mì en la paz, y queriendo
servirse de mi en la guerra,
de General me dió el puesto
para el socorro de Lidia:
quièn creerá q̃ à un mismo tiẽpo,
Arsidas contra Lidoro
se viesse nombrado? y siendo
Lidoro, y Arsidas yo,
en dos contrarios opuestos,
alli Rey, y aqui vassallo,
marchasse contra mì mesmo?
A otro dia, pues, que Nino
Reyna te juro (no quiero
acordarte de aquel dia
los admirables portentos,
pues el Cielo que los hizo,
solo sabrà inferir de ellos,
si fueron de tu Reynado,
ò vaticinios, ò agueros:
y aun Menon tambien pudiera
decirlo, siendo el primero
que examinò tus rigores,
pues viviò abatido, y ciego,
hasta que desesperado,
ò con rabia, ò con despecho,
al Eufrates le pidiò
su ràpido monumento.)
A otro dia, pues, que Nino
Reyna te jurò (aqui buelvo)
salì de Ninive yo,
marchando à los Palmirenos
campos, que, cuna del Sol,
me alojaron en su centro.
Aqui, quando los de Lidia
tremolar al ayre vieron
de Nino los Estandartes,
cobraron animo nuevo,
como temor los de Batria;
pero despues que supieron,
que era yo quien los regia,
se trocaron los afectos;
creyendo todos que fuera
la parcialidad siguiendo,
traydor à la confianza,
que Nino de mi avia hecho.
Yo, pues, mas que à mi inte[res]
à mi obligacion atento,
de lo neutral de la duda
me desempeñè bien presto,
porque llegando Estorbato
à verse conmigo enmedio
de los dos campos, assi
le dixe: De parte vengo

de Nino, esta gente es suya,
la confianza que ha hecho
de mi, engañado de mì,
satisfacersela tengo,
que yo soy antes que yò,
y no monta Estado, y Reyno
mas q̄ mi honor: quiso entonces
convencerme con pretextos,
de que cobrar yo mi Patria
no era traycion, y en efecto,
desvanecidos los dos,
èl ossado, y yo resuelto,
la batalla prevenimos,
en cuyos duros encuentros
llevè lo mejor, que como
jugaba entonces mi aliento
por otro, ganè, que en fin,
tahur desdichado, es cierto
que los restos gana, quando
no gana nada en los restos.
Bolviòse à Batria Estorbato
desbaratado, y deshecho;
y yo en el nombre de Nino,
à Lidia assegurè, haciendo
que solamente se oyesse,
viva Nino, que es Rey nuestro.
Llegaron entrambas nuevas
à sus oìdos, y viendo
de confianza, y valor
en mì dos vivos exemplos,
admirado, y obligado
de mi lealtad, y mi afecto,
uno, y otro me pagò
con Irene, conociendo,
que tantas nobles finezas
no se premiàran con menos.
Diòme con Irene à Lidia
mi misma Patria, advirtiendo,
que avia de reconocerle
feudatario en el Imperio.
En esta tranquilidad
gozoso vivì, y contento,
hasta que se subiò à ser
Astro añadido del Cielo,
dexando en prendas de humana
à Iràn, hijo suyo, bello
retrato de Amor, con quien
sus soledades divierto.
En este intermedio quiso
el gran Jupiter supremo,
que subitamente Nino
tambien muriesse, no puedo
escusar aqui el seguir
(perdoname si te ofendo)
la voz comun, que en su muerte
complice te hace, diciendo,
que al verte con succession,
que assegurasse el derecho
de sus Estados, pues Nimias,
joven, hijo del Rey muerto,
afianzaba la Corona
en tus sienes, tu sobervio
espiritu levantò
maquinas sobre los vientos,
hasta verte Reyna sola,
facil es de tì el creerlo.
Esta opinion assegura
el vèr que hiciste primero
que èl muriesse, que te diesse
por seis dias el govierno
de sus Reynos, en los quales,
à los Alcaydes, que fueron
de Nino hechuras, quitaste
las Plazas Fuertes, poniendo
hechuras tuyas, y assi
en todos los demàs puestos.
Siguiòse à esto hallar à Nino
una mañana en su lecho,
sin que antes le precediesse
critico accidente, muerto.

Y aun no falta alguien, que diga
que lo cardeno del pecho,
lo hinchado del corazon,
ſon indicios verdaderos
de que del difunto Rey
fueſſe homicida un veneno,
tan traydoramente oſſado,
tan oſſadamente fiero,
que imagen yà de la muerte,
hizo dos veces al ſueño.
Tambien de tu tyrania
es no menor argumento
el vèr que teniendo un hijo,
de eſta Corona heredero,
y tan digno por ſus partes
de ſer amado, que el Cielo
le diò lo mejor de tì,
pues te parece en eſtremo,
ſin nada de lo que es alma,
en todo de lo que es cuerpo.
Pues, ſegun dicen, la docta
naturaleza un boſquexo
hizo tuyo, en roſtro, en voz,
talle, y acciones; y ſiendo
hijo tuyo, y tu retrato,
le crias con tal deſpego,
que de Ninive en la fuerza,
ſin el decòro, y reſpeto
debido à quien es, le tienes,
donde de Corona, y Cetro,
tyranamente le uſurpàs
la Mageſtad, y el govierno.
De todos aqueſtos cargos,
como hermano del Rey muerto,
pues fui de ſu hermana eſpoſo,
de quien oy ſuceſsion tengo,
que à aqueſta Corona aſpire,
à reſidenciarte vengo:
porque ſi es aſsi que tù
diſte muerte, y yo lo pruebo,
à Nino, tù, ni tu ſangre
aveis de heredarle, y entro,
como pariente mayor,
yo en el perdido derecho
de los dos: y como, en fin,
de los Reyes en los pleytos
es Tribunal la campaña,
Juriſconſulto el azero,
y la fortuna el Juez,
con armadas hueſtes vengo
de Exercitos numeroſos,
que inundando los amenos
campos oy de Babylonia,
pongan à ſus muros cerco:
Porque no ignores la cauſa,
que para eſta guerra tengo,
como mi Embaxador quiſe
hacerte eſte manifieſto:
Y aſsi, en tanto que eſtos cargos
ſe articùlan, y de ellos
no te abſuelves, te has de dàr
à priſion; ò yo, cumpliendo
con averlos intimado,
podrè, ſin calumnia, ò rieſgo
de tyrano, publicar
el aſſalto à ſangre, y fuego,
para que el Cielo, y la tierra
vean quanto ſoy tu opueſto;
pues tù, como fiera ingrata,
quitas la vida à tu dueño;
y yo como tan leal,
le ſirvo deſpues de muerto.
Sem. No sè como mi valor
ha tenido ſufrimiento
oy para averte eſcuchado
tan locos delirios necios,
ſin que ſu colera ardiente
aya abortado el incendio,
que en derramadas cenizas
te eſparcieſſe por el viento.

Pe-

Pero yà que esta vez sola
templada me he visto, quiero
ir, no por ti, mas por mì,
à essos cargos respondiendo.
Dices que ignoras si fue
aquel eclypse sangriento
del dia que me juraron,
o favorable, ò adverso,
y bien la causa pudieras
inferir por los efectos;
pues no aguero, vaticinio
seria el que diò sucessos
tan favorables à Syria,
desde que yo en ella reyno.
Diganlo tantas victorias
como he ganado en el tiempo
que esposa de Nino he sido,
sus Exercitos rigiendo,
Belona suya, pues quando
la Syria se alterò, vieron
los castigados rebeldes
en mi espada su escarmiento.
Sobre los muros de Icaria,
quando estaba puesto el cerco,
quièn fue la primera què
la Plaza escalò, poniendo
el Estandarte de Syria
en su omenage sobervio,
sino yo? quièn esguazò
el Nilo, esse monstruo horrendo,
que es con siete bocas, hydra
de cristal, en seguimiento
de la rota que le dì
al Gitano Tolomeo?
En la paz, quien las diò mas
esplendor, lustre, y aumento
à las politicas doctas
con leyes, y con preceptos?
Pues quando Marte dormia
en el regazo de Venus,
velaba yo en como hacer
mas dilatado mi Imperio.
Babylonia, essa Ciudad,
que desde el primer cimiento
fabriquè, lo diga, hablen
sus muros, de quien pendiendo
jardines estàn, à quien
llaman pensiles por esso:
sus altas Torres, que son
colunas del Firmamento,
tambien lo digan, en tanto
numero, que el Sol saliendo,
por no rasgarse la luz,
và de sus puntas huyendo.
Pero para què me canso,
quando mis obras refiero,
si ellas mismas de sì mismas
son las Coronicas? luego
recibirme à mì con salva,
al jurarme, todo el Cielo,
parecer de assombro el Sol,
y de horror los Elementos,
pues siguieron favorables
à esta causa los efectos,
bien claro esta, que serian
vaticinos, y no agueros.
Decir que Menon lo diga,
es otro blason, si advierto
que ninguno pudo ser
mayor; pues què mas trofeo,
que morir desesperado
de mi amor, y de sus zelos?
En quanto à que dì à mi esposo
muerte, no es vano argumento
decir, que porque me diò
antes de morir el Reyno
por seis dias, le matè?
No alega en mi favor esso
mas que en mi daño? sì; pues
si vivia tan sujeto,

tan amante, y tan rendido
Nino à mi amor, à què efecto
avia de reynar matando,
si yà reynaba viviendo?
Y quanto le adoré vivo,
como à Rey, esposo, y dueño,
no lo dice un mauseolo,
que hice à sus cenizas muerto?
Decir que à Nimias, mi hijo,
de mì retirado tengo,
y que siendo mi retrato,
parece que le aborrezco:
Es verdad lo uno, y lo otro,
que como has dicho tù mesmo,
no me parece en el alma,
y me parece en el cuerpo.
Y aunque tù, que en lo mejor
me parece, has dicho, es cierto
que en lo peor me parece,
pues seria mas perfecto,
si huviera de mì imitado
lo animoso, que lo bello.
Es Nimias, segun me dicen,
temeroso por estremo,
cobarde, y afeminado;
porque no hizo solo un yerro
naturaleza en los dos,
(si es que lo es el parecernos)
sino dos yerros; el uno,
trocarse con su concepto;
y el otro, avernos trocado
tan totalmente el afecto,
que yo muger, y èl varon,
yo con valor, y èl con miedo,
yo animosa, y èl cobarde,
yo con brio, èl sin esfuerzo,
vienen à estàr en los dos
violentados ambos sexos.
Esta es la causa porque
de mì apartado le tengo,
y porque del Reyno suyo
no le doy Corona, y Cetro,
hasta que disciplinado
en el militar manejo
de las armas, y en las leyes
politicas del govierno,
capàz estè de reynar.
Mas yà que murmuran esso,
parte, Licio, y dì à Lisias,
Ayo suyo, que al momento
Nimias venga à Babylonia,
veràn su ignorancia, viendo
que es provido en esta parte,
y no tyrano mi intento.
Y aora, à la conclusion
de tus discursos bolviendo,
de que vienes de estos cargos,
Lidoro, à ponerme pleyto,
yà que no me dè à prision,
solo responderte quiero,
que eches de vèr que aqui
has entrado à hablarme à tiempo
que estaba con mis mugeres,
consultando en esse espejo
mi hermosura, lisonjeada
de voces, y de instrumentos.
Y assi en esta misma accion
has de dexarme, bolviendo
las espaldas, pues aqueste
peyne, que en la mano tengo,
no ha de acabar de regir
el vulgo de mi cabello,
antes que en essa campaña,
ò quedes rendido, ò muerto.
Laurèl de aquesta victoria
ha de ser, porque no quiero
que corone mi cabeza
oy mas azerado yelmo,
que este dentado penacho,
que es femenil instrumento.

ne le dexo en ella,
ınto que te venzo.
ıue pudiera esperar,
n aquessos inmensos
el assalto, no
ısiente el ardimiento
colera, que apele
rolijo del cerco.
ampaña saldrè
:arte, pues es cierto,
ıando no huviera tanto
:o de gentes dentro
ɔylonia, ni en ella,
tlante de su peso,
essen Friso, y Licas,
ınos en el aliento,
en la sangre, y los dos
:ales, por sus hechos,
ır, y Tierra, yo sola
n mis mugeres creo
:diera la batalla,
ıe un instante, un momento
a no me tuvieras;
i, vete, vete presto
nar tus Esquadrones,
i te detienes, temo,
a ley de Embaxador
ımunidad pierda, haciendo
ıuelvas por esse muro
reves pedazos hecho,
seas materia ociosa
s atomos del viento.
:s si à la batalla intentas
en ella te espero.
:n ella veràs que tiene
llos, cuyos esfuerzos
aureles asseguran.
el campo lo verèmos.
veràs, tan á tu costa.
'lores, Lidoro, el vesla.

Lid. Quien menos habla, obra mas.
Lic. Pues à obrar mas.
Fris. A hablar menos.
Lidor. Toca al arma. *Vase.*
Lic. Al arma toca.
Sem. Dadme esse bruñido azero,
seguidme todos, y tù,
Licas, obstenta oy tu esfuerzo,
mira que anda por hacerte
dichoso un atrevimiento.
Lic. No entiendo à què fin persuades
à mi valor, conociendo
yà mi valor. *Sem.* No te admires,
que yo tampoco lo entiendo.
Tocad al arma, y en tanto,
vosotras tenedme puesto,
mientras salgo à la campaña,
el tocador, y el espejo,
porque en dando la batalla,
al punto à tocarme buelvo.
Caxas, trompetas, y ruido de armas dentro, y dicen.
Unos. Arma, arma. *Ot.* Guerra, guerra.
Unos. Viva Semiramis. *Tod.* Viva.
Otros. Viva Lidoro, y reciba
la possessìon de esta tierra.
Salen Lidoro, y Soldados.
1. *Sold.* Yà de los muros salieron
diversas tropas, y yà
tu gente dispuesta està.
Lid. Adònde, Cielos, cupieron
tantas gentes? que Ciudad
tener pudo, sin espanto,
en sus entrañas à tanto
numero capacidad?
Cuerpos tomaron sutiles,
sin duda à tantos combates,
las arenas del Eufrates,
las hojas de los pensiles.
Del Sol el nuevo arrebol

las luces mira deshechas,
que las nubes de sus flechas
son noche alada del Sol.

Dent. Guerra, guerra. *Lid.* Yà àzia alli
travada la lid se vè,
à morir matando irè.

Entrase, y dase la batalla.

Lic. dent. Dònde estàs, Lidoro?

Dent. Lid. Aqui
me hallaràs, que nunca yo,
aunque me siga la suerte,
la espalda bolvì à la muerte.

Dent. Sold. 1. El Rey en la lid entrò,
seguidle, no le dexeis.

Buelve à salir Lidoro herido, cayendo, y tras èl Licas, y Friso, y por otra otra parte sale Semiramis.

Friso. Mia serà esta victoria.

Lic. Mia ha de ser esta gloria.

Sem. Esperad, no le mateis.

Fris. Tù le defiendes? *Sem.* Sì, que oy,
mas que verle muerto, quiero
de mis armas prisionero.

Lid. Rendido à tus pies estoy,
yà que mis desdichas son
tales, y yà que ninguna
vez se puso la fortuna
de parte de la razon.

Sem. Haced que de la batalla
el alcance no se siga.

Fris. Apenas de la enemiga
hueste en el campo se halla
mas que la ruina, que en sumas
tragedias, yà del Eufrates
las arenas son granates,
y corales las espumas.
Y huyendo por los desiertos,
de tus rigores esquivos,
los que han escapado vivos,
vàn tropezando en los muertos.

Sem. Que yo me diesse à prision
fue tu intento, y siendo assi,
serà prenderte yo à ti
debida satisfaccion.
Fiera ingrata me llamaste
oy, quando à ti tan leal,
luego si con nombre tal
me ofendiste, y te ilustraste,
tyranias no seràn,
que yo en esta parte quiera,
procediendo como fiera,
tratarte à tì como càn.
De mi Palacio al umbral
atado te he de tener,
alli has de estàr, que he de
si me le guardas leal,
y vigilante desde oy:
que si del can es empeño
el ser leal con su dueño,
desde aqui tu dueño soy.

Lid. Es verdad, pero aunque e
tù mi dueño, y yo can sea,
no es justo que en mi se vea
essa lealtad que hallar quie
maltratado; pues si agravia
el dueño à su can le pierde
el cariño, y al fin muerde
à su dueño con la rabia.
A tus pies estoy rendido,
no con tan grande rigor
me trates. *Lic.* El vencedor
siempre honra al que ha venc
esto por merced, señora,
de averle rendido yo,
te pido humilde. *Fris.* Yo no
que tambien le rendì aora,
sino que su singular
error castigues, porque
nadie se atreva, en fè
de que le has de perdonar.

Li

los veces piadosa.
igo es el vencer.
bien, y esso ha de ser.
invencible, y hermosa,
erte, y no con tanto
quieras que viva.
ni sobervia altiva
iece de tu llanto.
lano haced llamar,
e Ascalon tras mì
inive, à quien dì
de cuidar
rros de mi caza.
'e Chato de vejete.
i està Chato, señora,
seguirte aora,
no le embaraza
erra, porque yà
e avias de ser
via de vencer,
clarado està
cha la fortuna;
izones mas llanas,
ndo lleno de canas
tener tù ninguna?
os dos de una edad,
à años mas, ò menos,
icessos tan buenos
o tù. *Sem.* Levantad,
essos? *Chat.* Pueden ser
iales, que enviudar
à un tiempo, y quedar
do, y sin muger?
que me he casado,
darme aora
ficio, señora,
saque de aperreado:
mandas?
del modo....
montar, Chato, sueles

mis sabuessos, y lebreles,
trates a esse hombre; de todo
su manjar ha de comer.
En mi zaguan han de vello
quantos passaren, y al cuello
trahilla le has de poner;
y tù como èl, si no
le guardas, has de vivir.
Chat. Pues si èl se me quiere ir,
què le tengo de hacer yo?
Sem. Con aquesto, à la Ciudad
bolvamos, vèn tù conmigo,
que tienes de ser testigo
mayor de mi vanidad:
al estrivo te han de vèr
de mi cavallo. *Lidor.* Yà estàs
vengada. *Lic.* Reyna:::
Sem. No mas.
Fris. Bien haces. *Sem.* Esto ha de ser,
que si de can blasonabas,
quexoso no es bien te ofrezcas,
pues te hago que parezcas
lo mismo de que te alabas.
Fris. Con nueva salva reciba
Babylonia victoriosa
à su heroyca Reyna hermosa.
Tod. y mus. Viva Semiramis, viva.
Vanse todos, y queda Chato.
Chat. En buen cuidado esta vez
la fortunilla me ha puesto,
solo me faltaba esto
al cabo de mi vejèz.
Si mi riesgo no remedia
el desvelo, y el cuidado,
peor es esto, que el Soldado
de la primera Comedia.
Guardarle yo, siendo assi,
que en mi vida guardè un quarto?
guardele otro, no hace harto
un hombre en guardarse à sì?
Con

Con què grande mageſtad
buelve à la Ciudad triunfante
eſta altiva, eſta arrogante
hija de ſu vanidad! *La muſica.*
Yà en ſu Palacio la eſpera
toda la gente, yo quiero
ir allà, pues de perrero
me he convertido en perrera.

Dentro Semiramis.

Sem. A eſte umbral has de quedarte,
racional bruto, y de aqui
ninguno paſſe.

Sale Semiramis, las Damas, y muſica.

Aſtrea. Oy en tí
à Venus ſe rinde Marte.
Lib. Dicha ha ſido ſingular.
Sem. Aſtrea, toma eſte azero;
Libia, el eſpejo, que quiero
acabarme de tocar.
El tono que ſe cantaba,
quando aquel clarin ſonò,
proſiga aora, que yo
me acuerdo bien de que eſtaba
en oìrle divertida;
y una batalla, no es juſto
decir que me quitò el guſto,
que me tuvo entretenida.
Buelva, pues, donde ceſsò;
y eſte baxel buelva el bello
golfo à ſulcar del cabello,
donde barado quedò.
Muſi. La gran Semiramis bella,
Reyna del Tygris al Nilo:::

Tocan caxas, y dicen dentro.

Dent. Viva Nimias nueſtro Rey:
viva el ſuceſſor de Nino.
Sem. Oìd què confuſas voces
ſon eſtas? què ha ſucedido?
Licas, què es eſto? *Sale Licas.*
Licas. No sè,
porque ſolamènte miro
deſde aqueſtos corredores
todo el vulgo dividido,
ocupar, calles, y plazas,
yà en tropas, y yà en corrillos;
y ſin ſaber mas, mi afecto
me traxo à hallarme contigo.
Sem. Bien eſſe afecto me debes;
pero yo miento, què digo! *Ap.*

Dentro voces.

Dent. Viva nueſtro invicto Rey.
Uno. No dexèmos yà regirnos
de una muger, pues tenemos
Principe tan grande. *Sem.* Friſo,
què es eſſo? *Sale Friſo.*
Friſ. No sè, ſeñora,
porque ſolamente el ruido
à tu preſencia me trae.
Sem. Yà ſaberlo ſolicito.

Sale Liſias.

Liſias. Aguarda, detente, eſpera,
que pues que yo me anticipo,
ſeñora, à beſar tu mano
antes que Nimias tu hijo,
ſolo ha ſido à darte cuenta
de la novedad que ha avido.
Sem. Dilo, aunque para ſaberlo,
no me importa yà el oìrlo.
Liſ. Que vinieſſe à Babylonia
Nimias, de tu parte Licio
me mandò, y à tu obediencia
prompto, ſe puſo en camino.
A Babylonia llegamos,
donde el puente levadizo,
viendo tu miſmo retrato,
nos diò paſſo ſobre el rio.
A Palacio caminaba
el Principe agradecido
à la dicha de llegar
à tus pies, en tan propicio

dia que tù victoriosa
triunfabas de tu enemigo:
su hermosura ganò en todos
un afecto tan benigno,
que no diciendolo nadie,
todos dixeron à gritos:

Dent. No una muger nos govierne,
porque aunque el Cielo la hizo
varonil, no es de la sangre
de nuestros Reyes antiguos.

Todos. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el successor de Nino.

Sem. Calla, calla, no lo digas,
pues yà essa voz me lo ha dicho,
y es oy sentirlo dos veces
llegar dos veces à oirlo.
Desagradecido monstruo,
que eres compuesto vestiglo
de cabezas diferentes,
cada una con su juicio,
pues quando acabo de darte
la victoria que has tenido,
de que soy muger te acuerdas,
y te olvidas de mi brio?

Tod. Si, que Rey varon querèmos;

Otr. Aviendole en edad visto
capàz de reynar, no es justo
que reynes tù, que no has sido
sangre ilustre, y generosa
de nuestros Reyes invictos.

Sem. Es verdad, pero de Dioses
desciende mi origen limpio;
Licas, de este atrevimiento
venganza à tu valor pido.

Lic. Bien sabes de mi la fé,
y lealtad con que te sirvo;
mas si el Princi pe es, señora,
de mi Rey natu ral hijo,
y tiene razon, y es Pueblo,
quièn bastarà à reducirlo?

Fris. Yo bastarè, y de tu nombre
la voz tomarè, que estimo
mas el ser vassallo tuyo.

Sem. Yo te lo agradezco, Friso:
y Licas verà algun dia
quanto en mi gracia ha perdido;
estoy por decirlo, pero *A p.*
vame mucho en no decirlo;
mas detente, que yà es justo,
en empeño tan preciso,
mudar de consejo, y dàr
à este vulgo mas castigo
del que de mì avrà esperado,
sino del que ha merecido.
Formado cuerpo de tantos,
que parciales, y divisos
os alimentais de solas
las novedades del siglo.
Bien sabeis de mi valor,
que pudiera reduciros
al yugo de mi obediencia,
y de esta espada à los filos;
pero quiero de vosotros
tomar, con mejor estilo,
mejor venganza, esta sea,
pues no me aveis merecido,
que me perdais; desde aqui
yà del govierno desisto,
de vuestro cargo me aparto,
de vuestro amparo me privo:
la viudèz que no he guardado
hasta aqui, por assistiros,
guardare desde oy; y assi,
el mas oculto retiro
de este Palacio serà
desde oy sepulcro mio,
adonde la luz del Sol
no entrarà por un resquicio.
Ningun hombre me verà
el rostro, siendo mi hijo,

por serlo, de aquesta ley
el primer comprehendido;
y assi, entrar no le dexeis
à èl, ni à nadie à hablar conmigo:
en sus manos, le decid,
que el Cetro, y Laurel altivo,
dexo, que dè à sus vassallos
esse gusto de regirlos,
hasta que à mi me echen menos;
pues ya solo el valor mio
siente que se me parezca,
porque no podrà el olvido
borrarme de sus memorias.

Fris. Señora::: *Sem.* Dexame, Friso.

Lic. Advierte::: *Se.* Vos no me hableis.

Lis. Mira que::: *Sem.* Yà nada miro:
quedate, Pueblo, sin mi,
todos me dexad, conmigo
nadie venga, Rey teneis,
seguidle à èl, un basilisco
tengo en los ojos, un aspid
en el corazon asido:
yo sin mandar? de ira rabio:
yo sin reynar? pierdo el juicio:
Etna soy, llamas aborto;
Volcan soy, rayos respiro. *Vase.*

Lisi. Què ambicioso sentimiento!

Fris. Què sentimiento tan digno!

Licas. Què resolucion tan ciega,
y sin tiempo! Lisias, dinos,
dònde el Principe quedò,
viniendote tù? *Lisi.* No quiso
acabarme de escuchar
Semiramis. *Fris.* Aora dilo.

Lisi. Viniendo à Palacio yà,
esse eminente obelisco,
regular Atlante nuevo,
nuevo fabricado Olympo,
Mausèolo consagrado
à las cenizas de Nino,
preguntò què Templo era;
y aviendo entonces oìdo,
que era el sepulcro eminente
de su padre, assi le dixo:
Salve deposito fiel
del mejor Rey que ha tenido
el mundo, si Amor no huviera
borrado su nombre altivo.
Salve, y de mi no se diga,
que la primera vez que miro
de tu urna las cenizas,
no doy de mi amor indicios.
No he de llegar de Palacio
à vèr los umbrales ricos,
sin que primero vèa el mundo,
que à mi sèr agradecido,
es aqueste en Babylonia
el primer umbral que piso,
reverenciando postrado
oy en su fin mi principio.
Y echandose del cavallo,
dentro entrò, y al marmol liso
que muerto le deposita,
y le representa vivo,
besò la mano, pidiendo
de su culto à los Ministros,
le sacrifiquen, y èl queda
assistiendo al sacrificio,
cuya accion piadosa mas
pudo alterar los motivos
del Pueblo, à buscarle buelvo,
y à decir quanto ha sentido
Semiramis sus aplausos,
porque venga prevenido
à desenojarla, Dioses,
doleos de su peligro.

Astr. Padre, y señor, de essa suerte
te vàs, y aviendome visto,
para besarte la mano
lugar no me has permitido?

y hija, no à mi amor culpes,
esta novedad que admiro,
mbargado los afectos
le todos mis sentidos. *Vase.*
unque Babylonia oy
onfusiones, y gritos
rada, hermosa Libia,
pla con su nombre mismo,
que no exceptùa lugares,
pos, ni personas, dixo
abio, que amor, y muerte
los mas parecidos:
si, pues las novedades,
à todos han suspendido,
me han dado ocasion
ablaros, osse deciros
do serè tan dichoso,
merezca el amor mio
ma gloria que espero,
grande bien à que aspiro?
vos sabeis quanto, Licas,
stra fè agradecido
cho os estima, pero
ocasion que haveis dicho,
de darla yo, la Reyna
eño de mi alvedrio,
lme à la Reyna vos.
n essa esperanza vivo.
, hermosa divina Astrea
e ninguna he tenido,
s digo, quando serè
, que solo os digo,
do no serè infelice,
favor no solicito
ser amado, basta
ser aborrecido.
rde, Friso, porque en mi
desdenes esquivos
naturaleza, y mal
is nunca reducirlos.

Fris. Tan hallado estoy con ellos,
y por vuestros los estimo,
que con ellos no echo menos
el bien à que no me animo.
Tocan chirimias, y dicen dentro.
Tod. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucessor de Nino.
Lib. Yà de mas cerca se escuchan
las voces, que dàn indicio
de que yà el Principe llega;
y assi, de esta quadra idos
los dos. *Lic.* Aqui, à mi pesar,
de vuestra luz me despido.
Fris. Yo no, Astrea, de la vuestra,
porque sè que en esto os sirvo,
Astr. No se và quien dexa tantos
pesares de averlo visto.
Fris. Tambien vivo feliz yo,
pues padezco. *Astr.* Si imagino
que mi desprecio estimais,
ni aun desprecios tendreis mios.
Lib. A Dios, Licas. *Lic.* El os guarde.
Vamos, porque es justo, Friso,
que al Principe le besemos
los dos la mano. *Fris.* Yo sigo
à Semiramis en todo;
y assi, hasta que aya sabido
si en esto pude enojarla,
no le verè. *Lic.* Esto es preciso,
que es nuestro Principe. *Fris.* Ella
nuestra Reyna, à quien yo sirvo.
Lic. Pues yo voy à verle. *Fris.* Y yo
de su vista me retiro. *Vanse los dos.*
Lib. Hasta quando, hermosa Astrea,
ingrato tu pecho altivo
ha de negarle al Amor
tributos?
Astrea. Aunque vès que à Friso
aborrezco, no à mi pecho
acuses con desvarios

de incapàz amor : biēn sè
què es querer , y si te digo
la verdad , mis pensamientos
son mas ossados , y altivos.
Lib. Còmo? *Astr.* Hija soy de Lisias,
con Nimias, Principe invicto,
me he criado. *Lib.* Yà te entiendo,
fuera de que ha interrumpido
tu voz la musica. *Astr.* Aqui
esperaràn mis sentidos,
locos de amor, à su dueño. *Vanse.*
Tocan chirimìas, y sale todo el acompañamiento, y detràs Nimias en trage de camino, y à la puerta por donde sale està Lidoro atado con cadena, y Chato junto à èl.
Tod. Viva el successor de Nino.
Nim. De todos vuestros aplausos
hago à los Cielos testigos,
que à disgusto de mi madre,
ni los escucho , ni admito.
Uno. Tù eres nuestro Rey, y tù
solamente has de regirnos.
Nim. Y yà que una obligacion
de hijo en el Tēplo he cumplido,
dexad que acuda à las otras,
à mi madre agradecido.
Chat. Quando niño, no era Nimias
à su madre parecido
tanto ; aquel rostro , y aqueste
quièn no dirà que es el mismo?
Nim. Tened , no passeis de aqui:
què lastima es la que miro,
quando del Real Palacio
la primera losa piso?
Chat. Ella es, vestida de hombre;
ò yo he de perder el juicio.
Nim. Hombre, quièn eres? *Lid.* Señor,
la fortuna un delirio,
tenesi de la suerte,
de los hados un prodigio;
y del humano poder
el escarmiento mas vivo.
Ch. Lo de un huevo à otro, no es nà
que ay huevos no parecidos, (dà,
que unos se dàn à dos quartos,
y otros se pagan à cinco.
Nim. Què delito assi te ha puesto?
Lid. Aver infeliz nacido.
Nim. Delito es ser infeliz?
Lid. Y no pequeño delito.
Nim. Dime, quièn eres? *Lid.* Lidoro,
Rey de Lidia , y este aviso,
pues te coge à los umbrales
de reynar , Principe invicto,
sirvate de algo , observando
cuerdo , atento , y advertido,
que passar de extremo à extremo
es de la fortuna oficio.
Nim. Tù eres el que à Babylonia
intentaste poner sitio?
Lid. Si , señor , y tù , y tu padre
alentasteis mis motivos.
Nim. Esso no entiendo, ni quiero
entenderlo : enternecido
me han dexado tus fortunas,
y aun me ha parecido indigno,
que asi al vencido se trate:
y si aora no te libro,
es , porque no sè si tienes
mas culpa , que ser vencido:
y aunque la tengas , Lidoro,
palabra doy al Empireo
Coro de los Dioses , que oy,
no pida , à los pies rendido
de Semiramis mi madre,
en premio de quien admito
un Reyno , sino que tengas
la libertad que has tenido.
Lid. Como can estoy atado,



omo can me humillo,
ote los pies,
, y agradecido. *Vase.*
un bien solo en librarle,
porque no vivo,
, ni bebo, ni
ni hago otro exercicio,
tole.
quièn eres?
, aquel que quando niño
ar con èl.
avia conocido.
npoco, porque està
te parecido
antes, todo su rostro
s aqueste mismo,
, còmo estàs tan viejo,
ire? *Chat.* Como sirvo.
acordarè de ti.
dirè, si me miro
, que como ay
à otro parecido,
à otro tambien.
n Friso, y Licas.
lir no aya podido
o, sin que todos
dèl me retiro
de este aplauso!
o, Principe invicto,
arto vàs de la Reyna
, te suplìco
besar tu mano.
gran señor, ha sido
que diò à Syria
rias. *Nim.* Yà he oìdo
ombre, y conoceros
ra persona estimo.
rèis el vassallo,
desea serviros.
del suelo: un hermano

no teneis? *Lic.* Sì señor: Friso?
Nim. Pues còmo, tan retirado,
no llega à hablarme? *Fri.* Rendido
à vuestras plantas estoy.
Nim. Muy tarde, y despacio ha sido,
y quizà algun dia vereis,
que aunque no caygo advertido
en todo, lo entiendo todo,
y uno entiendo, y otro estimo.
Licas. Por què?
Nim. No hablo con vos, Licas.
Fris. Yo quise::: *Nim.* Bien està, Friso,
qual es de mi madre el quarto?
Salen Astrea, y Libia.
Astr. Este es, señor, su retiro,
à cuyos umbrales yo
à besaros me anticipo
la mano. *Nim.* Del suelo alzad,
que en mis brazos os recibo,
por deciros, que la ausencia
en mi nunca engendra olvido,
porque vengo muy gustoso
à veros amante, y fino.
Astr. Todo à mi fè lo debeis,
mas callar aora es preciso.
Nim. Entrarè à vèr à mi madre.
Lib. Ella, gran señor, nos dixo,
que à nadie entrar se permita
dentro, aũque fuesseis vos mismo.
Nim. Si quien no fuera una Dama
aquesso me huviera dicho,
respondiera de otra suerte;
pero à vos basta deciros,
que essos preceptos se entienden
con todos, y no conmigo.
Lisias. Què prudencia!
Licas. Què cordura!
Lib. Què severidad! *Astr.* Què brio!
Vanse, y quedan Friso, y Licas.
Lic. Que ayas, Friso, procurado

el ser oy del Rey mal visto?
Fris. No es el Rey, porque hasta aora
reyna Semiramis. *Lic.* Digo,
que en todo mi opuesto eres.
Friso. Si tù no lo fueras mio,
no lo fuera yo, demàs,
de que si hacerme he querido
mal visto de Nimias, tù
de Semiramis. *Lic.* Yo sigo
la parte de la justicia,
que Nimias es del Rey hijo.
Fris. Pues yo la de la fortuna,
que Semiramis ha sido
quien se ha sabido hacer Reyna.
Lic. Pues vamos por dos caminos,
tu veràs en el fin de ellos:::
Fris. Què? *Lic.* Que es mejor el mio,
pues que lleva la razon
de su parte. *Fris.* Esse es delirio:
tèn tù razon, yo fortuna,
y veràs que no te embidio.

JORNADA SEGUNDA.

Suenan chirimìas, y atabalillos, y sale en lo alto del teatro Licas con un Estandarte, y por lo baxo salen Friso, Flabio, y gente.

Lic. Oìd, oìd, oìd, vassallos,
Nimias vive, Nimias reyna:
decid todos, viva. *Todos.* Viva
siglos, y edades eternas.

Enarbola el Estandarte, buelven à tocar, y vase Licas, y el acompañamiento, y quedanse Friso, y Flabio.

Fris. Viva, porque muera yo.
Flab. Señor, pues de esta manera,
en dia tan celebrado
plebe, y la nobleza,
o al concurso faltas,
y de la Jura te ausentas?
Fris. Sì, Flabio, que aquestas voces,
que ufanas, y lisonjeras
publican, que Nimias viva,
publican, que Friso muera;
porque siendo para todos
de alegria, gusto, y fiesta,
son para mì solamente
de pena, llanto, y tristeza.
Flab. Pues què novedad, señor,
ay para que tù lo sientas?
Fris. Si no lo sabes, escucha
lo que ha passado en tu ausencia.
Vino à Babylonia Nimias,
y ganando su belleza
un comun afecto en todos,
ò fuesse natural deuda,
ò heredero vassallage,
ò confusa, ò novelera
ceremonia de la plebe,
que essa es la opinion mas cierta;
su nombre viò repetido,
y aclamado de las lenguas
del vulgo, cuyos acentos
llegaron à las orejas
de Semiramis, que ayrada
de vèr, que reynando ella
tan victoriosa, aplaudiessen,
ni aun à su hijo, en su ofensa:
y mas dia en que acababa
de darles la mas sangrienta
victoria, que viò el Eufrates
sobre sus ondas sobervias.
Por vengarse assi de todos,
irritada de la quexa,
ofendida del agravio,
y de la colera ciega,
del govierno desistiò,
diciendo à voces, que ella
el Cetro, y Laurel dexaba
en



hijo: O quanto yerra
grandes resoluciones
aprisa! pues es fuerza,
quien presto se resuelve,
tambien se arrepienta.
pues, juzgando que aquello
fecto no tuviera,
na cosa dicha acaso,
colera, y sin prudencia,
llevar adelante
apeñadas finezas
servicio, creyendo
a ambicion, y sobervia
ia de querer jamàs
à partido, y que puesta
stigar el motin,
a de salir resuelta
odo, quedando yo
gracia, viendo que era
e solo no avia dado
ijo la obediencia.
mbos discursos, Flabio,
lieron mal, porque ella
tambien adelante
el rencor, de manera,
e la ultima quadra
uessa fabrica inmensa,
stancia suya hizo
ventanas, y puertas,
ando desde aquel dia
iudèz tan severa,
l Sol apenas la vè,
Sol la vè, es à penas.
das las Damas suyas
la sale, y entra
irla, sin què otra
a el rostro la vea:
que entrando su hijo
irla la obediencia,
lo, cubierta la cara
de un negro cendal, y en muestra
de que gustaba que èl
governasse, la Diadema,
y el Cetro de oro, que fue
de Nino su esposo herencia,
le diò, y para coronarse
con tantas pùblicas muestras
como oy hace Babylonia,
su permission, y licencia.
Si la avrà pesado yà,
no sè; pero bien se dexa
conocer quanto burlada
halla un hombre su sobervia
el dia que por vengarse
de otro, en sì mismo se venga.
Yo, pues, que por ella estaba
declarado, y què con guerras
civiles pensaba vèr
à Babylonia rebuelta,
no besè à Ninias la mano,
ò se la besè por fuerza.
Quando vino à Babylonia,
informado de mi quexa,
se mostrò ayrado conmigo,
de suerte, que à verse llega
oy tan neutral mi fortuna,
que por servir à la Reyna,
no servì al Rey, siendo assi,
que à la que obliguè se ausenta,
y al que ofendì se corona;
y siendo de esta manera,
oy que la nobleza, y plebe
le jura, y su mano besa,
y que mi hermano levanta
del mauseolo à las puertas
el Estandarte por èl,
yo huyo de su presencia,
porque essas festivas voces
son de mi fortuna exequias,
quando repetidas dicen

en tantas confusas lenguas:
Dent. Viva Nimias. *Chirimias dent.*
Music. y todos. Nimias viva
siglos, y edades eternas.
Flab. Yà todas las ceremonias
se acabaron.
Fris. Bien lo muestra
el grande acompañamiento
con que dà à Palacio buelta.
Flab. Señor, si de aconsejarte
merezco alguna licencia,
no te estrañes con el Rey,
llega con todos, y dexa
que obre su enojo, no tù
te anticipes, considera,
que quizà el verte tan fino
antes de aora con la Reyna;
le obligarà à que presuma,
que con èl lo seràs. *Friso.* Essa
razon en un pecho, Flabio,
de substancia, y de prudencia
militada es, pero no
en el suyo, porque piensa
que afeminado, de todo
se recata, y se rezela:
Però tu consejo es bien
seguir, puesto que llega
con tanto acompañamiento,
en èl quiero que me vea
entre todos.
Sale todo el acompañamiento, Lisias, Licas, y Nimias, y buelve la musica.
Todos. Nimias viva
siglos, y edades eternas.
Nim. Vassallos, deudos, y amigos,
leal plebe, ilustre nobleza,
à cuyos grandes aplausos,
à cuyas raras finezas
siempre agradecida el alma,
vivirà ufana, y atenta:
yà que Semiramis quiso,
mi señora, y vuestra Reyna;
que yo os govierne, y que ciña
el Laurel, por su obediencia,
aun mas que por mi deseo,
à todos hacer quisiera
merced; y pagar à todos,
reconocido, la deuda
en que os estoy; y assi, en tal
que la ocasion se me ofrezca
de honraros à todos, quiero
empezar à que se vea
en mis mercedes el gusto,
que he de tener en hacerlas.
Una palabra que dì,
oy ha de ser la primera
que cumpla, que à mi palabra
acudir antes es fuerza:
à Lidoro desatad
de aquella injusta cadena
en que està, y decid que al punto
venga libre à mi presencia.
Lisi. Señor, que con èl piadoso
andes, es noble clemencia,
mas no le dès libertad
absolutamente, piensa
que es poderoso contrario,
y que antes que la tenga,
es justo assentar con él,
que te ha de dàr la obediencia
y el feudo que diò à tu padre.
Nim. Tù, Lisias, me aconsejas
siempre lo mejor, y yo
seguir lo mejor quisiera;
y assi, por este consejo,
por tus canas, y experiencia,
Juez mayor te hago de Syria,
y Governador en ella.
Lisi. Los pies te beso por tantas
hon-

[redacted]

honras, y mercedes. *Nim.* Dexa
vanos agradecimientos,
mas le debo à tu prudencia:
en el mar de mi fortuna
Piloto has de ser de aquesta
Nave, pues serà contigo
serenidad la tormenta:
Licas? *Lic.* Señor? *Nim.* General
eres yà de Mar, y Tierra.
Lic. Tus invictas plantas beso,
por tantas, por tan inmensas
mercedes; pero, Señor,
de no aceptarlas licencia
me has de dàr.
Nim. No es ser ingrato?
Lic No, gran señor, como adviertas,
que del Mar es General
Friso mi hermano, y no fuera
justo que aceptàra cargo,
q̃ has de quitarle à èl por fuerza.
Nim. A Friso le harà merced
Semiramis, y con ella
no avrà menester mas cargos,
quien tiene los de la Reyna.
Fris. Señor, verme à mi tan fino
con su Magestad, debiera
advertirte, que lo soy
con quien sirvo, y la experiencia
mas es merito, que culpa.
Nim. Està bien, el cargo acepta,
que no es bien, por complacer
à Friso, que à mi me ofendas.
Lic. Yo le acepto, gran señor,
porque mi hermano le tenga,
teniendole yo, pues solo
deposito es mientras cessa
tu enojo.
Fris. Què presto, Cielos, *Apart.*
de mì con rigor se venga!
Sold. 1. Señor, yo soy el Soldado,
que al advertir tu presencia,
el primero te aclamò
Rey, y a quien le debes esta
Magestad, que eterna gozes.
Nim. Medio talento en las rentas,
y tributos de Ascalòn,
que por la muerte violenta
de Menon se confiscaron,
quiero que de sueldo tengas.
Sold. 1. Beso tus plantas. *Fris.* A mi
de ellos Semiramis bella
merced me hizo.
Nim. A este Soldado
la hago yo, y es accion cuerda
el premiar yo à quien me sirve,
si à quien tù sirves te premia.
Lis. Señor, à hombre sedicioso,
aunque en tu favor lo sea,
no le honres, que es hacer
al delito consequencia.
Nim. Advirtierais melo antes,
que esta merced yà està hecha.
Lis. Con todo, de reformarla
me has de dàr, señor, licencia.
Salen Lidoro, y Chato.
Lid. Vivas, ò Principe Augusto,
en la verde Primavera
de tu juventud lozana,
sin que el Invierno se atreva
de los años à borrar
la flor mas inutil de ella,
la edad del Sol, esse hermoso
Lucero, que en blanda hoguera,
Fenix del Cielo, renace
entre sus cenizas mesmas.
Nim. Alza, Lidoro, del suelo,
levanta, à mis brazos llega,
que quiero desagraviar
de mi madre las ofensas,
con mis favores. *Lid.* Bastantes

son los de tu grande clemencia,
para que yà la passada
fortuna al Cielo agradezca.
Nimias. La libertad te ofrecì,
pero antes que la tengas,
tengo que tratar contigo;
y assi, de no hacer ausencia
sin mi gusto, la palabra
me has de dàr, aunque te veas
libre de aquella prision.
Lid. Què importa estarlo de aquella,
si con mas seguridades
me prendes, señor, en esta?
no la cadena le quita
al noble quien la cadena
le quita, antes se la pone
mas fuerte, pues cosa es cierta,
que la de la obligacion,
ni se lima, ni se mella.
Nim. De passo ayer me dixiste,
que el pretexto de la guerra,
que à Semiramis hacias,
por mì, y por mi padre era,
y quiero tener mejor
entendida essa materia.
. Yo, señor, te la dirè.
Ni. No ha de ser, Lidoro, en esta
ocasion, con mas espacio,
y menos gente, saberla
quiero, mañana os darà
Lisias, Lidoro, audiencia;
y aora, porque acusarme
la murmuracion no pueda,
de que un breve instante tuve
la Corona en mi cabeza,
sin que, como cosa mia,
a mi madre se la ofrezca:
à su quarto passar quiero,
que quando ella no consienta
que la vea, avrè cumplido
con llegar hasta sus puertas.
Chat Licencia estas luengas canas,
por ser canas, y ser luengas,
para hablarte una palabra,
antes que te ausentes, tengan.
Nim. Dì, què quieres? yà te escucho.
Chat. Señor, tu madre, y mi Reyna
me mandò, que con Lidoro
tuviesse muy grande cuenta,
porque el dia que faltasse
de la trahilla, ò cadena,
me avia de poner à mì
por viejo perrazo de ella.
Tù me mandas que le suelte,
y assi un recibo quisiera
tener tuyo. *Nim.* Pues si yo
te lo mando, què recelas?
Chat. Que se la antoje reynar
otra vez, que todo es que à ella,
sin razon, ò con razon,
se la ponga en la cabeza,
y me diga: daca el preso,
si aora tù me le llevas,
no se le podrè dacar,
con que del Tazon la pena,
que es la del tanto por tanto,
no dudo que me eche à cuestas,
y me mande atar à mì.
Nim. Què simplicidad tan necia!
Chat. Señor, el viejo mas simple
es compuesto de experiencias:
mejor que tù la conozco,
pues tu puedes conocerla
como à quien pariò, mas yò,
como si yo la pariera:
mandamiento de soltura
quiero.
Nim. El mandamiento sea,
que te hagan una libranza
de cien escudos de renta. *Vase.*
Chat.

Mil siglos estès de un lado
a gloria sempiterna;
lla entonces, ò famoso
iarca, vivas dos suegras
sobre otra, que es
ortal supervivencia;
r Lisias, quien hace
i libranzas de rentas?
cudid à los Oficios. *Vase.*
sabeis vos adònde sean,
r Lidoro? *Lid.* De què
reis vos que yo lo sepa?
sabeis vos hacer libranzas,
r Frison? *Fris.* Quita, bestia.
vos, señor Licas? *Lic.* Loco,
tà. *Chat.* Ay cosa como esta!
què me admiro, si son
nercedes palaciegas
ileo, y no se ganan
hacer las diligencias? *Vase.*
i, Friso, que los dos solos
ios quedado, tus penas
con mis felicidades
'io, y reparo tengan.
n assi como dos plantas,
: los naturales cuentan,
: son cada una un veneno,
stando juntas, se templan
suerte, que son entonces
nedicina mas cierta.
ù estàs triste, yo alegre;
e pèrdida estàs, piensa
: estoy de ganancia yo,
tamos la diferencia
te los dos, porque assi
teza, ni alegria puedan
componernos, mezclando
alegria, y tu tristeza.
cargo me han dado, nunca
s tuyo ha sido, pues: ¡¡ Fris. Dexa

de consolarme, porque es
decir, quien à otro consuela,
que siente; y yo en esta parte
no ay sentimiento que tenga.
Ni que tù seas dichoso,
ni que desdichado sea
yo, podràn hacer jamàs,
que postrada mi sobervia,
ni aun con el semblante diga,
que esso estime, ni esso sienta.
Hijo de la guerra soy,
y sabrà darme la guerra
ocasiones en que Nimias
conozca, que esta sangrienta
cuchilla es rayo tan fuerte,
que ningun laurel respeta,
y podrà ser que amenace
tal vez el de su cabeza.
Lic. Calla, calla, no pronuncies,
Friso, razon tan agena
de tu obligacion, tu sangre,
tu valor, y tu nobleza.
Nimias es Rey natural
de Siria, y à su obediencia
has de estàr mas fino, quanto
mas quexoso. *Fris.* Esso se cuenta
de muchas maneras, Licas.
Lic. La passion, Friso, te ciega,
y no quiero que te arrojes,
irritada la paciencia.
con la oposicion, à que
à decirlo otra vez buelvas.
Tu hermano soy, y tu amigo,
alma, honor, vida, y hacienda
todo es tuyo: mientras yo
felice soy, no te tengas
por infelice, pues tù
aun mas que yo en mi goviernas.
Esto ha de entenderse quando
como quien naces procedas,

que si tropiezan tus pies,
donde desbarre tu lengua,
ni tu hermano, ni tu amigo
serè, porque considera
que tambien es esta espada
rayo, que nada reserva,
y podrà ser que se manche
tal vez en su sangre mesma. *Vase.*

Fris. Quien no teme à la fortuna
sus iras, quieres que tema
tus amenazas? pues yo,
aunque ruinas me prevengas,
he de buscar ocasiones
en que toda Syria vea
que sè vengar mis agravios,
y sè sentir mis ofensas.
Batria rebelada siempre
no està? passarème à ella,
y como ladron de casa,
harè à Babilonia guerra,
que oy no ay defensa, pues oy
Semiramis no govierna:
por ella, y por mì las armas
he de tomar, porque vea
un joven Rey, que vassallos
como yo, no se desprecian;
la fama à voces dirà,
llena de plumas, y lenguas,
quando la pregunte el viento,
quien quitò de la cabeza
el Laurèl à Nimias.

Flora se assoma en lo alto.

Flora. Friso?

Fris. Què escucho! tan presto empieza
yà la fama à publicarle,
que aun no aguarda à que suceda?

Flor. Friso? *Fris.* Mi nombre otra vez
escuchè, si de mi idèa
fue ilusion, nadie se mira.

Flor. Azia aquesta parte llega.

Fris. De aquel quarto de las Damas
una ventana entreabierta
està, y de alli me han llamado:
ò tù, quien quiera que seas,
què me mandas? *Flor.* Estais solo?

Fris. Sì, que nadie ay q̃ hacer quiera
compañia à un desvalido.

Echale un papel.

Flor. Pues tomad, y la respuesta
sea hacer lo que se os manda,
sin que ninguno lo entienda,
que os và el honor, y la vida. *Vase.*

Fris. Quièn viò enigma como esta?
una mano solamente
vì, que rompiò de la reja
la clausura, para darme
este papel, cuyo sea
no sè, porque ès en amor
tan desdichada mi estrella,
como en las demàs fortunas;
ò si no, digalo Astrea,
à quien, tan aborrecido,
he adorado: facil nema,
à quien diò tantos secretos
nuestra confianza necia,
pues se fia de unas guardas
tan faciles de romperlas,
dì, cuyo eres? no trae firma,
y dice de esta manera:

Lee. Una muger afligida,
que poco à su estrella debe,
de vos à fiar se atreve
fama, sèr, honor, y vida:
y pues se fia de vos,
venid à verla, que abierta
del jardin tendreis la puerta
esta noche, guardeos Dios.
Què he de hacer en el empeño
de una confusion tan nueva?
Mas què pregunto? la duda

no es de mi valor ofenſa?
Còmo me puedo eſcuſar
de la obligacion, y deuda
en que una muger me pone,
diciendo que à mi nobleza
sèr honor, y vida fia?
y aſsi, eſta noche irè à verla,
que aunque no ſepa quien es,
que es muger baſta que ſepa,
y que ſe ampara de mì,
para que arrieſgue por ella
tambien sèr, honor, y vida,
yà que la naturaleza
les diò tales privilegios
ſobre las acciones nueſtras,
que aun primero que al amarlas,
nos obliga à obedecerlas.

Salen por una parte Libia, y Aſtrea, y por otra Nimias ſolo.

Aſtr. Yà que la Reyna (ay de mì!)
dexarſe vèr no ha querido
del Rey, y que èl deſpedido
buelve à paſſar por aqui,
aqui, Libia, has de quedarte,
mientras yò à ſu Mageſtad
llego à hablar. *Lib.* De mi amiſtad
ſabes que puedes fiarte.
Aſtr. Aviſa ſi alguien viniere,
que no quiero que me vea
nadie con èl. *Nim.* Bella Aſtrèa?
Aſtr. Mas felicidad no eſpere
quien ha merecido aqui
llegar tu mano à beſar.
Nim. Libia eſcucha, podrè hablar
delante de Libia? *Aſtr.* Sì.
Nim. Pues antes, divina Aſtrea,
que yo entraſſe aqui, ſabìa
que Semiramis no avia
de permitir que la vea;
pero quiſe con aquella
ocaſion entrar aqui,
por verte, mi bien, à tì,
mas que por hablarla à ella:
pero què es eſto? en el dia
que à ſer mas dichoſo empieza,
ſon mueſtras de tu triſteza
parabien de mi alegria?
Tù lagrimas, al mirar
mis felicidades? *Aſtr.* Sí,
que aver lagrimas oì
de placer, y de peſar,
y en mì lo he llegado à vèr
todo, pues quando te adoro
como Rey, y amante, lloro
de peſar, y de placer:
de placer, ſeñor, por verte
dueño del mayor trofeo;
de peſar, porque me veo
indigna de merecerte;
y aſsi, entre guſtos, y enojos,
doy à liſonjas, y agravios
el parabien con los labios,
y el peſame con los ojos.
Nim. Pudiſte nunca ignorar,
que era Principe heredero
de Syria? *Aſt.* No, y à eſſo quiero
que reſponda un exemplar.
Ninguno ignora, ſeñor,
que ſu amigo, ò que ſu hermano
es mortal, aqueſto es llano;
pero ninguno el rigor
de ſerlo llega à ſentir
tan anticipadamente,
que dè à entender que lo ſiente,
haſta que le vè morir:
porque en fin, haſta aquel dia
no le pierde; aſsi, aunque no
ignorè, gran ſeñor, yo,
que mi Rey eras, no hacia
tan anticipado acuerdo

como el que aora haciendo estoy,
que si oy llega el caso, oy
es el dia que te pierdo.
Nim. Aunq̃ es verdad, q̃ en la calma
del morir se vè perdida
la accion de aquello que es vida,
no el sèr de aquello que es alma.
Alma en mí ha sido mi amor,
luego no la avrà mudado
el averse oy elevado
à esfera mas superior.
Y assi, pues oy llego à verme
tan rendido, no llegò
de llorarme el dia, pues no
llegò el dia de perderme:
No llores, mi bien, mi Cielo,
mira que pesar me dàs.
Astr. Què tarde, señor, podràs
mejorar mi desconsuelo!
no siendo tan necia yo,
que no conozca (ay de mì!)
que este dia te perdì.
Nim. Por què, Astrea? *Ast.* Porque no
pueden dos desigualdades
tales tener proporcion.
Nim. Amor es Dios, y no son
distintas dificultades
la de una ilustre vassalla,
y de un Rey enamorado;
y cree de mi cuidado,
que si cobarde se halla
en declararse, es, porque
no añada mi voluntad
novedad à novedad,
yo, mi bien, me casarè:
Dexame entablar primero
en el Reyno, que no ignoro
de la fé con que te adoro,
la verdad con que te quiero,
Astrea, y quan tuyo soy,
sepa despues tu amoroso
pecho, pues de ser tu esposo
mano, y palabra te doy.
Ast. Y yo à tus plantas rendida,
por amor, y po respeto,
una, y mil veces la acepto
con el alma, y con la vida.
Arrodillase Astrea, y èl la alza.
Nim. Què haces?
Astr. Este lugar tienen
por centro las glorias mias.
Lib. Licas, señor, y Lisias,
entrando à esta sala vienen.
Ast. Pues que yo me ausente es bien,
por desvelar su sospecha. *Vase.*
Nim. Vete, que yo la desecha
harè con Libia tambien,
dando à entender que ella fue
con quien hablaba yo aqui.
Lib. Pues no basta que de mì
te sirvas, señor, en que
te avise, sino querer
que padezca aora yo
malicias de lo que no
he llegado à merecer?
Nim. Esto importa, y no te has de ir
Toma Nimias la mano à Libia.
Lib. Sueltame, señor, la mano,
advierte::: *Nim.* Porfias en vano.
Salen Licas, y Lisias.
Lic. Esto es mirar, ò morir? *Ap.*
Lisias. Señor:::
Lic. Què estraños rezelos! *Apart*
Nim. Què quereis? *Lisi.* Licas, y y
venimos::: *Lic.* Quièn jamás vi
tan cara à cara sus zelos?
Lisi. Buscandote, porque ha avid
una grande novedad.
Nim. El ingenio, y la beldad
de Libia aqui divertido

me

me tenia aora en contarme
la tristeza con que està
Semiramis ; tal, que yà
aun à mì no quiere hablarme:
Decidme vos, qual ha sido
essa novedad? *Lis.* Señor,
Licas la dirà mejor,
que es quien la carta ha tenido.
Lic. De Lidia un Proprio ha llegado,
y Iràn, señor, me previene,
de Lidoro hijo, que viene
con grande Exercito armado
à ponerle en libertad,
cuya multitud estraña,
la mas desierta campaña,
buelve poblada Ciudad.
Nim. Què harèmos para que aya
medio en tan grandes extremos?
no serà bien que le demos
libertad, y que se vaya?
Lis. En ningun tiempo, señor,
te importa tenerle preso
mas que aora ; à tanto excesso
la seguridad mayor
la vida suya ha de ser.
Nim. Dices bien, mas yo quisiera,
que guerra en Syria no huviera.
Lis. Pues no lo dès à entender,
que aunque el natural temor
en todos obra igualmente,
no mostrarle es ser valiente,
y esto es lo que hace el valor.
Nim. Venid conmigo los dos,
que los dos aveis de ser
los que aveis de disponer
el sucesso: Libia, à Dios,

Vanse Nimias, y Lisias.

Lic. Aunq̃ el Rey me espere, hablar
tengo, que zelos que nacen
bastardos hijos del mar,
son tan vanos, que se hacen
en qualquier parte lugar.
Lib. Pues antes que me hables, dexa
que responda à la intencion
con que tu labio se quexa,
porque la satisfaccion
salga al camino à la quexa.
Lic. Què satisfaccion, si ha sido
la quexa de calidad
tal, que no la ha permitido,
supuesto que divertido
de tu ingenio, y tu beldad
el Rey estaba, y yo vì,
que tu hermosa mano aquì
fue tyranamente aleve,
para èl aspid de nieve,
y de fuego para mì?
Lib. La razon de tus enojos
no te la puedo negar,
mas los zelos traen anteojos
de aumento, con que engañar
à la ambicion de los ojos,
Lic. Puede ser que engaño sea
lo que vì ? *Lib.* No puede ser?
Lic. No, ni que yo te lo crea.
Lib. Pues si no lo has de creer,
no te dirè.:: *Lic.* Què?
Lib. Que Astrea
es à la que el Rey amò,
que hablaba con èl aquì,
que como à su padre viò
venir, se retirò, y yo
desecha de su amor fuì.
Viendo, pues, que tù venìas
tambien, señor, con Lisias,
quise irme, pero en vano,
porque fue del Rey la mano
rèmora à las plantas mias.
Esta es la verdad, si en nada
satisface mi beldad,

esso mismo te persuada:::

Lic. A què? *Lib.* A que es verdad,
supuesto que es desdichada.

Lic. Libia, ni verdad la creo,
ni desdichada la dudo;
mas solo saber deseo,
si lo que escuchè ser pudo
mas cierto que lo que veo:
aquello vì, esto escuchè,
luego licencia tendrè
de apelar à la experiencia.

Lib. Yo te doy essa licencia.

Lic. No, no, yo la tomarè,
lince yà de mis passiones,
las palabras, las acciones
del Rey es bien què yo vea,
y en sabiendo que es Astrea
dueño de sus atenciones,
cessarà aquesta dolencia;
à ellas es razon que acuda,
que una zelosa violencia
tarde de costumbres muda,
y sufrirà la evidencia.

Lib. Yo me holgarè de que sea
crisol el amor de Astrea,
que examine esta verdad.

Lic. Con quanta facilidad
harà que yo se lo crea!

Lel. Por què?

Licas. Porque estriva en ella
mi vida, porque se halla
mi felicidad en vella,
y porque voy à buscalla,
con animo de creella. *Vans.*

Salen Flora, y Friso.

Flo. Pisa con silencio. *Fris.* Apenas
daràn, entre sombras tantas,
mudas señas de mis plantas
las flores, ni las arenas
de aquestos jardines; pues
vandos distantes han hecho,
todo el valor en el pecho,
todo el temor en los pies.

Flor. No me pierdas, vèn tras mì.

Fris. Desde que al jardin lleguè,
desde que en su esfera entrè,
y desde que te seguì,
grande espacio hemos andado,
y no sufre el corazon
padecer la dilacion
de tan penoso cuidado
un instante mas: porque
yà es un siglo cada instante;
no, pues, dos veces amante
quieras, señora, que estè:
Dime si eres quien mandò
que à verte viniesse aqui,
y el papel me arrojò. *Flor.* Si.

Fris. Y eres quien me llama? *Flor.* No.

Fris. Pues no me dilates mas
el declararme quien fue.

Flor. Quedate aqui solo, que
presto, Friso, lo veràs. *Vase.*

Fris. Confusa, pàlida sombra,
del pasmo, el susto, el pavor
madre infeliz, cuyo horror
atemoriza, y assombra:
dime, dònde me ha traìdo
mi loca temeridad?
y à tu atezada Deidad,
Diosa del sueño, y olvido,
un Templo fabricarè
de negro jaspe funesto,
de triste ciprès compuesto
el Altar, y en èl pondrè
de negro azabache una
imagen tuya, tan bella,
que tremulamente de ella
sea lampara la Luna,
en cuyas aras presumo,

que

que arda, por mas pompa, y fausto,
sin llamas el holocausto,
por no dexar de hacer humo.
Dime, pues, dandome indicio
de que piadosa te ofreces,
y de que el voto agradeces,
mientras llega el sacrificio,
donde estoy, quien me llamò,
y quien esta muger fue?

Sale Semiramis vestida de luto, con un velo en el rostro, y trae una luz.

Semir. Yo, Friso, te lo dirè.
Fri. Pues decidme quien fue? *Se.* Yo.
Fris. Yà es otra la duda mia,
viendo que en aqueste punto
à la noche lo pregunto,
y me lo responde el dia.
Vos sois la que me llamais?
Sem. Yo os escrivì aquel papel.
Fris. Pues como decis en el,
que honor, vida, y sér fiais,
señora, de mi valor,
como muger afligida?
Sem. Porque mi honor ser, y vida,
ni es sèr, ni vida, ni honor,
y de vos fiarlo intento,
porque sè que me servìs
solo vos. *Fris.* Bien lo advertis,
què mandais? *Sem.* Estadme atento.
Yo, mas primero que aqui
mi pecho os descubra osado,
decidme vos si restado
tendreis valor para::: *Fris.* Si.
Semir. Pues como de aqueste modo,
antes de oir para què,
me respondeis? *Fris.* Porque sé
que le tengo para todo.
Sem. Y daisme palabra oy?
Fris. Si señora. *Sem.* Antes de oir
de què? *Fris.* Si, que esto es decir,
que para todo os la doy:
y porque confuso lucho,
quanto imagineis ofrezco
hacer; y si oirlo merezco,
decid. *Sem.* Escuchad.
Fris. Ya escucho.
Sem. Yo, de Nino muger, y del viuda,
reyno en Siria. *Fris.* Mi pecho no lo duda.
Sem. Corriò voz, que alevosa
muerte le di. *Fris.* La embidia es maliciosa.
Semir. Con esta accion Lidoro
à Babylonia vino. *Fris.* No lo ignoro.
Semir. Dixome, que cruel tyranizaba
à mi hijo el Laurel. *Fris.* Presente estaba.
Semir. Por èl embiè al instante.
Fris. Sè que vino tambien, passa adelante.
Sem. Vencì à Lidoro en singular batalla.
Fris. Tu peyne lo dirà, no hay que acordalla.
Semir. Bolviendo victoriosa,
hallè::: *Fris.* Nobleza, y plebe sospechosa.
Sem. De Nimias esparcido el nombre al viento.
Fris. Aun aora parece que lo siento.
Sem. Del aplauso ofendida:::

Fris. Yà lo sè, que el dolor nunca se olvida,
hasta aqui sè de tus desdichas graves.
Semir. Pues oye desde aqui lo que no sabes.
Si al corazon que late en este pecho
todo el Orbe cabal le vino estrecho,
què le vendrà un retrete tan esquivo,
que tumba es breve à mi cadaver vivo?
Yo, Friso, arrepentida
de verme, tan à costa de mi vida,
en mi misma vengada,
vivo, si esto es vivir, desesperada:
Esta quietud me ofende,
matarme aquesta soledad pretende,
angustiame esta sombra,
esta calma me assusta,
esta paz me disgusta,
este pavor me assombra,
y este silencio, en fin, tanto me oprime,
que à un fatàl precipicio me comprime.
Yo, pues, no quepo en mì, y con nuevo cisma
solicito explayarme de mì misma;
si con fiera arrogancia
me declaro, es faltar à la constancia
que prometì, del Reyno haciendo ausencia;
y es poner el Laurel en contingencia,
quando con señas de mi esfuerzo viles,
aora mueva yo guerras civiles.
Y assi, Friso, procuro
en la industria hallar medio mas seguro;
pero antes que la industria te declare,
dile à tu admiracion que no se pare,
que volando en agenas alas venga,
quando las suyas desplumadas tenga:
porque es preciso hallar en esta parte
juntos el hablar yo, y el admirarte.
Nimias es mi retrato,
pues con sus mismas señas robar trato
la Magestad, que sin piedad alguna,
ladrona me he de hacer de mi fortuna.
A este efecto yà tengo prevenidos

adora-

[redacted]

adornos à los ſuyos parecidos;
porque aun las circunſtancias mas pequeñas
no puedan deſmentirnos en las ſeñas.
A eſte efecto, en aqueſte vil retiro,
donde un ſuſpiro alcanza otro ſuſpiro,
del femenil adorno haciendo ultraje,
me he enſayado en el trage
varonil, porque en nada
me halle la novedad embarazada.
Eſte luto funeſto
pudiera aſſegurartelo bien preſto;
pues hipocrita es, que triſte encubre
la vanidad que de modeſtias cubre.
A eſte efecto tambien me he retirado
con tanta autoridad, tanto cuidado
por tener hecha yà la conſequencia
de que ninguno llegue à mi preſencia.
La induſtria dixe yà, pues oye el modo,
para que de una vez lo ſepas todo:
Yà he dicho, que ladrona
he de ſer de ſu Cetro, y ſu Corona,
para robo tan grave,
el paſſo me aſſegura aqueſta llave;
no hay en todo Palacio
tan retirado eſpacio,
que no regiſtre, y mas el quarto ſuyo,
pues por un caracol ſecreto, arguyo,
que yà vencido el miedo
con averlo penſado, llegar puedo
del Rey al quarto, quando
las ſombras de la noche ſepultando
ſu vida eſtèn, en el ſilencio mudo
de ſu ſueño, no dudo,
que tapando ſu boca
con los faciles nudos de la toca,
podrè ciego traerle
donde el Sol otra vez no llegue à verle,
en ſu lugar quedando
yo, con mentido ſexo, governando.
Una dificultad hay ſolamente,

y es, que dè voces: esta facilmente
la he de salvar con que un retrete tengo,
que para prision suya le prevengo,
donde, aunque à voces con sus penas luche,
no es possible que nadie las escuche.
Para tan grande empeño
me he de valer de ti, despues del sueño,
porque sola no fuera
possible que yo à tanto me atreviera;
que aunque es verdad que Licas me ha debido
mas afectos, que tù, pierdo el sentido,
quando de ellos me acuerdo,
y aun el juicio es poco que no pierdo.
Viendote à ti mas fino
conmigo en la opression de mi destino,
de ti quise fiarme,
de ti, Friso, valerme, y ampararme.
Muger soy afligida,
pues muero sin reynar, no tengo vida:
mi sèr era mi Reyno,
sin sèr estoy, supuesto que no reyno;
mi honor mi imperio era,
sin èl honor no tengo; de manera,
que à tus plantas rendida,
fio de ti mi honor, mi sèr, mi vida.

Friso. Si desde el mismo instante,
que conocì tu espiritu arrogante,
no me ofrecì à servirte,
fue, señora, por no dexar de oirte;
sacando en tan estraño
caso de cada voz un desengaño.
Tuyo soy, tuyo he sido,
de mi eleccion estoy desvanecido;
y solo te respondo,
quando à quien soy ossado correspondo;
que pues la noche yá caduca baxa,
empañada en su lobrega mortaja,
declinando en bostezos, y temblores
la primera leccion de sus horrores,
hasta el quarto passemos

del Rey, no porque nada efectuemos,
sino porque veamos
en què disposicion su gente hállamos;
para ir previniendo
el donde, el còmo, y quando.

Semir. Yà te entiendo,
y la respuesta sea
apagar esta llama, asi se vea
quanto desalumbradas mis locuras
aborrecen la luz, y obran à obscuras:
Vèn aora conmigo,
que yo te he de ayudar. *Fris.* Tus passos sigo:
cumpliòse mi esperanza,
traxo el Cielo à mis manos la venganza.

Sem. Vèn, no temas, que quando no consiga
el intento, me basta que se diga,
que lo emprendì: el concepto de mi idèa
escandalo de todo el mundo sea. *Vanse.*

Salen Lisias, y Chato con luz.

Lisias. Còmo vos estais aqui
à esta hora? *Cha.* Mi oficio es este.

Lisias. Vuestro oficio allà en la caza
el exercicio no tiene?

Chat. Concedo. *Lis.* Pues como lo es
el entrar en el retrete
del Rey à esta hora?

Chat. Escuchadme,
responderè en forma, y breve:
alimentar es mi oficio
los perros.

Lisias. Pues bien, què tiene
que vèr esso con entrar
aqui? *Chat.* Aora lo veredes:
Mandòme el Rey cien escudos,
ninguno escrivirme quiere
la libranza, siendo asi,
que ha sido, señor, aqueste
un p.esto que el Rey me ha dado,
buscarle aqui no conviene,
para darle cuenta dèl
siempre que me la pidiere?

Lis. Què necedades! Por vida
del Rey. *Sale Licas.*

Lic. Què rumor es este?

Lisias. Esse loco, esse villano,
que aqui se ha entrado.

Licas. Què quieres,
Chato, aqui? *Cha.* Lo dicho dicho,
no he de decirlo dos veces,
que es contra el arte, y avrà
un critico que lo enmiende.

Lic. Vete de aqui. *Chat.* Yo me irè;
en Palacio, finalmente,
toda es gente honrada, pero
mi libranza no parece. *Vase.*

Lisias. Què hace el Rey?

Lic. Medio desnudo
quiso vèr unos papeles,
y dormido se ha quedado
sobre ellos, y en el bufete,
que esta es la señal que solo
dàn de mortales los Reyes:

Por

yo, aunque conozco que yá
es hora de recogerse,
no me atrevo à despertarle,
por el gusto con que duerme.
Lis. Bien has hecho, la cortina
le corre, hasta que despierte,
y llame. *Lic.* Confuso estoy,
Lisias. *Lis.* De què? *Lic.* De verle
de un animo tan cobarde,
no sé como se lo enmiende:
en esto avemos de hablar.
Lisias. Salgamonos del retrete,
conferirémos los dos
como corregirse puede
este defecto, que en èl
ha sido natural siempre.
Lic. Dices bien, porque entre sueños
algunas veces se entiende
lo que habla. *Lisias.* El llamarà,
si despertáre. *Lic.* Què fuerte
passion es la de los zelos!
si el Rey ama à Libia? *Lsi.* Vente,
dexemosle reposar:
ò quiera el Cielo que llegue
tiempo en que me desengañe
de dudas tan inclementes! *Vanse.*
Salen Semiramis, y Friso.
Fris. Rumor ninguno se oye
en todo el quarto. *Sem.* Yà debe
de estar recogido. *Fris.* No hace,
que alli vestido se ofrece,
en una silla dormido.
Sem. Mucho estraño que le dexen
tan solo. *Fris.* Pues por si acaso
ha sido descuido este,
y no sucede otra vez,
logremosle oy que sucede.
Sem. En un pensamiento estamos.
Fris. Las grandes acciones suelen
hacerse acaso mejor,
que quando se piensan, quieres
que boca, y rostro le tape,
porque assi, ni conocerme
pueda, ni pueda dàr voces,
y à tu quarto me le lleve?
Sem. Sì, toma aqueste cendal,
y mientras que tù le prendes,
cerrarè esta puerta yo,
porque nadie à tiempo llegue
que nos estorve, que luego
disculparè facilmente
averla cerrado, como
una vez la accion se acierte.
Fris. Pues à cerrar tù la puerta,
y yo, señora, à prenderle.
Sem. Fortuna, si à los ossados
se dice que favoreces,
yo lo soy. *Fris.* Infeliz joven,
tu desdicha te condene
à esta prision de mortal,
puesto que eres Rey, y duermes.
Semiramis cierra la puerta, Friso entra dentro, suena ruido, y cae el bufete.
Nim. dent. Ay de mi! què es esto?
Fris. den. Es
un traydor leal, que ofende
à su Rey con la disculpa
de que à su Reyna obedece.
Nimias. Licas? Lisias?
Sale Friso con Nimias en brazos, tapado el rostro, y con vestido parecido al de Semiramis.
Semir. En vano
con èl aqui te detienes,
llevale presto à mi quarto.
Fris. Què mal de mi te defiendes!
Entrase Friso con Nimias.
Lic. dent. Passos, y ruido escucho.
Lisias dent. Dentro entremos.
Semir. Gente viene.

Lisias. Cerrada la puerta està.
Lic. Quien hay dentro que la cierre?
Sem. Perdi la ocasion mejor,
puesto que no puede hacerse
tan sin ruido, que allà fuera
no lo sientan. *Golpes dentro.*
Lisias dentr. Què pretendes?
Lic. dentr. Abrir la puerta, y entrar
à vèr, què rumor es este?
Sem. Ay de mi! què puedo hacer?
aunq̃ abran, es fuerza que entren,
pues yà la puerta derriban.
Lic. Còmo à mi fuerza rebelde
tanto èstàs, porfiado Cedro?
Sem. Si me voy, y quando lleguen
no hallan à nadie, es hacer,
que algo en mi daño sospechen,
si llegan à verme aqui,
y à Nimias no, inconveniente
es mayor; todo el valor,
y el ingenio lo remedie.
Desnudase, y queda en jubon.
A Dios, femenil modestia,
que desta vez has de verte
desnuda de tus adornos,
aunque en los agenos quedes:
Esconderè aquestas ropas,
depositadas se queden
debaxo de aqueste lecho.
Esconde los vestidos, y entran todos.
Lic. A ser el muro mas fuerte
te rindieras à mis golpes.
Lis. Señor, què rumor es este?
Semir. Ninguno, al sueño rendido
estaba, y èl entre leves
fantasias me obligò
à que alterado despierte,
y assi, con aquel furor
tropezè, y cayò el bufete.
Lic. Luego aqui ninguno andaba?
Sem. No. *Lis.* Pues dime, còmo tienes
por adentro aquesta puerta
cerrada? *Sem.* Como yo, al verme
con el vapor de aquel sueño,
cerrè temerosamente,
proprio afecto de un temor
obrar lo que antes ofrece.
Lic. Que no pueda hacer contigo,
que no digas que le tienes?
Lis. Aunque à tu voz dàr es fuerza
credito, à mi me parece
que juràra, que avia oido
passos, y habla de mas gente.
Semir. Yo solo estaba. *Sale Friso.*
Friso. Yà queda:::
mas ay de mi, què imprudente
bolvi! *Lic.* Un hombre alli llegò,
y al vernos la espalda buelve.
Sem. Hombre aqui? no, no es possible.
Lic. Yà es fuerza verlo.
Sem. Quièn eres?
Fris. Yo soy, Licas. *Lic.* Pues tù aqui?
Lis. Grave mal! *Sem.* Empeño fuerte!
Licas. Traydor hermano.
Semir. Pues Friso,
vos sois? matadle, prendedle;
no temas, que hacer aora *A part.*
esta desecha conviene.
Lic. Yo sacarè de mi sangre
el escrupulo. *Fris.* Detente,
que en sabiendo el Rey à què,
y por donde entrè, me tiene
que agradecer, no culpar.
Lic. Dilo, pues. *Fris.* A èl solamente
he de decirlo. *Sem.* Apartaos
todos, porque solo llegue:
Friso, donde queda Nimias?
Fris. Encerrado en el retrete,
prevenido para èl.
Sem. Viòle alguien? *Fris.* Solamente

Flora, de quien te has fiado:
què ha avido aca? *Sem.* Mil crueles
sospechas; pero yà todas
mi ingenio las desvanece,
porque yà ninguna toca
en lo principal, pues creen,
que soy Nimias. *Fris.* Y dì aora
tengo de dexar prenderme?
Sem. No, yo lo remediarè.
Fris. De què suerte? *Sem.* Desta suerte:
ò Friso, dame los brazos,
pues oy la vida me buelves.
Lic. Què es aquello?
Lis. El Rey le abraza.
Sem. Què os admira? què os suspende?
todo el enojo con Friso
en agrado se convierte:
Semiramis, que en fin es
madre, y como à sì me quiere,
me embia con èl un aviso,
en que me dice, y me advierte
de quien me debo guardar,
y de quien fiarme; à este
fin por su quarto à esta hora
quiso que secretamente
baxasse; y assi, desde oy
mas atentos, y prudentes
vivid todos, porque sè
quien me sirve, y quien me ofende.
Lic. Señor, pues quien? *Sem* Esto basta
que os diga por aora, y cessen
sospechas, que aunque con todos
hablo, solo uno me entiende.
Tomad essa luz, entrad
à acostarme: el mundo tiemble
de Semiramis, pues oy
otra vez à reynar buelve. *Vase.*
Lic. Què le avrà dicho? *Lis.* No sè.
Lic. Mas si la Reyna le advierte
algo, serà de los dos.
Lis. Temblando quedè de verle
ayrado. *Lic.* Estraña mudanza!
Friso, què secreto es este,
que al Rey has dicho?
Fris. Bien grande.
Lic. Pues no podrè yo saberle?
Fris. No basta que sepas, Licas,
que si qual noble procedes,
tendràs hermano, y amigo
en mì? pero si no, atiende,
que soy quien soy, y este acero
sabrà à un hermano dàr muerte.

JORNADA TERCERA.

Sale por un lado Friso, y por otro Licas.

Friso. Bien và sucediendo todo,
no hay en la Corte quien aya
entrado en malicia alguna
de entender que Nimias falta;
No en vano naturaleza
dexò una vez de ser varia
para gran fin, que en fin es
aun en los errores sabia.
Lic. Estrañòse el Rey anoche
conmigo, porque tyrana
Semiramis le avisò
de no sè què, que no alcanza
mi discurso, siendo Friso
tercero de mi desgracia:
lo que le dixo no sè,
porque aun de mì lo recata;
què serà? *Fris.* O Licas.
Lic. O Friso,
quexoso estoy de que aya
en tí para mì secreto,
y mas de tanta importancia:
què dixiste al Rey anoche,
quando entrasse por la quadra
de Semiramis, que temo,

mi quexosa, traza
ponerme con èl,
lixo su mudanza?
secretos de los Reyes,
tienen fuerza tanta,
silencio los ignora,
· èl el que los guarda.
ceto me fiò
mis que llevàra,
ie olvidò qual era:
que la confianza
permitir que diga,
r, que una palabra
tì no la dixe,
jue te diga basta.
e lo digas, ò no,
riso, me acobarda,
como yo obre bien,
às no importa nada.
hos obran bien, y son
unas desgraciadas.
sgracia nunca es culpa.
ero siempre es desgracia.
a,plaza.*Lic*.Yà el Rey sale
udiencia.*Dét*.Plaza,plaza.
memoriales un Soldado,Cha-
y luego Semiramis, y detràs
, y llegan hincando la
rodilla.
gracias te doy, ò bella
, protectora mia,
uanto en este dia
orado mi estrella:
nil veces por ella
a à tu culto ofrezco,
es que por tí merezco
le aplauso tan altivo
a vez le recibo,
a vez le agradezco.
e *contra mi siguieron*
ayer el vando, son oy
los mismos de quien estoy
idòlatrada; y pues fueron
tales mis dichas, que vieron
estos aplausos, mudar
con industria singular
todos los puestos espero;
que si no hago lo que quiero;
de què me sirve el reynar?
Un. Señor, un pobre Soldado:::
Sem. El memorial, esto basta.
Otr. Criado fui, señor, de Nino,
á quien servi edades largas.
Sem. Està bien. *Otr*. Ante vos pido
justicia de quien me agravia.
Sem. Yo lo harè vèr:quanto, Cielos,
esta vanidad me agrada!
ò què gran gusto es mirar
tantas gentes à mis plantas!
Sold.1. Señor, vuestra Magestad
me hizo merced, que gozàra
en tributos de Ascalòn
un sueldo, por mis hazañas:
Lisias, que està presente,
en el despacho repara,
Sem. Por què, Lisias? *Lis*. Señor,
yà no te dixe la causa?
Sem. Sì, mas no me acuerdo bien,
como acudo à cosas tantas.
Sold.1. Yo, señor, la dirè: El dia
que por Babylonia entrabas,
tu nombre aclamè el primero,
repitiendo en voces altas:
Viva Nimias, nuestro Rey,
y tomè por tì las armas,
por esso merced me hiciste.
Lis. Y yo, que no se la hagas
estorvo à hombre sedicioso,
y que pudo alli ser causa
de perderse toda Siria,

a no aver con tal conſtancia
tomado tan grande acuerdo,
como vivir retirada
Semiramis. *Sem.* Tù, en fin fuiſte
el primero que me aclama?
Sold. 1. Sì ſeñor, y yo librè
de la injuſta, la tyrana
ſujecion, en que tenia
Semiramis nueſtra Patria.
Sem. Todo eſſo te debo?
Sold. 1. Y diera
por tí la vida. *Sem.* Què rara
lealtad! Ola? *Tod.* Señor?
Sold. 1. Oy *A part.*
grandes venturas me aguardan.
Sem. Eſſe Soldado llevad,
y de la almena mas alta
le colgad, para eſcarmiento
de quantos en Siria hagan
ſediciones, y alborotos.
Sold. 1. Pues ayer no me premiabas?
Sem. Ayer premiè, y oy caſtigo,
que ſi ayer una ignorancia
hice, oy no la he de hacer, à todos
diciendo una accion tan rara,
que de lo que errare oy,
ſabrè enmendarme mañana.
Llevadle. *Liſ.* Señor, advierte,
que de un extremo à otro paſſas.
Sem. Còmo he de obrar, ſi à tì el pre-
ni el caſtigo no te agrada? (mio,
Liſ. Con el medio. *Sem.* Nunca fue
capaz de medio eſſa inſtancia:
ò obrò mal, ò bien; ſi obrò
biẽ, por què el premio emborazas?
y ſi mal, por què el caſtigo?
y en fin, atiende, y repara,
que las publicas acciones
del vulgo debe premiarlas,
ò caſtigarlas el Rey,
que en ſolo ellas no ay tẽplanza.
Liſ. No conozco tus diſcurſos.
Sem. Neciamente los eſtrañas,
que yà no ſoy el que fui,
que el reynar dá nueva alma;
y aſsi, ſi pienſas que ſoy
quien pienſas, Liſias, te engañas;
porque yà no ſoy quien penſas,
ſino otra deidad mas alta.
Liſi. En todo te deſconozco.
Friſ. Bien claro ha dicho la cauſa.
Chat. Muy bien deſpachado vá,
no le arriendo la ganancia,
à mi libranza me atengo,
merecida por mis guardas,
y mis canas: à barrer
me dà, gran ſeñor, tus plantas,
pueſto que barre, y no beſa,
quien tiene eſcoba por barba.
Sem. Chato, pues còmo has dexado
de ſer de Lidoro guarda?
Chat. Bueno es eſſo, ſi tù miſmo
de la cadena le ſacas,
còmo por èl me preguntas?
Sem. Dices bien, no me acordaba:
en todo quanto dexè *Ap.*
yo diſpueſto hallo mudanza:
què quieres? *Ch.* Que me cõfirm
y firmes eſta libranza.
Sem. Què libranza es eſta? *Ch.* To
ſe te olvida?
Sem. Què te eſpanta?
ay mucho de que cuidar.
Chat. Pues yo te traerè mañana
un poco de anacardina:
y aora, eſta es la que mandas,
que cien eſcudos de renta
ſe me ſituen, à cauſa
del tiempo, que como un perro
à la Reyna ſervì en tantas

s, pues la ſervi
nonſtruo en las montañas,
ama en Aſcalón,
n las ſelvas villana,
en Palacio ſeñora,
a en Ninive: ah quanta
ndicion ſufri
s eſtas andanzas!
ala?
ho. *Sem.* Yà sè
o te ofrecì.
ios gracias.
de aqueſta manera
. *Chat.* Por què la raſgas?
ae eſtas mercedes ſon
oldados, que ayan
en la guerra, no
aglares que andan
alacios medrando,
caudal la ignorancia,

Dale con los papeles.

, Cielos, ſe ofende
ve de èſtas canas?
r eſtos oprobios,
vejez canſada,
tanto? llorad;
egando las blancas
, que de lienzo ſirven
ojos, de mortaja
echo: ò Rey lampiño,
o entiendes de barbas,
ontras, à mis dias.
aràs. *Sem.* Calla, calla,
, y eſſa malicia
á ſin caſtigarla.
e de aqui, y atadle
mo Lidoro eſtaba.
gan, pues, què mas hiciera
nis, ſi reynàra?
me han de atar?

Semir. Por loco.
Chat. Pues ſi tù miſmo me mandas
que le ſuelte. *Sem.* No hice tal.
Chat. Teſtigos ay en la ſala
de que miente vueſtra Alteza,
aunque no me dè libranza.

Llevanle los Soldados.

Liſias. Todo eres rigores oy.
Sem. No te admires, que aun te falta
mucho que vèr: Friſo, como
en llegar à hablarme tardas?
Friſ. Como ocupado, ſeñor,
en los deſpachos eſtabas:::
Sem. Para tì què ocupacion
puede aver? *Fri.* Còmo te hallas?
Sem. Muy bien, que en efecto eſtoy
ſervida, y idolatrada
de los miſmos que quiſieron
verſe ſin mì: ſolo falta
à mis grandezas el guſto
de hacerte merced.
Friſ. Tus plantas
beſo mil veces. *Sem.* Què quieres?
pide. *Friſ.* Si de tì llegàra
à merecer una dicha,
ella ſola fuera paga
de mis deſeos. *Sem.* Què es?
dilo, de què te acobardas?
Friſ. Aſtrea, hija de Liſias,
es la deidad que idolatra
mi pecho. *Se.* Yà te he entendido,
y preſto veràs con quantas
veràs trato con Liſias,
que el deſpoſorio ſe haga,
y à ella miſma la dirè
q̃ es mi guſto. *Friſ.* Edades largas
vivas. *Lic.* De aqueſtos ſecretos
nacen mis deſconfianzas.
Liſias. Y las mias, que no sè
què aſpid entre los dos anda.

Sem. Hablaba Licas contigo?
F. Si señora. *Sem.* De què hablabais?
Fris. De temores, y recelos,
que el vèr tu ceño le causa.
Sem. Hace muy bien en temer,
que ninguno mi venganza
primero examinarà,
supuesto que su ignorancia
jamàs entenderme supo.
O injusta, ò vana, ò tyrana
passion, todavia estàs
en lo secreto del alma;
pero yo te vencerè
con silencio. *Lic.* Entre sì habla,
mirandome el Rey. *Sem* Memoria,
nada me acuerdes. *Lic.* Mal aya
quien quiere vivir atento
al semblante de otra cara,
veleta del corazon,
sujeta à qualquier mudanza.
Fris. Diviertante otros empeños.
Sem. De quanto oy he visto, nada
mayor cuidado me ha dado, *Ap.*
que vèr que Lidoro salga
de su prision: còmo, Cielos,
en esto hablarè, sin que haga
novedad para informarme!
mas què me turba, ni espanta?
las generales preguntas,
ni se advierten, ni reparan:
Lisias, què ay de Lidoro?
Lis. Que como tù, señor, mandas,
està en Palacio, debaxo
del omenage, y palabra
que te diò. *Sem.* Yà yo sè esso:
lo que pregunto es, què trata?
Lis. Ha sabido como Iràn,
su hijo, à Babylonia marcha
à ponerle en libertad,
y al fin para hablarte aguarda
la audiencia que le ofreciste.
Sem. Pues al instante le llama,
que quiero saber que intenta.
Lis. Si harè, mas antes que vaya,
una advertencia, señor,
quisiera que me escuchàras,
que està licencia me dàn
oy mi edad, y tu crianza.
Semir. Dì.
Lic. Què no hable el Rey conmig
ni una tan sola palabra! *Ap.*
Lisias. Señor, Lidoro està preso,
y en Babylonia que aya,
es fuerza, algun confidente
que avisos le lleve, y trayga,
no sienta flaqueza en tì,
sino con valor le habla,
para que èntre temeroso
el Exercito que aguarda.
Sem. Yo te agradezco el aviso,
y veràs, Lisias, con quanta
diferencia le hablo, vè
por èl. *Lis.* Aqui fuera estaba. *Vase.*
Sem. Ay cosa como decirme
de Lisias la ignorancia
à mì, que muestre valor,
Friso? *Fri.* Ignora con quien habla.
Lic. Pues por mas que el Rey estè
conmigo ayrado, la estaña *Ap.*
aprehension de su temor
harà que las paces haga,
pues necessita de mì
en esta guerra que aguarda.
Sale Licas, y Lidoro.
Lid. Dame, gran señor, tu mano.
Sem. Alza del suelo, levanta.
Lid. Ayer, señor, me dixiste,
que te dixesse la causa,
que me obligò à hacer la guerra,
y aunque esta sola bastaba
para

para venir oy à hablarte,
otra novedad estraña,
que aora he sabido, me trae
con mas afecto à tus plantas:
que por tu padre, y por tí
aquella accion intentaba
contra Semiramis, dixe,
y fue, porque su tyrana
condicion à un mismo tiempo
à tí, y tu padre quitaba
el Imperio. *Sem.* Espera, espera,
no digas mas, calla, calla,
que ya sé lo que me quieres
decir, y es mucha arrogancia,
muy sobrado atrevimiento
el decirme cara à cara
indignas malicias, que
el vulgo à su honor levanta:
Semiramis es mi Reyna,
mi señora, y madre, y quantas
sospechas de ella se fingen,
lo mismo à mì q̃ à ella agravian;
porque soy tan hijo yo
de su deydad soberana,
que somos los dos un mismo
compuesto de cuerpo, y alma.
Tu ambicion te hizo buscar
proposiciones tan falsas,
loco, barbaro, atrevido:
aora sè que te trataba
dignamente como à bruto,
y aun era poca venganza.
Lid. Señor, yo, si, tù::: *Sem.* No mas,
à essotro discurso passa,
y este à perpetuo silencio
se condena, dì, y repara:::
Lid. Què?
Sem. Que habla mal de mí, quien
mal de Semiramis habla:
dì. *Lid.* Dexa que cobre aliento,
que ayrado, señor, espantas,
mas que aficionas afable.
Lis. Bien el fingimiento entabla
del valor que le advertì.
Fris. Què prudencia!
Licas. Y què mudanza!
Lid. Yo he sabido que mi hijo
àzia Babylonia marcha,
si me dàs, señor, licencia
de que al camino le salga,
sus Exercitos harè
que no toquen en la playa
de Siria, que de bolver
à tu prision la palabra
doy, porque solo pretendo
pagarte la confianza,
que has hecho de mi valor.
Sem. Con esso otra vez me agravias;
bueno fuera que dixera
despues de Nimias la fama,
que se valiò de tus medios,
para que no le llegàra
un rapàz à poner sitio,
ò presentar la batalla:
no solo quiero valerme
de conveniencias, y trazas;
pero porque no se diga,
que esta libertad que alcanzas
es por temor complacerte,
à otra prision mas estraña
te he de reducir, y luego
en essas almenas altas
he de poner tu cabeza,
porque vea la arrogancia
de tu gente, que la irrito,
y no respeto; y el Alva
mañana apenas saldrà
por troneras de oro, y nacar,
quando en busca suya marche
yo, y quando tu hijo trayga
ani-

animados los peñascos
de Lidia, y en las campañas
errantes Ciudades sean
sus Tropas, y sus Esquadras,
veràs assustarse todos
à un cruxido de mis armas.
Lis. Què bien fingido valor! *Ap.*
Lic. Cielos, quièn en Nimias habla!
Fris. Què confusos estàn todos! *Ap.*
Lid. Cobarde á este joven llaman?
temblando de verle estoy. *Ap.*
Sem. Lisias? *Lis.* Señor, què mandas?
Sem. Que à Lidoro lleveis preso
à la mas obscura estancia
de essa Torre de Palacio.
Lid. Mira, señor, quanto agravias
tu valor, pues no ay accion
tan indigna, torpe, y baxa
como dàr para quitar:
libertad me diste. *Sem.* En causas
que sobrevienen de nuevo,
no ay contrata. *Lid.* Pues repara,
que si tù en prision me pones,
del omenage, y palabra
libre estoy, pues yà no estoy
preso sobre confianza.
Sem. Es verdad; pero què importa,
si te asseguran las guardas?
Llevanle preso.
Lis. Dame mil veces los brazos,
que con la vida, y el alma
te agradezco los esfuerzos
con que aqui à Lidoro hablas.
Sem. He dissimulado bien
el temor que me acompaña?
Lis. Assi no fuera fingido.
Sem. No te aflija essa ignorancia,
que tan verdadero es,
como lo diràn mañana
los militares estruendos
de trompetas, y de caxas.
Vè tù à vèr de su prision
la Torre, y à assegurarla;
y tù, Friso, à enarbolar
à las puertas del Alcazar
mi Real Estandarte, como
General yà de mis Armas.
Fris. Tu mano beso mil veces:
mas mi hermano:::
Sem. Què reparas,
si por complacerle à èl,
soy yo, Friso, à quien agravi
Fris. Yo acepto el cargo, mas es
mientras tus enojos passan.
Sem. Pues vè à publicar el vand
al punto. *Fris.* No sientas nada
estàr de pèrdida, Licas,
pues estoy yo de ganancia. *Va*
Lic. Hasta aqui, señor, callè,
sin saber por què me tratan
tan severos tus rigores;
mas oyendo lo que mandas,
puesta la boca en tu mano,
puesto el baston à tus plantas,
acosado el suffrimiento,
es fuerza que al labio salga.
En què, señor, te ofendì?
el Laurèl de tu Corona
debe à ninguna persona
mas tu Magestad, que à mì?
el primer noble no fui,
señor, que hasta coronarte
se declarò de tu parte,
ayudando la razon?
luego en tu Coronacion
no levantè el Estandarte?
Yo tu nombre no aclamè,
no siguiendo, ni ayudando
de Semiramis el vando,
cuya lealtad quizà fue

re-

retiro suyo, al vèr que
yo su parte no seguia?
no me honraste? pues un dia
què desengaños te dà?
m. De essos servicios quizà
nace la indignacion mia.
c. Enigmas son quanto hablais.
m. Pues no discurrais en ellas,
que es tarde para entendellas,
sino idos, que me dais
enojo quanto aqui estais.
Ic. Yà yo os obedezco; y pues
tanta mi desdicha es,
que os enoja mi presencia,
en albricias de mi ausencia,
me dad à besar los pies:
de Soldado os servirè
en la guerra que esperais,
sin que mi rostro veais;
y si vivo; (que si harè,
que soy infeliz) me irè
donde no os dè mas recelos:
solo os suplicarè, (Cielos, *Ap.*
apure mi confusion,
si aquestas enigmas son
por tener de Libia zelos)
que yà que me embiais quexoso,
me embieis siquiera honrado,
quedèse lo desdichado
con algo de lo dichoso:
Libia ha sido dueño hermoso,
que he idolatrado rendido;
Libia el rayo que ha podido,
harpon de fuego, abrasarme;
y assi, para desposarme
con ella, licencia os pido.
Sem. Quièn viò mas nuevo rigor?
què es esto, que escucho, Cielos?
no avives, Cierzo de zelos,
cenizas de un muerto amor.
Lic. Sentido lo ha, mi temor
no fue en vano. *A part.*
Semir. Ira cruel, *A parte.*
tengo de vèr, que fiel
à otra ame, el que mereciò
un afecto mio, aunque no
mereciesse saber dèl?
Lic. Solo este alivio prevengo
al influxo de mi estrella.
Sem. Equivocarè con ella *A part.*
los zelos oy, que dèl tengo,
pues desta manera vengo
mis sentimientos. *Lic.* Señor,
què me respondes?
Sem. Que error
es, que esse premio espereis,
que soy yo à quien ofendeis
en tener à Libia amor.
Decir que era vuestra culpa,
Licas, no averme entendido,
amor fue, y zelos han sido,
despues de oìda la disculpa:
y pues uno, y otro os culpa,
no trateis de darme enojos,
si no quereis ser despojos
de mis iras, mis rezelos,
que hijo soy de quien, por zelos,
le sacò à Menon los ojos.
Lic. Què es esto; piadosos Cielos!
no en vano (ay de mì!) no en vano
discurrì, al oir que no eran
de Semiramis engaños
los que con el Rey pudieron
facilitar mis agravios,
que zelos de Libia eran:
mas era argumento claro,
que pues son embidia, fuessen
de la fortuna contrarios. *Vase.*
Salen Friso, y quedase al paño, à tiempo que salen por otra parte Astrea, y Libia.
Fris.

Friſ. Yà que el vando publiquè,
buelvo; pero amor oygamos, *Ap.*
pues la Reyna con Aſtrea
habla, haſta donde mis hados
llegan.
Sem. Friſo me ha pedido,
bella Aſtrea, que tu mano
le conceda, premio digno
con que ſus meritos pago.
Aſtr. Còmo tan preſto te olvidas,
gran ſeñor de que te he dado
mi voluntad, alma, y vida?
pero de nada me eſpanto,
que no ay coſa mas mudable,
que amor con el nuevo eſtado.
Sem. Sin duda el Principe à Aſtrea,
como juntos ſe criaron, *A part.*
la feſteja. Yá advertido
eſtoy de quan reſignado
tu pecho eſtà á mi obediencia:
y aſsi, con razon aguardo,
que en eſto me daràs guſto.
Aſtr. Otra vez, ſeñor, eſtraño
eſſe precepto; y aſsi,
no porque te aya mudado
de la Corona el aſcenſo,
de la Mageſtad el fauſto,
quieras que viva muriendo,
que es preciſo, ſi me caſo
con Friſo, un hombre à quien yo
ſiempre he aborrecido tanto.
Sem. Sabiendo que eſte es mi guſto,
còmo podràs eſcuſarlo?
mas què es eſto? *Tocan caxas.*

Sale Liſias.

Liſias. Yà, ſeñor,
ſe deſcubren de los altos
omenages de eſſas Torres
los Exercitos formados
de Lidia, que numeroſos
vienen compitiendo à rayos
con las Eſtrellas del Cielo,
y con las flores del campo.
Sem. Toma en albricias, Liſias,
por el guſto que me has dado
con eſſa nueva, que eſtà *abrazale*
el corazon anhelando,
hidropico de victorias:
à recibirlos ſalgamos;
y ſi Semiramis hizo
parenteſis el tocado
de una victoria, oy lo ſea
la platica que tratando
eſtamos: Aſtrea, y Libia,
en venciendo buelvo à hablaros;
toca al arma, gima el bronce,
ſuene el parche, los peñaſcos
ſe eſtremezcan, el Sol tiemble,
luz à luz, y rayo à rayo. *Vaſe.*
Liſi. Què nuevo eſpiritu ha ſido
del que Nimias ſe ha informado?
Vaſe Liſias, quedan Aſtrea, y Libia, y por diſtintos lados ſalen Friſo, y Licas.
Lic. En decir que el Rey te quiere,
dì aora que yo me engaño.
Friſ. Quanto has reſpondido al Rey
eſcuchè, dueño tyrano.
Lib. Pues, ſeñor, mi bien, mi dueño,
que culpa tienen mis hados?
Aſtr. Yo lo eſtimo, aſsi otra vez
me eſcuſas de confeſſarlo.
Lic. Luego con eſta diſculpa
bien de tus ojos me aparto?
Friſ. Tù veràs la eſtimacion
que hago de eſſe deſengaño.
Lib. Yo ſabrè morir ſintiendo.
Lic. Vivir ſabrè yo olvidando.
Friſ. Yo aborreciendo vivir.
Aſtr. Y yo padecer amando.

Friſ.

icas. *Licas.* Frio. *Ast.* Libia. *Lib.* Aftrea.
Amor es efto? *Ast.* Efto es amor?
nar muriendo vamos. vamos à morir llorando.

Tocan à marchar, y sale toda la gente que pudiere,
y despues Iràn Nino con baston de General,
y Anteo viejo, con baston.

Iràn. Babylonia, Republica eminente,
que al Orbe empinas de zafir la frente,
fiendo Jonica, y Dorica coluna
del concavo Palacio de la Luna,
adonde colocados tus penfiles,
al Cielo fe han llevado los Abriles,
y con fus flores bellas,
à rayos equivocan las eftrellas:
que vengo à fer tu invicto Rey, no dudes
y afsi, haciendote falva, te faludo
como yà Corte mia:
falve pues, ò confufa Monarquia,
herencia jufta de mi muerta madre,
y injufta carcel de mi vivo padre,
que oy prevenido à belicos combates,
fobre el ràpido curfo del Eufrates,
libertad le he de dàr, y defengaños,
de que ay mucho valor en pocos años.

Ant. Señor, effa admirable
Ciudad que vés, de gente innumerable
capàz ha fido, ò yà propria, ò yà eftraña,
y fi dexas cubrirfe la campaña
de la gran huefte fuya,
es fuerza que tu Exercito deftruya.
Si por affalto quieres
intentarla, es razon que confideres
quanto eftaràn feguros
en la grande eminencia de fus muros:
y afsi, el mejor acuerdo, el mejor medio,
fitiandola, es tomarla por affedio,
pues una vez cercados,
el numero de gentes, y Soldados
mas prefto facilita fus caftigos,
pues ellos mifmos fon fus enemigos,

quando con tales modos,
sin pelear ninguno, comen todos.
Iràn. En todo, illustre Anteo,
tu voto he de seguir: pero què veo!
Ant. Un hombre, desde aquella
Torre, por una claraboya de ella,
escala haciendo, à lo que yà sospecho,
las sabanas, ù alhajas de su lecho,
al campo se descuelga.
Iràn. El lino yà, que de la reja cuelga,
al hombre vá faltando,
y se viene à la Tierra despeñando.
Anteo. Precipitado anhelo
de desesperacion.
Lidor. Valgame el Cielo!
Anteo. Yà puesto en pie, camina,
haciendo desperdicio de la ruina.
Iràn. Azia nosotros viene.
Anteo. Sin duda, que rendido nos previene
avisos, à pesar de alguna embidia.
Sale Lidoro cayendo.
Lid. Decidme, moradores de la Lidia,
dònde, entre tropas tantas,
vuestro Principe està?
Iràn. Puesto à tus plantas,
señor, y padre mio,
sin alma, sin accion, sin alvedrìo,
porque absorto, confuso, y elevado
el verte de esta suerte me ha dexado.
Lidor. Una, y mil veces sea
felice, hijo, el dia que te vea
la fortuna en mis brazos,
lazos de amor. *Iràn.* Dì nudos, y no lazos,
pues que la muerte, al verlos,
no podrà desatarlos sin romperlos.
Ant. A todos dà tu mano. *Lid.* O noble Anteo,
ò amigos. *Iràn.* Es possible que te veo?
Lid. En esta Torre estaba
preso, la gente vì que se acercaba
al muro, y lima sorda de la reja

fue ¿no sè si mi mano, ò si mi quexa,
por ella me he arrojado,
del omenage, ya desobligado,
solo para avisarte,
que pues eres Adonis, no seas Marte:
libre estoy, y que es el fin que has pretendido,
no el Exercito marche, que has traido,
un passo mas, que aunque à Nimias reyna,
temo que su prision rompa la Reyna
à esta ocasion, pues su belleza una
Deidad, que tiene imperio en la fortuna.
Iràn. Aviendo tù llegado, *Dale el baston.*
tù eres el General, yo tù Soldado,
dà las ordenes tù, que yo al saberlas,
solo tratarè yà de obedecerlas.
Lid. Pues marche en buen concierto
la vaga poblacion de este desierto,
la buelta de aquel muelle que alli cierra
el passo con el rio. *Tocan caxas.*
Dent. Guerra, guerra.
Anteo. Yà no es possible, porque yà ha salido
de la Ciudad la gente. *Lid.* Prevenido
mi Exercito le espere,
mas no le embista, si embestir no quiere
el suyo, pues que yà de la ofensiva
guerra la accion se trueca en defensiva,
al amparo esperando de essa sierra.
Unos. Viva Nimias. *Otros.* Lidoro viva.
Todos. Guerra. *Caxas, y Clarines.*
Salen Semiramis, Lisias, Friso, Licas, y algunos Soldados.
Sem. Principe joven, que à enterrarte vienes
donde el sepulcro de tu padre tienes,
còmo, si darle intentas
la libertad, sin dàrsela te ausentas?
Iràn. Como yà se la he dado,
que para esso bastó el aver llegado,
y como he conseguido
el fin, yà que à tu Patria me ha traido,
bolverme pretendia,
porque desprecio del vencerte hacia.
 Sem.

Sem. Còmo, si en essa Torre en infelices
prisiones yaze, ossadamente dices,
que libertad le has dado? es barbarismo.
Iràn. Quieres vèr como? *Semi.* Sì.
Iràn. Digalo èl mismo.
Lid. Libre estoy, porque auiendo
faltado el omenage, bien entiendo,
que pudieron gloriosos mis blasones,
quebrantar de la Torre las prisiones.
Semir. Yo me alegro de verte
libre, para prenderte
segunda vez, y para que mi brio
tenga mas què vencer, que en fin es mio.
Iràn. Pues si esso te provoca,
embiste. *Semi.* Toca al arma.
Lidor. Al arma toca.
Licas. Oy veràs el valor que desconfias.
Fris. Oy veràs el valor de quien te fias.
Se. Yo harè què el tiempo està victoria escriva.
Dent. Guerra. *Entranse todos sacando la espada.*
Unos. Viva Lidoro. *Otros.* Ninias viva.

Dase la batalla con mucho estruendo, y sale Chato.

Chat. A perro viejo no ay
tus, tus, dice allà un proverbio,
y yo acà tambien lo digo,
puesto que soy perro viejo:
sin ser pescador, apenas
vì que andaba el rio rebuelto,
quando dixe, la ganancia
es mia, què hago? tomo, y vengo,
y rompo aquesta cadena;
y de madre, y hijo huyendo,
(que es tan malo uno como otro)
passarme à otra tierra quiero.
Travada està la batalla, *La caxa.*
y en tanto que los encuentros
se barajan, quiero yo
echar à esta suerte el resto.
Escondido entre estas peñas
he de esperar el successo;
cuerpo de Apolo conmigo,
y qual anda alli el estruendo;
y aun aqui, que derramados
los dos Exercitos, veo
no dexar alguna parte
que no ocupen; pues no tengo
donde esconderme, la santa
mortecina hacer intento,
tiendome de largo à largo.
Semir. dent. Ay de mì!
Chat. Yà no me tiendo,
porque por aqueste monte
baxar despeñado veo
un hombre, y no es bien quitarle
que èl haga el papel del muerto,
cada uno à lo que le toca
acuda.

ale Semiramis, sangriento el rostro,
y con flechas en el cuerpo,
como cayendo.

Sem. Valedme, Cielos!
Chat. Y assi, acuda yo à esconderme,
y èl à morirse.
Sem. Ah, que presto
has acabado, fortuna,
con mi vida, y con mis hechos!
Chat. La voz quiero conocer,
aunque es verdad que no quiero.
Sem. En fin, Diana, has podido
mas que la Deidad de Venus,
pues solo me diste vida,
hasta cumplir los severos
hados que me amenazaron
con prodigios, con portentos,
à ser tyrana, cruel,
homicida, y de sobervio
espiritu, hasta morir
despeñada de alto puesto.
Chat. Tanto miedo tengo; que aun
para huir valor no tengo.
Tocan caxas, y dicen dentro.
Sold. Viva Lidia. *Lid.* La victoria
seguid, que oy es el dia nuestro.
Sem. Què es vivir? aunq̃ no es mucho
que ella viva, si yo muero;
mas lo poco que me queda
de vida lograrlo pienso,
que à costa de muchas muertes,
morir bien vengada intento.
Chat. No tropiece con la mia.
Suena la cadena de Chato.
Sem. Què triste, ronco, y funesto
son de prisiones se mezcla
con los marciales estruendos?
Chat. Es la cadena de un galgo,
que anda por aquessos cerros
à caza de liebres, y es
el galgo, y la liebre à un tiempo.
Sem. Què quieres, Menon, de mi,
de sangre el rostro cubierto?
què quieres, Nino, el semblante
tan palido, y macilento?
què quieres, Nimias, que vienes
à afligirme triste, y preso?
Chat. Sin duda que vè fantasmas
este que se està muriendo. *Vase.*
Sem. Yo no te saquè los ojos,
yo no te di aquel veneno,
yo, si el Reyno te quitè,
yà te restituyo el Reyno.
Dexadme, no me afligìais,
vengados estais, pues muero;
pedazos del corazon
arrancandome del pecho:
Hija fui del Ayre, yà
en èl oy me desvanezco. *Muere.*
Dent. Viva Lidoro. *Las caxas.*
Lid. dent. El alcance
seguid, pues que vàn huyendo.
Salen Friso, Licas, Lisias, y Soldados.
Lic. Oy es para Babylonia
infausto el dia. *Fris.* Los Cielos
conjurados se declaran
contra nosotros.
Lisi. No menos,
que juzgamos es la ruina,
si en aquel pavès advierto.
Licas. Què desdicha!
Lisias. Què tragedia!
Fris. Mayor es de la que vemos;
que este cadaver::: mas ay *Ap.*
infeliz! no el sentimiento
me haga decir, que yo supe
antes de aora este secreto,
pues solo puede salvarme
el sagrado del silencio.
Lis-

Lisi. Ay, joven Rey, quanto fue
tragico tu nacimiento!
Tocan, y dice dentro Lidoro.
Lidor. Pues en la Ciudad se entran,
no pareis hasta entrar dentro.
Lic. tan gran desdicha, Lisias,
no tiene yà otro remedio,
sino que en el Mausèolo
à Nimias depositemos,
y de su oculto retiro
à Semiramis saquèmos,
pues solo puede salvar,
ò su fortuna, ò su esfuerzo;
nuestra Patria de estas iras.
Lisi. En los hombros le llevemos.
Llevan Licas, y Lisias en los brazos à Semiramis.
Fris. Llevadle los dos, que yo
animo, y valor no tengo,
pues aunque le pierden todos,
soy yo solo el que le pierdo.
Vase Friso, y salen Astrea, y Libia.
Astr. Huyendo la gente buelve
à la Ciudad.
Libia. En no siendo
Semiramis quien la anima,
siempre esperè mal sucesso.
Sale Chato.
Chat. Tal es lo que passa allà,
que aqui à la prision me buelvo.
Astr. Chato, què es esto?
Chat. Quereis
que lo diga todo, y presto?
pues es, que todos, señoras:
han lo que yo huviera hecho.
Astr. Què es?
Chat. Huir, y que en el campo
queda::: *Lib.* Dilo.
Chat. Nimias muerto.
Astr. Ay infelice de mì!
mateme mi sentimiento.
Dentro voces.
Unos. Grande Semiramis bella:::
Otros. Sal de aquesse oculto encierro
à dàr la vida à tu Patria.
Otros. Felice Reyna, tus hechos
nos rescaten de tan graves
ruinas como padecemos.
Salen Lisias, Licas, Friso, y Soldados.
Lisi. Entrad, y romped las puertas
de su quarto.
Licas. Buelva el Cetro
à las manos de quien tuvo
en ellas todo el Imperio
de la fortuna.
Fris. Ay de mì! *A part.*
que ella ha sido la que ha muerto.
Lisias. Abrid la puerta.
Abren una puerta como à golpes, y sale Nimias.
Nimias. Tyranos,
no basta tenerme preso,
sino tambien venir oy
à darme muerte?
Todos. Què es esto?
Nim. Vuestro Rey soy, pues por què
me quitais la vida? el Reyno
no basta?
Astr. Cielos, què oygo!
rendida tus plantas beso,
aunque temple mi alegria
el dolor de verte ageno.
Lis. Vassallos, bien claro està
de entender tan gran sucesso,
y que fue, pues Nimias vive,
Semiramis la que ha muerto.
Lic. Su sobervia hizo, sin duda,
la traycion de aqueste trueco.
Dentro Lidoro.
Lidor. De Semiramis es este

el gran Palacio, entrad dentro,
que en ella aora me falta
de vengar aquel desprecio.

Salen Lidoro, Iràn, Anteo, y los Soldados.

Lisias. No podràs en ella ya,
poderoso Rey, supuesto,
que ella muriò, y Nimias vive.

Lid. Pues si vive à quien yo debo
la libertad que me diò,
y no fue quien me diò luego
la segunda prision, vean,
que aquel favor le agradezco,
y esta victoria no sigo,
pues que las armas suspendo.

Iràn. Yo tambien le reconozco
los favores que te ha hecho.

Nim. Yo agradecido à los dos,
pago à Astrea lo que debo,
y perdono à quien estuvo
culpado en tenerme preso,
porque de la Hija del Ayre
la historia acabe con esto.

FIN.

LA GRAN COMEDIA.

NI AMOR

SE LIBRA DE AMOR.

Fiesta que se representó à sus Magestades en el Salo Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cupido.
Arsidas, Rey de Chipre.
Lidoro, Rey de Atheron.
Athamas, Rey de Egnido.
Friso.
Anteo.
Fabio, criado.
Psiquis, Infanta de Egnido.
Astrea, su hermana.
Selenisa, su hermana.
Flora, Dama.
Libio, criado.
Soldados.
Musicos, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale un Choro de Musica, y detràs Selenisa con guirnalda, y con la copla que se canta, y representa, dàn buelta al tablado, yendose, à tiempo que por una parte salen Lidoro, y Flabio, y por otra Arsidas, y Libio.

Selenis. VEnid, hermosuras felices, venid,
Coro. 1. Venid, hermosuràs felices, venid,
Selenis. A hacer sacrificios oy,

Coro

Coro 1. A hacer sacrificios oy,
Selenis. A la Diosa de la hermosura,
Coro 1. A la Diosa de la hermosura,
Selen. Que es hija de nieve, y madre de ardor..
Cor. 1. Que es hija de nieve, y madre de ardor.
Selenis. Venid, venid con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.
Coro 1. Venid, venid con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.

Arsi. Si esta es Selenisa, Fabio,
dichoso mil veces yo.
Lid. Yo mil veces infelice,
si la que mirando estoy,
Libio amigo, no es Astrea.
Fabio. Tanto el verla te agradò?
Arsi. A quièn pudiera dexar
de agradar su perfeccion?
Lib. Tan bella te ha parecido?
Arsid. No vì hermosura mayor.
Todas. Venid, venid con planta veloz
Vase el primer Coro.

Sale el segundo Coro, y detras Astrea con guirnalda, dando buelta al tablado.

Astrea. Llegad, hermosuras felices, llegad
Coro. 2. Llegad, hermosuras felices, llegad
Astrea. A ofrecer adoracion
Coro 2. A ofrecer adoracion
Astrea. Al hermoso prodigio, que flecha
Coro 2. Al hermoso prodigio, que flecha
Astrea. Harpones à un tiempo de agrado, y rigor.
Coro 2. Harpones à un tiempo de agrado, y rigor.
Astrea. Llegad, llegad con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.
Coro 2. Llegad, llegad con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.

Lid. Yà no importa que no sea
Astrea la que passò
primero, si esta lo es.
Fabio. Què apacible condicion!
Arsid. Ay Fabio, si fuera esta
Selenisa, y la otra no!
Fabio. Què importarà? si en viniendo
otra qualquiera, señor,
lo mismo diràs, que siempre
la postrera es la mejor.
Toda. Llegad, llegàd cõ planta veloz.
Vase el Coro segundo.

Sale el Coro tercero, y detràs Psiquis con guirnalda.

Psiquis. Corred, hermosuras felices, corred
Coro 3. Corred, hermosuras felices, corred
Psiquis. A rendir el corazon
Coro 3. A rendir el corazon

Psiquis. A la Deidad, que vibra en sus ojos
Coro 3. A la Deidad, que vibra en sus ojos
Psiq. Los arcos de Diosa, y las flechas de un Dios.
Cor. 3. Los arcos de Diosa, y las flechas de un Dios.
Psiquis. Corred, corred con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.
Coro 3. Corred, corred con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.
Lid. O Jupiter, què assombro es el que miro?
Arsid. Què portento, ò Apolo, es el que admiro?
Lidor. No hizo naturaleza
la rara perfeccion de esta belleza.
Arsid. Por ostentar el Cielo su luz pura,
la fabrica dictò de esta hermosura.
Lid. O quiera el hado, que esta fuesse Astrea!
Arsid. O quiera amor, que Selenisa sea!
Todas. Corred, corred con planta veloz, &c. *Vanse.*
Fabio. De què te has suspendido?
Lid. Al prodigio que vi, perdi el sentido.
Libio. De què te has elevado?
Arsid. Al assombro que vi, quedè admirado.
Libio. Pues no fue la primera
muy hermosa? *Lid.* Confiesso que lo era,
mas fue flor, que aunque hermosa,
se marchitò à la vista de la rosa.
Fab. Muy bella no dixiste
que era la primera que aqui viste?
Arsid. Sì, pero rosa fue, que aunque fragrante,
se obscureciò à la vista del diamante.
Lib. La segunda no fue divina, y bella?
Lidor. Fue un diamante à la vista de una Estrella.
Fab. La otra despues no te agradò? *Arsid.* Sì, pero
fue una Estrella à la vista de un Lucero.
Lib. No estimiras entonces su fortuna?
Lid. Yà fue Lucero à vista de la Luna.
Fab. No murieras entonces en su abismo?
Arsid. Ya fue la Luna à vista del Sol mismo.
Lid. Por què està mas hermosa?
Arsid. Porque està mas brillante.
Lidor. Entre comunes flores fue la rosa.

Arsid. Entre comunes rosas fue el diamante.
Lidor. Fue Estrella. *Arsid.* Fue Lucero.
Lidor. Fue la Luna. *Arsid.* Fue el Sol.
Los dos. Fue el Cielo entero.
Arsid. O quiera amor, que Selenisa sea!
Lic. O quiera el hado, que esta fuesse Astrea!
Libio. De esta gente, que vemos
saber los nombres de las tres podemos.
Fab. De aquestos que miramos
saber podemos lo què deseamos.
Lidor. Dices bien, llegar quiero. *Llegan.*
Arsid. La licencia que tiene un forastero
disculpe: mas què veo!
Lidor. Si es acaso ilusion de mi deseo?
Arsidas generoso.
Arsid. Lidoro invicto, yo tan venturoso,
que en la Isla de Egnido *Abrazanse.*
hallaros tan acaso he merecido?
Lid. A gran ventura tengo,
que en ella os halleis vos, quando á ella vengo,
pues aunque aya deseado
estàr desconocido, y disfrazado,
necio con novedad, Arsidas, fuerá,
si con vos el recato se entendiera.
Arsid. Y yo lo mismo digo,
que sois, Lidoro, mi mayor amigo;
tanto, que al escucharos oy, y al veros
aqui, hasta en esso estimo pareceros,
que tambien he venido
de secreto à la Isla. *Lib.* Dicha ha sido,
Fabio amigo, el hallarte
en aquesta ocasion. *Fab.* Tù en esta parte?
dame, Libio, los brazos.
Lib. Serán de mi amistad eternos lazos.
Fabio. Por lo menos serèmos oy testigos
de una gran novedad.
Lib. Què es? *Fab.* Ser amigos,
siendolo nuestros amos,
sin rebolver familias. *Arsid.* Pues que estamos
en una misma duda,

oy à ſacarle el uno al otro acuda.

Lidor. Decis bien, y yo quiero
ſer el que de ella à vos libre primero.

Deſpues que à daros ſocorro
partì à Chipre, vueſtro Reyno,
en las guerras que tuviſteis
con Pandion, aquel ſobervio
monſtruo, que de la fortuna
pretendia entonces ſerlo,
quitando de vueſtras manos,
y ſienes Laurel, y Cetro.
Deſpues que ſu Armada viſteis
por mi derrotada, à tiempo
que ſu Exercito por vos
desbaratado, y deshecho,
tomo la buelta de Acaya,
por Tierra, y por Mar huyendo.
Y deſpues, en fin, que yo,
dexandoos triunfante, y quieto,
dexè deſcanſar à Marte,
colgando el arnès ſangriento,
por ultimo adorno ſuyo,
en primer ſervicio vueſtro:
tratè de tomar eſtado,
y entrando conmigo meſmo
en conſejo, ſi es que el proprio
ſer puede el mejor conſejo,
pedi à Athamas, Rey de Egnido,
que me dieſſe en caſamiento
la una de ſus tres hijas,
por aver oìdo que el Cielo
a todas tres las dotò
de beldad, gracia, y ingenio;
tanto, que Pàris confuſo,
no determinàra el premio
de aquella manzana de oro,
viendo entre las tres ſuſpenſo,
quanto litigan iguales
de ſu juſticia el derecho
mejor (ò miente la fama)
que Juno, Palas, y Venus.
Athamas, pues, reſpondiò
agradecido à mi intento,
que de la beldad de Aſtrea
me haria dichoſo dueño;
ni la mayor, ni menor
de ſus hijas, porque atento
à que la heredera ſuya
no huvieſſe de ir à otro Imperio
à vivir, no me ofrecia
la mayor, que à lo que pienſo
es Seleniſa. Yo, pues,
ni dudando, ni creyendo,
como antes dixe, à la fama
altos encarecimientos,
lo que oyeron los oìdos,
acriſolar quiſe cuerdo
al examen de los ojos;
porque què importa, en efecto,
que à todos parezca hermoſa
una muger en extremo,
ſi al que ha de vivir con ella
no conſigue el parecerlo?
No ſiempre el agrado eſtà
vinculado à lo perfecto,
agrado ay voluntarioſo,
que ſe contenta con menos;
porque tiene ciertos caſos
reſervados el afecto
para sì, que nadie puede,
ni alcanzarlos, ni entenderlos.
Tal vez vemos deſdichada
una hermoſura, y tal vemos
dichoſa la mediana
de un parecer, porque es cierto,
que aunque amor todo es queſtion,
es queſtion ſin argumento;

y afsi, nadie le concluye
à razones, que por esso
(aunque es el frasse vulgar,
decirle aquesta vez tengo)
aquello que atrae se llama
un no sè què, concediendo,
que el no saberlo disculpa
la culpa de no saberlo.
En fin, amor del oìdo
pocas veces hizo aprecio,
porque quando escucho yo
unas señas, voy haciendo
de las voces que percibe,
ausente mi entendimiento,
un concepto acà en la idèa;
y si no sale el concepto
como le formo, se halla
burlado mi pensamiento:
lo que passa à los ojos,
porque no perciben ellos
el objeto imaginado,
sino realmente el objeto:
y afsi, por no dexar nunca
escrupuloso el deseo,
si Astrea no fuesse como
la imaginasse, sabiendo
que oy en Egnido se hacen
los sacrificios::: *Arsid.* Teneos,
que quiero yo proseguir,
pues à lo que considero,
yà que hasta aqui parecido
ha sido el discurso nuestro,
es preciso que tambien
aya desde aqui de serlo;
y afsi, por partir, Lidoro,
de la relacion el tiempo,
pues lo que me aveis contado
avia de ser lo mesmo
que yo os contàra, assentando,
que yà en el mundo no es nuevo
el que concurran tal vez
dos en un mismo concepto,
proseguirè, porque en uno
se sepan ambos intentos:
Sì bien serà menester
prevenir, que los sucessos
solo tienen diferencia
en que la que yo pretendo
es Selenisa, porque
no es para mi impedimento
ser heredera de Egnido,
y no aver de ir à mi Reyno;
que haviendo quedado yo
de los passados encuentros
tan pobre, me es conveniencia
dexar oy por el ageno
estado el proprio; y afsi,
(aqui quedasteis) sabiendo
que oy en Egnido se hacen
los sacrificios de Venus,
y que todas las doncellas,
desde la que ilustra el pecho
Real sangre, à la mas humilde,
al ayre suelto el cabello,
y coronadas de flores,
con musicos instrumentos,
y sus dones cada una,
concurren à aqueste Templo
à pedir para su estado
à la Diosa los proverbios.
Yo, con deseo de vèr
à Selenisa primero,
que con ella me despose,
quise venir encubierto
à la Isla, y por ser passo
de poder verla este puesto,
q̄ entre el Templo està, y Palacio,
en èl he estado suspenso
de vér en las tres Deidades
tres bellifsimos portentos,

que

que parece que à porfia
la naturaleza ha hecho.
Dudoso, pues, de ignorar
entre las tres, quales fueron
sus nombres à preguntaros
lleguè, diciendo:::

Dentro voces, y ruido.

Todos dent. No ay Venus,
Psiquis es de la hermosura
la Diosa. *Lid.* Què serà aquello?
Fab. Què os espanta? avràn venido
otros à vèr de secreto
sus esposas, y querràn
proseguir tambien el cuento.
Dent. unos. Viva Psiquis.
Dent. otros. Psiquis viva.
Unos. Sus Estatuas derribemos.
Otros. Profanemos sus Altares.
Todos. Viva Psiquis, muera Venus.
Arsid. Què novedad serà esta?
Lid. Todo es confusion, y estruendo.
Todos. Venus muera, Psiquis viva.
Ath. dent. Vassallos, amigos, deudos::
Todos. Es en vano: Viva Psiquis.

Salen Anteo, y Friso.

Ant. Raro caso! *Fris.* Y aun espeso.
Ant. Que siempre, Friso, has de estar
loco? Quando salgo huyendo,
por no ser complice (ay triste!)
en tan sacrilego intento,
de burlas hablas? *Fri.* Què quieres,
si naci assi? *Arsid.* Cavallero,
si el serlo los dos, y el ser
de mas à mas forasteros,
en qualquiera ilustre sangre
halla noble acogimiento,
decidnos, què novedad
es esta? *Ant.* Escuchad atentos,
que à precio de desahogar
mis penas, y sentimientos
os buscàra, agradecido
à que quisieras saberlos.
Fris. Què miro? Arsidas no es est[e],
y aquel Lidoro? encubiertos [...]
en Egnido, y disfrazados?
mas quièn me mete à mì en [...]
Ant. Los moradores de Egnido,
Isla consagrada à Venus,
por heredada costumbre,
y ceremonia tenemos
hacerla todos los años
fiestas en aqueste Templo,
en cuyas aras su imagen
tiene religioso asiento.
Las jovenes hermosuras,
que estado esperan, con zelo
devoto, como al fin, Madre
de Amor, la ofrecen inmensos
dones, para que felices
las haga en su casamiento,
que aun las Deidades se obligan
de la dadiva, y el ruego.
A este culto, pues, la Diosa,
en fè de agradecimiento,
responde tal vez de algunas
los hados malos, ò buenos.
Entre las varias beldades,
que oy à sus Aras vinieron,
fueron las tres hermosuras,
hijas de Athamas, Rey nuestro
Selenisa la primera
fue, que al Templo entrò.
Arsid. Yo muero, *A part.*
pues no es Selenisa aquella
que robò mi pensamiento.
Lid. Albricias, alma, que aun tiene
esperanza mis deseos. *A p[art].*
Anteo. Altrea fue la segunda.
Lidor. Yà no la tienen.
Anteo. Siguiendo

à las dos Pſiquis llegò.
aqui es forzoſo el haceros
un parenteſis, ſi fuere
largo, perdonad os ruego,
q̃ en llegando à hablar de Pſiquis,
no es poſsible humano acento
ceñirſe en las alabanzas
de tan divino ſugeto;
y mas yo, que declarado
amante ſuyo, y ſu deudo,
ſi no la merezco agrados,
rigores no la merezco.
Lid. O què anticipado al guſto
anda ſiempre el ſentimiento! *Ap.*
Arſi. A quièn llegaron jamàs
antes que el amor los zelos? *Ap.*
Ant. Es Pſiquis la mas hermoſa
Dama que vio el Sol, corriendo,
Campeon de ſombras, y luces,
el azul campo del Cielo,
deſde un Oriente à otro Oriente,
deſde un Ocaſo à otro, es cierto
que no viò igual hermoſura,
ſea conſequencia de eſto
alumbrar con mayor dia
la eſtacion de eſte emisferio,
como Academia, en que vá
eſtudiando, y aprendiendo
los preceptos de la luz,
y aun ignora los preceptos,
pues donde los curſa mas,
es donde los ſabe menos.
Todo el año es Primavera
eſta Isla, produciendo
à las ordenes de Pſiquis
flores el tiempo ſin tiempo:
quando ſale de Palacio,
eſtàn los pùblicos pueſtos,
con alborozo de verla,
todos de gente cubiertos.
Quantos, ò yá penetrando
los montes, ò ya rompiendo
los mares, peregrinaron
por ſolo mirarla, ſiendo
el primero voto humano
de hermoſura ſin exemplo?
Opinion ay, que Cupido,
ſin verla, ſe auſentò huyendo
de Egnido, como quien dice:
no hago falta yo en Imperio
donde dexo por Virreyna
à Pſiquis de mis incendios.
Tal es, en fin, ſu belleza,
que varias perſonas, viendo
en el Altar à la Dioſa,
y à la Pſiquis en el ſuelo,
dudaron entre alma, y marmol
el culto, y el rendimiento:
quizá ocaſionò eſta embidia
el laſtimoſo ſuceſſo
que ſabreis, ſi no me falta
para deciroslo aliento.
La tercera, pues, entrò
al Templo Pſiquis, y luego
la aclamò todo el concurſo
ſegunda Deidad del Templo.
Llegò al Altar de la Dioſa,
en ſacrificio ofreciendo
dos tortolas, que ſe iban
enamorando à requiebros:
quando (aqui la lengua torpe
duda) la Eſtatua (ſuſpenſo
teme el labio) ſobre el Ara
(aun de imaginarlo tiemblo)
ſe moviò, y en alta voz
dixo eſte infauſto proverbio:
Infelice tu hermoſura,
Pſiquis, ſerà, pues tu dueño
un monſtruo ha de ſer: à cuyo
fatal pavoroſo acento,

reſpueſta común de todos,
fue por un rato el ſilencio:
Pſiquis le rompiò con voces
laſtimoſas, que los Cielos
penetraron à gemidos,
y raſgaron à lamentos.
El Rey, y ſus dos hermanas
en mil lagrimas deshechos,
el vaticinio (ſi es
que es vaticinio el aguero)
rogaban que derogaſſe
la Sacra Deidad, y viendo
que era genero de embidia,
concitado todo el Pueblo
contra la Dioſa, empezò
con oſſado atrevimiento,
en favor de Pſiquis bella,
à hacer tan grandes extremos,
que en ſacrilegos tumultos,
el vario concurſo embuelto,
las Eſtatuas de la Dioſa
del altar derribò al ſuelo.
Empezòlo à defender
Ath. mas prudente; pero
quièn à un vulgo desbocado,
determinado, y reſuelto,
à raya podrà parar?
ù diganlo eſſos eſtruendos,
que yo no me atrevo à oìr,
temeroſo, que el ſupremo
Jupiter confirme el hado,
à viſta del ſacrilegio;
y aſsi, huyendo de ellos voy,
aunque ſi mejor lo advierto,
el amenaza de Pſiquis,
ni la dudo, ni la temo,
pues ſi un monſtruo ha de gozarla,
monſtruo es mi amor, con q̃ à un tiempo
podràn cumplir iguales
hados, y mis deſeos,
por mas que en confuſas voces
quede eſſe vulgo diciendo: *Vaſe.*

Dent. No ay yà Venus, Pſiquis viva.
Ath. dent Vaſſallos, amigos, deudos:::
Todos. Es en vano, viva Pſiquis.
Lidor. Què prodigio!
Arſid. Què portento!
Friſ. Ellos ſon, no ay que dudar,
memoria, de que ſon ellos; *Ap.*
con tal ſecreto en el buche,
mucho harè, ſi no rebiento.
Un. Pues yà es Pſiquis nueſtra Dioſa,
ſu hermoſura celebremos.
Otros. A ella ſola ſe dediquen
hymnos, canciones, y verſos.
Salen todos en tropa cantando.
Muſic. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya,
Pſiquis es la Dioſa
de la hermoſura,
Pſiq. Suſpended vanos aplauſos,
y advertid que de los Cielos
no ſe vencen los enojos
con la indignacion, y que eſto
es injuria, que podrà
irritarlos, no moverlos.
Atham. Si de Pſiquis el influxo
à tal pena la ha diſpueſto,
para que Venus divina
revoque el rigor ſevero,
aplaquemosla con llantos,
obliguemosla con ruegos,
no con baldones, que puedan
doblarla mis ſentimientos.
Unos. Dioſa que ha tenido embidia,
no es Dioſa.
Otros. Dioſa que ha pueſto
el aplauſo en la venganza,
no es Dioſa,
Todos. A Pſiquis queremos.

Muſic.

Muſ. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya,
Pſiquis es la Dioſa
de la hermoſura.
Pſiquis. No aveis de paſſar de aqui.
Atham. Mi reſpeto à deteneros
no es baſtante ? *Tod.* No ſe ofende
de liſonjas el reſpeto.
Muſic. Pues que Venus, &c.
Aſtr. Muriendo de embidia voy,
de vèr el comun afecto,
que Pſiquis ha merecido,
Selenisa. *Selen.* Si confieſſo
la verdad, tambien, Aſtrea,
llevo el proprio ſentimiento.
Tod. Haſta dexarla en Palacio,
vamos cantando, y tañiendo.
Pſiquis. Sed teſtigos, Cielos, que
eſta vanidad no acepto.
Atham. Y ſed teſtigos, que yo
de que repitan me ofendo!
Muſic. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya,
Pſiquis es la Dioſa
de la hermoſura.
Arſid. Retiremonos, Lidoro,
porque es facil conocernos
entre tanta gente. alguno.
Lidor. Dices bien, yo voy muriendo
de batallar, Pſiquis bella,
con tu hado, y con mi afecto.
Arſid. Ay divina Pſiquis quien
pudiera echarte del pecho!
Libio. Què llevas?
Lidor. Què he de llevar.
Fabio. Què ſientes?
Arſid. No sè que ſiento.
Los dos. Pero què mas, que aver viſto
beldad, por quien dice el eco:::
Ellos, y muſ. Pues que Venus, &c.

Vanſe, y ſale Cupido con arco, y flechas.
Cupid. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya,
Pſiquis es la Dioſa
de la hermoſura?
Miente el ſacrilego acento,
miente la atrevida voz,
que diſcurriendo veloz,
complice hace à mi tormento:
què humano merecimiento
puede aver, de quien ſe arguya:::
Muſic. dent. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya.
Cup. Aunque el mundo diſcurria,
y à eſta Isla no llegaba,
porque con mi madre eſtaba
ſegura mi Monarquia,
me trae à ella la harmonìa;
que dàr à entender procura.
Muſic. dent. Pſiquis es la Dioſa
de la hermoſura.
Cupid. Moradores del Egnido,
donde, ſin ſegundo exemplo,
ſu Deidad os debiò Templo,
que aſſombro del mundo ha ſido,
còmo os aveis atrevido
à hacerla ofenſa tan ſuma?
vanidad ay que preſuma
competir (què error tan ciego!)
à la que es madre del fuego,
con ſer hija de la eſpuma?
Muſi. dent. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya, &c.
Cup. Su Templo (deſdicha ayrada!)
ſin culto yà (què peſares!)
ſin victimas ſus Altares,
y ſu Eſtatua derribada?
ſu Deidad tan profanada,
y yo con vida, y ſentido?
Oy, madre, en ruinas de Egnido

mayor aplauso te espera,
pues oy serà su venera
triunfal carro de Cupido.
Mas ay, que no mi esperanza
assi facilito sabio;
quien fue dueño de su agravio,
lo serà de mi venganza.
Psiquis, pues es la que alcanza
tanto aplauso, tanto honor,
examine de mi ardor
la violencia, pues se entiende,
que ofende á Amor quien ofende,
à la madre del Amor.
En su seguimiento irè,
y de un harpon, y otro harpon,
aljaba su corazon
á merced del arco harè:
de uno à otro passarè
con sangrienta furia brava,
por si assi mi injuria acaba,
para que dude despues
de la tempestad, qual es
su corazon, ò mi aljaba.
Si quando de paz venia,
tanta guerra hice à la tierra,
què harè viniendo de guerra?
tema el Sol, turbese el dia,
la noche anticipe fria
sus sombras, todo sea horror,
pues yà aun ofensa es mayor,
que pesar de mi poder:
no tiembla el mundo de vèr,
que està de venganza Amor?
Prosiguiendo à vista
de mis injurias:::

El, y musi. Pues que Venus embidia
la beldad suya, &c. *Vase.*

Salen Selemisa, Astrea, Athamas, y Flora.

Atham. Astrea no me consueles
en desdicha tan precisa,
no procures, Selenisa,
en fortunas tan crueles
mi sentimiento aliviar.

Astrea. Advierte:::

Atham. Què he de advertir?

Sel. Oye::: *Ath.* Què tengo de oir?

Las 2. Mira::: *Ath.* Què puedo mirar?

Astr. Que tal vez, aunque los Cielos
amenazan con rigor,
saben templarle, señor,
en la execucion. *Ath.* Consuelos
inutiles para mi
intentò vuestra porfia:
ay hermosa Psiquis mia!

Salen. No se remedian assi
de los hados los efectos:
Si Venus amenazò
à Psiquis, Jupiter no,
y puesto que los decretos
de otros Dioses revocar
èl puede, pidele à èl
temple el rigor del cruel
amenazado pesar.

Ath. Dices bien, y dando indicios
de mi dolor, y mi fé,
oy à Jupiter harè
en su Templo sacrificios,
à vèr si de mi infelice
suerte se llega á doler.

Astr. Bien haras; acude à vèr
lo que Jupiter te dice.

Atham. Adònde Psiquis està?

Flo. Desde que en Palaciò entrò,
en su quarto se encerrò,
diciendo à voces, que yà
ni aun el Sol la avia de vèr,
porque solicita, alli
encerrada, vèr si assi
puede el influxo vencer,

que

que la amenaza. *Ath.* Si ha sido
embidia de su hermosura,
por quien Venus la procura
tanto rigor, ha elegido
buen medio en que no la vea
nadie en el mundo, quizà
no viendola, cessarà
la embidia en Venus: tù, Astrea,
y tù, Selenisa (ay Dios!)
de nadie la dexeis vèr,
sus guardas aveis de ser,
mirad por ella las dos,
en tanto, que mi dolor
vá à Jupiter soberano,
aunque temo hallarle en vano
contra la Madre de Amor. *Vase.*
Flor. Buena comission ha sido
la que os ha dado. *Astr.* El desea
que nadie de Psiquis vea
la hermosura, persuadido
à que solamente es ella
de su desdicha ocasion.
Sel. Pues no es tanto perfeccion,
como influxo de su estrella.
Astrea. Claro es.
Flor. Sì, pues en vosotras
la misma embidia no vì:
què Damas no hablan assi *Ap.*
en ausencia de las otras?
Astr. Otra la platica sea,
y quedese para hermosa:
estàs, dime, muy gustosa
de tomar estado?
Selen. Astrea,
gustosa, ni disgustada
de Arsidas estoy, porque
como no le vì, no sè
si me agrada, ò no me agrada.
Flor. No es rigor, que una muger,
porque principal naciò,
case con quien nunca viò!
Astr. Yo me alegràra de vèr
à Lidoro antes que el sí
diesse. *Sel.* Yo à Arsidas, mas yà
no podrà ser. *Sale Friso.*
Friso. Si estarà
Flora acaso por aqui?
Astr. Còmo, sin mirar primero
el decoro que agraviais,
hasta aqui, Friso, os entrais?
Fris. Como soy un majadero.
Selenis. Què es esso?
Astr. Que esse criado
de Anteo se entrò hasta aqui.
Flor. Dissimularè, que á mi *Ap.*
busca, es un desvergonzado,
atrevido, y cada dia:::
Fris. Flora me acusa, no fuera *Ap.*
bueno, que à voces dixera,
que à ella á buscarla venia?
Selenis. Què quereis? decid.
Fris. Què aprieto! *Ap.*
pero de un camino harè
dos mandados, y dirè
la disculpa, y el secreto.
En entrar aqui, por Dios,
que culpa ninguna ha avido,
sino un caso, en que aveis sido
interessadas las dos:
Si os enojè, antes de oìrle
me irè. *Selen.* Manda detenerle.
Flora. No os vais?
Fris. Yà desean saberle, *Ap.*
tanto como yo decirle.
Flor. El à buscarme venia, *Ap.*
y como à las dos ha hallado,
algun enredo ha pensado.
Astrea. Decid.
Fris. Oìd la historia mia.
Antes que à servir à Anteo,

mi señor, y vuestro primo,
desde Chipre, que es mi Patria,
viniesse al Reyno de Egnido,
Soldado fui en Chipre, quando
à Arsidas, su Rey invicto,
Pandion, un barbaro Isleño
Cosario del Ponto, quiso
tyranizarle el Laurel,
en cuyo grave conflicto
Lidoro, Rey de Atheron,
auxiliar de Arsidas vino.
Aviendo dicho, que alli
me hallè, no dudo, que he dicho,
que alli conoci à los dos,
pues serian conocidos
bastantemente dos Reyes
en sus Exercitos mismos,
donde aun los menos amados
son, por lo menos, bien vistos.
Bien pudiera detenerme
en contar los hechos mios,
pues viene à ocasion decir,
que desta espada à los filos
la victoria se debiò;
mas no quiero inadvertido,
que ponga en duda el hacerlos,
la liviandad del decirlos.
Vamos, pues, al caso, oy
entre la gente que ha avido
forastera, disfrazados
à los dos juntos he visto:
y aviendo sabido yo,
porque todos lo han sabido,
que las dos para los dos
teneis cierto desafio
aplazado; cuidadoso
vengo à daros el aviso
de que yà estàn en campaña
los contrarios, pues si sigo
la metafora, lo proprio
es contrarios, que maridos.
No puedo yo de los dos
revelaros los motivos,
pero bien, à poca luz
se dexa entender que ha sido
fineza, ò desconfianza:
lo que asseguro, y afirmo,
es, que no pude engañarme
en las señas, que testigo
ratificado, no solo
entre el confuso bullicio
los vì; pero entrando aora
à este hermoso paraìso,
bolvì à verlos, bruxuleando
recatados, y advertidos,
las ventanas del terreno,
y aun à los umbrales mismos
los dexè de estos jardines,
con deseo (ò yo adivino
mal en esto de deseos)
de entrar en ellos; si os sirvo
en averos avisado,
solamente en premio os pido
el perdon de tal arrojo,
que no vivirè, si miro
dos Angeles enojados,
y mas Angeles tan lindos.
Flor. Dònde este embustero hallò
la mentira que ha fingido?
Astr No solo de la ossadìa,
que de verte aqui sentimos,
te has desempeñado, pero
te estimamos el aviso.
Flor. El embuste le creyeron,
pero es achaque del siglo.
Selen. Parece, hermana, que el Cielo
à lo que hablabamos quiso,
trayendonos à los dos,
responder agradecido.
Arsi. Si ellos han venido à veros

no creyendo sus oìdos
la opinion de nuestra fama,
hagamos las dos lo mismo.
Sen. Còmo, Friso, podria ser,
que las dos en este sitio
veamos à los dos, sabiendo
qual Arsidas aya sido,
y qual Lidoro?
Fr. Aqui es donde *A part.*
le cogen. *Fris.* Vaya de arbitrio:
Entre las rosas, y flores
de este verde laberinto
las dos os esconded; yo,
haciendome encontradizo
con ellos, sin darme nunca
de quien son por entendido,
à este jardin los traerè,
diciendo, que por mi oficio
puedo enseñarsele, puesto
que en el caso no ay peligro;
pues quien pudiera ofenderse,
es complice del delito.
Flor. Còmo este loco se atreve *A p.*
à hacer verdad lo que ha dicho?
Astr. Bien lo dispones. *Fris.* Aun mas
he de hacer. *Selen.* Què es?
Fris. Que advertido,
porque los veais mejor,
traerè por aqui conmigo
à cada uno de por sí,
mysterio haciendo exquisito,
que no vengan los dos juntos;
Y poque ellos discursivos
no entren en malicia, al vèr
que à ellos solos los elijo
entre tantos forasteros,
con otros harè lo mismo
antes, ù despues.
Astr. Bien dices.
Selen. *Todo à tu ingenio lo fio.*
Fris. Pues a esconderos.
Selenis. Yo, Astrea,
à esta parte me retiro.
Astr. Vete tù, Flora, yo à estotra.
Escondense las dos.
Flor. De quièn, dime, has aprendido,
Friso, à mentir tan sin miedo?
Fris. De tì, que como en tí vivo,
miento por concomitancia:
mas vete, que divertidos,
en el jardin se han entrado.
Flor. Quièn, puesto que todo ha sido
mentira? *Fris.* Y verdad en parte.
Flor. En què?
Fris. En mentir à dos visos,
mas luego lo sabràs todo.
Vase Flora, y salen Lidoro, y Arsidas.
Lidor. No perdamos, por remissos,
la ocasion que puede aver,
por algun verde resquicio,
para vèr yo a Astrea, y vos
à Selènisa: aunque finjo, *A part.*
que es Astrea, mi deseo
miente, à Psiquis me rindo.
Arsid. Entrèmos en el jardin,
que pues abierto le vimos,
no serà culpa: Ay divina *A part.*
Psiquis, por tì en nada miro.
Fris. Què atrevimiento es, señores,
entrar tan inadvertidos
à este jardin, sin mirar,
que aqui ninguno ha tenido
tal licencia? *Lid.* Como abierta
la puerta està, presumimos
no ser lugar reservado.
Fris. Perruna disculpa ha sido.
este jardin no se cierra,
porque èl se guarda à sì mismo,
que es donde suelen estàr
las Princesas; y assì, idos.

Arsid.

Arſid. Si el ſer foraſteros es
diſculpa, admitidla os pido.
Lid. Pidoos que nos diſculpeis.
Friſ. Vive Dios que me han temido:
ello en Palacio no ay coſa *A part.*
como ſer entremetido,
y toquele, ó no le toque,
el hacerſe uno Miniſtro
es gran papel, que en efecto,
quien hace ruido hace ruido.
Lid. Vèr el jardin ſolamente
fue, hidalgo, nueſtro deſignio:
mas yà ſin verle nos vamos.
Friſ. Por cierto, que vueſtro eſtilo
merece que os ſirva, pero
no tengo orden, idos, idos:
mas algo ha de aventurarſe
por quien tanto ha merecido:
el jardin quiero enſeñaros,
pero importa preveniros,
que cada uno de por sì
en èl ha de entrar conmigo,
porque en fin, no ſe repara
tanto en uno ſolo.
Arſid. Amigo,
nos harèis un gran favor.
Friſ. Venid vos, y aviendo viſto
de paſſo fuentes, y quadros,
os ſaldreis por un poſtigo,
y bolverè por vos luego.
Lid. Yo eſpero.
Arſid. Cielos divinos, *A part.*
haced que yo à Pſiquis vea,
que es la ventura à que aſpiro.
Aſtr. O quanto ſintiera, Cielos,
que fueſſe el hombre que miro
Lidoro! *Selen.* Quanto eſtimàra,
que Arſidas no huviera ſido!
Friſ. Què, os parecen eſtos quadros?
Arſid. Abreviados paraìſos,
donde la naturaleza
ſe valiò del artificio.
Friſ. Pues ay por aqui adelante
mil primores eſcondidos,
que sè que eſtimareis verlos,
llegad. *Aſtr.* Si eſte loco quiſo
ponerme en eſta ocaſion,
por deſcubrirme, movido
de interès?
Friſ. Mas no llegueis,
porque ir de paſſo es preciſo:
qual la tuve! Mientras voy
por el camarada, idos
por aqui. *Arſid.* Infelice ſoy,
Pſiquis, pues que no conſigo
arder un punto à los rayos
de tus dos Soles divinos. *Vaſe.*
Friſ. Paſſeados, como rocines,
dàn de ſanidad indicios
los novios: voy por el otro,
pues ſoy Albeytar de lindos.
Sale Cupido en trage de gala, ſin arc
Cup. Viendo que ſe me ha ocultad
Pſiquis, con tanto retiro,
y que aunque Dios, yo no entr
donde no hallo algun reſquicio,
en forma humana, depueſta
la aljaba, y el arco mio,
aqui vengo, por no ſer
en las ſeñas conocido,
trayendo ſola eſta flecha
por puñal, aſpid bruñido
de azero, en quien de las otras
todas las violencias cifro,
por ſi puedo enſangrentarla
en ſu pecho ſiempre eſquivo,
ſin fiarſela oy al ayre,
por no aventurar el tiro.
Friſ. Yà el camarada ſalió
del jardin, venid conmigo.

Cup.

Agradeceros sabrè
favor. *Fris.* Pues no os lo digo
vos: han visto què hallado
entraba el señor lampiño?
Mereceros presumi
que otros han merecido.
No digo que no entrareis,
ero luego: èl ha venido *Ap.*
ien, para hacer la desecha
e los otros. *Lid.* Sed benignos,
Cielos, esta vez merezca
vèr à Psiquis. *Fris.* No es florido
todo este vergel? *Lidor.* No vì
jamàs tan hermoso sitio.
s. Pues aun no veis lo que ay.
r. De aqueste dice lo mismo,
que del otro: ò nunca sea
aqueste Lidoro. *Selen.* Impios
seràn mis hados, si este
es Arsidas. *Fris.* Descubriros
quiero una Estatua divina,
de terso marmol, tan limpio,
que parece que està viva.
len. Si aqueste intenta, atrevido,
descubrirme? *Fris.* Mas no puedo
detenerme, yà os han visto,
idos, pues. *Lid.* Soy desdichado,
nada que intento consigo. *Vase.*
len. Pero esperanzas me quedan
de que Arsidas no aya sido
ninguno de estos, supuesto
que Friso, que traeria dixo,
à otros antes, y despues,
por deslumbrar el indicio.
Astr. De pena muriera, Cielos,
si Friso no huviera dicho,
que entre otros los traeria.
Fris. Estos Principes invictos
no diran, cansado estais,
arrimaos à esse bolsillo;
veamos si este, que en efecto
parece mancebo rico,
rocin heredado, dà:
Galan joven, yà à serviros
buelvo. *Cup.* Verè, si gustais,
el jardin: quando ha pedido *Ap.*
en el mas guardado muro
licencia de entrar Cupido.
Selen. Jupiter, què es lo que veo?
Astr. Apolo, què es lo que miro?
Selen. No vì joven mas gallardo
jamàs. *Astr.* En mi vida he visto
tan bello, ni ayroso joven.
Selen. Què ayre! *Astr.* Què talle!
Selen. Què brio!
Astr. Quiera amor, que Arsidas sea.
Selen. Quiera Venus, que aya sido
Lidoro. *Fris.* Veis donde estais?
pues ay un grande artificio,
que es burlador, pero no
puedo aora descubrirlo.
Selen. No quiero vèr mas que à este.
Astr. No vèr otro determino.
Salen las dos.
Fris. Idos presto, porque Astrea,
y Selenisa han salido
al jardin, mientras yo llego,
haciendoos espaldas, idos.
Cup. Sì harè: esto es averme dado
ocasion de que escondido *A part.*
me quede en aquestas ramas
hasta lograr mis designios. *Vase.*
Ast. Yà basta, Friso, el examen.
Sel. Quièn son estos tres que vimos?
Fris. El primero Arsidas fue.
Selen. Espirò de mi alvedrio
la esperanza que tenia.
Astr. Albricias, alma, que aun vivo.
Fris. El segundo fue Lidoro.
Astr. Poco me durà el alivio.
Las

Las dos. Quièn fuè el otro?
Friſo. Què sè yo,
otro que à eſte tiempo vino.
Aſtr. Calla, Friſo, q̃ me has muerto.
Sel. Calla, que me has muerto, Friſo.
Friſ. Mas me aveis muerto voſotras:
de què ſirve lo zafiro
de una mano, ſi no ſirve
de dàr quedo? *Sel.* Aſtrea, lucido,
y galàn Lidoro es.
Aſtr. No es de menos ayre, y brio
Arſidas. *Sel.* Què anſia!
Aſtr. Què pena! *Sale Athamas.*
Atham. O tonante Dios de Olimpo,
apaga el ſañudo fuego,
ſuſpende el incendio activo,
no el rayo vibres, que yà
te obedezco, yà te ſirvo.
Ant. Què voces, ſeñor, ſon eſtas?
Aſtr. Tù abſorto?
Selen. Tù ſuſpendido?
Tod. Què es eſto, ſeñor? *Atha.* No sè;
pero sí sè, pues que miro,
no ſolo contra mi pecho,
pero contra toda Egnido,
el triſulco de tres llamas
en purpureo fuego tinto,
quando à Jupiter ayrado
tambien con Pſiquis he viſto,
que en deſagravio de Venus
me manda (el aliento frio
ſe me ha embargado en el pecho,
yelo ſoy, y fuego eſpiro)
me manda::: pero la voz
del corazon al ſuſpiro,
con andarle cada dia,
ſe le ha olvidado el camino:
y pues me es fuerza el callarlo,
para doblarme el ſentirlo, *Ap.*
achaquemos al aſſombro
la culpa del vaticinio.
No hagais caſo (ay infelice!)
de eſte paſmo, eſte delirio,
que como el paſſado aſſombro
me arrebatò los ſentidos,
aun no cobrado (ay de mì,
y quan à mi coſta finjo!)
con el primer ſuſto hablaba,
ſin atender quan benigno
yà Jupiter le mejora;
(què mal el dolor reſiſto!)
pues me manda, (què tormento!)
que oy à Pſiquis (què martyrio!)
lleve al gran monte de Oeta,
donde el caduco edificio
de un deſierto Templo ſuyo
es corona de ſus rizos,
que ella en èl le ſacrifique,
y aun ella ſea el ſacrificio,
con que de Venus ayrada
templarà el rigor eſquivo.
Ant. Pues ſi al gran Jupiter miras
con eſſo, ſeñor, benigno,
què temes? *Atha.* No sè que temo;
vè tù à apreſtar un Navio,
en que ha de ir.
Anteo. Ay Pſiquis bella,
no dudo, (otra vez lo digo)
ſi un monſtruo ha de ſer tu dueño,
q̃ es monſtruo de amor el mio. *vaſ.*
Ath. Donde eſtà Pſiquis? *Sale Flora.*
Flor. Aora,
à peſar de tus gemidos,
rendida, no sè ſi al ſueño,
ò à algun mortal paraſiſmo,
ſe ha quedado entre eſtas flores,
donde triſte avia ſalido
à lamentar ſus peſares.
Deſcubreſe Pſiquis durmiendo.
Atham. Pues ſi yàzen ſus ſentidos
en

[redacted]

en la liſonja ocupados
del blando ſueño, ſin ruido
nos retiremos, dexemos
que goce el preſtado alivio,
que harto que llorar la queda.

Sel. Ay joven, no otra vez viſto,
(mal mi dolor ſe reprime)
què veneno fue, què hechizo
el que diſte al corazon? *Vaſe.*

Aſtr. Ay joven, no conocido,
què genero de priſiones
has echado à mi alvedrio? *Vaſe.*

Friſ. Flora?

Flor. No es tiempo de hablarnos,
deſpues nos veremos, Friſo. *Vanſe.*

Atham. Ay infelice hermoſura!
goza eſte breve, eſte pio
rato, en que con tus deſdichas
hacen treguas tus ſentidos;
pues apenas deſpertado
havràs, quando::: mas divinos
Dioſes, ſi es fuerza ocultarlo,
còmo me atrevo à decirlo? *Vaſe.*

Sale Cupido.

Cup. Que en deſagravio de Venus,
à Jupiter ſacrificio
haga Pſiquis, ha ordenado
del hado el rigor impio,
que no ha de ſanar de Venus
la ofenſa aun Jupiter miſmo,
ſino yo, pues ſu venganza
me toca, como à ſu hijo:
Y pueſto que alli dormida
la equivocacion advierte
de ſi eſtà viva la muerte,
ò ſi eſtà muerta la vida:
eſtas flores, que eſcondida
mi perſona en ſus primores
vieron, produzgan horrores,
que no ſerà nuevo oy,
ſupueſto que yo aſpid ſoy,
verme ſalir de las flores.
Quedo piſe mi temor;
mas es error, que ſi advierto
quanto ignora el mas deſpierto
las ſendas que piſa Amor,
ſerà dos veces error
juzgar que Pſiquis lo advierta
dormida, pero no es cierta
mi razon mal advertida,
pues aunque duerme ſu vida,
ſu hermoſura eſtà deſpierta.
Què hermoſa es? mas mi rabioſa
ira en què ſuſpenſa eſtà?
en què ha de eſtarlo, ſi yà
ha advertido en que es hermoſa?
Pero què importa? furioſa
ſaña, la flecha prevèn;
mas no, la mano detèn,
que es doble, es infame trato,
tratar mal à nadie el rato
que eſtà pareciendo bien.
Pero mal digo, mal digo,
que ſi ſu beldad causò
mi ira, confeſſarlo yo,
es, dandola otro teſtigo,
añadir otro enemigo;
muera, pues, aunque concluya
mi vida à un tiempo, y la ſuya:
mas què divino poder
me ha elado el brazo? muger,
què Dios vela en guarda tuya?
Pero contra mi no huviera
Dios que en tu favor velàra;
mas nueva cauſa es, mas rara,
la que mi ardor conſidera:
pues de la miſma manera,
que de la vivora el ſeno,
ſi eſtà de veneno lleno,
le arroja, por deſcanſar,

y donde le buelve à hallar,
muere à su mismo veneno.
Assi yo, aviendo tenido
por veneno de mi ardor
la hermosura, pues Amor
con ella ha muerto, y herido:
oy, que arrojarla he querido
de mì, por vencer mi dura
pena, à mì aun no me assegura,
pues muero de rabia lleno,
al encontrar el veneno,
que yo puse en su hermosura.
¡Y pues de mì mismo aqui
he de morir siendo Dios,
muramos, Psiquis, los dos.

Saca la flecha, y caesele.

Psiquis. Monstruo, detente.

Despierta Psiquis.

Cup. Ay de mì!
Psiq. Quièn eres?
Cup. Quien quiso aqui
matar, y muriò, en despojos
de la lid de tus enojos;
pues si ciega avias triunfado,
què haràs, aviendote entrado
el socorro de los ojos?
Psiq. Toda soy prodigios oy,
pues quando el monstruo soñè,
á ti en su lugar hallé.
Cup. Quizà yo, Psiquis, lo soy.
Psiq. Si seràs, que viendo estoy
un traydor, que en accion tal,
assustado, este puñal
me ha dexado de temor.
Cup. Verdad es, que soy traydor,
mas yà ando por ser leal.
Psiq. Llamarè à quien mi poder,
matandote, satisfaga.
Cupid. A nadie pidas, que haga
lo que tu puedes hacer,
Psiquis. Con què?
Cup. Con dexarte ver.
Psiq. Ola? *Cup.* Quien tu voz pudier
suspender! como à ti fuera
facil suspender la mia.
Psiquis. Còmo suspender podia
yo tu voz? *Cup.* De esta manera.

Tomala la mano.

Puesta aquesta mano, es llano,
en mi boca, que callàra,
y aun con temor respiràra,
por no beberme la mano.
Psiq. Suelta, atrevido, villano,
y ella, y este acero fuerte,
en quien mi ofensa se advierte,
los instrumentos seràn,
que venganza me daràn.
Cupid. De què suerte?
Psiquis. De esta suerte.

Toma la flecha, y hiere à Cupido.

Cup. El golpe, Psiquis, detèn:
ay de mi! mi vida acaba,
mi veneno no bastaba,
sino mi flecha tambien?
muerte mis ansias me dèn.
Psiq. Yá, al verte tan lastimado,
de mi furor me ha pesado,
que el castigo prevenido,
aunque irrita merecido,
enternece executado:
por no verte huyendo irè,
efectos de mi rigor.
Cup. Esso es tenerle mayor,
tente, aguarda. *Psiq.* No podrè.
Cup. Por què, tyrana? *Psiq.* Porque
de piedad, y ira se mira
en mi un compuesto.
Cupid. No admira
vèr essa contrariedad,
mas usa de la piedad,
y à

yà que usaste de la ira,
no huyas.
Psiq. No es harta bolverte
con aquessa poca vida,
que te permite la herida?
Cup. Esso aun no he de agradecerte,
que menos siento mi muerte,
que de tu ausencia el rigor.
Psiq. Cielos, dónde avrà valor
para tantos desconsuelos?
Cup. Sed testigos de que oy, Cielos,
ni Amor se libra de amor.

JORNADA SEGUNDA.

Mudase el teatro en el de Marina, y dicen dentro.

Dent. Amayna, amayna, y de mar
en travès la Nave puesta,
tantos embates resista.
Uno. A la mesana. *Otro.* A la entena.
Otro. A la escolta.
Otros. Al chafaldete.
Todos. Clemencia, Cielos, clemencia.
Psiq. dentr. Ay infelice de mi!
Atham. Pues nada el peligro enmienda
el deshauciado naufragio,
libre el governalle dexa
del timòn, norte, y aguja,
el tino del rumbo pierdan,
y dexandonos correr
sin arbol, xarcia, ni vela,
ò muramos, ò vivamos
à merced de la tormenta.
Unos. Piedad, Dioses.
Otros. Favor, Cielos.
Ant. Parece que à nuestras quexas
compadecidos, lexanos
verdes celages descuellan
alli una cumbre. *Uno.* Isla es.
Atham. Procura arribar à ella.
Uno. Yà la quilla de sus baxos
tocada, siente la arena.
Ant. Pues antes que en ella encall[e]
al mar el Esquife echa,
y con la beldad de Psiquis,
y el Rey, salgan los que puedan
hasta que por los demàs
otra vez al Baxel buelva.
Todos. A tierra, à tierra el Esquif[e]
Fris. Flora::: *Flor.* Friso:::
Los dos. A tierra. *Todos.* A tierra.
Atham. Acosta, acosta, à la orilla.
Salen Flora, y Friso, y luego Athamas y Anteo, trayendo desmayada à Psiquis y gente de marineros.
Flor. Que el mar estas gracias teng[a]
y digan que es muy salado?
Fris. Baco mio, no consientas,
que quien tan cofrade tuyo
viviò en vino, en agua muera.
Atham. Gracias al Cielo, que yà
Psiquis està en salvo puesta.
Ant. No muy en salvo, pues que,
ni bien viva, ni bien muerta,
yàze postrada à un desmayo:
ay malograda belleza?
Atham. Sobre la perturbacion
del mareo, la violencia
del terror de la borrasca
rindiò al desmayo las fuerzas.
Ant. En la enmarañada alfombra
de este risco la recuesta,
en tanto, que yo à mirar
voy desde aquella eminencia,
si algun poblado descubro. *Vas[e]*
Atham. Id todos, y por diversas
partes registrad la Isla.
Fris. Como que tù intentas
verla tambien, no me cansas.

dos mil palabras siquiera,
quatro, ò cinco mas, ò menos?
Flor. Cobardía fuera necia
llamar para la campaña
à una muger de mis prendas,
y reusar el desafio:
guie uced por essa senda,
aunque parezca este lance,
(con la debida decencia)
de la Dama Capitan,
que à todo vengo resuelta.
Fris. O què honrada muger! todas
de este pundonor apuestan. *Vanse.*
Psiq. Ay infelice de mi!
Atham. Albricias, alma, que alienta;
mas què albricias has de darme,
si nada el vivir remedia
contra hados, que imperiosos,
en lugar de inclinar, fuerzan?
Psiq. Divina enojada Venus,
si fue de un vulgo la ofensa,
y no mia: por què en mì
tyranamente te vengas?
Mas què miro! àdònde, Cielos,
estoy? *Atham.* Adonde te veas
asségurada del mar,
en tanto que su sobervia
la saña aplaque. *Psiq.* Es en vano,
que yo essa esperanza tenga,
que como es cuna de Venus,
y de Venus la severa
ojeriza; no la aguardo.
Sale Anteo.
Ant. Y haces bien, si consideras,
que aun mas en tierra, que en mar,
estàs corriendo tormenta.
El baxìo en que hemos dado
es una Isla desierta,
è inhabitada, pues solo
se escuchan, señor, en ella
bramidos de horribles brutos,
lamentos de aves funestas,
sin que en su desnudo escollo,
ni planta de humana huella
se encuentre, ni se descubran
poblaciones, que no sean
cabadas grutas, que à sombras
de incultos troncos, albergan
el innumerable vulgo
de paxaros, y de fieras,
què vistos atemorizan,
y escuchados amedrentan:
y assi, pues menos ayrado
el mar, sus furores templa;
haciendo vientos, y espumas;
yà què no son paces, treguas,
al mar bolvamos, supuesto
que sañudo el Cielo ordena,
que huyendo de un riesgo en otro
mayor el segundo sea,
que te otorgue por piedad,
el que al primero te buelva.
què aguardas, pues?
Atham. Ay de mi!
llegò à su fin mi ansia, que esta
es la Isla, en que me manda
Jupiter: pero suspenda
la voz, no otra vez à vèr
blandida la llama buelva.
Ant. Què es esto, señor? estando
en fortuna tan adversa
ay suspiro que te impida?
ay llanto que te suspenda?
de quando acà? *Psiq.* No prosiga
que yo a despecho, yo à fuerza
del susto que me desmaya,
del mal que me desalienta,
de la passion que me aflige,
y el dolor que me atormenta,
he de proseguir: de quando

acà, ſeñor, la ſuprema
Mageſtad de tu conſtancia,
tu valor, y tu prudencia
ſe dà à tan baxo partido,
que remitidas, apelan
al Tribunal de los ojos
las inſtancias de la lengua?
Para los fracaſos es
el alto eſpiritu, à prueba
de cuidados ſe acriſola
el animo, pues huviera
apenas esfuerzo, ſi
no ſe examinàra à penas.
Y pueſto que ha muchos dias,
que à tus paſsiones atenta,
galanteando mis miedos;
y rondando mis ſoſpechas
vivo, bien como à la luz
la mariposa, que apueſtas
anda haciendo con ſus alas,
ſi ſe quema, ò no ſe quema:
gozando de la indeciſa
ocaſion de tu terneza,
à peſar de los peligros;
que por tierra, y mar nos cercan,
deſahogarè el corazon,
ſi es que el dolor, que le eſtrecha
dentro del pecho, le dà
para que aliente licencia.
Aquel infelice dia,
que vengativa la bella
Deidad de Venus, à mì
me amenazò tan ſevera,
à Jupiter ofreciſte
obligar, porque tuviera
à cargo ſuyo mi amparo;
no sè ſi à decir me atreva,
(ay memoria, para què
el galàn joven me acuerdas?)
que yà te lo agradeciò
alguna vez, que ſujeta
à una traycion me vì, pues
desbaratada, y deshecha
bolviò, de mì caſtigada
quizà con ſus armas meſmas.
Pero eſto aora no es del caſo;
y aſsi, antes que fallezca
eſte ultimo aliento mio,
doy al diſcurſo la buelta.
Mandòte Jupiter, pues,
que yo en el monte de Oeta
ſus aras ſacrificaſſe,
para que con eſſo fuera
medianero entre mì, y Venus;
à cuyo paſſage opueſta
eſſa Nave, por eſtàr
por mar de Egnido mas cerca:
Anteo, mi primo, y poca
familia, ſeñor, ordenas
que te acompañe, dexando
à Seleniſa, y Aſtrea
el govierno de tu Eſtado,
mientras duraſſe tu auſencia.
Por todo el camino vàs,
entre calladas triſtezas,
tanto ſintiendo, y llorando;
como ſi por dicha fuera,
ò por deſdicha, poſsible
dàr tan mañoſa cautela,
que finja el dolor, que como
ſon criſtalinas vidrieras
del alma los ojos, quanto
parece que ocultan, mueſtran.
Mil veces quieres hablarme,
y las palabras ſuſpenſas,
ninguna razon acaban,
por mas razones que empiezan.
La pronunciacion ſoſpecho,
que ſe te ha perdido, y de ella
ſolo han quedado las ruinas

del

del suspiro, como en prendas.
Què es esto, señor? si ay
alguna desdicha nueva,
que Venus me solicite,
y Jupiter me prevenga,
valor tengo para todo:
mas no, no tengo, si es fuerza,
que voz, vida, alma, y aliento
fallecidos me desmientan,
quando yà el susto del mar,
yà el assombro de la tierra,
yà el terror de la borrasca,
yà el pasmo de la influencia,
hecho en todo un ciego abismo
de sentidos, y potencias,
balbuciente el labio, duda;
torpe la voz, titubea;
turbado el aliento, pasma;
aterido el pecho, tiembla,
mudo fallece el suspiro,
la vista delira ciega;
y el corazon à pedazos
parece que se me quiebra,
segun el tropel de tantas
ilusiones, y quimeras,
fantasias, y pavores,
ansias, desdichas, y penas,
en critico parasismo,
ni vè, ni escucha, ni alienta:
ay de mi infeliz! *Ant.* Divina
Psiquis::: *Cae Psiquis desmayada.*
Atham. Tente, aguarda, espera,
ni la llames, ni procures,
que cobrada oyga, ni atienda.
Ant. Por què?
Atham. Porque si es que ay
piedad tyrana, es aquesta,
de que la digan sin mì
sus hados sus inclemencias;
y assi, antes que buelva::: ay triste!
Ant. Què?
Atham, Apriessa el Esquife buelva,
y vamos luego à embarcarnos.
Ant. Què pronuncias?
Atham. Lo que es fuerza.
Ant. Dexando assi à Psiquis, quieres
hacer de Psiquis ausencia?
Atham. Sì. *Ant.* Pues:::
Atham. No preguntes mas,
que no he de dàr mas respuesta.
Ant. Còmo? si:::
Atham. No apures mas,
porque no tengo licencia
para decirlo. *Ant.* Ni yo
para ignorarlo paciencia:
Psiquis?
Atham. No à decir me obligues,
que esto los Dioses ordenan,
pues delinquentes de Amor,
todos en Psiquis se vengan:
quando su vida restaura,
en este páramo expuesta
al vaticinio de Venus,
no la mia, que essa fuera
la de menos, la de quantos
Egnido en su centro alverga.
Ant. Pues perdonenme los Dioses,
que si en ocasion como esta
obediencia ha de aver, quando
ha de aver inobediencia?
Psiquis, prima?
Atham. No la llames.
Ant. Morir tengo en su defensa.
Atham. Ay, Anteo, que lo mismo
hiciera yo, si pudiera.
Ant. Tengo yo mas que perder,
que la vida? *Atham.* Considera,
que sì. *Ant.* Què?
Atham. El honor, si haces
à mis leyes resistencia.

[redacted]

Ant. Mi Rey eres, y mi tio,
mas tengo, quando lo seas,
mas que la vida, y honor,
que perder?

Atham. Sì, si à vèr llegas,
que tienes alma, y los Dioses
hasta en el alma se vengan;
que es la ultima desdicha.

Ant. Todas mi amor las desprecia,
y si se ha de perder Psiquis,
vida, honor, y alma se pierdan:
Psiquis, prima?

Atham. No la nombres.

Ant. No ay respeto que me venza.

Atham. Avrá poder.

Ant. Quál? *Atham.* El mio.
Soldados? *Salen los Soldados.*

Soldad. Què es lo que ordenas?

Atham. Prended à Anteo.

Ant. La vida *Prendenle.*
es vassalla, ella obedezca,
el amor no, que es muy libre:
Psiquis divina, despierta,
que ay traycion contra tu vida,
y ay quien tu vida defienda.

Atham. Una vanda aprisa, aprisa,
la echad al rostro, que pueda
taparle la boca.

Ant. Psiquis:: *Cubrenle el rostro.*

Atham. Llevadle de essa manera
à la Nave, y sed testigos,
montes, riscos, aves, fieras,
de que obediente al sagrado
decreto dexo en desierta
Isla à Psiquis, de mi vida
la mas adorada prenda:
còmo sin verla me voy?
mas còmo me irè con verla?
no huviera quien me llevàra
à mì à la Nave por fuerza? *Vase.*

Llevan los Soldados à Anteo, y buelve Psiquis del desmayo.

Ant. dent. Psiquis bella, Psiquis mia?

Psiq. Yà à mi nombre, mal despierta
del delirio, del letargo,
del frenesí, de la idèa
que me embargò los sentidos,
es bien que al discurso buelva.
Valor tengo para todo,
(aqui quedè) y quando nuevas
desdichas:: mas con quièn hablo?
sola estoy, todos se ausentan:
sin duda, que la piedad,
à mis fatigas atenta,
de mi padre, y de mi primo,
discurriendo la aspereza
del monte, vàn à buscar
donde algun abrigo tenga.

Dentr. Vira al mar.

Psiq. Pero què escucho!
què maritimas faenas
de la Nave, mal gastadas,
hasta aqui del centro llegan?

Unos dentr. Buen viage.

Otros. Buen passage.

Psiq. Nueva confusion es esta,
la Nave de las amarras,
las ancoras desaferra,
y desplegando el velamen,
que entre gumenas, y cuerdas
las rafagas amaynaron
de la passada tormenta,
al mar se hace, padre, Anteo,
traycion en la Nave intenta,
amotinada la chusma,
pues en la tierra nos dexas;
y sin nosotros, gozando
del blando viento, que en ella
tranquilamente por proa
inspira, se hace à la vela:

acos

acudid, acudid, ved
que sin mas pieza de leva,
que el nautico idioma, huye,
diciendo, quando se alexa:
Unos. Buen viage.
Otros. Buen passage.
Psiquis. Padre, señor?
Dent. Atham. Psiquis bella,
no acuses mi amor, acusa
al influxo de tu estrella.
Psiquis. Yà es otra mi confusion,
que desde la popa señas,
y voces dà al ayre: padre,
señor, còmo assi te ausentas?
Atham. Como ay superior Deidad
que lo mande, y lo consienta:
à Dios, Psiquis infelice.
Psiq. Primo, Anteo?
Dent. Ant. Psiquis bella,
yà no puedo socorrerte,
que atado, y preso me llevan.
Todos. Buen viage, buen passage.
Psiq. Quiē, Cielos, se viò en tan nueva,
tan no esperada, no vista,
ni imaginada tragedia,
como que desamparada
de un padre (ay de mì!) me vea,
y un amante, en tan remota
Isla, barbara, y desierta,
dexandome à ser (ay triste!)
entre no habitadas peñas,
fiero estrago de sus brutos,
vil destrozo de sus fieras,
sin que se muevan à mas,
que à responder à mis penas?
Ath. den. A Dios, infausta hermosura.
Ant. dent. A Dios, infeliz belleza,
hasta que pueda bolver
á morir donde tù mueras.
Todos. *Buen* viage, buen passage.
Los dos. A Dios, adorada pren[da].
Psiq. Yá de sus gastadas voces,
ni aun la compañia me qued[a],
que el eco, ladron del ayre,
el medio acento se lleva.
Pues què esperan mis desdich[as],
pues què mis hados esperan,
que yà que con voces no
se reparan, no se vengan,
puesto que son las quexas
manjar de que los tristes se
mentan?
Plegue à Dios, Nave enemi[ga],
que en aquessas altas peñas,
marino cavallo, choques,
tan desbocado, que en ellas,
vencido el freno al timon,
rota à la aguja la rienda,
en desatados fragmentos
tan cadaver te resuelvas,
que hecho Panteon el mar,
con hondas bobedas, seas
tumba de quantos te habita[n];
al Cielo la quilla buelta,
con tan borradas huellas,
que ni aun cenizas tu sepulcro
tenga.
Mas ay de mì! que me quexo
contra mi misma, que llevas
mi vida en la de mi padre:
plegue à Dios, que feliz seas,
y tanto, que Norte fiel
te conduzca, hasta que veas
el Puerto con tal fortuna,
que la Nave de Argos venzas,
no solo en verte triunfar
del mar, pero en verte puesta
entre uno, y otro Coluro,
dibuxada en sus esferas,
con imagenes de estrellas.

y caracteres de Estrellas,
en cuyo diafano espacio,
en cuya mansion eterea,
libre yà de tormentas,
la Nautica su fixo quarto tenga.
Pero què digo? què digo?
miente alevosa mi lengua,
entre Caribdis, y Scila
tan zozobrada padezcas,
que desees por bonanzas
las Circes, y las Sirenas;
y quando de ellas escapes,
mal descuidada pavesa
en tu pañol se encienda,
siendo volcan del mar, del ayre
Etna.
Pero no, tan victoriosa,
tan tranquila, tan serena
del Puerto el abrigo gozes,
que en èl, cascada, y deshecha,
à vista suya, porque
mas el sentimiento sea,
dès al travès; y pues yo,
tal vez de rencores llena,
tal de piedades, no sè
què afecto es el que en mí reyna;
porque no sepa del daño,
ni de la mejora sepa,
yà que es fuerza, que mis ansias
mejoras, ù daños crezcan,
triste, turbada, ciega,
muda, absorta, confusa, elada,
y muerta;
desesperada, tras tì
me arrojarè, donde:::
Dent. Flor. Espera.
Psiq. Pero què Oraculo, Cielos,
me obliga à que me suspenda?
Dent. Fris. Corre, si quieres llegar
à tiempo, por si se queda
el Esquife à recogernos,
yà que la Nave se ausenta.
Psiq. Humanas voces son, Cielos,
haced que de mì se duelan.
Salen Flora, y Friso.
Flor. Còmo quieres que yo corra
por tan inculta maleza?
Fris. Aora veo que el ser
liviana, no es ser ligera.
Psiq. Moradores de estos montes,
si ay hados que os compadezcan,
decidme: pero què veo!
Friso? Flora?
Fris. En hora buena
te hallemos, que imaginè,
que nos dexaban en tierra
olvidados à mi, y Flora.
Psiq. Pluguiera al Cielo tuviera
yo el consuelo del olvido,
y no el mal de la evidencia.
Flor. Còmo evidencia, señora?
Psiq. Como aquella (ay de mi!) aque- (lla
Aguila del mar, que nada,
Delfin del ayre, que vuela,
quando las alas que bate,
y las escamas que encrespa,
pàramos de espuma entorchan,
y golfos de nubes peynan,
es Paladion Marino,
que en sus entrañas engendra
tantas maquinas de engaños,
de trayciones, y cautelas,
que no se les dà exemplar,
pues dexar su Dama expuesta
à las iras de la suerte,
y del hado à las violencias
ingratos amantes, yà
se ha visto en otras bellezas;
mas un padre, y un amante,
y que ambos la aborrezcan,

no solo historia, pero
la fabula aun no lo acuerda:
ay infeliz de aquella,
que à estrenar exemplares naciò
expuesta!
Flor. Buena hacienda avemos hecho.
Fris. No es sino muy mala hacienda;
pero yo lo enmendarè:
Ha señores, que nos dexan
en la Isla à mì, y à Flora,
buelvanse por mi siquiera:
en viniendo por mì, entrambas
os ireis. *Psiquis.* Locuras dexa,
que compañia que es necia,
mas que al triste le alivia, le atormenta.
¡Ay Flora, ay Friso, que quando
mirè la Nave tan cerca,
con juzgar que me escuchaban,
consuelo hallaba mi quexa;
pero yà que escasamente
se divisa, pues apenas
breve atomo se termina,
crece el dolor ? quièn creyera,
que el bulto de las desdichas,
al passo que mengue, crezcan?
què alhaja serà esta,
que ella es mas, quando es menos
quien la lleva?
Y mas quando (ay de mì!) quando
la tremula noche negra
de sus tupidas arrugas
desdobla el manto, cubierta
de assombro, de horror, y miedo;
y solo sirven mis quexas,
y lagrimas de aumentar
golfo al buque, ayre à la vela,
sin darme mas respuesta,
que me dieron las luces, las tinieblas.
Què hemos de hacer?
Fris. Pues à quièn
se lo preguntas? *Flor.* No es
de vèr que los dos tenemos
la misma duda? *Psiq.* No hay
consuelo para mí, Flora,
mayor, que el que tù estuv
aqui, corriendo conmigo
mis fortunas. *Flor.* Lisonjas
te quisiera responder,
mas què te và à tì en que mi
Que corras fortunas tù,
y tengas hados, no es nue
cosa, que hados, y fortun
se hicieron para Princesas
mas quièn viò que los hados
y fortunas tengan
sobre Fregonas, y Lacayos
Psiq. Yá que las voces no sirven
de rèmora à su violencia,
sirvan de decir, que estamos
aqui à las incultas fieras
de estos montes, para que
de sus garras, y sus presas
seamos de una vez despojos.
Fris. Cuidado se tendràn ellas,
no ay para que tù las llames
Psiq. Brutos de estas altas peñas
fieras de estos pardos riscos,
monstruos de estas verdes sel
Dentro la Musica.
Coro 1. Quièn nos busca?
Coro 2. Quièn nos llama?
Fris. Este es responso, ò respue
Flor. De todo tiene, pues junt
horrores, y voces tiernas.
Psiq. La ojeriza de los hados,
el ceño de las estrellas,
la saña de la fortuna,
y el odio de sus violencias.

infelice es
defpechada os ruega,
a vez con novedad
iofa la fiereza.
Dentro Mufica.
nt. Ola,hau, hà del monte?
tt. Hà del monte?
a , hau, há de la felva?
de la felva?
bricias , albricias.
: qué alegres nuevas?
que viene Pfiquis
idad nueftra.
bien venida.
n venida fea.
voces fon eftas , Flora?
è , que tan lifonjeras
n de nueftro affombro.
lifonja hallas en ellas,
n como que rabian?
l,por fi otra vez fuenan.
ricias , albricias.
: què alegres nuevas?
: que viene Pfiquis
idad nueftra.
bien venida,
nida fea.
s feràn eftas voces?
uta , que avrà en el teatro,
nfa con un velo èn el roftro,
ha encendida en la mano,
y canta.
quien en tanta tragedia,
ecido de tì,
tus hados intenta,
ntes que defemboce
lidas tinieblas,
rofas fe ofrecen,
lla Venus , te atrevas:
le importa el fecreto,
y ella donde eftàs no fepa;
à feguirme penetrando
las entrañas de efta cueva,
donde , guardada à fus iras,
tan grande dicha te efpera,
como effas voces publican,
diciendo , al verte en fu Esfera,
albricias, albricias.
Todos. De què alegres nuevas?
Ninf. De que viene Pfiquis
à fer Deidád nueftra.
Todos. Sea bien venida,
bien venida fea.
Pfiq. Sombra, ilufion, ò fantafma,
que al humo, y luz de effa tea,
aun mas deslumbras,q̃ alumbras,
feguirte quiero, ò bien feas
favorable , ò bien contraria,
que nada mi vida arriefga;
pues fi favorable alivias,
ò fi contraria atormentas,
en nada và à perder quien
vivir, ò morir defea
tan à un tiempo , que no fabe
en qual de los dos acierta.
Entra tu conmigo, Flora.
Flora. Yo no he de dexarte.
Entran figuiendo à la Ninfa Pfiquis, y Flora por la gruta,à cuya puerta eftàn dos Salvages.
Salv. 1. Entra
tù tambien, Frifo. *Frif.* Effo no,
que aunque yo brutefco fea,
no me entiendo bien con grutas.
Salv. 1. Adonde vàs?
Salv. 2. Tente. *Los dos.* Efpera,
que tù tambien has de entrar.
Frif. Mi feñoras doñas beftias,
què les vá à uftedes en que
entre yo?

Fff 2 Salv.

Salv. 1. Que nunca puedas
decir adonde està Psiquis,
que nadie ha de saber de ella.
Fris. Avrà mas de no decirlo?
Sal. 1. No has de irte, al centro llega
de essa caberna. *Fris.* Como hagan
de la ce te, norabuena.
Uno. Què quieres decir?
Fris. Que truequen.
Uno. Di. *Fris.* La caberna en taberna,
pues cum amicis non repa-
ratur in una littèra,
dice el adagio. *Los dos.* Carguèmos
con èl. *Fris.* Protesto la fuerza.
Llevanle, mudase el teatro en el de un Palacio, salen los Musicos, que se dividen en dos Coros, y detras la Ninfa con la hacha, Psiquis, y Flora.
Music. Pues viene yà Psiquis
à ser Deidad nuestra:
sea bien venida,
bien venida sea.
Coro 1. El Sol de estos montes,
la Alva de estas sierras,
Deidad de estos valles,
Ninfa de estas selvas:
sea bien venida,
bien venida sea.
Coro 2. La mas bella Rosa
de la Primavera,
que amanece à ser
de este Alcazar Reyna:
sea bien venida,
bien venida sea.
Coro 1. La Estrella de Venus
deslucè su Estrella,
pues yà està segura
de que no la vea:
Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.

Coro 1. Albricias, albricias.
Coro 2. De què alegres nuevas?
Coro 1. De que viene Psiquis,
à ser Deidad nuestra.
Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.
Psiq. De las dudas con que lu[cho]
quièn librarà mi desseo?
Cielos, què es esto que veo?
Dioses, què es esto que escu[cho]?
Flor. De assombro tan singular,
quièn los efectos no ignora?
Sacan los Salvages à Friso en ...
Fris. Acà estamos todos, Flo[ra].
Los Salv. A oìr, à vèr, y callar.
Sueltanle, y vanse.
Psiq. Quàndo imaginè, que ...
de la Tierra me escondia
à nunca mas vèr el dia,
hallo tantas luces dentro?
Què Alcazar tan eminente!
què sumptuoso Palacio!
què verde, y florido espacio!
què hermosa, y lucida gente!
Cuya serà la grandeza,
Flora, que admiras, y vès?
Music. Toda, bella Psiquis, es
de tu divina belleza.
Psiq. Para quièn se fundò aquí
aquesta fabrica, en quien
tantas riquezas se vèn?
Music. Para que te albergue à ti.
Psiq. Pues decidme, de què mod[o]
se supo que yo este dia
à estas montañas vendria?
Music. Su dueño lo sabe todo.
Psiq. Quièn en el mundo se viò
en igual confusion? pues
sepa quien el dueño es
de este Real Alcazar.

'pido, y mata la hacha, que
encendida sobre un bufete la
Ninfa que guiò à Psiquis.
Yo,
para hablarte encubierto,
ego apago que vès,
eñas de que este es
imer fuego que he muerto.
uenas noches.
o tan bueno
cho agasajo fue
a yo le imaginè.
co, tan de assombro lleno,
aviendome respondido
que te he preguntado,
as dudas me has dexado
s que yo avia traìdo;
vès que mi pena lucha,
de tantos enojos
oìdos, y mis ojos.
i harè, Psiquis bella, escucha:
Psiq. Antes que empieces, dì
luz traygan,
lo lo intente
oz, que esso solamente
uedo yo hacer por tì. (blar?
ego à obscuras me has de ha-
i, que nunca me has de vèr.
Què fiero debes de ser!
o ay mas causa que pensar?
i, pero entre penas duras,
n no piensa lo peor?
'ye, que contra esse horror:::
eamos como se ama à escuras.
las facil, Friso, serà
à escuras no los veamos.
buscar por donde huir vamos.
uièn sin luz nos guiarà?
Vanse Flora, y Friso.
ra que entrambos sentidos
quexosos de mì no estèn,
lo que los ojos no vèn,
te han de suplir los oìdos.
Y pues vencer el pavor
del no vèr con oìr pretendo,
lo que yo fuere diciendo
cierren clausulas de amor.
Que es bien, yà que tan rendidos
ha de arrastrar mis despojos,
que pues no pueden los ojos,
la enamoren los oìdos.
Hermosissima Psiquis,
cuya planta produce,
à contactos de nieve,
flores blancas, y azules;
Antes que de mis ansias
la novedad escuches,
serà bien que las tuyas
consueles, y assegures;
y assi, la primer cosa
que es justo que pronuncie,
sea, que estàs adonde
no ay hado que te injurie,
porque estàs en sagrado
El, y Musica. Tan noble, tan ilustre,
que en èl no serà mucho
que de los hados triunfes.
Cup. No ha sido acaso aver
con varias inquietudes
alterado essos mares
à vista de estas cumbres.
No acaso, que tu padre
preceptos execute,
que le obliguen à que
sin tì las ondas sulque.
Y no acaso, en efecto,
ha sido que te busquen
essas voces que à estos
Palacios te conducen:
El, y Mus. Quizà porque ha pedido

tu vida quien presume
que Jupiter le tema,
quando à su Esfera sube.
Cup. A puerto llegas, donde
tendràs, sin que te assustes,
muchos que te obedezcan,
nadie que te disguste.
Que este encerrado Alcazar,
de cuyos balaustres,
à descollarte fueran
oy eminentes cumbres.
A efecto solamente
de ocultarte à tí, sufren
de essos sobervios montes
la inmensa pesadumbre;
en èl, pues seràs dueño
El, y Mus. De quanto el mar incluye,
de quanto el Sol engendra,
y la tierra produce.
Cup. Pues por mas que el diamante
rayos avaro oculte,
veràs para tu adorno,
que uno en otro se pule.
Del rubí, y la esmeralda
maridages comunes
entre reflexos roxos
daràn verdes vislumbres.
Las lagrimas del Alva,
quando à llorar madrugue,
las harè que se quaxen,
primero que se enjuguen:
El, y Music. Para que à tus oìdos
dependientes se escuchen
mis penas, y tu Cielo
tenga de quien se burlè.
Cup. Quanto oro, y quanta plata
avaro monte cubre,
sacarè de sus minas,
à que en crisol se apuren,
hasta hacerle tratables,
tanto, que quando guste
que borden tus adornos
entretexidas luces,
ingenioso gusano
de las sedas que urde
te darà los matizes,
yà haciendo que se aune
El, y Mus. Hebras de seda,
logrando en ti su lustre,
tarèas de los tornos,
fatigas de los yunques.
Cup. Tendràs à todas horas,
que tu belleza adulen,
musicas acordadas,
canticos de amor dulces.
Registrarà tu mesa
quanto ay que el mar cri
quanto ay que el monte
quanto ay que el ayre
Servida, y festejada
de Damas, que no cuide
de mas, que de tus galas
tus joyas, y perfumes:
El, y Mus. Sin que de esta
otro premio procure,
sino tan solo, Psiquis,
que quien soy no pregunt
Cup. Y no por ser tan fiero
como tù me presumes,
sino porque es forzoso,
que mi sèr dissimule;
tanto, que à essos criados
contigo aqui introduxe,
porque quedando fuera,
donde estàs no divulguen.
Puesto que sera fuerza,
que al passo que te busquen
rendidas mis finezas,
mayor Deidad injurien;
y assi, el dia que veas

ıſtro
'uſic. A qualquier lumbre,
ā que todo eſto
ɔlvo ſe reduce.
norado prodigio,
:n voz, y accion incluyes
mas impoſsibles
ıe á razon ſe ajuſten:
. bien ſolicitas,
ɔ tu roſtro encubres?
ue hacerle, y guardarſe,
:ion, no alhago, arguye.
ɔmo me es fuerza, Pſiquis,
ıes ſi à eſſo te reduces,
timo tus promeſſas,
la menor no cumples,
lame abrir las puertas
ı Palacio, y buſque
ortuna los rieſgos,
s à todas luces.
en pudiera forzarte
uſto, al vèr que huyes,
mis vanidades
ıaxa accion no ſufren;
es baldon de lo noble,
za de lo iluſtre,
ar que con violencias
ıeritos ſe ſuplen.
guete mi ruego,
anto te aſſegure,
rate mi fineza.
ı vano lo preſumes,
ıe yo:::
Ant. Pſiquis bella.
ıè humana voz diſcurre
o habitado eſcollo?
ɔnde tu luz encubres?
:o es quien te llama,
:chado al mar, ſe huye
priſion, y à nado

à ſocorrerte acude.
Pſiq. Eſte es mi primo Anteo,
la ley de amante cumple:
Anteo? *Cupid.* No le nombres.
Pſiquis. Primo?
Cup. No le pronuncies,
Cielos, què fuego es eſte,
que en mi pecho ſe infunde,
nacido de que aya
otro, que à Pſiquis buſque?
Mas ſi amor ay ſin zelos,
què mucho que me aſſuſten,
pues nunca fui Amor, haſta
aora que los tuve?
Ant. Pſiquis divina?
Pſiquis. Anteo?
Cup. Su nombre no articúles,
que haràs que tu reſpeto
de una vez aventure;
pues no sè ſi podrè
mirar à nuevas luces
zeloſo los deſprecios,
que enamorado pude.
Pſiq. Primero que atrevido:::
Cup. Serà defenſa inutil.
Pſiq. Cielos, dadme ſocorro.
Cup. En vano à ellos acudes.
Pſiq. Dioſes:::
Cup. No avrà ninguno
que contra mí te ayude.
Pſiq. Si por vengarte, Venus,
à eſte horror me reduces,
infame es tu venganza.
Cup. Mira que mal arguyes,
pues aun Venus tampoco
tu voz quiero que eſcuche.
Pſi. Ni à una Deidad, ni aun hombre
permites que pronuncie?
Cupid. No.
Pſiq. Pues llamarè à entrambos.

[redacted]

si es darte pesadumbre

Cup. Para que no te oygan,
verás que se confunden
tus voces entre otras:
haced que no la escuchen.

Psiq. Venus bella

Mus. Venus bella

Psiq. No procures

Mus. No procures

Psiq. Que este assombro

Mus. Que este assombro

Psiq. De mí triunfe:

Mus. De mì triunfe:

Psiq. Vida tengo

Mus. Vida tengo

Psiq. Què assegure

Mus. Que assegure

Psiq. Tu venganza

Mus. Tu venganza

Psiq. Mas ilustre.

Mus. Mas ilustre.

Ant. Donde, Psiquis, se esconden
tus eclipsadas luces?

Psiq. Primo Anteo,

Mus. Primo Anteo,

Psiq. Tal se sufre?

Mus. Tal se sufre?

Psiq. O no ay Dioses,

Mus. O no ay Dioses,

Psiq. U de mì huyen.

Mus. U de mì huyen.

Cup. Vès perdidas tus voces
entre la muhedumbre?

Psiq. Què importa, si yo huyendo
de tì, es bien que procure
hallar en otro abismo
centro que me sepulte. *Vase.*

Cup. Proseguid con las voces,
mientras que yo la busque,
aunque mal podrà huyendo,

Mus. Aunque mal podrà huyendo,

Cup. Que su riesgo se escuche,

Mus. Que su riesgo se escuche,

Cup. Que no huye de Amor quien
de Amor à ciegas huye.

Mus. Que no huye de Amor quien
de Amor à ciegas huye.

JORNADA TERCERA.

Canta dentro algo lexos la Musica, y salen Flora, y Friso.

Music. Quatro esses ha de Tener
Amor para ser perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.

Fris. Pues nuestros nocturnos amos,
que en metafora de farsa,
ella es la Dama Duende,
y èl es el Galàn Fantasma,
divertidos en la siempre
florida apacible estancia
de aquestos jardines, Flora,
lo mas de las noches passan;
y esta lo estàn en oìr
essas musicas gue cantan:
no me diràs, puesto que
tù mas cerca de ellos andas,
què has entendido de aqueste
dueño Buho, de quien nada
yo me atrevo à discurrir?
porque desde la menguada
hora, que de essos Salvages,
que à la puerta estàn de guarda,
entrando por una gruta,
me hallè dentro de una sala,
todo soy assombro, miedos,
ilusiones, y fantasmas.

Flor. Pues de què nacen aquessos
temores, quando te hallas
tan regalado, y servido?

Fris.



Frif. De effo mifmo, por què caufa
con tanta puntualidad
me firven, y me regalan
à mì? quièn foy yo en el mundo,
para que cofa no aya
imaginada, que luego
no la tenga? *Flor.* Pues no bafta
venir con Pfiquis? *Frif.* No dudo
que el refrancillo que habla
con los canes de Beltran,
hable con los de Beltrana:
y afsi, no es mi duda Flora,
que las finezas fe hagan,
fino el modo.
Flor. Effe es fecreto,
que mi difcurfo no alcanza.
Frif. Quièn ferà aquefte menguado,
que tan rendido la ama,
y fin que diga quien es,
viene de fecreto à hablarla
todas las noches; y aun de effas,
las lobregamente pardas
folo à los jardines fale?
Flor. Lo que yo he juzgado:::
Frif. Vaya.
Flor. Es, que es algun gran feñor,
fegun lo mucho que gafta
de ambares, joyas, y telas.
Frif. Mi opinion es muy contraria,
algun blanco viejo es verde,
que fon los que dàn, y callan,
y entran à obfcuras. *Flor.* Yo, Frifo,
folo sè, que enamorada
dèl eftà Pfiquis: y tanto
fus perfecciones enfalza,
que efta perfuadida á que es
algun Dios, que à verla baxa
de las Esferas, bien como
por Endimion Diana,
por Daphne Apolo, por Leda
Jupiter, por::: *Frif.* Calla, calla,
y no creas, que fi fuera
Deidad de tanta importancia,
no quifiera parecerlo
à los ojos de fu Dama:
porque para quando fon
valor, luftre, honor, y fama,
fino para quando ellas
lo huellan, pifan, y arraftran?
y yo antes prefumirè,
que por defectos fe guarda,
y para efto ay dos razones,
y bien concluyentes ambas.
Flor. Quales fon? *Frif.* No permitir,
que le vean cara à cara,
y dàr, que es indicio mero
de que encubre alguna falta.
Flor. Luego no dàn los galanes?
Frif. No, q̄ no hace un hōbre infamia
mayor. *Flora.* Què?
Frifo. Que regalar.
Flora. Por què?
Frif. La evidencia es clara:
Quien no dà à fu Dama, Flora
en quantas partes fe halla,
que la afean fus amigas
lo deslucida que anda,
la pone en obligacion
de decir, que enamorada
paffa por todo; y que à ella
vivir con gufto la bafta:
Pero quien la dà, la pone
en obligacion, que vana
de fus alhajas fe precie,
diciendo à todas muy falfa;
Yo enamorada no eftoy
de ulano, eftoy obligada;
con que el tal ulano trueca
fu defprecio à fus alhajas.
Suenan dentro inftrumentos.

Flor. Yo respondiera con que es
facil embiar noramala
al uno, y no al otro, si essos
instrumentos no avisáran
de que á esta parte se acercan.
Fris. Pues quede la hoja doblada
con que ay secreto tan nuevo,
que criados no le alcanzan.

Salen los Musicos, y detras Psiquis, y Cupido.

Music. Quatro esses ha de tener
amor para ser perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.
Cup. En ninguno mas que en mì,
las quatro esses concurrieron,
que perfecto à amor hicieron:
Sabio pues te eligiò à tì;
Solo, pues tù sola en mì
vives; Solicito, pues
te busquè, donde despues
tan Secreto he adorado,
que aun del Sol me he recatado:
luego si en mi afecto vès
lograrse uno, y otro efecto,
por mi se debe entender:::
Music. Quatro esses à de tener
amor para ser perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.
Psiquis. De esses, y hierros orlò
la esclavitud sus paveses,
y es bien, si tù dàs las esses,
que añada los hierros yo:
Sabio no es mi amor, pues no
persuade; Solo no es,
pues desea mas; y pues
lo que desea no ruega,
Solicito à ser no llega,
ni Secreto, quando vès
que à voces se quexa, à efecto
de no poder merecer.
Music. Quatro esses ha de tener
amor para ser perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.
Cup. No canteis mas: Psiquis mia,
tù de mi desconfiada?
en què, para persuadirme,
la fé de tu amor no es Sabia?
Sola, pues que mas deseas;
Solicita, pues se cansa;
ni Secreta, pues de mì
se quexa á voces.
Psiq. Què estrañas
este sentimiento mio,
si sabes de què se causa?
Yo confiesso, que infelize
hallaron puerto mis ansias
en tus Palacios, adonde
nada contigo me falta:
pero entre tantas finezas,
dichas, y venturas tantas,
aquesto de no saber
de mi padre, y mis hermanas,
ni como la ausencia mia
ha recibido mi Patria,
de tu amor, y tus finezas
me han puesto en desconfianza;
pues aviendote pedido
mil veces::: *Cup.* Espera, aguarda
que puesto que esse deseo
à ser sentimiento passa,
le he de enmendar en la parte
que pueden mis ciencias altas,
yá que no en el todo: oy
te darè noticias claras,
no solo en voces que oygas,
mas si el valor no te falta,
en imagenes que veas,
como.:: *Psiquis.* Què?
Cupido. Me des palabra:::
Psiquis Dì.

Cup.

Cup. Què à mí no me has de vèr
à la tremula, à la eſcaſa
luz, que para que lo veas
tù, las miſmas ſombras traygan.
Pſiq. Cómo con luz no he de verte?
Cup. Poniendome à tus eſpaldas,
con ley de que no ayas, Pſiquis,
de bolver à mi la cara.

Dentro muſica à lo lexos.

Pſiq. Yo lo ofrezco; pero Cielos!
Cup. Què oyes?
Pſiquis. Mil muſicas varias:
què me dicen eſtas voces
no sè, pueſto que acordadas
ſuenan. *Cup.* Pues aora atiende
quanto de fieſta, y de gala
tu Corte eſtà, en regocijo
de que eſta noche ſe caſan
con Aſtrea, y Seleniſa,
Lidoro, y Arſidas. *Pſiq.* Rara
admiracion! *Cup.* A ſus bodas
oyè los hymnos que cantan.

Retiraſe à un lado Pſiquis, y Cupido detras de ella, y ſalen de maſcara algunos, con hachas, y Aſtrea, Seleniſa, Arſidas, y Lidoro, y detras Athamas.

Muſ. A las bodas felices de quatro
amantes afectos,
con dobladas antorchas de tea,
vèn, Hymeneo.
Y texiendo de mirtos, y roſas
guirnaldas à Venus,
a coronar ſus ſienes altivas,
vèn, Hymeneo.
Atham. Solo conſolar pudiera
de Pſiquis bella la falta,
yà que muriò, como os dixe,
à un accidente poſtrada,
en la embarcacion de Oeta,
con cuya fatal deſgracia,
ſu primo Anteo no quiſo
bolver ſin ella à la Patria,
paſſandoſe à militar
en las guerras de Trinacria:
Solo pudiera, otra vez
digo, conſolar ſu falta
la dicha de aqueſta union,
que gozeis edades largas.
Lid. Aũque oy la dicha es de todos,
la mia à todos atraſſa:
yà què puedo hacer, perdidas *Ap.*
en Pſiquis mis eſperanzas?
Aſtr. Mucho en preſumir q̃ es tuya
mi felicidad ſe agravia:
yà es, ay ignorado joven, *Ap.*
tiempo que del pecho ſalgas.
Arſid. En las venturas de amor
dice mas el que mas calla:
ay perdida Pſiquis bella! *Ap.*
Selen. A mi eſſa razon me valga
para mi diſculpa: ay triſte, *Ap.*
que en vano ſe esfuerza el alma!
Atham. Proſeguid en las canciones,
bayles, muſicas, y danzas,
que oy todo ha de ſer feſtejos,
haſta partirſe mañana
à ſu Reyno cada una,
y yo, acompañando à entrambas,
ſupueſto que Seleniſa,
que es la que hereda mi caſa,
mientras yo viva, ſe auſenta.
Arſi. Mi aſsiſtencia es de importãcia
en Chipre, por los ſucesſos
de aquellas guerras paſſadas:
y aſsi, es fuerza no quedar,
como debiera, à tus plantas.
Lidor. Si yo, que en llevar à Aſtrea
no ofendo al cariño en nada,
puedo pedir un favor,
ſeñor::: *Atham.* Dì, què es?

Lid. Que no salgas
tù de tu Corte. *Atham.* Perdona,
que hasta los Puertos de Acaya,
entre Citeron, y Chipre,
tengo de ir à acompañarlas,
que son muchas tres ausencias,
para que esfuerzos no aya
que las dilaten un poco:
y porque el llanto no haga
desayre oy al alborozo,
otra vez la cancion vaya:
ay perdida Siquis mia, *Ap.*
todo esto sin tì no es nada.
Music. A las bodas felices de quatro
amantes afectos, &c.
Psiq. La terneza de mi padre
mis afectos arrebata:
padre? señor?
Cupid. No te escucha,
que todo esso es sombra vaga.
Psiq. Pues haz tù::: *Buelve à Cupido.*
Cupid. Apagad las luces.
Apagan las luces, y desaparecen todos.
Psiq. Còmo tanto esplendor falta
en tan breve instante?
Cupid. Como
ibas à bolver la cara,
y porque tù no la pierdas,
quiero yo perder tu gracia.
Psiq. De esse repetido enigma
no es bien apurar la causa,
que yà me doy por vencida,
que no merezco alcanzarla:
solo te dirè (ay de mi)
que diera porque me hablàran
mis hermanas, y me vieran,
mi bien, tambien empleada,
alma, y vida.
Cupid. Còmo? *Psiq.* Como
dicha no comunicada
no es dicha: del Sol las luces
fueran hermosas, y claras,
si à sus solas se lucieran?
De las Estrellas la variá
republica fuera hermosa,
si à sus solas se alumbrára?
Si las flores para sí
respirassen su fragrancia,
què estimacion merecieran?
Si el cristal, cuya assonancia,
tal vez instrumento, à quien
trastes de oro, y lazos de [illegible]
son las guijas, y tal vez
la cenefa de esmeralda,
blando bucaro de yerva,
ufano no lisonjeàra,
ò yá el labio, ò yà el oido,
què fueran sus consonancias?
El oro que està en la mina,
à quièn adorna? la plata,
à quièn aprovecha? à quièn
el diamante? luego es clara
cosa, que en tanto es la dicha
dicha, en quanto se reparta.
Perdona esta vanidad,
y cree, mi bien, que de tantas
finezas como te debo,
verme, fuera la mas alta,
mis hermanas tan gustosa,
tan rica, alegre, y ufana:
pero quien no te merece *Llo*
aun menores confianzas:::
Cup. No llores, que no es razon,
que con acciones contrarias,
una Alva venga riyendo
de vèr llorando otra Alva.
Tu padre, hermanos, y deudos,
pues todos juntos se embarcan,
derrotarè à aquestos montes,
con licencia de que hagas

alarde de tus grandezas.
Psiq. Mil veces beso tus plantas.
Cup. Alza del suelo, y los brazos
me dà, pues que yà:::
Psiquis. La blanca
Aurora con arreboles
los zelages desmaraña:
yo lo dirè, no lo digas,
vete, pues. *Cup.* Tù te adelantas
à despedirme? *Psiq.* Sì, que
siendo yo la enamorada,
en tì fuera descariño,
lo que en mì desconfianza. *Vase.*
Cup. Què felìz es el amante,
que correspondido ama!
pues el mismo Amor no tiene
para sì dicha mas alta.
O mal aya quantas flechas
de plomo gastè, ò mal aya
quantas del aborrecer
executaron la saña.
Albricias pedir podreis,
aves, flores, fuentes, plantas,
montes, y selvas, à quantos
por vuestros umbrales passan,
que yà al Amor aveis visto
enamorado, y que trata
de que todo sea favores,
todo dichas:::
Dent. Ant. Todo ansias
ha de ser para mí, Dioses?
Cup. Què escucho!
Ant. El Cielo me valga!
Cup. Quièn serà el que despeñado
desde aquellas cumbres baxa?
Baxa despeñado Anteo, vestido de pieles
Ant. Quien, porque el vivir le sobra,
tierra que pisar le falta:
Digalo el que discurriendo
la cima de essa montaña,
por si de ella descubria
algun puerto, à mi esperanza,
ò desvanecida, ò ciega,
la mal afirmada planta,
hasta llegar à las tuyas,
mas que me arroja, me arrastra:
Yà, pues, bello joven, que eres
el primero que en humana
forma vì en aqueste monte,
desde el dia que en sus pardas
peñas habitè, abortado
de esse mar en estas playas:
Si eres la Deydad, que en ellas
tiene un prodigioso Alcazar,
que tal vez mirar se dexa,
y tal se esconde, y se guarda;
sordo al golpe, y à la voz
del peregrino, que llama
à sus umbrales, piadoso
te mueva el verme á tus plantas.
No porque infelice vivo,
sustentado de las ramas
mas silvestres; no porque
es un peñasco mi cama;
no porque esta bruta piel
visto, de la ropa à falta,
de que me desnudò el tiempo,
à embates de vientos, y aguas;
tus lastimas solicito;
porque hablo sin confianza
de que te lastimen mas
fortunas de amor lloradas,
que desdichas padecidas,
q̃ uno es cuerpo, y otro es alma.
Buscando una Dama vine
à estas rusticas campañas,
echado al mar, cuyo fuego
aun no apagò nieve tanta.
Voces dì, que repetidas
de los ecos, me tornaban

mi-

mi misma razon, quizà
por no quedarse con nada
de un desdichado: en efecto,
sin vèr à nadie la cara
hasta aora, ha muchos dias
que habito brutas estancias.
Y no, porque te repita
fortunas de amor contrarias,
en obligacion ponerte
solicitan mis desgracias
de que me albergues, ni que
repares, vistas, ni valgas;
solo con que me dès nuevas
de una beldad soberana,
que en este escollo quedò,
porque naciò desdichada,
por pagado me darè
de tu piedad noble, y alta:
dime si la has visto, ù dime
si enamorado te hallas,
que con esso sabrè yo
que sì, que en su soberana
hermosura es consequencia
de averla visto el amarla?

Cup. Què es esto, Cielos, q̃ escucho?
què ira, què fuego, què rabia
es esta, que al corazon
à un tiempo yela, y abrasa?
Mal ayan quantos harpones
de oro he gastado, mal ayan
quantos à amar obligaron,
pues este contra mì alcanza
tanto poder.

Anteo. Ni aun respuesta
te merezco?

Cup. Mas què aguarda
mi corazon? muera Anteo
con el veneno que mata,
y viva en parte el blason
de mi madre, porque ingrata
mi vanidad fue à ofenderla,
quando entendiò que à veng
Derrotado peregrino,
por lo que mi voz dilata
el no responderos, es
por no aumentar vuestras ans
pero yá que es igual daño
el ignorar las desgracias,
que el saberlas, y ay quien qui
saberlas mas que ignorarlas;
sabed, que essa Dama tiene
dueño yà, porque el dexarla
aqui, à efecto fue de que
se cumpliesse la amenaza
del vaticinio de Venus; (guarda
y assi, un monstruo es quien l
Desesperad vuestro amor,
desahuciad vuestra esperanza,
y no espereis en efecto,
ni verla jamàs, ni hablarla:
porque fuera de que es
impossible, el que la ama
sabrà vengarse de vos
en sèr, honor, vida, y alma. *Vase.*

Ant. Què mas vengado, si todo,
faltando Psiquis, me falta?
el sèr, porque yà no soy;
el honor, pues yà mi fama
aqui espirò, à los baldones
del oprobrio, y de la infamia;
la vida, pues que no es vida
vida que es tan desdichada;
y el alma, pues que sin Psiquis
no la tengo.

Todos dent. Amayna, amayna.

Ant. Pero què lexanos ecos,
demàs de la vista, llaman
la atencion, para que vea
como en tormentosa calma
peligra un Baxel, meciendo

una vanda en otra vanda
bos costados! O mar,
ı qué tu colera aplacas,
a calma, y la tormenta
nen a ser ruinas ambas?
anceando à cada embate
rà à pique, à cuya causa
gente abandona el buque,
endo à tierra en la lancha:
:hoso yo, que verè
tables gentes humanas,
: me admitan, yà que el Cielo
doso conmigo anda,
que una borrasca lleve
uien traxo otra borrasca.
lado tocan dentro instrumentos.
ıs què instrumentos son estos
: del encantado Alcazar,
bellas lucidas tropas
en con sonora salva?
Mus. En hora dichosa venga
:stas incultas montañas
gran Athamas de Egnido,
nde sus dichas le aguardan.
Aqui ay mas mysterio, Cielos,
:ubranme aquestas ramas,
para vèr si me de valerme
de quien llora, ù de quien canta.
Escondese, y salen por un lado Athamas, Lidoro, Arsidas, Selenisa, Astr. y gente.
Atham. Siempre infaustos para mi
han de ser, ò soberanas
Deidades, estos escollos?
Astr. En vano de este te espantas,
pues no, como el que decias,
es horrorosa su estancia.
Lid. Ni despoblada tampoco,
que alli un Templo se levanta.
Selen. Y alli una musica suena.
Astr. Lleguemos adonde cantan.
Psi.dent. Prosigan vuestras canciones
hasta llegar à la Playa,
pues diò mi esposo licencia
de que à recibirlos salga.
Fris.dent. Salgamos con todos, Flora,
pues lo permiten las guardas.
Salen del Palacio las Damas que puedan, Musicos, Friso, Flora, y Psiquis.
Mus. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde sus dichas le aguardan.
Atham. Dichas mias? ò voces,
que mysteriosas mas, que no veloces,
embarazais los vientos,
quièn à vuestros acentos
mi nombre dixo, ni que yo podia
ser el que à vuestros pielagos venia?
Mus. 1. La Deidad de estos montes.
Mus. 2. El Sol de todos estos Orizontes.
1. De estas selvas la Aurora.
2. De estos campos bellissimos la Flora.
1. La Venus de esta Esfera.
2. La bella rosa de esta Primavera.
Las dos. Y en fin, en sus espacios,
la que es Reyna feliz de estos Palacios.

Atham.

Ath. Y quién, en fin, dueño es de glorias tantas?
Psiq. La que por la mayor tiene tus plantas.
Atham. Cielos, què es lo que veo!
sì es acaso ilusion de mi deseo?
Astr. No, que à ser ilusion, y fantasìa,
no fuera igual en todos. *Atham.* Psiquis mia,
de quando acà mi suerte ha merecido
verme à tan grande bien restituido,
como verte en mis brazos?
Sel. Sin voz la admiracion hable en sus lazos.
Psiquis. Hermosa Selenisa,
divina Astrea, bien sin ella avisa
de mi gusto mi llanto,
que la voz no supiera decir tanto.
Vengais felicemente
à esta Isla, de quien Reyna eminente
me aplaude mi decoro,
y donde me conozcan oy Lidoro,
y Arsidas por su esclava, no su hermana.
Lid. Los dos à tu Deidad, ò soberana
Psiquis, reconocemos
por dueño singular. *Arsid.* Locos extremos,
pues que no ay esperanza, *Apart.*
la voz creced de la desconfianza.
Lid. Quièn, Cielos, dueño fuera *Apart.*
de su alvedrio, y olvidar pudiera!
Fris. A mì me dad aora
los pies. *Flora.* Y à mí tambien.
Selen. O Friso! *Astr.* O Flora!
Ath. Los dos aqui? *Fris.* Dexados por olvido,
de Psiquis la fortuna hemos corrido.
Atham. Suspensos, hasta oìr de tus portentos
la ocasion, nos tendràs.
Psiq. Estadme atentos:
Sabreis que si en Estrella tan avàra
una Deidad me ofende, otra me ampara:
en este escollo::: pero no prosiga,
mejor que yo, mi magestad lo diga,
con acentos veloces,
la salva repetida de las voces.

En

Entrad en el Palacio,
que docto fabricò en su ameno espacio
el que diò, para ser esposo mio,
medio à todo, sino es al alvedrio:
entrad, pues, y en haberes mas que humanos,
no solo la codicia de las manos
llenarèis, mas verèis tantos despojos,
que aun harteis la codicia de los ojos.
Atham. Què admiracion tan nueva!
Lid. Segunda vez tras sì mi afecto lleva. *Apart.*
Arf. Nunca á verla volvieran mis desvelos.
Sel. De embidia muero.
Astr. Yo de embidia, y zelos.
Sel. Viste jamàs, Astrea,
à Psiquis tan hermosa? *Astr.* No, que sea
tan feliz, que haya hallado
dueño à su gusto en este despoblado.
Psiq. Què decis? *Sel.* Quan hermosa
estàs. *Astr.* Y quan lucida.
Psiq. Soy dichosa,
y son gusto, y ventura
el afeyte mayor de la hermosura.
Musìc. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde sus dichas le aguardan.
Entranse todos en el Palacio, sale Anteo de donde estaba escondido, y detiene à Friso.
Anteo. De absorto, de confuso, y suspendido
en tanta novedad, no me he atrevido
à descubrir, ni hiciera
bien sin mejor informe: Friso, espera.
Fris. Si usted, Señor Salvage,
presume que me huyo, mi viage
à casa es, no llevarme solicite,
que no me he de ir en dia de combite.
Ant. Què no me has conocido?
Fris. No me apriete,
que no me he de ir en dia de banquete.

Ant. Què no vès (ay de mi!) que soy Anteo?
Fris. Aora, señor, lo veo, y tambien veo
que en averte oy tenido
por Salvage, muy poco te he ofendido,
pues no es mucho salvage averte hallado
aviendote dexado enamorado.
Ant. Què Deidad, dime, es esta,
que en tanta Magestad à Psiquis puesta
tiene? *Fris.* Yo no lo sè.
Ant. Pues no le viste?
Fris. Ni ella tampoco.
Ant. Ni ella? còmo? ay triste! *A part.*
Fris. Como es lobrego amante,
que aborrece la luz. *Ant.* No, no adelante
passes, porque no quiero que tu informe
con otro se conforme,
de que un monstruo la adora.
Fris. Essa porfia tengo yo con Flora.
Ant. Y pues yà la amenaza
de Venus se cumpliò, què me embaraza,
para librarla, en tanto
riesgo, de aqueste lisongero encanto?
Conmigo vèn, que oy han de vèr los Cielos
la mas noble hidalguia de los zelos;
pues quando estàr pudiera
vengado en que un horror su dueño fuera,
dèl tengo de libralla.
Fris. Y esso còmo ha de ser?
Ant. Sigueme, y calla,
que à Psiquis, aunque muera,
he de librar de esclavitud tan fiera. *Vans.*

Buelvese à descubrir el Palacio, cuya mutacion se ocultò, quando se despidiò de Psiquis Cupido, y salen todos en la forma que entraron.

Music. En hora dichosa goze
en este eminente Alcazar
Psiquis bella la visita
de su padre, y sus hermanas.
Sel. Cada grandeza que veo, *A part.*
es en mi una nueva rabia.
Astr. En mi es una antigua e[illegible]
Lidor. En mi una muerta esp[illegible]
Arsid. En mi un difunto des[illegible]
Atha. Quien se viò en delicias
Music. En hora dichosa vea,
contenta, alegre, y ufana
Ant. dèt. [illegible] a [illegible] ssa [illegible]
es [illegible]

'. Cuya es esta voz?
am. De quien
un mas, que con ella espanta,
spanta con el aspecto.

Sale Anteo.

n. Què pena! *Lid*. Què assombro!
'. Què ansia!

Arf. Què prodigio! *Flo*. Què portento!
Psiq. Bruto horror destas montañas,
què es lo que aqui solicitas?
Ant. Que sepas quien es quien te ama.
Psiq. Quien es? *Ant*. Yo.
Psiq. Valgame el Cielo!
Ant. Y no el que del Sol se guarda.

Athamas generoso,
Lidoro invicto, Arsidas famoso,
divina Selenisa,
Astrea celestial, quien os avisa
del daño que padece el devaneo
de la engañada Psiquis, es Anteo;
que con penas estrañas,
montaña es, girasol destas montañas.
Largo tiempo he vivido
donde atentas mis ansias han sabido,
que el que á Psiquis adora,
un monstruo es, que estos Palacios morā,
en ellos encantado,
porque de Venus se cumpliesse el hado:
Y pues llegasteis à ocasion tan buena,
su vida rescatad, librad su pena,
y en aquesse eminente
baxel bolved con ella al Mar. *Psiq*. Detente,
Anteo, no prosigas,
ni tan indignas presunciones digas,
dandote essos recelos
la vaga fantasìa de tus zelos:
dueño tengo, y esposo,
que es Deidad superior, Dios generoso
Ant. Pues si algun Dios ha sido,
dinos, què Dios?
Psiq. Aun no le he conocido.
Ant. Hasle visto? *Psiq*. Tampoco, que una rara
Deidad, no dexa verse cara à cara.
Ant. Què mayor consequencia,
que tu ignorancia, para mi evidencia?
Athamas, Rey, y tio,
de Psiquis violentado el alvedrio

de esposa, que aparentes visos hace,
en dorada prision cautiva yaze.
Yà de Venus cumplido
el vaticinio està, bolved à Egnido,
que mas no puedo hacer en mis desvelos,
que amar su bien, à costa de mis zelos. *Vas.*
Psiq. Detente, aguarda, espera,
còmo todos callais desta manera?
Atha. No sè, Psiquis, que te diga,
pero mucha fuerza me hace,
sobre el presagio de Venus,
no saber quien es tu amante. *Vas.*
Lid. Yo, Psiquis, tampoco sè
que diga; pero ocultarse
quando uno obliga, què dexa
q̃ hacer para quando agravie? *Vas.*
Arsid. Tus dichas, y tus desdichas
de una misma causa nacen:
nada sè, pero Deidad,
y horror no es de unirse facil. *Vas.*
Psiq. Ay Selenisa! ay Astrea!
pues solas en esta parte,
hermanas siendo, y amigas,
quedais, decid::pero en valde
consejo, ni alivio espero
de quien con alivios tales,
quando goza mis placeres,
responde con sus pesares.
Què es esto, las dos llorais,
al verme, y al escucharme?
Què sabes tù, Selenisa,
de mi? Astrea, tù què sabes?
Astr. Psiquis, si tù estàs contenta,
de què servirà estorvarte
el gusto? *Psiq.* No es para mi
essa respuesta bastante.
Sel. Pues no quieras saber otra,
porque no es justo quitarte
de entre las manos la dicha,
tù lo crees, y esso baste.
Psiq. No aveis de dexarme assi.
Astr. Pues Psiquis, esto es amante,
un fiero encantado monstruo
es, ò tu esposo, ò tu amante,
porque contenta no estès
con aquestas vanidades.
Psiq. Còmo puede ser, si son
todas sus señas amables?
Sel. Procura verle la cara,
Psiquis, y desengañarte,
que es gran pereza de amor
amar sin vèr à quien ames.
Astr. Tèn una luz encendida,
y sin temer disgustarle,
en mirandole dormido,
reconoce su semblante.
Selen. Lleva contigo un puñal,
y en viendole horrible, dale
muerte, y quedaràs señora
de todo, sin el ultrage
de que un monstruo te possea.
Astr. Y el saberlo no dilates,
Sel. Puesto que oy en tus Palacio[s]
Las 2. Tienes tantos que te guard[en]
Psiq. Mal me atreverè à ofender[le]
Sel. No receles. *Astr.* No repare[s]
Sel. Nada pienses. *Ast.* Nada du[des]
Sel. No temas. *Astr.* No te acobar[des]
Las dos. Pues tener otra ocasion
de tener gente no es facil. *V[as.]*
Psiq. Todos lo dicen, sin duda
mis desdichas son verdades.

ndo para saberlas
es causas no halle,
rmelo por precepto,
muger, es bastante;
:suelvase mi aliento,
, altivo, y constante,
del todo à perderse,
del todo à ganarse:
Friso?
Salen Flora, y Friso.
me mandas?
me quieres?
fiarme
dos he menester
nas estrecho trance.
ıme, Friso, un puñal
ıido àzia essa parte
jardines, adonde
rta à mi quarto cae.
a luz tèn escondida,
ɔ pueda divisarse,
ʒue yo la descubra:
no lo sepa nadie,
i hagais ruido, hasta que
ı una seña os llame. *Vase.*
o, què es esto?
sé,
que entiendo, es, que sabe
quis, que es un dragon
o amo.
: dislate!
mucho; yo siempre dixe
guna falta notable
ʒuien tanto daba.
:edad de necedades,
inguna falta tiene
da.
uremos el lance,
:s desdoblar la hoja,
ɔblada quedò antes;

èl aqui à Psiquis no traxo,
y porque no le mirasse,
matò la luz? luego es monstruo.
Flor. El no la llenò al instante
de galas, y joyas? luego
es un Adonis, un Angel.
Fris. El todas las noches no
aguarda que no aya nadie
que le vea? luego es feo.
Flor. El todos los dias no hace
el gasto? luego es hermoso.
Fris. El desde que el Alva sale,
no se và, y no buelve? luego
es horrible, y formidable.
Flor. El no se ausenta, y no buelve,
y sin que aflija, ni canse,
se contenta con sus horas?
luego apacible es, y amable:
O mil mugeres lo digan,
à quàl escogieran antes,
à un Narciso que assistiesse,
ò à un Dragon que regalasse?
Fris. Recusolas, que no puede
ser testigo quien es parte,
y esto a un lado; has de traer
la luz?
Flor. Puedo yo escusarme?
Fris. Yo tampoco, pero plegue
à Dios:::
Flor. Advierte, que es tarde,
que yà obscurece, y es hora
que venga señor.
Fris. Pues dame
los brazos, Flora, por si
el monstruo se declarasse,
dandote con algo à tí,
que lo sentirè.
Flor. Què haces?
Fris. Llorar ternissimamente.
Flor. Dexalo, assi Dios te guarde,
Por-

porque no ay como ſufrir
el vèr llorar à un vergante. *Vanſe.*

Sale Cupido.

Cupid. Nunca Apolo ha diſcurrido
por Esferas Celeſtiales,
luciente Baxèl de oro,
el azul Mar de diamante
mas perezoſo, que oy,
dandome à entender, que ſabe
quanto en dilatar el dia
peſar à mis dichas hace,
la noche que eſtarà Pſiquis
mas alegre, y agradable,
por la fineza que he hecho
en que aya viſto à ſu padre,
ſus hermanas, y ſus deudos:
Què ayroſo llega un amante
à los ojos de ſu Dama,
dia en que un obſequio la hace!
Eſte es ſu quarto, à entrar dentro
no me atrevo, ſin que antes
la obſcuridad reconozca;
ſola eſtà, y ella es quien ſale.

Sale Pſiquis como à obſcuras.

Pſiquis. Quièn và?
Cupid. Yo ſoy.
Pſiq. Es mi amor?
Cup. No ſè què reſpueſta darte,
pues no ſolo tu amor oy,
que ſoy, dirè, mas de modo
te amo, que entiendo que todo
el amor de todos ſoy
fuerza al argumento doy,
con aqueſte ſilogiſmo,
que del amor el abiſmo
en mi pecho ſe cifrò;
pues què es lo que me faltò
para ſer el Amor miſmo?
Pſiq. Con grande eſtremo ſintiera
que verdad fuera, mi bien,
ſer tù el miſmo Amor, que quien
ſiempre en ſu mano tuviera
arco, y flecha, no ſe hiriera.
Cup. Bien pudiera ſer que sì.
Pſiq. Còmo?
Cup. Como tal vez vì,
tirando à un blanco una flecha,
tocar en piedra, y deshecha,
bolverſeme contra mì.
Pſiq. No entras al quarto?
Cupid. Supueſto
que andando oy en èl mas gente,
puede ſer inconveniente
aver luz, en eſte pueſto,
en quien el Abril ha pueſto
el primor de ſus primores,
nos ſentemos.
Pſiq. Què mejores
lechos texiò ingenio fiel,
que el pavellòn de un laurèl,
y el catre de mudas flores?

Sientaſe Pſiquis en el ſuelo, y reclinaſe Cupido junto à ella.

Cup. Has regalado, bien mio,
mucho à tus hueſpedes?
Pſiquis. Si,
que teniendote yo à ti,
bien ſatisfacer confio
el mas avaro alvedrio.
Cup. Què te han dicho tus hermanas?
Pſiq. Quanto de mi dicha uſanas
eſtàn, (al Cielo pluguiera!) *Ap.*
y aun embidioſas, dixera,
ſi en prendas tan ſoberanas
cupiera eſtàr embidioſas,
y oy mas, con tan nuevo eſtado.
Cup. Y què joyas las has dado?
Pſiq. Las mas ricas, mas hermoſas,
mas lucidas, mas curioſas,
que tengo de tus haberes,

para

[redacted]

para moſtrarlas quien eres:
mas què tienes? de què eſtàs
inquieto?
Cupid. Oy el ſueño mas
me aflije, que nunca.
Pſiq. Quieres
que mande, ſeñor, cantar,
y divertiràſte aſsi?
Cupid. Como ſea lexos, sì,
que no quiero embarazar
el poder contigo hablar.
Pſiq. Siempre acordado rumor,
que velas en mi favor,
canta algun tono à eſte ſueño.

Canta dentro la Muſica.

Muſic. Quedito, paſsito,
que duerme mi dueño,
quedito, paſsito,
que duerme mi Amor.
Si cantais dulces querellas,
ò matizados primores,
que ſiendo del Cielo flores,
tambien ſois del campo eſtrellas:
no me deſperteis con ellas
al alma que adoro,
quedito el rumor,
la vida que eſtimo,
paſsito el clamor;
y yà q̃ le dais eſte alivio pequeño,
quedito, paſsito,
que duerme mi dueño,
quedito, paſsito,
que duerme mi Amor.
Pſiq. Yà que la voz conoci
que al ſueño le rindiò, ahora
es ocaſion: Friſo, Flora,
traeis la luz, y puñal? *Salen los dos.*
Friſo, y Flora. Sì.
Pſiq. Dadme uno, y otro, y aqui
aſsiſtid los dos atentos,
(Cielos, infundidme alientos)
y ſi acaſo monſtruo fuere,
y al matarle, no tuviere
yo valor, vueſtros acentos
voces dèn, pues nos hallamos
tan acompañados oy.
Friſ. Temblando de miedo eſtoy.
Flor. Oyes, de un color eſtamos.
Pſiq. Cobarde eſpiritu, vamos;
poſtrado animo, alentemos;
el deſengaño toquemos
de una vez, ò viva, ò muera:
verle, y no verle quiſiera,
que ſiempre he de ſer eſtremos.
Verle, por llegar à vèr
ſi engañada pude amar;
no verle, por no llegar
à matar, y aborrecer
à quien yà lleguè a querer:
y en dos afectos neutral,
dudo el bien, recelo el mal,
y en lo que el examen tarda,
mas eſta luz me acobarda,
que me anima eſte puñal.
Cada paſſo que el deſeo
dà, ſe retira otro paſſo
el temor, tiemblo, y me abraſo,
que mucho, ſi dudo, y creo?
mas, Cielos, què es lo que veo?
quièn viò mas bella pintura?
quièn mas perfecta eſcultura?
el que dixo que eſte es
un monſtruo, dixo bien, pues
es un monſtruo de hermoſura.
Què joven tan generoſo!
en quien deſde el pie al cabello
eſtà brioſo lo bello,
eſtà valiente lo hermoſo:
otra vez, Cielo piadoſo,
eſta hermoſura no vi,

queriendo matarme? sì:
quièn eres, joven, que estàs
seguro al matarte, mas
que quando matabas, dì?
Quando quisiste matarme,
turbado te vì primero:
y quando matarte quiero,
tù te vengas con turbarme:
dormida fuiste à buscarme,
dormido hallarte pretendo:
què estremos son que no entiendo,
los que ay en los dos? pues quando
dormì, estabas tù soñando,
y yo, quando estàs durmiendo.
Flora, llega. *Flor.* Yo llegar?
Psiq. Llega, Friso. *Fris.* Llegar yo?
Psiq. No temais, no dudeis, no,
que lo que os quiero mostrar,
el monstruo es mas singular,
que viò la naturaleza.
Flor. Aun de aquesto es mi tristeza.
Fris. Y aun de essotro mi temor.
Psi. Llegad, que es monstruo de amor,
con soberana belleza.
Mirad, mirad, pues, de quien
oisteis defectos los dos.
Flor. De aquestos monstruos mi Dios
siempre me depare, amen.
Fris. Y aun à mì, Flora, tambien.
Psiq. Quièn al vèr no queda ciego
la perfeccion que à vèr llego?
suspensa le estoy mirando.

Soñando Cupido.

Cup. Cielos, que me abraso! quàndo
con fuego se ha muerto el fuego?
Psiq. De la cera derretida,
que le hiriò en la mano, creo,
perdida porcion.

Despierta, y levantase.

Cupid. Què veo!
què intentas, bella homicid,
armada contra mi vida
con puñal, y luz? *Psiq.* Mon
estoy! *Cup.* Quando en accion
ofendido mi alto ser,
me ha dado mas que temer
essa luz, que esse puñal:
en fin, me has visto, aunque
te pedì, que no me vieras?
Psiq. Si tan para visto eras,
dueño mio, què importò?
Cup. Mas, Psiquis, que juzgas. *Psi.*
me atormentes con enojos,
que si en rendidos despojos
triunfaste de mì dormido,
què serà aviendo venido
el socorro de los ojos?
Cup. Essas razones à tì,
quando el valor me faltò,
yo te dixe, y allì yo
mi azero en tu mano vì:
lo mismo sucede aquì;
mas no, que aunque tù me herist
con èl, y lo que tù hiciste
hacer yo ahora pudiera,
no fuera justo que fuera
tan cruel como tù fuiste.
Algo distinguir conviene
en los dos el proceder,
que en efecto eres muger,
que otros privilegios tiene:
la venganza que previene
tanto secreto ofendido,
que sepas lo que has perdido;
serà, Psiquis, y otra no:
mira si es harto, que yo
soy el Dios de Amor Cupido.
A Venus quise vengar,
mi madre, dandote muerte;
yà tu hermosura, y de suerte

[redacted]

la idolatrè singular,
que morì, yendo à matar,
con que à Jupiter pedi,
que se doliesse de mì,
y entre mì, y mi madre, èl
mandò en su decreto fiel,
que te traxessen aqui.
Para que pudiesse yo
(tanto me debiste, tanto)
tenerte en aqueste encanto,
donde Venus le ignorò:
yà con essa luz lo viò,
porque el prestado favor
termino en su resplandor
quiso Jupiter que hallasse,
con que no es possible passe
adelante nuestro amor.
Y puesto que tù has querido
cubrir, por antojo leve,
oy tanto fuego de nieve,
tanta memoria de olvido:
para siempre me despido
de todo aqueste Orizonte;
y assi, à olvidarme disponte,
mirando en quan breve espacio
se desvanece el Palacio,
y buelve el monte à ser monte.

Vase Cupido, suena grande ruido de tempestad, y obscureciendose el teatro, se muda en el de los peñascos, y marina, con que empezò la Jornada segunda.

Psiq. Mi bien, mi señor, mi esposo,
aguarda, espera, detente,
porque en tu presencia pierda
la vida la que te pierde.

Van saliendo todos assombrados.

Flor. Què confusion tan notable!
Fris. Què terremoto tan fuerte!
Atham. Sin duda, que el Cielo todo
se desploma de sus exes.
Sel. Que sobre nosotros caen
essas montañas parece.
Arsi. O que quieren abortar
Etnas sus preñados vientres.
Astr. Las nubes de pardas sombras
visten sus Orbes Celestes.
Lid. A cuyo pavor, los Mares
las montañas estremecen.
Ant. Adònde se han ido tantos
torreones, y chapiteles?
Todos. Còmo ha faltado sin ruina
tanta fabrica eminente?

Sale Psiquis.

Psiq. Què os admira, què os espanta,
què os assombra, què os suspende
tanto prodigio? si es
desdicha que me sucede
à mì, que soy en quien todas
su mayor credito tienen.
La culpa tuvisteis todos,
pues contra mi esposo aleves
os conjurasteis à que era
un monstruo; y aunque no miente
la sospecha en que era monstruo,
en la malicia le ofende,
pues el bello Dios de Amor,
monstruo de todas las gentes,
fue el que adorè, verle quise,
y le he perdido por verle.
Todos tuvisteis la culpa,
buelvo à repetir mil veces,
y supuesto que yo en todos
no es possible que me vengue,
en mì sola podrè hacerlo:
y assi::: *Atham.* Mira:::
Astr. y Sel. Aguarda::: *Ant.* Advierte:::
Psiq. Pues me disteis muerte todos,
dexadme todos dàr muerte,
que aviendo perdido tanto,

Iii

n o en riquezas, ni en deleytes,
si no en mi esposo, y mi amante,
à quien quise tiernamente,
p ara què quiero vivir?
El mismo azero::: *Sale Cupido.*
Cupid. Detente,
P si quis. *Psiq.* Sì harè, que tù solo
da rme á mì la vida puedes.
Selen. Astrea, no es este el joven
del jardin?
Astr. Y el que merece
hasta aora mi memoria.
Selen. Hasta en esto dicha tiene.
Cup. Tus lastimas han podido
obligar, no solamente
á mì que te adoro, pero
à Venus que las atiende:
y al verte dàr muerte, y que
yo avia de llorar tu muerte,
convencida de mi llanto,
en mi casamiento viene,
con que Diosa de Amor, Psiquis
vivirà adorada siempre.
Tù Athamas generoso,
yà que à Amor por hijo tienes,
dame los brazos; Astrea,
y Selenisa, aunque puede
quexarse dellas mi pecho,
viviràn felizemente
con Arsidas, y Lidòro;
y á Anteo le harè que llegue
à merecer Real Esposa,
porque de tí no se acuerde:
Friso, Flora.
Friso. No querèmos
que à uno con otro nos premies.
Flor. Sino que pues el Amor
oy enamorado eres,
perdones yerros de quien
està à vuestras plantas siempre.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA. PARA VENCER A AMOR, QUERER VENCERLE.

Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salòn de ſu Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Ceſar Colona.	*Margarita, Dama.*
Don Carlos Esforzia.	*Matilde, Dama.*
El Emperador.	*Leonor.*
Ludovico, viejo.	*Flora.*
Eſpolin.	*Liſardo, y Celio, criados.*
El Baron de Briſac.	*Soldados, y Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Ceſar divertido, hablando conſigo muy alegre, y tràs èl Carlos, Eſpolin, Celio, y Liſardo.

Ceſar. CLaras luces, roſas bellas,
que en variados reſplandores,
unas ſois del Cielo flores,
y otras ſois del campo Eſtrellas:
pues en voſotras, y en ellas
afectos de amor ſe vèn,
bien podràn pedir, y bien
dàr podràn luz, y verdor
las albricias de mi amor,
y à mi amor el parabien.
Aunque ſi en tan feliz dia
ha merecido mi fé
el sí dichoſo de que
ſera Margarita mia:
ni dàr, ni pedir debia
parabien, ni albricias, pues

el que tan dichoso es,
que à no tener ha llegado
que sentir, yà es desdichado,
si discurre en que despues
de conseguido el placer,
le ha de hacer falta el pesar;
pues no aviendo que esperar,
tampoco ay que merecer:
y yà quisiera tener,
admitido, y despreciado,
parte en uno, y otro estado,
para añadir ambicioso
à fortunas de dichoso,
meritos de desdichado.
Carlos, aqui estais?
Carlos. A daros
el parabien he venido;
y viendoos tan divertido,
no quise, Cesar, hablaros.
Cesar. Por què?
Carl. Porque al escucharos
carear favor, y desdèn,
pena, y gloria, mal, y bien,
sombra, y luz, gusto, y pesar,
dudè si os avia de dàr
el pesame, ò parabien.
Ces. Tanto à Margarita bella
estimo, tanto la adoro,
que qual es mas dicha ignoro,
ò servilla, ò merecella:
y assi, quisiera por ella
hacer oy favorecido
finezas de aborrecido;
pero estos estremos no
se entienden con vos, que yo
ufano, y desvanecido
puedo acà en mis fantasias
delirar, vos no podeis;
y assi, aguardo que me deis
mil parabienes. *Carl.* Tan mias
vuestras penas, ò alegrias
juzgo, que unas, y otras sigo;
y assi, solamente digo,
que en las dichas que gozais
felices siglos vivais.
Cesar. Sois mi verdadero amigo,
y mas deberos espero,
que una fineza por mi
oy aveis de hacer. *Carl.* Aqui
me teneis, decid. *Ces.* Yo quiero
por ser el dia primero
que à mi amor agradecida
mi prima, el desdèn olvida
con que hasta aqui me tratò,
y que el sì à su padre diò,
obligada, y persuadida
de la grande conveniencia
que ay para casar los dos,
que como mi amigo vos,
dando de serlo experiencia,
hiciessedes diligencia
de que algun festejo huviesse
oy en Ferrara, que fuesse
publica demonstracion
de mi amorosa passion.
Carl. Servicio muy corto es esse,
para lo que yo quisiera
hacer, à juntar irè
deudos, y amigos, y harè
que aya esta tarde carrera:
y quando el Sol à otra esfera
passe, hachas tomarèmos,
y la Ciudad correrèmos,
todos de gala vestidos,
en tanto que prevenidos,
mayores fiestas hacemos
à vuestras bodas: A Dios. *Vas.*
Cesar. Bien, que hareis festivo el di
de

de la mayor dicha mia,
efpero, Carlos, de vos.
Celio, Lifardo, los dos
joyas, galas, y libreas
prevenid.
Lifardo. Quanto defeas,
efectuado veràs.
Vanfe los dos.
Efpol. Loco de contento eftàs.
Cef. Yo lo confieffo.
Efpol. Què feas
tan bobo?
Cef. Efte bien me taffas?
Efpol. No, mas es fuerza que dudes,
què has de hacer quãdo enviudes,
fi efto haces quando te cafas.
Cef. Ay Efpolin, quan efcafas
todas mis fortunas fon!
Efpol. Yo puedo con mas razon
decirlo, puefto que dia
que fefteja tu alegria,
que foborna tu pafsion
deudos, amigos, criados,
feñor, no me dàs à mì
tan folo un maravedì.
Cef. Vè, y haz que de cien ducados
te hagan libranza.
Efpol. Animados
bronces, jafpes repetidos,
marmoles endurecidos,
tu nombre::: pero efto bafta,
que no quiero aojarlos, hafta
que los tenga recibidos. *Vafe.*
Cef. Gracias al Amor, fortuna,
quando èl tal bien me previene,
que yà tu poder no tiene
accion contra mì ninguna:
à la esfera de la Luna,
con las alas que èl me diò
lleguè: yà en fu cumbre yo
nada temo; pues aqui:::

Dentro toda la mufica.

Mufic. Amor me dice, que sí,
y tù me dices, que no.
Cef. En favor ha refpondido
de mi fortuna efta letra,
que el corazon me penetra:
pero no, que acafo ha fido
aver al jardin falido
Margarita, y fiendo afsi,
digo, Amor, que contra tì,
fortuna no dirà, no.

Salen los muficos, con fombreros en las efpadas, Damas, y Margarita.

Muf. Pues el Amor me engañò,
duelete, mi bien, de mí.
Marg. No canteis mas.
Cef. Pues por què
callar los mandas, feñora?
quàndo falir el Aurora
con muficas no fe vè?
celebren un dia, que fue
tan dichofo para mì,
que un sì tuyo merecì;
puefto que al preguntar yo
fi foy venturofo, ò no,
Amor me dize que sì.
Mar. Quando hablãdo yo conmigo,
trifte, y confufa me hallo,
que un no, que quizà aora callo,
contiene efte sì que digo:
á explicarme, no me obligo,
mas bafte decir, que yo
lloro un sì, que es no, pues viò
la eftrella infelice en mì,

que

que yo te digo que sì,
y tù me dices que no.

Cef. Enigma es mal entendida
aver, feñora, creìdo,
que pueda yo aver tenido
en mi pecho mi homicida:
fi yà eftàs arrepentida
del sì, que tu voz formò,
no tengo la culpa yo,
ò fi engaño de Amor fue,
del Amor me quexarè,
pues el Amor me engañò.

Marg. Hablar, y callar quifiera,
y para poder lograr
hablar à un tiempo, y callar,
ha de fer de efta manera:
Salìos todos allà fuera:
Efto ha de fer.

Vanfe los muficos.

Cefar. Ay de mì!

Marg. Efcuchadme atento. *Cef.* Dì;
pero fi ha de fer rigor,
tèn laftima de mi amor,
duelete, mi bien, de mì.

Marg. Señor Don Cefar Colona,
que fea la iluftre fangre
vueftra la mejor de Italia,
me eftà à mí mejor, que à nadie;
pues fiendo primos hermanos
los dos, es cofa conftante,
que el oro de nueftros pechos
brille con un mifmo efmalte.
De fer gàlàn, y valiente,
la fama el informe os hace,
pues fiendo en la Corte Adonis,
fois en la campaña Marte.
Vueftro ingenio en todas quantas
buenas letras ay, atrae,
fin pefadeces de docto,
con blanduras de elegante.
En fin, no ay parte ninguna
de todas las buenas partes
que hacen amable un fugeto,
que en vos, Cefar, no fe halle.
Hafta la de amor en vos
tan perfecta eftà, que nadie
fupo adorar mas rendido,
fupo querer mas conftante;
fiendo afsi, que efta pafsion
es el crifol, el examen
de todos, porque ni noble,
ni entendido, ni galante,
ni valiente fabe fer
el hombre que amar no fabe.
Yo, que de tantas finezas,
bien que indignas de emplearfe
tan màl, el objeto he fido,
lo dixera, fi no hallaffe
tan prefto el inconveniente
del aver necia ignorante,
entre vueftros rendimientos
de encontrar con mis crueldades,
en cuya difculpa hablàra,
fi yà tantos exemplares,
como ay en el mundo, no
trataràn de difculparme,
puefto que de Amor, y Venus
en los fagrados Altares,
de agradecidas finezas
tan pocas lamparas arden;
pero efto aora no es del cafo,
paffemos mas adelante:
El Gran Duque de Ferrara,
tio de los dos, que yàze
en mejor Imperio, adonde
fon eternas las edades,
fin hijos muriò, de fuerte,
que concurrimos iguales

al derecho del Eſtado,
pudiendo el mio fundarſe,
aunq̃ hembra ſoy de hẽbra, en ſer
hermana mayor mi madre,
à quien repreſentò el vueſtro,
que aunque lo fueſſe, me hace
incapáz el ſer muger;
y que aſsi, es fuerza que paſſe
à vos, porque ſois varon.
O mal aya ley infame,
que dice, que las mugeres
no ſon de mandar capazes!
El pleyto, pues, no es poſsible
decidirſe, haſta que acabe
el Emperador las guerras,
que por ſu perſona hace
con los Eſguizaros, donde
pretenden los Alemanes
del Aguila de dos cuellos
tremolar los Eſtandartes;
porque ſiendo aquel Eſtado
deſde ſus antiguedades
feudatario del Imperio,
es jurado vaſſallage,
haſta que ultima ſentencia
dè el miſmo, de no gozarle
ninguno, haciendo en ſus manos
pleytesìas, y omenages.
Eſta dilacion fue cauſa,
de que unos, y otros trataſſen
convenirnos; y juzgando
el mas conveniente, y facil
medio, que entrambas acciones
en ſola una ſe juntaſſen,
fue nueſtro caſamentero
el vulgo, cuyo dictamen
de vos, Ceſar, aplaudido,
diò motivos à mi padre,
para que una, y muchas veces,
ò yà imperioſo me mande,
ò yà templado me ruegue,
que con vos, Ceſar, me caſe.
Yo, que por mi natural
condicion, tan arrogante,
tan altiva, tan ſobervia
ſoy, que juzgo no aver nadie
que me merezca un deſprecio,
ni que me deba un deſayre,
eſtudiando, no el deſvío,
ſino el hacerle agradable,
que aun la inclinacion es fuerza
que ſe aproveche del arte.
Mil dias ha que divertia
eſta platica, haſta hallarme
oy tan vencida à ſu ruego,
que paſſandoſe lo afable
à cruel, temì en ſu voz
las iras de ſu ſemblante.
Aqueſto me ha ocaſionado
à darle aquel sì, ſin darle
las reſervadas diſculpas,
que acà en la guardada carcel
de mi ſilencio, no oſſan
à romper, ni aun con el ayre
de mis ſuſpiros, la linea
que yo les puſe por margen:
y ſupueſto que con èl
preciſo es que me embaracen
ſu reſpeto, y mi temor,
ſolicito, perdonadme,
que con vos mis ſentimientos
cara à cara ſe declaren.
Yo, Don Ceſar, como he dicho,
conozco las buenas partes
que ay en vos, las conveniencias,
las dichas, las igualdades,
y las finezas que os debo:
Mas todo eſto no es baſtante
à

Esp. Firma, no digan de tì
los cultos, y los vulgares,
que no estàs para firmar.
Carl. Què os obliga à estremos tales?
Ces. No es posible que lo diga,
que ay quien manda que lo calle.
Carl. No os entiendo.
Ces. Yo tampoco.
Carl. Què causa teneis?
Ces. Bien grave.
Carl. Decidmela à mì.
Cesar. No puedo.
Carl. Pues por què?
Cesar. Porque es tan grande,
que aunque cabe en mi razon,
en mis razones no cabe.
Carl. No os casais con Margarita?
Ces. No; ni es posible casarme
con ella.
Carl. Què aveis sabido,
que à vuestro honor acobarde?
Ces. Si otro, que vos, me dixera
escrupulo semejante,
le matàra, vive Dios:
què puedo saber de un Angel,
mas de que no la merezco?
Lisardo?
Lisar. Què mandas? *Ces.* Parte
à prevenir quatro postas,
tù quantas letras hallares
para el Exercito, acetas;
y al Consejo por mi parte
diràs que al Cesar escriva:
tù, Espolin, vèn à alcanzarme
botas, y espuelas; y vos
Carlos amigo, abrazadme,
y à Dios, à Dios para siempre;
pues para siempre mis males
de mi patria me destierran;
si yo acaso os avisare
de mi, y vos me respondeis,
poned cuidado en callarme
el nombre de Margarita:
y si acaso la nombrareis,
sea para decir solo,
què goza felicidades.
Carl. Què no direis donde vais?
Cesar. A morir.
Esppl. Esso es muy facil
cosa, que se puede hacer
aqui, y en qualquiera parte:
para què cansarte quieres
en buscar donde?
Cesar. Esta tarde
he de salir de Ferrara.

Sale Ludovico.

Lud. Cesar, pues què novedades
puede aver, que oy os obliguen
à hacer ausencia?
Ces. Ha pesares!
no pudo llegar à mas
vivo estremo, que à obligarme,
que yo me culpe à mì, para
que otro à su salvo me mate.
Señor, estando en campaña
el gran Cesar, que Dios guarde,
y tan vecino à nosotros;
pues es la empressa que trae
en los Cantones, de Italia,
y Alemania confinantes,
no me parece, que es bien,
sin assistirle, y besarle
la mano, y que me conozca,
que yo de mis bodas trate.
Y assi, te pido licencia,
para que acudiendo antes,
que à mi opinion, à mi intento,

de-

[redacted]

de aqueſta faccion no falte.
Lud. Pues dia en que Margarita,
à mi perſuaſion, afable
reſponde, os auſentais? *Ceſ.* Sí,
porque dicha ſemejante
la he de merecer primero
comprada à precio de ſangre.
Lud. Quando à vueſtro valor, Ceſar,
eſſa obligacion le llame,
ſerà bien, que efectuados
queden los conciertos antes.
Carl. Ludovico dice bien.
Ceſ. Ay coſa como rogarme
lo miſmo que yo deſeo? *A p.*
Señor (deſdichas matadme)
quando buelva victorioſo
de Hereges, y Proteſtantes,
que oy à Alemania, y Ungria
infeſtan, podrè caſarme;
que quando hace el Ceſar guerras,
Ceſar no ha de tratar paces.
Lud. Si huviera de reſponder
atento al necio deſayre
que en mì, y Margarita
haceis à dos voluntades,
de otra ſuerte reſpondiera;
pero debedme el templarme:
idos, pues.

Sale Margarita.

Marg. Señor, què es eſto?
Lud. Ser tu primo tan amante,
que para poder mejor
merecerte, à ganar parte
nueva fama. *Marg.* Si mi primo
trata, ſeñor, de auſentarſe,
razon debe de tener.
Ceſ. No tengo, pues no me vale,
pero con ella, ò ſin ella,
me he de ir. *Lud.* Pues quãto antes
nos hareis mayor merced;
mas ved, que ſi como padre
fui el primero que pidiò
à Margarita caſaſſe
con vos, quando mas glorioſo
bolvais, y mas arrogante,
ſerè el primero tambien,
que diga que no ſe caſe,
y por no hablar de otra ſuerte,
me quitarè de delante. *Vaſ.*
Carl. Retirèmonos noſotros,
para que los dos ſe hablen.
Eſp. Juſto es, por ſer mandamiento
de Amor el no eſtorvarlos. *Vaſ.*
Marg. En fin, Don Ceſar, os vais?
Ceſ. Si ſeñora, aqueſta tarde.
Marg. Muy agradecida os quedo
à fineza ſemejante.
Ceſ. Pues otra he de hacer por vos
mayor, ſi alguna ay, que iguale
con hacerſe uno en ſu muerte
tercero, complice, y parte.
Marg. Què ha de ſer?
Ceſar. Ponerme donde
la primer bala me alcanze,
porque la primer noticia
que de mi tengais, os ſaque
del ſuſto, de que otra vez
mis rendimientos os canſen.
Y ſi no ſoy tan dichoſo,
que halle bala, que me mate,
porque encontrar con ſu muerte
un deſdichado, no es facil;
plegue à Dios, que los aviſos
de los dos ſean tan diſtantes,
que vos de mi oygais deſdichas,
yo de vos felicidades,
guſtos para vos ſea todo,

todo para mì pesares;
igualando vuestros bienes
al numero de mis males.
Y tomad esta palabra;
la luz del Cielo me falte,
si à vuestra vista bolviere,
sin que vuestra voz lo mande.
Marg. Yo lo aceto; y à Dios, Ces
que os lleve con bien, y os guar
Cesar. Para què, si no ha de ser,
ingrata, para olvidarte?
Vanse los dos.

Suenan caxas, y trompetas, y salen los Soldados que pudieren, y detras el Baron de Brisac, y el Emperador.

Emper. Haced, Soldados, alto en esta parte;
y al compás de la musica de Marte,
saludad dulcemente
al enemigo Exercito, que enfrente
aquartelado espera
al abrigo del bosque, y la ribera,
que sin diseño, linea, ni modelo,
fortificado les ofrece el Cielo;
que antes que de mañana
entre nubes el Sol de nieve, y grana,
primera seña dè su alvor primero,
en sus quarteles embestirle quiero,
siendo aquesta montaña
bobeda al valle, tumba à la campaña,
teatro de la fortuna,
condicional imagen de la Luna.
Haced, Baron, que el campo se aquartele
con mas cuidado, y prevencion, que suele,
porque ni sobresalto, ni castigo
nos dè la vecindad del enemigo.
Baron. Toda la Infanterìa
doblada està, señor, en esquadrones,
y la Cavalleria
la cubren desmontados batallones,
todos la mano en brida, y el pie en tierra.
Emp. Son las dos los brazos de la guerra:
y assi, importa que unidos
siempre estén, unos de otros defendidos.

porque de la manera
que es precisso que un brazo al otro ampare,
para que este repare,
mientras estotro hiera,
Cavalleria assi, y Infanterìa
las manos se han de dàr, porque en el dia
que vayan dessunidos, verse es cierto
del Exercito el cuerpo descubierto;
con cuya prevencion, aquesta altiva
traycion verè si la cerviz derriba
al yugo, que ha querido
mirar de su garganta sacudido;
perdiendo, conquistada,
los nobles privilegios de heredada;
mas yo sobre su cuello
mi planta augusta::: Pero què es aquello?

Disparan dentro, y tocan caxas.

Baron. A lo que desde aqui se determina,
à la falda, señor, de essa vecina
montaña, que es de los rebeldes muro,
se escaramuza. *Emp.* Embarazar procuro,
que no passe adelante, que no es hora
de empeñarnos, Baron, hasta la Aurora:
acudid prevenido
à hacerlos retirar. *Bar.* En vano ha sido,
pues la distancia muestra,
que no es, señor, ninguna gente nuestra.
Emp. Yá de la escaramuza
montada tropa nuestro campo cruza,
diciendo fugitiva:::

Dentro Matilde.

Matild. Nuestro gran Cesar Federico viva:
Emp. Quièn darà causa à novedades tantas?

Sale Matilde.

Matil. Dame à besar, ò gran señor, tus plantas,

que amparada una vez de tu ſagrado,
ni à la fortuna temerè, ni al hado.
Emp. Alzad, prodigio hermoſo, alzad del ſuelo,
que un dia que por hueſped tiene al Cielo
la Tierra, no es razon verle rendido;
y yà que en mi preſencia he conſeguido
veros, ſepa quien ſois, y vueſtro intento.
Matild. Uno, y otro ſabràs, eſcucha atento:
Inclito Federico generoſo,
deſte nombre Tercero, que glorioſo
à par del tiempo vivas,
quando tu nombre en laminas eſcrivas;
ſiendo, por mas decoro,
de diamante el papel, la letra de oro:
la que à tus pies ſe favorece humilde,
es Madama Matilde,
de Momblanc Baroneſa,
ſi bien, ſiendo quien ſoy, decir me peſa,
que eſta es mi patria, y eſte mi apellido;
porque negar quiſiera el aver ſido
eſte traydor Paìs baſtarda cuna
de mi lealtad, mi ſangre, y mi fortuna.
El infelize dia,
que eſta rebelde indigna patria mia,
movida de la plebe,
à ſer libre Republica ſe atreve;
mi padre, que no fuera
padre mio quien menos que eſto hiciera;
los nobles convocando,
tu obediencia, y tu nombre apellidando,
ſe declara Cabeza
de la fee, la lealtad, y la nobleza:
pero como los buenos
para qualquier faccion ſiempre ſon menos,
de la Plebe acoſado, y perſeguido,
fue, ſeñor, el primero
que de ſu miſma patria priſionero
llegò à verſe à una torre reducido,
donde muriò, ſi muere

quien

quien en su fama eterna vida adquiere.
Yo, aunque es verdad que era
de sus obligaciones heredera,
viendo, que le quitaba à mi venganza
à un tiempo la ocasion, y la esperanza,
dì à entender, que la muerte no sentia,
y que á mi patria la persona mia
consagraba leal, cuyo desvelo,
la lengua le mintiò, pero no el zelo:
y assi, viendo esparcida
la nueva, gran señor, de tu venida,
con mis vassallos, y la gente que era
de mi sangre, y faccion, fui la primera
que à impedirte la entrada,
de todas piezas à cavallo armada,
entro à su Plaza de Armas, bien mi intento;
mas que à mi fama, à tu servicio atento
se muestra, pues apenas tus hileras
desplegaron al ayre sus vanderas,
quando ossada, y altiva,
à voces dixe: Federico viva;
bien pienso que tuviera
quien de tu nombre la faccion siguiera;
pero què generoso pensamiento
no es facil geroglifico del viento?
Darme quisieron muerte,
al oirme, de suerte,
que de pocos seguida,
lleguè, no sin milagro, con la vida
à tus pies, donde espero
que pues no obrò la voz, obre el azero:
yo sé por donde aquesta tarde puedes
entrar; de suerte, que glorioso quedes
de tanto aleve barbaro enemigo:
manda à unas tropas abanzar conmigo,
que seguras me ofrezco à conducirlas,
y en su mismo distrito introducirlas,
mientras por otra parte
los assustan escandalos de Marte;

porque de tanta gloria
à Matilde le debas la victoria.

Emp. De mi agradecimiento,
bellissima Madama, dár intento
al Cielo por testigo;
y porque digo mas, si menos digo,
quiero que solo esta
resolucion te sirva por respuesta:
Valientes Alemanes,
nobles Caudillos, fuertes Capitanes,
oy tengo de embestir à mi enemigo;
y tù verás como tus passos sigo,
hasta entrar en la linea que le encierra.

Matild. Viva el gran Federico.

Todos. Guerra, guerra. *Vanse.*

Tocan al arma, y salen Cesar, Espolin, Celio, y Lisardo, vestidos de Soldados.

Ces. A buena ocasion llegamos,
pues que poniendo se halla
el Exercito en batalla,
para que à un tiempo podamos
vivir, ganando opinion,
ò morir, dexando fama.

Espol. Esso aqui es lo que se llama
llegar à buena ocasion?

Ces. Pues què mejor, si primero,
(yà que en la campaña estoy)
que diga el labio quien soy,
puede decirlo el azero?

Esp. No sè; pero la ocasion
buena, y aun rebuena fuera,
si alguna paga se diera,
ò algun pan de municion.

Ces Advierte, Espolin, que mas
no hables de burlas, que aqui
no se sufre *Esp.* Còmo assi?

Ces. Oye, y sabràs donde estàs;
esse Exercito que vès,
vago al yelo, y al calor,
la Republica mejor,
y mas politica es
del Mundo, à que nadie espera
que ser preferido pueda,
por la nobleza que hereda,
sino por la que èl adquiere:
porque aqui à la sangre excede
el lugar que uno se hace,
y sin mirar como nace,
se mira como procede;
aqui la necessidad
no es infamia: y si es honrado,
pobre, y desnudo un Soldado,
tiene mayor calidad,
que el mas galán, y lucido;
porque aqui, à lo que sospecho,
no adorna el vestido al pecho,
que el pecho adorna al vestido
y assi, de modestia llenos,
à los mas viejos veràs,
tratando de serlo mas,

y de parecerlo menos:
aqui la mas principal
hazaña, es obedecer,
y el modo como ha de ser,
es, ni pedir, ni reusar:
aqui en fin, la cortesía,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el honor, la bizarrìa,
el credito, la opinion,
la constancia, la paciencia,
la humildad, y la obediencia,
fama, honor, y vida, son
caudal de pobres Soldados,
que en buena, ò mala fortuna,
la Milicia no es mas, que una
Religion de hombres honrados.
Esp. Pues señor, aunque es tan bella,
y su bien es tan inmenso,
queda con Dios, que no pienso
hacer profession en ella.
Ni quiero fama, ni quiero
matarme antes, ni despues,
por todo lo que no es,
ò mi moza, ò mi dinero:
logra tu fama infinita,
que yo desde aqui me he de ir;
mira si es que has de escrivir
à Madama Margarita.
Ces. Necio, à todos no mandè,
quando sali de Ferrara,
que nadie me la nombràra?
Esp. Natural descuido fue;
perdoname, pues no yerra,
quien yerra sin intencion.
Ces. Vive Dios, si à otra ocasion:::
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Ces. Yà el Exercito Imperial,
moviendose todo à un tiempo,
parece que las montañas
muda de un puesto à otro puesto,
à embestir và; y pues la plaza
no tengo sentada, y tengo,
sobre leyes de Soldado,
licencias de Aventurero:
sin agregarme à ninguna
Compañia, hallarme intento
en la que en la lid tuviere
mas aventurado el riesgo.
Lis. No serà mejor, señor,
darte à conocer primero
al Emperador, y que èl,
lugar te señale, y puesto?
Ces. No es aora ocasion de hablarle,
ni querer que abra los pliegos,
que de Ferrara le traygo;
mas dònde estan? *Cel.* Yo los tengo
conmigo, con los demàs
papeles, y letras. *Ces.* Luego
que se acabe la ocasion,
mas despacio le hablarèmos;
y pues aora me llama *Tocan.*
este generoso estruendo,
no ay que esperar. *Li.* Pues guia tù,
que los tres te seguirèmos.
Esp. Cada uno hable por sì,
que yo ni sigo, ni quiero
seguir nada en esta vida,
aunque el seguir sea un pleyto,
con el Escrivano amigo,
y el Juez de la causa deudo.

Tocan caxa, y clarin.

Dent. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva
la patria.
Otros. Viva el Imperio.
Cesar. Bellissima Margarita,
oy te cumplirè, si puedo,

y aſsi, viviendo, y muriendo
te la doy, para cumplir
con todos, pues repreſento
los leales, ſi eſtoy vivo,
los traydores, ſi eſtoy muerto.

Emp. Llegad, valiente Soldado,
à mis brazos, que con menos
demonſtracion no pagára
lo que à vueſtro valor debo:
quièn ſois? *Ceſ.* Yo, ſeñor:::

Sale el Baron con una carta.

Baron. Deſpues
de darte, Ceſar ſupremo,
parabien de la victoria,
darte noticia deſeo
de un caſo particular.

Emp. Decid, pues: cobrad aliento
vos, ſabrè deſpues quien ſois.

Bar. En el deſpojo que han hecho
los Soldados, uno halló
en un cadaver un pliego
para tì; y viendo que trae
tu nombre, y que con Real ſello
viene cerrado, no quiſo
ofender tanto reſpeto;
y aſsi, le ha manifeſtado.

Emp. Moſtrad, Baron, que deſeo
ſaber cuyo es, para vèr
quien me eſcrive con los muertos.

Abre el pliego, y ſale Eſpolin.

Eſp. Pues q̃ eſcucho q̃ han cantado
otros la victoria, quiero
rezarla yo por mi amo;
pero no es aquel que veo?
Señor, dame una, y mil veces
los brazos. *Ce.* No adviertes, necio,
que eſta aqui el Ceſar?

Eſpol. Par Dios,
aunque el Ceſar, y Pompeyo
eſtuvieran te abrazàra:
dònde eſtàn Liſardo, y Celio?

Ceſ. Celio muriò, y de Liſardo
no sè.

Mueſtra ſentimiento el Emperador de leer la carta.

Matild. De algun ſentimiento
dà mueſtra vueſtro ſemblante
al leer la carta. *Emp.* Confieſſo,
que me ha peſado de verla.

Baron. Pues cuya es?

Emper. Eſtad atentos,
que el Eſtado de Ferràra
es el que me eſcrive eſto.

Lee. Don Ceſar Colona, que es el que darà eſta à V.M. Ceſarea, deponiendo las pretenſiones que à eſte Eſtado tiene, y otras conveniencias, que pudieran aſſegurarle en èl, parte à ſervir à V.M. en eſta ocaſion, para merecer de juſticia la gracia de V. M.

No leo mas, porque es tan grande
el dolor de vèr que pierdo
ſu perſona, que por ella
diera la victoria en premio.
Muriò, en fin, Ceſar Colona.

Ceſ. Què es eſto que eſcucho, Cielos!

Eſpol. Quien quiera que tal dixere,
ò penſare::: *Ceſ.* Calla, necio.

Eſp. Por què?

Ceſar. Porque yà que aqui
eſto el acaſo lo ha hecho,
y no ſoy yo quien lo finge,
dexar que corra pretendo
eſta voz. *Eſp.* Pues què te và
en que te pongan por muerto?

Ceſ.

ſ. Que tenga eſta buena nueva
Margarita, y fuera deſto,
que mande, y goce à Ferrara,
con que vivirè contento,
ſabiendo que gana ella
el Eſtado que yo pierdo.
Eſpol. Vive el Cielo, no lo ſufra
mi lealtad. *Ceſ.* Pues vive el Cielo,
que ſi deſcubres quien ſoy,
te mate. *Bar.* Pues què pretexto
en tu Exercito à Don Ceſar
pudo tener encubierto?
Emp. Còmo puedo adivinar
yo ſus motivos? el cuerpo
de Don Ceſar procurad
que ſe retire; y bolviendo
à vos, decidme, quièn ſois
que quiero acudir à un tiempo
al vivo con el favor,
y con el dolor al muerto?
Ceſ. Tan igualmente à los dos
atiende el cuidado vueſtro,
que parece que èl, y yo,
ſomos, ſeñor, uno meſmo:
pero yo ſoy un Soldado
de fortuna, sì bien, puedo
preciarme de que ſoy mas
de lo que aora parezco:
Mi nombre es Celio, mi Patria
Mantua: aqueſto es quanto puedo
decir de mì.
Eſp. Y mucho mas,
que ſe nos queda en ſilencio.
Emp. Haced, Baron, que ſe cure
eſſe Soldado; advirtiendo,
que ſe ha de tener con èl
todo el cuidado, y deſvelo,
que con mi miſma perſona.
Vamos, Matilde, que quiero
del enemigo ſeguir
el alcance, porque luego
que eſta victoria me dè
la accion deſte Eſtado, pienſo
dar à Italia buelta. Vos
tened, Soldado, por cierto,
que aveis de ſer exemplar
de quanto yo eſtimo, y precio
el valor de un buen Soldado. *Vaſ.*
Ceſ. Sin duda, yo ſoy el muerto,
pues à mì me haceis las honras.
Mat. Aunque donde tan ſupremo
favor eſtà, no hace falta
otro alguno, con todo eſſo,
os ofrezco de mi parte:::
mas nada es lo que os ofrezco,
porque aunque diga la vida,
nada os doy, pues os la debo. *Vaſ.*
Ceſ. Las Deidades nunca quedan
deudoras de los afectos.
Baron. Venid conmigo, porque
ſe executen los preceptos
del Ceſar. *Vaſe.*
Ceſ. Tan vano eſtoy
con el favor que me ha hecho,
que baſtára à darme vida:
vèn, Eſpolin.
Eſpol. En efecto,
te hace la fortuna mas,
quando hacerte quieres menos.
Ceſ. Vès todos eſtos favores,
honras, mercedes, y aumentos,
como todos me hacen?
Eſpolin. Sì.
Ceſ. Pues ni lo eſtimo, ni precio,
porque aplauſos, glorias, dichas,
favores, lauros, y premios,
ſi no los vè Margarita,
de què me ſirve tenerlos?

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Baron de Brisac, y un criado.

Criad. Notable privanza ha sido!
Bar. Ni la escriven, ni la cuentan
semejante de la fama
todas las plumas, y lenguas.
Que à un Soldado de fortuna,
de quien sabemos apenas
nombre, calidad, y patria,
tan en su favor le tenga,
que en un dia mas honores
de Federico merezca,
que otros, que:::

Sale Don Cesar.

Criad. Mira no te oyga,
que viene azia aqui.
Baron. Mi lengua
lo que en ausencia dixere,
sabrà decir en presencia,
que no se ha de retractar,
porque lo oyga, ò no.
Ces. Aunque quiera
darme por desentendido
oy en la platica vuestra,
como otras veces, no puedo,
quando advierto, que os alienta
à hablar el saber que os oygo.
Baron. Es verdad, y porque vea
vuestra atencion, que no buelvo
atràs la voz, lo que de ella
me falta pronunciar, es,
que es tan grande la sobervia
con que à la gracia subis
del Cesar, que solo os resta
ser tan Cesar como èl.
Cesar. Assseguraros pudiera,
que no solo à ser aspira
Cesar, como èl, mi modestia;
pero que es tan al contrario,
señor Baron, la sospecha,
que quizà despues que soy
su privanza, no soy Cesar.
Baron. Esso es decir, que pudisteis
averlo sido en su ofensa.
Ces. Cosas ay, que aunque se digan,
no son para que se entiendan.
Baron. No al sagrado del discreto
os acojais tan apriessa,
que mal podreis enmendar
lo que aveis dicho. *Ces.* Esso fuera,
a decirlo mi malicia
como lo entiende la vuestra.
Bar. En los hombres de mi sangre:::
Ces. En los hombres de mis prendas:::

Empuñan las espadas, y sale el Emperador.

Emper. Què es esto?
Los dos. Nada, señor.
Emp Mas que vuestra voz me niega,
me dice vuestro semblante;
pero quiero a mi prudencia
deber oy, no saber mas
de lo que querais que sepa:
y assi, pues los dos decis
que no es nada, que lo crea
serà justo: mas por vida
de Federico, si llega
à ser algo lo que es nada,
que escarmiente mi severa
indignacion mas de algunas
altiveces, y sobervias,
que::: *Cesar.* Señor:::
Baron. Señor:: *Emp.* No mas.
Bar. Si pensàra::: *Ces.* Si creyera:::
Emp. Està bien: Venios conmigo,
Baron.

n.*Bar.* Cielos, èl intenta
:acerme con hontas,
) me ha visto con quexas.
uedaos vos.
la Cielos, como
sto que ay quien se ofenda
i privanza, me aparta
lado. *Emp.* Porque es fuerza
/os os vengais conmigo,
e à solas reprehenda
tremos de una embidia,
)re á mis gustos opuesta.
s, porque no estoy bueno,
aos à suplir mi ausencia:
ios pretendientes ay
ilàn, y que desean
ırme antes que me parta,
lo quan à la ligeıa
lıa discurro: haced
)mbre mio la audiencia,
id sus memoriales,
lme de todo cuenta. *Vase.*
ıè escucho? lo que pensè,
atisfacciones eran,
venido à ser agravios?
: oygo? lo que juzguè,
que era
o, es mayor favor?
'mbidia el pecho rebienta.
Vase.
gozo no cabe el alma;
niente, miente mi lengua,
mal pudiera el contento
ıespsed de la tristeza;
:rmosa Margarita.
Sale Espolin.
ior, si me das licencia,
·è una novedad,
|uiza importa saberla.

Cef. Que novedad?
Esp. Que Don Carlos
tu gran amigo està aì fuera,
esperando entre los otros
del Emperador audiencia.
Cef. Què dices?
Esp. Que yo le he visto.
Cef. El, dime, viote à tì? *Esp.* A essa
pregunta, èl es el que avia
de dàr, señor, la respuesta:
pues èl sabe si me viò;
mas pienso que no.
Cesar. Pues llega,
y di al Portero de guardia,
que à los que aì estàn adviertan,
que por no sentirse bueno
el Emperador, ordena
que me dèn los memoriales,
para que no se detengan
los despachos; y que assi,
entren los que fiarlos quieran
de mì; advirtiendo, Espolin,
que à èl llames primero, y sea
sin que te vea.
Esp. Està bien.
Cesar. Què novedad serà esta
que obligue à venir à Carlos
buscando desta manera
la Corte? quando corriendo
Federico à Italia, llega
à estàr, de uno en otro Estado,
yà de Ferrara tan cerca,
que de oy à mañana està
para ir de secreto à ella,
como hizo hasta aqui, escusando
entradas, gastos, y fiestas:
sin duda (ay de mì!) ha sabido
que no fue mi muerte cierta,
y viene à verme: mas no

me

me parece, si esto fuera,
que audiencia solicitàra
del Emperador: yà entra,
dissimular me conviene,
hasta saber lo que intenta.

Sale Don Carlos con dos pliegos.

Carl. A vuestras plantas (què miro!)
Don Carlos Esforcia llega,
(èl es) noble de Ferrara,
con este para su Alteza,
y este para vos. *Ces.* Pues quièn
de mì en Ferrara se acuerda?
Carl. Muchos, que aora se holgàran
de hallarse aqui, aunque tuvieran
las dudas que tengo, pues,
ò mentirosas, ò ciertas,
bien, à precio de dudarlas,
tomàran el padecerlas.
Ces. Cuyas son las cartas? *Carl.* Son:::
Ces. El dissimular es fuerza. *Ap.*
Carl. De Madama Margarita.
Ces. De Margarita? què espera
mi amor? brazos, vida, y alma,
ay Carlos, su porte sean,
que solo, hasta oìr su nombre,
tuvo el corazon prudencia.
Esp. Pues declarèmonos todos,
y tambien mi abrazo venga.
Carl. Espolin?
Ces. Carlos qué es esto?
Carl. Tan absorta, tan suspensa
el alma, que antes que
me digais, como es que sea
possible, que el que he llorado
muerto, en mis brazos merezca
hallar mi fortuna vivo,
no sabrè daros respuesta.
Ces. Aora quereis que os diga,
que muriò Celio en la guerra;
en cuyo poder se hallaron
mis pliegos, cartas, y letras?
Que de mi muerte esforzè
yo la voz, porque tuviera
Margarita este buen dia?
Que empeñado en la refriega,
librè à Madama Matilde?
Que abrazado à una vandera,
de un mosquetazo caì
herido à los pies del Cesar?
Que una, y otra accion pudieran
obligarle à que tuviera
lastima de mì, de suerte
que convalecido apenas
de la herida, me mandò,
que à su persona assistiera,
porque con tan gran victoria,
toda la Provincia puesta
en obediencia, si es
que ay conquistada obediencia,
queria à la retirada
dár à toda Italia buelta?
Que sirvo con tal fortuna,
que, como veis, no reserva
nada de mì? No es possible.
Decidme vos, còmo queda
Margarita? Y por Dios, Carlos,
que me digais, que muy buena.
Esta yà en la possession
de Ferrara muy contenta?
Sabese allà que estoy vivo?
que de temor de que sean
desprecios los que me escrive,
y las que me dice ofensas,
no me atrevo à abrir la carta.
Carl. Bien podreis abrirla, y leerla
que no viene para vos,
puesto que para vos venga;

que

[redacted]

pues ella à Celio la escrive,
aunque la recibe Cesar.

Abre la Carta.

Ces. Dichoso mil veces yo,
ò Cesar, ó Celio sea,
pues en efecto en mi mano
veo su firma, y su letras;
y aunque pudiera dudar
si es favor, ò si es ofensa,
no quiero: venga la dicha,
y como viniere venga.

Esp. Vive Dios, que fue contigo
Mazias niño de teta,
un Metemuertos Leandro,
y Pyramo un Alzapuertas.

Lee Ces. Aviendo muerto en servicio
de su Magestad Don Cesar
mi primo: : : Tente, fortuna,
no me quites tan apriessa
el gusto de que lo escrive,
el pesar de que lo sienta.

Espol. Què pesar? es la otra boba?

Lee. Ces. Yo quedo unica heredera
deste Estado de Ferrara.
Es, ni puede ser, que sea
hombre mas felìz?

Espolin. Doblado
pierdo, y atengome á ella.

Lee Ces. Pero como en possession
no puedo entrar sin que sea
por su Magestad Cesarea,
estimarè, quando venga
à Ferrara, estarlo yà.
Que fuesse edades eternas
quisiera yo.

Esp. Y ella, y todo.

Lee. Don Carlos Esforcia lleva
poder para el omenage,
pleytesia, y obediencia,
à cuyo efecto he querido
valerme de vos. Que sea
tan dichoso, que le valga
de mi Margarita!

Espol. Qué hembra
de uno no se vale, y mas
para quitarle su hacienda?

Lee. Y assi, os suplico (Què dicha!)
Que en fee de Dama, merezca,
señor, que vuestro favor
esfuerze esta diligencia.
Solo sintirè lo poco
que tengo que hacer en ella;
y assi, Carlos, al instante
dareis à Ferrara buelta
con los despachos.

Carl. Primero
tambien que os informe, es fuerza
en otra pretension mia.

Ces. Vuestra? *Carl.* Si.

Ces. Què es? *Carl.* Que os merezca
perdon de ser yo el que viene
á hacer esta diligencia
de parte de Margarita,
que viendo: : :

Ces. Tened la lengua,
no os disculpeis, que no pudo
por mi hacer la amistad vuestra,
Carlos, mas fineza, que
servirla, y obedecerla.

Carl. No me direis, siendo assi,
què contrariedad es esta
de vèr, Cesar, de quien pudo
estàr casado con ella,
de ella se ausente, y despues
haga tan grandes finezas
como darla Estado, y vida?

Ces. No, Carlos, porque fuera

quedarme yo ſin razon,
darla pudiendo tenerla.
Carl. No os entiendo.
Eſpol. Yo tampoco.
Ceſ. Eſſo es muy de otra materia:
Que ſe deſpida, diràs,
haſta mañana la Audiencia.
que donde eſta Margarita,
no es bien que à otra coſa atienda:
y aſsi, à hablar a Ceſar voy,
porque el tiempo no ſe pierda,
con eſte pliego.

Sale el Emperador.

Emperad. Cuyo es?
Ceſ. De Margarita,
Duqueſa de Ferrera.
Emp. Què pretende?
Ceſ. Solo, ſeñor, que pues queda
unica heredera yà,
muerto ſu primo Don Ceſar,
el titulo la deſpaches:
à eſto, y jurar la obediencia
Don Carlos Esforcia viene.
Ca. Y quien à las plantas vueſtras,
no ſolo, ſeñor, de parte
oy de Margarita bella;
pero de todo el Eſtado,
os ofrece el alma en prendas.
Emp. Del ſuelo alzad.
Ceſar. Yo, ſeñor,
à traer voy, con tu licencia,
el titulo à que le firmes,
para que Carlos ſe buelva.
Emp. Eſperad, y no tan facil
eſſe deſpacho os parezca.
Ceſar. Por què, ſeñor, ſi no ay
razon alguna, que pueda
ſuſpenderlo?
Emp. Si ay, y grande.
Ceſ. Qual puede ſer, dudo. *Emp.* Eſta
El grande levantamiento
de los Eſguizaros, dexa
bien dañoſa para mi
à Italia una conſequencia,
que es la cauſa que me obliga
oy à viſitarla, y verla.
Sè, que muchos Potentados,
en cuyos pechos ſe engendran
deſvanecidos alientos,
de ambicion, y de ſobervia,
no me ſon afectos, ſiendo
à la imitacion del Etna,
hypocrita de las llamas,
que arden entre nieve embueltas.
Si Madama Margarita,
que es tan poderoſa, y bella,
caſaſſe con quien me fueſſe
ſoſpechoſo, coſa es cierta,
que con Eſtado tan grande
fuera añadir fuerza a fuerza.
Y aſsi, haſta que de mi mano
la caſe yo con quien ſea
de mi faccion, y mi guſto,
vendrà à ſerme conveniencia
dilatar la poſſeſsion
de Ferrara, porque tenga
en las dos nobles codicias
de ſu Eſtado, y ſu belleza
un premio para el afecto,
para el no afecto una rienda,
que le detenga, y le pare.
Ceſ. En ſu heredada nobleza
de valde vive el rezelo.
Emp. Es verdad; y pues tan cerca
eſtamos yà de Ferrara,
yo quando entre, Celio, en ella,
harè eſſa merced. *Ceſ.* Señor,

Hi-

Hincase de rodillas.

si es posible que merezca
una mas quien de tì tantas
reconoce, ha de ser esta.

Emp. Pues què te và en esso á tì?

Ces. Vame mas de lo que piensas.

Carl. Estraño afecto de amor!

Esp. Y aun estraña impertinencia!

Emperad. Siempre que hablas en Ferrara,
contrarios estremos muestras;
antes de aora me tienes
pedida, Celio, licencia,
de no entrar en ella, dando
à entender, tienes en ella
algun gran inconveniente;
pues cómo aora te empeñas
en querer con tanta instancia
ajustar sus conveniencias?

Ces. Criòme en casa Ludovico,
señor, y darle quisiera
à entender, que en mi no ay
dicha que me desvanezca.
Fuera desto, Margarita
me escrive; y aunque no sepa
á quien, saberlo yo basta.

Emp. Todo esso es darme respuesta
à los empeños de aora;
mas no à la ocasion que tengas
para no entrar en Ferrara.

Ces. Tu respeto, ò mi verguenza
decir no permiten, que
di palabra, al salir della,
de no bolver à ella, en tanto
que no me diesse licencia
una Dama, à quien la dì,
y no tengo de romperla,
si me costasse la vida;
y asi, gran señor, quisiera
hacer el servicio à una,
donde otra me hace la ofensa,
por vengarme della.

Emp. Pues
partamos la diferencia;
yo el titulo la embiarè,
embiale tu la advertencia
de que no ha de elegir dueño,
sin darme primero cuenta,
y con esta condicion,
el despacho á firmar venga,
porque quando èntre en Ferrara,
que serà muy presto, tenga
la possession Margarita. *Vase.*

Ces. Edades vivas eternas:
Al punto le traerè Carlos;
vèn conmigo, y considera,
que el secreto has de guardar
de todo esto.

Carl. Què no veas
que es imposible, que otros
no te conozcan?

Ces. No es essa
objecion; pues por aora
consigo, que goze, y tenga
el Estado Margarita,
sin que quien se le da sepa,
que no hace fineza quien
dice que hace la fineza;
pues solo es saber callarla,
premio de saber hacerla.

Vanse, y salen Margarita, y Flora

Flor. Estraña es tu condicion.

Mar. Yo confiesso, que lo fuera,
si mi opinion no tuviera
bien fundada su opinion.

Flor. No sè que lo pueda hacer,
para que con tal rigor

niegue la Deydad de Amor
el pecho de una muger.

Mar. Yo sì, pues no es otra cosa
essa humana idolatria,
que una dulce tyranìa,
que una esclavitud gustosa,
à cuyo imperio rendido
el corazon, se envilece,
el discurso se entorpece,
y se avassalla el sentido.

Flo. Antes dicen, que es, señora,
tan al contrario, que Amor
dà espiritu, dà valor,
y los sugetos mejora:
de suerte, que ha sucedido
ser el cobarde animoso,
el avaro generoso,
y el ignorante entendido.

Mar. Quieres vèr, que no es assi?
de enamorado cobró
algun hombre el juicio? *Flo.* No.

Mar. Y perdiole alguno. *Flo.* Si.

Mar. Luego nunca hace discretos,
sino locos el amor:
decir tambien es error,
que hacer pueden sus efectos
liberales, pues yà vemos,
por tener, Flora, que dàr
uno à su Dama, faltar,
con miserables estremos,
à una, y otra obligacion;
luego avaros hacé, pues
no es liberal quien lo es
no mas que con su passion.
Que dà de valientes fama,
es engaño: quantos fueron
los que desayres sufrieron,
por no aventurar su Dama,
atentos à no perdella?
luego cobardes tambien
Amor hace, con que bien
probado està, Flora bella,
ser sus efectos culpables;
pues de enamorados, pocos,
son los que escapan de locos,
cobardes, y miserables.
Y quando aquesta razon
para ninguno lo sea,
me basta à mì, que lo crea
altiva mi condicion.
Yo no sè lo que es amar,
Flora, ni lo he de saber
en mi vida. *Flor.* Què muger
podrà de esso blasonar?

Marg. Yo, que finezas no estimo,
rendimiento, amor, ni fee.

Flor. Bien costoio exemplo fue
de esso Don Cesar tu primo.

Marg. Que tal me digas, no es justo
pues què culpa tuve yo
de su muerte? el se ausentò
por su fama, ò por su gusto,
el dia que mas rendida
el sí à mi padre le dí.

Flor. Todos dicen, que esse sí
fue el que le costò la vida.

Marg. Harto su muerte he sentido.

Flor. Sì; mas poco la has llorado.

Marg. Pariente, y enamorado
trae muy cercano el olvido.

Flor. Y mas quando por consuelo
de su pèrdida, y su quexa,
libre un Estado te dexa.

Marg. Tengale Dios en el Cielo,
que èl hizo en morirse bien,
pues de dos sustos me quita,
pleyto, y amor.

Sale Ludovico.

Ludov. Margarita?
Marg. Señor?
Lud. Justo es, que te dèn
parte mi gusto, y mi amor
de mil cuidados que tengo;
sabràs, que quando prevengo
su quarto al Emperador,
he sabido, que con èl
Madama Matilde viene,
con quien nuestra casa tiene
deudo, fuera de la fiel
amistad que yo tenia
con su padre. *Marg.* Esso te dà
cuidado? pues no estarà
Matilde en mi compañia,
y mas si te acuerdas, quando
en sus Estados vivimos,
quan amigas las dos fuimos.
Lud. Bien me acuerdo; mas dudando
el gusto tuyo, escusaba
traerla à casa.
Mar. Pues por què?
Lud. Porque necio imaginè
que algun cuidado te daba.
Marg. Para mì nunca lo ha sido
servirte; y vienen yà? *Lud.* Sì,
que estaràn muy presto aqui,
oy de una carta he sabido.
Marg. Era de Don Carlos? *Lud.* No,
de lo que infiero, que yà
puesto en camino estarà,
porque no me escrive. *Marg.* Yo
lo fio de su fineza,
y su cuidado. *Sale Carlos.*
Carl. Y no en vano,
si merezco, que su mano
me dè à besar vuestra Alteza,
yà que tan dichoso he sido,
que de sus pies en la esfera
llamarla desta manera
el primero he merecido.
Este es el pliego en que viene
de Ferrara, y de su Estado
el titulo despachado,
si bien, señora, no tiene
que agradecerse à mi zelo
la brevedad.
Mar. Pues à quièn?
Carl. A quien le embia.
Mar. Està bien:
levantad, Carlos, del suelo,
y decidme quièn le embia,
que tengo de agradecer
el llegar à posseer
herencia que solo es mia
muerto Don Cesar.
Carl. Es cierto,
pero duda no faltò
tan grande, como si no
huviera Don Cesar muerto:
pues si por Celio no fuera,
que tuviera, es evidente,
oy el mismo inconveniente,
que si Don Cesar viviera.
Mar. Essa novedad me advierte
inconveniente en que à mì
se me dè possessìon? *Carl.* Sì.
Mar. De què suerte?
Carl. Desta suerte.
Apenas Celio tus cartas
viò, quando desvanecido
de que te valieras dèl,
temì que perdiera el juicio;
y antes que el titulo hiciesse,
que al Cesar hablasse quiso:
dile tus pliegos, à que èl,
entre otras razones, dixo,

que hasta que tomes estado
con quien su afecto aya sido,
le es conveniencia tener
aqueste Estado indeciso;
porque estando, como estàn,
oy parciales, y divisos
los Potentados, seria
dàr armas contra sí mismo.
Oyela, Celio; y tomando
la defensa, y el auxilio
de tu lealtad, de tu sangre,
de tu valor siempre invicto,
le replicò, hasta que echado
à sus pies, estremos hizo
tales en razon, señora,
de emplearse en tu servicio,
que ellos pudieron moverle
à que, partiendo el camino,
el Cesar te embie el despacho,
y Celio te embie el aviso.

Marg. En notable obligacion
me ha puesto Celio. *Lud.* Es preciso
reconocerla; y assi,
conviene al instante mismo,
que agradecida le escrivas,
y yo le ofrezca advertido
nuestra casa, quando venga
à Ferrara Federico.

Carl. Pienso que será escusado.

Ludov. Còmo?

Carl. Como, à lo que he oìdo,
èl no ha de entrar en Ferrara.

Marg. Por què?

Carl. Por ciertos motivos,
que èl debe allá de saberlos,
y yo no puedo decirlos.

Lud. Cumplamos nosotros, Carlos,
atentos al beneficio,
y acetelo, ò no lo acete:
tù escrive, mientras yo escrivo,
mira, Carlos, que al instante
con estos pliegos que digo
has de bolver à Milàn.

Carl. Yo pienso que avrà partido
yà el Emperador. *Lud.* Mejor
serà hallarle en el camino:
tù escrive. *Vase.*

Marg. La escrivanìa,
Flora.

Carl. Pues yo me retiro
à solo esperar el pliego.

Marg. Antes, Carlos, solicito,
mientras que previene Flora
el papel, y yo el estilo,
saber què hombre es este Celio,
à quien tan atento, y fino
le debo, sin conocerle,
los estremos que tù has dicho.

Carl. Pues sé yo acaso dèl mas
de lo que la fama dixo?

Marg. Sì Carlos, mas sabes, pues
que tù le has hablado, y visto.

Carl. Pues es un hombre, señora,
muy valiente, muy bien quisto,
muy afable, muy cortès,
muy galàn, muy entendido,
muy liberal, muy atento,
y muy noble.

Marg. Tan bien visto,
tan valiente, tan galàn,
tan generoso, y tan fino
esse Celio es? *Carl.* Sì señora;
y aun mucho mas, que no digo.

Mar. Pues què se me dà à mì de esso?

Carl. Ni à mì. *Vase.*

Marg. Espera en quanto escrivo.

Sale Flora.

Flor. Yà tienes, señora, aquì

aderezo apercibido
de escrivir.

Marg. Llega essa almohada, *Escriv.* agradecida::: mal digo,
que aqui el agradecimiento
parece de amor indicio.

Rompe el papel.

Flor. Què haces?

Marg. Rompo este papel.

Flor. Yà lo veo.

Marg. Un entendido
decia, que no era facil
de qualquier carta el principio.

Escriv. Conocida la fineza
que de vos Carlos me ha dicho.
La voz fineza no es buena,
ni el confessar que la hizo,
por mi decoro. *Rompela.*

Flor. Otro pliego?

Marg. Què imaginas? *Flor.* Imagino,
que haces alguna Comedia,
y vàs, de miedo del silvo,
descartando borradores,
jamàs tal te ha sucedido;
possible es, que te embarazas
en una carta? *Marg.* No has visto,
quando uno habla, y otro escrive,
al que escrive, con el ruido
de las voces, dàr al pliego
lo que oyò, y no lo que quiso?
Pues assi, escuchando yo,
no sé què callados gritos,
que me dà el alma acà deutro,
conceptos formo distintos:
de suerte, que equivocada,
no me agrado del estilo,
porque escrivo lo que oygo,
y no lo que quiero escrivo;
pero en tercera persona,
explicarme determino.

Escriv. Mi padre, à vuestra fineza
atento, y agradecido,
embia a ofreceros su casa,
y yo, señor, os suplico,
la acepteis, para que tenga
mas ocasion de serviros.
Aora està bien, pues aora
nada de mi parte digo,
y và todo de mi parte.

Flor. No sabes lo que imagino?

Marg. No, ni lo quiero saber.

Flor. Por què?

Marg. Porque he presumido,
que vàs à decirme, Flora,
que Amor es Dios vengativo.

Flor. Es verdad.

Marg. Pues no lo digas,
porque es un vano delirio,
si yo no he de confessarlo,
ocuparte tù en decirlo:
dà essa à Carlos.

Dent. Pàra, pàra.

Marg. Mas què alboroto, què ruido
es aqueste?

Sale Ludovico.

Ludov. Margarita?

Marg. Señor, què te ha sucedido?

Lud. Yà tù sabes, quan de passo
corre à Italia Federico,
y como, por escusar
recibimientos festivos,
entrò de secreto en Mantua,
y en Milàn. *Marg.* Sì.

Ludov. Pues lo mismo
le ha sucedido en Ferrara,
pues tan oculto ha venido,
que ha llegado su persona
primero que los avisos:

de suerte, que yà à la puerta
del Parque, donde han salido
essos jardines, se apea.

Marg. Salgamos à recibirlo,
pues al poco lucimiento
nuestro, dà disculpa el mismo
recato suyo.

Salen el Emperador, Matilde, el Baron, y acompañamiento.

Ludov. A tus plantas,
Cesar generoso, invicto
Monarca, à cuyas victorias
Anales seràn los siglos,
Margarita de Ferrara,
y yo ofrecemos rendidos,
si tanto bien merecemos,
alma, y vida en sacrificio.

Marg. Bien de nuestra turbacion,
Marte Aleman, à quien hizo
Diadema el Sol de laureles,
para coronar sus rizos,
tomarà el Sol la defensa,
si es que advierto, si es que miro,
quanto desta novedad
viene à ser exemplo èl mismo;
pues para que no deslumbre
al mundo su luz, dà indicio
de que yà viene primero
en tornasoles, y visos,
luego en templados zelages,
y despues en rayos tibios:
porque si naciera al mundo
su resplandor de improviso,
mas que luciera, cegàra,
que es lo que me ha sucedido
à mì con vos, puesto que
llega en vuestro Sol divino,
la Magestad sin anuncios,
y el esplendor sin aviso.

Emp. Alzad, Duquesa, del suelo,
que en vuestro concepto mismo
de esse Sol que vos pintais,
sin resplandores nacido,
fuera yo el desalumbrado,
si permitiera aver visto
postrado el Cielo à mis plantas;
sin que ossadamente altivos
ser intentàran mis brazos
Atlantes de tanto Olimpo.
Vos seais muy bien hallada.

Marg. Vos, señor, muy bien venido
donde à vuestros pies ofrezca
los honores que recibo
de vuestras manos, supuesto
que el Estado que consigo,
para assegurarle vuestro,
debisteis hacerlo mio.

Emp. Que fuera de todo el mundo
la possession, y el dominio
quisiera yo.

Marg. El Cielo os guarde.

Emp. Baron?

Bar. Gran señor?

Emp. Has visto
en tu vida igual belleza?

Bar. Y si creo à los oìdos,
como à los ojos, no es menos
su discrecion. *Lud.* Prevenido
yà vuestro quarto os espera.

Marg. Si bien pobre humilde sitio
à tan soberano dueño;
mas vos de vos le hareis digno,
pues bolviendo à lo del Sol,
sus hermosos rayos limpios
siempre son en el Alcazar,
y en la cabaña unos mismos.

Emp. Antes temo yo, que esfera

que ſer vueſtra ha merecido,
ſe deſdeñe de lo humano,
enſeñada à lo divino.
Vamos, Ludovico: Cielos
de ſu viſta me retiro,
porque aunq̃ es peligro hermoſo,
es en efecto peligro.
Donde vais?
Marg. Sirviendoos voy.
Emp. Eſſo no, (què bello hechizo!)
quedaos, quedaos.
Marg. Yà obedezco,
por penſar que en ello os ſirvo.
Emp. Què diſcrecion! que hermoſura!
en toda mi vida he viſto
tan apacible el aſſombro,
ni tan amable el peligro.

Vaſe el Emperador, Ludovico, y el Baron.

Marg. Yà, belliſsima Matilde,
que el cumplimiento debido
de la Mageſtad, me dexa
libre el uſo del arbitrio,
dame mil veces los brazos,
ſegura de que conmigo
no uſaràn de ſus poderes,
auſencia, tiempo, ni olvido.
Marg. Deſconfiada me tuvo
tu amiſtad, aviendo viſto
quanto, hermoſa Margarita,
dilatabas el cariño,
que hallar penſaba en tus brazos.
Marg. Ofenſa tu amor me hizo,
pues quando por tí no fuera,
ſolo por aver ſabido
quan heroycamente noble,
tu famà, tu honor, tu brio,
procedieron, me puſiera
en el empeño preciſo
de ſervirte. *Mat.* Yo cumplì
con mi opiniòn, y conmigo,
à cuya cauſa, mal viſta
de toda mi patria, ſigo
la Corte, haſta que premiando
Federico mis ſervicios,
me dè donde vivir pueda.
Marg. Todo lo sè, y te ſuplico,
que procures que Ferrara
ſea, ſi no puerto, abrigo
de tus deshechas fortunas,
y en tanto podràs conmigo
vivir, ſin que ande, Matilde,
de eſſa ſuerte peregrino
tu decoro, yà que el Cielo
hacerme Duqueſa quiſo
de Ferrara. *Mat.* Dicha fue
la deſdicha de tu primo,
porque era quien mas tenia
el derecho, y ſeñorio
de aqueſte Eſtado, y bolviendo
à las honras que recibo
de tì, pienſo que las pago,
con decir que las admito.
Yo pedirè al Ceſar, ſea
tu tierra el amparo mio,
valiendome para eſſo
de Celio ſu gran valido,
aunque en otras ocaſiones
poca fortuna he tenido
con èl.
Mar. Yà que le has nombrado,
que me digas ſolicito
qual de aqueſtos Cavalleros,
que vienen con Federico,
es eſſe Celio?
Mat. Ninguno,
porque en Ferrarà no quiſo

entrar. *Marg.* Por què?
Matild. No lo sè,
solo sè, que en el camino
para quedarse, pidiò
licencia.
Marg. Què hombre es, te pido
que me digas.
Mat. A què efecto?
Marg. A efecto solo de oìrlo,
admirada de que aya,
por su valor merecido,
no solamente, Matilde,
la gracia de Federico;
pero conservarse en ella
de suerte, que aya sabido
al menstruo de los Palacios,
del odio, y la embidia hijo,
dexarle sordo, si es aspid;
y ciego, si es basilisco.
Matild. Pues informate de otros,
y no de mì, porque he sido
parte muy apassionada.
Marg. Còmo?
Matild. Como por èl vivo,
diòme la vida en la guerra,
aunque, si à otra luz lo miro,
la muerte me diò en la paz;
y assi, hablar no determino
dèl, porque si digo mal,
ofendo al decoro mio,
y ofendo á mi sentimiento,
si bien de sus cosas digo.
Marg. Yà lo he entendido.
Matild. Què mucho,
si yo tan claro lo digo?
Marg. Flora?
Flor. Señora? *Marg.* A Matilde
llevaràs al quarto mio,
y esperame en èl, en tanto
que mil cosas apercibo
forzosas oy. *Mat.* A tu orden
estoy: rigores esquivos,
enigma mi vida haceis,
pues q̃ muero por quien vivo. *V[...]*
Marg. No vì la hora de quedarme
à solas sin mì, y conmigo,
para apurar de una vez,
què genero fue de hechizo,
què linage de veneno,
ò què especie de martyrio,
este que::: *Sale Carlos.*
Carl. Dame tus plantas.
Marg. Carlos, seais bien venido;
què ay?
Carl. Que en nueva obligacion
á Celio estàs.
Marg. Pues què dixo?
Carl. Apenas leyò tu carta,
quando se puso en camino,
siendo assi, que con el Cesar
en Ferrara entrar no quiso.
Marg. Y dònde està?
Carl. Tu licencia
espera no mas. *Marg.* Divinos
Cielos, temer me hace un hom[bre]
à quien nunca hablè, ni he v[isto].
Decid que entre: desta suerte
à perder me determino *Vase* [...]
de una vez el miedo à tanto
imaginado peligro.
Buelve Carlos con Don Cesar, y [...]polin.
Carl. Entrad, que yo de su enc[...]
temeroso me retiro. *Va[se]*
Ces. A vuestras plantas:::
Marg. Què veo!
Ces. Humilde siempre:::
Marg. Què miro!

Ces. No dixe yo que era passo
de ilusion, y parasismo?
Ces. Por què, señora, os turbais
de verme en vuestra presencia,
si vos misma la licencia
de que à ella venga me dais?
Marg. Porque tan otro os mostrais,
que assombro el veros me diò.
Ces. Vos no me llamasteis? *Marg.* No,
sino à Celio. *Ces.* A Celio? *Marg.* Si.
Ces. Luego llamasteisme à mì,
pues esse Celio soy yo.
Marg. Còmo creerè (muerta estoy!)
que en Cesar Celio ha vivido?
Ces. Creyendo que soy, he sido,
lo que no he sido, ni soy.
Marg. Muerto à Cesar juzguè oy,
vivo à Celio os escrivì;
pues como podrè, (ay de mì!)
quando tal duda apercibo,
presumir que muerto, y vivo
sois Celio, y Cesar? *Ces.* Assi.
Un Philosopho decia
que el alma, quando faltaba
de un cuerpo, à otro passaba,
donde de nuevo vivia:
murió, pues, Cesar el dia
mismo que Celio viviò,
y assi soy yo, y no soy yo,
pues en tan dichosa calma,
soy Celio, en quien vive el alma,
con que Cesar os amò.
Marg. Quando essa opinion no fuera
error, Cesar, mi temor
conociera que es error,
quando por Celio os tuviera;
porque si èl dixo que era
el alma que vive (ay Dios!)
en dos cuerpos, còmo en vos,
creer me hiciera mi fortuna,
que vive Celio con una,
si me habla Cesar con dos?
Ces. Como tambien añadia
en el error que enseñaba,
que nunca el alma mudaba
la inclinacion que tenia:
y supuesto que la mia
siempre dura en su passion,
uno Celio, y Cesar son,
pues como à amaros acuda,
aunque de sugeto muda,
no muda de inclinacion.
Marg. Aunque responder podia,
no quiero, que me està bien
que aborrezca à Celio quien
à Cesar aborrecia:
supuesto que la porfia
pàra en que uno, y otro ayuda
à ser lo que fue, no ay duda
en que tambien mi inquietud
no muda de ingratitud,
aunque de sugeto muda.
Ces. Tambien contra essa crueldad
razon ay. *Marg.* Verla querria.
Ces. Dexar la sofisteria,
y acudir à la verdad:
Si infeliz la voluntad
de Cesar os obligó,
la de Celio os ofendiò,
pues no à los dos aborrezca
el rigor, y yo merezca
lo que no merezco yo.
Por vos mi patria dexè,
por vos à la guerra fui,
por vos muerto me fingí,
por vos mi nombre ocultè:
à Ferrara os entreguè,
y en ella no huviera entrado,

Nona

a no averme vos llamado;
y si mas, señora, huviera
que hacer por vos, mas hiciera,
à vuestras plantas postrado.
Cesar, ò Celio, à rendiros
alma, y vida, buelvo à veros,
Cesar, para no ofenderos,
y Celio para serviros:
merezca apacible oiros,
que serà rigor penoso
el que os obligue piadoso,
y haga de un dichoso yo
un desdichado, y vos no
de un desdichado un dichoso.
Sin responderme bolveis
la espalda? aun no me mirais?
suspiros al ayre dais?
llanto à la tierra ofreceis?
yà que de mi os ausenteis,
turbados Cielos serenos,
de tantos rigores llenos,
decid algo en mi passion.
Marg. Digo que teneis razon;
pero yo no puedo menos.
Cesar. O, para quando, sagradas
esferas, estais guardando
los rayos!

Vase tras ella, y buelve.

Espol. O, para quando
se hicieron las bofetadas!
Cesar. En fin, que tan declaradas
finezas, gustos tan llenos
de amor, afectos tan buenos,
de ningun merito son?
Marg. Cesar, vos teneis razon;
pero yo no puedo menos.
Ces. Pues haced solo por mi
una fineza. *Marg.* Sì harè.
Ces. Dadme licencia:::
Marg. De què?
Ces. De olvidaros desde aqui.
Marg. Essa licencia sin mi
vos, Don Cesar, la teneis.
Ces. Es verdad, mas vos os [...]
con tal dominio en mi [...]
que no me atrevo à usar de[...]
hasta que vos lo mandeis:
que aunque esto no es ofend[...]
señora, sino obligaros,
con todo, aun el olvidaros,
ha de ser obedeceros:
darme licencia de haceros
la ofensa de averiguar
la distancia singular,
que dicen que suele aver
en querer para querer,
ò querer para olvidar.
Marg. No solo aquessa licencia
que pedis, Cesar, os doy;
mas de mas à mas estoy
por daros una advertencia.
Cesar. Què es?
Marg. Que de amor la violencia
siempre vencerla podrà
quien quiera vencerla. *Ces.* A[...]
tal rigor? *Espol.* Solo te digo
que es consejo de enemigo,
y el primero que te dà.
Ces. Pues vive Dios, que he de [...]
à costa de mi dolor,
si es, para vencer à Amor,
medio el quererle vencer,
yà que solo à merecer
llego el consejo de vos.

Junto al paño, queriendo irse.

Marg. En fin, quedamos los dos

[redacted]

en que me aveis de olvidar?
Cef. En que lo he de procurar.
Marg. Id con Dios.
Cefar. Quedad con Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, y el Baron.

Emp. Què me dices?
Baron. Lo que paffa.
Emp. Celio, que entrar no queria
conmigo en Ferrara, eftà
en Ferràra? *Bar.* Què te admiras
de effo folo, fi al entrar
en ella, a voces publica
el Pueblo que èl es fu Cefar?
Emp. Hafta quando de tu embidia,
han de durar los rencores?
Bar. Si no me crees, ellas mifmas
lo diràn; efcucha atento.
Dent. Viva nueftro Cefar.
Otros. Viva.

Dentro Cefar.

Cefar. Yo os agradezco, vaffallos,
la lealtad, y que no os rija,
ofrezco, tyrano dueño.
Bar. Su voz es aquella, mira
fi es mi embidia, ò fu traycion.
Dent. Viva Cefar, Cefar viva.
Emp. Corrido eftoy de que huvieffe
tenido la gracia mia
quien efta confpiracion
tuvo oculta, y efcondida
en Ferrara, à cuya caufa
conmigo entrar no queria
en ella: què aguardo, pues,
que allà no falen mis iras
à dàr á todos la muerte,
folamente con la vifta?

Al entrar el Emperador, fale Cefar, y hincafe de rodillas.

Cef. Dame, gran feñor, tus plantas.
Emp. Còmo, traydor, quando afpiras
al laurel de mi cabeza,
afsi á mis plantas te humillas?
Cef. Quien te haya dicho:::
Emp. No mas.
Cef. Que yo puedo:::
Emp. No profigas,
que lo que yo veo, no es
menefter que me lo digan.
Cefar. Pues què has vifto que hacer pueda
à mis lealtades mal viftas?
Emp. Qué mas que aqueffe tumulto,
en que á voces te apellida
Cefar todo el Pueblo? *Cef.* Pues
en què puede fu alegria
ofenderte, fi foy Cefar?
Emp. Que aun à mí me lo repitas!
Cef. Por què no, fi Cefar foy
Colona? y como me miran
vivo, aviendo tanto tiempo
que por muerto me tenian,
el alborozo de verme,
diò effas voces en albricias.
Emp. Què dices?
Cef. Que yo foy Cefar
Colona. *Emp.* Pues què te obliga,
fiendolo, à ocultar tu nombre?
à tener defpues fingida
tu muerte? à entrar, y no entrar
en Ferrara? *Cef.* Mis defdichas.
Emp. Quando ellas, que no lo sè,
te obliguen, por quièn decias
que los librarias de dueño
tyrano?
Cef. Por Margarita.

Emp.

Emp. Aora lo entiendo menos;
porque aviendo el otro dia
empeñadote por ella
tanto, que goze, y reciba
la possessión de Ferrara,
parece que aora implica
contradicion decir, que
tyrano dueño les quitas:
enigmas son, que no entiendo.
Ces. Pues son faciles enigmas,
como escuches.
Emp. Aguarda:
Baron?
Baron. Què me mandas?
Emperador. Mira
si es tu embidia, ò su traycion.
Bar. Ni es su traycion, ni mi embidia.
Emp. Prosigue aora. *Ces.* Yo señor,
con ser, honor, alma, y vida
desde mi primera infancia
tan amante de mi prima
fui, que pienso que inventè
essa humana tyranìa
de amor, pues por adorarla,
dexè de amarla, y servirla.
Ambos nos criamos juntos;
y porque en todos prosiga
la letra, que por los dos
no dudo que se repita,
Amor en nuestras niñeces,
(ò falsa Deydad mentida!)
hiriò nuestros corazones,
aprovechando sus iras,
con harpones diferentes,
y con flechas tan distintas,
que la de oro en mis entrañas,
aspid de mas bella Libia,
hizo el efecto que suele,
al tiempo que (suerte esquiva!)
el plomo engendrò en las suyas,
à pesar de mis porfias,
mil rigores, y desdenes,
con que abrasa, y con que olvida.
Creci, y conmigo mis penas,
creciò, y con ella sus iras,
tanto, que queriendo el Cielo,
gran señor, que se compita
entre los dos:::

Sale Ludovico hablando con el Emperador, y al vèr à Cesar, se turba.

Ludov. El Estado
de Ferrara, y su Provincia,
para besarte la mano,
licencia pide. Què miran *Ap.*
mis ojos! *Emp.* Conmigo vèn,
porque quiero que prosigas
tu sucesso, mientras llego
à la sala, en que reciba
à Ferrara, que aunque es fuerza
el ser breve la visita,
perder ningun tiempo quiero.
Que à esto la colera obliga *Ap.*
de mis yá engendrados zelos.
Ces. Ay hermosa Margarita,
perdona, que yà es forzoso,
que ni aun con callar te sirva.
Lud. El es, ò mienten à un tiempo
mis oídos, y mi vista.

Vanse, y sale Espolin.

Esp. Dònde hallarè à mi señor?
podrà ser, que este lo diga:
Aveis visto, Cavallero,
à Celio, ò Cesar, que avia
menester hablarle? *Lud.* Yà
segundo indicio lo anima:

Es-

Efpolin? *Efp.* Señor?
d. Què es efto?
l. Què sè yo.
Pues què venida
fido efta ? no avia muerto
far? *Efpol.* Y como que avia,
b tambien, mas tuvimos
difgufto en la otra vida
un muertecillo, fobre
nagaffe allà, que me atiza,
y refucitamos folo
por capricho. *Lud.* No me digas
locuras: què novedades
fon eftas? *Efpol.* Bien exquifitas,
mas no he de decirlas, quando
fe và otro, por no decirlas.
Lud. Què le obliga à tu feñor,
para que fu muerte finja?
Efpol. Cuenta ufted à fus criados
lo que le obliga, ò no obliga?
Lud. Què introducion es aquefta
que trae con el Cefar? *Efp.* Priva
con èl, como un defcofido.
Lud. Luego es èl à quien publìca
Cèlio la fama? *Efp.* Concedo.
Lud. Pues còmo pudo:::
Efp. En mi vida
refpondí mas, que hafta tres
preguntas, que fi fe aplica
uno à refponder à quanto
le preguntan, en fu vida
harà mas, que refponder,
por efto, y por ir de prifa,
que ay oy mucho que privar,
me voy, aunque me lo impidan.
Vafe.
Lud. Cefar falir de Ferrara
cafi de fu boda el dia?
fingir fu muerte, y con ...to
nombre hacer fu fama digna
de eternos bronces? poner
defpues defto à Margarita
en poffefsion de Ferrara,
no aviendo (fuerte malicia!)
querido cafar con ella?
cofas fon para advertidas
mas defpacio; y pues yà fale
el Cefar de la vifita,
y buelve aqui, ferà bien
apartarme de fu vifta,
hafta confultar mejor
lo que he de hacer. *Vafe.*
Salen el Emperador, y Cefar.
Emp. Que profigas
el fin de tu hiftoria quiero,
que eftoy guftofo de oirla.
Pues aunque zelos me han dado
tus finezas, me los quitan *A p.*
fus defdenes; y efto, al fin,
yà que no affegura, alivia.
Cef. En què quedamos?
Emper. En que
te embiò à llamar ella mifma.
Cef. No me llamò como à Cefar,
fino como à Celio, mira
à què mas pudo llegar
de un amante la defdicha,
que á defobligar por sì,
quando, por fer otro, obliga?
Vine à verla; pero apenas
viò que era yo à quien debia
la fineza, quando en vez
de moftrarfe agradecida,
bolviò à fu aborecimiento.
Viendo, pues, las anfias mias,
que yá no ay con que obligarla,
es forzofo que fe rindan
al defengaño, y afsi

oÿe

vér quieren, ſaber codician,
ſi para vencer à Amor,
como el adagio publica,
es medio el querer vencerle;
ſiendo empreſſa tan altiva
la primera diligencia,
que à voces mi nombre diga.

Emp. Ceſar, à tanto ſuceſſo
la admiracion es debida,
tal, que por no hablar en ella,
ſerà forzoſo que pida
algun termino al diſcurſo:
Solo es bien que aora te diga,
que aunque puedo del engaño
darme por ſentido, eſtima
tanto mi amor tu perſona,
que te lo perdono. *Ceſ.* Viva
eternos ſiglos tu nombre.

Emp. Y aun quiero que ſe proſiga
oy el pleyto, y que al inſtante
ſe junten para la viſta.

Ceſ. Eſſo no, no han de trocarſe,
ſeñor, mis galanterias
en baxezas, yà la dí
el Eſtado. *Emp.* No proſigas,
que mal puedo yo faltar
por tu amor à mi juſticia;
y ſiempre me eſtà mejor,
Ceſár, que à Ferrara rijas,
para aſſegurar contigo
la lealtad de eſtas Provincias. *Vaſ.*

Ceſ. Ea, amor, yà avemos dado
al rieſgo la primer viſta,
yà eſtoy declarado, yà
no puedo, aunque mas reſiſta,
no aver dicho quien ſoy, pues
no tema el alma, y proſiga
en ſu olvido; mas ay Cielos,
que el que olvidar ſolicita,
no olvida quando ſe acuerda
de que ſe acuerda que olvida.

Sale Eſpolin.

Eſp. Era, dì, Soneto, ò era
Soliloquio aquel que hacias?
pues no ama el que à ſolas no
ſoliloquia, ò ſonetiza.

Ceſ. No sè lo que era.

Eſp. Yo sí,
que yá, aunque no me lo digas,
me lo has dicho. *Ceſ.* Còmo?

Eſp. Como
diciendo, que no ſabias
lo que era, has dicho lo que era,
que ſon unas letras miſmas.
Pero còmo và de olvido?
dura, ſeñor, todavia
aquella propoſicion?

Ceſ. Y ſi me cueſta la vida,
durarà.

Eſpol. Pues que me mates
con un garrote de encina,
ù de otra coſa, que yo
no te he de coartar la inſignia;
ſi de aquello que llamamos
los doctos aldas en cinta,
en caſa no la tuvieres
dentro de dos, ò tres dias.

Ceſ. Què locuras!

Eſp. Tù no ſabes
lo que à una muger obliga
el mirarſe deſpreciada
de aquel que ſe viò querida;
pues yo, con ſer un pobrete,
que es aſco verme en camiſa,
traxe perdida una moza,
bien que ella vino perdida
ſolo con hacerla eſguinces.

Ceſ. Mas deſatinos no digas.

Sale

Sale Ludovico.

Lud. Solo ay medio en quantos
me dà el dolor en que elija. *Ap.*
Los brazos una, y mil veces
me dad, Cesar, en albricias
de aver sabido, que fue
engaño vuestra desdicha.
Ces. Bien à mi afecto debeis
todas essas alegrias.
Lud. Quanto me huelgo de veros!
Esp. Assi tengas tù la vida.
Ces. Corriò la voz de mi muerte,
y yo (no sè que la diga)
dexè passar el engaño,
solo por vèr si podrian
los meritos, sin la sangre,
conseguir tal vez la dicha.
Lud. Bien la experiencia ha mostrado,
que pudieron conseguirla
por sì solos: y supuesto
que esta, à pesar de la embidia,
la vez primera es, que dixo
la mala nueva mentira,
despues de daros los brazos,
Cesar, y la bienvenida,
quisiera que los conciertos:::
Ces. Esperad: mucho me admira,
que no os acordeis de que
dixisteis à la partida,
que::: *Lud.* No lo digais, que bien
me acuerdo, que con mi hija
no avia de casaros, quando
bolviesseis: y aunque podia
valerme de que el enojo
nunca es palabra precisa,
aun las que en mì son acasos,
no lo son para cumplirlas.
Vengais con bien.
Ces. Dios os guarde.

Lud. Confirmòse mi malicia;
yo pondrè remedio en ello. *Vas.*
Ces. Todo esto que oyes, y miras
es dàr barreno à la nave;
para no tener salida,
quando bolver quiera al golfo
de Caribdis, y de Scilas.
Vive Dios, que no ha de hallar
afecto en mì Margarita
de amor. *Esp.* De su quarto passa
àzia essos jardines. *Ces.* Mira
si puedo salir sin verla.
Espol. No es possible de su vista
escapar, que llega yà.
Ces. Pues àzia aqui te retira,
que ni he de hablarla, ni verla;
mas lo que es cortesanìa,
nunca en mì podrà faltar.
Esp. Hà señor, que te deslizas:
la politica del diablo
en otra cosa no estriva,
sino en acabarse el gusto,
pero no la cortesìa,
y buena correspondencia.
Ces. Pues ni he de hablarla, ni oirla.

Salen Margarita, y Leonor.

Marg. Què mal encuentro, Leonor!
Cesar està aqui. *Leon.* Por què
verle te pesa? *Marg.* No sè,
porque querrà de su amor
repetirme aora las quexas,
y yo no estoy para oirlas,
puesto que no he de sentirlas.

Retiranse los dos à la esquina del tablado, y vàn passando ellas.

Leo. Si conmigo te aconsejas,
quexate tù de èl primero,
y embarazaràs assi,

que el no se quexe de tì,
pues, à lo que considero,
razon tienes en aver,
despues de averte entregado
la possessìon de este Estado,
buelto al pleyto.
Ma. Yo he de hacer
lo q̃ me aconsejas, puesto, *Passan.*
que assi he de poder librarme
de un necio amor: llega à hablarme?
Leo. No se muda de su puesto.
Marg. Pues passemos sin hablar,
puesto que no sale de èl.
Espol Resistencia.
Vàn passando, y hace èl una reverencia muy baxa.
Cesar. Ansia cruel!
pues aunque me ha de costar
alma, y vida::: *Espol.* Resistencia.
Ces. He de vencer por aora.
Marg. No nos sigue? *Leon.* No señora,
con solo la reverencia
que te hizo te ha pagado.

Acaba de passar, y al mirarle ella, buelve èl la cara.
Marg. Notable severidad!
si me hiciesse novedad *Mirale.*
las quexas, q̃ no me han dado. *vàs.*
Ces. Fuese, Espolin? *Esp.* Yà se fue.
Ces. Podrè aora suspirar?
Espol. Aora aun para llorar
como un niño, te darè
licencia: llora, suspira,
que como ella no lo vea,
no importa.
Ces. Si importa. *Esp.* Ea,
morietur, que yà delira.

Ces. Que no quiero de tan fuerte
remedio salud, ni vida,
què puede hacer mas la herida,
si dà la cura la muerte?
Y siendo el remedio tal,
que està mi mal de por medio,
que he de morir del remedio,
mas quiero morir del mal.
Tràs ella irè; pero al vella:::

Hace el acometimiento como que và, levanta ella el paño, y èl se para en viendola.
Otra vez me suspendì:
ò quien pudiera (ay de mi!)
amalla, y aborrecella!
Buelven Margarita, y Leonor.
Leon. A què buelves?
Marg. No lo sè;
pero si sè, à darle yo
las quexas que èl no me diò,
quando por aqui passè.
Cesar. Segunda vez la he de vèr,
y no hablarla? què violencia!
Esp. Resistencia, resistencia.
Cesar. Esto es querer no querer?
mucho, penas, intentais.
pero ello ha de ser.

Quierese ir, y el gracioso se pone delante, para estorvar que buelva à verla.
Marg. Leonor,
vase? *Leon.* No lo vès. *Marg.* Señor
Don Cesar?

Buelve muy aprisa, y Espolin finge q. le pesa.
Cesar. Què me mandais?

e lance! *Mar.* Pena estraña!
Que atento os escucho yà.
:listencia, que se và
briendo la maraña.
unq̃ es verdad q̃ aora he oìdo
rande novedad,
saber la verdad
s mismo, no he querido
credito. *Cef.* Y què es?
)ue aviendome por vos dado
session de este Estado
ar, tratais despues
adie esta accion ignora,
el ser quien sois obliga,
e el pleyto se prosiga
los dos. *Cef.* Sì señora,
ues mi galanterìa
igun merito fue,
la vos, no es bien que
rda todo en un dia.
olo esso quise de vos
Cef. Pues yà lo sabeis,
cosa no quereis,
d con Dios.
l con Dios.

on Cesar, y buelve Espolin.
) igual grosserìa,
ir. *Leon.* Ni igual desenfado
às. *Marg.* Llama al criado.
olin? *Esp.* Señora mia?
)er quisiera de vos
segun muestra el indicio)
o vuestro amo el juicio.
lo sè; pero por Dios,
parece, porque
que el Emperador,
clinado à su valor,
ionradq como se vè,
trata casarle, sabiendo
quien es, anda embelesado.
Marg. Casarle?
Espol. Sí: lumbre ha dado. *Ap.*
Y la novia, à lo que entiendo,
le trae divertido aora.
Mar. Y quièn es? *Esp.* Una Alemana,
blanca como la mañana,
y rubia como el Aurora.
Mar. Aveisla visto? *Esp.* Un retrato
suyo he visto.
Marg. Y què es tan bella?
Esp. Fuera todo el Sol con ella,
lo que contigo un mulato.
Trages de talcos traìa
la cara que la ocultaba,
y à qualquiera que miraba,
mas hermosa parecia.
Pues què quando de villana
venìa, à lo tosco, y bello,
al hombro echado el cabello,
era Venus soberana.
Què quando en mudo reclamo
toca un harpa.
Marg. Poco à poco,
que creo que à vos mas loco
os tiene, que à vuestro amo.
Esp. Pues què tenemos aora?
por què te enoja, ò te pesa,
que sea hermosa la Princesa
de Sustamberg mi Señora?
Marg. Idos, antes que el rigor,
por tan grosseros enfados,
ordene à quatro cridos,
que por esse corredor
os arrojen. *Esp.* Yo creyera,
que para arrojarme à mi,
los dos sobraban; y assi,
quiero irme de esta manera. *Vas.*

Marg. Oye, aguarda.
Leon. Como un rayo và.
Marg. No es desayre pequeño,
tras grosserias del dueño,
desverguenzas del Lacayo?
Cesar conmigo enterezas,
despegos, y atrevimientos?
dònde estàn los rendimientos?
què se hicieron las finezas?
Leon. Menos las echas, señora?
Marg. Un hombre, que adolecia
de un dolor, que cada dia
le daba à una misma hora,
convaleció, y le hizo tal
falta su dolor cruel,
que no se hallaba sin èl,
previniendo mayor mal.
Con veneno se criaba
un Principe, y padècia
mortal accidente el dia
que el veneno le faltaba.
Yo, Leonor, hà muchos años,
que el dolor de un amor siento,
hà mucho que me alimento
de sus venenos estraños;
y yà el pecho, de ansias lleno,
echa menos este amor,
como el otro su dolor,
como el otro su veneno.

Sale Matilde.

Matil. Si el deudo, si el amistad
que entre las dos ha vivido,
libremente ha permitido
usar de la voluntad,
que una à otra nos tenemos,
oy la ocasion ha llegado
de mostrarlo.
Marg. Què cuidado
traes, que con tantos ex[illegible]
te obliga à hablar?
Matil. Yo he sabido,
que Celio Don Cesar es
Colona tu primo. *Mar.* Y pu[illegible]
què infieres de esso?
Matil. Aver sido
à quien yo debo la vida;
y pues yo, quando le hablè
la vez primera, mostrè
afectos de agradecida,
aun no sabiendo quien era;
sabiendolo yà, no puedo
dexar de perder el miedo
que antes tuve; de manera,
que aviendo de declararme,
à quièn puedo, como à ti?
y assi, vengo à que de mí
te duelas, pues puedes darme
vida, con solo tomar
la mano, en que èl sea mi espo[illegible]
tu prima soy, y es forzoso,
que el Cesar me aya de dàr
Estados en que vivir,
y yà mi amor ha dispuesto
persona que le hable en esto,
procurando prevenir
me haga esta merced no mas.
Mientras la respuesta espero,
sepa, prima, que le quiero,
que tù decirlo sabràs
mejor que yo; y èl es tal,
que à trueco de algun desdèn,
aunque no me quiere bien,
sè que no me quiere mal.
Aquesto por mi has de hacer,
prima, amiga, Margarita.
Marg. Esta necia solicita
que yo acabe de perder

juicio. *Leon.* Fuerza es aqui,
ora, el diſsimular.
g. Leonor, toma tù el peſar,
diſsimula. De tì
e eſpanto, que ſiendo quien
res, con tanta eſtrañeza
ne dès à entender fineza,
que eſtà à mi primo tambien.
til. Yo me declaro contigo;
y pues palabra me has dado,
que has de ayudar mi cuidado,
tengo de vèr ſi conſigo,
conſtante, firme, y rendida,
con afecto ſingular
(ay Margarita!) pagar
con toda una alma una vida. *Vaſ.*
Marg. Buena me han dexado, Cielos,
de Ceſar el deſenfado,
la libertad del criado,
y de Matilde los zelos.
Què de medios ſolicita
amor contra mi deſdèn!
y aun no han de ſalirle bien.

Sale Carlos, y al vèr à Margarita, ſe quiere bolver.

Carl. A ſaber que Margarita
en eſte jardin eſtaba,
en èl entrado no huviera.
Marg. Carlos?
Carl. Gran ſeñora. *Marg.* Eſpera;
eſta ocaſion deſeaba,
para ſaber de tì qual
cauſa obligò à tu valor
à ſer conmigo traydor,
por ſer con Ceſar leal;
pues le conociſte, quando
de mi parte à hablarle fuiſte,
por què no me lo dixiſte?
Carl. Porque temiendo, y dudando
hablar, y callar en eſte
lance, fue bien lo ocultaſſe,
porque èl dixo que callaſſe,
y tù no, que lo dixeſſe.
Marg. Eſſa igualdad fuera bien,
à no ſer tu dueño yo.
Carl. Y quièn te ha dicho, que no
es èl mi dueño tambien?
Marg. La poſſeſsion que he tomado
de Ferrara. *Carl.* Error cruel;
pues vengo à decirle à èl
como en ſu favor ſe ha dado
ſentencia, que como eſtaba
el pleyto yà para verſe,
quando le hizo ſuſpenderſe
la boda, que ſe trataba,
no huvo que eſperar; y aſsi,
al punto ſe ſentenciò,
que el Emperador mandò,
que ſe vieſſe; y pues aqui
de nada os ſirve mi error,
ſino de aumentar la pena,
irè à dàr la norabuena
al gran Duque mi ſeñor. *Vaſe.*
Marg. Solo eſto me havia faltado,
Leonor, añadir los Cielos
ſobre deſayres, y zelos,
la pèrdida del Eſtado.
Leon. De tu condicion eſquiva
te quexa, y de tu deſdèn.
Marg. Afligeme tù tambien.

Tocan dentro chirimias, y atabalillos, y dicen.

Tod. Ceſar nueſtro Duque viva.
Leon. El vulgo diſcurre loco,
aclamando à ſu ſeñor.
Marg. Vès todo eſto, Leonor?

pues todo importàra poco,
ni que el Eſtado perdiera,
ni los deſaytes paſſára,
ſi Ceſſar no ſe caſſára,
ni Matilde le quiſiera.
Leon. Tarde lo ſientes, y en vano.

Tocan chirimias, y ſalen Ceſar, Eſpolin, y mucho acompañamiento.

Ceſ. Todos os podeis quedar,
porque èntre ſolo à beſar
al Emperador la mano.
Eſp. Quedenſe todos, ninguno
con el Duque èntre. *Uno.* Y tù no
te quedas? *Eſp.* No, porque yo
no ſoy todos, ſino uno.

Vanſe los del acompañamiento.

Ceſ. Margarita al paſſo eſtà.
Eſp. Enducate, que eſta es, ſabe,
ocaſion de hacerte grave.
Ceſ. No sé ſi el alma podrà
reſiſtir tanta porfia.
Eſp. Cuerpo de tal, no tuviera
yo un Eſtado, de quien fuera
Duque tan ſiquiera un dia,
avido, à precio no mas
de dexar una hermoſura!
Ceſ. Què harè?
Eſp. Con Ducal meſura
tu reverencia; y no mas.

Và paſſando, como hizo antes ella, què ha de eſtàr à la punta del tablado, como eſtaba èl, y hacen muy grande la reverencia.

Ceſ. Como es loco el frenesì,
que padezco, ſiento, y toco;
me dexo curar de un loco.
Eſp. Pues muerete, y fia de mì.
Mar. Aſsi, ſeñor, vueſtra Al[...]
ſin hablar paſſa? *Ceſ.* Es tan [...]
en vos? *Eſp.* Sal quiete eſte [...]
Ceſ. Mirarme ſin eſtrañeza,
que me iba por no canſaros;
què mandais?
Marg. Lograr prevengo
dos parabienes, que tengo,
ſeñor Don Ceſar, que daros.
Ceſ. Dos?
Marg. Si, y de los dos no ha ſi[...]
ninguno el feliz Eſtado,
que la fortuna os ha dado,
porque aviendo prevenido
que eſto mira al interés,
no he de hacer aprecio yo
de que lo goceis, ò no;
y aunque yo lo pierda, es
tan grande mi vanidad,
que pienſo ſer la primera,
que feſtivamente eſpera
regocijar la Ciudad.
De lo que os doy parabien,
es (zelos à donde vais?)
del Eſtado que tomais
en Alemania. *Ceſar.* Con q[...]
Eſp. Conmigo.
Marg. Con la Princeſa
de Suſtambeg.

Hacele ſeñas Eſpolin, que diga q[...] y mirandole ella, ſe queda meſm[...] y Ceſar no lo entiende.

Ceſ. Yo no sè
lo que me decìs.
Marg. Por què
lo negais? es dicha eſſa,
que à mi debeis ocultarme?
Ceſ. Quien lo dixo, os engañò

quien lo dixo fui yo,
o es por alabarme.
, picaro, tu locura
Margarita engaña?
gue tù la maraña,
o es todo de locura,
:xadle.
s tù en abono
aras de un picaño?
eonor, por el desengaño
ño le perdono.
imer lance es en quien
a os vi: yo me abrasso.
o no es aora del caso,
à otro parabien:
e, de agradecida
r piensa la palma,
o à logro de un alma
gacion de una vida.
pedido, sabiendo
en sois, que os hable en ella,
e, es discreta, es bella.
o entiendes?
o entiendo.
me dais parabien?
, què dicha mayor,
erecèr un favor
iempre llorò un desdèn?
que lo acepto digo.
lance havia de jugar
a tener lugar
sultarle conmigo.
d què la he de responder,
ivor, siquiera
: soy yo la tercera?
strañeis, señora, el vèr
de favorecido
he de decir, porque
siglos, que no sè,

sino ser aborrecido.
Decid à Matilde bella,
que el alma no la rendì
desde el punto que la vi,
porque no era dueño de ella;
que yà lo soy desde el dia
que quise serlo; y que quedo
tan usano, que oy que puedo
usar de ella como mia:::

Esp. Bien.

Ces. La ofrezco agradecido
à su favor, y que no
he sido tan necio yo,
yà que tan cobarde he sido,
que no huviesse antes de aora
conocido en su hermosura
amagos de esta ventura:
y en fin, decidla, señora,
que no sois buen medio vos,
para servirse de mì.

Marg. Esso he de decirla?

Ces. Sí.

Marg. No dirè tal, vive Dios,
sino que sois un grossero,
un atrevido, un villano,
loco, altivo, necio, vano,
ingrato, y mal Cavallero.

Ces. Què os enoja? què os indigna
tan sin ocasion, conmigo?

Esp. Victoria, que el enemigo
se ha volado con su mina.

Marg. No basta averme quitado,
si he de hablar en lo civil,
lo interessado, y lo vil,
la possession de un Estado?
sino querer desatento
aora con otra accion,
quitarme la possession
de mi desvanecimiento?

Hom-

Hombre, que tan vano ha sido,
que dixo que me adorò;
hombre, que en fin, mereciò
verse de mì aborrecido,
respuesta à mì como esta
me dà?

Ces. Pues què os causa enfado?
quièn, quando trae un recado
no buelve con la respuesta?

Marg. Quien, presumiendo q̃ havia
de hallar, si digo verdad,
oy en vuestra voluntad
los afectos de la mia.

Ces. Sì hallarades, á no aver
hallado yo, sì por Dios,
esse sentimiento en vos.

Marg. De modo, que viene à ser
mi merito contra mì?

Ces. Si es mi culpa el no pagar,
de vos os podeis quexar,
que yo de vos lo aprendì.

Marg. Pues si mi necio desdèn
Maestro os hizo en olvidar,
enseñeos mi amor à amar.

Ces. Todo esso viniera bien
aora, si aora no viniera,
quando sin amor os veis.

Marg. Muchos agravios me haceis,
no os vengueis de essa manera,
ni con desayres, agenos
de vos, pagueis mi passion.

Ces. Digo que teneis razon;
pero yo no puedo menos::: *Vase.*

Marg. Esperad.

Esp. Nadie se albergue de mì.

Marg. Oid vos.

Esp. No puedo aora,
que à vèr voy à la señora
Princesa de Sustamberg. *Vase.*

Marg. Hà infelice! à quanto oblig
un mal entendido amor!

Leon. Y aun no es esso lo peor.

Marg. Pues què?

Leon. Buelve à verlo.

Sale Matilde.

Matil. Amiga,
à que se fuesse esperaba
Cesar, por saber de tì,
si acaso le hablaste en mì.

Marg. Esso solo me faltaba; *Ap*
yà hablè.

Matil. Y què te respondiò?
ay rendimiento, ù desdèn?
què te tenemos, mal, ò bien?
pena, ò gloria?

Marg. Qué sè yo;
pero si sè, escucha.

Queriendo entrarse.

Matil. Dì.

Marg. Tu amor, Matilde, y tu fè
no hà lugar.

Matil. Por què?

Marg. Porque
le quiero yo para mí. *Vase.*

Matil. No me quexarè; ay aleve!
puesto que traydora fuiste,
de que no me lo dixiste,
por lo menos, claro, y breve.
Mas aunque de mis desvelos
tu altivèz desprecios haga,
si amor con amor se paga,
zelos pagarè con zelos.
Y aun aqui de mi furor
escarmentada se viera
tu traycion, si no viniera
aora el Emperador.

Va

Vase, y salen el Emperador, Don Cesar, Espolin, y criados.

Cesar. Aunque à tus pies postrado
siempre lleguè de triunfos coronado,
nunca con mas favores,
mas dichas, mas mercedes, mas honores;
Emper. Gran Duque de Ferrara,
à mis brazos llegad. *Abrazale.*
Cesar. Ventura rara.
Emperador. Salios todos afuera.
Vanse los criados.
Cesar? *Cesar.* Señor?
Emper. De tì saber quisiera
còmo te và de olvido.
Cesar. Yà, señor, estoy mas convalecido:
apenas despreciada
de mi se viò essa fiera, quando ayrada
con zeloso despecho,
la mina rebentando de su pecho,
desdenes, y rigores
trocò en alhagos, y feriò à favores.
Emper. De suerte, que yà es menos su violencia?
Cesar. Si señor.
Emper. Yo he hecho buena diligencia:
y cómo te has sentido
tù despues?
Cesar. Tan hallado con mi olvido,
que ni lloro, ni siento
desde el punto que vì su rendimiento.
Emper. Segun esso, en buen dia
llega una pretension contigo mia.
Cesar. Pretension, ò precepto?
Emper. Pretension solo es.
Cesar. Pues à què afecto?
Emper. Matilde me sirviò, como tù viste;
sus Estados perdiò, yà lo supiste;
pues aunque castigada

la Provincia quedò, y avassallada,
los que leal primero la miraron,
sus casas, y Lugares la abrasaron.
Grande es la obligacion en que me veo,
dexar premiada su lealtad deseo
antes de mi partida, y assi digo,
que con nadie podrè, como contigo:
y pues desempeñado
te miras yà de aquel amor passado,
que desta obligacion me desempeñes
serà bien; porque assi no te desdeñes
de agradecer favores,
quando te precias de vengar rigores,
aunque por otros medios ha venido,
pienso que es ella quien me lo ha advertido.

Cesar. Essa dicha, señor, essa ventura,
que me ofrecen nobleza, y hermosura
de Matilde, de quanto honrar me quieres
testigos son; pero que consideres
serà justo tambien, que aunque he vencido
los primeros encuentros del olvido,
pues desde oy sus vencimientos labra,
dès lugar para darte la palabra.

Emp. Que lo pienses es justo;
pero piensa tambien, que este es mi gusto.

Vase el Emperador, y sale Ludovico.

Lud. La ocasion de hallaros solo,
señor Don Cesar, me tiene
cuidadoso: perdonad
à la voz, que no dixesse
señor Duque, que no es mucho,
que à pronunciarlo no acierte,
porque no se le hace facil,
y ha muy poco que lo aprende.
Vos me pedisteis mi hija,
procurando, que ella fuesse
medio con que se ajustassen
tantos varios pareceres,
como causa la justicia
de los dos, teniendo siempre
sin escrupulos de amante,
las licencias de pariente.
Dilató el sì Margarita
algunos dias, yà fuesse
poco gusto del estado,
yà honor de sus altiveces:
en fin, le diò, y esse dia:::

Ces. Para què quereis que llegu
à mis oidos forzadas
las noticias que yà tienen,
en que por què no me caso
todo esso và à resolverse,

e tantas finezas?
rdad.
nuy en breve
›orque mi prima
muy claramente,
orrece, y no quiero,
vida me cueste,
›orrezca muger,
ma me aborrece.
puede ser, si dice
ıestra esposa quiere
ndolo yo.
ıdo esso
los desdenes
aun no son esposas
ıar, agradar suelen.
ı son dichos acaso,
› quando sucede
a la ocasion,
: que la dexen.
o decis, y no basta
el Mundo no piense
ısa, y yo no tengo
que:::
ı no creyere:::
creer? quien imagine
quanto dixere
lo cierto, serà
se engaña, y:::
e,
›nuncies, primero
à quien ofendes.

spadas, y dice Espolin dentro.

jardin cuchilladas
cudid todos en breve.
Que es Don Cesar.
Venid todos.

Salen Carlos, Matilde, Margarita, el Baron, el Emperador, Espolin, y criados.

Carl. Tente, Cesar,
Baron. Señor, tente.
Marg. Acudid todos.
Matild. Llegad.
Emp. Pues què atrevimiento es este?
Lud. Atrevimiento de honor,
que nada duda, ni teme.
Emper. Vive Dios.
Cesar. Señor, si aqui
me dexaste, y aqui viene
à buscarme la ocasion:::
Esp. Fuera digo; quièn se mete
con el Duque mi señor?
Baron. Quita, loco.
Emper. A ambos ponedles
en dos torres, hasta que
à todo el mundo escarmiente.
Lud. Pues yà que aya de morir,
dirè à voces claramente
por què muero, porque nunca
faltò mi honor limpio siempre:
Cesar, con galanterias
publicas ha que me ofende
muchos dias; y aunque fueron,
sin duda, como se entiende,
debaxo de los pretextos
de esposo, oy no lo parecen,
pues se escusa de cumplir
la palabra que me tiene
dada.
Cesar. Dos disculpas tengo,
que entrambas estàn presentes;
Margarita, que me ha dicho
que la enojo, y me aborrece;
y Matilde, que ha mostrado
que me estima, y que me quiere:

pues

